

M^a FRANCISCA RASCÓN PEÑAS

**ESTUDIO DE LA VARIACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS
RELATIVOS EN UN RED SOCIAL DE BAEZA (JAÉN)**

Tesis doctoral dirigida por D. José Mondéjar Cumpián,
catedrático de Historia de la Lengua Española.

Granada, 2005.

PARTE I

INTRODUCCIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

I

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

1. Objetivos e hipótesis

La aplicación de la metodología sociolingüística de las redes sociales a un estudio introductorio basado en la variación de los pronombres y adverbios de relativo¹ en Baeza (Jaén) constituye nuestro principal propósito.

El análisis cuantitativo, empírico, en cuya elaboración intervendrán datos aportados por estudios de la misma índole en distintas comunidades, va a completarse con la valiosa información de tipo cualitativo que se consigue mediante los procedimientos del método reticular: dos tipos de modelo (cuantitativo y cualitativo), por otra parte, básicos en las Ciencias Sociales del pasado siglo. Si el primero de ellos persigue la comprobación de las

1

Labov (*vid. Modelos*, 36) presenta las propiedades que, a su juicio, debe poseer una *variable lingüística* (en concreto, fonológica) para que pueda servir de punto de enfoque en el estudio de una comunidad de habla, a saber: que sea un elemento frecuente, estructural y con una distribución altamente estratificada. Como podremos ir verificando, estas pautas de selección de una

correlaciones establecidas entre variables, a través del segundo paradigma, los estudiosos se aproximan al hecho social desde dentro de su propia realidad.

Asimismo, partiendo de nuestra intención de llevar a cabo un análisis del comportamiento lingüístico de los miembros de una misma red personal en Baeza, cabe señalar que este estudio no podrá tomarse, pues, como fundamento para conocer la variedad de español hablado en esta ciudad jiennense². En este sentido, se acepta, por lo general, que un estudio sobre la conducta lingüística comunitaria apoyado en las *redes sociales* (en especial, si éstas son de "nudos apretados", ya que los efectos de redes de "lazos débiles" no podrían demostrarse por los métodos cuantitativos)³ resultará más preciso que el análisis que puedan desarrollar las aproximaciones macrosociológicas. Por supuesto, ello no implica un conflicto entre los niveles micro- y macrosocial, sino que las dos perspectivas deben

variable lingüística no podrán aplicarse, sensu stricto, en el caso de la variación sintáctica.

²

Véase nota 13.

³

Cfr. Milroy & Milroy, *Network*, 9 y 16.

ser, ante todo, complementarias, por la necesidad de interacción entre ambas⁴.

Asimismo, se ha comprobado la posibilidad de que la conducta lingüística de los sujetos vinculados por lazos de diversa naturaleza pueda resultar homogénea, aunque no siempre ocurra así. En nuestro caso, la mayoría de los hablantes que integran la red, en la cual pueden distinguirse dos grandes grupos, se mantienen, por lo general, fuertemente relacionados, lo que, indudablemente, va a repercutir en la densidad de la red total o en la de alguna de sus zonas⁵. A este respecto, los estudios sobre redes señalan ciertas diferencias entre las comunidades rurales y urbanas⁶. Así, mientras que, en estas últimas, los vínculos entre las personas son menos estrechos, éstos se afianzan en las zonas rurales, lo

4

Vid. Milroy & Milroy, *Network*, 2, 17 y 18 y *Mechanisms*, 193.

5

Una red es *densa* si una gran cantidad de personas a las que el *ego* está unido, se encuentran, a su vez, relacionadas con otras (vid. Milroy, *Language*, 50). Aquellos segmentos de la red que poseen una alta densidad reciben el nombre de *piñas* (*clusters*) (*ibid.*, 50 y 51).

6

Cfr. Milroy & Margrain, *Vernacular*, 48.

cual afectará, sin duda, al mantenimiento de las llamadas "normas vernáculas" de la localidad.

Por consiguiente, a la hora de establecer nuestra hipótesis de trabajo, nos hemos apoyado, en un primer momento, no sólo en el principio, según el cual, las relaciones entre los miembros de una red social pueden repercutir en la lengua de éstos, sino también en aquél que predice que los fenómenos de variación lingüística pueden estar determinados por *variables independientes*⁷, tanto lingüísticas⁸ como sociales. De este modo, podríamos comprobar si, en nuestra investigación, aparecen estos resultados y

7

Se denominan también *variables predictoras*. Es decir, en los estudios de corte sociolingüístico, se distinguen la variable lingüística única o *variable criterio* y las variables del conjunto (ya sean lingüísticas, ya sean atributos sociales). Cfr., en este sentido, Camacho Rosales, *Estadística*, 111.

8

Un concepto clave, en un estudio como el que presentamos aquí, será el introducido por la corriente sociolingüística laboviana, es decir, el de *variable lingüística*, la cual, por definición, «es un rasgo sujeto a evaluación social, de ahí que se requieran datos de la comunidad de habla para describirla y que, al mismo, tiempo, hagan posible su explicación (mediante la variación simultánea de datos lingüísticos y sociales)» (vid. Labov, *Mechanism*, 514). Cfr. también, Weinreich, Labov y Herzog, *Change*, 167. Del mismo modo, las variables que resultan socialmente significativas son las que Labov (vid. *Modelos*, 246) concibe como *variables sociolingüísticas*.

cuáles de los factores establecidos condicionan los casos de presencia de las unidades que se analizan.

Sin embargo, podemos adelantar que, a diferencia de la citada hipótesis de que parten los trabajos sobre redes sociales⁹, en nuestra investigación, en virtud de la naturaleza de las variables lingüísticas estudiadas, es probable que la red no se conforme, en sentido estricto, como un instrumento analítico¹⁰, sino como una herramienta de acceso a los datos en su contexto de uso¹¹. Nuestro objetivo no se dirige, en esta ocasión, a comprobar si la red social favorece el mantenimiento de rasgos lingüísticos propios de la comunidad de habla en que se inserta el presente estudio. Más bien, nos ocuparemos de un fenómeno de variación que afecta a la comunidad global, con el fin de determinar cuál es la situación del proceso entre determinados habitantes de Baeza así como de

9

Según apunta Villena, «la correlación entre marcadores vernaculares y reticulares no es tan fuerte, tan significativa ni tan regular como los estudios de referencia afirman» (*vid. Redes*, 825).

10

Cfr. Milroy, Language, 45 y 46.

11

Cfr., al respecto, Villena, *op.cit.*, 823, 827 y 828.

precisar las causas lingüísticas y sociales que influyen en la alternancia de los relativos y de las construcciones que les afectan, en el habla coloquial de esta localidad andaluza.

En la mayoría de los estudios sobre variación morfosintáctica, en que se utilizan las técnicas cuantitativas, se corrobora la idea de que estas investigaciones suelen tener más en cuenta las restricciones lingüísticas que las sociales. Es de esperar, por tanto, que, en nuestro trabajo, sea más destacado el influjo de las variables lingüísticas que el de las sociológicas. Por lo que respecta a éstas últimas, suelen actuar, de manera conjunta, en la organización de los usos lingüísticos de los hablantes de cualquier comunidad analizada. De todas maneras, no creemos que los parámetros sociales, conforme a los cuales hemos clasificado a los informadores, influyan, en su mayoría, en el fenómeno de la variación de los relativos, aunque cabría esperar que así lo hicieran algunos factores como la *edad*, el *nivel de instrucción* o el grado de *contacto con la norma estándar del español*.

2. El método¹²

A partir de las principales directrices metodológicas que suelen seguir los estudios de orientación sociolingüística, hemos decidido aplicar en nuestro trabajo el método de las redes sociales, consistente en constituir la mayoría de contactos del individuo sobre el que se ha localizado la red en cuestión¹³, debido a la dificultad que entrañaría el análisis de su red social global¹⁴, y llevando a cabo

12

A propósito de la relación entre el método de una ciencia y su objeto, *vid.* Durkheim, *Reglas*, 6, 9 y 147.

13

Como señala Requena Santos (*vid.* *Redes*, 15), la denominada *red social egocéntrica*, *red egocéntrica* o, simplemente, *red personal* describe el entorno social o "mundo social" de un actor o sujeto. Sin embargo, aunque pudiera parecer lo contrario, el propio autor indica que «unos ítems reticulares bien elaborados pueden llegar a proporcionar una imagen tan exacta y precisa del entorno social inmediato de los informadores que nos ponga en disposición de explicar correctamente una amplia serie de conductas y actitudes de la población objeto de estudio» (*ibid.*, 12). En la misma línea, Moreno Fernández (*vid.* *Metodología*, 118), tras confirmar que, mediante el método reticular, no se ofrece, en efecto, un panorama general de una comunidad, asegura que este hecho no impide, sin embargo, poder alcanzar unos resultados coherentes con la realidad.

14

Ésta se obtiene recabando información de todos los elementos de la red y no sólo del *ego* o *individuo*

todo este proceso con la participación activa del investigador. Así, la observación directa, como técnica propiamente etnográfica, y los conocimientos previos¹⁵ que poseíamos, con respecto a la comunidad estudiada, nos van a proporcionar información de carácter distinto de la obtenida a través del cuestionario, es decir, un material no estructurado, que podría complementar, en gran medida, los datos recopilados mediante las entrevistas sociolingüísticas. Estos instrumentos cualitativos de análisis nos serán de gran ayuda, teniendo en cuenta, principalmente, que, según nuestras indagaciones, la localidad investigada no posee ningún estudio de tipo social.

En definitiva, nuestra labor se sitúa en la línea, apuntada por Villena, del *analista participante*, quien, a partir del conocimiento de las

foco, es decir, uniendo la *zona de primer orden* a las zonas siguientes. *Vid.* Requena Santos, *Redes*, 18.

15

Aún tratándose de nuestra localidad, intentamos mantener la debida distancia crítica, recomendada en este tipo de investigaciones. *Vid.*, al respecto, Sanmartín, *Observación*, 150-156. *Cfr.*, asimismo, la primera de las reglas durkheimianas relativas a la observación de los hechos sociales (Durkheim, *Reglas*, 58). El propio Bloomfield también había insistido en este aspecto, a la hora de iniciar la descripción de

características sociales y psicológicas de los informadores, es capaz de interpretar muchas de sus conductas lingüísticas¹⁶.

Para lograr el objetivo fundamental de llevar a cabo el estudio de la lengua hablada en su contexto social¹⁷, el empleo de la mencionada metodología consta de una serie de etapas que enumeramos a continuación:

- Observación participante de la comunidad de estudio.
- Formulación de hipótesis iniciales que serán o no confirmadas mediante los resultados obtenidos.
- Selección de la muestra de hablantes.
- Recolección de los datos lingüísticos, una vez establecidos los parámetros sociales.
- Transcripción del material recogido.

los hábitos lingüísticos de una comunidad (*vid. Language*, 37 y 38).

¹⁶

Vid. Villena, Redes, 828.

¹⁷

Se trata, sin duda, de uno de los pilares de la sociolingüística moderna ya que ha cubierto una necesidad que las investigaciones geolingüísticas y dialectales habían puesto de manifiesto: el análisis del habla de los grandes núcleos urbanos, aunque no

- Análisis e interpretación de los datos¹⁸.

2.1. Observación participante¹⁹

Esta estrategia etnográfica permite obtener datos enormemente valiosos, a la hora de interpretar los patrones de habla descubiertos en una determinada comunidad²⁰.

sea así en este caso particular. *Vid.* Moreno Fernández, *Niveles*, 149.

18

Este momento final del estudio es, probablemente, el más difícil por la interpretación de datos en sí y, sobre todo, porque, como declara Hudson (*vid. Sociolingüística*, 160), los resultados del estudio deben encajar en un marco teórico general de la estructura de la lengua y de las relaciones entre ésta y el entorno social, mostradas a través de las prácticas verbales de los hablantes.

19

La inmersión de los investigadores en la comunidad estudiada constituye uno de los presupuestos del *Proyecto V.U.M.*, encaminado a la obtención de datos reales y a evitar algunas de las consecuencias que puede provocar la estructura, en cierto modo, artificial de la entrevista. *Vid.* Villena, *Ciudad*, 22-23.

20

Con una orientación diferente, el análisis sociolingüístico de Labov en la ciudad de New York ya había puesto de manifiesto la importancia de llevar a cabo entrevistas preliminares o pre-encuestas, con el fin de facilitar la elección de las variables objeto de estudio y de constituir las pertinentes hipótesis

Ya la investigación pionera de Blom y Gumperz puso de manifiesto la importancia de las observaciones casuales y el registro del habla espontánea, tal y como se produce en aquellos sitios (casas, tiendas, etc.) en que suelen relacionarse los miembros de la comunidad noruega que investigan. Sólo, de este modo, sería posible relacionar la estructura del repertorio lingüístico de los hablantes con su conducta verbal en situaciones particulares²¹.

Así, a través de la técnica de observación participante, es posible conocer la estructura comunitaria y la cultural local, aquellos procesos que ocasionan significados sociales así como predecir las normas relevantes en la interacción de los informadores. Esta técnica ha hecho posible que nos adentremos en la *red personal* de los individuos que constituyen la muestra analizada, obteniendo, así, descripciones más reales y precisas de la variedad lingüística de que ellos hacen uso en sus

de trabajo. *Cfr.*, en este sentido, Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 188.

21

Cfr. Blom y Gumperz, *Social*, 409 y 423-426.

interacciones diarias²². La metodología reticular, en que se enmarca nuestro estudio, a través del análisis del carácter de las relaciones sociales y cotidianas de los informadores y las influencias a que se hallan sometidos, permite dar cuenta de la variabilidad en la lengua del hablante, cuyos recursos, tal y como afirma Milroy²³, pueden ser utilizados para expresar un gran complejo de identidades.

En nuestro caso, no hubo dificultades para integrarnos en la red de análisis, a pesar de que no teníamos la misma confianza con todos los miembros de ésta. Con anterioridad a la realización de las entrevistas, fueron frecuentes, por tanto, los encuentros informales con algunos de los hablantes e, incluso, pudimos asistir a una reunión habitual entre varios de los sujetos que intervienen en la muestra. La observación del modo de vida de estos habitantes

22

Mediante diversas técnicas, hemos intentado aproximarnos al habla de los informadores en su uso más natural y, en la consecución de este objetivo, el hecho de ser miembro de la comunidad estudiada y estar vinculado con la mayoría de los hablantes incluidos en la red contribuye, en gran medida, a paliar las dificultades de la observación y las reservas en la entrevista.

23

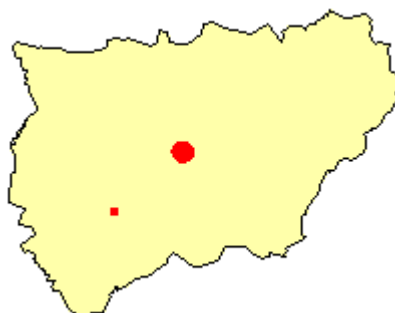
Vid. Milroy, *Language*, 134-138.

de Baeza nos resultó, indudablemente, de gran utilidad, para conocer la manera en que éstos se relacionan entre sí o el tipo de lazos que más valoran.

2.2. Principales características de la comunidad de habla estudiada

2.2.1. Situación geográfica

La ciudad de Baeza se encuentra situada al borde Suroeste de la colina conocida con el nombre de la *Loma de Úbeda*, en la margen derecha del Guadalquivir, a setecientos cincuenta y dos metros de altura sobre el nivel del mar y a cuarenta y nueve kilómetros de la ciudad de Jaén. Desde esta localidad del oriente andaluz se divisan las sierras de Cazorla, Segura y Mágina. Se mantiene bien comunicada con el norte, hacia Madrid; el oeste, hacia Córdoba y Sevilla, y el sureste, hacia Granada. Su población de derecho es de quince mil setenta y dos habitantes, según datos del Instituto Andaluz de Estadística (2003) y su término municipal ocupa una superficie de 194,5 kilómetros cuadrados.



- Jaén capital
- Baeza

1. Mapa de la localización geográfica de Baeza dentro de la provincia de Jaén.

2.2.2. Notas históricas²⁴

Baeza, conocida como *Baetia* o *Biatia* en época romana, gozó de un singular esplendor económico e histórico-cultural durante los períodos de la Edad Media y el Renacimiento.

La primera excavación prehistórica de España, realizada en Baeza en los primeros años del siglo XVII, descubre una necrópolis de la primera Edad del Bronce. Esta ciudad aún conserva en su recinto ricas huellas de sus primeros pobladores en el *Cerro del*

24

Los aspectos históricos de nuestra comunidad están tomados, principalmente, de Molina Hipólito, *Baeza*, 11 y 12.

Alcázar, restos prehistóricos, ibéricos, romanos y musulmanes.

Desde el siglo IV, Baeza fue sede episcopal visigoda hasta que, en 1248, ésta se traslada a Jaén, por convenir así a la consolidación de la Reconquista en estas tierras.

Durante la época de dominio musulmán, Baeza se convierte en fuerte reducto. Así, los paños, sedas y azafrán de *Bayyasa* tuvieron un reconocido prestigio en toda la Península Ibérica. La situación estratégica de la *Bayyasa* andalusí, enclave entre Castilla y Andalucía, motivó que, a lo largo de la Edad Media, fuese objeto de las frecuentes incursiones de los reyes cristianos, los cuales la tomaban y perdían en distintos momentos (Alfonso VII (1147) y Alfonso VIII (1212))²⁵. Estas gestas dieron lugar a romances fronterizos que tratan de la conquista de la ciudad²⁶.

Será Fernando III el Santo quien la conquiste definitivamente el uno de diciembre de 1226 ó el

²⁵

Vid. Rodríguez-Moñino y Cruz Cabrera, *Tradiciones*, 31.

²⁶

Cfr., al respecto, Carrasco Cantos, *Contribución*, 15.

treinta de noviembre de 1227 (según fuentes árabes o cristianas), concediéndole el *Fuero*, y dejando a don Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, encargado de la defensa de la citada plaza. La mayoría de los moros expulsados de Baeza se establecieron en Granada, en el célebre barrio del *Albaicín*²⁷. A partir de entonces, la Baeza cristiana juega un papel esencial en las luchas fronterizas y en toda la Reconquista de Andalucía. Además, va a ser la primera ciudad importante de la provincia de Jaén en incorporarse al Reino de Castilla, lo que la sitúa en posición ventajosa para obtener privilegios de Castilla, en detrimento de las ciudades hermanas de Jaén y Úbeda.

Son conocidas y difundidas las hazañas bélicas y de defensa de sus habitantes, sobre todo en la conquista de Al Andalus, siendo calificada en su tiempo como "Nido Real de Gavilanes". Será, asimismo, origen y cuna de la "Compañía de los Doscientos Ballesteros del Señor Santiago", fundada por Fernando III y que ha sido fuente de narraciones, historias,

27

A propósito de la etimología del nombre de Albaicín, *vid.* Carrasco Cantos, nota 4, 15.

literatura y leyendas²⁸.

El panorama se vio ensombrecido por luchas locales internas, las cuales provocaron la decadencia posterior de Baeza. Así pues, los continuos enfrentamientos por el poder político entre dos de las grandes familias de la ciudad -los Benavides y Carvajal-, hicieron que Isabel la Católica dictara, en 1476, la orden de demolición de las murallas de Baeza y de su Alcázar.

Es en el siglo XVI cuando Baeza alcanza su máxima prosperidad al socaire del movimiento renacentista, testimonio del cual, son su antigua Universidad²⁹, las numerosas reformas urbanas y la herencia arquitectónica presente en el centro histórico de la ciudad.

Los siglos posteriores fueron de repliegue y de pérdida de influencia frente a Úbeda y a Jaén. De

28

Cfr. Rodríguez-Moñino y Cruz Cabrera, *Tradiciones*, 31.

29

La extinguida Universidad baezana fue fundada en 1538, siendo su primer rector Juan de Ávila, y por ella pasaron grandes escritores como San Juan de la Cruz. Su edificio alberga hoy el actual Instituto de Bachillerato de la ciudad, donde el célebre poeta Antonio Machado impartió clases de francés entre los años 1912 y 1919.

este modo, la crisis del XVII tuvo especial repercusión en Baeza, impidiendo que se consolidasen instituciones tan representativas como el Cabildo catedralicio o la Universidad. En la siguiente centuria se produjo un leve impulso reformista con la constitución de la "Real Sociedad de verdaderos patricios de Baeza y reino de Jaén". Y, en el siglo XIX, los principales acontecimientos fueron la ocupación de la ciudad por las tropas francesas en 1810, los procesos desamortizadores de mediados de siglo, con el cierre de parroquias, ermitas y fundaciones, y el cierre desde 1824 de las puertas de la Antigua Universidad. Asimismo, la pérdida de competencias jurisdiccionales y el mayor dinamismo industrial de las zonas y ciudades limítrofes marcaron la última centuria, anclada Baeza, todo este tiempo, en su dependencia absoluta de la cultura del olivar y del aceite.

Hoy se presenta, para nuestra ciudad, un nuevo período, marcado por la declaración de Patrimonio de la Humanidad, el tres de julio de 2003, por parte de la UNESCO, junto a Úbeda. El incremento del turismo y la integración europea marcan unas pautas que, muy

probablemente, harán cambiar, de forma sensible, la estructura social, cultural y económica de Baeza.

2.2.3. Rasgos sociodemográficos de la población y características económicas y sociales

En lo que atañe a algunos de los aspectos sociodemográficos de la población baezana, tal y como hemos apuntado anteriormente, el municipio de Baeza cuenta, según los datos más recientes, con una población total de quince mil setenta y dos habitantes. Si consideramos la variable social sexo, las cifras son las que siguen:

SEXO	NÚMERO TOTAL
Hombres	7460
Mujeres	7612
TOTAL	15072

Tabla 1. Distribución de los habitantes de Baeza según el sexo (fuente: Instituto de Estadística de Andalucía, datos de 2003).

Atendiendo a la clasificación de los habitantes por grupos de edad, se percibe un considerable número de personas ya jubiladas o de aquéllas que tienen una edad próxima a la jubilación:

EDAD	NÚMERO TOTAL
0-4 años	863
5-14 años	2082
15-34 años	4334
35-54 años	3944
55-64 años	1256
65-+85 años	2612

Tabla 2. Distribución de los habitantes de Baeza según la *edad* (fuente: Instituto de Estadística de Andalucía, datos de 2001).

En cuanto al nivel educativo, apreciamos que una elevada cantidad de hombres y mujeres de Baeza no han alcanzado ningún nivel de educación formal e incluso existe una proporción nada desdeñable de analfabetos:

NIVEL DE ESTUDIOS	NÚMERO TOTAL
Analfabetos	535
Sin estudios	2742
Primer grado	2685
Segundo grado	3885
Segundo grado (FP)	816
Tercer grado (Diplomatura)	688
Tercer grado (Licenciatura)	441
Tercer grado (Doctorado)	8

Tabla 3. Distribución de los habitantes de Baeza según el *nivel de estudios* (fuente: Instituto de Estadística de Andalucía, datos de 2001).

En casi todos los niveles que se exponen en la tabla número tres, los porcentajes de hombres y mujeres se igualan, salvo en el grupo de analfabetos

en el que, por razones sociales conocidas³⁰, las mujeres (en especial, las de cierta edad) doblan el porcentaje correspondiente al de los hombres. Por el contrario, a medida que se asciende en el grado de educación formal, los datos relativos a las mujeres (sobre todo, las de menor edad) se parecen a los de los hombres, llegando incluso a superarlos. Como hemos señalado, esta variable social se correlaciona, por lo general, con la edad de los habitantes.

En esta localidad de origen rural, donde aún siguen vigentes muchos de los estereotipos tradicionales ligados al sexo, la población ocupada sigue siendo, principalmente, masculina (es decir, 3359 hombres frente a 1233 mujeres). Según la clasificación que se establece en virtud de la actividad económica que desarrollan los habitantes de la ciudad, las cifras se distribuyen del modo que muestra el cuadro número cuatro:

POBLACIÓN OCUPADA	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Agricultura y ganadería	760	41	801
Industrias extractivas	8	1	9
Industria manufacturera	478	175	653
Prod. y distr. luz, gas y agua	8	1	9
Construcción	570	20	590
Comercio y reparación de vehículos	395	235	630
Hostelería	155	87	242
Transporte y comunicaciones	144	22	166

³⁰

Cfr. Kade y Linz, *Estudio*, vol. I, 64.

Intermediación financiera	58	26	84
Actividades inmobiliarias	84	67	151
Administ. pública, defensa y seg. soc.	374	144	518
Educación	180	199	379
Actividades sanitarias y veterinarias	84	134	218
Otras actividades sociales	55	29	84
Hogares que emplean personal domést.	6	52	58

Tabla 4. Distribución de los habitantes de Baeza según la actividad económica desarrollada (fuente: Instituto de Estadística de Andalucía, datos de 2001).

Comprobamos que, en todos los sectores económicos, destacan, de forma mayoritaria, los hombres, sobre todo en la actividad predominante en Baeza, es decir, en las labores agrícolas. Si, por el contrario, atendemos al número de trabajadores eventuales agrarios que reciben algún tipo de subsidio, el porcentaje es algo mayor (en un 8.4%) en el caso de las mujeres:

	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Trabajadores eventuales agrarios subsidiados	66	78	144
%	45.8	54.2	100

Tabla 5. Distribución de los trabajadores eventuales agrarios en Baeza según el sexo.

En efecto, en Baeza, igual que en otras zonas de la Loma de Úbeda³¹, se dedica la mayor parte de la tierra al olivar y, en menor proporción, a los cultivos herbáceos, como el trigo y el algodón. Cabe

³¹

Cfr. Kade y Linz, *Estudio*, vol. I, 64.

afirmar, incluso, que la propiedad de tierras de cultivo y fincas continua siendo un índice importante en la estructura de poder local³².

Por tanto, su economía se ha basado, tradicionalmente, en la actividad agrícola, ya que la producción ganadera ha sido más pobre y hoy se halla bastante mermada. Las huertas, cuyos productos vendían los propios hortelanos en el mercado, prácticamente van desapareciendo, a causa de la enorme competitividad comercial, y sólo han perdurado algunas, empleadas, casi únicamente, para el autoabastecimiento³³. Por tanto, las industrias existentes en la zona se vinculan a la agricultura. Así, predominan, sobre todo, las almazaras y empresas oleícolas. Hoy no siguen funcionando algunas de las fábricas de piensos, algodón y textil, pero se han abierto otras del mismo tipo o destinadas a productos cárnicos, de construcción, herrerías, etc. Observemos, en el cuadro número cuatro, cómo

32

Cfr. Cazorla Pérez, *Andalucía*, 111.

33

Vid. otros aspectos de la economía tradicional baezana en Carrasco Cantos, *Contribución*, 14.

precisamente el sector de la construcción ocupa el segundo lugar, después de la actividad agraria, en cuanto al número de trabajadores. Es bastante probable que este sector siga creciendo, debido, especialmente, a las numerosas edificaciones y rehabilitación de casas y monumentos que está originando la declaración de Patrimonio Histórico. Por supuesto que ello comienza a generar una notable subida del precio de la vivienda.

Por lo que respecta al ámbito comercial, en Baeza no es especialmente destacado y muchos de sus habitantes suelen desplazarse a Úbeda para realizar sus compras. Sin embargo, muchos de los bares y comercios se han creado con objeto de atender las demandas de unos residentes temporales, como son los miembros de la Academia de la Guardia Civil. Así, durante los fines de semana o días festivos, son frecuentes, en nuestra localidad, las visitas de familiares y amigos de guardias civiles. Además, muchos de ellos viven habitualmente con sus familias en bloques de viviendas construidas en los alrededores de la Academia, por lo que van integrándose, en la medida de lo posible, en la vida, las costumbres y las tradiciones baezanas. Sus hijos

acuden al colegio o al instituto con jóvenes de la ciudad, con lo cual, es posible que esta convivencia deje ciertas huellas en algunos niveles lingüísticos.

Asimismo, otro sector de población que reside temporalmente en Baeza, sobre todo en los meses de la cosecha de aceituna, son los inmigrantes. Tradicionalmente, éstos han sido y siguen siendo marroquíes, aunque, en los últimos años, comienzan a producirse algunos cambios y, en la actualidad, se hallan también personas de origen ecuatoriano o de los países del Este, gracias, asimismo, a la regularización legal de inmigrantes del presente año. Incluso se aprecia que algunos marroquíes se han instalado definitivamente en la ciudad, hasta el punto de abrir en ella locales comerciales. Si estimamos las cifras que este conjunto representa dentro de la población total, los datos son los siguientes:

	TOTAL
1. Número de extranjeros residentes (2003) (procedencia: África/Marruecos)	158
Porcentaje respecto del total de extranjeros	54.43
2. Inmigrantes (2002)	353

Tabla 6. Distribución de extranjeros residentes en Baeza e inmigrantes.

En definitiva, y teniendo en cuenta las observaciones anteriores, la economía actual baezana se fundamenta en dos actividades distintas y diferenciadas: la primera, una agricultura basada fundamentalmente en la explotación del olivar y la producción de aceite; la segunda, el sector turístico, creciente y dinámico, impulsado por los cursos de verano, maestrías y doctorados que se imparten, a lo largo del año, en la sede Antonio Machado de la Universidad Internacional de Andalucía y, en especial, por la mencionada Declaración de Patrimonio de la Humanidad. De esta forma, la apertura de nuevos hoteles, las inversiones inmobiliarias y la proliferación de empresas de servicios turísticos, con la finalidad principal de difundir el patrimonio y la cultura de la ciudad son, hoy por hoy, un motor económico crucial y la esperanza de riqueza y prosperidad laboral para sus gentes, frente a las dificultades de un sector agrario que no acaba de percibir las bondades económicas de la integración europea.

Como fruto de las citadas características económicas de la localidad, la sociedad baezana gira en torno a un modo de vida tradicional, aunque, como

hemos señalado, se inician ciertos cambios y una mayor apertura hacia el exterior. Sin embargo, muchos de sus habitantes, y no sólo los de más edad (tal y como se constata en la red analizada), sienten un fuerte apego a las tradiciones, ritos, valores sociales y culturales de su comunidad, aunque, algunos (sobre todo, los que más han viajado o aquéllos que residieron durante algún tiempo en otras ciudades) respetan los valores locales pero, al mismo tiempo, ansían un tipo de vida más urbana.

A pesar de que, poco a poco, van perdiéndose muchas tradiciones, algunas familias aún siguen manteniendo costumbres como, por ejemplo, la matanza del cerdo, en la época próxima a la recolección de la aceituna, cuyos embutidos se utilizarán como "capacha" de los jornaleros³⁴: una tarea que reúne no sólo a las personas vinculadas por parentesco, sino también, en muchos casos, a los vecinos del mismo barrio. Y es que, entre muchos de los habitantes de

34

El *jornalero* o persona que se dedica a labrar las tierras que no le pertenecen, se distingue del *labrador* que trabaja sus propias tierras y con medios propios. Una distinción de dos capas sociales, dentro del campesinado, la cual se apoya en un punto de vista económico. *Vid.* Carrasco Cantos, *Contribución*, 16.

Baeza, se percibe el sistema de obligaciones e intercambio de favores que subyace en el establecimiento de las redes sociales³⁵. Así, los miembros de determinadas redes se prestan ayuda entre sí, en el caso de celebraciones, enfermedades o muertes, en función de vínculos de parentesco, amistad o vecindad. Asimismo, suelen reunirse, sobre todo el fin de semana, para tomar un aperitivo en los bares o, según el término comúnmente empleado en la localidad, para "ligar". También es bastante frecuente ver a grupos de amigos o familiares paseando por el centro o por lo que solemos llamar "el Paseo".

Uno de los eventos culturales y religiosos más destacados en Baeza y que influye, indudablemente, en las relaciones entre sus habitantes es la Semana Santa. Los cofrades se reúnen durante todo el año para preparar las procesiones e incluso suelen organizar cenas y viajes. La relación de éstos llega a sobrepasar, en la mayoría de los casos, la simple pertenencia a una determinada cofradía (así ocurre

35

Como afirma Milroy, «una red social actúa como un mecanismo tanto para el intercambio de bienes y servicios, como para imponer obligaciones y otorgar

con algunos de los miembros de la red que investigamos). Y, en este caso, los jóvenes suelen ejercer un papel crucial. Es, ante todo, una herencia que se transmite de padres a hijos.

Otras celebraciones como el Corpus Christi, la feria de Agosto en honor de la Patrona (Santa María del Alcázar), la romería de la Virgen del Rosel en la Yedra (pedanía baezana), las fiestas medievales el día de San Andrés, etc. son motivo de reunión para los baezanos así como para aquéllos que emigraron de la ciudad, fundamentalmente, por razones laborales.

Pese a todo, hoy en día, son, especialmente, los habitantes de más edad los que desempeñan su actividad cotidiana y mantienen sus relaciones en Baeza. La proporción de jóvenes es menor, a causa de que la ciudad no ofrece, como hemos visto, demasiadas posibilidades de trabajo. Sólo aquéllos que no han estudiado o quienes, por tradición familiar, se dedican a la agricultura, permanecen en la comunidad y suelen pertenecer a redes bastante densas. Pero, por lo general, los miembros de las generaciones joven e intermedia se marchan a otras ciudades para

los correspondientes derechos a sus miembros» (*vid. Language*, 46).

realizar sus estudios universitarios o trabajar, algo que no se producía, al menos de forma tan abundante, en épocas pasadas. En este sentido, y como ya se ha señalado en las investigaciones sobre redes, todos los cambios que sufra la estructura de una comunidad pueden ocasionar que se produzcan, también, cambios lingüísticos. Es obvio que estas personas que residen fuera de Baeza durante algunos años, aun siguiendo vinculadas con la localidad de origen, llevan a cabo la apertura de sus redes y contraen, pues, lazos, sobre todo, de camaradería y amistad, con otros jóvenes de distinta procedencia, lo cual hace que se adopten usos lingüísticos propios de normas supralocales. Además, los mencionados individuos pueden extender este tipo de innovaciones dentro de su localidad, a la que siguen yendo y donde viven sus familiares y amigos.

2.3. Delimitación de la red y selección de informadores

Nuestro objetivo inicial se basaba en la selección de miembros de redes de cada uno de los barrios baezanos, lo cual nos hubiera proporcionado una imagen bastante completa del "mapa lingüístico"

de la ciudad, tal y como ocurre en los proyectos sociolingüísticos llevados a cabo en Málaga³⁶ o Granada³⁷. Sin embargo, debido a la imposibilidad de realizar una labor semejante en este estudio introductorio, nos vimos obligados a ceñirnos sólo a algunos de ellos³⁸. La principal dificultad que hallamos, en el desarrollo de esta tarea previa del trabajo de campo, era la de delimitar qué barrios de Baeza resultaban más representativos y en cuáles podríamos introducirnos más fácilmente a través de alguno de sus vecinos. Se trataba, en primer lugar, de aplicar el método de selección intencionada³⁹ para

36

Vid. Villena, Ciudad, 14.

37

Vid. Moya y García Wiedemann, Granada, 10-13 y 52-55.

38

Al número de barrios existente en Baeza (un total de quince, según nuestros datos), se unió, por un lado, la dificultad de hallar informadores, en cada uno de ellos, dispuestos a colaborar y, por otro, la de que, una vez entrevistado el *anclaje*, lográramos entrar en contacto con los miembros de su red.

39

De modo similar a como propone Serrano Hermoso (*vid. Metodología, 344*), seguimos el método de Milroy, coincidente, en cierto modo, con uno de los descritos por Silva-Corvalán (*Sociolingüística, 23*) o Moreno Fernández (*Metodología, 81-87*) para escoger una muestra de informadores, esto es, el método de

obtener, así, muestras de habla de un grupo de personas que mantuviesen relaciones de diversa índole, aunque, además, a algunos de ellos los uniese el lazo de la vecindad. Para conseguir el propósito inicial, decidimos ponernos en contacto con una amiga de la infancia, residente en un barrio de la localidad distinto del nuestro. Esta informadora iba a convertirse, pues, en el *anclaje* o *individuo foco* de la red que pretendíamos describir. Como comprobaremos posteriormente, entre todos los contactos mantenidos por nuestra amiga, hay uno de ellos que, a su vez, nos ofreció la posibilidad de entrevistar a algunos de los miembros de su red personal, aunque no todos ellos mantenían relación con el *punto de referencia*⁴⁰. Es decir, en la nueva red, la persona que actuaba, en un principio, como *referente*, abandona su posición central y se convierte en otro miembro más. De este modo, dentro de la red analizada, pueden distinguirse dos grupos, en el seno de los cuales los hablantes se relacionan

selección intencionada «en el que los hablantes seleccionados constituyen un grupo social compacto por ser miembros de una red de enlaces sociales».

40

A propósito del término *focal point*, vid. Milroy, *Language*, 48.

entre ellos, fundamentalmente, por lazos cuyo contenido normativo⁴¹ es el parentesco, la amistad, la vecindad o por compartir aficiones en el tiempo libre, o mediante la pertenencia a una asociación de carácter religioso, a una misma cofradía o a un coro, o bien realizando otro tipo de actividades en los ratos de ocio.

Cabe señalar que consideramos como parte de la red a aquellos informadores nativos de Baeza y que hubieran residido en la ciudad desde siempre o, al menos, durante más de veinte años⁴². Por tanto, no

41

Mitchell (vid. *Networks*, 292-294) distingue tres categorías de *contenido* de la interacción social: contenido de comunicación en que los lazos que relacionan puntos, los cuales representan personas en una red determinada, tienen como objeto transmitir información; transacción o intercambio ("teoría de la acción" y "teoría del intercambio"); contenido normativo.

42

El tiempo de residencia en la localidad estudiada es una de las preguntas que formulamos en el cuestionario sociológico. Hemos de apuntar, a este respecto, que, en nuestra investigación, aunque prácticamente todos los informadores han nacido y residen en Baeza, hay, sobre todo, dos de ellos que vivieron de forma temporal en otras ciudades andaluzas o españolas, tal es el caso de los hablantes número quince y veinte, quienes, por motivos laborales, tuvieron que permanecer varios meses en Alicante y Sevilla, respectivamente. A pesar de todo, debido a su fuerte vinculación con Baeza y a la inexistencia en ellos de hábitos lingüísticos ajenos a esta comunidad, decidimos integrarlos en la

tuvimos en cuenta a algunos hablantes que, aun nacidos en esta localidad andaluza y relacionados con miembros de la red investigada, vivían en otras ciudades.

Sin duda, esta primera fase del estudio, basada en la localización de informadores dispuestos a conversar de forma natural con el investigador, presenta ciertos inconvenientes, ya señalados por Labov⁴³. No obstante, en nuestro caso, estas dificultades pudieron paliarse, en la mayoría de las ocasiones, gracias a que muchos de los miembros de la red analizada eran, a su vez, amigos o conocidos nuestros⁴⁴, de ahí que la muestra de habla obtenida, en estos casos, haya sido bastante cercana al habla espontánea, esto es, a aquélla que el hablante

red de estudio. *Vid.*, en este sentido, Kubarth (*Informantes*, 310 y 311), para quien, por el contrario, se debe eliminar todo informador que haya nacido o permanecido durante algún tiempo fuera del lugar estudiado, evitando, así, un posible fenómeno de asimilación.

43

Vid. Labov, *Modelos*, 264.

44

Pese a trabajar en nuestra localidad de origen, coincidimos con Bott, a partir de nuestra propia experiencia, en que «[...] una buena acogida por parte de uno de los miembros de la red no implica que el investigador haya de ser aceptado del mismo modo por los demás» (*vid. Familia*, 89).

utiliza en su vida diaria sin la observación del investigador⁴⁵. Esta relativa "proximidad" entre entrevistador y entrevistado se transluce en fragmentos de discurso como los siguientes:

(I.n°5)⁴⁶ En el...en el instituto lo pasé muy bien los dos primeros años, lo pasé muy bien en clase. Además, en segundo es que estábamos desquicia(d)os totalmente. Además, éramos...estábamos discrimina(d)os porque estaban los tres segundos abajo y nosotros estábamos en la tercera planta, en la que había la clase de las escaleras.

(I.n°6) Mm...Tengo primos que sí están meti(d)os en política y están en el ayuntamiento y eso, pero es esa parte de familia que no me relaciono con ellos, ¿sabes? que es mi primo...todicos esos...Los tienes que conocer, ¿conoces a mi primo?

45

El investigador como miembro de la red que se analiza puede considerarse como una condición casi ideal en este tipo de trabajos, sobre todo, por la facilidad de acceder a los discursos casuales de los informadores (vid. Bickerton, *Inherent*, 465; Moreno Fernández, *Metodología*, 74 y Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, 28). Cfr., igualmente, Marcellesi y Gardin, (*Sociolingüística*, 351-356), a propósito de las características del encuestador en el ámbito de la disciplina dialectológica, las cuales pueden trasladarse a la *Lingüística social*. Por el contrario, Milroy (vid. *Language*, 44 y 45) plantea algunas de las dificultades a que deben enfrentarse los investigadores que trabajan fuera de su propia comunidad.

46

Indicamos de este modo a qué informador corresponde cada uno de los ejemplos aducidos.

(I.nº10) Yo ya te digo mi hija siempre está...porque donde vivía mi suegra era una especie de chalecito o es porque es...ya lo sabes...que está allí...y decía: «mamá pues si debíais de hacer obra» y yo [...]

(I.nº23) Hijos sí, cuatro. Hemos tenido cuatro. Luego, tuvimos la desgracia a los...de perder uno...de perder uno a los diecinueve años. *Eso sí lo sabes tú que teníamos...*[...]

(I.nº11) A mí me pusieron la casa en la calle...*por donde tu abuela...*el callejón ése estrecho que hay...

(I.nº26) Estuve en un colegio privado ¿eh?, privado pero privado...me explico o por lo menos me quiero explicar, no privado como colegio de monjas ni nada de eso, un colegio particular de una señora que daba clase, que antes así los había en mi infancia ¿eh? *Tu madre sí la conocerá porque vivía allí a la vuelta de tu casa*⁴⁷.

Por el contrario, cuando no conocíamos a alguno de los integrantes de la red, intentábamos salvar la situación presentándonos como "amiga de una amiga",

47

El hecho de conocer a algunos de los informadores, según ya apuntamos, se deja ver, en cierto modo, en aquellos momentos de la entrevista en que el hablante intenta hacernos partícipes de la historia narrada, bien suponiendo conocimientos compartidos, como en los cuatro primeros ejemplos, bien mediante la alusión a miembros de nuestra familia, tal y como ocurre en los dos últimos casos que hemos presentado.

de modo algo similar a como hizo Milroy en Belfast⁴⁸ (una técnica basada en el "muestreo de bola de nieve"), actuando, en ese caso, el *anclaje* como intermediario. Esta dualidad del investigador, cercano y extraño al mismo tiempo, puede provocar oscilaciones entre la formalidad y la espontaneidad⁴⁹.

Una vez situado el *punto de contacto*, y habiéndole informado sobre el propósito de nuestro trabajo⁵⁰, necesitábamos localizar a cada uno de los

48

Vid., Milroy, *Language*, 47 y 56. Pero, a diferencia de la autora, nosotros partíamos de la base de ser oriundos de la localidad estudiada, lo cual facilitaba nuestra labor incluso con aquellas personas a las que no conocíamos. En este sentido, Moreno Fernández (*Metodología*, 116) muestra su reticencia a propósito de que el modo de actuación de Milroy para entrar en contacto con los miembros de la red ("amigo de una amiga de un amigo") pueda funcionar en países como España.

49

Milroy, *Language*, 69.

50

En ningún caso, planteamos nuestro estudio como una investigación lingüística, lo cual, probablemente, hubiera generado una reacción desfavorable por parte de la mayoría de los informadores (*vid.* el procedimiento contrario en el trabajo de campo de Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, 27, en el que se declaró, al comienzo, que el objetivo era registrar muestras de discurso casual, con el fin de evitar el posible recelo en los entrevistados). En la presente investigación, a todos los miembros de la red (salvo al *punto de referencia*) se les explicó que pretendíamos realizar un trabajo de carácter sociológico y descubrir rasgos de las

miembros de la red y sería este contacto inicial el que nos iba a proporcionar sus nombres. No obstante, no todos ellos aceptarían ser entrevistados y así nos lo indicó el hablante *punto de partida*. Para iniciar el contacto con el resto de informadores, nos valimos de diversas técnicas. En unas ocasiones, hablamos

costumbres y de la sociedad baezana. Aun así, algunos de nuestros interlocutores, al hilo de otras cuestiones y dando muestras de "conciencia lingüística", hacen referencia, casualmente, a su modo de expresión, el cual, a su juicio, no es el más adecuado:

(I.nº9) [...] aunque yo no hablo bien <risa> pero...pero que esa mujer ya es exagera(d)o lo mal que habla.

(I.nº11) ¿Ves? Estoy yo diciendo *isla* y no es *isla*. No, pero eso no está bien dicho.

(I.nº15) O sea, por eso te digo que los andaluces metemos la pata...y yo digo muchas tonterías.

En el primer caso, nuestra informadora hace referencia a una vecina, quien, en su opinión, mantiene costumbres y, sobre todo, expresiones anticuadas e incorrectas. Por el contrario, en el ejemplo de la informadora número once, es el empleo de un término (*isla*), el motivo de su posterior reflexión lingüística. La informadora número quince, por su parte, representa la frecuente tendencia entre los andaluces a considerar su habla como causa de desprestigio frente a la norma del español estándar. Sobre el concepto de *inseguridad lingüística*, esto es, la tendencia, por parte de aquellos hablantes que emplean formas estigmatizadas, a considerar éstas mismas como pertenecientes al habla incorrecta o descuidada, *vid.* Labov, *Mechanism*, 532 y 533 y *Modelos*, 178 y 179.

personalmente por teléfono con el informador y, en otras, fue el propio *anclaje* el que nos concertó la cita e incluso, en algún caso, nos acompañó al domicilio del entrevistado, facilitando, por consiguiente, el desarrollo de la conversación.

Teniendo en cuenta que las relaciones que mantienen los individuos pueden constituir un entramado sin límites, atendimos únicamente a algunas de entre todas las posibles.

Con objeto de ofrecer una imagen visual de la composición de la red investigada, presentamos el esquema que sigue, no sin antes aclarar algunas cuestiones al respecto:

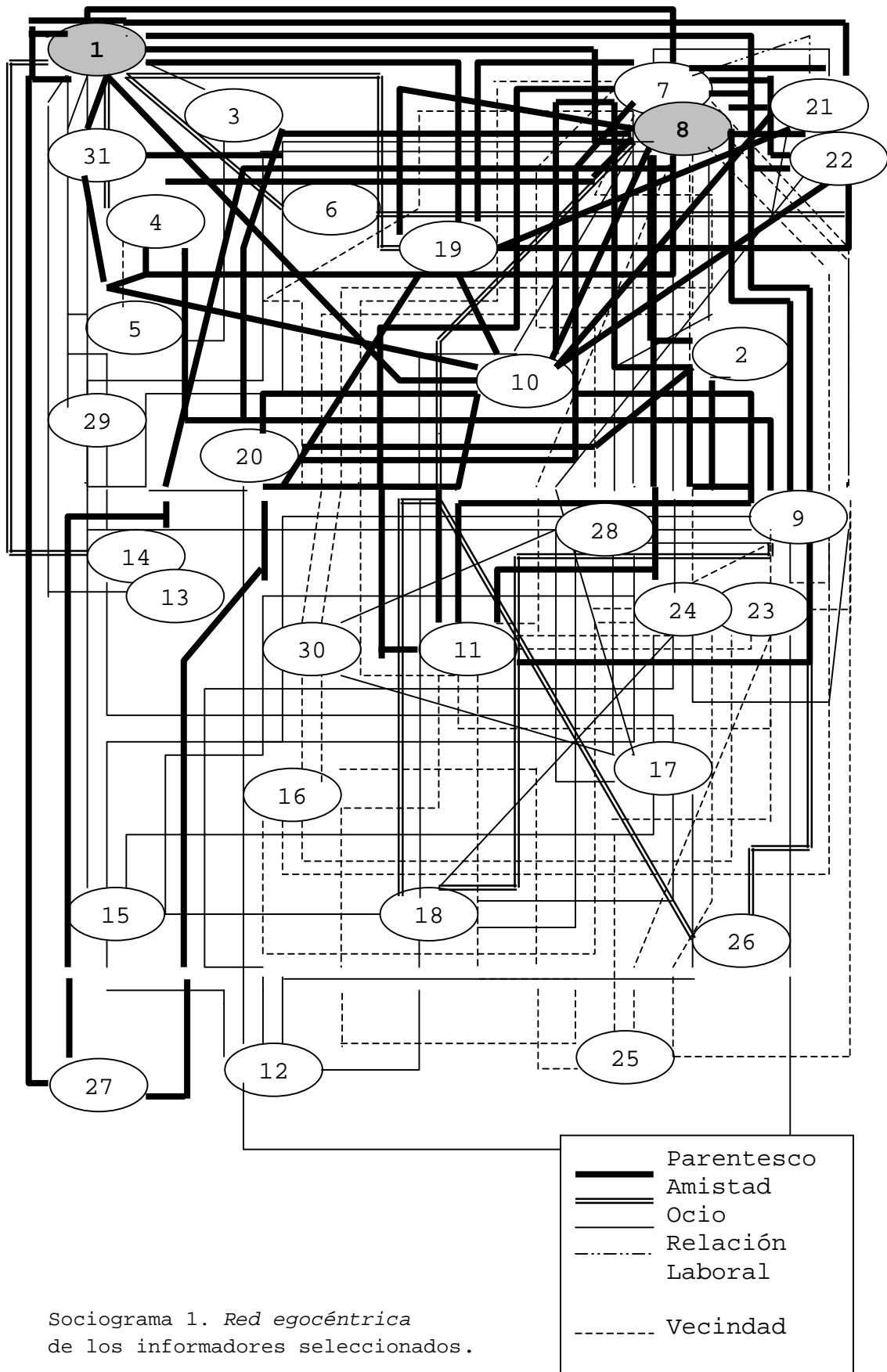
- Los miembros de la red que nos sirvieron de punto de referencia son las informadoras número uno y ocho.
- Las diversas relaciones⁵¹ que entablan los hablantes quedarán diferenciadas de acuerdo con

51

No hemos reflejado en el gráfico la relación que mantienen aquellos individuos que se consideran unos a otros como conocidos y que, por tanto, se trata de un tipo de vínculo que no alcanza la intensidad que el que los une a sus "amigos". El motivo de omitir el lazo al que aludimos se debe, simplemente, a que, en mayor o menor medida, todos los componentes de nuestra red se conocen o, al menos, poseen alguna referencia del otro, aunque no mantengan una relación habitual.

el grosor de la línea que las representa, a saber, el parentesco y la amistad, consideradas como tipos de relación de mayor intensidad, se simbolizan en el esquema mediante trazos gruesos, mientras que otros vínculos más débiles, tales como la vecindad, la relación laboral o el hecho de compartir prácticas religiosas o ratos en el tiempo libre están representados en el gráfico con líneas de menor grosor que las anteriores e incluso discontinuas.

- En el caso de matrimonios o parejas de novios, sus miembros se hallan enlazados entre sí.



Como se puede apreciar en el sociograma número uno, los treinta y un hablantes, miembros de una misma red personal en Baeza, quedan agrupados en torno a dos sectores que, según se muestra en la imagen, se sitúan, aproximadamente, hacia la parte superior e inferior. Como es lógico, el tamaño de la red dependerá del número de vínculos que mantengan sus miembros entre sí. Así, es palpable la diferencia entre la cantidad de lazos y la naturaleza de éstos entre ambas zonas de la red. Justamente, en estas características de la morfología de las redes, vamos a detenernos a continuación.

Comenzando por la "zona de primer orden"⁵², cuyo eje es la informadora número uno o *punto de contacto* de la red, cabe señalar que la intensidad y frecuencia de sus relaciones es algo mayor que

52

Barnes había distinguido entre *estrellas* y *zonas*. Por un lado, se identifican lazos directos o "estrella de primer orden"; por otro, lazos indirectos o "estrella de segundo o tercer orden". Las *zonas* estarían formadas por los lazos existentes entre los hablantes en una estrella de cualquier orden. Por tanto, la llamada "zona de primer orden de la red" está constituida por aquellos informadores que se hallan unidos directamente al *individuo punto de partida*. A juicio de Boissevain, esta zona primaria se identifica con las zonas íntimas y efectivas, en virtud de la intensidad de los vínculos, mientras que la zona de segundo orden

aquellas que se establecen entre los informadores situados en la "zona de segundo orden de la red")⁵³:

RELACIÓN DE PARENTESCO		GENERACIÓN
Inf.nº1	<i>Anclaje</i>	1ª generación
Inf.nº21	Padre	2ª generación
Inf.nº22	Madre	2ª generación
Inf.nº27	Hermano	1ª generación
Inf.nº7	Tío paterno	3ª generación
Inf.nº8	Tía paterna	3ª generación
Inf.nº10	Tía paterna	3ª generación
Inf.nº19	Prima	1ª generación

Tabla 7. Relación de parentesco de los informadores miembros de la red personal con el *anclaje*.

Por otro lado, en la denominada "zona de segundo orden de la red", se escogió a veintitrés informadores relacionados con aquéllos que representan los contactos más habituales o grupo de referencia del *sujeto punto de referencia* (véase tabla anterior). En el siguiente cuadro se recoge la distribución de estos hablantes por edad y sexo:

GENERACIÓN	SEXO	
	Hombre	Mujer
1ª generación	Inf.nº13,31	Inf.nº2,3,4,5,6,14,16
2ª generación	Inf.nº28,29	Inf.nº9,12,15,18,26
3ª generación	Inf.nº20,23,25,30	Inf.nº11,17,24

estaría relacionada con la zona extensa. Vid. Mitchell, *Networks*, 291 y 292 y Milroy, *Language*, 48.

53

Las personas que forman la "zona de primer orden" están, a su vez, relacionadas con otras con las que no mantienen un contacto tan frecuente. Este último conjunto de sujetos configuran la "zona de segundo orden de la red". Vid. Milroy, *ibid.*

Tabla 8. Distribución de los informadores de la "zona de segundo orden" de la red por *generación* y *sexo*.

La estructuración de las relaciones sustentadas por los "actores" que participan en la presente investigación, según el contenido de estos vínculos, se esquematiza en los cuadros que siguen⁵⁴:

INFORMADORES	1	21	22	27	7	8	10	19
1		PC	PC	PC	PC/C	PC/C	PC/O	PC/A
21	PC		PC	PC	PC/T/C	PC/C	PC/O	PC/O
22	PC	PC		PC	PC/C	PC/C	PC	PC
27	PC	PC	PC		PC/C	PC/C	PC/O	PC/O
7	PC/C	PC/C/T	PC/C	PC/C		PC	PC/O	PC/O
8	PC/C	PC/C	PC/C	PC/C	PC		PC	PC
10	PC/O	PC	PC	PC	PC/O	PC/O		PC
19	PC/A	PC/O	PC	PC/O	PC/O	PC	PC	

Tabla 9. Contenido de los lazos entre los miembros del grupo de anclaje ("zona de primer orden la red"): PC = pariente cercano, T = compañeros de trabajo, A = amigos, O = ocio, C = cofradía).

INFORMADORES	1	21	22	27	7	8	10	19
2						PC	PC	
3	O							
4	A					P	P	
5	O							
6	A		A					
9						PC	PC/O	
11						P/V	P/V	
12							G	
13	A							
14	A							
15							G	
16						V	V	
17	C	C/A	C/A	C		C/A	C/A	C
18							G/A	
20						P	P	
23						V	G/V	
24						V	V	
25						V	V	
26							A	
28	C	C	C	C	C	C	C	C

⁵⁴

Cfr., al respecto, San Juan Hernández, *Variación*, 112.

29	C/0	C	C	C	C	C	C	C
30	C	C/A	C	C	C/A	C	C/T	
31	PC	PC	PC	PC	PC	PC	PC	PC

Tabla 10. Contenido de los vínculos establecidos entre los informadores de la "zona de segundo orden de la red" y los miembros del grupo de referencia: P = pariente, PC = pariente cercano, T = compañeros de trabajo, O = hablantes que se reúnen en su tiempo libre, G = informadoras que pertenecen a un grupo religioso, C = miembros de una misma cofradía de Semana Santa, A = amigos, V = vecinos.

	2	3	4	5	6	9	11	12	13	14	15	16	17	18	20	23	24	25	26	28	29	30	31	
2		P			PC	P									P									
3			O																			0		
4	P		V		P															V				V
5		O	V																			0		V
6																								
9	PC	P				P/O	G/V			G		G	G/A	P			G		A			V		
11	P				P						V				P	V	V	V						
12					G/V						G		G	G			G							
13			V						PC											V				V
14	V							PC		V														
15				G		G		V			G		G				G							
16					V											V	V	V						
17				G				G					G				G		V	C	C	C		
18				G/A		G		G	G	G														
20	P			P	P																			
23				V						V							PC	V						
24				G	V	G				V	G	G			PC		V							
25				V						V					V	V								
26					A						V													
28		V											C									C	C	
29		O	V										C								C		C	
30													C								C	C		
31								V													V			

Tabla 11. Contenido de los vínculos establecidos entre los miembros de la "zona de segundo orden de la red": P = pariente, PC = pariente cercano, O = hablantes que se reúnen en su tiempo libre, G = informadoras que pertenecen a un grupo religioso, C = miembros de una misma cofradía de Semana Santa, A = amigos.

Con objeto de cuantificar la integración de los informadores en la red, se ha tenido en cuenta, según se muestra en las tablas anteriores, el número de lazos que mantienen entre sí y la distinta intensidad de éstos, en relación, por tanto, con dos cualidades

esenciales (o rasgos morfológicos) de las relaciones que se establecen en el seno de la red personal: la *densidad* y la *multiplicidad*. Sin olvidar que, en ambos casos, los datos reales se verán complementados por la información cualitativa, obtenida durante el trabajo etnográfico de observación de la comunidad.

Si atendemos, en primer lugar, al número de vínculos existentes entre los informadores (los cuales oscilan entre cinco y veinte⁵⁵) y recodificamos la correspondiente variable *continua* en otra *discreta*⁵⁶, los resultados son los siguientes:

NÚMERO DE VÍNCULOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
5-10 vínculos	24	77.4
+10 vínculos	7	22.6
TOTAL	31	100

Tabla 12. Distribución de los sujetos según el número de lazos que mantienen con los demás miembros de la red.

55

El número de vínculos se obtiene gracias a la ficha de relaciones personales (incluida en el cuestionario de preguntas cerradas), en la que el informador nombra a los individuos con los que se relaciona, debiendo indicar, asimismo, algunos de los parámetros sociales de éstos.

56

Consiste, en suma, en la transformación de una *variable continua* (por ejemplo, *edad real* o número de años de cada hablante) en *variable discreta* (*edad recodificada* o grupo generacional en que se inserta el hablante).

Conforme a los datos reflejados en la tabla número doce, parece que sólo un pequeño porcentaje de los individuos que constituyen la red seleccionada (un 22.6%) se hallan más relacionados con otros informadores o personas a las que ven con frecuencia.

Sin embargo, la muestra tiende a equilibrarse, al considerar el grupo o sector de la *red personal* en que se sitúa cada uno de los hablantes:

NÚMERO DE VÍNCULOS	GRUPO		TOTAL
	Grupo 1	Grupo 2	
5-10 vínculos	10	14	24
+10 vínculos	2	5	7
TOTAL	12	19	31

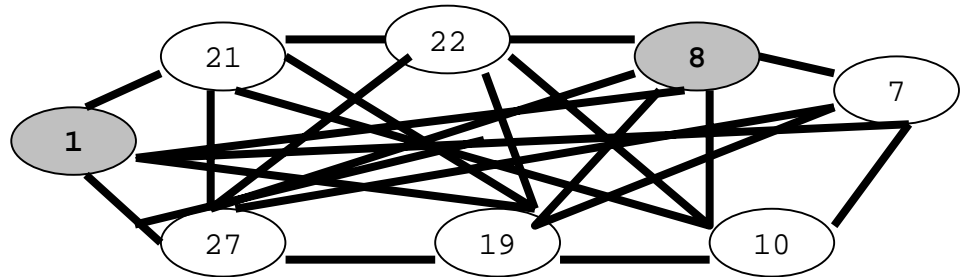
Tabla 13. Distribución de los individuos de acuerdo con el grupo de la red al que pertenecen y el número de vínculos que poseen.

Precisamente, al número de lazos que vinculan a unos individuos con otros, se refiere la primera característica estructural a que hemos hecho alusión, esto es, la *densidad* reticular. En el caso de nuestro estudio, la "zona de primer orden" está formada por una *piña*⁵⁷ de parentesco (véase tabla núm. 9), lo cual resulta significativo en nuestra comunidad, ya que,

57

El término *piña* (*cluster*), introducido por Barnes, hace referencia, en la Sociolingüística de redes, a aquel segmento de la red que posee una elevada densidad. Vid. Mitchell, *Networks*, 289 y Milroy, *Language*, 50.

por regla general, la población mantiene valores tradicionales acerca de la familia:



Sociograma 2. *Piña* de alta densidad formada por el grupo primario del *anclaje*.

Así, observamos que la hablante número uno, sus padres (núm.21 y 22) y, menos frecuentemente, su hermano (núm.27) mantienen relaciones de distinto tipo con otros miembros de su familia. Así, con los informadores número siete y ocho comparten ratos de ocio y son miembros de una misma cofradía de Semana Santa, lo cual, en el caso de nuestra localidad, nos pareció que podría ser revelador, por la frecuencia de reuniones y encuentros entre los cofrades. Por otra parte, los informadores número siete y veintiuno, además de ser hermanos, en el momento de realización de las entrevistas, eran compañeros de trabajo. El vínculo familiar se da también entre la informadora número uno y las hablantes número diez (hermana de los informadores núm.7 y 21) y diecinueve

(prima de la informadora núm.1 e hija de la hablante núm.10), con quien el *punto central de la red* está unida, además, por un lazo de amistad.

Para calcular la *densidad* de una red, se aplica la siguiente fórmula:

$$D = \frac{Na \times 100\%}{N}$$

Teniendo en cuenta que *Na* representa el número de vínculos actuales y que *N* se refiere al total de lazos posibles⁵⁸, la densidad media del grupo con el que el hablante punto de partida de nuestra red mantiene una relación frecuente y continuada es, por tanto, la máxima (100%). Así, la importancia de las *piñas* como mecanismos para reforzar las normas que imperan dentro de la red, es manifiesta en muchas investigaciones como la de Labov, en que los grupos Jets, Cobras y T-Birds forman *piñas* o en el estudio de Milroy en Belfast, donde los hombres más jóvenes también pertenecen a este tipo de agrupación⁵⁹.

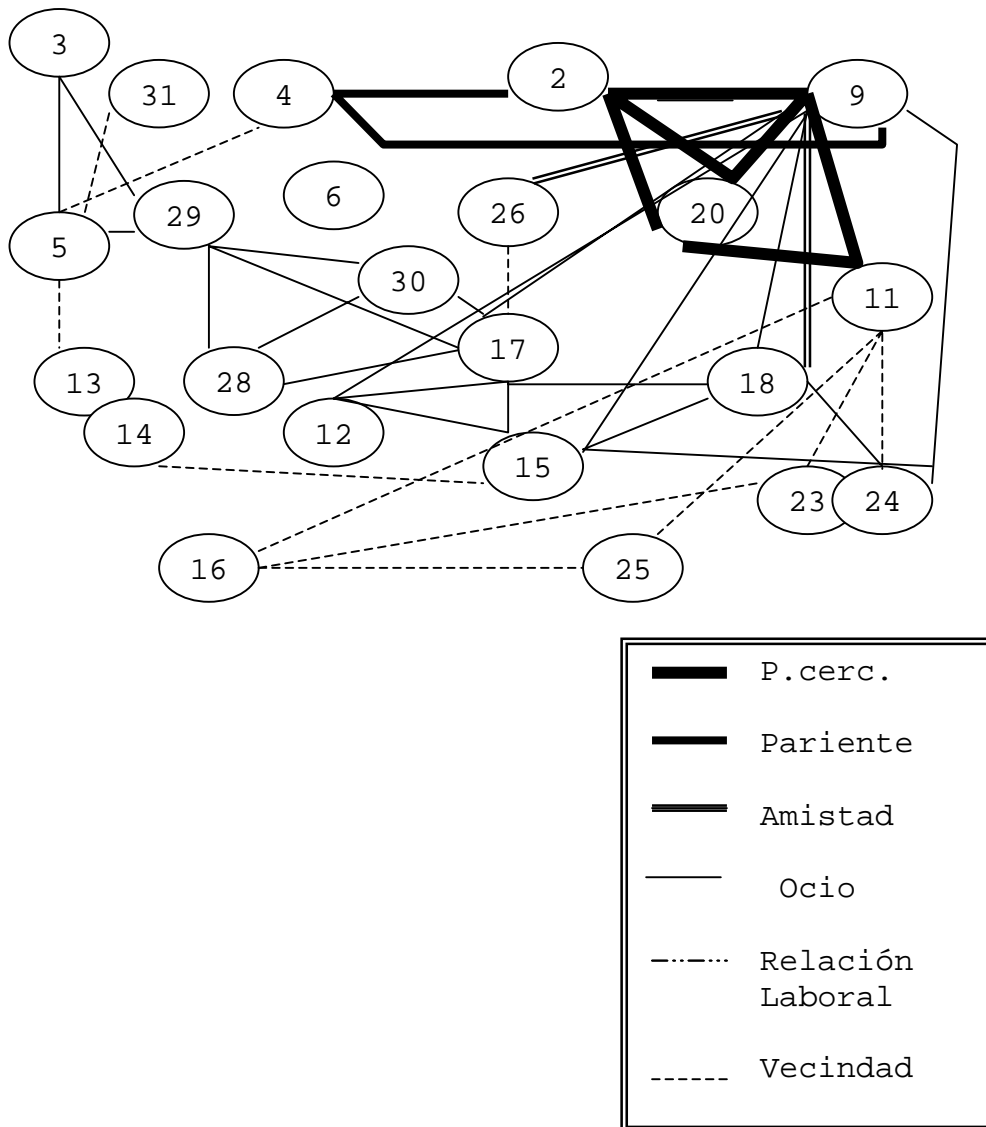
58

Para medir la densidad de una red, Barnes y Wolfe sugieren la fórmula referida, usada primero por Kephart en 1950 (*cfr.* Mitchell, *Networks*, 288). *Vid.*, asimismo, Milroy, *Language*, 50.

59

Cfr. Milroy & Milroy, *Innovation*, 359 y Milroy, *op. cit.*, 142.

En cuanto a las relaciones que mantienen entre sí los miembros que conforman la "zona de segundo orden de la red", éstas quedan establecidas en el sociograma número tres:



Sociograma 3. Dirección y contenido de los vínculos entre los miembros de la zona de segundo orden de la red.

Realmente, la densidad de esta zona de la red no es elevada, como prueba la aplicación, en este caso, de la fórmula a que nos hemos referido:

$$D = \frac{103 \times 100\%}{552} = 18.65\%$$

Este hecho se debe, sobre todo, a que muchos miembros de esta parte de la red no se hallan integrados en ella, debido a que se trata de informadores que sólo mantienen vínculos con el *anclaje* (hablante núm.1). Así, los hablantes número seis, trece y catorce son amigos de la informadora eje de la red, mas no se relacionan entre sí. Lo mismo ocurre con el sujeto número treinta y uno, primo de la hablante punto de partida y, por tanto, relacionado con la mayor parte del grupo primario del *individuo punto de contacto*, aunque, a causa de una menor vinculación con sus miembros, no lo hemos incluido en él. Sólo algunos de estos informadores (núms.4, 13 y 14) mantienen vínculos de vecindad con miembros de la red, aunque la interacción entre ellos es poco frecuente. A su vez, la hablante número seis mantiene relación con otro miembro del grupo del

individuo foco (núm.1), en concreto, con la informadora número veintidós (madre de núm.1). Con las hablantes número tres y cinco, nuestra informadora punto de partida comparte momentos de su tiempo libre, en concreto, las tres son miembros del mismo coro rociero, igual que el sujeto número veintinueve. Por consiguiente, los tres hablantes de esta zona de la red constituyen una *tríada* o pequeño sector con un mayor grado de densidad.

Así pues, aunque, en conjunto, el valor de la densidad de esta zona de la red es bajo (18.65%), se aprecian, en el sociograma número tres, algunas *piñas* entre aquellos informadores cuyos contactos son frecuentes y efectivos. Una de ellas está formada por los sujetos número dos, nueve, once y veinte, unidos por la relación de parientes cercanos. No obstante, los encuentros son más habituales entre las informadoras nueve y once, quienes comparten un mismo estilo de vida, unos valores semejantes y también un fuerte sentimiento hacia la localidad estudiada. A este grupo de familiares, se vincula, aunque con menos intensidad, la informadora número cuatro, amiga íntima del *punto originario de la red* (núm.1). De todos modos, la existencia de esta *piña* puede

explicarse, precisamente, a través de uno de los contactos de la informadora número uno (hablante núm.8) y que va a ser la pieza clave, en torno a la cual se agrupan muchos miembros del segundo sector de nuestra red. Podemos pensar, incluso, que la hablante número ocho se convierte en verdadero *anclaje* de la red, si bien muchos de sus contactos también están vinculados con el *punto de referencia inicial*. No obstante, la *piña* a que aludimos sólo la constituyen familiares directos de la informadora número ocho, a saber, su hermana (núm.9), sus sobrinas (núm.2 y 4) y sus primos (núm. 11 y 20).

Otra de las *piñas* localizadas en el sociograma número tres es la que conforman las hablantes identificadas con los números nueve, doce, quince, diecisiete, dieciocho y veinticuatro, las cuales se reúnen asiduamente, puesto que son miembros de un grupo de carácter religioso, y establecen entre ellas un trato tan habitual como el que las une a la informadora número ocho ("zona de primer orden de la red"). Con todo, los lazos son más intensos entre las hablantes número ocho, nueve, diecisiete y dieciocho, pertenecientes a una misma generación (las informadoras núm.8 y 17 a la tercera y las hablantes

núm.9 y 18 al segundo grupo de edad) y fuertemente integradas en la cultura local. Igual que sucede con la hablante número veintiséis, quien, pese a no formar parte del mencionado grupo, se relaciona, en especial, con dos de las informadoras que lo constituyen, esto es, las hablantes número ocho y nueve, con quienes la citada informadora está vinculada afectivamente desde la infancia.

Otro agrupamiento de la "zona de segundo orden de la red" es el que componen los hablantes que pertenecen a una misma cofradía de Semana Santa y que se reúnen frecuentemente a lo largo de todo el año. Nos referimos a los sujetos número diecisiete, veintiocho, veintinueve y treinta, vinculados entre sí y con la gran mayoría de los componentes de la "zona de primer orden" (núms.1, 7, 8, 21, 22, 27 y 10). Además, muchos de ellos están unidos también en virtud del lazo de amistad (sobre todo, los hablantes núms.1, 7, 8, 21, 22, 17, 29 y 30). Ninguno de ellos ha vivido fuera de Baeza, con lo cual se caracterizan por una fuerte orientación localista y todos participan activamente en las distintas actividades organizadas en la ciudad. Sólo hay dos miembros de este grupo (el informador núm.28 y la hablante

núm.10) que no comparten, de forma tan intensa, los valores de la comunidad. El motivo, en este caso, no se debe a que los citados sujetos hayan residido en otras ciudades, aunque sí alcanzaron un nivel de instrucción más alto que los anteriores hablantes y muestran otro tipo de inquietudes.

Por otro lado, conforme refleja el sociograma número tres, en la parte inferior de la imagen se aglutinan líneas discontinuas de escaso grosor que simbolizan los lazos de vecindad. Se trata de aquéllas que unen a los informadores número once, dieciséis, veintitrés, veinticuatro y veinticinco. Sin embargo, en este caso, el vínculo que los agrupa es estrictamente el de ser vecinos y ayudarse en determinados momentos, sin que, en general, se establezca entre ellos una relación más cercana. Todos ellos, a su vez, viven en el mismo barrio que los informadores número siete y ocho, pertenecientes al grupo de relación familiar que conforma la "zona de primer orden de la red".

Una vez realizadas estas observaciones a propósito de los vínculos que se establecen en este sector de la red, constatamos que los hablantes que ocupan una posición central en esta parte del tejido

reticular son los que representan los números nueve, diecisiete y veintinueve, los cuales pertenecen a más una *piña* o agrupamiento de mayor densidad de comunicación. Uno de ellos (la hablante núm.9) mantiene relación de parentesco con la informadora número ocho, mientras que los otros dos (los hablantes núms.17 y 29) se vinculan, por lazos de distinta naturaleza, tanto al *anclaje* (núm.1) como a algunos de los miembros de su grupo familiar (sobre todo, a los núms.7, 8, 21 y 22).

Si, por último, estimamos la red total (véase sociograma núm.1), llama la atención que su índice de densidad es bajo:

$$D = \frac{224 \times 100\%}{930} = 24.08\%$$

Pese a esta cifra, ya hemos señalado que todos los hablantes se relacionan entre sí, y en muchos casos, mediante contactos indirectos. Es decir, cualquier hablante que no esté muy integrado en la red puede acceder a otro, situado en una posición central, a través de algún vínculo común a ambos. Lo que sí es indudable es que todos ellos se conocen y que las dos zonas de la red, las cuales se han

distinguido para facilitar el análisis de ésta, se mantienen enlazadas.

Asimismo, puede afirmarse que, en este caso, son las mujeres (con mayor presencia en la red) las que mantienen entre sí vínculos de más afecto que los hombres. Conviene apuntar, en este sentido, que, en grupos con alto grado de interacción, como el formado por los miembros de la cofradía de Semana Santa, predominan los hombres, aunque, durante el período de observación, pudimos comprobar que los lazos existentes entre ellos son más superficiales que aquéllos establecidos entre las informadoras.

En cuanto al contenido de los vínculos dispuestos en el seno de la red baezana, aparte de las dificultades para especificarlos de manera satisfactoria, como afirma Milroy, posee una gran importancia, a la hora de considerar el influjo de una red sobre la conducta de los hablantes⁶⁰. De esta manera, las personas pueden estar enlazadas por un solo tipo de vínculo (*relación simple*) o, por el contrario, el lazo existente entre ellas posee más de un contenido (*relación múltiple*). Con el fin de poder

⁶⁰

Vid. Language, 51.

conocer esta característica de las relaciones entre los miembros de la red, aplicamos la denominada *Escala de Intensidad Reticular (EIR)*, siguiendo, para ello, la medida que propuso Milroy, cuyos indicadores hacen referencia a las dimensiones de *multiplicidad* y a la ya comentada *densidad* de la red. La "*Network Strength Scale*" consiste en una escala de cinco puntos, en función de las condiciones que cumplan los informadores⁶¹. En nuestro caso, los individuos pueden alcanzar un total de siete puntos, atendiendo a los siguientes parámetros:

1. Si el sujeto está integrado en una *piña*.
2. Si tiene parientes en el vecindario, aparte de los que forman su núcleo familiar.
3. Si se reúne con parientes en ratos de ocio.
4. Si tiene compañeros de trabajo en su mismo vecindario.
5. Si el informador tiene compañeros de trabajo en el vecindario de su mismo sexo.
6. Si se reúne con compañeros de trabajo en el tiempo libre.
7. Si tiene parientes que sean, a su vez, sus compañeros de trabajo.

61

Vid. Milroy, *Language*, 141-143 y Milroy & Milroy, *Mechanisms*, 193 y *Network*, 7.

Además, conviene precisar que, según plantea el segundo de los criterios establecidos por Milroy para la elaboración de la escala, los datos en que se basan las puntuaciones no sólo han sido facilitados por los individuos, a través del cuestionario escrito, sino que, sobre todo, se han podido verificar gracias al período de observación del comportamiento de aquéllos.

Asignando a cada uno de los informadores un punto por cada uno de los parámetros que cumpla, éstos se distribuyen del modo que sigue:

INFORMADORES	GRADO DE INTEGRACIÓN
1	3
2	3
3	0
4	4
5	2
6	1
7	7
8	3
9	3
10	4
11	3
12	3
13	3
14	2
15	2
16	2
17	2
18	2
20	2
21	7
22	3
23	4
24	2
25	3
26	1
27	3
28	1
29	2
30	2
31	1

Tabla 14. Grado de integración de cada uno de los informadores en la red baezana.

Como puede observarse, sólo dos de los sujetos obtienen el grado más alto de integración en la red comunitaria (los informadores núm.7 y núm.21), debido, justamente, a que se trata de dos hablantes, de edades parecidas, relacionados por el lazo de parentesco (ambos forman parte del grupo primario familiar o "zona de primer orden de la red") y que comparten, igualmente, idéntica profesión y el mismo lugar de trabajo. Los demás informadores, por el contrario, alcanzan puntuaciones medias o bajas, ya que casi ninguno de ellos son vecinos de algún pariente ni mantienen entre sí relaciones laborales.

En consecuencia, si cruzamos la *variable continua* que representa la *EIR* y el *sexo* de los hablantes, se verifica que, pese a una cierta tendencia descubierta en algunas comunidades⁶², hay relativa uniformidad entre los sexos, aunque, como acabamos de indicar, sólo los hombres alcanzan la puntuación más alta de la escala (7 puntos):

⁶²

Vid. Milroy, *Language*, 145; Villena y Requena, *Género*, 32.

EIR	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
0		1	1
% total		3.2	3.2
1	2	2	4
% total	6.5	6.5	12.9
2	2	8	10
% total	6.5	25.8	32.3
3	4	7	11
% total	12.9	22.6	35.5
4	1	2	3
% total	3.2	6.5	9.7
7	2		2
% total	6.5		6.5
TOTAL	11	20	31
%	35.5	64.5	100

Tabla 15. Distribución de los individuos según el sexo y la puntuación en la *escala de fuerza de red*.

Puede apreciarse que la proporción de informadores que cumplen el mayor número de las condiciones que se miden en la escala (3, 4 y 7 puntos), y que, por ende, se encuentran más integrados en la red, es equiparable, en cierto modo, entre hombres y mujeres.

Respecto de las informadoras, debido al elevado porcentaje de mujeres que no desempeñan un trabajo fuera del hogar, es evidente que a la mayoría de ellas no se les asigna ningún punto en el tercero, cuarto y quinto de los requisitos establecidos en la *EIR*⁶³, a excepción de las hablantes número cuatro,

63

La probabilidad de que los hombres obtengan una más elevada puntuación en la *escala reticular* se ha achacado, desde determinadas posturas sociales, a que

diez y dieciséis. Precisamente, las dos primeras son las que han logrado una puntuación de cuatro en la *escala de intensidad reticular*. Podríamos añadir, sin embargo, que el desajuste entre las puntuaciones de ambos sexos en la escala, ocasionado, en buena medida, por las tres condiciones a que hemos hecho referencia, se compensa a causa de que una de las *piñas* que se distinguen en la red (esto es, la del grupo religioso) está compuesta exclusivamente de mujeres.

Al estimar la edad de los hablantes, de acuerdo con las condiciones sugeridas en la *EIR*, los datos son los siguientes:

EDAD	GRADO DE INTEGRACIÓN						TOTAL
	0	1	2	3	4	7	
20-35 años	1	2	4	4	1		12
36-55 años		2	3	3		1	9
+55 años			3	4	2	1	10

Tabla 16. Distribución de los individuos según la *edad* y la puntuación en la *escala de fuerza de red*.

los criterios de *multiplicidad* se orientan a un modo de vida masculino (*cfr.* Deuchar, *Pragmatic*, 29; Coates, *Women*, 103), en concreto, las condiciones tercera, cuarta y quinta, relacionadas con el trabajo asalariado (*cfr.*, asimismo, Cameron y Coates, *Sex*, 21 y 22). De ahí que, en ocasiones, se haya utilizado, para los individuos sin empleo o aquéllos que trabajan en el hogar familiar, una escala reducida a los parámetros uno, dos y seis (*vid.* Villena y Requena, *Género*, 16).

Es evidente que los informadores de la tercera generación logran puntuaciones más elevadas en la *EIR*. Son también ellos quienes se muestran más apegados a los valores comunitarios y mantienen lazos más estrechos dentro de la localidad, puesto que la gran mayoría de los hablantes de esta generación, presentes en la red analizada, han residido desde siempre en Baeza.

Para calcular el índice de multiplicidad de una red, se ha de realizar la siguiente operación:

$$M = \frac{Nm \times 100}{N}$$

Así, *Nm* hace referencia al conjunto de vínculos múltiples existentes y *N* indica el total de lazos establecidos⁶⁴. Según esta fórmula, y tomando los datos proporcionados en los cuadros número nueve, diez y once, el índice de *multiplicidad* de los treinta y un informadores es el que sigue:

$$M = \frac{51 \times 100\%}{224} = 22.76\%$$

En virtud de los datos antes comentados, era lógico que el índice de multiplicidad de la red fuese

64

Vid. Milroy, *Language*, 51.

bajo, puesto que muchos hablantes (sobre todo, los que constituyen la "zona de segundo orden de la red") mantienen entre ellos vínculos simples. Así, lo han confirmado los escasos puntos que han obtenido la mayor parte de los informadores en la escala de fuerza de red.

2.4. Recogida del material

2.4.1. Elaboración del cuestionario

Entre las técnicas directas⁶⁵ utilizadas en las investigaciones sociolingüísticas, se halla el empleo de cuestionarios, constituidos por preguntas acordes con el carácter del estudio así como apropiadas para alcanzar los objetivos que se persiguen⁶⁶. En nuestro caso, además de guiarnos por las cuestiones

65

Selltiz y otros autores de las Ciencias Sociales (*vid. Métodos*, 94) denominan así a una de las dos clases de técnicas de encuesta. Entre las directas, incluyen el cuestionario y la entrevista.

66

En este sentido, Scheuch señala además que: «mediante el cuestionario se cumple la exigencia de independizar los resultados de la entrevista de los entrevistadores» (*vid. Entrevista*, 172).

formuladas en otros trabajos⁶⁷, hemos introducido algunas relativas a aspectos y hábitos propios de la comunidad objeto de estudio, no sólo con la intención de adaptar el cuestionario al ámbito de nuestro trabajo, sino también movidos por el propósito de que la finalidad de carácter sociológico, que, según informamos a nuestros interlocutores, tendría la presente investigación, resultase más veraz⁶⁸.

Centrándonos, pues, en el tipo de preguntas que integran los módulos para la realización de las entrevistas, cabe señalar que, en una primera parte, se seleccionaron, principalmente, cuestiones generales relacionadas con la infancia y adolescencia de los sujetos entrevistados y sus relaciones informales (parientes⁶⁹, amigos, vecinos o pareja),

67

Gran parte de nuestro cuestionario refleja el esquema de aquél que emplearon los investigadores del Proyecto V.U.M. (*Proyecto de estudio del Sistema de Variedades Vernáculas Malagueñas*) dirigido por el profesor Villena en la Universidad de Málaga.

68

Véase nota 50.

69

Entre las cuestiones que planteábamos a nuestros interlocutores, en concreto a aquéllos integrados en la *piña* resultante de las relaciones de parentesco, incluimos una pregunta relativa a la posible existencia de algún miembro de la familia con capacidad para agrupar al resto. Comprobamos cómo, en

respetando, en todo momento, la intimidad de los informadores⁷⁰. A continuación, el diálogo se entablaba en torno a la opinión de los hablantes sobre la familia⁷¹, la incorporación de la mujer al trabajo, las clases sociales o sus relaciones más formales (iglesia, escuela, partidos políticos, asociaciones y otras instituciones de la vida social nacional y local). Concluíamos el guión de preguntas con las referidas a los sueños y planes de futuro de nuestros interlocutores. Con frecuencia, se insertó,

la mayoría de las ocasiones, este "pariente conector", al que Bott hacía referencia (*vid. Familia*, 182), facilitaba, en gran medida, un aumento de la fuerza y frecuencia de las relaciones entre el resto de sus familiares.

70

Tras comprobar que la narración de etapas o emociones experimentadas en el pasado despertaba el interés de los entrevistados, decidimos comenzar el cuestionario con este tipo de preguntas. Somos conscientes de que, en nuestro caso concreto, el hecho de que la mayor parte de los miembros de la red conociesen, en mayor o menor medida, al investigador favoreció la conversación sobre asuntos que les afectaban personalmente.

71

Sobre este tema, formulamos preguntas como las siguientes, parecidas a las que constituían el apartado de normas familiares seguido por Bott en su investigación (*vid. Familia*, 246): *¿Piensa que la vida de la familia cambia según la clase social a que se pertenezca? ¿Encuentra diferencia entre la familia de antes y la forma de vida de las familias ahora? ¿Qué cosas le parecen importantes para mantener en marcha una familia?*

en esta sección del cuestionario, una pregunta referida a una posible situación de peligro en que el entrevistado hubiese temido por su propia vida. En principio, y según planteó Labov⁷², este tipo de preguntas, que suponen una implicación emocional por parte del sujeto, garantizan el estilo espontáneo de su relato, aunque, en nuestro trabajo, no conseguimos el resultado esperado. Sólo tres informadores, se detuvieron, con brevedad, en esta cuestión: los sujetos número siete y veintiuno que vivieron una situación similar en su lugar de trabajo y la hablante número once, quien, en su narración del hecho, dio muestras de mayor desinhibición:

(I.nº7) Pues una explosión que hubo en un aparato donde estábamos trabajando y...Una explosión por un escape de exano y estábamos dentro nueve y al...hubo muchos heridos y yo, que estaba de los más expuestos, pues no...no tuve nada, sólo una luxación de pie.

(I.nº21) Claro, y cuando <ruido = puerta> se llegó a cerrar entonces los gases de...de una cuba de micela que había, todos esos gases retornaron a la extractora, al extractor. Como aquello estaba lleno de oxígeno, porque si no hubiera habido oxígeno, se hubiera evacuado todo ese oxígeno que hubieran entra(d)o todos los gases, no arde o no explota. [...] Cuando aquello se cerró pues fue cuando se estaba preparando la...la bomba y cuando hubo una chispa pues ya explotó aquello [...].

72

Vid. Modelos, 133 y 266.

(I.nº11) [...] hacía mucho frío, digo: «voy a poner la estufa». Pues puse la estufa, la encendí y al encenderlo: ¡boom! </onomatopeya> todos los cristales, todo ¡puf! </onomatopeya> aquello ¡ea! y yo no casqué de milagro [...]

Con el fin de recopilar datos suficientes para poder llevar a cabo el análisis que nos habíamos propuesto, íbamos introduciendo, a lo largo de la conversación, cuestiones que propiciasen el uso de la variable lingüística que nos ocupa, es decir, los pronombres y adverbios de relativo, e intentábamos dirigir el diálogo hacia aquellos temas que mejor se prestasen a la producción de las estructuras gramaticales objeto de estudio⁷³. Con todo, como podremos comprobar más adelante, el índice de frecuencia de aparición de estos elementos gramaticales no alcanza porcentajes excesivamente altos, a diferencia de lo que sucede con las

73

La mayoría de estas cuestiones hacían referencia a la descripción de algunos objetos en desuso u otros aun empleados en la actualidad así como de actividades y costumbres, o bien se preguntaba a los hablantes por personas que ellos habían mencionado anteriormente. Este tipo de preguntas, además de ser favorables al empleo de oraciones subordinadas adjetivas, nos permitían mostrar, de nuevo, a los sujetos, nuestro objetivo de obtener información sobre las características de la población de Baeza,

variables fonológicas. Asimismo, intentamos que las secciones del cuestionario no fuesen demasiado amplias ni a base de preguntas cerradas⁷⁴ para, así, poder dar cabida a digresiones de los informadores⁷⁵ o a que se pudieran suscitar nuevos temas a partir de

tal y como les habíamos propuesto al comienzo del estudio.

74

Vid., a este respecto, las consideraciones sobre el tipo de preguntas empleadas en la elaboración de cuestionarios que proponen Tabouret-Keller y Le Page (*L'enquête*, 116) o Scheuch (*Entrevista*, 178) así como las principales directrices sobre este aspecto de la entrevista recogidas en Selltitz y otros (*Métodos*, 721-751).

75

Tal y como afirma Labov a raíz de sus investigaciones: «Cuando un sujeto daba muestras de querer explayarse, no se le ponía ningún inconveniente; cuanto más larga era su digresión, más posibilidades teníamos de estudiar su pauta natural de discurso» (*vid. Modelos*, 130). Entre los miembros de la red analizada en nuestro estudio, hay uno de ellos, el informador número veinticinco, perteneciente a la tercera generación, quien, desde el primer momento, comenzó a dialogar con nosotros sobre épocas del pasado o sobre aquellos temas que le resultaban de mayor interés. Sin embargo, en esta ocasión, procuramos aunar las posibilidades que nos ofrecía esta aportación espontánea del hablante con la aplicación, no estrictamente sistemática, del cuestionario establecido, sólo a través del cual podríamos lograr la recogida del material lingüístico que pretendíamos. *Vid.*, al respecto, aunque con observaciones referidas al ámbito de la dialectología, Badía Margarit, *Méthode*, 17.

las respuestas de éstos⁷⁶, lo que podría repercutir, seguramente, en su estilo de lengua. Aunque, en la mayoría de los casos, se aplicó el mismo cuestionario, en algunos de ellos, de acuerdo con el desarrollo de la conversación y la actitud del informador, se introdujeron variaciones con relación al número o al tipo y a la forma de las preguntas.

Además del cuestionario constituido por las secciones mencionadas, las cuales servirían de eje al que los informadores se deberían acoger para iniciar la conversación, proporcionábamos a cada uno de ellos un cuestionario sociológico complementario que nos facilitaría los datos sociodemográficos del hablante⁷⁷, su índice de lealtad local, su ideología y actitud lingüística, sin olvidar los aspectos reticulares obtenidos mediante la aplicación de un

76

En este sentido, Zamora Pérez (*Entrevista*, 220) insiste en que, a veces, el encuestador debe retomar temas planteados por el entrevistado, en el caso de que éstos puedan favorecer el diálogo, aunque, por otra parte, supongan un intercambio más largo o una desviación del cuestionario, debido a las necesidades interactivas de la entrevista.

77

Sobre la conveniencia de dejar para el final del cuestionario las preguntas referentes a datos clasificatorios del sujeto (edad, nivel de estudios, ingresos, etc.), *vid.* García Ferrando, *Encuesta*, 191 y 192.

*generador de nombres*⁷⁸. En él, además de algunos atributos de los miembros clave de la red (sexo, estado civil, estudios y ocupación), se incluyeron, sobre todo, cuestiones acerca de las características definitorias de las distintas relaciones que se establecen en el seno de la red analizada o criterios interaccionales, tales como el *contenido, dirección, duración, intensidad, frecuencia, homogeneidad, posición del informador o accesibilidad de un sujeto respecto de los demás*⁷⁹, entre otras.

En el caso de las entrevistas realizadas a matrimonios, sus miembros habrían de completar un apartado de este guión sociológico que aludía a las actividades en el hogar, lo cual corroboró la idea de

78

Bajo esta denominación, se incluye el tipo de preguntas mediante las cuales el *anclaje* proporciona una lista de individuos que conforman parte o la totalidad de su red personal. Entre estos nombres, deben figurar los de aquellas personas que pueden tomarse como punto de referencia para explicar la conducta y, posiblemente, el comportamiento lingüístico del *individuo punto de contacto de la red*. En nuestro estudio, hemos empleado uno de los posibles modelos de *generador de nombres* propuestos por Requena Santos (*vid. Redes, 40-41*), y algunas de cuyas pautas había seguido Bott (*vid. Familia, 59*).

79

Cfr. Mitchell, Networks, 291. Vid. la definición de estos conceptos en Requena Santos, Red social, 139, 141-142 y 145.

un predominio de "roles segregados" en los matrimonios que integran la red objeto de estudio. Este resultado podría interpretarse, a juicio de Bott⁸⁰, basándonos en el hecho de que los matrimonios entrevistados forman parte de aquellos segmentos de la red donde las uniones están más trabadas y los individuos se hallan relacionados en varios niveles⁸¹. Además de la densidad extrema de la "zona de primer orden de la red" a que pertenecen los citados sujetos, habría que tener en cuenta otras variables sociales que, en este sentido, también pueden ser condicionantes, como la ocupación o el nivel de estudios.

80

Vid. Bott, *Familia*, 17-19 y 99. La misma relación entre "roles segregados" y red de alta densidad fue hallada por L. Milroy, sobre todo, en uno de los barrios de Belfast: Ballymacarrett (*vid. Language*, 79-81).

81

En este caso, se trata de lazos *múltiples*, esto es, los que conllevan varios tipos de vínculos entre dos personas (*vid.* Requena Santos, *Redes*, 20). Nos referimos, fundamentalmente, a los sujetos número siete y ocho así como a los identificados con los números veintiuno y veintidós, insertos ambos matrimonios en un sector de la red de alta densidad y frecuentes contactos (grupo primario familiar). En el caso de los cónyuges número veintitrés y veinticuatro, la intensidad y frecuencia de sus vínculos es menor en relación con los otros miembros de la red y se limita, casi exclusivamente, a la vecindad.

En un principio, pensábamos introducir esta parte del cuestionario en la entrevista pero, tras realizar esta práctica con algunos informadores⁸², comprobamos que el tiempo invertido en la conversación se alargaba mucho más del que se suele estimar como conveniente en estos casos⁸³ y afectaba, asimismo, al tipo de respuestas de nuestros interlocutores, las cuales resultaban demasiado escuetas, rompiéndose, por tanto, el ritmo conversacional. Por esta razón, optamos por entregar

82

La realización de un estudio previo fue esencial para conocer la adecuación de las pautas seguidas a la hora de elaborar el cuestionario, lo cual nos permitió modificar la formulación de algunas preguntas o incluso términos que resultaban vagos o de difícil comprensión para, así, acercarnos lo máximo posible al lenguaje cotidiano de los informadores. Sobre la conveniencia de llevar a cabo un pre-test en la investigación sobre redes, *vid.* Requena Santos, *Redes*, 32.

83

Durante mucho tiempo se consideró que una entrevista de más de media hora sobrecargaba al entrevistado. Sin embargo, los investigadores sociales han comprobado que, siempre que no se robe a los informadores tiempo de otras ocupaciones, el problema en el diseño de una entrevista no es tanto la duración en minutos como el lograr el interés de los interlocutores (*vid.* Scheuch, *Entrevista*, 187). Aunque estamos de acuerdo con esta afirmación, no obstante, consideramos que, pese a los intentos por crear una situación cómoda para el entrevistado, en las ocasiones en que hemos superado el tiempo que aproximadamente habíamos previsto, los informadores daban muestras de cansancio y cierto nerviosismo.

este guión sociológico a cada uno de los informadores, al concluir la entrevista, para que éstos lo rellenasen por escrito. Pese a ciertas dificultades, la mayoría de los entrevistados cooperaron y, en algunos casos, incluso preferían completar este cuestionario adicional en nuestra presencia.

En las entrevistas de prueba que realizamos con otros sujetos antes de iniciar la investigación propiamente dicha, no sólo planteábamos los módulos del cuestionario que guiarían, con cierta flexibilidad, la conversación con el hablante así como el guión sociológico complementario, sino que, en este caso, y partiendo de la metodología laboviana a propósito de la diferenciación estilística⁸⁴, también introdujimos una tercera parte formada por una serie de pruebas de carácter lingüístico⁸⁵, las

84

Labov (*vid. Principios*, 157), refiriéndose a los estudios de grandes comunidades urbanas (de distinta naturaleza, pues, que la nuestra), subraya que, en éstos, se requiere variedad de métodos diferentes de recolección de datos con el fin de obtener una visión clara del repertorio de estilos característico de la comunidad y de su distribución social.

85

Nos referimos a la lectura de un texto, listas de palabras y pares mínimos (pruebas que, como señaló Labov, favorecen el *estilo formal*) así como a un

cuales quizá puedan ser utilizadas en futuros trabajos.

2.4.2. Realización de las entrevistas

Junto con el cuestionario, la entrevista cara a cara constituye el método más idóneo para la recopilación del material objeto de este tipo de investigaciones⁸⁶. Se trata, en definitiva, de mantener una conversación, a partir de un guión de preguntas previamente elaborado, con los informadores seleccionados, llevando a cabo, al mismo tiempo, la

corpus de preguntas formuladas a raíz de dibujos o fichas que mostrábamos a los informadores y, mediante los cuales, nos proponíamos obtener datos sobre aspectos morfológicos y léxicos de su habla. Los grupos de investigación dirigidos por Villena y Moya en Málaga y Granada, respectivamente, nos facilitaron no sólo muchos de los materiales, sino, sobre todo, las oportunas indicaciones para la correcta aplicación de éstos.

86

Vid. Labov, *Modelos*, 152. Por el contrario, *vid.* las críticas apuntadas por Wolfson con relación a la entrevista como técnica para obtener muestras de habla espontánea, algunas de las cuales ha recogido Silva-Corvalán (*vid. Sociolingüística*, 27). También Marcellesi y Gardin (*vid. Sociolingüística*, 183-188 y 194) critican este instrumento metodológico para la adquisición de los materiales de estudio.

grabación de ésta mediante un magnetófono⁸⁷.

Una vez que las personas con quienes interactúa habitualmente el informador sobre el que se había anclado la red de estudio nos confirmaban su disposición a participar en el trabajo de campo, establecíamos con ellas una fecha y un lugar de encuentro. A pesar de ofrecer la posibilidad de que la entrevista se realizase en distintas sesiones con la intención de que ésta no resultara demasiado tediosa, casi todos los informadores⁸⁸ optaron por concertar con nosotros una sola reunión. En la mayoría de las ocasiones, las entrevistas se llevaron a cabo en el propio domicilio de los informadores,

87

Tal como observa Lavandera, «ni el diseño de la conversación, ni los temas, ni el lugar donde se desarrolla son tan importantes como la personalidad del investigador para asegurar la obtención de una muestra valiosa de habla para el estudio sociolingüístico» (apud. Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, 33). Esta misma afirmación se repite en Scheuch (vid. *Entrevista*, 188) aunque, más adelante, señale que «lo decisivo para los resultados no debería ser la habilidad personal del entrevistador, sino el ajustarse correctamente al patrón de la entrevista» (*ibid.*, 191). Vid. también Latiesa (*Observaciones*, 412).

88

Sólo las hablantes número dos y seis, al informarles sobre las principales pretensiones del estudio y la posible duración de la entrevista, prefirieron que ésta se desarrollase durante dos sesiones en diferentes días.

salvo en algún caso⁸⁹ en que, a pesar de todo, el sitio elegido también fue un factor que influyó a la hora de crear un ambiente en el que el informador se sintiera cómodo⁹⁰ y pudiera expresarse, en la medida de lo posible, con naturalidad⁹¹. Precisamente, con el objetivo de reducir los efectos de la conversación grabada, la cual, en principio, podría generar un mayor nivel de formalidad en el discurso del entrevistado, aplicamos algunas de las estrategias

89

Nos referimos a las entrevistas realizadas a las informadoras número cuatro y seis, con quienes pudimos conversar en casa de la *hablante punto de referencia* (núm.1). Sin embargo, esta circunstancia, debido a la amistad que une a las informadoras, no supuso un inconveniente en relación con nuestro propósito de conseguir dar un carácter informal a la situación, en un intento de acercarnos a un estilo de habla espontáneo. Lo mismo ocurrió en el caso de los hablantes número trece y catorce, los cuales, al ser una pareja de novios, nos citaron en el domicilio de la informadora número trece.

90

Se trata del requisito fundamental, citado por la mayoría de los investigadores, para lograr una entrevista con éxito. *Vid.*, entre otros, Selltiz et al., *Métodos*, 751 y 752.

91

De este modo, Milroy (*vid. Language*, 92-94) introdujo el "encuadre" como uno de los principales componentes que favorecen la mayor o menor formalidad de una situación dada.

propuestas por Labov⁹² para la obtención de un *estilo casual*. En este sentido, siempre que fue posible, tanto en los momentos previos como en los posteriores a la entrevista, dejamos el magnetófono grabando. De igual manera, en algunas sesiones, estuvo presente el *anclaje* (núm.1) y pudimos registrar, además de sus comentarios⁹³, las observaciones que le hacía el

92

Vid. Labov, *Modelos*, 125-128. Sin embargo, el propio Labov, tras haberse cerciorado de las dificultades que implica la situación de entrevista para obtener muestras de lengua corriente, abandona este método sociológico en sus últimos trabajos (*vid. Lame*) y adopta técnicas más cercanas a la etnología (*vid. Labov, Principles*, 334-360).

93

Ocurrió de este modo en las entrevistas con los informadores número seis, trece y catorce, debido a que nuestra *hablante punto de partida* se prestó a acompañarnos a sus domicilios. En ningún momento, su presencia repercutió de forma negativa en la exposición de los sujetos, sino todo lo contrario, ya que éstos, en ese momento, no se expresaban sólo ante un investigador poco conocido, lo cual iba a incidir, sin duda, en el estilo de lengua empleado (*vid.*, a este respecto, Labov, *Sociolinguistique*, 19 y Milroy, *Language*, 24-26). Transcribimos, a continuación, algunas de las intervenciones de la informadora número uno durante las citadas entrevistas:

(Entrevista con la hablante núm.6)

<interrupción del anclaje>: ¡Que sí mujer!
¡que lo contó el otro día tu madre! Pues que tu padre era el novio...<risa> de una amiga suya y que...¡Cucha!

sujeto con el que dialogábamos, mientras que, en otras entrevistas, las interrupciones fueron provocadas por otros miembros de la familia de los propios informadores⁹⁴ o incluso por una llamada

La hablante número uno se anticipa a una explicación sobre cómo se conocieron los padres de la informadora número seis, la cual no terminaba de recordar la historia. Podemos comprobar cómo, en esta ocasión, aparece un signo no lingüístico como es la risa, indicador, por tanto, de un estilo menos formal.

(Entrevista con los hablantes núm.13 y núm.14)

<interrupción del anclaje>: Amigos de verdad hay pocos. Y conforme pasa el tiempo...

En el fragmento que hemos reproducido, la informadora número uno da su opinión, a raíz de una de las preguntas formuladas a los entrevistados sobre las diferencias entre amigos y conocidos.

94

Se produjo este hecho a lo largo de las conversaciones mantenidas con las informadoras número quince y dieciocho. Son los hijos de ambas hablantes los que interrumpen, durante unos minutos, el desarrollo de las respectivas entrevistas. En los dos casos, tales interrupciones ofrecen la posibilidad de entablar un breve diálogo entre madres e hijos:

(Entrevista con la hablante núm.15)

(I.nº15) ¿Te vas ya? ¿llevas la llave?

(Entrevista con la hablante núm.18)

(I.nº18) Es que va a entrar ¿eh? Espérate...¿Qué?

telefónica⁹⁵. Otra fuente favorable a la espontaneidad en los discursos de los sujetos eran, sin duda, las digresiones, esto es, aquellos momentos de la entrevista en los cuales los hablantes se extendían en los temas que les afectaban personalmente o en cuestiones que despertaban su interés por diversos motivos⁹⁶.

Por otra parte, la artificialidad que podría provocar la situación de entrevista o, en palabras de

En otras entrevistas, las apariciones de algún familiar no son tomadas en cuenta por los propios interlocutores con el fin de no alterar el ritmo de la conversación. Tal es el caso de la charla que mantuvimos con el informador número veinte, cuya esposa entró en la sala donde tenía lugar la sesión, aunque no intervino. Lo mismo ocurrió en la entrevista mantenida con el matrimonio formado por los hablantes número veintiuno y veintidós, durante la cual apareció una de sus hijas, (el *punto de contacto*), aunque, a diferencia de otras ocasiones ya mencionadas (véase nota anterior), no estuvo presente en la conversación ni hizo ningún tipo de comentario.

95

Son las informadoras número dos y veinticuatro las únicas que se vieron obligadas a contestar el teléfono durante el desarrollo de la entrevista, aunque, en un primer momento y movidas por el deseo de no perjudicar nuestro trabajo, se negaron a hacerlo. En estas ocasiones, intentamos actuar con prudencia para no generar recelo en los entrevistados.

96

Véase nota 75.

Labov, *la paradoja del observador*⁹⁷ se evitó, aunque con ciertas reservas, gracias a la relación existente entre el investigador y la mayoría de los entrevistados. Además, en todo momento, intentamos mostrar interés hacia las exposiciones de nuestros interlocutores e incluso hacíamos algunos comentarios al respecto⁹⁸, cooperábamos con ellos en momentos de vacilación u olvido del tema o emitíamos los distintos tipos de signos⁹⁹ que permiten el adecuado discurrir de la interacción verbal¹⁰⁰. Cabe señalar, pues, que la condición del investigador,

97

Según ésta: «el objetivo de la investigación lingüística de la comunidad ha de ser hallar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; y, sin embargo, nosotros sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática» (*vid.* Labov, *Modelos*, 266).

98

De todas formas, intentamos que nuestras intervenciones fueran escasas y breves, con objeto de eludir la posible aparición del fenómeno al que Giles denomina *convergencia*, esto es, la acomodación del habla del informador a la nuestra (*vid.* Fasold, *Society*, 160, 161 y 188 [*Sociedad*, 249, 288-292]).

99

Vid., a propósito de la función de los elementos de escucha atenta y silenciosa en la comunicación, Laforest, *Entrevue*, 163 y 169.

100

Zamora Pérez, entre otros, trata algunos principios que pueden facilitar el desarrollo del

relativamente integrado en la red analizada, unida al esquema de entrevista que se aplicó en el estudio, en el que las pautas del cuestionario que habíamos esbozado se siguieron con más o menos rigidez, originaron un tipo de conversación que podríamos calificar de semi-dirigida¹⁰¹. De aquí que hallemos en el corpus numerosas muestras de un registro bastante próximo al informal y espontáneo en casi todos los hablantes, los cuales, durante la mayor parte de la conversación, solían permanecer relajados y en una situación distendida y de confianza, prueba de ello es el uso de léxico o expresiones como las siguientes:

Yo creo que hay que interesarse por la política tanto pa(r)a decir que me la han hecho como pa(r)a decir: «¡vaya un atajo de inútiles!» [...]

Una amiga de mi hermana vino a pasar unos días en vaca...el último puente, el puente del uno. Se pasó un día por Baeza, estaba allí en mi casa tomando café y ya empezamos a hablar de los

acto comunicativo (vid. *Entrevista*, 220, 222-223 y 230-231).

101

Vid. algunas características de este tipo de conversación en Silva-Corvalán (*Sociolingüística*, 32) y Ávila Muñoz (*Parámetros*, 44). Conviene señalar que la estructura de entrevista que hemos aplicado, esto es, una conversación semidirigida, es, a juicio de la primera autora, «especialmente recomendable en estudios de variación sintáctica [...]» (*ibid.*, 34) como el nuestro.

amigos curas que tenemos...la tía se quedaba alucina(d)a, [...]

¡No! Me gusta to(d)o pero limpiar el polvo es lo que no me gusta, nena. Pero me gusta a mí fregar el suelo y planchar me gusta también. ¡Qué marujona! ¿eh? <risa>

De que estamos allí en la mesa, allí ya en el bar *ligoteando*, dice: «¡pero bueno! ¿y esto es ligar?» «claro, esto es *ligar* ¿tú qué te creías?». Dice: «yo decía: ¡oy, qué mujer más liberal!, está diciendo el muchacho de: «vamos a ir a ligar, vamos a ir a ligar» y ella se queda tan tranquila, «¡Claro! es que ligar pa(r)a vosotras es esto.» ¡Mira, qué *panzón de reír!*

¡Ah! Y otra vez con los gitanos. Nos pegaron un porrazo, yo ya me bajé a hablar y ya nos *flamenquearon*, iban borrachos ¿no? Sí, nos *acojonó*. Yo me tiré de valiente pero ésta estaba....

Sí, en todo tipo de trabajo pero que trabajen. Que es que ahí algunas veces las...las mujeres que *tenéis tela* ¿eh?

Todas las entrevistas fueron individuales, a excepción de las realizadas con parejas de novios (informadores núm.13 y 14) o matrimonios (hablantes núm.21 y 22 o núm.23 y 24). Fueron los propios informadores los que decidieron que el tipo de relación comunicativa al que nos referimos se llevase a cabo de forma conjunta¹⁰². En principio, y pese a las dificultades para transcribir la entrevista que

102

Vid. Silva-Corvalán (*Sociolingüística*, 29), para quien, en las entrevistas, «el número ideal parece ser tres, dos personas además del investigador».

podía suponer la superposición de voces o el problema de un posible desequilibrio en los turnos de palabra, no pusimos inconveniente a esta propuesta, pensando en que quizá, de este modo, el diálogo de los sujetos podría fluir con mayor espontaneidad. En efecto, hay momentos, en este tipo de entrevistas, en que los informadores casi olvidaban que la conversación estaba siendo grabada e incluso comenzaban a discutir, adoptando, pues, un comportamiento muy similar al que pueden tener en su vida cotidiana:

(Entrevista con los hablantes núm.13 y 14)

(I.nº13) Si quieren solidaridad e igualdad, yo lo veo muy correcto. Pero no trabajitos suaves, sino trabajitos de herrera, de...de carpintera, de albañil, ¿por qué no? Pero más trabajo, no tanta oficinita y tanto...No quiero ser tampoco machista pero la igualdad es la igualdad ¿no? [...]

(I.nº14) Bueno, déjame hablar. [...] que tiene que trabajar porque lo mismo que el hombre tiene la oportunidad ¿por qué nosotras no? [...] Y no trabajamos de herreras porque tú vas a trabajar a algún sitio y no te lo dan, te dicen que eres mujer y que...¿quién quiere a una mujer!

(I.nº13) Claro, porque no podéis.

(I.nº14) ¿Por qué no vamos a poder?

(I.nº13) Nunca podrá existir la igualdad en ese aspecto. Haréis trabajos que podréis desempeñar...

(I.14) ¿Por qué no?

(I.13) y nada más, y punto. Para que haya una mujer...una mujer camionera, hay doscientos camioneros ¿o no? [...] ¹⁰³

(Entrevista con los informadores núm.21 y 22)

(I.nº22) Luego además el segundo era muy llorón, hija mía y eso fui...era yo la que tenía que...dormía de día y de noche a estar con el chiquillo y él durmiendo.

(I.nº21) ¡Él durmiendo, él durmiendo! Pues tú que no hacías na(d)a, que era tu casa na(d)a más, pues tú eres la que tenías que hacer las cosas que yo me iba doce horas [...] ¹⁰⁴

Por último, cabe señalar que la duración de las entrevistas osciló entre los cuarenta y los sesenta minutos aproximadamente, dependiendo esta diferencia no sólo de la locuacidad del informador, sino también de la medida en que pudo reducirse lo artificioso de este tipo de intercambio comunicativo, con todo lo que ello conlleva.

103

En el fragmento de conversación seleccionado, los informadores discuten a raíz de una de las preguntas del cuestionario relativa a la opinión de los hablantes sobre la incorporación de la mujer al mundo laboral.

104

En el caso del matrimonio formado por los hablantes número veintiuno y veintidós, el motivo de su discusión está relacionado con el reparto de

2.4.3. Formación del corpus

Esta fase de la investigación consta, a su vez, de dos etapas:

- 1) Transcripción del material recogido.
- 2) Análisis e interpretación de los datos.

Respecto del primer paso, hay que indicar que, concluidas las entrevistas y teniendo en cuenta la variación en la longitud de éstas, para la transcripción ortográfica¹⁰⁵, decidimos seleccionar cuarenta minutos de cada una de las conversaciones mantenidas con los sujetos que integran la red objeto de estudio¹⁰⁶, basándonos, pese a las oscilaciones ya

tareas domésticas, en concreto, con aquélla que se refiere al cuidado de los hijos.

105

En nuestro caso, la transcripción de los datos se hizo de modo literal según la ortografía estándar del español aunque añadiendo algunos de los signos y convenciones propios de la formación de corpus orales. *Cfr.*, a este respecto, Villena, *Corpus oral*, 79-87 y Azorín Fernández y otros, *Corpus*, 13-20 y 209-213.

106

Hemos de apuntar, no obstante, que, en el caso de las entrevistas conjuntas (es decir, de aquéllas realizadas a las parejas de novios y matrimonios formados por los sujetos núms.13 y 14, núms.21 y 22 y núms.23 y 24), se contabilizó una cantidad mayor de minutos de grabación aunque, en la mayoría de estas

mencionadas, en la duración de la mayor parte de las entrevistas. De este modo, el corpus estaría formado por las producciones orales de los hablantes durante unos mil ochenta minutos de grabación. En el proceso de la transcripción, comenzamos por elaborar, en el discurso de todos los informadores seleccionados, una copia para cada uno de los elementos que pretendíamos analizar.

Precisamente, como ya señalamos, el análisis de los datos hallados constituye la segunda etapa en el proceso de creación del corpus de estudio. Gracias al sistema de *etiquetado*¹⁰⁷, describimos, en una de las copias transcritas, el total de oraciones subordinadas recogidas en el corpus para, a continuación, seleccionar, en otra copia diferente, las subordinadas adjetivas, en cuyo seno se hallan los pronombres y adverbios de relativo objeto de la

ocasiones, seleccionamos todo el material recogido, siempre que no sobrepasase lo estipulado.

107

Este proceso consiste en la creación de *etiquetas* para cada uno de los casos que se tendrán en cuenta en el análisis de las variables lingüísticas. Estas *etiquetas* o *macros* se obtienen combinando teclas del ordenador. Las distintas asociaciones establecidas quedan grabadas y, en el momento en que nos disponíamos a describir el material, aparecía, de forma automática, la etiqueta pertinente en cada una de las ocasiones.

presente investigación. Asimismo, en cada una de las copias de transcripción de los elementos que constituyen el paradigma de los relativos, íbamos describiendo los distintos casos, a partir de las diversas posibilidades establecidas en los factores lingüísticos considerados.

La segunda parte de esta fase del trabajo requiere una interpretación de los datos, que podrá llevarse a cabo una vez que se hayan realizado los procedimientos estadísticos adecuados en este tipo de investigaciones de carácter cuantitativo.

Por consiguiente, mediante el procesamiento estadístico de los datos, el material lingüístico que poseemos es codificado y tabulado. En una primera *codificación*, se elaboraron variables de tipo *nominal*¹⁰⁸ y, en una segunda etapa del proceso, éstas fueron codificadas en otras *variables numéricas* o *continuas*¹⁰⁹. Así, por ejemplo, la variable *informador*

108

Las *variables nominales* o *cardinales* se caracterizan porque cada uno de sus niveles puede ser considerado como una etiqueta o rótulo que identifica a grupos determinados de individuos (*vid.* Almeida y Hernández Campoy, *Métodos*).

109

Las también llamadas *variables de intervalo* y las *variables de razón* se expresan en números reales como consecuencia de haber aplicado un tipo de

se codifica mediante el número que se asigna a cada uno de los entrevistados. En cuanto a la *generación* en que se incluyen los individuos, se toma la edad real de éstos, en el momento en que se desarrolló el trabajo de campo. Lo mismo sucede con la variable *nivel de instrucción*, expresada mediante el número total de años de estudio de cada informador, y con rasgos reticulares como el conjunto global de vínculos que enlazan a los hablantes entre sí. Sin embargo, la variable *sexo*, ante la imposibilidad de convertirse en variable continua, mantiene su carácter de variable discreta, aunque estableciéndose, de forma automática, los valores 0 y 1 para masculino y femenino, respectivamente¹¹⁰. Por otra parte, la citada conversión de las variables lingüísticas nominales en las correspondientes de intervalo se ejecuta del modo que sigue. En primer lugar, realizamos un análisis de datos cruzados entre cada uno de los informadores que intervienen en el estudio y cada variable lingüística, con objeto de

medición estándar (*vid.* Almeida y Hernández Campoy, *Métodos*). Así ocurre, por ejemplo, con los años de escolaridad que poseen los informadores.

110

Cfr. Almeida y Hernández Campoy, *Métodos*.

conocer los valores que engloban el número de casos de presencia y porcentajes de las diversas variantes por individuo. Se procede, a continuación, a calcular las probabilidades de cada variable mediante el correspondiente comando del programa informático empleado, esto es, el *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)* para Windows en su versión 12.0.

Para la realización del análisis, se elaboraron, en primer lugar, tablas de frecuencias¹¹¹ con la finalidad de obtener las cantidades de datos recogidos de cada variable y variante¹¹². A continuación, las distintas correlaciones de cada variable y variante, tanto las de naturaleza

111

Como indica Moreno Fernández (*vid. Metodología, 127 y Reglas, 113*), deben presentarse tanto las frecuencias absolutas como las relativas para poder comprobar, así, la significación real de las proporciones.

112

Recordemos que el concepto de *variable lingüística* define un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones (*variantes*) de un mismo elemento o principio subyacente (*vid. Cedergren, Sociolingüística, 150*). Esto es, alternativas para la expresión de un mismo referente. Caravedo estima que las nociones de *variable* y *variante* de la Lingüística de la Variación y los conceptos de *invariante* y *variante* de la Lingüística estructuralista se hallan emparentados (*vid. Problemas, 541*).

lingüística como extralingüística, junto con la aplicación tanto de *pruebas paramétricas* como de *técnicas no paramétricas*¹¹³, nos proporcionarían unos resultados que serían los que habríamos de interpretar.

113

«Cuando se estudian escalas de intervalos se aplican técnicas estadísticas paramétricas; en el caso de escalas nominales, técnicas no paramétricas» (vid. Moreno Fernández, *Metodología*, 138). Vid., asimismo, López Pintor y Pert, *Análisis*, 540.

II

APROXIMACIÓN AL MARCO TEÓRICO DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

1. Antecedentes y nacimiento de la disciplina sociolingüística

Durante la primera mitad del pasado siglo XX, el panorama de la ciencia lingüística europea estaba dominado, en su práctica totalidad, por la teoría del estructuralismo¹¹⁴, en la cual, a través de las llamadas dicotomías saussureanas, no se había atendido con rigor a la influencia de elementos

114

La científicidad de la Lingüística se había iniciado con el *Curso*, mediante la delimitación de las fronteras del objeto lingüístico autónomo (vid., al respecto, Villena, *Variación o sistema*, 270-272) y tras haber afirmado Saussure que la gramática comparada no llegó a constituir la verdadera ciencia lingüística, como consecuencia de no preocuparse de aislar la naturaleza de su objeto de estudio (vid. *Curso*, 27). La Lingüística se conforma, pues, como parte de una nueva ciencia de los signos o *semiología*. A propósito de las razones que explican el predominio de esta concepción entre los lingüistas de comienzos del siglo XX, vid. Labov, «The Social Setting of Linguistic Change», en *Currents Trends in Linguistics* 11 (1973), 195-251; apud. Borrego Nieto, *Sociolingüística*, 20 y 21.

extralingüísticos en la lengua¹¹⁵. Sin embargo, ello no implica que los seguidores del lingüista ginebrino negasen la existencia de los factores sociales, sino todo lo contrario. Saussure ya había manifestado, desde un principio, su convencimiento de la naturaleza social del lenguaje, diferenciando, así, la *langue* de la *parole*, lo social de lo individual, pese a existir entre ambas una estrecha vinculación¹¹⁶.

No obstante, tal y como sugiere Labov¹¹⁷, se constata que lo social, para Saussure, no significa sino conjunto de individuos (multiindividual), sin mayores implicaciones de interacción social. Para sostener que la lengua «no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de una comunidad»¹¹⁸, Saussure acude al

115

Igual que otros autores, Hudson (*Sociolingüística*, 130 y 131) destaca la equivocación, por parte de Saussure, de considerar el habla como libre de condicionamientos sociales.

116

Cfr. Saussure, *Curso*, 35, 40, 41 y 46.

117

Vid. *Modelos*, nota 2, 237.

118

Vid. Saussure, *op.cit.*, 41.

concepto de *hecho social* de Durkheim¹¹⁹, aunque este argumento no tendrá consecuencias en su concepción lingüística, sino para aislar la lengua como institución social entre otras¹²⁰.

Por otra parte, la tendencia en la tradición saussureana a explicar los hechos lingüísticos a partir de otros hechos de la misma naturaleza, conduce a un curioso argumento paradójico: «el aspecto social del lenguaje es estudiado observando a cada individuo, pero el aspecto individual sólo se capta observando el lenguaje en su contexto social»¹²¹, de ahí la necesidad del método de la

119

Hechos sociales como «maneras de obrar, pensar y sentir, exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder coactivo, por el cual se le imponen» (vid. Durkheim, *Reglas*, 36-44, 55, 56 y 130).

120

Vid. Saussure, *Curso*, 42. Vid. también algunos comentarios al respecto en Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 32. Marcellesi y Gardin (*Sociolingüística*, 142 y 143) sostienen que es la noción de lo arbitrario del signo la que permite a Saussure negar los lazos de determinación que el aserto del carácter social de la lengua habría podido hacer que se buscasen entre ésta y la sociedad.

121

Vid. Labov, *Modelos*, 238.

encuesta lingüística¹²².

A lo largo de esta etapa, pues, según las doctrinas de Saussure, influenciadas, como hemos visto, por las teorías de la Sociología durkheimiana¹²³ así como por autores pertenecientes a la segunda mitad del siglo XIX¹²⁴, se dio prioridad a

122

Cfr. Villena, Fundamentos, 165-168 y Variación o sistema, 279-281.

123

La base de muchos de los presupuestos teóricos de Saussure se halla en las teorías de Durkheim, las cuales continúan la problemática planteada por Saint-Simon y Comte (la Sociología al servicio de la política). Con respecto a la distinta concepción de Comte y Durkheim sobre el desarrollo histórico y la evolución humana, *vid. Durkheim, Reglas, 49.*

124

No se pueden obviar las influencias de William Dwight Whitney, Hermann Paul o Baudouin de Courtenay. Así, gracias a Whitney y a la nueva escuela de los neogramáticos, no se verá ya en la lengua un organismo que se desarrolla por sí mismo (en consonancia con la concepción naturalista propuesta por August Schleicher (1821-1868) de acuerdo con la cual, el lenguaje debe ser tratado como un organismo vivo) (*vid. Williams, Sociolinguistics, 4-8*), sino un producto del espíritu colectivo de los grupos lingüísticos (*cfr. Saussure, Curso, 28 y 29*). De ahí que Saussure afirme: «La lengua es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos» (*ibid.*, 35). En relación con Hermann Paul, de cuya corriente parte la Sociolingüística actual, Weinreich, Labov y Herzog (*vid. Change, 98, 104-107, 121*) admiten que el citado autor aisló la lengua del individuo o *idiolecto* (término introducido por Bloch) respecto de la

la lengua como sistema, aislada de su contexto social («[...] hay que situarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla por norma de todas las demás manifestaciones del lenguaje»)¹²⁵, como objeto de estudio de una *Lingüística sincrónica e interna*, en contraste con la *Lingüística del habla o externa*, que se ocuparía de los hechos exteriores al sistema y que, por tanto, no es estimada por Saussure en su definición de *langue*¹²⁶.

sociedad, reconociendo que sólo el individuo y los cambios que le afectan, ya sean espontáneos o debidos a la adaptación a otros idiolectos, (*ibid.*, 109-114, 117 y 119) podrían constituir un legítimo objeto de estudio lingüístico y rehusando, asimismo, una descripción sistemática del "language custom" ("promedio" o producto del trabajo del lingüista al comparar idiolectos) de una determinada comunidad, lo cual queda reflejado en la teoría saussureana. Cabe subrayar, también, que, por lo que respecta a la filosofía del lenguaje introducida por la lingüística de Saussure, las divergencias entre ésta y la desarrollada por sus predecesores parecen evidentes (*cfr.* Williams, *Sociolinguistics*, 39 y 40).

125

Vid. Saussure, *Curso*, 35, 306 y nota 86.

126

Vid. Saussure, *Curso*, 47-49. A este respecto, Marcellesi y Gardin (*vid.* *Sociolingüística*, 299) piensan que si, para Saussure, la lengua es sistema, también es norma, con lo cual todo lo que se elimina de ella -y de la Lingüística- pertenece a aquello que se opone a la homogeneización y constituye normas opuestas. Precisamente, Montes (*vid.* *Dialectología*, 136-139), en su intento de constituir los campos de estudio de la Dialectología y la Sociolingüística, parte del concepto de *norma* y, al retomar la

Asimismo, muchos de los presupuestos instaurados por el lingüista al que aludimos fueron seguidos por los autores que formaban parte del Círculo de Praga.

Por lo que respecta al progreso de la ciencia del lenguaje en América, existía una mayor tendencia a la consideración del componente sociológico como fruto de las investigaciones realizadas desde la perspectiva etnológica¹²⁷. En este sentido, cabe mencionar, fundamentalmente, los trabajos de *Antropología lingüística* realizados por Boas, a partir de cuyas observaciones, cimentadas en el estudio sincrónico, empírico, más que abstracto o teórico, planteó Sapir, del mismo modo, su problemática. Esta perspectiva estadounidense¹²⁸, en cuyo desarrollo destacan los mencionados autores, pese a partir de un material de análisis distinto,

bipartición saussureana de *Lingüística interna* y *externa*, identifica esta última con la *idiomática* o estudio de las normas idiomáticas, sociohistóricas, en la que se subsumiría la disciplina que nos ocupa. En un sentido similar, Sarmiento (*vid.* Fishman, *Sociología*, 23 y 24) estima que la concepción de Fishman sobre la Sociología del lenguaje podría equipararse a la Lingüística externa saussureana.

127

Vid. Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 35.

128

Cfr. Borrego Nieto, *Sociolingüística*, 19 y 20.

continúa la línea de pensamiento de la escuela del romanticismo alemán, denominada *unamismo* por Marcellesi y Gardin¹²⁹, con figuras como Herder, para el que, la lengua constituye el centro de nuestro conocimiento del mundo y cuya reflexión siguió, aunque de modo más radical, von Humboldt, quien opina que es del pueblo del que deriva la cultura y el lenguaje, pues, expresa el espíritu de ese pueblo. Justamente, la referida equivalencia entre lenguaje y nación impide una concepción social de la lengua, es decir, niega la propia existencia de la *Lingüística social*¹³⁰.

En definitiva, si, para Sapir, el lenguaje y la cultura constituyen dos realidades distintas, con el primero desarrollándose más lentamente que los factores culturales, Whorf invertirá estas ideas, al establecer que el lenguaje no es una consecuencia,

129

Vid. Sociolingüística, 23.

130

A juicio de Marcellesi y Gardin (*vid. Sociolingüística, 24-28, 30 y 33*), a pesar de la cercanía entre ambas doctrinas, no puede hablarse de una filiación entre la lingüística americana y las reflexiones de Humboldt.

sino más bien una causa¹³¹. De ahí la discutida *hipótesis Sapir-Whorf*¹³², según la cual, la aprehensión de la realidad está completamente determinada por la lengua. Argumento que será rebatido puesto que, según considera Fishman¹³³, en Sociolingüística, es difícil clasificar lenguas o sociedades enteras de un modo general, sino que, en una comunidad de habla, las diversas retículas lingüísticas varían conforme a la naturaleza de sus *repertorios de lengua* (u organizaciones de una pluralidad de códigos y estilos) y, además, dentro de un mismo *repertorio funcional*, se observa variabilidad de una situación a otra¹³⁴.

131

Respecto de algunas de las diferencias entre las posiciones de Sapir y Whorf así como las críticas surgidas en torno a sus ideas, *vid.* Williams, *Sociolinguistics*, 32-35 y Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 33-37.

132

Marcellesi y Gardin (*op. cit.*, 33-37) corrigen la denominación (hipótesis Whorf-Sapir), especificando que no fue Sapir, sino su discípulo Whorf, el que desarrolló el conjunto de las tesis.

133

Vid. Sociología, 182-184.

134

Vid. también, al respecto, Pérez y Tejerina, *Actor social*, 148 y 149. De la misma manera, sobre las rectificaciones en esta teoría para poder servir

Con todo, el marco teórico de la investigación en Norteamérica estaba dominado por las tesis de Bloomfield, quien, tomando como punto de arranque una concepción *mecanicista*¹³⁵ del lenguaje (como producto cultural)¹³⁶ y el principio de *homogeneidad* de la lengua, común a los lingüistas estructuralistas¹³⁷, califica de "variación libre" a todos aquellos cambios que no afectan al sistema y que, por consiguiente, no atañen al estudio del lingüista, axioma que rechazarán las investigaciones de índole

de base a una *Lingüística social*, vid. Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 44.

135

Esta teoría psicológica supone que la variabilidad de la conducta humana, incluyendo el habla, se debe sólo al hecho de que nuestro cuerpo es un sistema complejo. Las acciones humanas, serán, por tanto, parte de las secuencias causa-efecto (vid. Bloomfield, *Language*, 33-41). Concepción opuesta, por tanto, al *mentalismo*, según el cual, la variabilidad de la conducta humana es debida a la interferencia de algunos factores no físicos (espíritu, voluntad, mente) que se presentan en cada ser humano (*ibid.*, 32). Cfr., igualmente, López Morales, *Concepto*, 103 y 104.

136

Vid. Bloomfield, *op. cit.*, 37, 40 y 41.

137

Ya lo había manifestado Saussure: «Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua es de naturaleza homogénea» (*Curso*, 41), aunque este concepto de *homogeneidad* de la lengua se constituirá en herramienta de análisis para Bloomfield, Martinet,

sociolingüística. Así, frente al carácter accidental que se asigna a la variabilidad en la lengua mediante la hipótesis de la *variación libre*, la práctica sociolingüística ha comprobado que estas variaciones están producidas por condicionamientos lingüísticos y sociales, lo cual va a constituirse en la principal premisa que hará posible diferenciar el modelo teórico en que se incluye nuestra investigación de otras orientaciones lingüísticas¹³⁸.

En la misma línea de la denominada "Lingüística no social"¹³⁹, y dentro del *Descriptivismo formal* bloomfieldiano¹⁴⁰, se incluye otra corriente teórica destacada en el paradigma de las investigaciones

Bloch, Hockett, Hjelmslev y Chomsky (*Aspects*, 3), entre otros.

138

Vid. Labov, *Modelos*, 209 y Cedergren, *Sociolingüística*, 149.

139

Vid. Labov, *The Social Setting*; apud. Borrego Nieto, *Sociolingüística*, 21-23.

140

«La fase descriptiva de la lingüística consiste en un rígido análisis de las formas de habla, bajo la consideración de que estas formas de habla tienen un significado constante y definido» (vid. Bloomfield, *Language*, 158). Partiendo de la arbitrariedad entre forma y contenido, Bloomfield insiste en que las definiciones de los significados son provisionales y aceptarlas, en lugar de la identificación en términos

lingüísticas durante el siglo XX, esto es, el Generativismo.

Por su parte, Chomsky y sus discípulos, reproduciendo, en gran medida, las directrices estructuralistas¹⁴¹, mostraron un mayor interés en describir la *competencia* (*competence*) o «sistema de reglas que un hablante-oyente ideal (*ideal speaker-listener*) podrá reproducir a través de la *intuición* sobre su propia lengua y los juicios de *gramaticalidad*» (a diferencia del concepto de la *aceptabilidad*, que pertenece al estudio de la *actuación*)¹⁴². Aunque, al parecer, el verdadero objeto de la lingüística, a juicio de Chomsky, no es la lengua sino la facultad del lenguaje, haciendo, así,

formales, supondría abandonar el discurso científico (*ibid.*, 162, 167, 266 y 271).

141

Cfr. Labov, *Modelos*, nota 4, 238; Fishman, *Sociología*, 22; Hymes, *Compétence*, 28; Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 162; Villena, *Variación o sistema*, 273 y 274. En realidad, el propio Chomsky ya aseguró que la distinción establecida entre *competence* y *performance* guardaba relación con la de *langue* y *parole* de Saussure, aunque rechaza la idea saussureana de *langue*, retomando, precisamente, la concepción humboldtiana de la *competence* como «a system of generative processes» (*vid. Aspects*, 4 y 5).

142

Vid. Chomsky, *Aspects*, 4 y 8-15.

de esta ciencia, una rama de la Psicología, ya que se estudia a los hablantes como individuos más que como miembros de grupos específicos¹⁴³.

Muchos de los principios formulados por el modelo generativo serán reelaborados por la Sociolingüística. La exégesis social, iniciada sobre el *Cours de Saussure*, se aplicó posteriormente a la gramática generativa¹⁴⁴. De este modo, si se examinan

143

Vid. Labov, *Sociolinguistique*, 29 y Gumperz, *Introduction*, 9. La mencionada inclinación a la Psicología más que a la Sociología, por parte de los lingüistas tradicionales (*cfr.* Saussure, *Curso*, 31), se alude como una de las razones del retraso en la aparición de los estudios sociolingüísticos (*vid.* Almeida, *Sociolingüística* (1ª ed.), 26). Más tarde, el propio Labov, con el propósito de inaugurar una *Lingüística experimental*, adopta la encuesta sobre el terreno como técnica para la obtención de datos lingüísticos (la cual había sido rechazada por Chomsky a expensas de la *intuición* del hablante (*vid.* *Aspects*, 14 y 20-27)), y denunciará en este lingüista la ilusión de la neutralidad de las técnicas (*vid.* Labov, *op.cit.*, 27). En relación con el rechazo de la metodología sociolingüística hacia las intuiciones de los hablantes y la importancia de las actitudes lingüísticas subjetivas de éstos, *vid.* Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, 3 y 4.

144

Vid. Labov, *Sociolinguistique*, 14. *Cfr.* una reflexión crítica sobre los principales objetivos de Labov en Villena, *Variación o sistema*, 274, 279 y 290-294. Con relación a los fundamentos referentes al cambio lingüístico, *vid.* Weinreich, Labov y Herzog, *Change*, 100 y 144. Para algunas otras diferencias entre la Sociolingüística y la teoría Generativo-transformacional, *cfr.* Rotaetxe, *Sociolingüística*, 18 y 19.

los distintos hechos que favorecieron el nacimiento de la sociolingüística, es posible citar, entre otros, el concepto de *competencia* de la gramática generativa, el cual, como afirma Villena¹⁴⁵, tendría que redefinirse, teniendo en cuenta que la teoría lingüística ha de atender tanto a las parcelas del comportamiento lingüístico que atañen a la competencia pasiva como a aquéllas sobre las que los hablantes poseen una competencia activa, intentando, por otra parte, explicar y sistematizar ambos tipos de normas, es decir, las que han sido interiorizadas por el sujeto tras haberlas adquirido de forma pasiva (norma legítima) y las propias del grupo social al que pertenece (*lectos* o variedades asociadas a los diferentes grupos sociales de la comunidad).

En consecuencia, este nuevo concepto de competencia más abarcador, ha suscitado una división entre los sociolingüistas¹⁴⁶. Para algunos, la *competencia*, pues, no habría de ser sólo gramatical, lingüística, sino que también debería acoger al

145

Vid. Variación o sistema, 274, 292 y 293.

146

Vid. López Morales, Competencia, 251 y 252.

elemento social. Aparece, por tanto, el concepto de *competencia heterogénea o sociolingüística*¹⁴⁷.

En lo que concierne a la "desatendida" *actuación lingüística (performance)*, donde quedan relegadas las características socioculturales del sujeto, también, desde la disciplina sociolingüística, se ha comprobado que es en esta dimensión en la que se producen covariaciones (entre variables lingüísticas y sociales) y existe una dependencia sistemática entre la frecuencia de ejecución de determinada regla y ciertas variables condicionantes, constituyéndose, así, un nuevo concepto de *actuación* como reflejo estadístico de la *competencia*¹⁴⁸.

Junto a la doctrina generativo-transformacional¹⁴⁹, que gobierna gran parte del

147

Cfr. López Morales, *Sociolingüística actual*, 84.

148

Vid. Cedergren y Sankoff, *Variable Rules*, 333 y 334. Vid. igualmente Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 19, 20, 168 y 169.

149

Se ha señalado que los paradigmas estructural y generativo puede interpretarse como reflejo del modelo cartesiano o paradigma formal, frente al hegeliano o paradigma funcional, al que se adscribiría la investigación sociolingüística (vid. Figueroa, E., *Sociolinguistic metatheory*, Pergamon, Oxford, 1994, 19-26; apud. Almeida, *Sociolingüística* (1ª ed.), 13).

pensamiento lingüístico del pasado siglo¹⁵⁰, en la que, debido a una orientación intralingüística, se desestimaban las circunstancias sociales del lenguaje y que, sin embargo, aportó cuestiones básicas, las cuales van a constituir un claro precedente para el nacimiento de la disciplina en cuestión¹⁵¹, habían aparecido otras líneas de estudio en las que comenzaban a abordarse las relaciones entre lengua y

150

Labov considera que, al estudio del lenguaje como conducta en la vida cotidiana (o forma de comportamiento social, *vid. Modelos*, 166 y 235), se oponían una serie de barreras ideológicas tales como la idea de Saussure de que los sistemas estructurales del presente y los cambios históricos del pasado deben ser estudiados aisladamente (sobre la oposición *diacronía/sincronía*, *vid. Curso*, 242); el principio según el cual, se asegura que el cambio fonético no puede ser directamente observado y el postulado que sostiene que la libre variación no puede en principio ser forzada (*vid. Labov, op. cit.*, 23 y 24). Asimismo, a juicio de Labov, existen cuatro dificultades inherentes al análisis del habla, que no pudieron ser soslayadas por los seguidores de la Lingüística asocial, esto es, la agramaticalidad del habla, la variación en el habla y en la comunidad lingüística, las dificultades de audición y de grabación así como la rareza de las formas sintácticas (*ibid.*, 240-244).

151

Con referencia a los intereses de la Sociolingüística y la Pragmática lingüística, *vid. Schlieben-Lange, Sociolingüística*, 106. *Vid. asimismo López Morales, Concepto*, 104-105

sociedad¹⁵², mas aún, con ciertas limitaciones y sugeridas, la mayoría de las veces, por sociólogos, etnógrafos o antropólogos y no por lingüistas. El hecho de que entre estos investigadores no se hallaran estudiosos del lenguaje, en sentido estricto, se debe, principalmente, al peso de la tradición estructuralista, conforme a la cual, la influencia de la sociedad resulta ajena al desenvolvimiento normal de la lengua.

Estudios del tipo al que nos referimos son los localizados en las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX, cuando, en el ámbito de la *Lingüística histórica*¹⁵³, Meillet se anticipa a señalar, ya en 1905, que es la estructura de la

152

Reconociendo el aserto de Fishman (*vid. Sociología*, 84) de que los nexos entre lengua y sociedad dependen de la interacción individual, Pérez y Tejerina sostienen que «las relaciones de los individuos entre sí y, por lo tanto, las relaciones entre individuo y sociedad están mediadas por el lenguaje» (*vid. Actor social*, 145). Schlieben-Lange (*vid. Sociolingüística*, 12-18), siguiendo al sociólogo Luckman, plantea el condicionamiento recíproco del lenguaje y la sociedad.

153

Dentro de la *Lingüística externa*, de importancia secundaria para Saussure, pueden incluirse tanto la *Lingüística histórica* (*vid. Curso*, 139) como «todo cuanto se refiere a la extensión geográfica de las lenguas y al fraccionamiento dialectal [...]» (*ibid.*, 49).

sociedad la que provoca variaciones en las lenguas y emprende, por consiguiente, investigaciones interesadas en el contexto social. Asimismo, manifiesta que no es posible negar la influencia desempeñada por las características socio-históricas en el proceso evolutivo de la lengua de una determinada comunidad, incorporando, así, un factor que, hasta el momento, había ejercido una función marginal en la lingüística teórica¹⁵⁴. No obstante, el reclamo de Meillet hacia la labor que los parámetros sociales podían desempeñar en el proceso del cambio lingüístico quedó en un mero deseo, tal y como declaran Weinreich, Labov y Herzog¹⁵⁵.

Con este discípulo de Saussure queda constituida, por otra parte, la denominada «Escuela Sociológica Francesa». Uno de sus principales

154

Vid. Meillet, *Linguistique*, vol. I, 24-28, 65, 73, 74, 79-81, 113, 119, 120, 129, 200, 230-233, 244, 245 y 271-273. Más tarde, vuelve a reiterar, al comienzo de *Historia*, su intento de «mostrar aquí cómo los acontecimientos históricos y los estados sucesivos de la sociedad han determinado en alguna medida el desarrollo de la lengua» (*vid.* Meillet, *op.cit.*, vi). Son también numerosas las referencias similares a lo largo de esta obra (*ibid.*, 47, 48, 54, 57, 60-66, 73, 77, 78, 103, 119, 125, 135, 148, 149, 156 y 180, entre otras).

155

Vid. *Change*, 176.

teóricos, Vendryes, alumno de Meillet, comparte con él la perspectiva de la naturaleza social del lenguaje y la conveniencia de establecer una *Lingüística sociológica*, preocupándose, al igual que todos los miembros de la Escuela de París, por determinar las causas del cambio lingüístico, con lo que se aparta, en cierto modo, de los intereses de los historiadores lingüísticos decimonónicos y de comienzos del XX¹⁵⁶.

Con posterioridad, aunque dentro de esta corriente de "Lingüística social" en Francia, cabe destacar a otro seguidor del maestro Meillet, Marcel Cohen, quien, en 1956, trata el nexo entre los fenómenos lingüísticos y los hechos sociales, deteniéndose, en especial, en el sentimiento de cohesión que proporciona el uso lingüístico dentro de una comunidad de lengua así como en el proceso de aprendizaje lingüístico, asimilación o resistencia a una lengua determinada, de acuerdo con el tipo de sociedad de que se trate¹⁵⁷. Al hacer hincapié en la descripción de los procesos lingüísticos que pueden

156

Cfr. Koerner, History, 63.

157

Vid. Sociologie, cap. I y II, 2ª parte, 94-167.

originarse en civilizaciones o realidades sociales concretas, este lingüista marxista pretende instaurar una "Sociología del lenguaje".

Esta tendencia, ilustrativa de la situación en Francia, en la que se establece un paralelismo entre el sistema lingüístico y los aspectos culturales y sociales¹⁵⁸, contrasta con el marxismo ruso, que, por su parte, plantea las relaciones entre lengua y sociedad de modo dialéctico¹⁵⁹. La mencionada corriente francesa se diferencia, asimismo, de la inglesa, en la que, Malinowsky, Gardiner y Firth, entre otros, consideran la lengua como actividad social y el hecho de incluirla en un contexto extralingüístico como parte necesaria de su

158

A juicio de Schlieben-Lange (*vid. Sociolingüística*, 75), la pronta aparición de planteamientos sociolingüísticos en el panorama de la lingüística francesa no se debe únicamente a que el estructuralismo en este país no se aisló de forma absoluta frente a planteamientos sociológicos, sino que, además, es el resultado de una intensa ideología político-científica.

159

Vid. Sánchez-Marco, Acercamiento histórico a la sociolingüística, Instituto Nacional de Antropología, México, 1976; *apud. Almeida, Sociolingüística*, (1ª ed.) 18. *Vid. también*, en este sentido, Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 68, 69 y 88.

descripción, y disiente también respecto de la tendencia estadounidense¹⁶⁰.

Según se ha afirmado, en lo que concierne al quehacer lingüístico norteamericano, apuntaban estudios de carácter antropológico, aunque basados en conocimientos lingüísticos relativamente limitados y rudimentarios¹⁶¹. No obstante, el trabajo de campo, mediante el cual los antropólogos recogían materiales lingüísticos de las lenguas indioamericanas para, posteriormente, describirlos, constituiría, ante todo, una experiencia previa sobre el funcionamiento real de la lengua en los grupos sociales.

De igual modo, en el ámbito de los estudios filológicos en nuestro país, sobresalen figuras señeras como Menéndez Pidal y sus discípulos de la

160

Sobre las características de las tres corrientes que, en opinión de Hymes (*Language in Culture*, 3-14), forman parte de la tradición de *Lingüística externa* y las destacadas tendencias ausentes en esta síntesis que se enfoca desde un punto de vista antropológico, vid. Borrego Nieto, *Sociolingüística*, 19 y 20.

161

Estas descripciones etnográficas estaban interesadas, fundamentalmente, en las culturas tribales y las destrezas lingüísticas (sobre todo, las del nivel fonético) de los indios americanos (*cfr.* Gumperz, *Introduction*, 6 y 7). Vid. Etxebarria, *Sociolingüística*, 43; Almeida, *Sociolingüística* (1ª ed.), 18.

"Escuela de Madrid"¹⁶², para quienes los hechos de la lengua no pueden analizarse sin tener en cuenta su conexión con otros hechos culturales.

Por otra parte, hacia finales de la misma centuria (esto es, siglo XIX)¹⁶³, el hecho de considerar los elementos sociológicos se va introduciendo en la variación lingüística a través de la *Geografía dialectal*¹⁶⁴, planteándose, desde el comienzo, un postulado básico para el desarrollo de los estudios sociolingüísticos y del que no habían partido los creadores de la Lingüística científica,

162

Catalán, *Lingüística Iberorrománica*, 27, 62 y ss.; apud. Borrego Nieto, *Sociolingüística*, 19 y 20.

163

Acerca de algunas de las fortuitas descripciones sobre áreas dialectales con anterioridad a esta fecha, vid. Chambers y Trudgill, *Dialectología*, 36 y 37. Cfr. también Koerner, *History*, 59-61.

164

Con relación al término *Geografía lingüística*, Chambers y Trudgill (vid. *Dialectología*, nota 5, 37) indican que éste mantiene un nexo de parentesco con el de *Dialectología* y que, por su parte, utilizarán esta última denominación para hacer referencia al estudio de la variedad lingüística mediante cualquier método (vid., en este sentido, su concepción de la *Geolingüística* como disciplina unificada y en la que, a su parecer, confluyen la *Geografía lingüística*, la *Dialectología urbana* y la *Geografía humana*, *ibid.*, 255-258). Cfr. también Walters, *Dialectología*, 167.

es decir, la *heterogeneidad* de la lengua¹⁶⁵. Sin embargo, en los comienzos, esta heterogeneidad, por causa, principalmente, de la escasez de datos, se consideraba casi fortuita y carente, aún, de una sistematicidad basada en reglas¹⁶⁶.

El objeto de estudio de las investigaciones dialectales se ceñía, en un primer momento, a la descripción de los dialectos (concebidos como entidades discretas) de una lengua determinada, mediante el trazado de *isoglosas*¹⁶⁷. En esta etapa

165

De esta forma, Catalán señala que la Geografía lingüística ya había hecho algunas observaciones que se verán confirmadas, posteriormente, en los estudios sobre los *cambios en progreso* en una comunidad socialmente estratificada (vid. Weinreich, Labov y Herzog, *Change*, 150 y 151). Así, «la lenta progresión de los cambios en la estructura lingüística, combinada con su no menos lenta difusión en la estructura social de la comunidad, explica que en cualquier estado de una lengua la estructura lingüística no pueda ser considerada ni homogénea ni estática» (vid. Catalán, *Dialectología*, 98).

166

Cfr. Chambers y Trudgill, *Dialectología*, 38; Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, 8 y López Morales, *Sociolingüística actual*, 80 y 81.

167

A propósito de la explicación de este término y sus tipos en la Dialectología tradicional, vid. Chambers y Trudgill, *op.cit.*, 139-161. Bloomfield (vid. *Language*, 51 y 340-345), en especial, en su capítulo de Dialectología, reflexiona sobre el establecimiento de isoglosas, aunque sin llevar a cabo investigaciones empíricas.

inicial, es posible distinguir, como prototipo de otros muchos¹⁶⁸, los trabajos de Jaberg, asentados, en gran medida, en las premisas de su maestro, Gilliéron.

Karl Jaberg, junto con Jakob Jud (*Atlas lingüístico-etnográfico de Italia y la Suiza meridional (AIS)*), advirtió que en las obras de Gilliéron había una limitación fundamental, que no era otra sino la de abstraer la historia y los hechos culturales, debido a la aplicación, por parte de este discípulo de Gaston Paris, del principio saussureano, según el cual, ha de estudiarse la lengua observada en sí misma.

Por tanto, para Jaberg (y también para Fischer), los factores sociales se reflejan directamente en el habla. Por el contrario, Bloomfield sugiere la intervención del nivel de la comunicación humana que

168

Cfr. diversos estudios nacionales llevados a cabo en varios países y análogos a los atlas lingüísticos alemán y francés, que confeccionaron Georg Wenker y Jules Gilliéron y Edmont Edmont, respectivamente, en Hernández Campoy, *Dialectología*, 152. De igual modo, con respecto a la descripción de los atlas parciales surgidos en la Península Ibérica, los cuales, pese a no ignorarse mutuamente, carecen de relación, ya que sus autores actúan de forma independiente, *vid.* Alvar, *Atlas*, 417-423 y, principalmente, *Estructuralismo*, nota 13, 114-116.

media entre fenómenos lingüísticos y no lingüísticos¹⁶⁹: un nexo entre difusión y densidad de comunicación que Gumperz juzga demasiado simplista¹⁷⁰. Sin embargo, a pesar de algunas deficiencias, los procedimientos dialectales sugeridos por Gilliéron (entre ellos, el empleo de un cuestionario por materias, en su empeño por mejorar los métodos del proyecto alemán de Wenker) unidos a las innovaciones en los estudios sobre evolución lingüística de Jaberg (relaciones entre palabras y cosas, investigación de las capitales para profundizar en el conocimiento de los centros de irradiación lingüística y otros) proporcionaron, sin duda, el modelo para las aproximaciones del mismo tipo a lo largo del siglo XX¹⁷¹. De ahí que Alvar haya distinguido tres etapas en la Geografía lingüística: período gilliéroniano,

169

Vid. Language, 46 y 47.

170

Vid. Introduction, 3 y 4.

171

Cfr. Alvar, *Geografía*, 301-306, 308 y 310. Conforme al patrón dispuesto por Jaberg y Jud, Lope Blanch (*vid. Dialectología*, 5 y 6) dio cabida, en su estudio mejicano, al habla de la mayoría de las capitales estatales por valorarlas como focos idiomáticos de gran fuerza irradiadora y normativa, si bien solamente una de estas normas urbanas, la

italo-suizo y regional, con sus correspondientes aportaciones a la cartografía etnográfica¹⁷².

Con posterioridad, la Dialectología pasó a basarse en el estudio de la naturaleza de los dialectos¹⁷³, sobre todo desde un punto de vista sincrónico, abarcando, por tanto, no sólo las zonas rurales, sino también los centros urbanos, como consecuencia lógica originada al sustituirse el énfasis histórico (*Lingüística comparada*) de los dialectólogos (habla rural) por la inclinación al análisis en sincronía de la lengua (dialectos urbanos)¹⁷⁴. Además, los nuevos estudios dialectales, ateniéndose a la investigación en centros urbanos, que se caracterizan por una gran

culta u oficial, será la que proporcione la pauta lingüística a las hablas provinciales.

172

Vid. Atlas, 426 y Geografía, 311.

173

Cfr. Walters, Dialectología, 150 y 156.

174

Koerner cita, en este sentido, los trabajos de McDavid (1948) en Carolina del Sur, estimado como pionero en el estudio de la variación, y el de Decamp (1958) en San Francisco (*vid. History, 60*), de considerable interés aunque con ciertas insuficiencias (*vid. Chambers y Trudgill, Dialectología, 83 y 84*). *Cfr. también Halliday, El lenguaje, 201 y 202.*

heterogeneidad lingüística y social¹⁷⁵, se preocupan, de esta forma, por el habla de los diversos grupos de población, rompiéndose, así, uno de los presupuestos fundamentales de la Dialectología tradicional, a la hora de seleccionar a los informadores¹⁷⁶. De este modo, se irá dando paso a la Moderna Sociolingüística (*Dialectología Moderna Urbana*)¹⁷⁷. La mayoría de los investigadores se habían ido percatando de que no era posible dar cumplida cuenta de los fenómenos lingüísticos analizados sin acudir a los hechos históricos, culturales y sociales así como a las

175

La ciudad, como "sistema de sistemas" o "suprasistema", «resulta ser un elemento integrador de enorme fuerza lingüística, coaccionando a los diversos grupos y a los diversos estratos, obligándoles a utilizar un sistema cuya intelección se muestre por encima de cualquier fraccionamiento desintegrador» (*vid. Alvar, Lengua, 94*).

176

Se prefiere varones rurales, mayores, incultos y sedentarios, con el fin de acceder a las variedades más conservadoras de un área determinada (a los "dialectos puros"), sólo a través de las cuales, se podrían establecer diferencias entre unas regiones y otras (*vid. Chambers y Trudgill, Dialectología, 56-59, 84 y 85*). A propósito de la necesidad de entrevistar a varios sujetos en una población dada y las dificultades que ello puede originar en un estudio dialectal y sociolingüístico, *vid. Lope Blanch, Dialectología, 10-13 y 27-29*.

177

Vid. Chambers y Trudgill, op. cit., 81-93.

actitudes de los hablantes ante su propia lengua¹⁷⁸.

Por tanto, la certeza que, de forma paulatina, advierte a los investigadores sobre la necesidad de valorar el influjo de las variables sociales en la lengua, es uno de los motivos que, en opinión de Borrego Nieto¹⁷⁹, entre otros, va a explicar el "nuevo auge" de la Sociolingüística hacia la segunda mitad del pasado siglo¹⁸⁰. Las características sociológicas (sobre todo, el sexo y la edad), pues, comenzaron a ser sopesadas, aunque, quizá, de forma impresionista y poco sistemática, por parte de dialectólogos como Gauchat, Jud y Jaberg, Rohlfs, Bottiglioni, Rona o, en el dominio español, por García de Diego (quien, ya en 1926, concebía la lengua como un complejo mosaico

178

A mediados del siglo XX, aparece, en el ámbito de la Dialectología, este factor ajeno al sistema lingüístico y que será central en las investigaciones sociolingüísticas (*vid.* Catalán; *apud.* Borrego Nieto, *Sociolingüística*, 21 y 22).

179

Vid. op. cit., 23 y 26. *Vid.*, asimismo, Gumperz y Hymes, *Ethnography*, v y Shuy y Fasold, *apud.* López Morales, *Concepto*, 107.

180

Montes, por su parte, califica el factor mencionado como *interno* en oposición a aquellos determinantes *externos* que dieron lugar a la aparición de la disciplina sociolingüística, los cuales se hallan relacionados con los desarrollos

de *dialectos horizontales y verticales*)¹⁸¹, Salvador o Alvar, por citar sólo a algunos de ellos.

Se acrecienta, de esta manera, la necesidad de renovar los planteamientos dialectológicos tradicionales¹⁸², con la consiguiente transformación de métodos, técnicas de recogida de datos y análisis así como de objetivos, sobre todo, aquél que se refiere a la excesiva proclividad de la Dialectología decimonónica a recopilar materiales, abandonando, en cierta medida, su orientación a la Lingüística teórica¹⁸³.

En definitiva, la variación espacial o

histórico-políticos de los últimos años (*vid. Dialectología*, 134).

181

Cfr. Problemas etimológicos y Manual, 13-18.

182

De esta manera, algunos, ante la decadencia observada en la Dialectología, proponen incorporar el punto de vista estructuralista a las descripciones dialectales (*cfr. Catalán, Estructuralismo*, 69-71 y 80). Del mismo modo, Rona, hacia la década de los setenta, tratará de otorgar a la nueva disciplina sociolingüística un enfoque estructural (*cfr.*, a este respecto, López Morales, *Concepto*, 113-116).

183

Cfr. Labov, Modelos, 334.

geográfica requería verse completada por la dimensión social de la diversidad lingüística o, según declara Alvar:

Nos encontramos, pues, que, frente a la dialectología tradicional -diatópica-, vamos descubriendo una serie de estratos que permiten hablar de una dialectología vertical o diastrática¹⁸⁴.

Cabe advertir, sin embargo, que el acercamiento entre ambos planos (diatópico y diastrático) ha dificultado, de algún modo, la acotación entre la Dialectología y la Sociolingüística.

Por su parte, Lope Blanch¹⁸⁵ indica que los procedimientos de trabajo de la Dialectología y la Sociolingüística son diferentes como lo son, en consecuencia, sus respectivos medios de presentación de resultados así como sus objetivos científicos, a saber: la descripción de los *dialectos horizontales* y

184

Vid. Lengua, 88.

185

Vid. Dialectología, 30.

la de los *dialectos verticales*, respectivamente¹⁸⁶. Finalidades, por otro lado, complementarias aunque diversas. Contrariamente, López Morales¹⁸⁷, partidario también de una diferenciación entre Dialectología y Sociolingüística, no considera lícito establecer tal dicotomía de acuerdo con el carácter horizontal o vertical de los dialectos estudiados, ya que, a su juicio, ambas disciplinas coinciden, parcialmente, en su objeto de estudio¹⁸⁸.

Labov¹⁸⁹ ya había señalado la existencia de una «alianza natural» no sólo entre la Geografía dialectal y la Sociolingüística, sino también con la Fonética y la Lingüística histórica, al compartir todas ellas un mismo interés por los datos objetivos,

186

Vid. una definición de *dialecto social* o *sociolecto* en Halliday (*El lenguaje*, 207), concepto que, a diferencia de otros (*vid.* Alvar, *Microcosmos*, 5), rechaza Hudson (*Sociolingüística*, 54).

187

Cfr. *Sociolingüística*, 25; *Sociolingüística actual*, 79; *Concepto*, 115-118.

188

Sobre la interacción entre la distancia geográfica «y otros tipos de distancia» (social), *vid.* Fishman, *Sociología*, 227.

189

Vid. *Principios*, 66.

adquiridos por medio del estudio de la lengua hablada.

En un sentido análogo, se presentan planteamientos que apoyan la relación entre ambas materias, como el de Silva-Corvalán¹⁹⁰, que, incluso, relata algunos de los principios y técnicas sociolingüísticas que podrían beneficiar a la investigación dialectal, así como la comparación establecida por Marcellesi y Gardin¹⁹¹, no sólo en torno a la Lingüística social y la Dialectología, sino también respecto de la relación, ya apuntada por Labov, entre la Lingüística Histórica y la Sociolingüística. Y en la misma dirección se sitúan las razones de Montes¹⁹² para rechazar la Sociolingüística autónoma, haciéndola depender de los estudios dialectales y refiriéndose a ella como "Dialectología social" o "Sociodialectología". También partidaria de la complementariedad del

190

Vid. Sociolingüística, 15.

191

Vid. Sociolingüística, 318 y 356.

192

Vid. Dialectología, 133 y 138.

enfoque dialectológico y el sociolingüístico se muestra Milroy¹⁹³.

Por otro lado, y sin dejar de reconocer los orígenes establecidos, hallamos un acuerdo prácticamente unánime entre los diversos autores a la hora de delimitar la fecha clave para el avance teórico y, en mayor medida, empírico de la disciplina sociolingüística.

El nacimiento "oficial" de la Sociolingüística suele establecerse a mediados de la década de los sesenta. Así, en 1963, el *Social Sciences Research Council* funda una comisión de "Sociolinguistics" y, un año después, se celebran dos Congresos, dedicados a temas de esta índole, en la Universidad de California y en la de Indiana, cuyas ponencias fueron publicadas en 1966 por Bright Y Lieberman, respectivamente. No obstante, como afirma López Morales¹⁹⁴ e insiste, detenidamente, Villena¹⁹⁵, las

193

Vid. Language.

194

Vid. Concepto, 107-113; Enfoques, 18; Sociolingüística, 18-23.

195

Vid. Variación o sistema, 278.

famosas *dimensiones* de Bright¹⁹⁶ se amoldan poco aún al objeto de la Sociolingüística, ofreciendo una lista heterogénea y asistemática en que se da cabida a estudios etnolingüísticos, psicolingüísticos, dialectales, etc., pragmatismo que tampoco va a ser superado por Fishman¹⁹⁷ ni Mathiot, al clasificar los problemas que interesan a los sociolingüistas en micro y macroproblemas, aunque poco a poco, los trabajos centrados en el estudio del lenguaje en su contexto social¹⁹⁸ irán siendo acometidos de forma más sistematizada.

196

Vid. Dimensions, 11-15.

197

Vid. Sociología, 66-84.

198

En torno a esta definición de Sociolingüística (*vid. Labov, Modelos*, 75, de la que se hacen eco, entre otros, Cedergren, *Microevolución*, 47; López Morales, *Sociolingüística actual*, 80 o Almeida, *Sociolingüística* (1ª ed.), 13; a propósito de la crítica de Coseriu a esta descripción, según él, demasiado imprecisa y amplia, del objetivo de la Sociolingüística, *vid. Fundamentos*, 8, 9 y 15), se manifiestan algunas ligeras variantes. Así, Hudson habla del «estudio del lenguaje en relación con la sociedad» (*vid. Sociolingüística*, 11 y 15). En cuanto a la determinación propuesta por Silva-Corvalán (*vid. Sociolingüística*, 1), la autora comienza especificando que se trata del «estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que se corresponden con factores de tipo social» pero, al reparar en que esta amplia determinación puede incluir tanto las preocupaciones de la Sociolingüística como las

Sin embargo, años antes del verdadero comienzo de la disciplina en cuestión, en concreto en 1953, se habían desarrollado ideas que iban conduciendo al despliegue de los estudios sociolingüísticos, contrarias, por tanto, a la percepción asocial de la lingüística. Nos referimos al trabajo de Uriel Weinreich, *Languages in contact*, el cual, asentado en el fenómeno del *bilingüismo*¹⁹⁹, pretende, fundamentalmente, explorar la gran variedad de factores, estructurales y socioculturales, de los que podía depender el efecto del contacto de lenguas²⁰⁰. Además, en el prefacio de esta obra²⁰¹, su maestro, Martinet, insiste en la heterogeneidad de la lengua de las comunidades e intenta crear, asimismo, un plan

referentes a la Sociología del lenguaje, retoma la definición que hemos reproducido al comienzo.

199

Un estudio del bilingüismo individual opuesto, por tanto, al bilingüismo social o externo que examinará Fishman (*vid. Sociología*, 24).

200

Vid. Weinreich, Languages, 111-113. *Cfr.*, además, el epílogo de Abad Nebot en Fishman, *op. cit.*, 238.

201

Vid. Weinreich, op. cit., VII-IX.

de unificación teórica del contacto de lenguas, la Dialectología y los cambios de estilo²⁰².

Años más tarde (en 1959), aunque también relacionado con la situación resultante de la coexistencia entre grupos de pueblos y lenguas, se publica una investigación de Ferguson²⁰³ sobre la *diglosia* o uso de dos o más variedades de la misma lengua ("variedad alta y baja" o nivel clásico y popular) para fines o con funciones diferentes. Esta propuesta, crucial para la Sociología del lenguaje, será ampliada, con posterioridad, por John J. Gumperz y Joshua Fishman. Este último autor²⁰⁴ contempla el fenómeno de la diglosia no sólo entre dos variedades de la misma lengua, del modo en que había fijado Ferguson, sino entre lenguas distintas y añade, además, siguiendo a Gumperz, que el concepto ha de designar cualquier situación lingüística en la que se da una diferenciación funcional entre el uso de

202

Cfr. Weinreich, Labov y Herzog, *Change*, nota 49.

203

Vid. «Diglossia», *Word* 15 (1959), 325-340.

204

Vid. Fishman, *Sociología*, 120 y 121.

formas lingüísticas diferentes²⁰⁵. Fishman estudia, asimismo, las posibles relaciones entre el bilingüismo y la diglosia²⁰⁶, lo cual será criticado por Sarmiento, reconociendo la interdependencia entre los dos fenómenos²⁰⁷. Igualmente, sin rechazar la percepción de Ferguson sobre la diglosia clásica, aunque introduciendo en ella algunas matizaciones, Fasold propone el concepto de *diglosia amplia*²⁰⁸. Esta extensión de la primaria idea de diglosia resulta, por otro lado, inaceptable para algunos estudiosos

205

Para una definición de los denominados *cambio de código situacional* (*situational switching*) y *cambio de código metafórico* (*metaphorical switching*), vid. Blom y Gumperz, *Social*, 408, 409 y 424-426.

206

Vid. *Sociología*, 121-133.

207

Vid. Fishman, *Sociología*, 25.

208

Vid. *Sociedad*, 85, 86, 100 y 101. Según la idea de *diglosia amplia*, se reservan los segmentos más estimados del *repertorio lingüístico* de una comunidad para las situaciones más formales, mientras que las formas menos valoradas se emplearán en las situaciones de mayor informalidad e intimidad.

como Schlieben-Lange²⁰⁹ o Hudson²¹⁰.

Como consecuencia de todos los hechos mencionados, los parámetros sociales, pues, iban alcanzando una posición central en el comentario de los fenómenos lingüísticos, de la que, anteriormente, a causa de los estrictos límites por los que discurría la ciencia lingüística, habían carecido. Surge, por tanto, casi de forma simultánea en los distintos países, una "nueva" disciplina²¹¹.

Sin embargo, es en Norteamérica donde la Sociolingüística logra un mayor desarrollo, debido, fundamentalmente, por un lado, al máximo apogeo que, en este país, habían alcanzado los trabajos de

209

La autora (*vid.* Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 52), opina que, tratándose de lenguas diferentes, bastaría con el concepto de bilingüismo.

210

Hudson (*vid.* *Sociolingüística*, 65) estima que, ante planteamientos como los anteriores, cualquier comunidad puede ser diglósica. Sobre la concepción de Hymes del multilingüismo, la diglosia, la pidginización y criollización, etc., como producto de los problemas del *repertorio verbal* comunitario, *vid.* *Compétence*, 49.

211

Vid. Schlieben-Lange, *op. cit.*, 42.

etnolingüística u otras disciplinas afines²¹²; por otro, a las frecuentes situaciones de bilingüismo y contacto de lenguas así como a la existencia, a partir de los cincuenta, de una corriente preocupada por «la otra América, la de la pobreza, la de los guetos, la de las minorías»²¹³, cuyos métodos y conclusiones en torno a la supuesta deficiencia de las variedades no estándar serán criticados por Labov y que, en consecuencia, va a constituir uno de los hechos favorables para la aparición de los estudios sociolingüísticos²¹⁴. En *The logic of Non Standard English*, Labov reconoce el conflicto (político y cultural) como posible causa del fracaso en la escuela por parte de los grupos sociales menos favorecidos, donde los demás estudiosos sólo habían descubierto déficit cultural o insuficiencia genética²¹⁵.

212

Véase nota 161.

213

Vid. Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 173-179.

214

Cfr. Schlieben-Lange, *op. cit.*, 49 y 50; Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 180 y 181; Villena, *Variación o sistema*, 275.

215

Vid. Labov, *Sociolinguistique*, 23 y 24.

Junto al peculiar desarrollo, en los diferentes países, de la disciplina que abordamos, ésta no se halla exenta, en general, de ciertos problemas e imprecisiones teóricas en sus comienzos, a raíz del intento de dotarla de un carácter científico, con un objeto y fundamentos propios.²¹⁶

De este modo, la Sociolingüística, cuyo fin principal consiste en el estudio del fenómeno de la variabilidad lingüística que se origina en las distintas comunidades, diferenciadas por su estructura social y cultural, proporciona, pues, un mejor conocimiento de la estructura de la lengua y explica, asimismo, el papel que la variación puede desempeñar en los procesos de cambio lingüístico²¹⁷.

216

Vid. López Morales, *Concepto*, 108 y *Sociolingüística*, 7 y 19. Sobre la distinción entre los problemas que aluden al objeto y aquéllos surgidos a causa de la constitución de la Sociolingüística como ciencia, vid. Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 103 y 158.

217

Con relación a los fines del estudio sociolingüístico, vid. Labov, *Sociolinguistique*, 257 y 258. En opinión de Coseriu, el objeto de la Sociolingüística debería abarcar el plano universal del lenguaje y estar fundamentado tanto en las relaciones recíprocas entre las variedades diastráticas (dialectos y estilos) y las unidades sinstráticas (niveles) como en el saber idiomático interdiastrático, que implica el análisis del grado de conocimiento y utilización de la lengua común (en

Gracias al lenguaje, y a su función como bien simbólico en una determinada comunidad de habla, puede comprenderse el sistema funcional²¹⁸. Así, desde la disciplina sociolingüística, se han desarrollado trabajos empíricos en comunidades occidentales principalmente urbanas, pese a que no faltan testimonios de investigaciones desplegadas en comunidades de carácter rural, tal es el caso de las que elaboraron, en 1972 y 1975, Le Page y Bickerton, respectivamente.

Ya en la segunda mitad del siglo XX (1960), el trabajo realizado en París por Reichstein²¹⁹, discípula de Martinet (quien, desde el comienzo, había apostado por el estudio de la lengua en su contexto social), puede erigirse en antecedente de trabajos de Labov²²⁰, como el de *New York* (1966), en

su forma ejemplar) en los distintos estratos socioculturales (*cfr.* Coseriu, *Fundamentos*, 5, 6, 9, 17, 18 y 23).

218

Vid. Cedergren, *Sociolingüística*, 148 y Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 102-105.

219

Vid. Étude.

220

Cfr. esta idea en Schlieben-Lange, *op. cit.*, 75.

que concluye que la variación existe en cada dialecto como un elemento estructural, inherente al sistema. Algunos años más tarde, el propio Labov, junto a Weinreich y Herzog, vuelve a insistir en que: «las desviaciones de un sistema homogéneo no son irregularidades del comportamiento lingüístico, sino que se hallan altamente codificadas y forman parte de una descripción real de la competencia de los miembros de una comunidad de habla»²²¹.

En efecto, desde la Sociolingüística, se establece que los fenómenos de *variación libre*, *polimorfismo*²²² o la *regla opcional* del paradigma generativo, mediante los que se había explicado, anteriormente, la variación observada en la actuación lingüística de los hablantes de una comunidad, responden a una serie de reglas y pueden correlacionarse con factores lingüísticos y

221

Vid. Change, 125 y también 187 y 188.

222

Sobre el concepto de *polimorfismo lingüístico* y sus clases, *vid. Mondéjar, Verbo*, 47-52. Lope Blanch (*Dialectología*, 17-23) reitera la «natural situación polimórfica propia de toda lengua». *Cfr.*, asimismo, Alvar, *Lengua*, 86-88.

sociales²²³, de ahí que el citado fenómeno se haya considerado parte integrante de la estructura lingüística de todo diasistema²²⁴.

Anteriormente, nos hemos referido a la posibilidad de que un determinado fenómeno de variación, dentro de una comunidad concreta, desemboque en un proceso de cambio lingüístico. Precisamente, Weinreich, Labov y Herzog²²⁵, igual que otros variacionistas, insistieron en la idea de que no siempre la heterogeneidad y alternancias en la estructura lingüística implican cambios, aunque, por el contrario, todos los cambios conllevan variación. J. Milroy participa, asimismo, de la referida idea variacionista. Por el contrario, Cedergren insiste en que «todo caso de variación implica un cambio lingüístico en progreso»²²⁶.

223

A propósito de los conceptos de *variable lingüística* y *variable sociolingüística*, véase nota 8.

224

Vid. López Morales, *Competencia*, 247 y 248. Cfr. igualmente Halliday, *El lenguaje*, 202 y 203.

225

Vid. *Change*, 187 y 188.

226

Vid. *Microevolución*, 48 y 50.

La aproximación a la evolución lingüística como estudio de los cambios (en concreto, los fonológicos) desarrollados en el pasado y el hallazgo de la regularidad de éstos²²⁷, habían sido algunas de las principales premisas de la Lingüística histórica moderna²²⁸.

Al contrario, en las investigaciones sociolingüísticas, partiendo de una propuesta de análisis sincrónico de los *cambios lingüísticos en progreso*, iniciados por Gauchat, en Charmey, durante los primeros años de la pasada centuria, se considera que los mecanismos que funcionaban para producir los cambios a gran escala del pasado son análogos a los que se observan en los cambios actuales²²⁹.

227

Cfr. Bloomfield, *Language*, 38, 281 y 282 y Labov, *Principios*, 44-46 y 52.

228

Sobre la ausencia de valor explicativo en las leyes fonéticas y la inflexibilidad de los principios neolingüísticos, vid. Hernández Campoy, *Dialectología*, 161.

229

Vid. Labov, *Mechanism*, 517. A propósito del *principio de uniformidad* en Lingüística, en el que se basa la inexistencia de distinciones entre el pasado y el presente lingüístico, cfr. Labov, *Principios*, 61-63, 69 y 258.

La cuestión del cambio lingüístico experimenta un gran desarrollo, en relación con la materia que nos ocupa, debido, fundamentalmente, a su propio objeto de estudio, esto es, la diversidad de los usos lingüísticos en una comunidad específica. Se parte, entonces, de la idea, contraria a los principios neogramáticos generalizadores, de que los cambios, los cuales no suelen desarrollarse de forma gradual o uniforme, pueden ser observados y descritos²³⁰. Este descubrimiento, tal y como afirmaron Weinreich, Labov y Herzog²³¹, procede de la distinción entre el origen y la propagación de un cambio que Saussure y Bloomfield habían adoptado de Paul²³² y que es refutada por Labov²³³. Asimismo, a diferencia de algunas observaciones empíricas sobre los *cambios en curso*, según las cuales, éstos no eran sino el resultado del préstamo, la fluctuación o el conflicto

230

Vid. Labov, Mechanism, 514 y 519 y Principios, 57.

231

Vid. Change, 129.

232

Véase nota 124.

233

Vid. Modelos, 344 y 345.

de formas²³⁴, Labov²³⁵ sugiere que los cambios se producen más rápidamente de lo que tendría lugar en un proceso azaroso y lento.

2. Algunas concepciones de Sociolingüística, Sociología del lenguaje y Etnografía de la comunicación

En lo que concierne al enfoque que se adopte en la investigación (bien lingüístico, bien una perspectiva orientada a la organización social de la conducta lingüística, o bien, aquélla que se centra en el proceso comunicativo) en consonancia, además, con la formación de los investigadores, es posible establecer una serie de tendencias a la hora de abordar la diversidad de los usos de la lengua y los aspectos sociales, a saber: *Sociolingüística, Sociología del lenguaje y Etnografía del habla*, respectivamente.

En el primer caso, se trata de estudiar cómo las lenguas forman parte de la sociedad que las utiliza.

234

Cfr. la teoría de Bloomfield a este respecto, retomada por Weinreich, Labov y Herzog, *Change*, 123 y 124 y Labov, *Modelos*, 52 y 53.

235

Vid. Mechanism, 520 y 521.

Esto es, desde la perspectiva *glotocéntrica*, se pretende descubrir la connotación social de los hechos lingüísticos, pero, ante todo, lo que preocupa al estudioso es llegar a saber más sobre una determinada lengua²³⁶.

El hallazgo de las actitudes ante la lengua de una comunidad así como el intento de precisar el valor simbólico que las variedades lingüísticas tienen para sus hablantes, se hallan entre los propósitos esbozados desde la *Sociología del lenguaje* o *Sociolingüística institucional*²³⁷. Asimismo, en conformidad con la pauta primordial de la *Sociología descriptiva del lenguaje*, el investigador se afana en descubrir «who speaks what language to whom and when»²³⁸.

236

A propósito del *glotocentrismo* o perspectiva de estudio centrada totalmente en el plano lingüístico, *vid.* Villena, *Fundamentos*, 44, 87 y 111-118.

237

Vid. Fishman, *Sociología*, 37 y 38 y *cfr.* también Villena, *op.cit.*, 88. Respecto de la ambigüedad y otros defectos de este planteamiento de Fishman sobre la dimensión instrumental comunicativa de la lengua, *vid.* Pérez y Tejerina, *Actor social*, 151 y 152.

238

Esta rama de la ciencia sociológica es complementada, según Fishman (*vid. op. cit.*, 33, 35 y 36), por la *Sociología dinámica del lenguaje*.

En el seno de los modelos antropológicos, se conforma la *Etnografía lingüística* o estudio de los aspectos de contenido o culturales, en cuanto que resultan manifestados por la lengua²³⁹.

Sin embargo, la tentativa de acotar, desde un punto de vista metodológico, los tres campos de investigación mencionados, plantea ciertos inconvenientes, debido, entre otras razones, a la disparidad de criterios por parte de los estudiosos.

Así, Labov²⁴⁰ delimita la disciplina en cuestión, distinguiendo una Sociolingüística preocupada por el análisis lingüístico, como rama, pues, de la Lingüística (*Sociolingüística lingüística* o *estricta*) de aquélla que subraya los aspectos sociales, culturales, etnográficos, etc. de la comunicación, en cuyo apartado se incluirían la *Sociología del*

239

Cfr. Villena, *Fundamentos*, 129 y 130. A propósito de algunos de los trabajos en que se muestra la estructura del desarrollo de la interacción verbal en un grupo humano específico, vid. Hymes, *Models*, 53 y 64; Blom y Gumperz, *Social*, 407 y 421; Fasold, *Society*, x [*Sociedad*, 18]. Cfr., asimismo, una recopilación de las distintas concepciones de esta línea de estudio en Williams, *Valladolid*, 14-16 y Borrego Nieto, *Sociolingüística*, 30 y 31. En lo que atañe al acto de comunicación, vid., además, Hudson, *Sociolingüística*, 59.

240

Vid. *Modelos*, 235-237.

lenguaje (que trata, según este autor de los grandes factores sociales y de sus mutuas interacciones con las lenguas y los dialectos)²⁴¹, *Etnolingüística*, *Etnografía de la comunicación*, *Pragmática* y *Análisis del discurso*, entre otras. Asimismo, Williams²⁴² y Borrego Nieto²⁴³, incluyen las tres tendencias referidas (o sea, *Sociolingüística*, *Sociología del lenguaje* y *Etnografía de la comunicación*) dentro de la *Sociolingüística*, aunque subrayan que esta división resulta, en cierto modo, simplista, al tratarse de una disciplina en proceso de formación. De ahí que Schlieben-Lange²⁴⁴ haya incluido una cuarta corriente, típicamente francesa, a la que llama *Textolingüística*. Otros autores²⁴⁵, intentan una relativa demarcación entre las distintas líneas de estudio, pero reconociendo, sin duda alguna, la

241

Vid. Labov, Modelos, 235.

242

Vid. Valladolid, 14-16.

243

Vid. Sociolingüística, 30 y 31.

244

Vid. Sociolingüística, 74-77.

245

Cfr. Rotaetxe, Sociolingüística, 13.

existencia de posibles nexos entre ellas. Por su parte, Coseriu²⁴⁶, apoyándose en la consideración de la *Sociolingüística* y la *Etnolingüística* como disciplinas lingüísticas, limita la primera al estudio de la variación del lenguaje respecto de la estructura social de las comunidades hablantes, mientras que la *Etnolingüística* abordaría el análisis de la variedad y variación del lenguaje, teniendo en cuenta la civilización y la cultura, aunque también en estas dos corrientes quedarían integradas la *Sociología del lenguaje* y la *Etnografía lingüística*, respectivamente²⁴⁷.

Si nos atenemos a las dos primeras disciplinas (es decir, *Sociolingüística* y *Sociología del lenguaje*), se observa que no todas las opiniones están dirigidas a favor de una nítida delimitación entre ellas. De este modo, para Hudson²⁴⁸, la divergencia entre *Sociolingüística* y *Sociología del lenguaje* es un problema de énfasis, según que el

246

Vid. Fundamentos, 10-13.

247

Cfr. igualmente sobre esta cuestión, Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 14.

248

Vid. Sociolingüística, 15.

investigador esté más interesado por el lenguaje o por la sociedad. Un criterio semejante a éste, permite dividir las disciplinas en cuestión, a juicio de Silva-Corvalán²⁴⁹. Almeida²⁵⁰, por su parte, al comparar los intereses de la *Sociolingüística*, *Sociología del lenguaje* e incluso los de la *Etnografía de la comunicación*, hace referencia, igualmente, a la distinta intensidad concedida a algunos de los elementos que se analizan en cada una de estas corrientes. También Montes²⁵¹ trata la distinción entre *Sociolingüística lingüística* y *Sociología idiomática* o *Socioidiomática*, que, en términos de Coseriu²⁵², estriba en diferenciar la *Sociolingüística* o *Lingüística sociológica* y la *Sociología del lenguaje*. Asimismo, haciéndose eco de la distinción dispuesta por Rona entre *Sociolingüística lingüística* y *Sociolingüística*

249

Vid. *Sociolingüística*, 6.

250

Vid. *Sociolingüística* (1ªed.), 20 y 22.

251

Vid. *Dialectología*, 135 y 136.

252

Vid. *Fundamentos*, 12.

alingüística, López Morales²⁵³ identifica estas parcelas con la *Sociolingüística* y la *Sociología del lenguaje*, respectivamente, si bien admite, de modo muy similar a los estudiosos antes nombrados, que, más que adscribir los fenómenos a una u otra corriente, todo depende del enfoque y la finalidad con que se estudien²⁵⁴. En contra de estos planteamientos, Fishman²⁵⁵ reconoce la confusión entre las dos vertientes referidas.

Pese a que entre la *Sociología del lenguaje* y la *Etnografía de la comunicación* pueden apreciarse similitudes (igual que con la *Sociolingüística*²⁵⁶), asentadas, básicamente, en el interés hacia el empleo

253

Vid. Enfoques, 19.

254

Vid. Concepto, 119.

255

Vid. Sociología, 23.

256

Fasold reconoce «como partes de la Sociolingüística a la Lingüística antropológica y a otro campo de la Antropología, la Etnografía de la comunicación» (*vid. Society*, x [*Sociedad*, 18]; *Language*, 119-179). Parece ser el contexto, tal y como indica Almeida (*Sociolingüística* (1ªed.), 21), el principal enlace entre ambas vertientes.

de los distintos *códigos lingüísticos*²⁵⁷ existentes en una comunidad, los objetivos de la tendencia etnográfica parecen ser mucho más amplios.

También cercana a la *Sociología del lenguaje*, se halla otra disciplina que cabría incorporar a la previa nómina de materias, esto es, la *Psicolingüística social*, la cual, gracias a la teoría referente a las reglas que gobiernan la estructura del habla de Ervin-Tripp²⁵⁸, la "*matched guise technique*" de Lambert²⁵⁹ o la premisa de Bernstein

257

«Un *código* o *sistema* se concibe como un complejo de reglas interrelacionadas o categorías que no pueden mezclarse al azar con las reglas o categorías de otro código o sistema» (vid. Weinreich, Labov y Herzog, *Change*, 166). Dentro de los distintos *códigos*, pueden incluirse también *dialectos* y *estilos*. Halliday define algunas de estas designaciones en *El lenguaje*, 205.

258

Éstas, así como la forma que adquiere el discurso, dependerán, pues, de las diferentes circunstancias contextuales (vid. Ervin-Tripp, *Rules*, 213 y 235-239). Cfr., además, Fishman, *Sociología*, 18.

259

Cfr. Weinreich, Labov y Herzog, *Change*, 164 y 165 y Labov, *Modelos*, 192, a propósito del estudio sistemático, desarrollado, en 1967, por Wallace Lambert y sus seguidores, sobre las actitudes sociales hacia las distintas lenguas (o *códigos*) (véase nota 257) de una comunidad de habla en el proceso del cambio lingüístico.

sobre los *códigos lingüísticos*²⁶⁰, entre otras, ha contribuido al desarrollo de los estudios sociolingüísticos con aportaciones dignas de mención.

Por lo que se refiere a la *Sociología del lenguaje*, hay que decir, en primer lugar, que, se trata, a juicio de Granai, de una designación confusa. Este autor muestra el carácter equívoco de la expresión *Sociología del lenguaje*, referida al estudio sociológico de las relaciones entre el instrumento del lenguaje articulado, la lengua, y la sociedad que la utiliza. Los motivos de tal aserto se deben, sobre todo, a la posibilidad de someter el lenguaje a un doble análisis, esto es, en tanto acto, como fenómeno social total, apreciándose, asimismo,

260

En lo que concierne a la hipótesis bernsteiniana de los llamados *códigos lingüísticos*, derivados de los procedimientos de control social y el subsiguiente problema de la educación lingüística compensatoria, véase nota 765 y también Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 63-73 y 98-102. Esta última investigadora juzga críticamente, entre otras cosas, el hecho de que Bernstein seleccione sus categorías de la Psicolingüística y no de la Lingüística (*ibid.*, 63-69). Asimismo, a propósito de la confusión, por parte del mencionado sociólogo británico, entre el plano del hablar en general y el plano de las lenguas, los cuales distingue Coseriu en la estructura general del lenguaje, *cfr.* Coseriu, *Fundamentos*, 14. Sobre autores alemanes, como Oevermann, cuyos trabajos permiten el progreso de algunas de las líneas metodológicas trazadas por Bernstein, *vid.* Schlieben-Lange, *op. cit.*, 87-98.

un condicionamiento recíproco del acto del lenguaje y de la sociedad; por otra parte, como vehículo de comunicación, el lenguaje es un sistema de signos que remiten a los conceptos que éstos significan, según un conjunto de normas impuestas a los interlocutores, las cuales permiten la comunicación entre ellos y constituyen la lengua. Precisamente, Granai, basándose en que, con frecuencia, los términos *lenguaje* y *lengua* se confunden, se propone aplicar la denominación *Sociología del lenguaje* a la *lengua*, considerada como sistema autónomo de procedimientos lingüísticos y que interviene en la estructura social, asegurando la cohesión de ésta²⁶¹.

Así pues, bajo el rótulo *Sociología del lenguaje*, se engloban variados estudios²⁶² (bilingüismo y multilingüismo, planificación lingüística, lealtad lingüística, actitudes sociolingüísticas, etc.), considerados todos ellos desde la óptica *micro* o *macrosociolingüística*, y son

²⁶¹

Vid. Problèmes, principalmente, 255, 263, 265, 276 y 277.

²⁶²

Vid. Villena (Variación o sistema, 277 y 278), quien subraya, al respecto, la dependencia de los resultados empíricos que suele revelar un grupo,

los lazos de estos dos conceptos complementarios los que, a juicio de Fishman²⁶³, se revelan por medio de los llamados *dominios*²⁶⁴ y las *situaciones sociales*.

En el ámbito de la *Etnografía de la comunicación*, por otra parte, adoptando un enfoque funcional del lenguaje, donde las dimensiones sociales se encuentren asumidas por completo (esto es, una Lingüística socialmente constituida)²⁶⁵, se desarrolla una concepción emparentada, en cierta forma, con la *performance* chomskyana, esto es, la

cuando emplea una lengua o variedad en un contexto social. Cfr., asimismo, López Morales, *Concepto*, 124.

263

Vid. *Domains*, 449-453 y *Sociología*, 66-84. También Romaine (*El lenguaje*, 13) acepta las cruciales conexiones entre las vertientes *macro* (o *Sociología del lenguaje*) y *microsociolingüística* (o *Sociolingüística*).

264

El *dominio* (*domain*) se relaciona con la elección de la lengua específica y las instituciones y esferas de actividad, tanto en el interior de una sociedad como entre diferentes tipos de sociedades (vid. Fishman, *Domains*, 435, 436 y 440-449). A propósito de la relación de este concepto con el de *mercado lingüístico*, cfr. Serrano, *Variación*, nota 3, 16.

265

«Necesitamos una Lingüística que sea un estudio de la forma lingüística en tanto que organización, en el interior de las comunidades, de los elementos del habla y de sus significaciones» (vid. Hymes, *Compétence*, 20 y 115-118).

*competencia comunicativa*²⁶⁶. La citada expresión puede definirse como todo lo que el hablante, miembro de una comunidad y dotado de ciertas funciones sociales, debe conocer para comunicarse de forma efectiva en situaciones culturalmente significantes y emitir mensajes verbales congruentes en un determinado contexto²⁶⁷.

Hymes revisa y reformula los sentidos que adquieren los conceptos de *competence* y *performance* en la gramática generativa, reconociendo el acierto de Chomsky de introducir estas nociones en la Lingüística, aunque, a su parecer, este estudioso no captase, en un principio, las verdaderas realidades a que estos términos se refieren y evitara, asimismo, el análisis del contexto social²⁶⁸. Hymes reconoce que

266

Aunque el propio Hymes piensa que el término *competencia comunicativa* fue incluido en el uso general sin que sea necesario atribuirlo a ningún autor en concreto, la mayor parte de los lingüistas presumen que fue él quien lo introdujo en 1971 (vid. Hymes, *Compétence*, 120, 123 y 124; Gumperz y Hymes, *Directions*, vi y vii).

267

Cfr. Hymes, *op. cit.*, 128-130. Vid. también, al respecto, Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 169 y Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 46 y 47.

268

Vid. Hymes, *Compétence*, 18, 19, 28, 29 y 77-82. No obstante, en el momento en que reconsidera este

la *competencia del uso* forma parte de la misma matriz de desarrollo que la *competencia gramatical*²⁶⁹. Una de las principales tareas de la Sociolingüística va a consistir, justamente, en investigar esta clase de competencia colectiva, condicionada por numerosas circunstancias pragmáticas (contextos comunicativos, tipos de receptores, temas, etc.). De ahí que López Morales haga alusión a ella como *competencia pragmática*²⁷⁰. En consecuencia, el significado de una variante particular, en un caso concreto, es función

uso inicial de la noción de *competencia*, Chomsky va a aludir a la *competencia pragmática* (*ibid.*, 126, 127, 130-140).

269

Vid. Hymes, *Compétence*, 77. Es este tipo de competencia o conocimiento de los miembros de una cultura el que constituye, según Garfinkel (*vid. Ethnomethodology*, 301 y 321-324), un aspecto metodológico común a la disciplina etnográfica y a la *Etnometodología*. De modo análogo, Pérez y Tejerina (*vid. Actor social*, 147 y 148) subrayan la confluencia entre ambas vertientes, al tratarse de modelos de análisis que toman el lenguaje como variable independiente. También Schlieben-Lange (*vid. Sociolingüística*, 48) se había detenido en el influjo de la *Etnometodología* y el *Interaccionismo Simbólico* en la *Etnografía de la comunicación*.

270

Vid. Concepto, 120-122 (véase nota 268). *Vid.*, de igual forma, Schlieben-Lange, *op. cit.*, 22, 23 y 26.

de todo el complejo de factores del entorno²⁷¹.

Por lo que concierne a la materia en que se inserta nuestro análisis²⁷², han surgido posiciones que destacan, ante todo, su carácter interdisciplinario, como resultado de estar basada en principios de dos ciencias independientes²⁷³ (esto es, la *Sociología* y la *Lingüística*²⁷⁴). Sin embargo, por otro lado, y con el propósito de alcanzar el máximo rigor científico, también se ha pretendido legitimar

271

Cfr. Halliday, *El lenguaje*, 204.

272

Un criterio casi generalizado entre los diversos investigadores es que, además de una Sociolingüística en sentido estricto, se ha de contemplar la posibilidad de una *Sociolingüística aplicada* (vid. López Morales, *Concepto*, 120-123).

273

Cfr. Fishman, *Sociología*, 44 y 45. De igual manera, Romaine (vid. *El lenguaje*, 265 y 266) se muestra partidaria de una colaboración entre lingüistas y sociólogos, como único camino para construir una teoría social del lenguaje. Sobre la situación científico-teórica de las dos disciplinas que forman parte de la Sociolingüística, vid. Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 7-9. Cfr., asimismo, Rotaetxe, *Sociolingüística*, 15.

274

Respecto de la principal diferencia entre los planteamientos lingüístico y sociolingüístico, hemos de recordar que la teoría y práctica sociolingüísticas suponen la ruptura de la identificación entre estructura y homogeneidad, admitiendo que la variación, inherente al sistema, está motivada por características sociales.

la Sociolingüística como disciplina de naturaleza lingüística (para la cual, la ciencia sociológica no sería sino auxiliar) y con autonomía respecto de sus predecesoras²⁷⁵. Así, la visión laboviana, según la cual la Sociolingüística es, ante todo, lingüística²⁷⁶ es defendida, de igual manera, por Alvar²⁷⁷, López Morales²⁷⁸ y, con ciertas divergencias, en la postura precursora respecto de las dos anteriores, la de José Pedro Rona (1970), quien, a pesar de ser fiel seguidor de la escuela estructuralista, admite que, en las comunidades reales, no se hallan sistemas aislados sino *diasistemas* geográficos y sociales que han de ser descritos por la Dialectología y la

275

Vid. Serrano, *Perspectivas*, 376. En este sentido, cabe aludir a la postura de Montes (vid. *Dialectología*, 139), quien se muestra contrario a la pretensión de conformar la Sociolingüística como disciplina autónoma, no sólo respecto de los estudios dialectales (véase nota 126) sino, aún, con relación a la Sociología.

276

Vid. Labov, *Sociolinguistique*, 9.

277

Vid. *Estructuralismo*, 70.

278

Vid. *Concepto*, 117 y 118.

Sociolingüística, respectivamente²⁷⁹. Craso error, según López Morales²⁸⁰. A diferencia de Labov, Rona concibe la disciplina sociolingüística como parte de la Lingüística, llegando incluso a admitir una "Sociolingüística interna", que se ocuparía del análisis de la estratificación interna del *diasistema*, opuesta a la "Sociolingüística externa", encargada del efecto de la sociedad en el *diasistema*. También en oposición al planteamiento laboviano que alude a la posibilidad de discernir entre *Lingüística* y *Sociolingüística*, se perfila la propuesta de Silva-Corvalán²⁸¹, quien reconoce la utilidad de tal dicotomía, mas no le parece justificable. Almeida observa, por otro lado, que la defensa de la Sociolingüística como disciplina lingüística resulta difícil de mantener, si tenemos en cuenta que «el individuo no es un mero reproductor de las normas de

279

Cfr., al respecto, Borrego Nieto, *Sociolingüística*, 28 y 29 y López Morales, *Sociolingüística*, 23-25.

280

Vid. López Morales, *ibid.*

281

Vid. *Sociolingüística*, 1.

organización social, sino que también participa en su mantenimiento o transformación [...]»²⁸².

3. Desarrollo de la *Sociolingüística variacionista*

Comenzando por la manera de designar la nueva materia, en la que se incluye nuestro trabajo, conviene apuntar que aquélla no ha dejado de suscitar ciertas discrepancias entre los estudiosos y, a pesar de que casi todos ellos insertan la Sociolingüística en el mismo ámbito temático, es abundante la diversidad terminológica²⁸³. Aunque, como ya hemos señalado, la fundación de la Sociolingüística, sensu stricto, no se produjo hasta 1963, los estadounidenses H.G. Currie y E.G. Currie, atisbando la influencia del contexto social en el habla, ya habían acuñado el término a comienzos de los

282

Vid. Sociolingüística, 23). Sobre la problemática surgida a raíz de la citada cuestión, *vid. igualmente Hudson, Sociolingüística*, 15.

283

Borrego Nieto (*vid. Sociolingüística*, 30 y 31) recoge algunas de las posibles designaciones.

cincuenta²⁸⁴. Labov, al igual que Hymes²⁸⁵, rechaza la denominación de *sociolingüística*, a su parecer, «equivoca y curiosamente redundante», ya que implica que puede haber una teoría o práctica lingüística que no sea social²⁸⁶. Teme este autor que, al aceptar la etiqueta de *sociolingüística*, el estudio sociolingüístico cuantitativo pueda degenerar en un mero análisis correlacional²⁸⁷. Por otra parte, Fishman²⁸⁸ prefiere el término *sociología del lenguaje* al de *sociolingüística*. Marcellesi y Gardin²⁸⁹, en cambio, proponen una nueva denominación para un

284

El término *sociolingüística* había aprecido en «A projection of socio-linguistics: the relationship of speech to social status», *Southern Speech Journal* 18 (1952), 28-37 y, según Fishman (*Sociología*, 12), en la obra *Sociolinguistics and the two American Linguistic orthodoxias*. Sobre el empleo del término a partir de su creación, vid. Koerner, *History*, 65.

285

Vid. Fishman, *op. cit.*, 23.

286

Vid. *Modelos*, 23 y 235.

287

Cfr. Walters, *Dialectología*, nota 12.

288

Vid. *Sociología*, 23.

289

Vid. *Sociolingüística*, 15-21, 335-342, 351 y 388.

sector particular de la Sociolingüística: *Lingüística social*, en el sentido de *Lingüística socio-diferencial*, a causa de la intervención de esta disciplina en lo que respecta al comportamiento lingüístico de los grupos sociales.

Pocos años después del que suele considerarse como momento decisivo para el nacimiento de la Sociolingüística, en concreto, en 1966, se presenta uno de los trabajos cruciales para el posterior avance del *Variacionismo*²⁹⁰ (o *Sociolingüística Urbana*), tanto desde el punto de vista teórico como práctico (por causa de la adopción de muchos de los métodos de las Ciencias Sociales, en especial, de la Sociología y Antropología). En este estudio, igual que en la mayoría de las investigaciones labovianas, la búsqueda de relaciones asociativas entre variables

290

Sobre los conceptos de *variación* (*inter* e *intra*lingüística) y de *variedades lingüísticas*, vid. Labov, *Sociolinguistique*, 430. Respecto del término *variedad* (bajo esta denominación pueden incluirse las *lenguas, dialectos, registros* o *estilos*), Fishman (vid. *Sociología*, 47 y 49) sugiere que debe emplearse como un vocablo no valorativo, puesto que denota únicamente ciertas diferencias. Una afirmación que va a retomar Etxebarria (vid. *Sociolingüística*, 46 y 47). En un sentido inverso, se expresa Hudson: «No hay forma de delimitar las variedades (no es posible con isoglosas) y, por lo tanto, debemos concluir que las variedades no existen. Lo único que existen son

lingüísticas significativas y parámetros sociales, junto con los probables *cambios lingüísticos* (en especial, los producidos en el nivel fonético-fonológico), constituyen un principal foco de interés. Nos referimos, pues, a *The Social Stratification of English in New York City* de William Labov²⁹¹. La conclusión básica a que se llega, mediante este estudio, es que la variación estilística dentro del habla de cada informador, fundamentada en los distintos grados de formalidad, junto con la variabilidad diastrática²⁹² y la etnia a que pertenece el hablante, repercuten en los rasgos fonéticos analizados.

hablantes y elementos [...]» (vid. *Sociolingüística*, 51).

291

Tal y como sostiene Villena (vid. *Variación o sistema*, 273, 276 y 283-286), Labov, situándose en la perspectiva de interpretación social del *Cours* de Saussure, ubica la lengua y el método de su apropiación sobre nuevas bases. El enfoque hacia la lengua homogénea, consensuada, se dirige ahora al *habla (parole/performance)*, al estudio del continuum lingüístico que supone la comunidad heterogénea.

292

La práctica sociológica de Labov, para la constitución de clases sociales, conduce, en opinión de Marcellesi y Gardin (vid. *Sociolingüística*, 194) a la mezcla de dos tipos de factores, esto es, la existencia y conciencia social.

Según indica Encrevé²⁹³, Labov, en Nueva York, consideraba que las clases no se definían por una desigualdad en el sistema de las unidades empleadas, sino por la frecuencia de aparición de éstas en los diferentes estilos. De ahí que, en la segunda parte de su trabajo o estudio subjetivo complementario, y partiendo de la atención del informador sobre su propia conducta lingüística, se haya establecido, desde un punto de vista metodológico, una gradación que abarca desde el habla espontánea y casual a los niveles de creciente formalidad, propios de los estilos controlados, usados en la lectura (textos, listas de palabras y pares mínimos), de acuerdo con las diversas fases de la entrevista²⁹⁴. El patrón de variabilidad, según el contexto social y estilístico, propuesto por Labov rompe, por tanto, con el modelo explicativo tradicional sobre los estilos de habla²⁹⁵. Así pues, uno de los principales hallazgos de la investigación en los almacenes neoyorquinos es que se

293

Vid. Labov, Sociolinguistique, 31.

294

Vid. Labov, Modelos, 115-125.

295

Cfr. Terrell, Dialectología, 139.

vinculan la variación estilística y la social. Esto es, las variantes de que se valen los estratos más elevados son aquéllas que se utilizan en los estilos más formales de habla, mientras que los rasgos lingüísticos propios de las clases inferiores, se practican en las situaciones de mayor informalidad²⁹⁶.

Por lo que respecta al proceso del *cambio lingüístico*, cabe apuntar que éste constituye una compleja respuesta a diversos aspectos de la conducta humana y se halla estrechamente vinculado a los datos concretos de cada comunidad lingüística, ya sea monolingüe o multilingüe²⁹⁷. O, en palabras de Labov, una teoría del cambio lingüístico debe contemplar «un conjunto de propuestas que relacionen los

296

Vid., a este respecto, Almeida, *Sociolingüística* (1ªed.), 129. *Vid.* algunas de las limitaciones de la mencionada escala de la dimensión diafásica señaladas por el propio Labov (*Modelos*, 151 y 152). *Cfr.* también, en este sentido, Hymes, *Compétence*, 147. Sobre una relación de los diversos seguidores y detractores de este modelo laboviano, *vid.*, entre otros, Gumperz, *Introduction*, 12 y Almeida, *op. cit.*, 131-134. Por otra parte, Coseriu (*vid. Fundamentos*, 24) considera que el estudio del estilo de lengua debería pertenecer a la estilística de la lengua, más que a la investigación sociolingüística.

297

Vid. Weinreich, Labov y Herzog, *Change*, 164 y 165 y Labov, *Modelos*, 192. Borrego Nieto (*Sociolingüística*, 37-39) volverá a hacer hincapié en

descubrimientos generales acerca del cambio lingüístico con las propiedades generales de los seres humanos o de las sociedades humanas [...]»²⁹⁸.

Por tanto, respecto de la cuestión del cambio lingüístico, dirigido, en el caso de la investigación neoyorquina, hacia el modelo prestigioso o, como había ocurrido previamente en la comunidad rural de Martha`s Vineyard, hacia un patrón opuesto al anterior²⁹⁹, Labov observa las distintas etapas del

la amplitud con que ha de entenderse la noción de cambio lingüístico.

298

Vid. Principios, 38.

299

Vid. Labov, «The social motivation of a sound change», Word 19 (1963), 273-309. En este primer trabajo de un período básico para la metodología sociolingüística, Labov explica el fenómeno de un cambio fónico (en este caso, la mutación en la posición fonética de los primeros elementos de los diptongos /ay/ y /aw/) con referencia casi exclusiva a la historia económica y social de esta isla de Massachussets (*vid. Labov, Modelos, 31, 32, 56 y 57*). En esta ocasión, como ya hemos indicado, el cambio que reflejan las variables lingüísticas mencionadas no apunta hacia el estándar común al sureste de Nueva Inglaterra, sino que se trata de un rasgo fonético propio de los "vineyardeses" (*Labov, op. cit., 37, 68 y 69*). Sobre los límites de este estudio, aún no del todo riguroso, *cfr. ibid., 73 y 74*).

mecanismo de un cambio. Cuando Labov³⁰⁰ emprende el estudio empírico de los *cambios en progreso*³⁰¹, divide éste en cuatro problemas esenciales: *constraints*, *transition*, *embedding* y *evaluation*, relacionados, respectivamente, con las restricciones lingüístico-sociales del cambio, su camino, la matriz sociolingüística (a través de la que, un cambio en la variable social o independiente está acompañado, de manera regular, por un cambio de la variable lingüística en una dirección predecible y que acaba generalizándose gradualmente a otros elementos de la lengua, lo cual no se ajusta a la visión martinetiana del mero equilibrio interno, estructural, en el sistema lingüístico) y el significado social del cambio lingüístico. Posteriormente, en un artículo conjunto con su maestro, Weinreich, y Herzog³⁰², Labov, con la pretensión de elaborar una teoría del cambio lingüístico centrada en las modificaciones ocurridas (y en cómo llega a completarse el cambio de

300

Vid. Mechanism, 518 y 519.

301

Véase nota 165.

302

Vid. Change, 102, 103, 186 y 187.

una variable, con la consecuente transformación de ésta al estatus de una constante y la pérdida de su anterior significado social), a lo largo del tiempo, en la estructura lingüística de una comunidad heterogénea, añadirá, a las fases previas, la de la *actuación* o *accionamiento*³⁰³, referida a la explicación de las razones lingüísticas y sociales que originan el cambio en cuestión. Etapas que, varias décadas después, intentará resolver en *Principios*³⁰⁴.

De la misma manera, Labov distingue, conforme al nivel de conciencia social, entre *cambios desde arriba* y *cambios desde abajo*³⁰⁵, con sus particulares resultados. Como ejemplo de alternativa sociolingüística a la teoría sobre el cambio, la posición laboviana, aparte de los factores internos que motivan la alteración de ciertos rasgos lingüísticos, acentúa las causas sociales de ésta,

303

El término *accionamiento* conforme a la traducción de Martín Butragueño (*Principios*, 33).

304

Vid. algunos resultados ulteriores, al respecto, en *Modelos*, 390-393.

305

Véase nota 713.

subrayando que la movilidad social implica interacciones entre las clases sociales que, a su juicio, pueden ser un componente crucial en el cambio lingüístico³⁰⁶.

Por medio de la covariación entre fenómenos lingüísticos y sociales, se comprueba, generalmente, cómo, a partir de un *cambio por debajo* del nivel de conciencia social (por lo general, en un subgrupo comunitario, aunque, difícilmente, en el de más alto estatus), la variable lingüística se convierte en *indicador* (función de la identidad de grupo). Éste, al alcanzar los límites de su expansión, llega a constituirse en *marcador* o norma de la comunidad de habla (sensible a la variación del parámetro estilístico), originándose, al mismo tiempo, un *cambio desde arriba* (promovido por la clase social dominante y encaminado, pues, a la norma de prestigio), mediante el cual, se estigmatiza la forma que ha experimentado el cambio (*estereotipo*)³⁰⁷. Del mismo modo, en caso de existir diferencias entre la

306

Vid. Labov, *Principles*, 503-511.

307

A propósito de la *mutación* o punto de llegada de un cambio, vid. Catalán, *Dialectología*, 96 y 97 y, en

forma prestigiosa y la utilizada en los restantes grupos comunitarios, Labov³⁰⁸ constata que, tanto en las dos comunidades objeto de estudio como en algunas otras, el fenómeno de la *hipercorrección* (en el sentido del movimiento de las variables más allá de los valores establecidos por el modelo de prestigio en los contextos estilísticos de mayor formalidad) es un importante mecanismo sincrónico de cambio lingüístico. No debemos olvidar, no obstante, que la investigación de los patrones mencionados (*estereotipos, marcadores e indicadores*), los cuales se correlacionaban con etapas cronológicas en el desarrollo del cambio lingüístico (fónico), ha ido evolucionando gracias al avance de los estudios cuantitativos³⁰⁹.

En una primera etapa³¹⁰, la vertiente

general, sobre la actualización del cambio lingüístico, *cfr.* Cedergren, *Microevolución*, 48 y 49.

308

Vid. Mechanism, 533-535.

309

Vid. Labov, Principios, 144-146, 469 y 470. Sobre la conexión entre el cambio lingüístico y el cambio de relaciones sociales, *vid.* Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 318, 325, 326, 328 y 330.

310

Encrevé (*vid. Labov, Sociolinguistique*, 15) da cuenta de dos etapas esenciales en el trabajo

sociolingüística iniciada por Labov, la cual ha recibido distintas denominaciones³¹¹, no tarda en convertirse en objetivo de frecuentes críticas.

Así, en el seno de la tradición a que aludimos, iniciada en comunidades anglohablantes y en la que se adopta un enfoque cuantitativo para el análisis de la variabilidad³¹², va a aplicarse un concepto sociológico fundamental que ha sido planteado desde diferentes perspectivas, a saber: la *comunidad de habla*³¹³.

laboviano: una primera, en que se agotan los modelos taxonómicos, y un segundo período, caracterizado por la ligazón entre el modelo lingüístico transformacional y la Sociología.

311

Hernández Campoy (*vid. Dialectología*, 162) recoge algunas de las designaciones sugeridas: *Lingüística Secular*, *Sociolingüística Laboviana*, *Sociolingüística Cuantitativa*, *Sociolingüística Correlacional* o *Sociolingüística Auténtica*, entre otras.

312

El propio Labov (*vid. Contraction*, 728) indica que el estudio de la variación ha de ser necesariamente cuantitativo.

313

Una distinción entre *comunidad de habla* y *comunidad de lengua* o *lingüística*, basada en límites sociales y lingüísticos, respectivamente, aparece especificada en Romaine, *El lenguaje*, 39 y 40. Cfr., además, Parodi y Santa Ana, *Tipología*, 307.

Para Labov³¹⁴, una *comunidad de habla*, como la neoyorquina, la constituyen aquellos hablantes de una misma área urbana y de distintas clases socioeconómicas que no sólo siguen las mismas normas relativas al lenguaje, sino que, además, evalúan de modo semejante el prestigio social de éstas. El citado concepto no podrá entenderse, pues, como un grupo de personas que utilizan variables lingüísticas similares, tal y como el autor señaló en un principio y ya había resaltado Bloomfield³¹⁵. De la misma manera, Fishman reitera la idea de que una comunidad presupone la existencia de individuos que participan de, al menos, una variedad lingüística y de las normas para su uso adecuado³¹⁶. En un sentido análogo a esta idea de Fishman, se había pronunciado, al respecto, Hymes³¹⁷, aunque con la ayuda de la noción

314

Vid. Modelos, 205.

315

Vid. Language, 28, 29 y 42. *Cfr.*, al respecto, Halliday, *El lenguaje*, 201 y 202 y también Almeida, *Sociolingüística* (2ª ed.), 107-110.

316

Pérez y Tejerina (*Actor social*, 152) censuran la explicación anterior, la cual consideran heredada de las ciencias del lenguaje.

317

Vid. Compétence, 47-51.

de *repertorio verbal* e insistiendo, de forma más categórica, en la necesidad de definir las normas o reglas que gobiernan los actos de habla. Para Hymes³¹⁸, resulta evidente que el concepto de comunidad implica los de *identidad* e *identificación*.

Con relación a la propuesta primaria de Labov acerca de *comunidad de habla*, hay que decir que va a ser matizada por aquellos estudiosos de la que se ha llamado "corriente neolaboviana", quienes se aproximan a las comunidades desde la óptica de la *red social*. Así, bajo la influencia de la Antropología Social³¹⁹, diversos autores, con objeto de buscar una alternativa a la teoría del *Funcionalismo estructural*, deciden detenerse en el análisis de redes, como unidades menos abstractas que los estratos sociales y mediante las que se resalta la capacidad de interacción de los individuos entre sí, del mismo modo que la existencia de varias normas

318

Vid. Compétence, 149.

319

Vid. Boissevain y Mitchell, Network, vii, viii, xi y xii.

sociolingüísticas en una determinada comunidad³²⁰. Sin embargo, se pretende dejar claro que, aunque la población es más libre de lo que postulaba el clásico estructuralismo funcional, no lo es tanto como los *teóricos de la acción*³²¹ señalan, sino que se mantienen ciertas restricciones morales y estructurales sobre la conducta de las personas³²².

En otros casos, los investigadores de la corriente a que nos hemos referido, toman como punto de partida el individuo en sí mismo³²³.

320

Vid. Milroy, *Language*, 12-22 y Milroy & Milroy, *Network*, 8.

321

Los *teóricos de la acción* se sitúan dentro de la corriente que muestra disconformidad con las teorías estructurales. Desde esta perspectiva, se pretende descubrir cómo los individuos manipulan sus relaciones sociales con el fin de conseguir ciertos objetivos (*vid.* Mitchell, *Networks*, 282).

322

Vid. Boissevain y Mitchell, *Network*, xii.

323

Dentro de esta línea de estudio, cabe destacar, entre otros, a Le Page, quien, en sus investigaciones sobre lenguas pidgin y criollas (*cfr.* Gumperz, *Introduction*, 12), postula que los individuos crean para sí modelos de comportamiento verbal, asemejándose a los del grupo con el que desean ser identificados y diferenciándose, así, respecto del resto de grupos (*apud.* Walters, *Dialectología*, 162 y 163).

En un sentido similar, puede interpretarse la aseveración de Hymes, a raíz de la pertenencia de los hablantes a una determinada comunidad lingüística. A su juicio, para examinar, convenientemente, el fenómeno del cambio lingüístico y las formas por las que los usuarios de una lengua son miembros de distintos grupos sociales, se ha de tener en cuenta, por un lado, una perspectiva general sobre las capacidades, por otro, un enfoque etnográfico. Es decir, las características básicas de un grupo no se hallan especificadas previamente por un modelo único de cambio o de variación, sino que, por el contrario, están por descubrir³²⁴.

Una posición más extrema, a este respecto, la ofrece Hudson, quien, tras revisar distintas definiciones del concepto que nos ocupa, concluye con que:

[...] Es posible que las comunidades lingüísticas no existan realmente en la sociedad más que como prototipos en la mente de la gente³²⁵.

324

Vid. Hymes, *Compétence*, 147, 148 y 160. Asimismo, la interpretación de Marcellesi y Gardin (vid. *Sociolingüística*, 233) sobre una comunidad de habla se apoya en el proceso de creación de normas por parte de los grupos comunitarios, rebatiendo, pues, la definición clásica de Labov al respecto.

325

Vid. Hudson, *Sociolingüística*, 36-40.

Igualmente, a raíz de su imagen de comunidad de habla, Labov considera que los informadores responden a unos patrones sociales predeterminados e inmutables, configurando, por tanto, una realidad social plenamente estructurada. El origen de esta reflexión laboviana se halla en la Sociología o *Teoría voluntarista de la acción* de Parsons³²⁶. Este último autor, habiendo tomado como hecho central la racionalidad intrínseca de la acción humana³²⁷, determinada por el factor social, observa que las propiedades que una persona toma de forma aislada difieren de aquéllas que obtiene como miembro de un

326

Vid. Parsons, *Action*, 14. La corriente sociológica del funcionalismo va a ser sustituida, hacia la década de los sesenta, debido a la denominada "crisis de la Sociología Occidental", por formulaciones que reexaminan antiguos planteamientos teóricos, centrados en la subjetividad y en la dimensión instrumental comunicativa de la lengua, gracias a la influencia de lingüistas y filósofos del lenguaje (*vid.* Pérez y Tejerina, *Actor social*, 151-158). Entre ellas, podemos mencionar la *Etnometodología* (véase nota 269). Para una explicación detallada de cada una de estas teorías, *vid.* Pérez y Tejerina, *op. cit.*, 146-148.

327

El citado sociólogo americano considera que los hombres se acomodan a las condiciones en que se encuentran y adaptan los medios de que disponen del modo más eficaz para conseguir sus fines. Se trata del llamado "sistema utilitario de la acción social",

grupo determinado. El efecto de las acciones de los miembros de una sociedad se orienta, pues, hacia el equilibrio, hacia un sistema integrado de fines comunes a estos miembros³²⁸, en el que el conflicto se ve como desviación de ese sistema. No obstante, este enfoque mecánico de la conducta humana, en el que la sociedad se concibe como un organismo que evoluciona en torno a la perfección³²⁹, será objeto de atención de Williams, entre otros, quien también respalda el aspecto comunicativo del lenguaje³³⁰. Si antes habíamos hecho referencia a lo racional de la acción, el funcionalismo, con su propuesta de sociedad cohesiva y normativamente consensuada, tiende a

donde el estrato cobra especial relieve (*vid. Parsons, Action, 19, 26, 58 y 60*).

328

Vid. Parsons, op. cit., 360, 707-709, 746 y 747. Parsons (ibid., 13) se inspira, en cierto modo, en la teoría de Durkheim (vid. Reglas, 35-44 y 68) (a su vez, reminiscencia del concepto de solidaridad social de Saint-Simon) conforme a la cual, el medio social implica un sistema integrado de normas y actitudes en común, a las que se accede mediante el proceso de socialización.

329

Una perspectiva que emplea, por lo tanto, las ciencias naturales como modelo de una ciencia social (*vid. Williams, Sociolinguistics, 230*).

330

Vid. Williams, op.cit., 231.

ignorar, en opinión de Williams, la capacidad de raciocinio del actor³³¹. Sin duda, como afirma el autor referido, el esquema parsoniano no sólo representa a una sociedad específica, la americana, sino que, además, resulta utópico, al negar la posibilidad de alteración o conflicto social³³². Parece obvio, y así se ha verificado en algunas investigaciones, que, con la pretensión de enfatizar un consenso normativo, no es posible legitimar las formas de prestigio a costa de las no estándar.

En relación con los planteamientos anteriores, se constituye, pues, otra de las consecuencias frecuentemente discutidas del modelo laboviano variacionista. Se reprueba a éste la tendencia a localizar la heterogeneidad en una misma comunidad, o en la lengua hablada en el interior de ella (con el fin de elaborar *gramáticas comunitarias*), al margen,

331

Cfr. algunas de las objeciones de Williams al planteamiento sociolingüístico funcional en *Sociolinguistics*, 235-240. Como contrapunto, considera la orientación marxista y la que se conoce como Análisis del Discurso Francés, con figuras como Foucault.

332

Cfr. Williams, *op. cit.*, 62 y 63.

pues, de la competencia individual³³³.

Y van a ser, precisamente, los datos que conciernen a los individuos, más que a los grupos como tales³³⁴, los que conformen el objeto de estudio de las otras líneas de investigación sociolingüística a que antes hemos hecho referencia, a saber: la red social y los trabajos fundamentados en el individuo y su identidad. Pero, como afirma Romaine, con una orientación muy próxima a la ya apuntada por Hymes, lo importante es que las distintas líneas metodológicas del campo sociolingüístico se inserten

333

Vid. Tabouret-Keller y Le Page, *L'enquête*, 105. Hudson, por su parte, enfatiza el importante papel del individuo en la Sociolingüística, afirmando que si «no entendemos el funcionamiento del individuo, tampoco seremos capaces de entender el comportamiento de los grupos de individuos» (*Sociolingüística*, 22). Un argumento semejante al previo es esgrimido por Williams (*vid. Valladolid*, 13 y 14). Pero, como señala Hymes (*cf. Compétence*, 153-155), apoyar el hecho de que el lugar de la competencia es el individuo, no equivale a afirmar que no hay nada más que describir que los propios individuos.

334

Desde la óptica laboviana, se considera que los hablantes de una misma categoría social (sexo, edad, capa social), se asemejan en cuanto a la manera de utilizar su lengua. Principio reconocido por Martínez Martín (*vid. Burgos*, 24 y 25), entre otros, en su estudio del habla de Burgos.

en una teoría más general de la conducta social y del significado de las acciones humanas³³⁵.

Cabe nombrar, igualmente, a aquellos investigadores que abogan por una *Sociolingüística funcional*, menos dominada por la función referencial del lenguaje, como ocurre en la vertiente del lingüista norteamericano al que venimos aludiendo. Así, según expone Serrano³³⁶, en la Sociolingüística de la variación se estudian los elementos sociales como categorías monolíticas, al margen, pues, de los efectos de la interacción comunicativa, del contexto discursivo y de otras tantas circunstancias pragmáticas que configuran la dimensión funcional del lenguaje. Otro de los desaciertos de la Sociolingüística tal y como se ha concebido en los últimos tiempos es, en su opinión, el no haber estimado la perspectiva formal de la gramática, a través de la que, en muchos casos, es posible interpretar el punto de vista funcional. Alude, como nuevas posibles vías, en este sentido, a la *Sociolingüística Interaccional*, el *Análisis de la*

335

Vid. Romaine, El lenguaje, 259-263.

336

Vid. Perspectivas, 378-384.

conversación, Etnografía del hablar, Etnometodología, la Metapragmática, Lingüística Antropológica, o el Interaccionismo Simbólico.

De acuerdo con la propuesta de Lavandera, la *Sociolingüística funcional* consistiría, en definitiva, en un tipo de Sociolingüística en la que los significados sociales sean tratados al mismo nivel que los significados lingüísticos. Se debe intentar, por consiguiente, conciliar una teoría social con los principios que regulan el comportamiento lingüístico de los hablantes³³⁷.

Desde una dirección, en cierto modo, similar, y basándose en una falta de conciencia de lo epistemológico en los estudios de variación lingüística en general y de las escasas referencias a los principios teóricos de la Sociología en el trabajo laboviano en particular, Williams³³⁸ estima que la correlación entre rasgos lingüísticos y sociales sólo muestra una relación empírica entre variables, mas no explica ese vínculo. Su ejercicio

337

Vid. Lavandera, Contexto, 22 y 23. Cfr. también, al respecto, Almeida (vid. Sociolingüística, 23).

338

Vid. Sociolinguistics, 67, 68, 78 y 79.

se presenta, en consecuencia, más descriptivo que analítico.

En cuanto al aspecto cuantitativo de la investigación, el mismo Labov, con el fin de formalizar uno de los principios sociolingüísticos básicos, a saber: la variación lingüístico-social y estilística existente en las comunidades de habla, introduce la noción de *regla variable*³³⁹. El replanteamiento de los conceptos teóricos estructuralistas y generativistas³⁴⁰, lleva a Labov a utilizar este último modelo de la Lingüística General como medio de una posible explicación del fenómeno de la variabilidad, verificada a través de los datos reales, reemplazando la *regla opcional* de la gramática generativa³⁴¹. Una vez que Labov propone, en

339

Vid. Labov, *Contraction*, 736-738. La *regla variable* comporta un índice de probabilidad de su aplicación, según se hallen o no presentes en el decurso determinadas variables condicionantes, cada una de las cuales puede favorecer o, por el contrario, impedir el cumplimiento de aquélla. Cfr., en este sentido, López Morales, *Competencia*, 253.

340

Cfr. Villena, *Variación o sistema*, 291.

341

Vid. Labov, *Contraction*, 760.

1969, un modelo probabilístico³⁴² de carácter aditivo, en su estudio sobre la contracción y elisión del verbo copulativo *be* en inglés³⁴³, Cedergren y Sankoff, ampliando y perfeccionando el anterior en su investigación sociolingüística panameña (a propósito de las realizaciones de la *r*- final de sílaba)³⁴⁴, crean otro modelo para el análisis de las reglas variables³⁴⁵, el multiplicativo, al que le seguirán,

342

Respecto de la adecuación de los modelos probabilísticos, *vid.* Cedergren y Sankoff, *Variable Rules*, 335-338.

343

Vid. Labov, *Contraction*, 716 y 717. En palabras de López Morales, «Labov daba el primer paso hacia la elaboración de modelos teóricos que aspiraban a superar los ámbitos descriptivos de la Sociolingüística» (*vid. Sociolingüística actual*, 84).

344

Cfr. Sankoff y Cedergren, *op. cit.*, 337 y 344.

345

Sankoff y Cedergren, al igual que Rousseau, con el objetivo de modificar las *reglas variables* desde un punto de vista estadístico, y a partir del modelo generativo-transformacional, toman como base el postulado de que la actuación lingüística no es más que un reflejo estadístico de la competencia. Idea retomada por López Morales en su estudio sobre el español de Puerto Rico (*vid. Competencia*, 248 y 251; *Concepto*, 103 y 104 y *Enfoques*, 33). A propósito de las razones, alegadas por algunos estudiosos de la variación, para rechazar los conceptos probabilísticos en el estudio de la lengua, *vid.* López Morales, *Competencia*, 264-266.

posteriormente, los modelos logísticos³⁴⁶. Pero, al parecer, tampoco esta clase de reglas poseen una gran capacidad explicativa³⁴⁷: o bien su uso puede distorsionar la verdadera naturaleza de los procesos lingüísticos implicados³⁴⁸, o bien resaltan demasiado el valor del grupo³⁴⁹, o bien se cuestiona la

346

Sobre una descripción de los referidos modelos computacionales, conocidos bajo el nombre de *VARBRUL* (*Variable Rule*) y diseñados, especialmente, para describir la variación (socio)lingüística, *vid.* López Morales, *Competencia*, 255-257 y 260-262; Cedergren *Sociolingüística*, 152 y Moreno Fernández, *Estadística*, 111-142 y 148-150. A propósito de las diferencias entre los programas *VARBRUL* y *SPSS*, *cfr.* Almeida y Hernández Campoy, *Métodos*. A través de las diversas versiones de los modelos *VARBRUL*, se pretende, ante todo, describir el efecto que la combinación de varios factores puede ejercer sobre la variación lingüística. Esto es, se lleva a cabo análisis de regresión con variables cualitativas.

347

Vid. López Morales, *Sociolingüística actual*, 86 y 87. Como advierte Walters (*Dialectología*, 160), para poder avanzar en el análisis sociolingüístico cuantitativo, se debe tomar conciencia de las limitaciones de los procedimientos estadísticos.

348

Cfr. Bickerton, *Inherent*, 462.

349

Vid., al respecto, Bickerton, *op. cit.*, 458, 459, 470 y 488. También Hudson (*vid. Sociolingüística*, 195 y 196) critica el hecho de que las reglas variables no se conciben para ser aplicadas de forma individual. *Cfr.*, en este sentido, Sankoff y Cedergren, *Variable Rules*, 353.

compatibilidad de las reglas variables y la gramática generativa³⁵⁰.

Aunque, quizá, faltas de vigencia universal, no es posible desdeñar, en modo alguno, las cuantiosas aportaciones teóricas y metodológicas de la aproximación sociolingüística de Labov y su valor arquetípico en cuantiosos estudios internacionales³⁵¹.

En lo concerniente a la difusión de la Sociolingüística en España, se estima que las características sociales, culturales y lingüísticas de nuestro país, favorecieron el arraigo de los nuevos planteamientos, ya a finales de los sesenta y comienzos de la década siguiente³⁵². Parece que no hay

350

Así, Hudson (*vid. Sociolingüística*, 195) no acepta la suposición de Labov de que cada variable lingüística corresponde a una regla de la gramática transformacional. *Cfr.* también, a este respecto, la crítica de Romaine, *Socio-historical*, 30, 36 y 37. Walters (*vid. Dialectología*, 164 y 165) recoge algunas otras críticas alegadas en contra del método de las *reglas variables*.

351

Con relación a una amplia nómina de investigaciones sociolingüísticas de corte laboviano, *vid.*, por ejemplo, Hernández Campoy, *Dialectología*, 163 y 164.

352

Así lo cree Williams (*vid. Valladolid*, 16 y 17) y, años más tarde, González Ferrero (*vid. Toro*, 39), quien reúne algunas de las causas que pudieron

duda sobre el importante papel desempeñado por la Dialectología en la difusión de las teorías sociolingüísticas en nuestro país. De ahí que estudiosos, como Moreno Fernández³⁵³, reconociendo una similitud entre los axiomas labovianos introducidos en España y Francia, haya señalado que el intento de conciliación de la metodología norteamericana con la práctica de la Dialectología en Europa puede considerarse una de las características genuinas de la Sociolingüística española. En este sentido, cabe citar, el caso de Borrego Nieto³⁵⁴, el cual, en su investigación en la comunidad rural de Villadepera de Sayago (Zamora), conjuga las directrices sociolingüísticas norteamericanas y un nuevo modo de hacer dialectología. Asimismo, empleando una base metodológica semejante a la anterior, se perfila el estudio de González Ferrero sobre el vocabulario peculiar de la comunidad alistana³⁵⁵. Otro ejemplo de

coadyuvar al temprano desarrollo de la Sociolingüística, sensu stricto, en la Península.

353

Vid. Principios, nota 4, 296.

354

Vid. Sociolingüística.

355

Vid. Sociolingüística, 20-29 y 46.

esa trabazón de intereses dialectológicos y sociolingüísticos, aunque en el entorno urbano, son muchos de los trabajos incluidos en el «Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de España e Iberoamérica», en algunos de los cuales se trata el estudio de los relativos.

Y será a principios de 1970, aproximadamente, cuando se inicien los estudios sociolingüísticos en Hispanoamérica, en cuyo panorama destacan no sólo las traducciones al español de trabajos pioneros dentro de la nueva disciplina sino, además, los estudios variacionistas de Cedergren en Panamá, Fontanella de Weinberg en Río de la Plata o Perissinotto en México, mencionando sólo a algunos de ellos³⁵⁶.

4. Métodos de investigación sociolingüística: la red social

La noción de "red social", establecida, originariamente, en un sentido metafórico³⁵⁷, es

356

Vid. Granda, Observaciones, 83 y 84.

357

El uso metafórico de la idea de red social resalta los lazos sociales establecidos entre los

usada, por vez primera, de forma analítica, en un artículo publicado por Barnes en 1954. De este modo, se intenta especificar cómo los vínculos sociales que mantienen los individuos en una determinada sociedad son capaces de influir en la conducta de éstos.

La metodología de la *red social* se conforma, desde un primer momento, como opción frente a las investigaciones regidas por una división estratigráfica de la sociedad. Se comprueba cómo, en aquellas comunidades poco estratificadas socialmente (como la nuestra), el análisis de la estructura de redes puede resultar más eficaz que el estudio basado en clases sociales³⁵⁸. Las redes de interacción sobrepasan los límites del nivel socioeconómico objetivo al que se halla adscrito el hablante.

Así pues, la idea que subyace en este tipo de trabajos, a cuyos patrones pretendemos atenernos en la presente investigación, es la de que los hablantes parecen estar influenciados, desde el punto de vista

hablantes en una sociedad dada (*vid.* Mitchell, *Networks*, 280).

358

Vid. Milroy & Margrain, *Vernacular*, 44. *Cfr.* Almeida (*Sociolingüística*, 94), con objeto de comprobar el inventario de algunos de los estudios que han analizado diversos fenómenos de variación en

de la lengua, por los miembros de las redes sociales a que pertenecen. Además, no sólo cobra relevancia la *densidad* del sistema reticular³⁵⁹ sino que la *posición central* o *marginal* de las personas³⁶⁰, dentro de estas agrupaciones, puede dar origen a no pocas divergencias lingüísticas. Parece ser, pues, que la mayor integración del hablante en el entramado de la red social contribuye a que éste acepte con convicción y defienda la norma propia de la comunidad a que pertenece³⁶¹, frenando, al mismo tiempo, la posibilidad de innovaciones o cambios lingüísticos. El grado de implicación del individuo en la red se relaciona con el hecho de que la estructura reticular actúa como un mecanismo que impone obligaciones y

lengua inglesa, empleando el referido método sociolingüístico.

359

Véase nota 5.

360

En un sentido similar, el propio Labov, quien también manejó el método reticular en investigaciones posteriores, subraya las consecuencias lingüísticas que puede provocar el aislamiento en una comunidad. Al investigar el *Black English*, comprueba cómo mientras que, para los miembros integrados en la cultura vernácula, determinadas reglas gramaticales son categóricas, resultan variables para los individuos "aislados" (*lames*) (*vid. Lame*).

361

Vid. Milroy & Margrain, Vernacular, 45.

derechos a sus miembros. El individuo, en aras de un sentimiento de solidaridad y de reciprocidad de servicios hacia los demás compañeros de la red, ha de someterse a la presión de las normas que unen a los diversos grupos.

Gracias a las numerosas investigaciones en que se aplica esta clase de metodología, se ha llegado a la conclusión de que suele haber una correspondencia entre el elevado índice de *multiplicidad y densidad* de una red, las capas populares y el uso de rasgos lingüísticos autóctonos del grupo comunitario objeto de estudio. La clase trabajadora se resiste, así, a adoptar los valores y normas impuestos por los estratos socioeconómicos más altos.

Respecto de la que suele considerarse como una de las principales bases teóricas de la Sociolingüística, es decir, la tesis del cambio lingüístico, también se aprecian divergencias en cuanto al tratamiento de este principio por las corrientes variacionista y reticular, aunque ambas compartan puntos en común a este respecto. A diferencia de la primera de las orientaciones metodológicas, desde el procedimiento de redes sociales, se establece la importancia del contexto

social en la variación (implique o no cambio lingüístico) de los elementos de la lengua y la necesidad de conocer las normas que permiten el consenso en la comunidad de habla, las cuales no impiden la coexistencia de patrones opuestos, tendentes a defender los valores asociados a la lealtad e identidad local. Se abandona, por consiguiente, la interpretación lineal laboviana de la variación y el cambio³⁶². Por otra parte, Milroy distingue entre *innovaciones* o actos individuales, que afectan o no a la lengua, y *cambios*, los cuales se infiltran siempre en el sistema lingüístico y se hallan condicionados tanto por factores sociales como lingüísticos.

Así, Milroy y Milroy³⁶³, apoyándose en las ideas de Granovetter, consideran que las innovaciones fluyen de un grupo a otro mediante lazos débiles³⁶⁴,

362

A propósito de algunas críticas acerca de las ideas de Weinreich, Labov y Herzog sobre el cambio lingüístico, cfr. Milroy & Milroy, *Innovation*, 342.

363

Vid. op. cit., 343, 344, 347, 348, 362 y 363.

364

Granovetter sugiere que la fuerza de un lazo es una combinación de la cantidad de tiempo, la intensidad emocional, la intimidad y los servicios

es decir, son adoptadas por aquellos hablantes que se aproximan menos a las normas propias de la comunidad y que se encuentran más expuestos, por tanto, a las presiones para el cambio originadas fuera de la red. Asimismo, las innovaciones pueden ser clasificadas de acuerdo con que consigan o no difundirse, dependiendo de que éstas sean evaluadas de forma positiva, bien abierta u ocultamente. En consecuencia, es posible que una innovación no se extienda más allá del propio hablante que la inicia, o bien que sólo se propague dentro de la comunidad con que éste tiene contacto, o bien que, además de irradiarse en la mencionada comunidad, se difunda a otra por medio de un hablante "innovador" que mantiene lazos con miembros de las dos comunidades. Pero, además, con objeto de explicar adecuadamente el cambio lingüístico, deben especificarse, en primer lugar, las restricciones psicolingüísticas y lingüísticas que limitan la clase de posibles "candidatos" para la innovación; y, en segundo lugar, se ha de exponer la manera regular y ordenada en que las innovaciones que se afianzan en una comunidad se difunden a través del sistema y

recíprocos que caracterizan tal lazo (*apud.* Milroy & Milroy, *Networks*, 364).

cómo, de forma ocasional, se perciben como ejemplos
de cambio lingüístico³⁶⁵.

365

Vid. Milroy & Milroy, Innovation, 382.

III
ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. Introducción

Como ya hemos comentado, los estudios insertos en la disciplina Sociolingüística se desarrollan, a lo largo de la pasada centuria, gracias, sobre todo, al reconocimiento de las numerosas aportaciones que proporciona la perspectiva interdisciplinar. Así, la atención estricta hacia los principios lingüísticos se completa, de forma notable, con las ideas procedentes de ciencias como la *Antropología*, la *Etnografía*, la *Sociología* o la *Psicología Social*, entre otras.

Con relación a la comunidad andaluza a que pertenece la ciudad de nuestro trabajo, conviene indicar que los aspectos teórico-metodológicos de la Sociolingüística se incorporan al estudio del español hablado en Andalucía, aportando novedades relativas a la distribución social de algunos fenómenos fonético-fonológicos y morfosintácticos. Cuestiones que ya

despuntaban en las investigaciones dialectales³⁶⁶, pero a las que la Sociolingüística ofrece nuevos enfoques, en lo que atañe a los usos lingüísticos, los informadores así como al carácter de los análisis, en este caso, más interpretativos que meramente descriptivos.

Surgen, por tanto, en diversas universidades andaluzas, grupos de trabajo en los que se acometen estudios centrados en el análisis de los usos lingüísticos en su contexto social, bien empleando la metodología propiamente laboviana, bien partiendo de determinadas redes sociales o personales localizadas en la ciudad objeto de estudio. Destacan, así, los grupos que desarrollan su labor investigadora en Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Almería o Córdoba, por citar algunos³⁶⁷, cuyas publicaciones ponen de manifiesto lo fructíferos que pueden resultar los

366

Cabe citar al respecto el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)* como principal aportación de carácter geolingüístico, en que se abordan, fundamentalmente, datos fonético-fonológicos y léxicos. Asimismo, a propósito del tratamiento de aspectos dialectales y de la evolución histórica de las variedades del español hablado en Andalucía, destacan, entre otros, los estudios de Alvar (*vid. Estudios*) y Mondéjar (*vid. Dialectología*).

367

Cfr. Villena, Convergencia, 85 y 86.

principios de la Sociolingüística en la interpretación de la variedad del español hablado en Andalucía.

Sin embargo, la mayoría de estos estudios abordan el análisis de variables fonológicas y, por consiguiente, contrastan las variantes propias de la norma estándar del español con aquellas características de la comunidad que analizan. Así, pues, respecto del fenómeno de la variación sintáctica, por las dificultades que entraña, ha recibido escaso tratamiento en la mayor parte de las investigaciones regidas por las directrices de la Sociolingüística. En el caso concreto de los relativos, disponemos de algunos estudios, a los que aludiremos en este capítulo, aunque muchos de ellos poseen un carácter estrictamente lingüístico. Sin embargo, hay ciertas investigaciones, desarrolladas en la misma línea que la que nos proponemos seguir en el presente trabajo, las cuales nos pueden proporcionar datos sobre el uso de los relativos en distintas comunidades de habla en España e Hispanoamérica, que podremos confrontar con los obtenidos en nuestra localidad y cuyas coincidencias podrían resultar significativas, incluso para la

posible evolución de determinadas formas de los pronombres y adverbios a que nos referiremos.

2. Sobre variación sintáctica

Es sabido que los trabajos experimentales elaborados al amparo de la Sociolingüística variacionista consistieron, desde sus inicios, en análisis de variables correspondientes al plano fonético-fonológico de la lengua. Desde la citada investigación neoyorquina de Labov, las pautas, mediante las que se incluye cada una de las *variantes*³⁶⁸ de una variable fonológica específica en una escala lineal (la cual sería sustituida, con posterioridad, por datos probabilísticos o porcentajes), se alzan como modelo ejemplar de numerosos estudios. Así, por ejemplo, es abundante la bibliografía en que se analiza la variabilidad del segmento /-s/ en todo el mundo hispánico. En opinión de Labov³⁶⁹, los pasos necesarios para definir una

368

A propósito de una aclaración del significado de este vocablo, véase nota 112.

369

Vid. Modelos, 107.

variable lingüística consisten en establecer los contextos en que aparecen las variables, distinguir el conjunto de variaciones fonéticas y señalar un índice cuantitativo a cada una de las variantes³⁷⁰. Además, las variables fonético-fonológicas cumplen, por lo general, con cada uno de los requisitos establecidos por Labov, en torno a la adecuación o inadecuación de un rasgo lingüístico como base para el estudio de una comunidad de habla (a saber, un elemento frecuente, estructural y con una distribución estratificada)³⁷¹. De acuerdo con el planteamiento laboviano, las variantes de una variable poseen el mismo significado referencial, pero pueden ser diferentes respecto de su significado social y estilístico. Labov aplicó los referidos criterios no sólo a variables fónicas, sino también a

370

Hudson (*vid. Sociolingüística*, 172 y 173) advierte tres dificultades al respecto, relacionadas con el cómputo de los contextos lingüísticos y la distinción del número apropiado de variantes. *Cfr.*, igualmente, Marcellesi y Gardin, *Sociolingüística*, 190.

371

Véase nota 1.

ciertos aspectos de morfología verbal³⁷², a la regla de la negación en varios dialectos ingleses o a la estructura de la pasiva. En este último trabajo, realizado en 1977, en colaboración con Weiner, los autores concluyen que la elección entre la voz o diátesis pasiva y la voz activa estaba condicionada por factores sintácticos, mas no tenía ninguna significación social o estilística. Romaine apunta, como ejemplo contrario al trabajo de Labov y Weiner, la investigación de Van Den Broeck, también desarrollada en ese mismo año, la cual versa sobre el uso de la voz pasiva en Flemish y en la que el autor advierte diferencias basadas, sobre todo, en la formalidad o informalidad de la situación comunicativa³⁷³.

Pese a la menor frecuencia de aparición de elementos morfosintácticos y léxicos en el discurso, también, en estos niveles lingüísticos, se requería la aplicabilidad de las propuestas de la moderna

372

Vid. Contraction, 715, sobre el estudio del verbo auxiliar *be* en el inglés negro no estándar.

373

Cfr. Romaine, Socio-historical, 34.

Sociolingüística³⁷⁴. Ya hemos indicado que la primera de las propiedades exigidas por Labov en una variable lingüística es que sea un rasgo frecuente, «que ocurra tan a menudo en una conversación espontánea que su comportamiento pueda ser establecido a partir de contextos no estructurados y entrevistas breves»³⁷⁵. Precisamente, los procedimientos para obtener datos en el estudio sociolingüístico, esto es, conversaciones de no muy larga duración y en las que se pretende obtener muestras de discurso espontáneo, no garantizan la aparición de una cantidad suficiente de un tipo de construcción sintáctica dada³⁷⁶. No obstante, tal y como afirma Caravedo, apoyándose en el componente cualitativo de la variación, cualquier variante con bajísima frecuencia (como muchas de las que aparecen en

374

Vid. una recopilación de algunas de las investigaciones en que se examinan variables sintácticas, en Hudson, *Sociolingüística*, 171, Milroy, *Observing*, 154-157 y Serrano, *Variación*, nota 6, 29, entre otros.

375

Vid. Modelos, 36.

376

Vid. Milroy, Observing, 144.

nuestro trabajo) puede ser, perfectamente, digna de estudio³⁷⁷.

Puede decirse que las investigaciones sobre la variación sintáctica en la lengua se inician con los trabajos de Sankoff y otros investigadores canadienses. Así, a comienzos de los sesenta, estudiosos del Círculo de Montreal (Bailey y DeCamp, entre otros) abordan el estudio del continuum criollo de la Guayana. Se ocupan de la variación entre las partículas *fu* y *tu* que preceden a las formas de infinitivo, asumiendo que la conducta del hablante es de primordial importancia lingüística³⁷⁸. Sankoff y otros investigadores («Above and beyond phonology in variables rules» (1972) y (1973)), por su parte, habían atendido al marcador de futuro *bai* en tok pisin, a la variación del indefinido de la lengua francesa *on* o a la ausencia del nexa que³⁷⁹ en varios

377

Cfr. Caravedo, *Problemas*, 548, 549 y 552.

378

Cfr. Bickerton, *Inherent*, 462-470 y 483.

379

Con objeto de facilitar al lector la localización en el texto de la forma que, sea relativo o conjunción, y de los demás pronombres y adverbios de relativo objeto de análisis, marcamos cada uno de ellos en letra cursiva y subrayados.

contextos. Con relación al último caso, se consideraba que la distribución de las oraciones, en que este elemento gramatical (que) se hallaba presente o ausente, estaba sujeta, en el francés de Montreal, tanto a restricciones lingüísticas (la naturaleza de los segmentos fonológicos precedentes o siguientes) como sociales (sobre todo, el nivel socio-laboral de los informadores)³⁸⁰.

Hemos de recordar que las primeras observaciones sobre el examen de la heterogeneidad en el plano sintáctico, son esbozadas, hacia el último tercio del pasado siglo, por Lavandera, quien, valiéndose de la ausencia de una sólida teoría de los significados, considera que no es posible extender los criterios que se emplean en el análisis fonológico más allá de ese nivel concreto. La citada autora estima que la aceptación, por parte de Sankoff, del fenómeno aludido, se debe, fundamentalmente, a que este autor sólo había valorado, en sus diversos trabajos, factores sintácticos, sin tener en cuenta su

380

Cfr. Sankoff, Variable Rules, 347-350.

significación social o estilística³⁸¹. Principio que también sigue Rickford (1975), el cual se interesa más por los métodos empleados en la recogida de datos sintácticos que por indagar si la metodología sociolingüística podría aplicarse a las cuestiones sintácticas³⁸². La sinonimia de referencia de las diferentes variantes es uno de los principales escollos a que ha de enfrentarse la variación sintáctica, mas no la fonológica (ya que las variables fonológicas no tienen significado referencial)³⁸³. Por otro lado, surge el problema de que la noción de *variable* (lingüística o sociolingüística) va a poseer significación social y estilística, si puede covariar con factores lingüísticos y extralingüísticos, pero muchos trabajos de variación sintáctica (también el nuestro en general) sólo presentan asociación con elementos

381

Cfr. Lavandera, *Sociolinguistic variable*, 171 y 172 y *Límites*, 37-39. *Vid.*, en este sentido, Sankoff, *Variación*, 189 y 190.

382

Cfr. Romaine, *Socio-historical*, 31.

383

Vid. Lavandera, *Límites*, 43.

de la estructura lingüística³⁸⁴. Es decir, se tratará de alternativas entre formas lingüísticas socialmente irrelevantes y semánticamente equivalentes y, en este caso, es preferible no analizarlas como variables sociolingüísticas, en el sentido en que el concepto fue usado por Labov. A juicio de Lavandera, en la tarea de delimitar las variantes sintácticas, se debe acudir a un criterio de *comparación funcional* (es decir, se trataría de determinar cuál es el propósito comunicativo que se persigue y de averiguar si las unidades lingüísticas analizadas se emplean para una misma función comunicativa) y no a la identidad de significados³⁸⁵. Todo ello no implica, sin embargo, que el análisis cuantitativo no pueda abarcar otros niveles distintos del fonológico, sino que, en estos casos, los datos precisarán, según la mencionada autora, de una interpretación adicional.

Poco se hicieron esperar las respuestas de otros investigadores a las objeciones planteadas por

384

Lavandera (*Límites*, 43 y 44) cita, al respecto, el trabajo de Labov y Weiner sobre la construcción pasiva en inglés.

385

Cfr. Lavandera, *op. cit.*, 45. Según afirma Serrano (*vid. Variación*, 30), la referida propuesta

Lavandera. Un año después (1978), Labov deja patente que, puesto que la lengua se emplea en función de los hablantes y de un determinado contexto, las variantes de una variable pueden describir el mismo estado de cosas³⁸⁶. Y va a ser Romaine (1981) quien sugiera algunas apuntaciones a los planteamientos de los dos citados investigadores. Así, a la autora no le parece preciso el significado que la palabra "referencial" tiene para Labov y Weiner así como para Lavandera. De acuerdo con los postulados de Romaine, en el estudio de la variación no fonológica (es decir, de aquellas variables que tienen significado `cognitivo`, `conceptual` o `descriptivo`³⁸⁷), es clave que las

de Lavandera parece insuficiente a la vez que contradictoria.

386

A este respecto, Trujillo (*vid. Semántica*, 354-356) estima que equiparar construcciones gramaticales, echando mano de situaciones contextuales, supone haber aplicado una concepción lógica o referencial del significado y, en consecuencia, el desdén hacia lo puramente idiomático. A su juicio, sólo si se establece la significación en el plano de la palabra o del texto podremos hablar legítimamente de lo semántico.

387

Romaine (*Socio-historical*, 32) toma el término "significado referencial", usado por Lavandera, para referirse a lo que Leech o Lyons han llamado "significado cognitivo", "conceptual" o "descriptivo".

variantes se establezcan a partir de las relaciones entre lexema y expresión, esto es, dependiendo de la situación comunicativa concreta³⁸⁸.

Con posterioridad, para explicar la variación no fonológica, Lavandera formula el llamado *principio de reinterpretación*, según el cual, «para dos o más formas alternantes que tienen el mismo sentido pero que difieren en cuanto al significado estilístico, éste último puede reinterpretarse como una señal de significación social y situacional»³⁸⁹.

Asimismo, se había argumentado que, en el terreno de la sintaxis y la pragmática, la interrelación entre forma y función puede conllevar (aunque parece ser que no siempre) que un cambio en una produzca alteración en la otra, lo cual sobrepasa

388

Cfr. Romaine, *op.cit.*, 33-35. A juicio de Villena (*Variación lingüística*, 135), Romaine mantiene la misma tesis básica de Lavandera.

389

Vid. Lavandera, *Reinterpretación*, 49. De este modo, volviendo a considerar su trabajo previo sobre los tiempos verbales que pueden aparecer en la prótasis de las condicionales en el español de Buenos Aires (*Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in si-clauses* (1975)), Lavandera analiza las formas, apoyándose en una *reinterpretación* (es decir, el significado modal de realidad como señal de la expresión asertiva), más que en un tipo de variación relevante.

la mera distribución de formas en fonología. Una postura radical, en este sentido, es la de Erica García (1988), quien rechaza completamente que pueda haber variación en sintaxis. Silva-Corvalán, por el contrario, aporta ejemplos con objeto de probar que, a veces, los cambios de formas en sintaxis no implican una modificación de los valores funcionales, tal es el caso de los clíticos pleonásticos³⁹⁰. De esta manera, para la citada investigadora, si dos o más unidades lingüísticas tienen un significado distinto, esto no quiere decir que tales diferencias no puedan neutralizarse en el discurso. Sólo habríamos de comprobar si ambas poseen la misma equivalencia referencial, sintáctica y pragmática en un determinado fragmento de discurso³⁹¹. Una idea que

390

Cfr. también Bentivoglio, *Clíticos*, 15-18.

391

Vid. *Sociolingüística*, 99 y 100. *Cfr.*, al respecto, López Morales, *Sociolingüística actual*, 82 y 83 y Bentivoglio, *Variación sociosintáctica*, 1. Así, un trabajo en la línea de la que Silva-Corvalán denomina variación "sintáctico-semántica" (las variantes que alternan tienen la misma referencia pero difieren desde el punto de vista semántico-pragmático), es el que analizan Marina Díaz-Peralta y Manuel Almeida (*vid. Future*, 217 y 226), a propósito del estudio realizado por la citada autora sobre la alternancia verbal en la expresión de futuro en el español de Las Palmas de Gran Canaria. En este caso, más que de sustitución de una forma lingüística por

también iba a sugerir David Sankoff³⁹², aunque reconociendo que es posible que una determinada forma se utilice en lugar de su alternativa con el deseo de expresar alguna diferencia, o que, simplemente, el hablante realice una elección libre entre dos o más posibilidades válidas.

Caravedo, por su parte, considera que el problema no surge al extender el fenómeno de la variación a otros niveles lingüísticos distintos del fonético, sino que radica en que el propio concepto de *variable* no ha sido bien identificado. Reconoce que la *variación funcional* (esto es, modificaciones en el orden del significado primitivo o de la función referencial) puede aplicarse a todos los planos

otra (futuro analítico o sintético), se trataría, pues, de una concreta estrategia pragmática. A propósito de la crítica de Trujillo a la consideración del futuro de indicativo y la perífrasis "ir a + infinitivo" como variantes (a su juicio, se trata de variables diferentes), *vid. Semántica*, 337-339, 352, 353 y 379.

392

Como señala el propio autor, «El estudio sistemático de formas rivales no sólo requiere la identificación de tales formas, sino también la de los contextos particulares en los que sus diferencias se neutralizan. Precisamente en esto consiste el componente interpretativo de la metodología variacionista» (*vid. Variación*, 187 y 189).

lingüísticos³⁹³.

En su investigación sobre las oraciones condicionales en la ciudad tinerfeña de La Laguna, Serrano subraya los evidentes problemas que entraña el establecimiento de contextos en que las diferencias de una variable sintáctica queden neutralizadas, a causa, sobre todo, de que, en estos fenómenos, intervienen cuestiones semánticas, morfológicas, sintácticas y pragmáticas. De ahí que la investigadora abogue, en estos casos, por el uso del significado pragmático³⁹⁴. Insiste, asimismo, y a diferencia de las propuestas de Lavandera, en la validez del concepto de *variable gramatical sociolingüística*, a pesar de sus problemas de codificación y cuantificación. Así, si en la lengua existen connotaciones sociales y la elección de formas diferentes motiva frecuencias, las variables gramaticales pueden y deben ser estudiadas como variables sociolingüísticas. Por tanto, la definición

393

Cfr. Caravedo, *Problemas*, 544 y 545.

394

Díaz Montesinos (*vid. Variación*, 27) subraya la distinta naturaleza entre la variación gramatical interna de la lengua (*significado*) y la variación gramatical debida al uso que el hablante hace de la

que propone Serrano de variable sintáctica será, de acuerdo con su reflexión, «el valor significativo actualizado que se reparte entre las variantes»³⁹⁵.

En 1994, Martín Butragueño, partiendo del supuesto de que la variación no afecta de la misma manera a los diversos componentes de la lengua, plantea una tipología de lo que él opta por llamar "variación gramatical". Distingue cuatro clases de variables: *morfológicas, categoriales, funcionales y posicionales*, las cuales se analizan en función de una matriz de rasgos gramaticales y variacionales (históricos, geográficos, sociales y estilísticos)³⁹⁶. Respecto de este trabajo, Sedano y Bentivoglio (1996-1997) observan que es difícil atribuir un fenómeno de variación solamente a una de las clases de variables, puesto que, en muchos casos, los límites entre una y otra variable no están claros³⁹⁷.

lengua en una situación comunicativa determinada (*significado pragmático*).

395

Cfr. Serrano, *Variación*, 40-69.

396

Vid. Martín Butragueño, *Tipología*, 30 y 35-37.

397

Cfr. Bentivoglio, *Variación sociosintáctica*, 3.

Es obvio, pues, que la variación sintáctica ofrece no pocas dificultades, ya que, para comenzar, dependerá del criterio del propio investigador establecer las equivalencias sintáctica y pragmática, a lo que se une la indiscutible complejidad de las propias variantes sintácticas. De todas formas, este tipo de estudios, pese a no ser muy numerosos, han experimentado un gran desarrollo en los últimos años³⁹⁸, aunque, como afirma Milroy³⁹⁹, no son tantos los que analizan el fenómeno de la variación sintáctica en la alternancia de formas estándar y no estándar de una lengua, donde los problemas asociados a la cuestión de la equivalencia semántica se complican.

También el nivel léxico sería susceptible de covariar con fenómenos lingüísticos y extralingüísticos. En este caso, delimitar la sinonimia entre formas léxicas alternantes puede resultar más sencillo, aunque las relaciones entre

398

Cfr. Almeida, Sociolingüística (2ªed.), 72.

399

Vid. Observing, 162-164.

las unidades léxicas son, desde un punto de vista pragmático, bastante complejas⁴⁰⁰.

Ya Sankoff había resaltado lo ventajoso que resultaría analizar todos los tipos de variación (fonológica, morfosintáctica y léxica) dentro de un marco teórico común. Sin embargo, considera ésta una difícil tarea, puesto que entre las variaciones fonéticas y las sintácticas y léxicas existen diferencias fundamentales⁴⁰¹. Del mismo modo, en opinión de Villena, sería deseable la ampliación, a todos los niveles de análisis, de las conclusiones obtenidas en el estudio de la variación sintáctica, con objeto de ofrecer, así, una teoría integrada. El

400

Cfr. Almeida, Sociolingüística (2ªed.), 76. Como ejemplos al respecto, cabe mencionar a Etxebarría (Sociolingüística, 71), que, en su investigación sociolingüística del vocabulario utilizado por los hablantes de Bilbao, subraya que es el léxico «el nivel de análisis de una lengua que más rápidamente necesita adaptarse a los cambios socioeconómicos y socioculturales de la comunidad [...], tanto en una situación multilingüe como unilingüe». Asimismo, Almeida (Lengua, 211 y 212), en La Aldea de San Nicolás (una comunidad semirural de la isla de Gran Canaria), incorpora, en su estudio sociolingüístico, las creencias y actitudes de los hablantes en el nivel léxico, por ser éste el plano lingüístico más relacionado con aspectos socioculturales de la comunidad.

401

Cfr. Sankoff, Variación, 187.

autor reconoce que, en el polémico campo de la variación sintáctica, se han tratado tres principios cruciales: *identidad referencial* (esto es, las formas alternantes dicen exactamente lo mismo y sus diferencias se basan en la frecuencia de distribución en el uso (algo similar a lo que sucede con los relativos); *equivalencia semántica* (condicionamiento social y situacional) y *equivalencia funcional* (significado conversacional o pragmático). Hay, pues, un único modelo sobre la relación entre las formas, los significados y las acciones. A partir del enfoque de la variación lingüística desde sus fundamentos semánticos, Villena descubre unidad entre los distintos tipos de variación y propone la existencia de la llamada *variación intencional*, contraria a la *variación natural*, a través de la que se suspenden las diferencias de contenido (estilístico o referencial), con el fin de que se pueda producir la alternancia formal (significado social)⁴⁰². Gracias al otro procedimiento de que dispone la lengua para marcar las desigualdades lingüísticas entre hablantes (es decir, la *variación natural* o *estructural*),

402

Vid. Villena, *Variación lingüística*, 121, 132-136, 139, 143 y 144.

podemos comprender, en nuestro caso, cómo el sistema permite que alternen los distintos relativos sobre la base de la identidad referencial, ya planteada en las gramáticas.

3. Enfoque sociolingüístico en el estudio de los relativos

A pesar de la polémica generada en torno a la existencia de la variación sintáctica, partimos, igual que gran parte de los trabajos sociolingüísticos, de la *variable lingüística* instituida como «dos o más maneras de decir la misma cosa»⁴⁰³. Una descripción que puede aplicarse al caso de los pronombres y adverbios de relativo, ya que, de acuerdo con los principios gramaticales, el valor del pronombre que subyace en todos los demás elementos del sistema. Es decir las distinciones morfosintácticas (por ejemplo, *la casa donde vivo/la casa en (la) que vivo*) no trascienden al valor referencial de cada una de las variantes (es decir, los valores de verdad de las formas alternantes donde y que, precedida de la preposición *en*, son los

403

Vid. Sociolingüística, 67.

mismos). Una variable sintáctica que también se ha extendido a los casos que la tradición gramatical califica de "construcciones anómalas" (a saber, la omisión de preposición ante los relativos y la llamada despronominalización)⁴⁰⁴. No obstante, la similitud en las "condiciones de verdad" no debe abstraerse de las implicaciones pragmáticas latentes en el discurso.

Los relativos, en general, constituyen, según la mencionada clasificación que establece Martín Butragueño, una variable de tipo *categorial* (aunque, dentro de su paradigma, aparecen otras clases de variables), apenas marcada en la matriz de rasgos variacionales, es decir, con escaso influjo de las categorías sociales⁴⁰⁵.

Podemos señalar, ante todo, que el empleo de los relativos es bastante uniforme, a la luz de los resultados que se obtienen en las investigaciones llevadas a cabo en distintas variedades del español.

Aparte de los numerosos artículos y trabajos

404

Vid. Herrera Santana, *Español hablado*, 769.

405

Vid. Martín Butragueño, *Tipología*, 44, 45, 48 y 49.

monográficos en que se tratan aspectos relacionados con los pronombres y adverbios de relativo o con las subordinadas de que éstos forman parte, hay una serie de estudios que atienden al uso de estos elementos en diferentes ciudades, acogiéndose, para ello, a los patrones constituidos en el *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. Así, Palacios de Sámano⁴⁰⁶ estudia los relativos en el habla culta de la ciudad de Méjico: una investigación, cuyo propósito es fundamentalmente descriptivo, y en la que la mencionada autora se centra, de forma exclusiva, en los factores lingüísticos referentes a los pronombres y adverbios de relativo, sin reparar en variables sociales. También en el marco del *Proyecto*, se inserta la investigación de Olguín⁴⁰⁷ a propósito de la norma culta⁴⁰⁸ del español hablado en Santiago de

406

Vid. México, 10 y 11.

407

Vid. Chile, 881-883, 903 y 904.

408

Nelly Olguín (*Chile*, 882) sigue a Ambrosio Rabanales, para quien la *norma culta* es un conjunto de preceptos lingüísticos a que se somete espontáneamente una persona culta, ya sea cuando

Chile. En este caso, Olguín describe lingüísticamente cada uno de los relativos aunque, a la inversa de la investigación en Méjico, tiene en cuenta la incidencia, en el uso de los relativos, de la variable generacional y de la que llama "variable génita". Las oraciones de relativo en el habla urbana de Sevilla son objeto de estudio de la investigación de Carbonero Cano⁴⁰⁹, centrada en construcciones "anómalas", a saber, en aquéllas en que se prescinde de la preposición que teóricamente habría de llevar el pronombre relativo así como en las que aparece una forma pronominal redundante. Limitándose, asimismo, al habla culta de Madrid, Lope Blanch⁴¹⁰ entrevista, mediante diálogos dirigidos, a dieciséis informadores representantes de cuatro grupos de edad. Se detiene en los mismos fenómenos examinados en otras investigaciones, es decir, el desdoblamiento funcional de los relativos, la omisión de partícula

habla en situaciones formales con otra persona culta, ya sea cuando habla en situaciones informales, como lo hace entre amigos o entre familiares, igualmente cultos.

409

Vid. Sevilla, 66 y 67.

410

Vid. Madrid, 79, 80, 83 y 84.

preposicional así como en las variables lingüísticas que influyen en la alternancia entre los diversos relativos. El único rasgo social que estima el citado autor es, por tanto, la generación a que pertenecen los hablantes, aunque sólo hace breves apuntes al respecto. Igualmente, con materiales de la lengua hablada culta en Madrid, procedentes del *Proyecto* a que hemos hecho alusión, Gutiérrez Araus⁴¹¹ analiza, desde una perspectiva estrictamente lingüística, los casos de ausencia de marca preposicional ante que relativo. También de carácter descriptivo, aunque con una finalidad didáctica, es el trabajo de Josse De Kock⁴¹², en que se coteja un corpus de diecinueve textos de escritores consagrados, materiales del habla culta de Madrid y de la prensa española, a propósito del empleo de los pronombres relativos. Se propone De Kock, en este trabajo, establecer el mejor modelo de lengua, que, en su opinión, es el que se refleja en los diecinueve textos.

Por otro lado, siguiendo la línea metodológica de las investigaciones anteriores, aunque sin

411

Vid. Elisión, 20.

412

Cfr. Prosa, 51, 52 y 56.

centrarse, estrictamente, en el habla culta, se presenta el trabajo de Cortés Rodríguez⁴¹³, el cual estudia las grabaciones de una muestra equilibrada de treinta y seis hablantes leoneses. El citado investigador especifica detenidamente los contextos lingüísticos en que aparecen los distintos relativos, cruzando estos datos con las variables sociales (sexo, edad y nivel sociocultural). Otro estudio sincrónico es la investigación de Herrera Santana⁴¹⁴, cuyo objetivo no es otro sino el de determinar en qué medida los factores lingüísticos y extralingüísticos contribuyen a la variación de los relativos en Santa Cruz de Tenerife. Con este propósito, la autora emplea una metodología propiamente laboviana. En total, cuenta con treinta y seis informadores, lo cual supone un 0.027 por ciento de la población tinerfeña. También D`Introno⁴¹⁵ trata las subordinadas adjetivas con antecedente en una muestra constituida

413

Vid. Alternancia, 120; *Que*, 136, 142 y 143 y *Relativos*, 164-170.

414

Vid. Español hablado, 765, 767, 768, 770, 772 y 773.

415

Vid. Caracas, 541-547.

por treinta y ocho informadores caraqueños⁴¹⁶. Con relación a los factores extralingüísticos, descubre que el mayor promedio de relativas corresponde a los hablantes de nivel medio y el menor porcentaje de éstas a los que se hallan adscritos al nivel bajo. Por lo que concierne a las supresiones de preposición y a las reduplicaciones, ambos fenómenos aumentan conforme desciende el nivel sociocultural de los sujetos.

Aplicando el método etnográfico de la observación participante, Cheshire recogió datos entre los adolescentes de Reading. Examinó diversas variables morfológicas y una de ellas era el sistema de los pronombres relativos, cuyas ocurrencias fueron realmente bajas (sólo 82 casos)⁴¹⁷.

Desde una perspectiva diacrónica, Romaine⁴¹⁸ aplica la metodología variacionista en su estudio sobre el sistema de los relativos en la lengua de la

416

Cfr. también, a propósito de diversas cuestiones sintácticas del español de Venezuela, Sedano, *Sintaxis*, 69, 76 y 77.

417

Cfr. Milroy, *Observing*, 144 y 145.

418

Vid. *Socio-historical*, 29 y 31.

Escocia medieval. La citada autora resalta la importancia y los aportes que los datos variables pueden proporcionar a las investigaciones de sintaxis histórica. En su análisis de los relativos, toma como punto de partida la perspectiva lingüística generativo-transformacional⁴¹⁹. En opinión de la investigadora, el problema de la naturaleza de la variación lingüística es prioritario (así, qué contextos son relevantes en la variación, qué formas aparecen en cada contexto, etc.) y, por ende, ha de preceder a las correlaciones entre datos lingüísticos y parámetros sociales. Utiliza, para analizar los datos recogidos, la escala implicacional y el programa de regla variable propuesto por Cedergren y Sankoff⁴²⁰. A la vista de los resultados que obtiene, parece ser que las constricciones lingüísticas y estilísticas en la elección de los pronombres relativos han cambiado poco hasta hoy y que, por

419

Para la gramática generativa, la *relativización* es un proceso sintáctico por el cual una oración se incrusta como modificador en una oración compleja, en la que la citada cláusula incluida y la principal comparten un idéntico constituyente nominal que es realizado como elemento pronominal (*cf.* Romaine, *Socio-historical*, 38-52).

420

Romaine, *op. cit.*, 139.

consiguiente, puede definirse como un caso de variación estable.

En definitiva, en el estudio de los elementos eje de nuestra investigación, hallamos recuentos cuantitativos que, en unos casos, se plantean como descripciones gramaticales (así, la investigación de Palacios de Sámano en México); en otros, se atiende, aunque de manera más bien superficial, a los factores sociales (es lo que ocurre en los trabajos de Olguín en Santiago de Chile y de Lope Blanch en Madrid); mientras que hay trabajos en que comienzan a abordarse los puntos clave para entender la variación de los relativos (Carbonero Cano en Sevilla, Cortés Rodríguez en León, Herrera Santana en Santa Cruz de Tenerife o D`Introno en Caracas).

IV

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS PRONOMBRES Y ADVERBIOS DE RELATIVO

1. Los pronombres y adverbios de relativo: algunos aspectos teóricos.

Los elementos que se insertan en las oraciones adjetivas son caracterizados, en la tradición gramatical, como formas pronominales o adverbiales.

Así, son pronombres⁴²¹, puesto que, a causa de su función anafórica, se refieren al contenido del llamado *antecedente* (o núcleo de la proposición de relativo⁴²²). Este término ya nombrado en el discurso,

421

A propósito de las precisiones sobre el concepto de pronombre a través de la historia de las doctrinas gramaticales, *vid.* Barrenechea, *Pronombre*. La citada autora, considera el pronombre como «una clase de palabras no descriptivas y de significación ocasional orientada por circunstancias lingüísticas» (*ibid.*, 70), lo cual, a juicio de Mondéjar (*vid.* *Pronombre*, 46), no supone nada nuevo respecto de la concepción del pronombre como categoría semántica. Para él, el pronombre tiene, en efecto, «una especial manera de significar, pero esa manera no es lexemática, sino morfemática». El pronombre será, por tanto, un «morfema funcional referencial» (*ibid.*, 52 y 54). Por su parte, Molina Redondo (*vid.* *Pronombre*, 239, 240, 251 y 252), desde una perspectiva funcional, también critica la teoría psicológico-lingüística del pronombre y la consecuente dificultad para distinguir *enunciado* y *enunciación*. Asimismo, incluye los relativos (salvo *cuyo*) en el grupo de los pronombres definidos (*ibid.*, 245 y 246).

422

Cfr. Moya Corral, *Que*, 75, 95 y 96. El citado autor estima que resulta más adecuado hablar de

o el cual se enuncia con posterioridad⁴²³, puede aparecer de forma expresa o bien hallarse implícito o consabido. A este respecto, y contrariamente a los postulados de la tradición gramatical, Trujillo⁴²⁴, apoyándose en un principio básico de la semántica, según el cual, «ninguna palabra toma ni puede tomar el significado de otra», especifica que las partículas relativas no "reproducen" el antecedente (puesto que, en su opinión, no son sustitutos nominales), sino que "aluden" a él.

Dentro del grupo de los pronombres, los relativos se caracterizan por su capacidad de actuar como nexos de dos oraciones. Además, el hecho de que los relativos desempeñen funciones de categoría nominal en el seno de la oración en que se incluyen, permite calificar a las unidades quien, el cual, que y su variante con artículo como sustantivos, a cuyo

referente, si bien la tradición gramatical ha consagrado el término *antecedente* para los pronombres de relativo (*ibid.*, nota 30). En nuestro caso, utilizaremos ambas denominaciones indistintamente.

423

El relativo puede hacer mención anafórica o catafórica al antecedente, rasgo que, en opinión de Bello (*vid. Gramática. I, §318, 305*), no lo diferencia de los otros demostrativos. *Vid. también Alcina y Blecua, Gramática, 1026.*

424

como adjetivo, a donde, como y cuando en el papel propio de los adverbios, mientras que la forma cuanto posee la triple posibilidad de ejercer oficios propios del sustantivo, adjetivo o adverbio. De ahí que, con terminología funcionalista, se considere a las unidades objeto de nuestro estudio como *transpositores* y *funtivos* a la vez, es decir, transponen a categoría nominal una oración y, además, ejercen en ella un determinado papel sintáctico⁴²⁵. Justamente, la mencionada función transpositora determina, asimismo, que las partículas relativas se coloquen al inicio de la secuencia que introducen⁴²⁶.

En el conjunto de relativos, destaca el pronombre que, homónimo de la conjunción subordinante. Cabría detenerse, pues, en esta cuestión, en torno a la cual han surgido opiniones

⁴²⁵ Vid. *Semántica*, 420 y 421.

⁴²⁶ Cfr., al respecto, Alonso Megido, *Caracterización*, 323 y 343.

⁴²⁶

Vid. González García, *Construcciones*, 184.

contradictorias. Así, Bello⁴²⁷ cataloga el llamado que "anunciativo"⁴²⁸ como una variedad del relativo que no reproduce ideas anteriores. Se trata, como dice Cuervo⁴²⁹, de un "relativo descolorado" en su significación, mas no en su carácter. Tomando como punto de partida la tradición gramatical del español, pero con ciertas divergencias, Alarcos⁴³⁰ reconoce que la separación entre conjunción y pronombre relativo que no puede justificarse diacrónicamente, aunque son las diferencias funcionales, existentes entre ambos transpositores, las que lo obligan a seguir manteniendo la distinción entre estos dos signos morfológicos (*que*₁ y *que*₂). De este modo, el espacio funcional de /*que*₁/ respecto de /*que*₂/ se halla

427

Vid. Gramática, 134-136 y §316/317, 304.

428

Terminología que también utilizan Alcina y Blecua (*Gramática*, §8.1 y 8.1.1., 932 y 933) para denominar a uno de los tres tipos de que, los cuales distinguen: *anunciativo*, *valorativo* y *relativo*.

429

Vid. nota 58, Notas a la gramática de la lengua castellana de D° Andrés Bello.

430

Vid. Que, 260-269 y *Usos*, 109.

claramente delimitado, según Álvarez Menéndez⁴³¹, a pesar de que él no acepte la identificación entre /que₂/ y relativo, argumentando que aquélla no es sino «una forma lingüística pura que, como tal, se conforma en el relativo pero también en el transpositor consecutivo y en el que o como comparativos»⁴³². Igualmente, desde el punto de vista funcional, aunque apoyándose en una perspectiva sincrónica, Hernández Alonso⁴³³ presenta la partícula que, de origen relativo, con este último valor, el conjuntivo, o la fusión de ambos. Por el contrario, Pottier estima que tanto el relativo como la conjunción son fruto de situaciones sintácticas distintas y, por esta razón, reconoce un solo signo⁴³⁴. Posteriormente, Lavandera⁴³⁵, tras considerar, del mismo modo, la distinción de los

431

Vid. Que, 307.

432

Que, 299.

433

Vid. Que, 257 y 271.

434

Apud. Alonso Megido, Preposición, 67 y 68.

435

Vid. Que, 14, 15, 21, 23 y 36.

mencionados elementos en los usos del español actual, parte de la hipótesis de una identidad entre ambos, reconociendo, por consiguiente, una sola forma lingüística que, la cual, conforme a las diferentes situaciones en que interviene, por su peculiar morfología y significado, es capaz de desempeñar distintas funciones sintácticas⁴³⁶. Adoptando un punto de vista semántico, Batista Rodríguez⁴³⁷ insiste en que las variantes combinatorias de los distintos tipos de que son debidas al contexto y no al significado del signo en cuestión⁴³⁸. Por su parte,

436

De la misma opinión se muestra Gutiérrez Araus, *Elisión*, 16. Contrariamente, Alonso Megido (*vid. Preposición*, 69-73) expone posibles objeciones a los planteamientos de Pottier y Lavandera y, por tanto, a la unicidad del que.

437

Vid. Identificación, 13 y *Subordinación*, 103, 104, 106 y 111.

438

Vid., de igual forma, Martín Cid, *Relativos*, 618 y Fernández Lagunilla, *Relativo*, 186 y 187. Sobre ciertas confusiones entre las variantes de /que/ relativo, conjuntivo y adverbial, muchas de las cuales se han debido solventar en el análisis de nuestro corpus de estudio, *vid. Batista Rodríguez, Subordinación*, 108 y 109. Son ejemplos como los que siguen:

(I.nº3) Pues mi tiempo libre lo suelo dedicar en...en [a] pasear, pensar y en [a] hacer fotografías, que es el único momento que tengo pa(r)a...pa(r)a hacer fotografías.

Moya Corral señala que la existencia de diferentes tipos de /que/ no se debe a la esencia del propio /que/, sino a su circunstancia, ya que, a su juicio, la función básica del /que/ español es la de inclusión⁴³⁹.

Centrándonos, por tanto, en la entidad átona proclítica que, cabe indicar, ante todo, que su valor

(I.nº4) Me gusta también el cine, voy mucho al cine así cual...que creo que es una forma muy amena de pasar una tarde, vas al cine, me gusta mucho también.

(I.nº16) Y ahora el trabajo que te he dicho antes que hago [...]

(I.nº5) Se ve una clase alta de la gente que...de la gente que se supone entre comillas que es familia de una familia tal o una familia cual, [...]

A casos como los últimos, en que se inserta antes de la proposición subordinada un verbo de entendimiento o lengua, alude Lavandera (*vid. Que*, 31 y 32) como modelo de situación ambigua para asignar una determinada función a la forma que y como testimonio que reafirma, por tanto, la unicidad de tal signo. *Cfr.* también Cortés Rodríguez, *Usos*, 181 y 182.

439

Así lo que distingue a /*que*₁/, /*que*₂/ y /*que*₃/ es el hecho de que, en un caso, la inserción que realiza el /que/ se hace directamente en la oración compleja (mera función de inclusión) y, en los otros casos, sobre un elemento de la oración (sustantivo, adjetivo o adverbio) (*cfr.* Moya Corral, *Que*, 80 y 97).

subyace en todos los demás elementos del sistema⁴⁴⁰. Esto es, se une al artículo y a la noción de `persona` en quien, también al artículo y al valor de `identificación` en el cual, se agrupa con preposición y sentido posesivo en cuyo, al significado de `cantidad` en cuanto y se combina, precedido de preposición y artículo, con los valores de `lugar`, `tiempo`, y `modo`, en los adverbios donde, cuando y como, respectivamente⁴⁴¹.

Precisamente, los adverbios de relativo presentan ciertas peculiaridades que los distinguen de los demás elementos del paradigma. Así pues, sólo pueden utilizarse en las subordinadas adjetivas en los casos en que aluden a un referente de contenido análogo al de cada uno de ellos y siempre funcionan como adyacentes circunstanciales.

Por otra parte, en la presente investigación, vamos a ocuparnos de determinadas construcciones en

440

Como afirma Moya Corral (*vid. Que*, 84 y 92), «es la función de pronominalización la que, por múltiples razones, causa la diversidad de variantes en que se manifiesta la variable /que/».

441

Cfr., en este sentido, Álvarez Menéndez (*vid. Que*, 300 y 301), Álvarez Martínez, (*vid. Subordinadas*, 142) y Alonso Megido (*vid. Caracterización*, 324).

que intervienen los relativos, las cuales "se desvían" respecto de la norma académica. Mediante este análisis podremos ir comprobando las divergencias existentes entre las prescripciones de las gramáticas sobre el funcionamiento de los relativos y los usos que se observan, en concreto, en el español hablado en Baeza.

Uno de los fenómenos a que nos referimos consiste en la omisión del índice preposicional que debería anteponerse, por causas sintácticas⁴⁴², al relativo. Se trata de un proceso de economía lingüística característico de la lengua hablada, debido, entre otras razones, a que, cuando la preposición está ausente, se pierde sólo una señal que no sería necesaria para los fines de la comunicación. Tal y como afirma Gutiérrez Araus, el carácter polisémico de las preposiciones más frecuentemente omitidas (a saber, *en*, *a*, *con* y *de*) «conlleva que su presencia o su ausencia en una frase sea redundante y de ahí que la lengua tienda a

442

Según Gutiérrez Araus, las preposiciones son «índices funcionales dentro de la oración o transpositores dentro del sintagma nominal» (*vid. Valores*, 69).

suprimir lo innecesario»⁴⁴³. El fenómeno que nos ocupa es, asimismo, documentado en español desde sus orígenes⁴⁴⁴ y se registra en todas las variedades de nuestra lengua. En casi todas las gramáticas, se citan las circunstancias de `tiempo` y `lugar` entre los motivos más frecuentes de tal omisión. A pesar de que la tradición gramatical lo califica de construcción incorrecta, este dictamen no es compartido por todos los autores. Así, a juicio de Trujillo⁴⁴⁵, la presencia o ausencia de preposición ante el relativo no responde sino a dos maneras de decir lo mismo. Tampoco, para Alonso Megido⁴⁴⁶, la elipsis de preposición delante del relativo que constituye infracción gramatical alguna. Este último autor, tras examinar ciertos contextos en que se permite la elipsis preposicional, halla las siguientes razones que pueden justificar la ausencia

443

Vid. Gutiérrez Araus, Elisión, 36.

444

Cfr. ejemplos al respecto en Gutiérrez Araus, *op.cit.*, 17-19.

445

Vid. Semántica, 433.

446

Cfr. Preposición, 74-82.

de preposición ante el relativo que: redundancia, disimilación sintáctica e inexistencia de ambigüedad.

También con relación a la presencia o ausencia de nexos preposicionales, surgen los fenómenos conocidos como *queísmo* y *dequeísmo*. En este caso, es en la cláusula sustantiva encabezada por la conjunción que donde aparece o se omite la partícula preposicional requerida. En lo que atañe al *queísmo*, suele producirse tras ciertos verbos de régimen preposicional (o frases verbales lexicalizadas como *estar de acuerdo con*, *darse cuenta de*, et.) así como tras nombres o adjetivos que van acompañados de un complemento adnominal introducido por preposición. En cuanto al fenómeno contrario, esto es, el *dequeísmo*, consiste en el uso no canónico de la marca preposicional *de* ante el nexo que con formas verbales que no rigen tal preposición⁴⁴⁷. En realidad, los casos referentes al *dequeísmo* son muy reducidos y de ahí que, desde el punto de vista variacionista, puedan no resultar demasiado relevantes. El otro

447

Con objeto de explicar estos fenómenos, Arjona (*vid. Usos*, 167 y 168) piensa en una posible inestabilidad de la norma, debida a la vacilación en el uso de la preposición *de*, la cual puede establecer un gran número de relaciones de distinto tipo,

fenómeno analizado (es decir, el *queísmo*) suele ser bastante más habitual, aunque, como se verá, no ocurre así en nuestra investigación.

Los demás casos de que nos ocuparemos se hallan ligados a la referida ausencia de preposición en ocasiones en que el relativo debiera llevarla. Son aquellos ejemplos en que éste pierde su carácter de elemento pronominal que desempeña una función dentro de su cláusula, a saber, cuando se produce lo que algunos llaman *despronominalización del relativo*⁴⁴⁸. Según Herrera Santana⁴⁴⁹, este fenómeno sólo puede aceptarse si se está de acuerdo con la aludida distinción entre un que pronombre relativo y un que conjunción. En estas ocasiones, aparece el relativo (en concreto, la forma que) como un simple elemento transpositor (como una conjunción) y una unidad nominal que realiza el papel de funtivo. Un fenómeno

perdiendo, como consecuencia de ello, su propia significación.

448

Esta denominación de Lope Blanch (*vid. Despronominalización*, 122 y 136) se debe, como él mismo indica, a que interpreta el citado fenómeno gramatical igual que lo hicieron otros gramáticos como Rafael Seco.

449

Cfr. Relativos, 4 y 5.

bastante frecuente y que, según Alcina y Blecua, «marca el paso a la gramaticalización del que»⁴⁵⁰. Sin duda, un proceso del que los gramáticos se ocupan, dada su antigüedad⁴⁵¹ y su gran extensión, y el cual tampoco dejan de censurar. Gran parte de quienes han estudiado este aspecto relacionado con los relativos, lo conciben como un recurso del hablante para recuperar información (o como un elemento desambiguador) y relacionado, indudablemente, con la elipsis de la preposición requerida ante las partículas que nos ocupan⁴⁵². De esta manera, Carbonero Cano, en su estudio sobre este tipo de construcciones en el habla urbana de Sevilla, al que ya hemos aludido, las caracteriza como poseedoras de menor complejidad morfológica (puesto que el relativo, desprovisto de función sintáctica, ya no precisa preposición) y mayor contenido informativo

450

Vid. Alcina y Blecua, *Gramática*, §8.1.2.2., 1033 y Gutiérrez Araus, *Elisión*, 19 y 36.

451

Cfr., en este sentido, las referencias aportadas por Lope Blanch (*Despronominalización*, 127-130).

452

Cfr. Boretti de Macchia, (*Des*)uso, 447.

(al manifestar el elemento duplicado los valores morfológicos del sintagma que sustituye)⁴⁵³.

A la vista de los resultados obtenidos en investigaciones separadas en el tiempo, Bentivoglio indica que es posible suponer que no se trata de un cambio lingüístico en progreso, sino más bien de un uso en variación estable⁴⁵⁴. Lope Blanch llega incluso a afirmar que se trata de una anomalía sintáctica que pugna violentamente por convertirse en norma, aunque, «considerando los siglos que duran ya sus embates, cabe pensar que el triunfo se le sigue y seguirá escapando por ahora»⁴⁵⁵.

Como justificación interna a este fenómeno habitual en español, se alude a la tendencia analítica de las lenguas románicas, contraria, por

453

Cfr. Carbonero Cano, *Sevilla*, 84 y 85.

454

Bentivoglio (*Variación sociosintáctica*, 9 y 12) hace referencia a la conclusión extraída a raíz del análisis que Suñer y ella misma realizaron en el año 2001, a propósito de dos investigaciones sobre el habla caraqueña desarrolladas, respectivamente, en 1977 y 1987.

455

Vid. Lope Blanch, *Duplicaciones*, 143.

tanto, a la naturaleza bifuncional (sintética) del relativo⁴⁵⁶.

Pero no todos los autores están de acuerdo con que la duplicación pronominal implique automáticamente *despronominalización*. Así, por ejemplo, Trujillo⁴⁵⁷ no piensa que la aparición en la cláusula adjetiva de un pronombre anafórico referido al antecedente conlleve que el pronombre relativo se gramaticalice o se despronominalice, sino que, a su juicio, el relativo sigue siendo lo mismo que era, sin perder su condición pronominal. De ahí que, para el citado autor, las cláusulas adjetivas en que se producen reduplicaciones son, sin duda alguna, correctas y el motivo de que se las haya calificado de "anómalas" se debe a la aplicación de una regla que no describe la verdadera realidad. En definitiva, el mencionado tipo de subordinadas constituyen «una variante de una única estructura semántico-sintáctica

456

Cfr., en este sentido, González García, *Construcciones*, 189.

457

Vid. Semántica, 339, 373, 422, 427 y 433.

básica»⁴⁵⁸. Para otros, lo que verdaderamente se produce, en estos casos, es una *tematización del relativo*. Esto es, el hablante anticipa el relativo, cuando aún no tiene clara la función sintáctica que le corresponderá. En consecuencia, el relativo actúa como *tema* y, por ello, puede aparecer un elemento anafórico que señale la función de la forma tematizada⁴⁵⁹.

458

Una opinión que sigue Herrera Santana (*Preposición*, 113, 114 y 117).

459

Sobre el desarrollo de esta teoría, *vid.* González García, *Construcciones*, 191-193.

PARTE II

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

V

LAS VARIABLES LINGÜÍSTICAS

1. Las variables lingüísticas

La *variable lingüística* se entiende como concepto metodológico que permite investigar los procesos de variación en una determinada comunidad de habla. El hecho de que este instrumento analítico se haya enfocado desde distintas perspectivas está en consonancia con la particular estructura lingüística de la comunidad estudiada⁴⁶⁰.

De acuerdo con el propósito fundamental del presente estudio, la observación de las variables lingüísticas seleccionadas se lleva a cabo teniendo en cuenta la alternancia de dos o más variantes en cada una de las oraciones subordinadas que se analizan. Es de esperar que la aparición de las diferentes formas lingüísticas responda, probablemente, a restricciones lingüísticas y sociales así como a valores estilísticos. Los resultados del análisis cuantitativo de los datos nos

460

Cfr. Chambers y Trudgill, *Dialectología*, 88-93 y Milroy, *Language*.

permitirán confirmar o no esta hipótesis previa.

Como ya apuntamos, pese a que el principal objetivo de los estudios variacionistas sobre redes sociales es la comparación entre el llamado "uso vernáculo" y la "norma supralocal o exterior"⁴⁶¹, dada la finalidad de nuestro trabajo, las variables lingüísticas escogidas no constituyen, según una de las posibles definiciones de "formas vernáculas"⁴⁶², hechos de lengua propios de esta comunidad jaenera, aunque sí hemos tratado de recoger aquellos usos, especialmente los del pronombre relativo que, los cuales se alejan, en cierto modo, del que se considera "patrón normativo o estándar", de acuerdo con lo establecido en la mayoría de los tratados gramaticales del español.

461

Vid., al respecto, Milroy, *Language*.

462

Hemos de recordar, no obstante, que, debido a la mayor regularidad observada en el "vernáculo", y tal como señalamos al referirnos a las pautas de realización de las entrevistas, nuestro análisis sociolingüístico posee como base un material lingüístico obtenido en un estilo de habla de escasa formalidad y cercano, así pues, a esa forma natural y espontánea que tienen los hablantes de emplear la lengua.

1.1. Las oraciones subordinadas de relativo en el corpus de estudio

Con el fin de situar las subordinadas adjetivas en el conjunto total de las oraciones complejas halladas en el corpus objeto de estudio, hemos considerado oportuno comenzar el análisis estableciendo los distintos índices de frecuencia de uso y porcentajes de cada uno de los tipos de subordinadas presentes en el material lingüístico recopilado.

Nuestro propósito inicial no es otro que el de delimitar las oraciones en que basaremos el presente estudio sociolingüístico, centrado en las posibilidades de variación de algunos de los relativos, que encabezan y dan nombre a esta clase de subordinadas. Como sostiene Caravedo⁴⁶³, «los estudios de variación sintáctica sujetos al paradigma cuantitativo parten en verdad de unidades analíticas morfológicas [...]» y de ahí que exijan una perspectiva integrada entre lo morfológico y lo sintáctico, esto es, morfosintáctica.

463

Vid. Lingüística, 225.

Precisamente, existen ciertas divergencias en torno a la categoría a la que se adscriben las oraciones subordinadas adjetivas y a la manera de denominarlas. En efecto, algunos gramáticos separan las oraciones *inordinadas*, en las que sitúan a las adjetivas⁴⁶⁴, de las *subordinadas*⁴⁶⁵. Por lo que respecta a su designación, hay autores que optan, bien por el empleo de una nomenclatura funcional, bien por aquélla basada en la naturaleza de los elementos que intervienen en las subordinadas que nos ocupan, designándolas, respectivamente, como *oraciones adjetivas* y *oraciones de relativo* o

464

Vid. Alonso y Henríquez Ureña, *Gramática*. 2º curso, 34, §38 así como Sánchez Márquez (vid. *Gramática*, 83, 177, 178, 180, 181, 201, 202, 207 y 215), aunque este último con algunas especificaciones añadidas.

465

Así, Manuel Seco (vid. *Gramática*, 125-131), se refiere a las mencionadas oraciones como *proposiciones adjetivas*, igual que numerosos gramáticos que optan, asimismo, por esta calificación tradicional (vid. Seco, *Manual*, 214-219; Gili Gaya, *Curso*, 285; R.A.E., *Esbozo*, 524. Por su parte, Alarcos define las estructuras oracionales en cuestión como «*oraciones degradadas* que forman parte de un grupo nominal unitario, desempeñando en él el mismo papel que el adjetivo respecto del núcleo sustantivo» (vid. *Gramática*, 331). Vid. también, al respecto, Álvarez Martínez, *Subordinadas*, 123 y Cuatrecasastarga, *Subordinación*, 36. Por el contrario, López García (vid. *Gramática*, 416) critica

relativas⁴⁶⁶. Sin embargo, lo más habitual (y, por tanto, la pauta que seguimos en el presente estudio) es la alternancia de ambas posibilidades⁴⁶⁷, pese a que algunos autores consideran que no existe un paralelismo total entre *oraciones de relativo* y *oraciones adjetivas*, basándose, para ello, en la idea de que algunos relativos pueden ejercer transposición de oraciones a categoría sustantiva⁴⁶⁸.

el empeño de explicar la oración de relativo como adjetivo sintáctico.

⁴⁶⁶

Dentro de la primera postura, que, a juicio de Narbona (*vid. Subordinadas adverbiales*, 14), resulta incoherente, cabe citar, entre otros, a Seco (*vid. Gramática*, 125-131). Fernández Ramírez (*vid. Gramática*, (4) 362-384 y (3.2) 204, 222, 223, 225, 226, 231, 246, 248 y 274), Hernández Alonso (*vid. Gramática*, 611) o López García (*vid. Gramática*, 405, 409-417 y 428) son, por otro lado, algunos de los gramáticos que podrían incluirse en la segunda de las opciones mencionadas. Sánchez Márquez (*vid. Gramática*, 217), por su parte, propone, para el tipo de subordinadas al que nos referimos, el nombre de *atributivas*, como consecuencia de una concepción de las oraciones según su función sintáctica. Otro tipo de clasificación para las adjetivas plantea Marcos Marín (*Aproximación*, 248-250), quien divide éstas en relativas, de participio y de gerundio.

⁴⁶⁷

Vid. R.A.E., Esbozo, 524, 537 y 539; Alarcos, *Gramática*, 331; Gili Gaya, *Curso*, 301-310; Alonso y Henríquez Ureña, *Gramática*. 2º curso, 22, 27 y 99 o el mismo Seco en *Manual*, 214, 216 y 219.

⁴⁶⁸

Cfr., entre otros, Alonso Megido, *Caracterización*, 326 y 327.

Además, en la tarea previa de clasificación de los diferentes tipos oracionales, no hemos tenido en cuenta las oraciones inacabadas, ya sean debidas a la autocorrección por parte del hablante o simplemente al hecho de interrumpir una idea que puede o no continuarse posteriormente. En algunos de los ejemplos registrados, aparecen, con valor expresivo o enfático, dos esquemas oracionales contiguos idénticos o que expresan un pensamiento u opinión similar, en cuyo caso sólo se ha analizado una de las oraciones. Se trata de estructuras discursivas semejantes a las que siguen:

(I.nº1) *Mi padre parece que era más...pero, vamos, mi madre ha si(d)o el primero y con ése se ha casa(d)o.*

(I.nº1) [...] *que desde que se conocieron a lo mejor estuvieron un año y ya fue noviazgo...lo que es...*

(I.nº1) *Bueno, lo que es...lo único que nos hemos trasladado es de la planta de abajo a arriba.*

(I.nº1) *Entonces mis pa...mi madre son cuatro hermanos, entonces a mi madre que vivía con...que era la que...vivíamos allí en Baeza...porque los demás están fuera.*

(I.nº1) *Mm...ya te digo que últimamente...Lo mismo la culpa la tengo yo porque mi hermano quizás sea más noble.*

(I.nº2) Sí, hombre, *hay veces que...cosas que te guardas para ti ¿no? pero la mayoría de las cosas se las cuento y...y antes...*

(I.nº2) Y yo pues ahora mismo la verdad que no estoy prepara(d)a. *La verdad no estoy prepara(d)a pa(r)a eso ¿no?*

Según puede apreciarse en la tabla que mostramos a continuación, además de los datos que hacen referencia a las oraciones complejas, se han recogido, de igual forma, los tantos por ciento de grupos oracionales yuxtapuestos y de aquéllos cuyos elementos componentes quedan enlazados mediante los distintos nexos de coordinación. Igualmente, se examinan los ejemplos en que las diversas subordinadas se hallan yuxtapuestas o coordinadas con respecto a la oración inmediatamente anterior, por lo que el número total de oraciones indicado en la tabla número diecisiete no corresponde a la suma de las cantidades aportadas para cada uno de los tipos oracionales:

TIPOS ORACIONALES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Yuxtapuestas	2537	24.2
Coordinadas	3960	37.7
Sub. sustantivas	1292	12.3
Sub. adjetivas	2187	20.8
Sub. adverbiales	2502	23.8
TOTAL	10497	100

Tabla 17. Frecuencia de los tipos de oración observados en el material de estudio.

Las cifras del recuento total de las distintas clases de subordinadas que se computaron en el discurso de los hablantes revelan, según refleja la tabla número diecisiete, el mayor porcentaje de frecuencia en la denominada subordinación adverbial, con un 23.8 por ciento del total de oraciones que se observan en el corpus. Como es lógico, podemos establecer una posible relación entre el frecuente empleo de este tipo de oraciones complejas que cumplen las funciones propias del adverbio y el contexto extralingüístico en que se insertan. A lo largo de las conversaciones mantenidas con nuestros interlocutores, las cuales se amoldan, con relativa flexibilidad, a un cuestionario previamente establecido, éstos recuerdan experiencias, circunstancias y lugares del pasado o del momento actual, de ahí que se distingan preferentemente, en la muestra, oraciones locativas y las que aluden a nociones de tiempo. El resto de las llamadas adverbiales, "propias" e "impropias"⁴⁶⁹, se suceden

469

De esta manera las denomina Alarcos (*vid. Gramática*, 357 y ss.), desligándose, pues, de la clasificación tradicional (*subordinación circunstancial*), fundamentada en la estructura de la oración simple (*cf.*, al respecto, R.A.E., *Esbozo*, 536-559 y Sánchez Márquez, *Gramática*, 232), y

entre sí con un índice de aparición bastante similar⁴⁷⁰.

En lo que atañe a los demás tipos de estructuras oracionales, comprobamos que las adjetivas y sustantivas difieren escasamente en sus respectivos porcentajes de frecuencia en la muestra analizada, 20.8 por ciento y 12.3 por ciento.

Respecto de las subordinadas adjetivas, en cuyos transpositores hemos centrado este estudio, conviene que hagamos algunas precisiones:

1) En el cómputo total de oraciones de la clase a la que aludimos, se han incluido los modelos de adjetivas introducidas por los adverbios relativos de lugar, tiempo y modo (donde, cuando y como,

estableciendo la división de *impropias* y *propias* de acuerdo con que las oraciones carezcan o no de sustituto adverbial. Igualmente, Narbona (*vid. Subordinadas adverbiales*, 16-18) plantea el estudio de las "falsas adverbiales" o *impropias*, en las que incluye las causales y finales, comparativas y consecutivas, condicionales y concesivas. Por el contrario, Iglesias Bango (*Adverbiales*, 244 y 246) o Álvarez Menéndez (*Transpositores*, 111) discrepan de esta caracterización de las adverbiales y la califican de «subclasificación artificial» o «poco ajustada a los hechos que se pretenden describir».

470

Destacan, sobre todo, las oraciones subordinadas causales introducidas por la conjunción *porque*.

respectivamente)⁴⁷¹, precedidos del antecedente oportuno. Sin embargo, existen algunas discrepancias en torno a esta cuestión. Así, Rafael Seco⁴⁷², Manuel Seco⁴⁷³ o Gili Gaya⁴⁷⁴ estiman que aquellos adverbios relativos encabezados por un término antecedente constituyen oraciones o proposiciones adjetivas, mientras que, en caso contrario, introducirán subordinadas adverbiales, empleándose, en consecuencia, como conjunciones. Por su parte, Alcina y Blecua⁴⁷⁵, rebatiendo el criterio académico⁴⁷⁶,

471

Pese a que, en determinadas gramáticas se estudian pronombres y adverbios relativos por separado, la tendencia a agruparlos en una sola categoría se advierte en muchas de ellas (*vid.* Alcina y Blecua, *Gramática*, 688; Sánchez Márquez, *Gramática*, 176 y 219 (aunque este autor explica que no llamará literalmente "relativos" a los adverbios) o Gili Gaya, *Curso*, 306-309. Apoyamos, pues, este último presupuesto, del que también había partido Palacios de Sámano en su investigación sobre los relativos en la ciudad de Méjico (*vid.* *Méjico*, 19-21).

472

Vid. Manual, 106.

473

Vid. Gramática, 128, 196 y 201.

474

Vid. Curso, §239, 312 y §243, 315.

475

Vid. Gramática, 1114.

476

Cfr. R.A.E., Esbozo, 537 y 538.

seguido, asimismo, por los autores antes mencionados, muestran que el valor adverbial o sustantivo de esta clase de relativos (especialmente del adverbio donde) debe apoyarse en la naturaleza sintáctica del segmento del que es núcleo el antecedente. Y también en el carácter del antecedente descansa la propuesta de Sánchez Márquez⁴⁷⁷, quien distingue oraciones relativas siempre que los antecedentes que precedan a los adverbios de lugar y modo sean sustantivos, y subordinadas adverbiales, cuando se trate de adverbios definidos e indefinidos, complementos circunstanciales o en los casos de ausencia de tal antecedente en la principal.

Por nuestra parte, hemos incorporado las formas cuando, donde y como, analizando sólo los ejemplos en que estos adverbios se hallan encabezados por un antecedente⁴⁷⁸, sea cual sea su naturaleza, y que

477

Vid. Gramática, 253 y 257.

478

Cfr., al respecto, Alonso Megido, Caracterización, 342. Sin embargo, Brucart (vid. Oraciones de relativo, 450, 451 y 508-513) alude a un tipo de subordinadas adjetivas o relativas libres en las que se ha omitido el antecedente de los adverbios a los que nos referimos, designación de la que se hace eco D`Introno (vid. Caracas, 541).

transponen, por tanto, oraciones adjetivas⁴⁷⁹.

No obstante, en algunos casos de su aparición, estos adverbios, sobre todo los locativos y temporales, sin antecedente, forman parte de perífrasis de relativo, que suelen cumplir función enfática y, en esta ocasión, también los registramos⁴⁸⁰:

(I.nº5) Luego ya en tercero fue cuando empecé a suspender alguna o por ahí...

479

Palacios de Sámano (*vid. México*, 20, 21, 42, 43 y 55-59), Herrera Santana (*vid. Español hablado*, 772), Cortés Rodríguez (*vid. Alternancia*, 122) o Lope Blanch (*vid. Madrid*, 82 y 85) siguen esta misma pauta, a diferencia de Olguín (*vid. Chile*, 900) en su estudio de Santiago de Chile.

480

Hemos de indicar que Fernández Ramírez (*vid. Gramática* (3.2), 255 y 256), quien nombra, por vez primera, los mencionados giros, ha insistido en la idea de que, en las fórmulas *perifrásticas de relativo*, la proposición relativa se presenta desprovista de antecedente, frente a la opinión de otros autores (*vid. Alonso y Henríquez Ureña Gramática. 1º curso*, 97 y *2º curso*, 165), como él mismo indica. Moreno Cabrera (*vid. Perífrasis*, 456) se hace eco de algunos de los asertos del citado gramático en su trabajo sobre las expresiones de relieve con el verbo *ser* y el conjunto de los relativos, en las que también se detienen Bello (*vid. Gramática. I*, §805, 512), Alcina y Blecua (*vid. Gramática*, 1136-1138) o Sánchez Márquez (*vid. Gramática*, §284, 203), quien las incluye entre las predicativas nominales. Contrariamente, Rafael Seco (*vid. Manual*, 221) recoge ejemplos de los giros a que nos referimos y los considera oraciones adverbiales circunstanciales.

(I.nº18) (...) Y así ya, *así fue como...como* nos conocimos.

(I.nº18) (...) Y entonces *así fue como* yo descubrí que existía esa persona.

(I.nº5) Y supongo que *por ahí es por donde* surgiría...

2) Se han valorado, asimismo, otros casos de relativos faltos de antecedente. Nos referimos a los cuantiosos ejemplos de las llamadas *interrogativas indirectas*, en las que las formas de relativo se caracterizan por presentar tonicidad, marcada gráficamente por medio de la tilde⁴⁸¹ y por perder su deixis anafórica, transformándose, por tanto, en catafóricos, con una referencia indeterminada⁴⁸².

Hemos de advertir, no obstante, que no contabilizamos en nuestro análisis, a pesar de su frecuencia, aquellos ejemplos de pronombres interrogativos que forman parte de expresiones fijas

481

Coincidimos, pues, con Palacios de Sámano (*vid. México*, 59), quien ya incluyó en su análisis los casos de antecedente omitido cuando la oración que introducen los relativos tiene función sustantiva, esto es, se hallan en construcciones sustantivadas. De la misma manera, Herrera Santana analiza estas construcciones en Santa Cruz de Tenerife (*vid. Español hablado*, 772).

482

Vid. Hernández Alonso, Gramática, 612.

o muletillas, del tipo *yo qué sé, no sé qué, qué te digo* u otras variantes verbales como *qué te voy a decir* o *qué te diría yo*, las cuales también actúan, en muchos casos, como expresiones parentéticas⁴⁸³ que, bien protegen la responsabilidad del informador frente a lo manifestado, bien sirven como apoyo a aquél para preparar su posterior intervención.

Casos de interrogativas indirectas son, pues:

(I.nº6) (...) ahora mismo no recuerdo el nombre, donde se va echando la aceituna...no sé ahora mismo *cómo* se llama.

(I.nº25) (...) Y cogí...de allí me vine, me fui a Madrid sin tener *dónde* estar, sin tener calor, sin tener dinero, sin na(d)a...

(I.nº21) Conocí...uno...aquí tenía un cuña(d)o y yo no lo conocía. Vamos, ni...y se ha muerto y no lo he conoci(d)o, no sé *quién* es.

Precisamente, son las subordinadas sustantivas las que ofrecen, en nuestro corpus, el menor porcentaje de apariciones. Pese a ello, es preciso subrayar los casos en que estas estructuras oracionales, "degradadas o transpuestas"⁴⁸⁴, ejercen

483

Cfr. Kovacci, *Completivas*, 690 y 691.

484

Vid. Alarcos, *Gramática*, 324.

la función de sujeto, debido al corriente empleo, por parte de la mayoría de los informadores, de perífrasis y fórmulas expresivas tales como *es que*, *la verdad es que*, *lo que pasa es que*, *la cosa es que*, etc., propias, sobre todo, de la lengua hablada y en las que el verbo *ser* realiza, en la mayoría de los casos, una calificación explícita, realizando el predicado adjetivo de manera relevante⁴⁸⁵.

Aparte de las que desempeñan el papel de sujeto, también predominan en la muestra oraciones sustantivas objeto directo del núcleo verbal, sobre todo cuando el valor semántico de éste expresa opinión, entendimiento o creencia así como cuando se trata de verbos de lengua o dicción⁴⁸⁶.

485

Cfr., al respecto, Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), 259.

486

Veamos algunos ejemplos de ambas funciones:

Sujeto:

(I.nº8) [...] *lo que pasa que* eran tan buenos que dieron a to(d)o el que no tenía...

(I.nº15) *Es que* ese perro es de la vecina, no es mío.

(I.nº1) *La verdad que* soy muy baezana y, por unos la(d)os, digo: «Salir de Baeza...».

Objeto directo:

Una vez comprobado el orden de frecuencia de uso de las diferentes oraciones complejas y establecidos los principales parámetros que se han considerado para la identificación de las subordinadas adjetivas, pasamos a exponer las variables lingüísticas cuyo análisis pretendemos abordar en este trabajo.

1.2. Selección de variables lingüísticas

Pese a que la escasa bibliografía dialectal sobre la zona estudiada⁴⁸⁷, había constatado la

(I.nº12) Y lo conocí así, en el...en el paseo. Nunca lo había visto yo antes ni na(d)a. Él *dice que* a mí sí me había echa(d)o ya el ojillo...

(I.nº15) [...] y me voy de aquí, yo, pues yo *pienso que* con un buen recuerdo de mis vecinos por parte mía y por parte de ellos.

(I.nº1) [...] pues yo *creo que* como la de un...una niña normal y corriente, vamos, mi colegio, mis clases, mis cosas y punto, y na(d)a más.

487

Sólo hemos encontrado la monografía de Carrasco Cantos (*vid. Contribución*) como única aportación científica, en la que se aplica la metodología tradicional para estudiar el habla rústica de esta zona de La Loma. Asimismo, tuvimos noticia, aunque no hemos tenido la oportunidad de confirmarla, de la existencia de una tesina inédita que, al parecer, se

existencia de diversas características fonético-fonológicas de cierto interés, entre ellas el seseo⁴⁸⁸, como fenómeno sociocultural en retirada, decidimos profundizar en el nivel morfosintáctico, no sólo por la mayor desatención a éste en investigaciones de corte sociolingüístico, sino porque, además, las variables lingüísticas elegidas, sin constituir un rasgo propio de la modalidad lingüística baezana, podrían permitirnos explicar la dirección hacia la que apunta, en esta localidad de marcado carácter rural, un fenómeno de la lengua general, esto es, si se halla o no en convergencia con la norma estándar del español peninsular o, en todo caso, con la variedad prestigiosa del español hablado en el oriente andaluz.

Basándonos, especialmente, en criterios de normatividad de la lengua, las principales variables lingüísticas que se han seleccionado en el presente

defendió en la Universidad de Barcelona en los años sesenta y en la que se planteaba la historia del habla de Baeza también con enfoque dialectal.

488

Sobre el seseo baezano, *vid.* Carrasco Cantos, *Contribución*, 83-86. Este mismo rasgo que diferencia a Baeza respecto de las localidades vecinas, es abordado, desde una perspectiva diacrónica, por otro investigador nativo de la ciudad en la que

estudio, de acuerdo con las examinadas en otras áreas en que se había llevado a cabo el análisis de los relativos, son las que exponemos a continuación:

- Presencia o ausencia del pronombre relativo que
- Sustitución del pronombre que por otros relativos:
los adverbios
- Presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos
 - Ausencia o presencia de nexos preposicionales ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo*
- Reduplicación

desarrollamos nuestro trabajo (vid. Salazar García, *Cronología*, 500 y 502-505).

VI

LOS RELATIVOS EN EL CONJUNTO TOTAL DE LA MUESTRA

1. Estudio exploratorio

Una vez elegidas las variables lingüísticas eje del estudio, nos proponemos hallar la distribución de frecuencia y los estadísticos concernientes a cada una de ellas. Gracias a esta descripción del conjunto de variables lingüísticas, podremos verificar, por tanto, la inclinación de los hablantes a amoldarse, más o menos, al modelo estándar del español.

1.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que

En el caso de la variable lingüística que nos ocupa, se pretende ahondar en las posibilidades de alternancia entre el empleo del pronombre que y los demás relativos del sistema, pudiendo aproximarnos, asimismo, a la situación, a este respecto, en el español coloquial hablado en Baeza:

		Estadíst	Error
--	--	----------	-------

			típ.
probque	Media	.8664	.01085
	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior Límite superior	.8443 .8886
	Media recortada al 5%	.8710	
	Mediana	.8720	
	Varianza	.004	
	Desv. típ.	.06041	
	Mínimo	.67	
	Máximo	.97	
	Rango	.30	
	Amplitud intercuartil	.07	
	Asimetría	-1.307	.421
	Curtosis	2.960	.821

Tabla 18. Estadísticos descriptivos correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que.

Entre los estadísticos descriptivos de tendencia central, el valor de la *media aritmética*⁴⁸⁹ (.8664) indica que la actuación lingüística de los hablantes propende, mayoritariamente, hacia el uso del relativo invariable que.

En el cuadro siguiente, se reflejan los valores extremos, los cuales permitirán explicar el valor mínimo (.67) y máximo (.97) que aparece en las medidas de dispersión:

Valores extremos

489

La *media* indica qué valor tiende a poseer todos los sujetos de la muestra y es, en general, el índice de tendencia central adecuado con variables de intervalo o razón (cfr. Camacho Rosales, *Estadística*, 126).

			Número del caso	Valor
probqu	Mayor	1	27	.97
		2	23	.93
		3	1	.93
		4	16	.93
		5	11	.93
	Menor	1	13	.67
		2	14	.75
		3	31	.78
		4	10	.80
		5	17	.82

Se observa que el porcentaje más alto del relativo que lo ofrece el informador número veintisiete, mientras que el más bajo aparece en el hablante número trece. Estos resultados se muestran, junto con los demás casos individuales, en la correspondiente *gráfica de tallo y hojas*:

probque Stem-and-Leaf Plot

```

Frequency      Stem & Leaf
  1.00 Extremes      (= < .67)
    .00          7 .
  2.00          7 . 58
  5.00          8 . 02234
 14.00          8 . 5555667778999
  8.00          9 . 11222222
  1.00          9 . 6

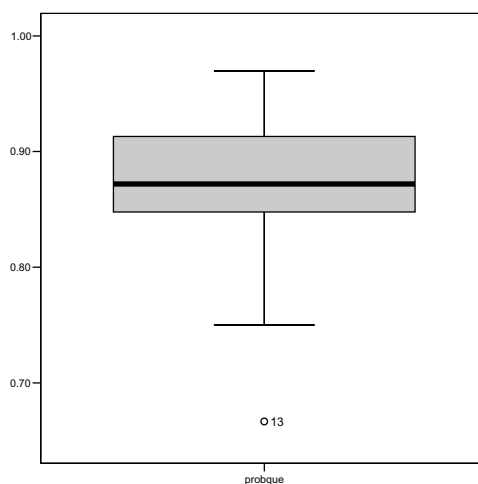
Stem width:      .10
Each leaf:      1 case(s)

```

Observamos que, en efecto, hay un caso extremo respecto de la media obtenida en la muestra, aunque

las puntuaciones de la práctica totalidad de los hablantes que componen la red analizada se sitúan en los intervalos ocho y nueve. Estos resultados enlazan, pues, con la cifra correspondiente a la *desviación típica*⁴⁹⁰ (.06041), la cual sugiere que los valores individuales no están demasiado separados en la muestra de estudio, esto es, puede decirse que existe cierta homogeneidad entre los informadores, en lo que atañe a la sustitución de los distintos relativos por la forma pronominal que.

Todos los datos apuntados quedan expuestos gráficamente en el *diagrama de cajas* que presentamos a continuación:



Probabilidad de +/-que

490

La *dispersión* de una muestra se marca mediante la *desviación típica* y el valor de la raíz cuadrada de ésta o *varianza* (vid. Camacho Rosales, *Estadística*, 126).

1.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios

Cuando el referente a que alude el relativo expresa nociones de `lugar`, `tiempo` o `modo`, es posible la alternancia entre los respectivos adverbios de relativo y el pronombre que con preposición antepuesta. En nuestro caso, y de acuerdo con los resultados obtenidos en la primera de las variables lingüísticas estudiadas, la presencia de que es mayoritaria incluso en el tipo de contextos a que nos referimos. Afirmación que se constata en el cuadro siguiente:

		Estadíst	Error típ.
probadv	Media	.2607	.02016
	Intervalo de confianza para la media al 95%	.2195	
	Límite inferior	.3018	
	Límite superior	.2547	
	Media recortada al 5%	.2500	
	Mediana	.013	
	Varianza	.11222	
	Desv. típ.	.07	
	Mínimo	.60	
	Máximo	.53	
	Rango	.12	
	Amplitud intercuartil	1.051	.421
	Asimetría	1.868	.821
	Curtosis		

Tabla 19. Estadísticos descriptivos correspondientes a la sustitución del elemento pronominal que por adverbios de relativo.

En esta ocasión, la cifra concerniente a la *media* (.2607) nos permite asegurar que, en general, con antecedentes temporales, locativos o modales, los informadores hacen poco uso de los adverbios cuando, donde y como, respectivamente. Sin embargo, comprobamos que el valor de aquélla se muestra algo alejado de uno de los extremos, en concreto, el de puntuación máxima (.60), lo cual alude a actuaciones lingüísticas de ciertos informadores, que serán abordadas posteriormente. Veamos, pues, en la tabla que sigue a qué hablante corresponde tal medida de dispersión:

Valores extremos

			Número del caso	Valor
Probad	Mayor	1	13	.60
		2	17	.47
		3	24	.47
		4	10	.39
		5	31	.35
	Menor	1	27	.07
		2	16	.09
		3	11	.13
		4	1	.16
		5	21	.17

De nuevo, vuelven a ser los hablantes número trece y veintisiete los que muestran valores extremos también respecto de esta variable lingüística.

En vista de estos resultados y a partir del presupuesto estadístico de que el uso de la *media* sólo tiene verdadera validez cuando los datos responden a una *distribución normal*⁴⁹¹, fijémonos en cómo se adaptan los valores de la muestra a la forma de la curva en la representación gráfica siguiente:

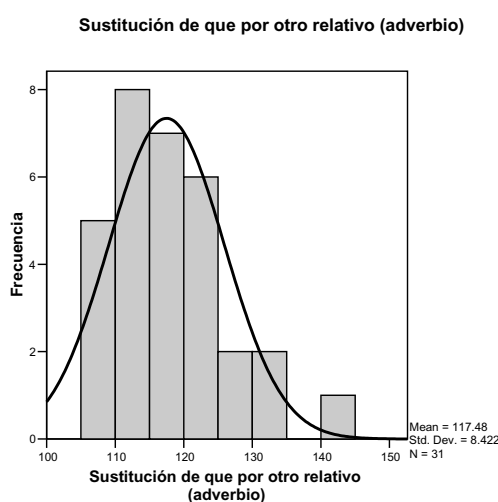


Gráfico 1. Histograma de frecuencias de aparición del pronombre que o de un adverbio de relativo.

Con objeto de profundizar aún más en la forma de distribución de los datos, en el cuadro número dieciocho se aportan los valores que representan el

491

Es decir, en caso de que la mayoría de los valores individuales obtenidos se sitúen en torno al valor medio, mientras que la frecuencia de los demás valores disminuya, de manera que los extremos, máximo y mínimo, sean los menos frecuentes (cfr. Camacho Rosales, *Estadística*, 132-134).

grado de apuntamiento (1.868)⁴⁹² y de asimetría (1.051)⁴⁹³ entre los dos lados de la curva obtenida con la presente variable lingüística. Considerando que una curva completamente simétrica debe poseer un valor de 0⁴⁹⁴, es obvio que, de acuerdo con las cifras de los dos citados indicadores, no puede afirmarse que la curva correspondiente a esta variable lingüística sea normal, conforme se puede corroborar, asimismo, en el histograma anterior (véase gráfico núm.1). El motivo de que el valor de la asimetría sea, en esta ocasión, elevado (1.051) se debe, sobre todo, a la presencia de un caso extremo en la muestra, cuyos datos, como ya hemos visto, corresponden al informador número trece. Además, la cifra que representa la asimetría es positiva ya que este caso extremo se halla, tal y como muestra el histograma anterior, a la derecha de la distribución.

492

El *índice de apuntamiento* (o *curtosis*) nos indica si el histograma de la distribución es apuntado (valor positivo) o poco apuntado (valor negativo) (*vid.* Camacho Rosales, *Estadística*, 127).

493

El *índice de asimetría* indica si la distribución de los valores de la muestra es simétrica (*Ibid.*).

494

Cfr. Camacho Rosales, *op. cit.*, 127.

Por lo que respecta a la *gráfica de tallo y hojas*, verificamos que los hablantes se reparten entre los diferentes intervalos, caracterizándose la gran mayoría de éstos por un escaso empleo de adverbios de relativo con antecedentes de tiempo, lugar o modo. Sólo un hablante (el informador núm.13) supera, en estos casos, la media, por lo que no utiliza, de forma predominante, el pronombre que en los contextos aludidos:

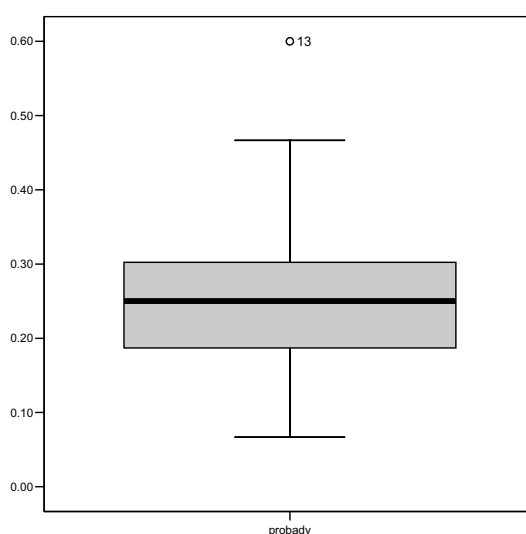
probadv Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem & Leaf
2.00	0 . 69
1.00	1 . 2
6.00	1 . 567888
5.00	2 . 01134
8.00	2 . 5555669
4.00	3 . 0033
2.00	3 . 59
.00	4 .
2.00	4 . 66
1.00	Extremes (>=.60)

Stem width: .10
 Each leaf: 1 case(s)

Vemos, además, cómo otros dos informadores (que, según el cuadro de valores extremos son los sujetos número diecisiete y veinticuatro) siguen al hablante número trece, en lo que concierne a un mayor uso de adverbios de relativo, obteniendo probabilidades de 0.46 y 0.47, respectivamente.

Por último, en la *gráfica de cajas*, se resume todo lo que venimos diciendo hasta ahora, a saber, que el mayor porcentaje de miembros de la red apenas emplea los correspondientes adverbios de relativo en contextos que denotan `espacio`, `tiempo` o `modo`, aunque uno de los informadores (el hablante número trece) rompe esta tendencia central:



Probabilidad de +que/+adv.

1.3. Presencia o ausencia de nexos preposicional ante los relativos

En los casos en que, por exigencias sintácticas o semánticas, debe anteponerse una preposición a alguno de los pronombres o adverbios de relativo, no

puede afirmarse que los informadores responden totalmente al patrón de la norma ejemplar, tal y como manifiestan los datos recogidos en la tabla número veinte:

		Estadíst	Error típ.
probprep	Media	.4781	.03674
	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior Límite superior	
		.4028	
		.5533	
	Media recortada al 5%	.4760	
	Mediana	.4419	
	Varianza	.039	
	Desv. típ.	.19782	
	Mínimo	.14	
	Máximo	.83	
	Rango	.69	
	Amplitud intercuartil	.28	
	Asimetría	.221	.434
	Curtosis	-.749	.845

Tabla 20. Estadísticos descriptivos correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos.

El valor de la media alcanzada, con esta variable (esto es, .4781), indica que hay un elevado porcentaje de omisiones preposicionales ante los diferentes relativos, es decir, se aprecia una ligera tendencia al uso de estructuras contrarias a los preceptos académicos. Resulta llamativo, igualmente, que la puntuación máxima sea bastante superior a la media (.83), lo cual se debe a algún determinado

informador, en cuyo comportamiento lingüístico extremo o atípico nos vamos a detener cuando emprendamos el estudio individual, en el que las características sociales, junto con las propias observaciones del "analista participante"⁴⁹⁵, nos servirán para determinar algunas de las causas de estos resultados. De todas formas, en el cuadro en que se exponen los valores extremos, se anticipa a qué hablantes corresponde el mencionado valor máximo de dispersión:

Valores extremos

			Número del caso	Valor
probpr	Mayor	1	21	.83
		2	27	.83
		3	4	.82
		4	26	.77
		5	19	.67
	Menor	1	15	.14
		2	9	.20
		3	2	.20
		4	18	.22
		5	25	.25

Comprobamos que es en el discurso de las informadores número veintiuno y veintisiete (padre e hijo) en que se registra la mayor proporción de

495

Cfr., al respecto, Villena, *Redes*, 828.

presencia de nexos preposicionales ante los relativos. Respecto del valor mínimo (.14), el comportamiento lingüístico de la hablante número quince se separa del de los demás miembros de su red personal. Unos resultados que presenta la *gráfica de tallo y hojas* a modo de texto:

probprep Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem & Leaf
1.00	1 . 4
5.00	2 . 00257
4.00	3 . 3445
6.00	4 . 024447
5.00	5 . 05678
4.00	6 . 2226
1.00	7 . 6
3.00	8 . 133

Stem width: .10
Each leaf: 1 case(s)

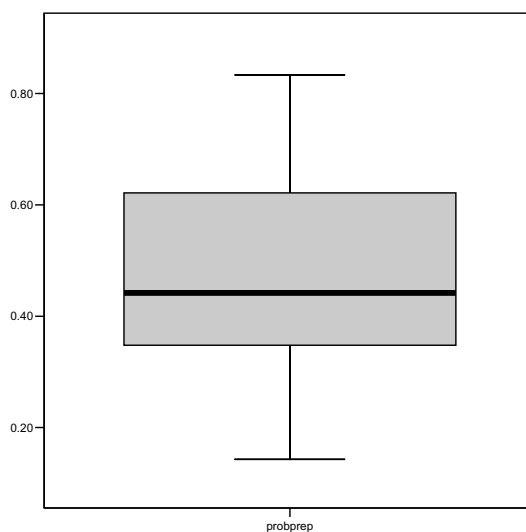
Con relación al coeficiente de *apuntamiento* o *curtosis* (véase tabla núm.20), la cifra negativa (-.749) sugiere que se trata de una curva más plana y menos apuntada que la normal (denominada, en este caso, *curva platicúrtica*)⁴⁹⁶.

Puede concluirse, y así se verifica en la gráfica anterior, que la preposición exigida ante los

⁴⁹⁶

Cfr., a este respecto, Camacho Rosales, *Estadística*, 127.

relativos se omite con frecuencia, aunque, en la gran mayoría de los informadores, no hay mucha distancia entre los porcentajes de las omisiones o apariciones de los adecuados nexos preposicionales. Así, casi la mitad de los hablantes (un total de 15) ocupa los intervalos cuatro, cinco y seis, lo que supone una representación localizada más o menos hacia el centro, pero aproximándose a la parte inferior y, por tanto, más separada de las realizaciones acordes con la norma estándar:



Probabilidad de +prep.

1.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo*

Los dos fenómenos a que hacemos referencia, dentro de este apartado, constituyen estructuras

“desviadas” respecto de los principios de normatividad lingüística.

Comenzaremos comprobando la frecuencia de casos de *queísmo* entre los hablantes de la red baezana:

		Estadíst	Error típ.
probqu	Media	.0755	.01066
	Intervalo de confianza para la media al 95%	.0522	
	Límite inferior	.0987	
	Límite superior	.0752	
	Media recortada al 5%	.0769	
	Mediana	.001	
	Varianza	.03843	
	Desv. típ.	.02	
	Mínimo	.13	
	Máximo	.11	
	Rango	.07	
	Amplitud intercuartil	-.067	.616
	Asimetría	-1.304	1.191
	Curtosis		

Tabla 21. Estadísticos descriptivos correspondientes a los usos *queístas*.

La cifra correspondiente a la *media aritmética* es bastante baja (.0755), lo que es un claro indicio de que los usos *queístas* representan un porcentaje escaso en el corpus analizado. Además, puede afirmarse que existe dispersión en la muestra, tal y como prueba el valor de la desviación típica (.03843). A pesar de ello, sí hay cierta distancia entre el valor máximo y la media (.11). La razón de esta diferencia se debe a los informadores número

treinta y trece, quienes manifiestan una completa inclinación hacia el *queísmo*. Por el contrario, tal y como expone el cuadro siguiente, la informadora número dieciocho produce el menor número de construcciones *queístas*:

Valores extremos

			Número del caso	Valor
probq	Mayor	1	30	.13
		2	13	.13
		3	31	.11
		4	15	.11
		5	8	.10
	Menor	1	18	.02
		2	10	.03
		3	25	.03
		4	5	.04
		5	23	.07(a)

- a. En la tabla de valores extremos menores sólo se muestra una lista parcial de los casos con el valor .07.

probqu Stem-and-Leaf Plot

```

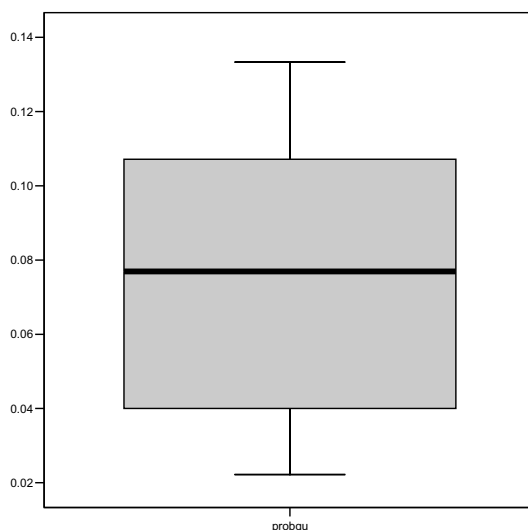
Frequency      Stem & Leaf
 3.00          0 . 222
 1.00          0 . 4
 3.00          0 . 667
 1.00          0 . 8
 3.00          1 . 000
 2.00          1 . 23

Stem width:    .10
Each leaf:    1 case(s)

```

Observamos que sólo un 41.9 por ciento del total de entrevistados (es decir, 13 informadores) incurren

en construcciones en que se elide la preposición exigida ante el nexó que y solamente cinco de ellos obtienen las puntuaciones más altas (a saber, 0.10, 0.11, 0.12, 0.13 y 0.14). Como consecuencia de estos valores bajos, se percibe nítidamente cómo ha aumentado la altura de la caja que concierne a esta variable lingüística:



Probabilidad de *queísmo*

También son escasos, en la muestra, los ejemplos de *dequeísmo*:

		Estadíst	Error típ.
probdeq	Media	.0928	.03203
	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior .0105 Límite superior .1751	
	Media recortada al 5%	.0891	
	Mediana	.0860	
	Varianza	.006	
	Desv. típ.	.07845	

Mínimo	.02	
Máximo	.23	
Rango	.22	
Amplitud intercuartil	.12	
Asimetría	1.250	.845
Curtois	1.990	1.741

Tabla 22. Estadísticos descriptivos correspondientes a los usos dequeístas.

Se constata que el valor de la media es bajo (0.928) y la discrepancia entre ésta y la mediana es un índice de asimetría en la muestra, tal y como revela la cifra correspondiente a esta última medida (1.250). Este alto valor de la asimetría se debe, muy probablemente, a la presencia de un caso extremo, en concreto a aquél que representa la puntuación máxima (.23):

Valores extremos(a)

			Número del caso	Valor
probdq	Mayor	1	23	.23
		2	11	.11
		3	3	.09
	Menor	1	31	.02
		2	18	.02
		3	25	.08

a El número de valores extremos solicitado supera al número de puntos. Se representará un número menor.

Se aprecia que es el informador número veintitrés quien ofrece una mayor cantidad de

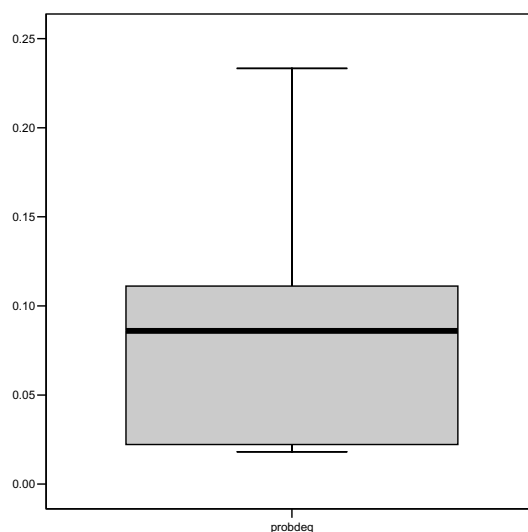
construcciones dequeístas, a pesar de que éstas son, en general, muy reducidas en el corpus de estudio:

probdeq Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem &	Leaf
2.00	0 .	12
2.00	0 .	89
1.00	1 .	1
.00	1 .	
1.00	2 .	3
Stem width: .10		
Each leaf: 1 case(s)		

En realidad sólo en seis de los informadores entrevistados (esto es, en un 19.3% del total) se recogen oraciones sustantivas en las que se añade, innecesariamente, a la conjunción que el nexo preposicional *de*. La mayoría de los hablantes ofrecen porcentajes muy bajos del fenómeno aludido (0.1, 0.2, 0.8 y 0.9) y, como acabamos de apuntar, únicamente el sujeto número veintitrés obtiene un índice más alto (0.23).

La referida escasez de datos en esta variable lingüística, en la que, prácticamente, todos los casos pueden considerarse extremos, queda patente, asimismo, en el *diagrama de cajas*:



Probabilidad de *dequeísmo*

En vista de los resultados obtenidos en el examen de ambos fenómenos lingüísticos, cabe afirmar que los hablantes que componen la red personal investigada optan, preferentemente, por el empleo de construcciones canónicas y sólo incurren en el *queísmo* y el *dequeísmo* en contextos concretos y de forma bastante esporádica. Es decir, en esta ocasión, se siguen los patrones impuestos por la norma estándar del español.

1.4. Reduplicación

Este fenómeno, estrechamente vinculado a la ausencia de la preposición exigida ante los relativos, se produce cuando aparece en la relativa

un elemento que contrae la función que el antecedente ejerce respecto del verbo de la subordinada. Su índice de frecuencia en nuestro corpus de análisis es el que se describe en la tabla número veintitrés:

		Estadíst	Error típ.
probred	Media	.0489	.00491
	Intervalo de confianza para la media al 95%		
	Límite inferior	.0389	
	Límite superior	.0590	
	Media recortada al 5%	.0490	
	Mediana	.0506	
	Varianza	.001	
	Desv. típ.	.02691	
	Mínimo	.00	
	Máximo	.10	
	Rango	.10	
	Amplitud intercuartil	.04	
	Asimetría	.115	.427
	Curtosis	-.614	.833

Tabla 23. Estadísticos descriptivos correspondientes a los casos de reduplicación.

La tendencia central se dirige, en este caso, a evitar este tipo de construcciones pleonásticas, tal y como manifiesta el valor de la media (.489). Si atendemos al valor de la desviación típica (.2691), apreciamos que hay dispersión en los datos contabilizados según esta variable lingüística. Justificación de ello son también las cifras de los indicadores de forma de la distribución, esto es, la asimetría, la cual no es elevada en este caso (.115) y la curtosis (-.614).

En cuanto a los valores atípicos, son los que siguen:

Valores extremos

			Número del caso	Valor
probrd	Mayor	1	10	.10
		2	26	.09
		3	27	.09
		4	9	.09
		5	3	.09
	Menor	1	13	.00
		2	4	.00
		3	16	.01
		4	22	.02
		5	6	.02

probred Stem-and-Leaf Plot

```

Frequency      Stem & Leaf
  4.00          0 . 0011
  6.00          0 . 222222
 11.00          0 . 44445555555
  3.00          0 . 666
  5.00          0 . 88899
  1.00          1 . 0

```

```

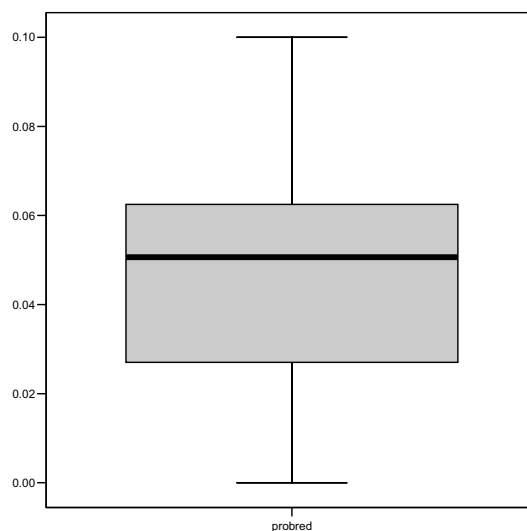
Stem width:      .10
Each leaf:       1 case(s)

```

Se observa que el mayor número de duplicaciones funcionales lo alcanza la informadora número diez. Otros ocho hablantes, entre los que se encuentran los sujetos número veintiséis, veintisiete, nueve y tres, siguen a la anterior informadora, en cuanto a la frecuencia de reduplicaciones, obteniendo unos porcentajes muy similares entre sí. Sin embargo, el *gráfico de tallo y hojas* muestra claramente que la

mayor proporción de hablantes de la red producen un reducido número de estructuras reduplicadas. Por tanto, tampoco, en esta ocasión, los hablantes parecen infringir, de manera notable, los principios normativos, aun cuando se trata de un fenómeno plenamente instaurado en la lengua hablada y coloquial.

Observemos, pues, la distribución de la muestra en la siguiente gráfica de cajas:



Probabilidad de reduplicación

VII

**ESTUDIO DE LA VARIACIÓN DE LOS RELATIVOS SEGÚN
RESTRICCCIONES LINGÜÍSTICAS**

1. Principales factores lingüísticos en el uso de los relativos

Remitiéndonos a las directrices recogidas en las gramáticas al uso y en algunas de las referidas investigaciones relacionadas con la variabilidad de los distintos pronombres y adverbios de relativo, nos vamos a ceñir a una serie de factores lingüísticos capaces de favorecer o condicionar a cada una de las variables lingüísticas de las que nos ocupamos en la presente investigación.

Localizadas las diferentes partículas relativas, atenderemos a aquéllas precedidas de artículo (es decir, el que y el cual), a las que las gramáticas denominan de antecedente *callado* o *implícito*. Estos dos relativos, junto con las formas cuyo y cuanto, poseen variación numérica y de género, mientras que el pronombre quien sólo varía en número.

Una de las particularidades básicas de los relativos, y que, incluso, puede justificar el empleo de algunos de ellos, es su capacidad de reiterar el significado de su antecedente o consecuente, ya sea textual ya extratextual.

En los casos en que el pronombre o adverbio de relativo remita a un término o sintagma expreso en el enunciado, se habrán de considerar las siguientes características de aquél:

1. Si el elemento al que se refiere anafóricamente el relativo presenta el rasgo 'humano'.

2. En caso contrario, esto es, si el referente posee el valor semántico de 'no humano', indicaremos si denota circunstancias de 'lugar', 'tiempo', 'modo' u otros matices de contenido.

3. Si existe proximidad o lejanía entre antecedente y relativo.

4. Si el antecedente pertenece a la categoría gramatical del sustantivo, esto es, si se trata de un nombre propio o de un nombre común determinado o indeterminado. O es posible que el papel de referente lo desempeñe un pronombre (personal, indefinido, demostrativo o posesivo), un adjetivo, un adverbio o locución adverbial o toda una oración.

5. Conviene precisar, asimismo, la función sintáctica del antecedente en la cláusula principal y si ésta requiere normativamente la presencia de una

preposición, en cuyo caso tendremos en cuenta de qué índice prepositivo se trata.

La tradición gramatical señala que el relativo, además de funcionar como nexos entre oraciones, ejerce un determinado oficio sintáctico dentro de su propia oración (sujeto, atributo, complemento directo e indirecto, suplemento, complementos preposicionales de un verbo, de un nombre, de un pronombre, de un adjetivo o de un adverbio, segundo elemento de la estructura comparativa, complemento circunstancial) algo de lo que los hablantes no son conscientes la mayoría de las veces. La función de los relativos así como el contenido semántico del verbo de la oración subordinada adjetiva⁴⁹⁷, van a tener especial

497

Seguimos, para ello, la clasificación tradicional:

1) Verbos existenciales o de estado: *encontrarse, ponerse* (+ adjetivo), *quedarse, sentirse, ser, tener, estar*, etc.

2) Verbos de lengua o dicción: *decir, contar, explicar, mencionar, proponer, repetir, comentar, relatar, preguntar, responder, hablar, dar a entender*, etc.

3) Predicados intensionales (verbos voluntativos o que expresan mandato): *querer, desear, pedir, permitir, pretender, ansiar, intentar, ordenar, decidir, consentir, prometer, ambicionar*, etc.

relevancia en la tercera de las variables lingüísticas estudiadas.

Cuando la subordinada adjetiva va introducida por relativos sin antecedente explícito, hemos considerado, también, cuál es la función sintáctica que contrae este tipo de pronombre o adverbio de relativo y, por tanto, la relativa con el verbo de la oración subordinante.

Igualmente, hemos de destacar, sobre todo dentro

4) Verbos de percepción: *ver, oír, observar, mirar, notar, intuir, percibir, sentir, darse cuenta, escuchar, fijarse, etc.*

5) Verbos de entendimiento y opinión: *descubrir, averiguar, enterarse, acordarse, entender, recordar, aprender, conocer, comprender, creer, saber, imaginar(se), opinar, pensar, suponer, tener en mente, reflexionar, considerar, reconocer, advertir, etc.*

6) Verbos de movimiento: *acercarse, mudarse, subir, bajar, salir, marcharse, entrar, llegar, regresar, venir, volver, traer, pasar, mover(se), viajar, andar, etc.*

7) Otra clase de verbos: *hacer, trabajar, tomar, dejar, dar, casarse, estudiar, ponerse novio/a, encontrar, estar de acuerdo, vivir, empezar, terminar, etc.*

de estas últimas estructuras, el subconjunto constituido por las llamadas *perífrasis de relativo*. Con relación a estas construcciones, se considera que pueden aportar datos cruciales para comprender qué está pasando en una conversación respecto del uso de los relativos⁴⁹⁸.

Comprobaremos, de igual forma, la relación entre la subordinada adjetiva y su antecedente, es decir, si nos hallamos ante una oración de relativo *especificativa* o *explicativa*.

1.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que

El empleo o sustitución del relativo invariable que se erige como factor fundamental en nuestro trabajo, en el que cobrará especial importancia al correlacionarse con otras variables lingüísticas, ya que compartimos la opinión generalizada de que siempre que se usa un relativo distinto de la forma que, podría haberse empleado éste en lugar de

498

Cfr., en este sentido, García Moutón y otros, *América*, 721.

aquél⁴⁹⁹. La tradición gramatical ha admitido la alternancia entre los pronombres quien y el que generalizadores⁵⁰⁰, donde y que, cuando y que, cuanto y todo lo que, etc., a causa de que la utilización de unas u otras variantes no interfiere, en absoluto, en el desarrollo comunicativo. Y es justamente este último motivo, es decir, la posibilidad de mantener las condiciones de verdad de lo expresado, el que provoca que las construcciones de relativo constituyan una variable oportuna dentro del fenómeno general de la variación sintáctica.

En relación con las frecuencias alcanzadas por esta variable lingüística, los datos se describen en la tabla número veinticuatro:

499

Se contempla este mismo principio en otras investigaciones sobre el uso de los relativos en diferentes ciudades. Así, Herrera Santana (*Español hablado*, 769) juzga el pronombre que como la *variable subyacente* de su estudio en Santa Cruz de Tenerife, provista, a su vez, de una serie de *variantes* o posibilidades de realización en el habla (quien(es), cual(es), cuyo y los demás relativos).

500

Vid., entre otros, R.A.E., *Esbozo*, 526 y 534; Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §172/174, 248; Gili Gaya, *Curso*, 303 y 309. Sin embargo, la

<i>QUE</i>	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Pres. (sin art.)	1240	55.8
Pres. (con art.)	693	31.2
Ausencia	289	13.0
TOTAL	2222	100

Tabla 24. Frecuencia de presencia o ausencia del pronombre relativo que.

De los resultados expuestos se deduce que, el empleo de la forma pronominal que, vaya o no precedida de artículo, supera con diferencia el porcentaje referente al resto de pronombres y adverbios de relativo (es decir, en un 74% de los casos). Esto es, el uso de este pronombre ocupa el espacio reservado por los gramáticos a los demás relativos.

Así, en muchos de los trabajos realizados sobre el uso de los relativos en la lengua hablada, se corrobora casi un absoluto predominio del pronombre que en detrimento de las demás unidades del sistema, llegándose incluso a afirmar que la forma a que aludimos puede llegar a convertirse en representante

nomenclatura de "relativos de generalización" no es aceptada por Hernández Alonso (vid. *Que*, 260).

único del paradigma de los elementos en cuestión⁵⁰¹. Favorecen este hecho, sobre todo, la versatilidad de este pronombre, su capacidad de cumplir oficios de sustantivo, adjetivo y adverbio y, en suma, por ser el relativo que mejor se ajusta a la tendencia de los hablantes hacia el principio de la economía lingüística. Es sabido que, generalmente, éstos emplean las unidades objeto de nuestro análisis de forma natural y automática, sin detenerse en reflexiones sobre el tema ni, mucho menos, en las pautas normativas al respecto. De modo similar, los resultados obtenidos nos permiten sostener plenamente esta idea por lo que concierne a nuestra investigación.

1.1.1. Restricciones lingüísticas en la presencia o ausencia del pronombre relativo que

En cuanto a las variables lingüísticas que pueden restringir el uso u omisión de la forma pronominal que, debe considerarse, en primer lugar, la *presencia o ausencia de antecedente*, puesto que,

501

Vid. Hudelot y Narbona, *apud.* Cortés Rodríguez, *Que*, 135 y 136 y *Relativos*, 187 y 188. *Cfr.* igualmente Cortés Rodríguez y López Muñoz, *Procedimientos*, 43.

como se ha indicado, constituye una de las razones argüidas para explicar el uso de los elementos que nos ocupan.

De acuerdo con la mayoría de los tratados gramaticales del español, la existencia de un antecedente expreso en el enunciado es, por lo general, un factor lingüístico que incide en el empleo del pronombre relativo que⁵⁰², pese a que tal forma pronominal también pueda apuntar a un término implícito⁵⁰³ o desconocido.

En efecto, el relativo a que aludimos, carente de variación de género y número (en los casos en que no lo antecede el artículo)⁵⁰⁴, precisa referirse a un

502

La mayoría de las gramáticas no dudan en reconocer que la aparición del pronombre que (relativo más utilizado) con antecedente explícito no sólo es la estructura más sobresaliente, sino que, en principio, esta forma pronominal debe emplearse, con prioridad, cuando, en la oración subordinante o principal, se halle el elemento al que ésta reproduce. Vid. R.A.E., *Esbozo*, 218; Bello, *Gramática*. I, §304, 299; Hernández Alonso, *Gramática*, 608.

503

Por su parte, Hernández Alonso (*vid. Que*, 260) no encuentra apropiada la referencia a un antecedente omitido o implícito.

504

Por las posibles divergencias existentes entre el pronombre que y su variante con artículo (pese a que algunos vean ambos usos como dos pronombres

elemento nombrado anterior o posteriormente⁵⁰⁵ en el discurso, aunque, en algún caso, aparezca desprovisto

relativos distintos) así como por razones de claridad, en el examen de los distintos factores lingüísticos capaces de favorecer el uso del pronombre relativo que, analizaremos por separado las ocasiones en que el artículo se antepone o no a éste.

505

En general, la forma que, igual que el resto de relativos, asume el significado de una parte del discurso ya emitida. No obstante, entre los casos de catáfora, hemos localizado, en algunos informadores, las siguientes:

(I.nº14) De la Vera Cruz, del Santo Entierro y la que sale..., la de..., bueno, de Las Escuelas también y de...que sale el domingo por la mañana...*la Borriquilla*.

(I.nº16) [...] creo que to(d)o el mundo tenemos que trabajar indistintamente y hacer, al menos, *que* es difícil, encontrar...trabajar algo...*trabajar en lo que nos guste*.

(I.nº25) [...] ya me vine y entonces fue cuando me coloqué...*que* tu padre sí lo sabrá y tu madre igual...entonces fue cuando ya me vine y *me coloqué de taxista*, [...]

(I. nº25) O sea, que ya también, por cuestión de sueldo, dejé el taxi y me fui a trabajar de chófer particular, *que* tu padre sí lo conoce, este señor ya murió también, *con Dº Emilio Santías*.

En estos casos de alusión del pronombre relativo a un término o segmento mencionado posteriormente, los hablantes han tratado el tema en las secuencias anteriores, de ahí que consideren el antecedente como antepuesto y lo vuelvan a repetir en la subordinada adjetiva que analizamos. Se aprecia este hecho, fundamentalmente, en el primero de los ejemplos (I.nº 14). La informadora nos habla sobre las cofradías de

de tal antecedente. Como muestra de este último empleo de que, podemos citar algunos de los ejemplos hallados en el corpus:

(I.nº5) Hay unos que no sé *qué* ha si(d)o de ellos porque era gente...

(I.nº8) Las otras dos me nacieron normales pero el primero y el último fue cuando pasó eso, no sé...porque el médico no llegó a saber de *qué* era eso, me decía que era un accidente pero que...

(I.nº18) A mí me gustaría que me tocara la lotería, siempre lo digo, me gustaría que me tocaran diez, quince millones a ver a *qué* sabe ese dinero que no sudas.

De las treinta ocasiones en las cuales la presencia del pronombre que analizamos se produce con antecedentes implícitos (véase tabla núm.26), sólo en cuatro de ellas convendría un comentario aparte mientras que en las demás, tal y como prueban los ejemplos anteriores, se presenta el relativo que en su variante interrogativa⁵⁰⁶, precedida o no de la

Semana Santa a las que pertenece y hay una de ellas de la que recuerda todo menos el nombre.

506

Los gramáticos han señalado la equivalencia, así como la frecuente sustitución en español, de oraciones interrogativas o exclamativas indirectas y las oraciones de relativo. A este respecto, cabe citar, entre otros muchos, a Bello (*vid. Gramática*, §320 y 321, 305 y 306, §1110, 691, §1152, 719 y 720 y

preposición pertinente desde el punto de vista semántico. En este sentido, todas las oraciones analizadas presentan idéntica construcción, salvo en dos de ellas en las que encontramos la conjunción que antepuesta al pronombre relativo, como recurso del habla conversacional para reforzar el objeto:

(I.nº3) Y incluso me tenía que esconder de la gente pa(r)a que la gente no hablara y dijera *que qué* hace ése con ésa saliendo porque sabes tú cómo es la gente en los pueblos.

(I.nº3) Ni me interesa ni me deja de interesar. Es una cosa que...que nunca me he para(d)o a mirarla y a decir *que qué* provecho se le saca a la política, [...]

A pesar de que la colisión de ambas formas homónimas suele evitarse por razones de eufonía,

§1163, 723), Alonso y Henríquez (*vid. Gramática. 1º curso, §116, 98 y 99 y (2º curso) 164*), Fernández Ramírez (*vid. Gramática (3.2), §160/159, 204 y 205*), Gili Gaya (*vid. Curso, §222, 294*), la R.A.E. (*vid. Esbozo, 223-225*), Alcina y Bleca, *Gramática, 1123*, Alarcos (*vid. Que, 268*) o Hernández Alonso (*Gramática, 612*), quien indica cómo, en estos casos, los relativos pueden transformarse en catafóricos. Por otro lado, Sánchez Márquez (*vid. Gramática, §281, 201 y 202*) insiste en que estos interrogativos, que, según su propia terminología, introducen oraciones *inordinadas*, no son nexos, sino *encabezadores oracionales*. Dentro de este grupo, el autor incluye los pronombres relativos, interrogativos y enfáticos (*ibid., §391, 277*). Por su parte, Molina Redondo (*vid. Pronombre, 250 y 251*) designa los elementos aludidos como *proformas nominales*.

consideramos que en la mente del hablante que las emite (es decir, la informadora núm.3), subyace la idea de que un verbo principal de lengua como *decir* requiere la presencia de una oración completiva introducida por el nexo conjuntivo que, sin detenerse, en esta ocasión, en el segmento que le sigue⁵⁰⁷.

Sin embargo, hay casos en que, debido, sobre todo, a la ausencia de antecedente, se vuelve a hacer uso del pronombre interrogativo, mas, en esta ocasión, se anticipa a un infinitivo⁵⁰⁸:

507

Así, Sánchez Márquez, después de estimar la posibilidad, en español, de que la conjunción *que* se intercale en las interrogativas indirectas, concluye afirmando que este hecho «demuestra el carácter objetivo de las mismas» (vid. *Gramática*, §281, 202 y §297, 211). En definitiva, se trata, como indica Gili Gaya, «de una tendencia asimilatoria a las demás oraciones subordinadas» (vid. *Curso*, §222, 294). Bello, por su parte, también hace hincapié en que «el anunciativo que no precede a las proposiciones indirectamente interrogativas, sino en dos casos: después del verbo *decir*, cuando significa `preguntar`: «Díjole que dónde quedaba su amigo», y después del verbo *preguntar*. Este que, después del verbo *preguntar*, es pleonástico pero lo permite el uso» (vid. *Gramática*, §1154, 720). Vid., asimismo, R.A.E., *Esbozo*, 521. También López García (vid. *Gramática*, 405) se refiere a esta clase de expresiones relativas interrogativas indirectas.

508

Con relación a las estructuras constituidas por relativos con infinitivo, cabría subrayar los comentarios que, sobre este tipo de frase elíptica,

(I.nº8) Eran una...una locura sus hijos, no tenían otra cosa *en qué pensar* na(d)a más que sus hijos y...y tenerlos muy a gusto y vivir felices [...]

(I.nº10) <risa> Pues no sé *qué contarte* pero vamos a ver [...] yo que sé *qué decirte*...[...]

(I.nº15) [...] Por...veo esos niños que se ven ahí en la televisión, esas familias que no tienen *qué comer*...[...]

Como acabamos de mencionar, aparte de las interrogativas indirectas, hemos escogido unos usos del pronombre que sin antecedente, los cuales, a nuestro juicio, pueden deberse a varias razones. Son los siguientes:

(I.nº8) [...] Y ya empezó ya a ir detrás de mí como antes iban, *que* no eran amigos ni na(d)a y...y ya me puse novia.

desarrolla Bello en su *Gramática* (vid. II, §1106, 690 y §1110, 691 y vid., asimismo, la nota 70 de Cuervo, *Notas a la Gramática de la lengua castellana de Dº Andrés Bello*) e, igualmente, las apuntaciones realizadas en el *Esbozo* (3.20.3a, 526), en el *Curso* (vid. §230, 303) de Gili Gaya o las notas de Alarcos (vid. *Gramática*, §404, 338 y 339), entre otros. No obstante, Cuervo (nota 134 a la *Gramática* de Bello) discrepa de la suposición de una elipsis de los verbos *poder* o *deber* para explicar el infinitivo de la estructura que nos ocupa, tal y como postuló Bello (vid. *op. cit.*, 690) y también ha afirmado Alarcos (vid. *op. cit.*, 338 y *Que*, 271).

(I.nº15) [...] Pero yo noto que...que a mí me ha da(d)o Dios más *que* [de lo que]⁵⁰⁹ yo me merezco, [...]

(I.nº15) Y me conformo eso...con tener na(d)a más que lo que tengo hoy en día, con eso me conformo y ya...y ya veo que Dios me da más *que* [de lo que] yo me merezco.

(I.nº16) Además hasta te puedo decir que tengo suerte de tener un montón de conocidos y amigos amigos tengo pero muy...muy escasos. A lo mejor te puedo decir [nombrar] *que* [a los que] yo considere amigos míos...[...]

Del fragmento de la conversación con la informadora número once, que ofrecemos en primer lugar, es posible inferir, a partir del tema tratado en las secuencias anteriores⁵¹⁰, un término antecedente (*los hombres*) que, pese a no expresarse, se sobreentiende claramente en el enunciado. No debemos desdeñar, sin embargo, que la forma *que* pueda poseer aquí un cierto valor causal, pues, de acuerdo

509

Respecto de los relativos utilizados por los hablantes, señalamos la forma correcta, recomendada o incluso alternativa, entre corchetes.

510

Hablamos con la informadora sobre aspectos personales de su vida y, en concreto, nos contó cómo había conocido a su marido. Tras narrar la historia de su noviazgo, y a modo de conclusión, intenta establecer algunas diferencias entre la juventud de antes y la de ahora a propósito de las relaciones sentimentales y la diversa manera de designarlas en ambas épocas.

con lo que ya indicamos, la similitud entre los significantes de la conjunción y el relativo que ocasiona no pocas ambigüedades⁵¹¹.

En el segundo y tercer ejemplo, por el contrario, no es tanto el contexto sino el uso de una "construcción anómala", la causa que permite explicar la presencia del relativo que privado de antecedente. Al tratarse de oraciones similares en las que la estructura comparativa se construye con pronombre relativo, la hablante número quince debería haber utilizado en ellas la forma que introducida por el artículo neutro *lo*, en cuyo caso la preposición exigida, desde el punto de vista preceptivo, tendría que haber sido *de* y no la conjunción que⁵¹².

511

Véase nota 438.

512

Vid., a este respecto, el comentario del *Esbozo*, 419, en el que se dan, como posibles motivos del uso de la preposición *de*, el mayor arraigo tradicional de ésta y un intento de evitar la cacofonía en las estructuras de las que tratamos (*que lo que, que el que, etc.*). En el mismo apartado, la Academia afirma que «en el habla coloquial y en textos literarios se encuentran, aunque no con gran frecuencia, ejemplos de frases elípticas [...]» (*ibid.*, 3.9.12f), similares, por tanto, a las que hemos hallado en nuestro trabajo. Sobre este tipo de comparativas, *cfr.*, de igual manera, Bello (*Gramática*. II, 644 y 645) o Sánchez Márquez (*Gramática*, §352, 249). Martínez (*vid. Comparativos*, 330 y 331) añade a las razones antes aludidas para explicar la presencia de la

Apuntaremos, a este respecto, que las oraciones comparativas y consecutivas se han catalogado como adjetivas con el llamado /que₃/⁵¹³, y de ahí que, de manera general, hayamos incluido estos usos en el corpus de análisis, especialmente aquéllos a que acabamos de hacer alusión, en los cuales el pronombre que aparece encabezado, en las estructuras comparativas, por la forma neutra del artículo.

El modo subjuntivo de la forma verbal *considere* junto a un posible antecedente implícito de carácter dudoso y el matiz de probabilidad de la locución

citada preposición, la causa de la analogía con otras construcciones igualmente comparativas.

513

Vid. Alarcos, *Que*, 272-274 y *Subordinadas*, 37 y Martínez, *op. cit.*, 322, 323, 329 y 331. *Cfr.* asimismo, Álvarez Martínez, *Subordinadas*, 130, 131 y 136-147 y Álvarez Menéndez, *Que*, 296-299 y *Transpositores*, 113, quien reconoce la proximidad del relativo con el que y como comparativos y con el que introductor de oraciones consecutivas, a pesar de que éstos carecen de la capacidad de contraer función alguna en el interior del segmento transpuesto. Como sostiene Moya Corral (*vid. Que*, 85 y 88), el /que₃/ (funciones de inclusión y relativización o subordinación) no es más que un simple /que/ relativo (funciones de inclusión, relativización o subordinación y pronominalización) en el que no se amalgama la función de pronominalización. Sánchez Márquez (*vid. Gramática*, 236 y 237), por el contrario, considera esta identificación inadmisibles. Alcina y Blecua (*vid. Gramática*, §8.1.3., 1050-1053), por su parte, incluyen los casos mencionados dentro del que valorativo (véase nota 426). Tampoco Alonso

adverbial a *lo mejor*, que se muestran en la frase de la informadora número dieciséis, nos han llevado a clasificar la partícula que como forma relativa más que como elemento conjuntivo. Así, si tenemos en cuenta el tipo de verbo que encabeza este pronombre, esto es, una perífrasis verbal con un infinitivo, por cuyo contenido pertenece a los denominados "verbos de lengua" (*puedo decir*), podríamos suponer que nos hallamos ante la conjunción que, introductora de una oración subordinada sustantiva en función de complemento directo, similar a la del enunciado inmediatamente anterior ([...] *te puedo decir que tengo suerte de tener un montón de conocidos [...]*). Con todo, en este último caso, el modo de la forma verbal subordinada habría de ser el indicativo más que el subjuntivo, a causa, principalmente, de la atenuación del matiz dubitativo que adoptaría el enunciado. Por tanto, creemos que se trata de un empleo erróneo, y, por consiguiente, confuso, del relativo que, el cual tendría que aparecer en su forma sustantivada con el artículo masculino plural *los*, revelando, de ese modo, la variación de género y número del referente

Megido (*vid. Caracterización*, 331) habla, en este caso, de un que relativo.

al que alude (*los amigos*). Además, a nuestro juicio, atendiendo tanto al contexto⁵¹⁴ como a la actitud del hablante, la forma verbal de la oración principal (*puedo decir*), a la que nos hemos referido, puede sustituirse, en este enunciado, por verbos tales como *nombrar*, *enumerar* u otros sinónimos.

Una vez realizadas las consideraciones previas, presentamos las frecuencias calculadas para la variable en cuestión:

ANTECEDENTE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Presencia	1426	64.2
Ausencia	796	35.8
TOTAL	2222	100

Tabla 25. Frecuencia de presencia y ausencia de antecedente.

En general, el porcentaje de antecedentes textuales supera en un 28.4 por ciento al de las omisiones del término a que alude anafóricamente el relativo.

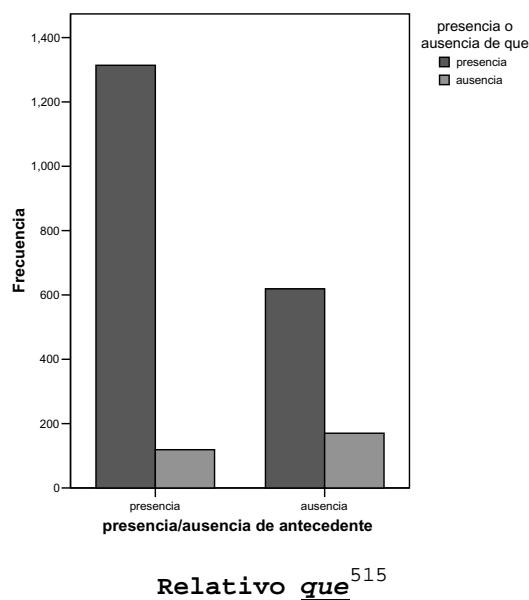
Si examinamos este factor lingüístico respecto del pronombre *que*, los resultados obtenidos son los que mostramos a continuación:

514

Nuestra interlocutora reitera la diferencia entre un "amigo" y un "conocido" y cómo suele variar el número de ambos.

ANTECEDENTE	QUE		TOTAL
	Presencia (-art.)	Ausencia (+art.)	
Presencia	1210	98	1426
% (ant.)	84.9	6.9	8.2
% (total)	54.5	4.4	64.2
Ausencia	30	595	796
% (ant.)	3.8	74.7	21.5
% (total)	1.4	26.8	35.8
TOTAL	1240	693	2222
%	55.8	31.2	100

Tabla 26. Valores del relativo que de acuerdo con la presencia o ausencia de antecedente.



Se verifica, a partir de los datos estadísticos, que la frecuencia del pronombre que aludiendo, sobre

515

En el gráfico número veintiséis así como en los ulteriores, se agrupan los casos de presencia del pronombre que y los de su forma precedida de artículo con el fin de poder correlacionarlos con cada una de las variables lingüísticas estudiadas.

todo, a un sintagma anteriormente mencionado⁵¹⁶ es bastante superior a los casos en que aquél se refiere a un antecedente implícito, con una diferencia del 81.1 por ciento (esto es, 1180 ejemplos). El predominio de uso de que con antecedente es, pues, prácticamente absoluto (54.5% de un total de 64.2%).

No podemos afirmar lo mismo cuando el pronombre que estudiamos aparece precedido por las diversas variantes de género y número del artículo⁵¹⁷. En estas ocasiones, el tipo de antecedentes tácitos se muestra como uno de los factores lingüísticos que favorecen el uso de esta forma de relativo, diferenciándose con respecto a los referentes expresos en un 67.8 por ciento. No obstante, conviene recordar que ciertos autores han interpretado, en estos casos, las formas del artículo que preceden al pronombre que como antecedente de éste⁵¹⁸.

516

Véase nota 505.

517

En estos casos, el artículo es sintácticamente innecesario pero actúa como orientador morfemático de las relaciones entre el núcleo y el término adyacente (*vid.* Alonso Megido, *Caracterización*, 332).

518

A juicio de Bello, las expresiones el que/la que/los que/las que/lo que se deben considerar, unas veces (en que el antecedente está implícito o

(I.nº27) El hermano de mi padre siempre organiza to(d)o, organiza las fiestas..., le encanta unir a la familia, que estemos to(d)os juntos. A ése, ése es, sobre to(d)o, el que lleva la voz cantante...

(I.nº15) Mira, los vecinos aquí tenemos...aquí son [somos] tres los que vivimos [...]

Asimismo, de la totalidad de apariciones de la variante de que con artículo (693 casos), éste adopta el género neutro en un 68.3 por ciento y es el masculino el que ocupa el segundo lugar en frecuencia (20.8%). Con respecto a la variación numérica, el singular abarca el 88.6 por ciento de los casos:

(I.nº1) Me encanta pero como la verdad que muy buena estudiante no soy, lo que me gusta es estar con los niños, pues me han queda(d)o dos y encima de segundo...

desconocido) como compuestas de dos palabras distintas, con el artículo sustantivado como antecedente el relativo; otras (en que el antecedente está explícito), como equivalentes a una sola palabra con el artículo como forma del relativo (vid. *Gramática*, §323-327, 306-308). Cfr., asimismo, Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §163/165, 214 y 219 y Alcina y Blecua, *Gramática*, §8.1.2 y 8.1.2.1., 1024-1029). Por el contrario, Gili Gaya (*Curso*, §231, 305), Hernández Alonso (vid. *Gramática*, 320, 321 y 609 y *Que*, 259 y 260), García González (vid. *Notas*, 29), Álvarez Martínez (vid. *Aspectos*, nota 8 y 121 y 122), por citar algunos, no comparten la misma opinión, sino que sostienen que el artículo del relativo sin antecedente expreso es un elemento o morfema sustantivador. Vid. también Fernández Lagunilla, *Relativo*, 183.

(I.nº25) Y ya de ahí pues mi padre *lo que* [a lo que] me pudo enseñar fue a trabajar, su oficio, arrear una yunta de mulos.

De modo similar, aunque en menor grado, un 13.3 por ciento distingue la frecuencia de los casos de antecedentes sobreentendidos por el contexto en las subordinadas en que el pronombre en cuestión es reemplazado por alguna otra de las formas del paradigma de los relativos.

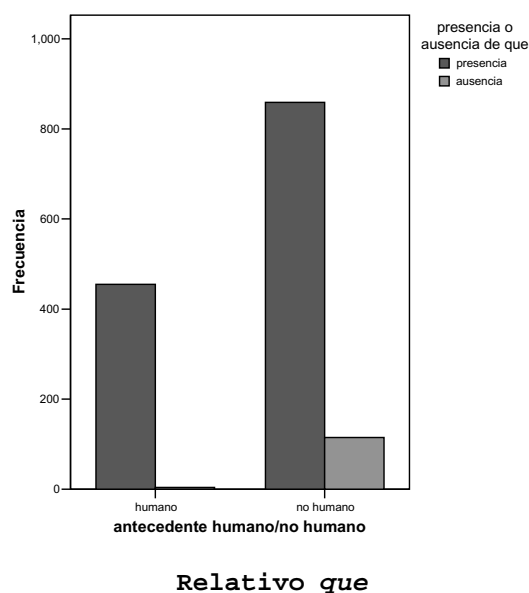
En virtud del número de ocasiones analizadas, en las cuales la presencia de un antecedente explícito puede coadyuvar, como acabamos de ver, al uso del pronombre relativo que (sin artículo), conviene que nos detengamos en algunas de sus principales características.

En principio, y en relación con su naturaleza, es posible señalar que este elemento referido por la forma pronominal que designa bien un concepto *humano* o *no humano*.

Según esta cualidad del antecedente, los datos obtenidos son los que ofrecemos en la siguiente tabla:

ANTECEDENTE	QUE		TOTAL
	Presencia (-art.)	Ausencia (+art.)	
Humano	422	31	457
% (ant.)	92.3	6.8	
% (total)	29.6	2.2	32
No humano	788	67	969
% (ant.)	81.3	6.9	
% (total)	55.3	4.7	68
TOTAL	1210	98	1426
%	84.9	6.9	100

Tabla 27. Valores correspondientes a la presencia o ausencia del relativo que según el carácter humano o no humano del antecedente.



Teniendo en cuenta la mayoritaria presencia del pronombre que en los casos de antecedente textual, el porcentaje de esta forma va a ser, como es lógico, superior al de otros relativos, con independencia del rasgo `humano` o `no humano` del sintagma referido⁵¹⁹

519

Demello (vid. *Antecedente*, 77 y 92), en su estudio sobre el uso de los pronombres relativos con

(92.3% y 81.3%, respectivamente), aunque son los referentes que no poseen características de seres animados los que parecen predominar⁵²⁰. Sólo un 11 por ciento distingue el uso de que cuando éste alude a persona o, por el contrario, sugiere un objeto e incluso un hecho, concepto o idea. Ejemplos del corpus estudiado en que el relativo al que atendemos muestra el rasgo `humano` son algunos como:

(I.nº7) A mí no me parece bien que sean *mujeres* las que estén dentro de...ni el Ejército ni la Seguridad del Estado...

(I.nº17) Ya *una sirvienta* que tengas, va vestida como tú y va...disfruta como tú y tiene coche como tú y cualquiera⁵²¹.

referente humano en el español hablado culto, descubre el predominio del pronombre que en estos casos, aunque sólo en cláusula restrictiva.

520

Así también lo atestiguan algunas gramáticas (*vid.* Hernández Alonso, *Gramática*, 608).

521

Dentro de la categoría de antecedentes cuya realidad extralingüística es de carácter humano, hemos incluido los sustantivos referidos a instituciones, colectivos o agrupaciones de personas en general (*vid.*, a este respecto, Bello, *Gramática*, I, 310). Valgan, a modo de ejemplo, los siguientes casos recogidos entre nuestros informadores:

(I.nº10) [...] pertenezco a...a la cofradía de la Humildad, aparte de otras *cofradías* que [de las que] soy simpatizante...no pertenezco pero vamos, pero soy simpatizante de ellas, [...]

En los casos en que al elemento pronominal que se antepone un artículo, también los términos antecedentes de contenido `no humano` prevalecen sobre los otros, pese a que la distancia entre los dos tipos de referente no es, de ningún modo, relevante (2.5% del total). Es más, se constata, en este caso, que, con relación al total de antecedentes textuales localizados en la muestra, los que se refieren a entes humanos (6.8%) casi se igualan con aquéllos que designan referencias de naturaleza no

(I.nº18) [...] estoy en la *renovación carismática* que [con la que] me siento identificada ¿eh? Estoy muy a gusto, me siento muy bien ahí [...]

(I.nº19) [...] Ahora me interesa pero no creo que haya ningún *partido* que me...o sea, con el que yo me identifique plenamente.

(I.nº15) [...] pues allí ya estaban las *Bernardas*, que era también un...un convento de monjas [...]

(I.nº6) [...] vamos a montar entonces la *peña* que te he dicho, la *peña rociera* y somos socios del...del círculo taurino...[...]

(I.nº10) Pues sí lo conocí porque él iba a la misma academia que iba yo después de...haciendo el bachiller y de los *grupos de Baeza* que [en los que] entonces se conocía todo el mundo y se relacionaba todo el mundo.

(I.nº28) Pero incluso la...la *Semana Santa*...Yo el jueves ver la *cofradía nuestra*, la que sale el jueves, y luego me voy o antes o

humana (6.9%). Además, en el caso de los primeros, la elección entre el relativo compuesto el que/la que/lo que/los que/las que⁵²² y el pronombre quien es más estilística que gramatical⁵²³:

(I.nº5) [...] nos paramos y: «¿qué pasa?, ¿cómo te va?», que no sé qué. Luego, to(d)o eso era del *grupo con el que* yo tenía relación.

(I.nº5) Pero sí hay *mucha gente con la que* no...no he vuelto a tener trato.

No obstante, y considerando sus bajos porcentajes respecto del empleo de la unidad que, se ha de destacar el hecho de que el reemplazo de este pronombre por algún otro relativo ofrezca una diferencia notable (es decir, un 10.9%), en beneficio del matiz `no humano` del antecedente expreso. Esto es, al parecer el carácter `inanimado` del término antecedente favorece el uso de alguno de los

después me suelo ir por ahí casi to(d)os los años menos éste.

522

Tal y como testifica Fernández Ramírez (*vid. Gramática* (3.2), 147), la construcción de *ille* + relativo con valor general de persona y sin anáfora es antigua en latín.

523

Puede decirse que el uso del relativo compuesto es más conversacional que el del pronombre quien. *Vid. Bello, Gramática*, §808, 513; Fernández Ramírez,

relativos susceptibles de conmutarse por que, a pesar de que, en la muestra, los referentes de significación `no humano` han alcanzado valores superiores respecto de los que nombran seres animados, independientemente de que la forma pronominal que (precedida o no de artículo) aparezca (60%⁵²⁴ y 8%, en cada caso) o se sustituya por otro pronombre o adverbio (31.8%⁵²⁵ y 0.9% del total, respectivamente). Por tanto, con esta variable lingüística, la prueba estadística *chi-cuadrado*⁵²⁶ aporta resultados significativos (0.00).

De acuerdo con el valor que denotan los

Gramática (3.2), §166/168, 229 y §173/175, 252 y 253; *Alarcos, Que*, 268.

524

Este porcentaje reúne los casos de presencia del pronombre que, con o sin artículo, refiriéndose a antecedentes no humanos.

525

Un 31.8 por ciento corresponde a la suma de porcentajes del relativo que y de su variante encabezada por el correspondiente artículo, cuando éstos reproducen a entes animados.

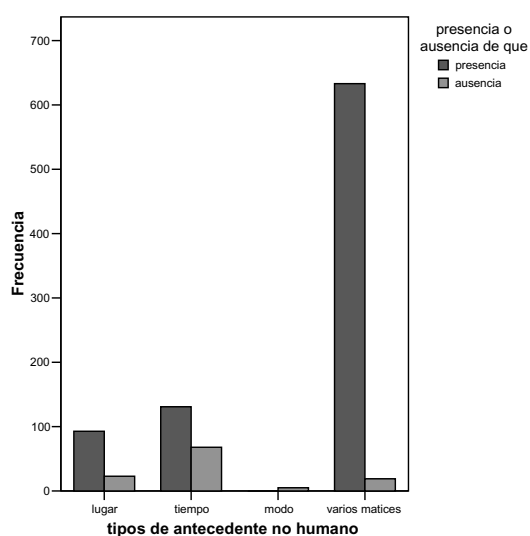
526

Este coeficiente se basa en la distancia entre las frecuencias obtenidas y las esperadas. Es decir, cuanto más cerca se hallen los valores de ambos tipos de frecuencia, hay menor probabilidad de asociación entre las variables, mientras que si la diferencia crece, la asociación entre ambas es más posible (*cfr.* Almeida y Hernández Campoy, *Métodos*).

antecedentes referidos a objetos o conceptos, cuyo significado asume el relativo que, se pueden establecer los tipos que expone la tabla número veintiocho:

ANT. NO HUMANO	QUE		TOTAL
	Presencia (-art.)	Ausencia (+art.)	
Lugar	86	7	117
% (ant.)	73.5	6	20.5
% (total)	8.9	0.7	2.5
Tiempo	118	10	194
% (ant.)	60.8	5.2	34
% (total)	12.2	1	6.8
Modo	0	0	5
% (ant.)			100
% (total)			0.5
Varios matices	582	50	651
% (ant.)	89.4	7.7	3
% (total)	60.2	5.2	1.9
TOTAL	786	67	967
%	81.3	6.9	11.8

Tabla 28. Valores correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según los tipos de antecedente no humano.



Relativo que

Es posible constatar que son los antecedentes agrupados por `varios matices`, desde el punto de vista semántico, los que alcanzan un índice de frecuencia más elevado en los casos de subordinadas con relativo que (con o sin artículo antepuesto).

Dentro de esta sección, se incluyen los sustantivos que designan objetos:

(I.nº6) *el instrumento éste*⁵²⁷ que había en la...en los dormitorios, *que* servía pa(r)a colgar la ropa, *que* está en los dormitorios.

(I.nº7) Entonces los niños que vivían por el barrio donde yo vivía pues, claro, para imitar a aquello pues se hacían de...de...de infinidad de cosas para imitar *al juguete* que yo tenía ¿no?

(I.nº3) Mi trabajo trata [consiste] en que yo, vamos, yo estoy *en una mesa de repaso* en el que [a la que] me llevan trabajo [...]

527

Observamos, en el corpus de estudio, numerosos ejemplos de antecedentes constituidos por sustantivos, que no sólo nombran ciertos instrumentos, sino que también representan nociones, a los que le siguen pronombres demostrativos (así, *las escobas ésas, la pieza ésta de hierro, la prenda ésta, el recipiente éste, un coche de ésos, la enfermedad ésta contagiosa, una situación de éstas límite, un contrato basura éste, el callejón ése estrecho, el club ése de vídeo, etc.*). En la mayoría de estos casos, el pronombre funciona como adyacente. Se trata de un recurso coloquial enfático que, en la mayoría de las ocasiones, denota un cierto matiz despectivo, aunque, en algunos casos, el informador lo utiliza como apoyo cuando pretende nombrar algo que no recuerda bien en ese momento. También hace

o animales⁵²⁸:

(I.nº25) Pues nos vinimos y cómo sería que pa(r)a poder aguantar aquel invierno a una de las bestias que nos pudimos traer, de cuatro nos pudimos traer dos.

palabras o expresiones indeterminadas⁵²⁹:

alusión a este fenómeno Cortés Rodríguez (*vid. Que*, 151).

528

Al establecer la distinción entre el rasgo semántico `humano` o `no humano` del antecedente, incorporamos los términos que hacen referencia a animales en el primer grupo, aunque conviene señalar que su frecuencia de aparición es escasa.

529

Este uso o "abuso", a juicio de Lázaro Carreter (*vid. Dardo*, 185-187), de las denominadas "palabras ómnibus" es bastante habitual en la lengua hablada. Con todo, hemos encontrado algunos casos en los que el relativo que estudiamos tiene como antecedente uno de estos vocablos (en concreto, *cosa*), aunque con un sentido distinto al anterior:

(I.nº5) [...] Y luego los que presumen de nombre y no tienen dónde caerse muertos y encima te miran por encima del hombro, *cosa que* me repatea, porque yo he conoci(d)o gente [...]

Se advierte, pues, que la fórmula *cosa que*, calificada por Fernández Ramírez (*Gramática* (3.2), §171/173, 246) o Sánchez Márquez (*Gramática*, §311, 224) de más coloquial, tiene un valor semejante a los relativos compuestos, lo cual o lo que, con antecedente oracional. *Vid.*, asimismo, Alcina y Blecua, *Gramática*, 1027. Basándose en la citada equivalencia, Barrenechea y Orecchia (*Duplicación*, 100) insertan esta estructura en el grupo de los relativos, al estudiar los casos de duplicación pronominal.

(I.nº3) Es *una cosa* que la veo...la veo una cosa muy importante porque yo creo que la mujer que no tiene hijos [...]

(I.nº19) La política es *un tema* que no me interesa...Me interesaba más cuando era más joven.

así como conceptos de carácter más abstracto (*la idea, recuerdos, cualidades humanas, el problema, el mismo derecho, una obligación, etc.*) o referidos a diversas realidades: estudios, profesión, proyectos, sucesos, relaciones interpersonales o sentimientos, por citar algunas de ellas:

(I.nº3) Fui a un colegio de...de religiosas ¿no?, a un colegio priva(d)o de monjas, quizás porque mis primas estaban yendo allí. Como mis padres les gustaba *la educación* que estaban recibiendo pues...

(I.nº5) Vale, yo a lo mejor no he estudia(d)o to(d)o lo que tenía que estudiar, estando en *la carrera* que [/en la que] estoy, pero cuando te tiras cuatro años con una asignatura, ya no es por gusto, ya no es por no dedicarte a ella.

(I.nº7) [...] porque hoy se quieren equiparar to(d)as las mujeres igual...en igualdad con el hombre pero hay *ciertos trabajos* que, aunque los estén haciendo, a mí no me parece bien, [...]

(I.nº16) [...] *los principales planes de futuro* que...que tengo ahora mismo...Bueno, a ni...a nivel laboral, bueno en general, me quedan dos meses de contrato. [...]

(I.nº23) Hemos teni(d)o cuatro. Luego, tuvimos la desgracia a los...de perder uno a los diecinueve años...uno lo perdimos que...fue *un accidente de moto* que tuvo y murió.

(I.nº3) Y *la única confianza* que tengo es pues la que se puede tener con una madre: «mamá, pues me pasa esto...», «mamá, estoy triste por esto...» o...

(I.nº4) [...] Entonces siempre lo tienes como *esa esperanza* que nunca pierdes, aunque haya momentos que siempre tienes de bajón [...] ⁵³⁰

(I.nº31) [...] era *una situación* en la que veías o..., no sé, o que morías o que, al menos, estabas en una situación de mucho peligro.

(I.nº30) [...] se sigue viviendo de diferente forma en la familia según a *la clase* a la que se pertenezca.

Tomando el índice total de la presencia de que, vaya o no éste encabezado por artículo, son 17.6 por ciento y 31.1 por ciento los puntos que diferencian los antecedentes no humanos de diverso matiz semántico de aquéllos que sugieren `lugar` y `tiempo`, respectivamente. Entre los primeros, podemos mencionar varios casos:

(I.nº10) Pues sí lo conocí porque él iba a *la misma academia* que iba yo después de...haciendo el bachiller [...]

(I.nº11) [...] De la calle Pinta(d)a pero *una calle* que sube así pa(r)a arriba, ya no me acuerdo [de] cómo se llama esa calle...

530

La hablante número cuatro comenta, en este fragmento, sus creencias religiosas y lo que, para ella, significa la religión en general.

(I.nº20) Y luego ya enfrente de mi casa había *una escuela*, que era Dº Diego Berdonce, y allí estuve yendo a la escuela.

(I.nº30) Y me gusta vivir *en el barrio* en el que vivo en Baeza [...]

(I.nº5) Además, éramos...estábamos discrimina(d)os porque estaban los tres segundos abajo y nosotros estábamos *en la tercera planta*, en la que había la clase de las escaleras⁵³¹.

En lo concerniente a sustantivos o sintagmas que hacen alusión a nociones temporales y que ocupan, respecto del pronombre *que*, el segundo lugar en orden de frecuencia en la muestra, hemos recopilado los siguientes ejemplos:

(I.nº3) Pues mi tiempo libre lo suelo dedicar en...en [a] pasear, pensar y en...[a] hacer fotografías, que es *el único momento* que tengo para...para hacer fotografías.

(I.nº4) [...] y siempre pues a lo mejor hay veces que [en que] a lo mejor pues dejas un poquito de la(d)o to(d)o lo que es la religión, la misa...

(I.nº5) [...] y aquí de doscientos cuarenta *el día* que [/en que] aprobaban veinte, decías: «¡por Dios, qué panza(d)a de gente ha aproba(d)o!», [...]

(I.nº30) Después, hubo *otra etapa de mi vida* que...que [en la que] como veía cuál...qué

531

La hablante número cinco alude a la situación de su clase en segundo de B.U.P.

cosas se podrían hacer en mi pueblo, qué inversiones serían rentables en mi pueblo, [...] ⁵³²

(I.nº19) [...] recuerdos de la etapa en la que iba al colegio pues...

(I.nº25) [...] porque aquí llevamos ya de treinta y un años o treinta y dos viviendo. Pa(r)ece que son treinta años o treinta y uno los que llevamos...

En el conjunto de antecedentes con valor de `tiempo`, encontramos algunos de ellos precedidos por el verbo *hacer* y a los que se pospone la forma que (*hacer + sustantivo de significado temporal + que*). Así, unos autores clasifican la partícula que de esta estructura como relativo, con frecuente omisión preposicional, criterio que hemos seguido en nuestro trabajo⁵³³; otros, por el contrario, incluyen la forma

532

A este respecto, Álvarez Menéndez (vid. *Que*, 294 y 295), en su empeño de revisar la habitual caracterización del relativo y basándose en un ejemplo como *las noches que llueve*, señala que, en este caso, no se trata de un segmento subordinado a su antecedente sino solidario con él y es en tal solidaridad en la que recae el soporte de la categoría y función adverbial del grupo en su conjunto.

533

Vid. Seco, *Manual*, 216; Gili Gaya, *Curso*, §233, 306; Alcina y Blecua, *Gramática*, 1154 y 1155, quienes establecen la diferencia entre el valor durativo o puntual de la oración en virtud del uso o ausencia de que en estas construcciones, o Gómez Torrego, *Manual*, 129). Del mismo modo, Gutiérrez Araus (vid. *Elisión*,

pronominal de estas construcciones en el grupo de elementos conjuntivos⁵³⁴; hay, por último, quienes adoptan una postura intermedia⁵³⁵. Cabe señalar, no obstante, que abundan, en el discurso de los informadores, ciertas expresiones temporales ya lexicalizadas del tipo "el año que viene", las cuales no se han contabilizado.

Si nos atenemos a las subordinadas en las que se utilizan los demás relativos del paradigma, es decir, a los casos de ausencia del pronombre que, los referentes con valor modal suponen la totalidad de sus apariciones, mientras que no se encuentran en el empleo del relativo analizado (véase tabla núm.28).

Por otra parte, los porcentajes de los relativos que apuntan a nombres con significación de tiempo y

28 y 29) expone las razones que la han llevado a considerar la forma que de la citada estructura como relativo, admitiendo que el conjunto se encuentra en un alto grado de gramaticalización.

534

A este respecto, podemos citar a Bello, quien señala que «este que anunciativo lleva envuelta la preposición *de* o *desde* [...]» (vid. *Gramática*. I, §778, 501). Una idea plenamente aceptada por Alonso Megido (vid. *Preposición*, 80 y 81).

535

Así, Hernández Alonso, para el que, habría que aludir al elemento en cuestión, como «relativo conjuntivo temporal, con predominio de los elementos

los que tienen valor espacial son mayores que aquél que corresponde al grupo de términos que poseen `varios matices` de significado. A la inversa, por tanto, de lo que hemos visto en los usos del pronombre que.

Podemos advertir, asimismo, que mientras que, con referentes que indican `espacio`, la diferencia entre la utilización o no del relativo que supone un 59 por ciento a favor del citado pronombre, aquélla se reduce, de modo significativo, en el caso de los referentes que corresponden a la noción de tiempo (32%), de lo que se infiere que son los términos de este último tipo los que más pueden limitar el uso de que.

Otro factor característico del antecedente, y que, conforme se ha indicado, es capaz de propiciar el empleo de las distintas formas pronominales que nos ocupan, es la *distancia existente entre éste y el relativo*⁵³⁶.

primero y último, de relación y de tiempo» (vid. *Que*, 271).

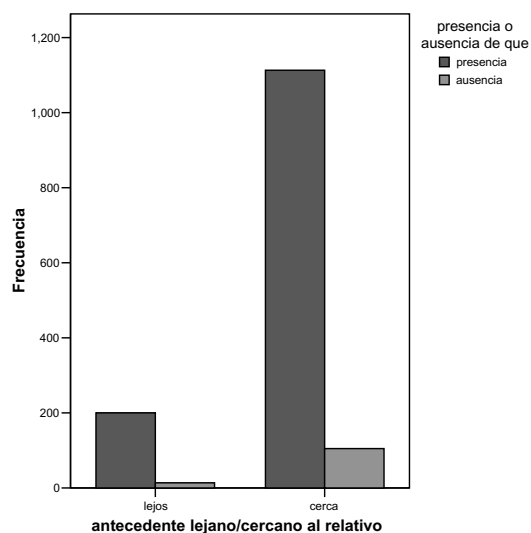
536

De esta forma, Seco, entre otros, al tratar las reglas de construcción de las subordinadas adjetivas, afirma que «el relativo debe ir inmediatamente junto a su antecedente [...]».

El posible influjo de esta variable sobre la utilización del pronombre que, se desprende de los resultados que planteamos en el cuadro que sigue:

ANTECEDENTE	QUE			TOTAL
	Presencia (-art.)	(+art.)	Ausencia	
Lejano	190	10	14	214
% (ant.)	88.8	4.7	6.5	
% (total)	13.3	0.7	1	15
Cercano	1020	88	104	1212
% (ant.)	84.1	7.3	8.6	
% (total)	71.5	6.2	7.3	85
TOTAL	1210	98	118	1426
%	84.8	6.9	8.3	100

Tabla 29. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia de que conforme a la *posición del antecedente respecto del relativo*.



Relativo que

La proporción que distingue el mayor o menor alejamiento del antecedente respecto del pronombre relativo que, esto es, un 4.7 por ciento, se

convierte en un 2.6 por ciento cuando esta forma pronominal va precedida de artículo y en un 2.1 por ciento en los casos de ausencia de este relativo, aunque en dirección inversa, tal y como confirma la tabla de valores de la variable que nos ocupa.

Por consiguiente, y teniendo en cuenta su considerable presencia en el corpus de estudio, en el caso del elemento pronominal que (con o sin artículo), la proximidad del término antecedente al que éste representa parece ser un factor que influye en su empleo (63.7% distingue a los referentes cercanos respecto de los que se alejan del relativo en cuestión), resultado que puede variar, no obstante, al analizar otras formas de su paradigma.

De todos modos, lo que sí se constata en el cuadro número veintinueve, conforme a los juicios de gran parte de los gramáticos⁵³⁷, es que la proximidad del antecedente se muestra, en principio, como una condición imprescindible para el empleo de los diversos relativos.

A este respecto, y en lo que concierne al elemento que, encabezado o no por el artículo,

537

Véase nota anterior.

tomemos algún caso de nuestro estudio:

(I.nº15) Yo le dije que yo por ahora no estaba dispuesta porque no quería, había teni(d)o un tropiezo, no me...*una cosa que* no me agradaba...

(I.nº28) Pero incluso la...la Semana Santa...Yo el jueves ver *la cofradía nuestra, la que* sale el jueves, y luego me voy o antes o después me suelo ir por ahí casi to(d)os los años menos éste.

En relación con las ocasiones en las cuales el pronombre que mantiene cierta distancia con su antecedente, podemos agrupar los ejemplos registrados en esta investigación de la siguiente manera:

a) Estimamos que el relativo objeto de estudio está separado de su antecedente en aquellas subordinadas adjetivas que establecen una relación de yuxtaposición o coordinación con otras de su misma clase, mediante las cuales se pretende concretar o delimitar una persona, objeto o idea aludidos por el término cuyo significado reproduce la forma pronominal que:

(I.nº3) La verdad es que gente joven por aquí, por esta zona, no hay mucha ¿no?, son más

bien parejas ya mayores pero tengo una vecina que sí es joven, *que* es de mi edad [...]

(I.nº9) [...] Y este recipiente que hay, *que* se suele más utilizar en verano, *que* pone el agua fresquita...[...]

(I.nº12) [...] ayudaría a mi hermano ¿no?, que tengo un hermano que está separa(d)o, *que* está con mis padres, para que se sintiera él [...]

(I.nº7) Bueno, antes sí. Recor...queriendo acordarme de una explosión que hubo en la fábrica, *que* [en la que] estuvimos a punto de...de...de perecer todos pero, vamos, afortunadamente no, gracias a Dios no. [...]

(I.nº20) [...] pensaba que, si me tocara la lotería, yo podía colaborar, podía hacer las cosas que otros no hacían y *que* yo creía que se podían hacer.

(I.nº20) Hay gente que no se lo explica o *que* cree que hay serias dificultades para estar en un lado y en otro.

(I.nº29) [...] sigo teniendo relación con ellos, con los amigos con los que jugaba de pequeño o *con los que* iba al colegio...

b) El pronombre que puede encontrarse alejado respecto de su antecedente en los enunciados en que se intercala entre ambos una locución adverbial:

(I.nº2) [...] Pero no me arrepiento porque allí, no sé, yo pienso que se da una educación *de otra manera* y que es mucho más buena que en un colegio público.

(I.nº25) [...] me mandaban a la farmacia, por ejemplo, a por las medicinas, a avisar...*que* no había teléfono, a lo mejor a avisar al médico o

al practicante si había alguna hermana a lo mejor mala, que [a la que] tenía que inyectarle.

expresiones que funcionan como frases hechas o muletillas:

(I.nº6) [...] yo intento educarla, yo qué sé, lo mejor posible, como me han educa(d)o a mí, que vaya siempre por la verdad por delante porque no me gusta que mienta, y que haga las cosas, pues no sé, que ella crea que están bien.

un complemento preposicional:

(I.nº9) [...] o sea, la parte más alta de la casa que está justo debajo del teja(d)o y que se suele destinar pa(r)a guardar objetos que no sirven [...]

(I.nº29) [...] alguien de...de to(d)o ese grupo de parientes o de familiares que sea un poco el que organiza las cosas [...]

(I.nº8) [...] la tontería de...de la juventud de antes, que hoy ya no existe eso, hoy ya la vida ha cambia(d)o un montón⁵³⁸.

un complemento circunstancial:

538

Al introducir, entre la forma que y su antecedente, un complemento precedido de preposición, puede producirse cierta ambigüedad que, en unas ocasiones, es salvada por el contexto o la relación de concordancia y en otras, como en el tercer ejemplo ([...] la tontería de...de la juventud de antes, que hoy ya no existe eso, hoy ya la vida ha cambia(d)o un montón), será la aparición de un elemento redundante (eso) la que aclare a cuál de los términos se refiere el relativo.

(I.nº25) Mi abuelo, mis tíos estaban labrando un cortijo en la estación de Jódar, que se llama concretamente "Puenteviejo".

toda una oración e incluso varias yuxtapuestas⁵³⁹, que procuran aclarar o insistir en lo mencionado:

(I.nº26) [...] y una comida, *no sé si tú la conocerás*, que [en la que] se amasa la harina, [...]

(I.nº16) Porque hay muchísimas mujeres de una media de unos cuarenta años, *hablo de cuarenta*, que ya tienen a los críos pues que tienen trece años, [...]

(I.nº5) Se ve una clase alta de la gente que...de la gente que *se supone entre comillas que es familia de una familia tal o una familia cual*, que van con el nombre [...]

(I.nº20) [...] yo soy...pertenezco a una cofradía desde hace muchísimos años, desde que se fundó o se refundó aquí en Baeza, que es el Calvario.

(I.nº25) El hombre estaba muy mayor, no podía traerla, que era el que les traía porque, entonces, no había agua potable en Baeza.

(I.nº8) [...] y como siempre tenía allí mi madre muchachas pues le hacía que a..., *muchas veces, hasta se las echaba de...de las cosas que le hacía*, <risa> *le hacía barbaridades*, que

539

Éste es el caso del sexto de los ejemplos formulados ([...] y como siempre tenía allí mi madre muchachas pues le hacía que a..., muchas veces, hasta se las echaba de...de las cosas que le hacía, <risa> le hacía barbaridades, que ahora me ven y dicen: «¡oh, qué mala eras! ¡oh, qué mala!» [...]), en el que a una oración subordinada de carácter causal, y en la que se ha incluido una relativa, se yuxtapone una oración simple.

ahora me ven y dicen: «¡oh, qué mala eras! ¡oh, qué mala!» [...]

o bien se incorporan elementos con la intención de precisar la idea previamente expresada o, en ciertos casos, con propósito de autocorrección por parte del hablante:

(I.nº2) [...] pero, prácticamente, mi pandilla, como se suele decir, es gente que está conmigo en clase, en otras clases, pero que está, sobre to(d)o, en COU ¿no?

(I.nº27) Estoy saliendo ahora mismo con una muchacha, también de aquí de Baeza, que es dos años más pequeña que yo pero que llevo ya bastante tiempo y nos va bien.

(I.nº19) Y me gustaría casarme sí pero si encontrara al hombre...no ideal sino al que yo creo que fuese ideal pero casarme por casarme, no.

Atendiendo al tipo de *categoría gramatical* a la que pertenece el *antecedente explícito*, a través del análisis de frecuencias, hemos obtenido los valores que siguen:

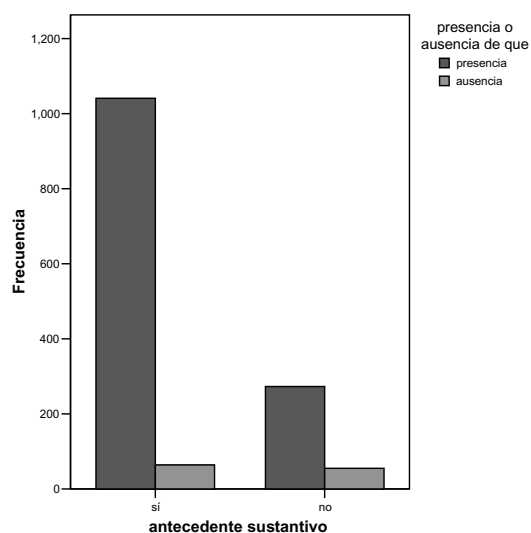
ANTECEDENTE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sustantivo	1100	49.5
Pronombre	159	7.2
Adjetivo	57	2.6
Adverbio	57	2.6
Oración	53	2.4
TOTAL	1426	64.3

Tabla 30. Frecuencia de los tipos de antecedente textual.

Según nuestros datos, es el sustantivo la clase predominante entre los términos que representan los pronombres y adverbios de la serie considerada. Veamos si esta preponderancia se mantiene al analizar la forma que:

ANTECEDENTE	QUE			TOTAL
	Presencia (-art.)	Ausencia (+art.)		
Sustantivo	976	61	63	1100
% (ant.)	88.7	5.5	5.8	
% (total)	68.4	4.3	4.4	77.1
Otra categoría gramatical	234	37	55	326
% (ant.)	71.8	11.3	16.8	
% (total)	16.4	2.6	3.8	22.9
TOTAL	1210	98	118	1426
%	84.9	6.9	8.3	100

Tabla 31. Valores relativos a la presencia o ausencia del pronombre que con *antecedente sustantivo*.



Relativo que

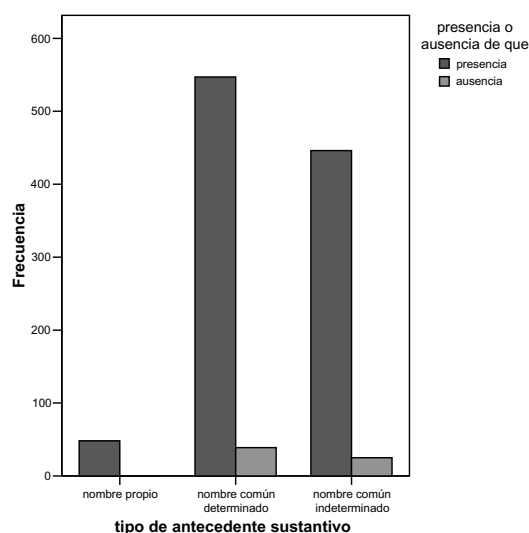
La distribución de porcentajes en el cuadro y, de forma más perceptible, en el gráfico de barras,

nos permite aseverar que, en efecto, los antecedentes sustantivos superan a aquéllos que conciernen a las demás clases gramaticales no sólo en los casos en que se emplea el pronombre que refiriéndose a un término anteriormente mencionado en la oración, sino también cuando a aquél lo precede el artículo o, por el contrario, es sustituido por otro elemento del sistema. Asimismo, la prueba χ^2 (*chi-cuadrado*) verifica el valor significativo de la presente variable (esto es, 0.00).

Además, en cuanto a los referentes insertos en categorías gramaticales distintas de la del nombre sustantivo, los tantos por ciento de la aparición de la unidad que encabezada por una variante del artículo y la de los otros relativos se asemejan bastante. Dentro de este proceso descriptivo, y considerando que, en el grupo de antecedentes explícitos acopiados, son los nombres sustantivos los que más se reiteran, tanto en los ejemplos de presencia de la forma pronominal que como en los casos de reemplazo de ésta, cabe detenerse en los diferentes *tipos de antecedentes de esta naturaleza*, siguiendo, para ello, la clasificación que sugiere la tabla número treinta y dos:

ANT. SUSTANTIVO	QUE		TOTAL
	Presencia (-art.) (+art.)	Ausencia	
Nombre propio	42	6	48
% (sust.)	87.5	12.5	
% (total)	3.8	0.5	4.4
N.común determinado	514	33	585
% (sust.)	87.9	5.6	
% (total)	46.7	3	53.2
N.común indet.	420	22	471
% (sust.)	89.9	4.7	
% (total)	38.2	2	42.5
TOTAL	976	61	1100
%	88.7	5.5	100

Tabla 32. Valores correspondientes a la presencia o ausencia del relativo que según el *tipo de antecedente sustantivo expreso*.



Relativo que

Partiendo de las cifras que engloban la totalidad de antecedentes de la categoría de los sustantivos hallados en las subordinadas adjetivas del corpus de estudio, hay que afirmar que, en

general, los datos quedan distribuidos de modo análogo, aunque con claras diferencias, según aparezca o no el pronombre que en el discurso de los hablantes. La única excepción la constituye la clase de los nombres propios, que sólo funcionan como antecedentes de la forma pronominal que o de su variante precedida de artículo.

He aquí algunos ejemplos en los que el término referido pertenece a la clase de los nombres propios y menciona, en consecuencia, personas, ciudades e incluso calles de la localidad objeto de estudio:

(I.nº7) [...] *María*, que era la madre de...de Manolo el cura, ésa vivía en...en Madrid, en...en El Escorial y *Salvadora* vivía en Madrid también. Y *Trinidad*, que vive en Valencia.

(I.nº11) [...] Yo me acuerdo *mi Juanmi* que dice un día: «tita Nana, mírame estos quebrados». [...] ⁵⁴⁰

(I.nº6) [...] dice: «Digo, pues te lo voy a presentar» y era la novia de su hermano de *Juan Luis*, el que es ahora mi marido, y entonces ya me lo presentó y...

(I.nº1) En *Úbeda*, o sea que está al la(d)o de Baeza, es a diez Kilómetros y yo iba y venía a mi casa, que es lo mismo que si hubiera estudiado en Baeza porque la ésa estaba ahí sino...

540

Se refleja, en este caso, la tendencia coloquial y vulgar a anteponer un adjetivo posesivo al nombre propio de persona.

(I.nº25) [...] en el viaje aquél que veníamos, no me acuerdo yo si era de Granada o era de Málaga. Pienso que era de *Málaga*, que [en que] tenía él un chalé y tenía vivienda allí en Málaga.

(I.nº10) [...] Después al casarme me fui igual, al mismo barrio. Y después volví a la calle del Carmen y después aquí en *Barreras* que es donde...donde vivo hace ya trece años.

(I.nº20) Y después nos íbamos *al Eji(d)o*, que era donde vivían mis...mis abuelos, mis abuelos maternos, y allí, en el *Eji(d)o*, aquello era ya la locura.

En el caso de los nombres comunes determinados e indeterminados, los valores vuelven a igualarse tanto con el relativo que como en ausencia de éste. Sí es manifiesto que los nombres determinados poseen mayor número de ocurrencias en la muestra, sea cual sea el relativo que los reproduzca, aunque los porcentajes de aquéllos no son especialmente notorios en relación con las cifras de los sustantivos desprovistos del determinante adecuado.

Se han fijado, pues, como casos de indeterminación los ejemplos en que el sustantivo común se halla desprovisto de adjetivo o determinante:

(I.nº8) Jugar mucho como..., jugar a la tajuela, jugar a la comba, salir con las amigas y una vida distinta a la que ahora hacéis las

jóvenes porque antes había *gente* que estudiaba pero era menos [...]

(I.nº23) Incluso esas chicas tendrían un seguro, una seguridad social pa(r)a el día de mañana que tuvieran su paga y todo. Porque hay...hay *industrias* que, por desgracia, pues están explotando a la gente.

(I.nº5) [...] tampoco estaba muy a gusto en clase, no había *gente* con la que yo me...me sintiera muy a gusto.

o, por el contrario, lo precede un adjetivo indefinido:

(I.nº30) [...] Antiguamente pues el marqués, el duque, el...ésos se casaban pues con marqueses y duques. Y hoy cualquiera que sea de clase más alta se enamora de *cualquier muchacha* que sea más humilde y se casan.

(I.nº25) [...] Les he reparti(d)o el campo, les he reparti(d)o *algunos dineros* que tenía, tenía mis ahorrillos también y se los he...se los he da(d)o. [...]

o numeral:

(I.nº16) De hecho, cuando se puso después la especialidad de Psicopedagogía, o sea, que ya no depende ya...está Psicología y Psicopedagogía, pues una persona que...bueno, *dos personas* que empezaron a dar clase en la facultad en cuarto de carrera, [...]

Con respecto a los nombres comunes determinados, se consideran los casos en que un artículo, definido o indefinido, se antepone al sustantivo:

(I.nº25) [...] Entonces me hice muy buenas amistades con *el tractorista* que había allí y empecé a trabajar casi voluntario se puede decir, [...]

(I.nº28) [...] Ésos eran *los juegos* a los que jugaba.

(I.nº2) Ahora mismo lo que pasa que pienso que soy joven para mantener una relación pero que tampoco estoy prepara(d)a porque soy *una persona* que me [a la que le] gusta mucho estar con mis amigas, irme de un sitio a otro, no tener planea(d)as las cosas.

así como un adjetivo demostrativo:

(I.nº23) [...] Tener unas camas para que esos *hombres* que vengan aquí duerman. Tener también unas naves para tener a ciento...a cien o a doscientas mujeres dándole una buena paga. Tú dirás: «¿cómo vas a conseguir eso?» [...]

(I.nº16) [...] Con un conoci(d)o no compartes na(d)a...hombre, conoci(d)o, pues...no sé. Pero con un amigo puedes por lo menos compartir to(d)o, llevarte bien, tener *esa confianza* que debes tener con un amigo. [...]

o posesivo:

(I.nº9) [...] Eso me...me...me gusta muchísimo porque hemos visto a *nuestros padres* que eran muy cristianos y eso es una cadena que la seguimos.

(I.nº25) [...] pensé quedarme allí pero cuando le escribí a mi padre diciéndole que me iba a quedar allí, cómo me respondería, de eso ya lo recuerdo, que tuve que coger el tren y venirme porque, claro, *su [el] mismo puesto* que él tenía, me lo estaba reservando.

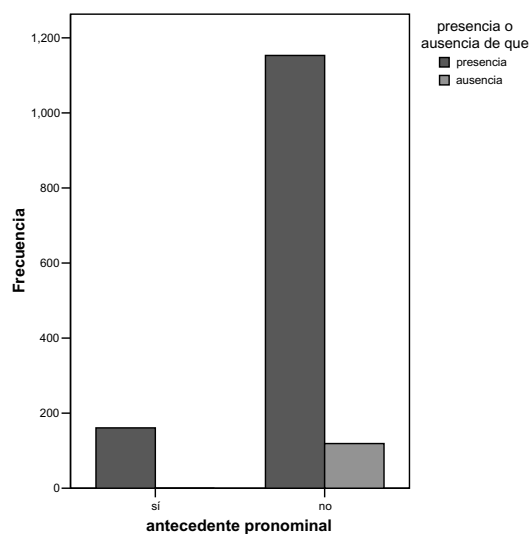
No parece, en definitiva, a la luz de los resultados obtenidos, que el rasgo lingüístico que acabamos de analizar favorezca, de algún modo, la utilización del relativo que frente a los otros elementos de su paradigma.

Por otro lado, los antecedentes sustantivos (49.5%) se adelantan en frecuencia a los *pronominales* (7.2%) (véase tabla número treinta), pese a que un 42.3 por ciento separa el empleo de éstos frente al de aquéllos.

La probabilidad de que la forma estudiada haga alusión a un pronombre es la siguiente:

ANTECEDENTE	QUE		TOTAL
	Presencia (-art.) (+art.)	Ausencia	
Pronombre	125	34	159
% (ant.)	78.6	21.4	
% (total)	8.8	2.4	11.2
Otra categoría gramatical	1085	64	118
% (ant.)	85.6	5.1	9.3
% (total)	76.1	4.5	8.2
TOTAL	1210	98	118
%	84.9	6.9	8.3

Tabla 33. Presencia o ausencia del relativo que con *antecedente pronominal*.



Relativo que

Como era de esperar, a pesar de la escasez de antecedentes pronominales en comparación, sobre todo, con los que corresponden a la clase de los sustantivos, también el uso de aquéllos va a ser mayor en las apariciones del elemento que, dado el relevante índice de frecuencia de este pronombre con término antecedente (véase tabla núm.26). Hasta el punto de que es la unidad analizada la que engloba la totalidad de las utilizaciones de referentes de esta categoría, ya que, en los casos de empleo de las otras formas del grupo de los pronombres y adverbios de relativo, no se localiza ningún ejemplo en que éstos posean un antecedente pronominal.

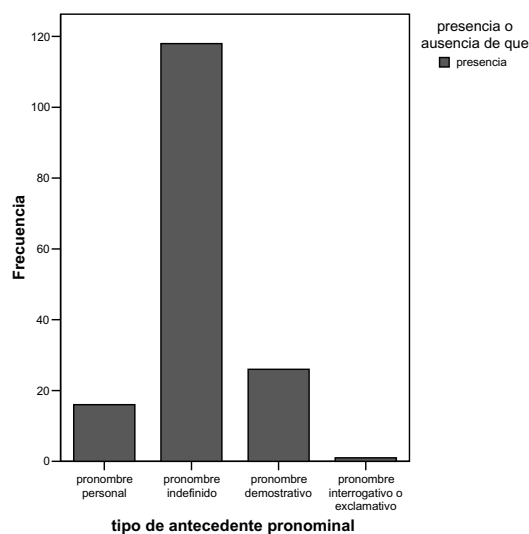
Del mismo modo que la totalidad de los casos de la forma que encabezada por artículo desciende en un

57.2 por ciento respecto de los de su variante sin artículo, también se refleja en la tabla número treinta y tres que la cantidad de ejemplos de este relativo que hace referencia a un pronombre casi se duplica en las ocasiones en que reproduce a un sustantivo, adjetivo, adverbio u oración. No obstante, podríamos afirmar que la unidad que precedida de artículo alude, en no pocos casos, a la serie de los elementos pronominales.

Por otra parte, los índices de los varios *tipos de pronombres* a que se refieren las unidades del paradigma investigado, se agrupan de la siguiente forma:

ANTECEDENTE PRONOMINAL	QUE		TOTAL
	Presencia		
	(-art.)	(+art.)	
P. personal	13	2	15
% (ant.)	86.7	13.3	
% (<i>que</i>)	8.2	1.2	9.4
P. indefinido	86	32	118
% (ant.)	72.9	27.1	
% (<i>que</i>)	54.1	20.1	74.2
P. demostrativo	25	0	25
% (ant.)	100		
% (<i>que</i>)	15.7		15.7
P. int./exclamativo	1	0	1
% (ant.)	100		
% (<i>que</i>)	0.6		0.6
TOTAL	125	34	159
%	78.6	21.4	100

Tabla 34. Presencia o ausencia de que conforme al *tipo de antecedente pronominal expreso*.



Relativo que

En el cuadro número treinta y cuatro se distinguen los tipos de referentes pronominales estudiados, los cuales, según advertimos en el gráfico anterior, sólo incumben a las apariciones del relativo que.

Son los pronombres indefinidos los más utilizados en el discurso por parte de los informadores, independientemente de que en la subordinada adjetiva se emplee la unidad que o su forma con artículo antepuesto:

(I.nº5) Con algunos me paro y hablo, con otros extrañamente he perdi(d)o la...las amistades. Hay unos que [de los que] no sé qué ha si(d)o de ellos porque era gente...

(I.nº10) Porque, al principio, vivimos seis años con mi suegra y entonces allí no tuve a

nadie pero después sí. Después cuando ya me fui...solos, pues tenía casi siempre a *alguien* que...que fuera.

(I.nº5) Lo que pasa que es una excusa muy buena ahora pa(r)a *to(d)o* lo que se está viendo de la juventud, de los niños, *to(d)o* lo que se dice de violencia en los colegios [...]

En el caso del relativo que, a los indefinidos les siguen en frecuencia los pronombres demostrativos y los personales, mientras que éstos últimos, junto con los indefinidos, son los únicos que se localizan en los usos en que las diversas formas del artículo introducen el elemento que⁵⁴¹:

(I.nº1) A este chico lo conocí en una feria y na(d)a, fue de *ésos* que [de los que] tenía ganas de ligar y se presentó.

(I.nº7) [...] vamos, teníamos más relación con *éas* que eran primas. El padre de éstas era primo de mi abuela.

(I.nº7) [...] hubo muchos heridos y yo, que estaba de los más expuestos, pues no...no tuve nada, sólo una luxación de pie.

(I.nº19) [...] bueno, todos pero principalmente *él*, que es un hermano de mi madre.

541

No hemos encontrado ningún ejemplo de antecedentes que pertenezcan a la clase de los pronombres posesivos.

Debido a la coincidencia entre el número de apariciones de términos antecedentes con categoría gramatical de adjetivos y adverbios (2.6% en ambos casos) y por el bajo porcentaje que distancia a éstos de los referentes oracionales (0.2% favorable los primeros) (véase tabla núm.30), se agruparon todos ellos en el cuadro número treinta y cinco:

ANTECEDENTE	QUE		TOTAL
	Presencia (-ant.) (+ant.)	Ausencia	
Adjetivo	55	1	57
% (ant.)	96.5	1.7	
% (total)	2.4	0.1	2.6
Adverbio	10	0	57
% (ant.)	17.5	82.5	
% (total)	0.7	2.1	2.6
Oración	44	2	53
% (ant.)	83.0	3.8	
% (total)	2.0	0.1	2.4
TOTAL	109	3	167

Tabla 35. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de que con *antecedentes adjetivos, adverbiales u oracionales*.

Conforme indica el alto porcentaje del pronombre que pospuesto a un sintagma antecedente (véase tabla num.26), es obvio, en un principio, que, sea cual sea la naturaleza de éste, las cifras alcanzadas serán superiores, siempre que el hablante utilice la mencionada forma y no la sustituya por cualquier otro

de los relativos. Tal es el caso de los referentes de categoría adjetiva y oracional:

(I.nº20) Y el instituto me impresionó mucho por lo *monumental*, lo *grande* que era...⁵⁴²

(I.nº8) [...] y, al final, dices: «¡bueno, pero si yo me estoy poniendo novia como mi amiga!», que es lo que a mí me pasó⁵⁴³.

No sucede lo mismo cuando se usa la variante de que con artículo, puesto que parecen ser los

542

Con respecto a ejemplos similares al señalado, Álvarez Menéndez, partiendo de la "extraposición enfática" que se produce en esta estructura, colige que, en estas ocasiones, «sólo parece cumplirse la condición pronominal pero ni la proposición de relativo se comporta como un segmento subordinado a su antecedente ni de su categoría se puede afirmar que es la adjetiva», de ahí que hable de un «sincretismo adjetivo-adverbio» (vid. *Que*, 295). Por nuestra parte, apoyándonos en los postulados tradicionales, aunque sin dejar de considerar el carácter enfático de estas construcciones (cfr. Bello, *Gramática*, §978-981, 615 y 616; Alarcos, *Gramática*, 105 o Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §161/160, 206 y 207), las incluimos en el análisis. Sobre la estimación o gradación implícita en este tipo de oraciones, que Alarcos achaca a la curva de entonación, vid. Alarcos, *Lo fuertes*, 245-248.

543

La posibilidad de que una relativa explicativa con antecedente oracional vaya encabezada por que está bastante restringida (cfr. Brucart, *Oraciones de relativo*, §7.2.2.4., 441).

antecedentes sustantivos y, en especial, los pronominales los que favorecen su presencia.

Pero hay que destacar, pese a la previa generalización, que, cuando el elemento a que se refiere el relativo pertenece a la clase de los adverbios, los datos se invierten y son las unidades relativas distintas del pronombre que nos ocupa las que obtienen mayor número de apariciones (82.5%):

(I.nº16) Eso sí, también las juergas que me corrí, eso no me lo he vuelto a correr en mi vida y lo *bien* que lo pasé...⁵⁴⁴

Comprobaremos, con posterioridad, cuáles de las formas que estudiamos ocasionan el aumento del porcentaje señalado, para confirmar, asimismo, si se cumple uno de los principios básicos, referente a los relativos, que se enuncia en la mayoría de las gramáticas del español.

Igualmente, conviene apuntar que no hemos estimado los grupos *luego que*, *siempre que*, *antes que*, *después que* y otros del mismo tipo. Así, aunque se reconoce que el elemento que, presente en estas

544

A pesar de que en el ejemplo expuesto aparece un adverbio (*bien*), la estructura se utiliza para resaltar enfáticamente la idea expresada al igual que

construcciones, es un nítido relativo, la unidad tiende a convertirse en una simple conjunción⁵⁴⁵, ya que tales conjuntos suelen incluirse en la categoría adverbial⁵⁴⁶.

Respecto de la *función sintáctica del antecedente* en la oración principal, el recuento de casos se organiza del modo que sigue:

FUNCIÓN DEL ANT.	QUE		TOTAL
	Presencia (-art.) (+art.)	Ausencia	
Sujeto	277	18	304
% (total)	20.2	1.3	22.1
Atributo	159	13	174
% (total)	11.6	0.9	12.7
C.D	391	23	427
% (total)	28.5	1.7	31.1
C.I	12	1	13
% (total)	0.9	0.1	1

ocurre en aquéllas en las cuales el antecedente es un adjetivo. Véase nota 542.

545

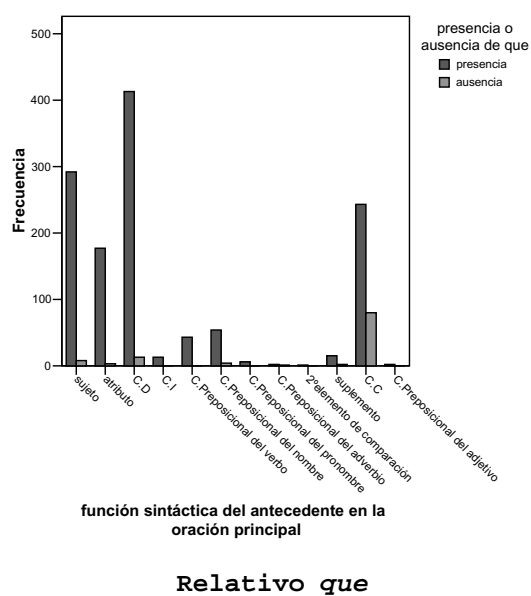
Cfr. Bello, *Gramática*, nota 141, 967. *Vid.* también Alarcos (*vid. Que*, 271 y 272) o Gili Gaya. Hernández Alonso (*vid. Gramática*, 317 y 322 y *Que*, 271), por su parte, si bien agrupa las locuciones referidas en uno de los tipos de *relatores* que establece (los cuales no se reducen, a su juicio, a los llamados pronombres relativos), para él, se trata, en efecto, de conjunciones relativas con valor temporal. De la misma opinión, se muestra Álvarez Martínez, *Subordinadas*, 147 y *Aspectos*, 128 y 129.

546

Según Álvarez Menéndez, en las estructuras a las que aludimos, «el resultado de la transposición no es un segmento de categoría adjetiva, sino adverbial» (*vid. Que*, 294).

C. prep. verbo	51	8	2	61
% (total)	3.6	0.5	0.1	4.2
C. prep. nombre	50	4	4	58
% (total)	3.7	0.3	0.3	4.2
C. prep. pronombre	6	0	0	6
% (total)	0.4			0.4
C. prep. adjetivo	2	0	0	2
% (total)	0.1			0.1
C. prep. adverbio	2	0	1	3
% (total)	0.1		0.1	0.2
2º elemento comp.	1	0	0	1
% (total)	0.1			0.1
C.C	215	29	80	324
% (total)	15.8	2.1	5.7	23.6
TOTAL	1166	96	111	1373
%	84.9	7	8.1	100

Tabla 36. Resultados relativos a la presencia o ausencia de que según la *función sintáctica del antecedente*⁵⁴⁷.



547

Como es lógico, en esta clasificación se excluyen los antecedentes oracionales, de ahí que el total de casos reflejados en la tabla número treinta y seis (esto es, 1373) no coincida con el número de antecedentes explícitos reunidos en el corpus de estudio (en concreto, 1426).

Tal y como se viene indicando, el predominio del pronombre que genera unos porcentajes más elevados en las casillas correspondientes a este relativo en comparación con los resultados que se obtienen con las restantes formas.

Se observa, en lo que concierne a la totalidad de antecedentes expresos, que son las funciones de complemento directo, sujeto y complemento circunstancial las que desempeña con mayor frecuencia el término al cual reproduce el relativo que (28.5%, 20.2% y 15.8%, respectivamente). Asimismo, las demás funciones sintácticas adquieren valores bajos, salvo la de atributo (11.6%).

Cuando es la variante de que con artículo la que hace alusión a un sintagma previamente mencionado, éste suele ejercer, de igual manera, funciones de complemento circunstancial, complemento directo, sujeto o atributo, en este orden.

Asimismo, es frecuente, conforme a los datos de la tabla número treinta y seis, que el término referido aparezca como complemento del régimen del verbo o adyacente nominal, tanto con el pronombre que como en las ocasiones en que a éste se antepone el artículo.

A pesar de la mencionada abundancia del pronombre que en el corpus de estudio, en el caso de la función de complemento circunstancial y de acuerdo con los fundamentos gramaticales, hay que resaltar el índice que alcanzan los otros elementos de su paradigma, quizá motivado por el uso de los adverbios relativos. Únicamente, en esta función, los elementos que sustituyen al elemento que obtienen una cifra notable, sobre todo, si la confrontamos con los demás porcentajes, los cuales, en la mayoría de los casos, son nulos. Este resultado, se corresponde, por otra parte, con el tanto por ciento que reflejaba la tabla número treinta y cinco en relación con los antecedentes adverbiales.

Igualmente, hemos tenido en cuenta, en este subapartado, un aspecto al que volveremos a aludir más adelante y que constituye, pues, una de las variables lingüísticas estudiadas. Nos referimos al hecho de comprobar si la función que cumple el término antecedente requiere, desde el punto de vista normativo, la *presencia de una preposición*, en cuyo caso observamos de qué elemento de relación se trata:

(I.nº10) Y después volví a la calle del Carmen y después aquí en *Barreras* que es donde...donde vivo hace ya trece años.

Si reparamos en las frecuencias calculadas en lo que se refiere al empleo (85.9%) o elipsis (14.1%) de la preposición oportuna, desde el punto de vista sintáctico y semántico, precediendo a los antecedentes textuales, se percibe una diferencia de 71.8 por ciento favorable a los casos en que el referente se halla provisto de preposición. Y este hecho se produce no sólo con el relativo que (con o sin artículo), sino también con las otras unidades del sistema.

Parecen ser, en este orden, *a, de, en, con* y el grupo formado por distintos nexos preposicionales, los elementos de relación más frecuentemente utilizados en el corpus. Recordemos, a este respecto, los altos porcentajes de términos antecedentes que cumplen las funciones de complemento directo y complemento circunstancial (véase tabla núm.36).

De igual forma, por lo que atañe a las ocasiones en que los hablantes eliden las preposiciones que deberían anteponerse al referente, pese a su escasa frecuencia, vuelve a ser la preposición *a* la que

encabeza la nómina, seguida de la forma *en, de, con,* mientras que no se registra ningún caso de omisión entre las demás preposiciones.

Además del oficio del antecedente, otro factor relacionado con los pronombres y adverbios de relativo se basa, de modo semejante, en las funciones semánticas que posee la oración en la que se encuentran insertos⁵⁴⁸. En lo que concierne a la unidad pronominal que, vamos a comprobar si ésta se encuentra en una *oración especificativa*:

(I.nº16) Quizá...Hombre, a lo mejor también por el rol *que tenía la mujer...* que como no estoy de acuerdo con eso...

(I.nº31) Porque yo siempre soy...he si(d)o de siempre una persona muy independiente y ya cuando llegas a una edad *que...en la que* prácticamente vives solo [...]

o *explicativa*:

(I.nº20) Y luego ya enfrente de mi casa había una escuela, *que era Dº Diego Berdonce,* y allí estuve yendo a la escuela.

548

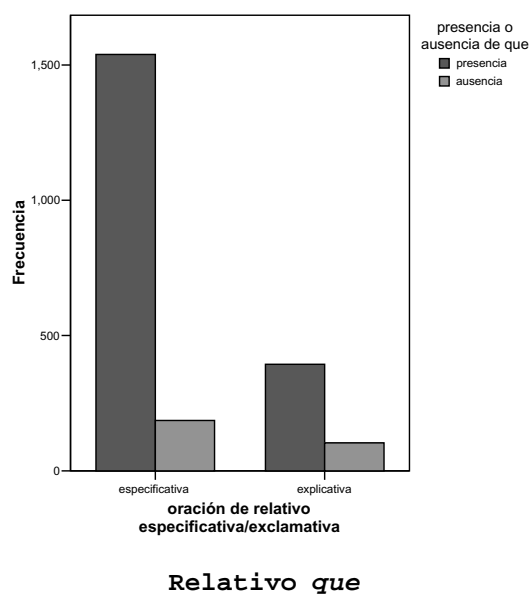
La división en *especificativas* y *explicativas* no se apoya, pues, como apuntan Alarcos (*vid. Que, 264*) y Hernández Alonso (*vid. Que, 258 y Gramática, 318 y 319*), en un criterio enteramente gramatical.

(I.nº6) Sí, mi vecina Paqui, *la que* [de la que] *te he habla(d)o antes*, somos también muy amigos.

Puede decirse que, en general, es mayor el número de oraciones especificativas localizadas en la muestra (77.6% frente a 22.4%). De todos modos, la división de porcentajes queda, pues, plasmada en el cuadro que sigue:

ORACIÓN	QUE		TOTAL
	Presencia (-art.)	Ausencia (+art.)	
Especificativa	868	671	1725
% (oración)	50.3	38.9	10.8
% (<i>que</i>)	39.1	30.2	8.2
Explicativa	372	22	497
% (oración)	74.8	4.4	20.8
% (<i>que</i>)	16.7	1.0	4.7
TOTAL	1240	693	2222
%	55.8	31.2	13.0

Tabla 37. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de que según se halle en *oración especificativa* o *explicativa*.



Se constata, así, que, en el caso de las oraciones más frecuentemente usadas por los entrevistados, esto es, las especificativas, se asemejan, en cierto modo, los porcentajes del pronombre que⁵⁴⁹ y los de otros relativos.

En cuanto a las oraciones explicativas, o también llamadas incidentales⁵⁵⁰, el predominio es, igual que ocurre con los demás factores lingüísticos, favorable al pronombre que. Sin embargo, según se observa en la tabla número treinta y siete, hay una ligera tendencia a usar otros relativos en este tipo de subordinadas. Al tener en cuenta, en este caso, la

549

Fernández Ramírez (vid. *Gramática* (3.2), §165/167, 222) reproduce la idea de Wiggers, según la cual el pronombre relativo que es completivo o especificativo exclusivamente o lo es, al menos, de una manera esencial.

550

Bello (vid. *Gramática*, §307, 301 y §1073, 673) llama *subordinadas* a las proposiciones especificativas e *incidentes* a las explicativas, terminología que continuarán la gramática académica (vid. R.A.E., *Esbozo*, 525), Seco (vid. *Manual*, 215) y Alarcos (vid. *Gramática*, 331 y 332), entre otros, en cuyos tratados también se designa el primer tipo de oraciones como *determinativas*. Por otro lado, a juicio de Sánchez Márquez (vid. *Gramática*, 218), la denominación más adecuada, en este caso, es la de *atributivas* y *declarativas*, de acuerdo con un criterio sintáctico y en relación con las estructuras simples (a saber, "sustantivo + adjetivo" y "sustantivo, adjetivo", respectivamente).

aparición o no de término antecedente que preceda al elemento pronominal que, los resultados son los que presentamos en el siguiente cuadro:

ORACIÓN	ANTECEDENTE	QUE		TOTAL	
		Pres. (-art.) (+art.)	Aus.		
Espec.	Presencia	841	76	23	940
	% (ant.)	89.5	8.1	2.4	
	% (total)	59	5.3	1.7	65.9
Espec.	Ausencia	27	595	163	785
	% (ant.)	3.4	75.8	20.8	
	% (total)	3.4	74.7	20.5	98.6
	TOTAL	868	671	186	1725
	%	50.3	38.9	10.9	100
Expl.	Presencia	369	22	95	486
	% (ant.)	75.9	4.5	19.6	
	% (total)	25.9	1.5	6.8	34.1
Expl.	Ausencia	3	0	8	11
	% (ant.)	27.3		72.8	
	% (total)	0.4		1	1.4
	TOTAL	372	22	103	497
	%	74.8	4.4	20.7	100

Tabla 38. Valores relativos a la presencia o ausencia de que con o sin antecedente, según sea la oración en que se incluye *especificativa* o *explicativa*.

Parece claro, por tanto, que la presencia de un antecedente en la oración principal favorece el uso del relativo que en oraciones subordinadas restrictivas, mientras que los referentes implícitos lo restringen. Y, en cambio, es este tipo de antecedente el que domina en la clase de oraciones

mencionada, cuando a la forma que la precede el artículo.

Estas afirmaciones se verifican, asimismo, al aplicar la prueba de X_2 , cuyo resultado, en relación con las variables correlacionadas, es significativo (0.00).

En el caso de las oraciones transpuestas que no modifican lo señalado por el referente, también la aparición de este término resulta relevante, aunque en bastante menor grado (0.03 en la prueba X_2), a la hora de utilizar el pronombre que estudiamos. Ahora bien, cuando el antecedente se omite o se reconoce por las referencias contextuales compartidas por hablante y oyente, los usos de la unidad que en este tipo de subordinadas son ínfimos. Lo mismo sucede con su variante con artículo, la cual sólo obtiene un pequeñísimo porcentaje en las oraciones incidentales o apositivas, cuando hace referencia a un término enunciado con anterioridad.

Por lo que respecta a las omisiones del pronombre que, observamos que la ausencia de antecedente expreso condiciona el carácter especificativo de la subordinada. Todo lo contrario, pues, a lo que se advierte en las oraciones

explicativas, a pesar de que son los relativos distintos del pronombre que analizamos los que obtienen el mayor índice de frecuencia en estos casos.

Por otra parte, también hemos valorado el contenido semántico del verbo de la oración subordinada de relativo, por si pudiera ser revelador en nuestra investigación:

CONTENIDO SEM. VERBO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
V. movimiento	149	6.7
V. exist. y estado	611	27.5
V. dicción	121	5.4
V. int. y sentimiento	180	8.1
V. perc. sensorial	52	2.3
V. ent. y opinión	139	6.3
Otros verbos	969	43.6

Tabla 39. Frecuencia de los verbos de la subordinada adjetiva de acuerdo con el matiz significativo de éstos.

Es el grupo constituido por verbos de distinto significado el que ocupa casi la mitad del total de formas verbales empleadas en las subordinadas adjetivas (43.6%), al que le siguen en frecuencia los verbos existenciales o de estado (27.5%). Los porcentajes de las demás clases de verbos no merecen, como vemos en el cuadro número treinta y nueve, especial mención.

Asimismo, las cifras anteriores se distribuyen de manera suficientemente equiparada entre el uso del pronombre que (precedido o no de de las variantes de género y número del artículo) y los ejemplos de su sustitución por otro relativo, obteniendo, como era de esperar, valores más elevados en el primer caso.

Por esta causa, no creemos que la variable señalada pueda condicionar, en principio, la elección de los hablantes por uno u otro relativo. De ahí que no consideremos necesario, en este caso concreto, presentar la tabla en la que se agrupan los datos indicados.

Un rasgo característico de los relativos, que los distingue de los demás pronombres y, en particular, de los otros anafóricos, es su capacidad de ejercer una determinada *función dentro de la subordinada en que se incluyen*⁵⁵¹. Conviene puntualizar, no obstante, que no todos ellos desempeñan la totalidad de las funciones sustantivas estimadas, con la excepción del relativo invariable

551

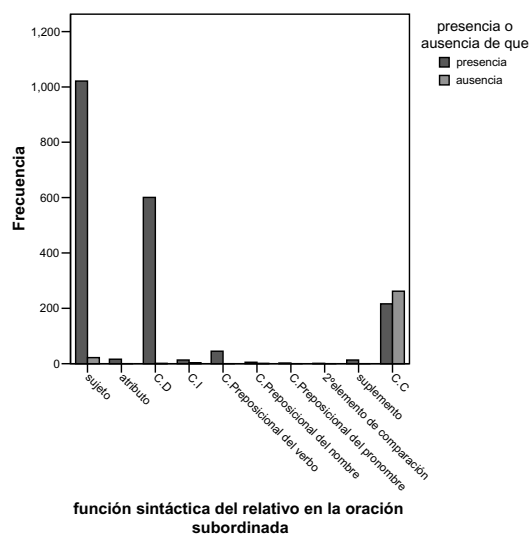
Vid., entre otros, Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §164/166, 216; Gili Gaya, *Curso*, 302; Alarcos, *Gramática*, 331; Hernández Alonso, *Gramática*, 318.

que, el cual abarca las posibilidades funcionales de sustantivos, adjetivos y adverbios.

Con el propósito de confirmar la veracidad de tal aserto, planteamos, a continuación, los posibles efectos de este factor lingüístico sobre el pronombre que:

FUNCIÓN RELATIVO	QUE		TOTAL	
	Presencia (-art.) (+art.)	Ausencia		
Sujeto	636	385	22	1043
% (total)	28.6	17.3	0.9	46.9
Atributo	3	13	0	16
% (total)	0.1	0.6		0.7
C.D	392	210	1	603
% (total)	17.6	9.5		27.1
C.I	7	6	3	16
% (total)	0.3	0.3	0.1	0.7
C. prep. verbo	26	32	0	58
% (total)	1.2	1.4		2.6
C. prep. nombre	5	0	1	6
% (total)	0.2		0.1	0.3
C. prep. pron.	2	0	0	2
% (total)	0.1			0.1
C.C	169	47	262	478
% (total)	7.6	2.1	11.9	21.5
TOTAL	1240	693	289	2222

Tabla 40. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia de que según su función sintáctica en la oración subordinada.



Relativo que

Además de destacar la alusión que efectúan los relativos a un contenido que se expresa previamente en el enunciado, son las funciones de sujeto, complemento directo y complemento circunstancial, del mismo modo que ya observamos en el caso de los antecedentes (véase tabla núm.36), las únicas que alcanzan valores considerables, sobre todo en los usos del pronombre que y de su forma con artículo antepuesto:

(I.nº1) [...] Y tengo relación con la chica que sale con mi hermano. (Sujeto)

(I.nº5) [...] porque aquí el que no tiene padrino, no se bautiza pero si tienes unos millones, lo mismo pue...puedes intentarlo. (Sujeto)⁵⁵²

552

En este tipo de estructura, Álvarez Martínez (*vid. Subordinadas*, nota 26) cree que se produce una doble transposición y que, por tanto, no se trata de

(I.nº29) Yo tampoco soy *de los que* soy radical de decir: «la época de Franco malísima», tuvo to(d)o sus cosas buenas y sus cosas malas. (Sujeto)

(I.nº25) Yo pa(r)a mí, yo soy *de los que* dicen, y no sé si lo voy a decir bien, que no es más rico el que más tiene. (Sujeto)

Comprobamos que, tanto en este último ejemplo como en el que produce el informador número veintinueve, se presenta el relativo compuesto los que refiriéndose a un nombre personal y encabezado por la preposición *de* con valor partitivo, el cual actúa como sujeto del verbo subordinado. En este contexto, la norma modélica del español recomienda que la forma verbal de la oración regida aparezca en tercera persona de plural, tal y como se registra en el fragmento del hablante número veinticinco⁵⁵³.

(I.nº9) [...] los muebles y la ropa *que* llevan el hombre y la mujer cuando se casan. (C.D)

(I.nº1) Bailar [...] Es *lo que* hago, no hago otra cosa. Me gusta mucho y incluso estoy yendo a una Academia...de baile. (C.D)

"proposiciones intermedias" entre las sustantivas y las de relativo adjetivas, tal y como afirma Marcos Marín.

553

Cfr., en este sentido, Gómez Torrego, *Manual*, 410 y 411. *Vid.* algunas explicaciones al respecto en Brucart, *Oraciones de relativo*, §7.2.6.3., 460 y 461.

(I.nº15) Hasta que ya se murió mi abuela ahí en la calle Cózar, *que* entonces vivían los padres...los padres de mi madre, [...] (C.C)

(I.nº4) [...] porque cuando no estás a lo mejor en un ambiente *en el que* constantemente se está hablando sobre lo que es la religión...(C.C)

Asimismo, se han podido localizar escasos ejemplos de complementos preposicionales, con la sola excepción de aquéllos que requieren una preposición exigida por el régimen verbal, cuyo porcentaje es favorable al pronombre que, siempre que éste vaya precedido del término que reproduce. Justamente, el uso o ausencia de la oportuna preposición será objeto de interés en la tercera de las variables lingüísticas consideradas:

(I.nº24) [...] cuando erais jóvenes, dedicaros a algo *que* [a lo que] luego no os habéis dedica(d)o... (Complemento preposicional de un verbo)

(I.nº1) [...] o sea *que lo que* [de lo que] tenían ganas es de a ver lo que pillaban...(Complemento preposicional de un verbo)

(I.nº10) [...] aparte de otras cofradías *que* [de las que] soy simpatizante...no pertenezco pero vamos, pero soy simpatizante de ellas, [...] (Complemento preposicional de un verbo).

(I.nº5) [...] porque yo he conoci(d)o gente *que* [de la que] entre comillas se puede decir

que te puede mirar por encima del hombro en la situación económica y es que son personas normales (Complemento preposicional de un nombre).

(I.n°5) Hay unos *que* [de los *que*] no sé qué ha si(d)o de ellos [...] (Complemento preposicional de un pronombre).

Así, en los cinco ejemplos anotados, se produce la ausencia "indebida" de preposición ante el relativo que.

En el primer caso, a causa de la atracción del nexo preposicional por parte del antecedente, al coincidir el verbo subordinante y el subordinado.

En la secuencia proferida por la informadora número uno, la preposición que requiere el verbo *tener ganas* aparece en el segmento ulterior y no delante de la forma compuesta del relativo que.

La forma verbal copulativa junto al adjetivo *simpatizante* exigen la preposición *de*, la cual se omite en el tercer ejemplo y, como consecuencia, surge el fenómeno de la reduplicación, que será abordado en otro factor lingüístico.

También el complemento preposicional del sustantivo *gente* carece de la preposición oportuna

(esto es, *de*) en el cuarto de los ejemplos propuestos.

Para terminar, en el último caso, se elide, en el discurso de la informadora número cinco, la correspondiente unidad prepositiva ante el pronombre que y, por tanto, esta función aparece reduplicada.

En cuanto al resto de las funciones sintácticas reflejadas en el cuadro número cuarenta, observamos que su frecuencia en el corpus es insignificante, sin olvidar, con todo, la función atributiva que destaca, especialmente, en los usos de la variante de que con artículo:

(I.nº8) ¡Oh! Yo volvería otra vez a vivirla porque es verdad que...que me encanta *lo feliz que yo era* [...] (Atributo)⁵⁵⁴.

(I.nº21) El único castigo ha si(d)o...ha si(d)o Manolo *que* [al *que*] *le* quité la bicicleta [...] (Complemento indirecto)

(I.nº3) La verdad es que con la *que* mejor relación es con mi hermana la mayor, *la que* [a la *que*] siempre *le* he conta(d)o to(d)o...(Complemento indirecto)

554

Hallamos esta función sintáctica en las ocasiones en que al relativo lo precede un antecedente de la clase de los adjetivos, constituyendo, así, construcciones enfáticas que realzan el valor de éstos. Véase, al respecto, nota 542.

A la luz de los datos ofrecidos en la tabla número cuarenta, parece haber un manifiesto predominio del pronombre que (con y sin artículo), sobre todo, en la función de sujeto y en la de complemento directo.

En lo que atañe a la primera de las funciones mencionadas, el elemento pronominal que se diferencia en un 45 por ciento respecto de los casos en que las restantes formas del sistema ejercen la función de sujeto.

Por lo que se refiere a los casos de objeto directo, el porcentaje total de éstas corresponde, prácticamente, al empleo del relativo analizado, con o sin artículo antepuesto.

Y serán los relativos distintos de la unidad que nos ocupa los que obtengan un mayor índice en la función de complemento circunstancial, en conformidad con los resultados que mostraba la tabla número cuarenta. También, en esta ocasión, la prueba X_2 proporciona valores significativos (0.00).

Por supuesto, las funciones que pueden propiciar el uso del relativo que covarían con la presencia de un antecedente explícito, tal y como manifiesta el cuadro número cuarenta y uno:

ANTECEDENTE	F. RELATIVO	QUE			TOTAL
		Pres. (-art.)(+art.)		Aus.	
Presencia	Sujeto	631	35	0	666
	% (func.)	94.7	5.3		
	% (total)	44.2	2.5		46.7
Ausencia	Sujeto	5	350	22	377
	% (func.)	1.3	92.8	5.9	
	% (total)	0.6	44.0	2.8	47.4
Presencia	C.D	382	16	0	398
	% (func.)	96	4		
	% (total)	26.8	1.1		27.9
Ausencia	C.D	10	193	1	204
	% (func.)	4.9	94.6	0.5	
	% (total)	1.3	24.2	0.1	25.6
Presencia	C.C	155	35	116	306
	% (func.)	50.7	11.4	37.9	
	% (total)	10.9	2.5	8.2	21.5
Ausencia	C.C	14	12	146	172
	% (func.)	8.2	7.0	84.8	
	% (total)	1.8	1.5	18.3	21.6

Tabla 41. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de que según antecedente expreso o implícito y de acuerdo con las funciones de sujeto, C.D y C.C en la oración subordinada.

Si se analizan, en primer lugar, la función de sujeto y la de objeto directo, observamos cifras invertidas de acuerdo con la presencia o no de artículo ante el relativo que.

Es incuestionable que este pronombre cumple, mayoritariamente, ambas funciones en su propia oración siempre que se halle encabezado por un antecedente (94.7% en la función de sujeto y 96% en la de complemento directo, respecto del conjunto global de funciones sintácticas). Por el contrario,

las veces en que el artículo precede a la forma pronominal que analizamos, los porcentajes más destacados, en relación con las dos funciones aludidas, corresponden a las subordinadas en las que se sobreentiende el antecedente.

En cuanto a la función sintáctica de adyacente circunstancial, y según se ha reiterado (véanse tablas núm.36 y 40), si bien es cierto que, en las ocasiones en que el término antecedente encabeza la secuencia, se registran casos del pronombre que cumpliendo la mencionada función (50.7% y 11.4%, si se trata del elemento que o de su variante con artículo, respectivamente), la posibilidad de que esta forma aparezca en estos casos es casi similar a la de los demás relativos; por el contrario, con antecedente implícito, el porcentaje de la unidad en cuestión como complemento circunstancial es muy bajo. A la inversa, pues, de lo que muestra el resto de unidades de su paradigma, cuyo índice es mucho mayor incluso que aquél que representa la presencia de éstos con referente textual. Suponemos que ello puede deberse al hecho de que es posible que sean los adverbios relativos los que ejerzan, en su mayoría, la función de complemento circunstancial y recordemos

que, como ya se indicó al principio, en general, y excepto en el caso de las interrogativas indirectas, hemos considerado los adverbios donde, cuando y como precedidos de un término antecedente. De todas formas, esta hipótesis será o no confirmada en la siguiente variable lingüística.

Señalaremos, por último, que la *capacidad bifuncional de los relativos* se debe a que no sólo cumplen un papel sintáctico en su propia oración, sino que, de manera simultánea, desempeñan, como anafóricos, otra función respecto de la oración subordinante a la que se incorporan⁵⁵⁵. En este sentido, ya hemos comprobado los casos de la forma pronominal que precedida de un referente. Veamos ahora qué sucede con este pronombre cuando su antecedente es extratextual.

Según advertimos al comienzo de este apartado, sólo en treinta casos (3.8% respecto del conjunto global de referentes sobreentendidos) aparece el relativo que desprovisto de término antecedente (véase tabla núm.26). Tal y como ya dijimos, este

555

Es decir, los *relatores*, además de insertar un nexus en un sintagma, expresan una referencia deíctica a algún otro elemento, que suele estar

pronombre forma parte, en su práctica totalidad, de oraciones interrogativas indirectas, de ahí que sea, sobre todo, la función de complemento directo la que desempeñe la forma que en la oración principal (3.2% del porcentaje indicado), en aquellos casos en que se presenta con referente tácito.

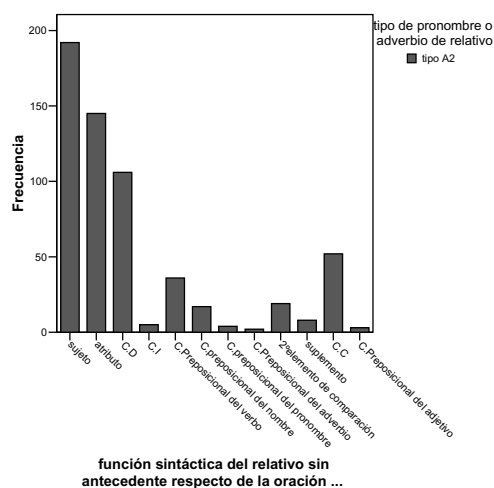
En lo que afecta a la unidad que con artículo y teniendo en cuenta el notable uso de este relativo cuando el antecedente se reconoce de modo implícito (véase tabla núm.26), cabe examinar las funciones que la forma compuesta el que y sus variantes de género y número desempeñan en el citado contexto:

FUNCIÓN	ARTÍCULO + QUE	TOTAL
Sujeto	192	205
% (func.)	93.7	
% (total)	24.1	25.8
Atributo	151	194
% (func.)	77.8	
% (total)	19	24.4
C.D	107	190
% (func.)	56.3	
% (total)	13.4	23.9
C.I	5	6
% (func.)	83.3	
% (total)	0.6	0.8
C. prep. verbo	43	60
% (func.)	71.6	
% (total)	4.6	6.1
C. prep. nombre	17	26
% (func.)	65.4	

explícito en el contexto (*vid.* Hernández Alonso, *Gramática*, 317).

% (total)	2.1	3.3
C. prep. pronombre	4	6
% (func.)	66.7	
% (total)	0.5	0.8
C. prep. adverbio	2	3
% (func.)	66.7	
% (total)	0.3	0.4
C. prep. adjetivo	3	4
% (func.)	75.0	
% (total)	0.4	0.5
2º elemento comp.	20	24
% (func.)	83.3	
% (total)	2.5	3
C.C	51	78
% (func.)	65.4	
% (total)	6.4	9.8
TOTAL	595	796
%	74.7	100

Tabla 42. Resultados correspondientes a las funciones sintácticas ejercidas por la variante de que con artículo antepuesto con relación al verbo principal.



Relativo artículo + que

Es posible verificar que el pronombre que, precedido de las distintas formas del artículo, conlleva un elevado porcentaje (es decir, 74.7%) respecto de la totalidad de las ocasiones en que se ha hecho uso de los relativos sin un antecedente explícito.

De modo significativo, la variante a que hacemos alusión cumple, con referencia al verbo nuclear, funciones de sujeto, atributo y complemento directo:

(I.nº1) [...] pues yo *lo que* quiero es irme a una gran ciudad. (Sujeto)

(I.nº1) Mi carrera termina(d)a *que* es *lo que* quiero y me gustaría practicarla, claro...porque otra cosa no...me encanta. (Atributo)⁵⁵⁶

(I.nº31) Pero nosotros...nosotros, nosotros mismos muchas veces nos oponíamos a que pudieran rapar a *los que* llevaban dos años y medio dejándose el pelo largo. (C.D)

Entre las restantes funciones sobresalen las de complemento circunstancial, suplemento y segundo término de la estructura comparativa, aunque, como se aprecia en la tabla anterior, casi todas las

556

En los ejemplos de la informadora número uno aparecen las llamadas "estructuras ecuacionales".

funciones sintácticas registradas con la variable que examinamos aparecen, en su gran mayoría, cuando se emplea la forma pronominal que con artículo. Prueba de ello son las escasas diferencias que separan los porcentajes que se refieren a este relativo de aquéllos que comprenden la totalidad de ejemplos localizados, salvo en el caso de la función de complemento directo (10.5%), predicado nominal (5.4%) y complemento circunstancial (3.4%), que son, por otra parte, las únicas que predominan en las subordinadas en que los otros relativos sugieren un antecedente omitido:

(I.nº3) Pagan bastante poco porque yo cobro por producción, *por lo que* hago [...] (Complemento circunstancial)

(I.nº4) [...] porque cuando no estás a lo mejor en un ambiente en el que constantemente se está hablando *sobre lo que* es la religión... (Complemento preposicional de un verbo)

(I.nº2) Colaboro pero mis padres siempre se quejan de que quizá un poco...poco menos *de lo que* ellos quisieran ¿no? (Segundo elemento de comparación)

(I.nº25) Lo que rendían las fincas era pa(r)a el arrendatario, no había bastante porque la gente no...no querían labrar y *los que* cogían la finca labra(d)a pues o se lo tenías que dar to(d)o pa(r)a ellos o no podías...(C.I)

(I.nº4) [...] creo que toda persona debe de tener su propia idea *sobre lo que...lo que* debería de ser y creo que todos debemos de aportar nuestro granito de arena [...] (Complemento preposicional de un nombre)

(I.nº31) [...] Pero yo reconozco que algunas veces es necesario porque yo, por ejemplo, uno de los *que* entraban de mi promoción, entraba con unos aires y con unos humos...(Complemento preposicional de un pronombre)

(I.nº31) Entonces pusimos una cantidad de dinero que venían los veteranos y nos situamos alrededor de un...de la pared del...del pub, alrededor *de lo que* era el pub. (Complemento preposicional de un adverbio)

(I.nº31) [...] ellos iban por la parte de la derecha más *pega(d)o* a lo mejor a *lo que* era la acera, [...] (Complemento preposicional de un adjetivo)

Continuando con el pronombre que precedido de artículo, hemos de indicar que en las oraciones sustantivadas⁵⁵⁷ en *que* este relativo desempeña, principalmente, los oficios de sujeto y atributo, suele formar parte de construcciones perifrásticas, constituyendo, en consecuencia, las denominadas "estructuras ecuacionales"⁵⁵⁸, en las que no siempre

557

Conforme a la naturaleza adjetiva de las subordinadas que nos ocupan, se considera que también es indicio de sustantivación de la relativa la anteposición a que del artículo. Cfr. Alarcos, Gramática, §399, 333 y 334.

558

Vid. Alarcos, Gramática, §362, 302 y §400, 335.

resulta fácil decidir qué segmento cumple el papel de sujeto explícito y cuál el de atributo.

Vamos a revisar, pues, las distintas clases de perífrasis de relativo que subyacen en los ejemplos recogidos y si la elipsis o presencia de un antecedente explícito es capaz de promover la aparición de estas construcciones enfáticas:

ANTECEDENTE	PERÍFRASIS DE RELATIVO	ART.+ <i>QUE</i>
Presencia	Perífrasis 2	2
	% (total)	40
	Perífrasis 3	3
	% (total)	60
	TOTAL	5
	%	100
Ausencia	Perífrasis 1	20
	% (total)	7.4
	Perífrasis 2	132
	% (total)	49.1
	Perífrasis 3	117
	% (total)	43.5
	TOTAL	269
	%	100

Tabla 43. Resultados correspondientes a la variante de *que* con artículo según el tipo de perífrasis de relativo y la omisión o presencia de antecedente textual.

No cabe duda de que los antecedentes implícitos influyen, sobremanera, en el uso de la forma pronominal *que* con artículo antepuesto en fórmulas perifrásticas.

Conforme revela la tabla número cuarenta y tres y según las pautas que establecen la mayoría de los autores⁵⁵⁹, hemos agrupado las perífrasis relativas en tres clases, dependiendo de la posición del verbo *ser*, que permitirá destacar uno de los términos del enunciado:

1) situado al comienzo de toda la oración:

(I.nº15) En fin, que ya dejé de ir, *fue muy poco lo que fui*, un año, nueve meses, diez meses, en fin...

2) el verbo se inserta entre el antecedente y el relativo:

(I.nº15) [...] *Eso es lo que a mí me preocupa*, eso es mi mayor ilusión [...]

3) el término que se pretende poner de relieve aparece al final de la oración y, en este caso, el verbo *ser* enlaza toda la estructura oracional con el elemento destacado:

(I.nº25) Mi padre normalmente pues se tuvo que poner a trabajar ya por cuenta ajena porque él no...no tenía bastante terreno como para poder vivir de...de sus tierras, *lo que tenía*

559

Véase nota 480.

*era muy poco*⁵⁶⁰.

En los numerosos casos en que la variante de que con artículo se inserta en este tipo de construcciones, son el segundo y el tercer modelo de los ya mencionados, los que prevalecen, hasta tal punto que sólo de ellos se registran ejemplos en los cuales el relativo hace mención a un antecedente textual:

(I.nº3) *Y con mi abuela, con la que más contacto he teni(d)o, ha si(d)o con la madre de mi madre, [...]*

(I.nº4) *Siempre pienso que he esta(d)o muy a gusto, muy bien, to(d)o lo que tengo son buenos recuerdos, siempre.*

Respecto de la variación de género y número, la gran mayoría de los ejemplos recogidos poseen la forma neutra del artículo, mientras que las variantes de masculino y femenino se hallan casi exclusivamente en las perífrasis de la segunda clase. Como ya mencionamos al analizar la forma pronominal que con

560

Se trata del pronombre relativo que, precedido del artículo neutro, con el cual, en palabras de Alcina y Blecua (*Gramática*, 1138), al sustituir a un determinado elemento oracional, «[...] se destaca el resto del enunciado. El elemento sustituido se introduce por medio del verbo *ser*».

artículo, éste se presenta, sobre todo, en singular y hallamos el índice de frecuencia más elevado del morfema de plural en las estructuras perifrásticas en que el verbo que funciona como núcleo (*ser*) se incluye entre el antecedente y el relativo.

He aquí algunos ejemplos al respecto:

Primera estructura:

(I.nº17) [...] sería una complicación, pienso yo, porque al tener mucho dinero y embarcarte en una empresa de éstas ya es una complicación muy grande. *No es más feliz el que más tiene.*

(I.nº15) Mira, los vecinos aquí tenemos...aquí *son tres los que vivimos*: dos hermanos, una hermana y un hermano y...y nosotros.

(I.nº27) Por parte de la familia de mi madre más o menos *son to(d)os los que buscan juntarse* [...]

Segunda estructura:

(I.nº19) Ahora, *mi hermano es el que menos participa*. Si puede...o sea, sabe hacer las cosas y las hace cuando quiere pero si puede, se escaquea también con bastante frecuencia.

(I.nº3) *Mi madre es la que más se mete en lo de la hora*, mi padre en que: «ay, esta chiquilla tiene que cuidarse»...

(I.nº2) Luego, no sé, quizá a última hora cambie de planes...no sé, pero yo pienso que por ahora *eso es más o menos lo que tengo en*

mente.⁵⁶¹

Tercera estructura:

(I.nº6) [...] *Lo que sé de las bestias es que mi pobre abuelo se mató en una de ellas. Tenía un burro, se cayó y...*⁵⁶²

(I.nº9) [...] *tuvo seis hijos, cuatro varones y dos hembras y la que se murió, seis <ininteligible>, era la más chica.*

(I.nº9) *Yo lo noto que el que tiene, ése es el que puede vivir [...]*

Asimismo, dentro del esquema perifrástico más utilizado en la muestra (es decir, el segundo de ellos), cuando el sujeto expreso es un pronombre personal de primera o segunda persona, existe la doble posibilidad de que el verbo de la oración relativa, la cual funciona como atributo, adquiera o

561

Creemos, al igual que declara Fernández Ramírez (*vid. Gramática (3.2), §174/176, 256*) que, en los tres casos presentados, no puede afirmarse que los elementos *mi hermano, mi madre y eso* sean los referentes de los distintos relativos compuestos.

562

Mediante la perífrasis *lo que...es*, notable en la muestra, las oraciones de predicado verbal quedan convertidas en oraciones de predicado nominal (*vid. Fernández Ramírez, Gramática (3.2), 260 y 261*).

no la concordancia de persona, de acuerdo con la actitud afectiva o de participación del hablante⁵⁶³:

(I.nº18) El día de la familia *yo he si(d)o la que lo removi6 y soy la que m6s...*

(I.nº18) o *eres t6 la que organiza un poco o...[...]*

(I.nº22) Luego adem6s el segundo era muy llor6n, hija m6a, y eso fui...*era yo la que ten6a que estar...Dorm6a de d6a y de noche a estar con el chiquillo y 6l durmiendo.*

En los ejemplos aducidos, los informadores han optado por la concordancia en tercera persona, con la salvedad del tercero de los casos en que el morfema del verbo que se utiliza coincide en el morfema de primera y tercera persona. De todos modos, este uso "discordante" parece, a juicio de Bello, el m6s conforme a la raz6n. El motivo de este argumento se debe a que, en su opini6n, el relativo *el que* se refiere a "el hombre que" o "la persona que"⁵⁶⁴. Cuervo anota al respecto: «La regla de la concordancia en tercera persona me parece de general

563

Vid. Alarcos, Gram6tica, §400, 335.

564

Vid. Bello, Gram6tica, §849, 547.

y oportuna aplicación en los protocolos y en las gramáticas, pero puede no ser tan rigurosa en el estilo apasionado y fervoroso. Por otra parte, los que exigen la concordancia en tercera persona no reparan en la dificultad que ofrece el género»⁵⁶⁵. En este sentido, Brucart⁵⁶⁶ estima que, en tales casos, la única estructura posible es la que implica concordancia con el sujeto de la oración principal. Por el contrario, Gili Gaya⁵⁶⁷ había indicado que las dos construcciones son correctas y usuales y lo que prima, en este caso, es una cuestión de preferencia estilística.

1.1.2. Recapitulación

A partir del análisis desarrollado, constatamos que se aprecia, en la muestra baezana, un uso totalmente mayoritario del relativo que, si se compara con el que alude a los demás elementos del

565

Vid. Cuervo, nota 110, 941 y 942.

566

Cfr. Oraciones de relativo, §7.2.6.2., 458-460.

567

Vid. Gramática, §238, 309 y 310.

sistema, ya que un 74 por ciento distingue la frecuencia del primero (55.8% en el caso del pronombre que y 31.2% en las apariciones de su variante con artículo) respecto de la de los segundos (13%).

Por otro lado, las principales variables contextuales que pueden favorecer, en general, el empleo de la forma pronominal relativa que, parecen ser, de acuerdo con las observaciones previas, la aparición de un antecedente sustantivo expreso, en especial, de matiz semántico no humano, al que el pronombre que hace referencia en oración adjetiva especificativa y cumpliendo en ella, sobre todo, las funciones de sujeto y complemento directo.

Mientras que con los referentes implícitos, las funciones de sujeto y complemento directo en oraciones especificativas y también las de sujeto, atributo y complemento directo respecto del verbo de la cláusula principal, constituyen los principales factores que favorecen la presencia de que con artículo antepuesto (sobre todo, en su forma neutra singular) en las subordinadas adjetivas.

Del mismo modo, en aproximadamente la mitad de las ocasiones (45.2%) en que el citado relativo

carece de un término anterior al cual referirse (esto es, 595 casos), el pronombre que precedido de artículo se integra en diversos tipos de perífrasis relativas.

Por último, en los pocos casos en los cuales el relativo el que (y sus variaciones) se refiere a un término ya mencionado en la oración, éste pertenece, fundamentalmente, a la categoría de los pronombres indefinidos que funcionan como complemento circunstancial, objeto directo, sujeto o atributo.

1.2. Presencia de los relativos distintos de que: los adverbios

Además de la frecuente realización en el habla del pronombre relativo que, hay veces en las cuales se utiliza otra de las formas incluidas en la clase de los *relacionantes*⁵⁶⁸.

Como ya quedó apuntado en el estudio del elemento que, desde la perspectiva de la normatividad lingüística, es perfectamente válido el reemplazo de la mencionada unidad por el resto de relativos,

⁵⁶⁸

Vid. Sánchez Márquez, *Gramática*, 176; Barrenechea, *Clases*, 19, 25 y nota 23.

acompañándose ésta, por supuesto, de las oportunas marcas del significado de cada uno de ellos. Así, en los distintos relativos, se combina la forma que con otros valores de distinta naturaleza. Por tanto, el llamado /que₂/ se agrega a la noción léxica de `persona` o `cosa personificada` en quien, de `modo` en como, de `tiempo` en cuando, de `lugar` en donde o al valor de caso "adyacente nominal" en cuyo, por citar algunos.

Considerando que nuestro objetivo inicial consiste, ante todo, en el análisis de los fenómenos referentes a los relativos que suponen una "ruptura" respecto de la norma del español estándar, la presente variable lingüística no estaría ceñida, sensu stricto, a la premisa básica de nuestra investigación. Cabe señalar, de todos modos, que, aunque el empleo del pronombre que no es censurado en absoluto por las gramáticas al uso, en la mayor parte de ellas, se "recomienda" la utilización del relativo propicio en cada contexto particular. Si bien no es posible afirmar que el número de casos del grupo de relativos distintos de que sea considerable, decidimos acometer el estudio de éstos, por si pudiera aportar datos reveladores en lo que respecta

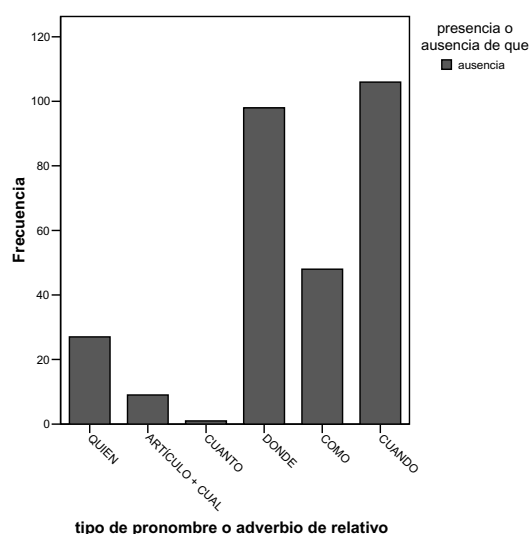
a la evolución del sistema de los relativos en nuestra comunidad.

Efectivamente, según pudimos corroborar (véase tabla núm.24), la frecuencia del elemento que, en la muestra de estudio, sobrepasa con mucho (en un 74%) el porcentaje que representa las apariciones de las demás formas pronominales y adverbios de relativo

Examinemos, por consiguiente, cómo se distribuye el índice de frecuencia de éstos últimos (esto es, 13% del total de relativos empleados):

RELATIVO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
<i>Quien</i>	27	1.2
Artículo + <i>cual</i>	9	0.4
<i>Cuanto</i>	1	
<i>Donde</i>	98	4.4
<i>Como</i>	48	2.2
<i>Cuando</i>	106	4.8
TOTAL	289	13

Tabla 44. Frecuencia de los relativos distintos del pronombre que.



Otros relativos

La tabla número cuarenta y cuatro deja patente que sólo cabe detenerse en el grupo de adverbios relativos, puesto que los tres en conjunto implican un 11.4 por ciento del porcentaje total (esto es, 13%). En consecuencia, en las correlaciones de esta variable lingüística con variables sociales, tendremos que detenernos, especialmente, en estas partículas relativas que expresan `lugar`, `tiempo` o `modo`.

Se han señalado ciertas divergencias de estilo entre el uso de los pronombres relativos y el de los adverbios. En nuestro caso, ya se ha hecho referencia al dominio del pronombre que, a pesar de que sean los adverbios de relativo los que sobresalen entre los posibles sustitutos de aquél. Además, se estima que los pronombres son más coloquiales que los adverbios⁵⁶⁹, lo cual se ajusta, pues, con el tipo de conversaciones que mantuvimos con los informadores.

A los adverbios le sigue en frecuencia el pronombre quien, mientras que la forma cual precedida de artículo muestra un porcentaje insignificante y

569

«Los pronombres pertenecen más a los usos hablados, parecen situar las cosas de una manera más concreta y tangible, algunas veces con un sentido

del todo inapreciable el relativo cuanto, que se sustituye, en la mayoría de los casos, por el determinativo todo combinado con la variante del pronombre que con artículo:

(I.nº26) [...] a pesar que no era una maestra nacional pero sí era una señora muy bien preparada ¿eh? y me supo enseñar *todo lo que* ella sabía, a nivel general, lo mismo de matemáticas [...]

Además, no hallamos ningún caso en que se emplee el elemento de significado de genitivo (equivalente a *de que, del cual, de quien, de lo cual*), a saber, el relacionante cuyo, el cual se restringe, en la actualidad, a la lengua escrita y a un registro culto. Únicamente, dos informadores hacen uso de sendas estructuras en las que, a causa del valor posesivo, se requeriría la utilización de la forma adjetiva cuyo, mas ésta es sustituida por el nexos que seguido de *su(-s)* o del artículo, el cual adopta, por tanto, un sentido análogo al que posee el determinativo anterior. Este fenómeno recibe el

íntimo que no posee el adverbio» (vid. Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §170/172, 244).

nombre de *quesuismo*⁵⁷⁰:

(I.n°6) Yo un año estuve, es que aquello me causó a mí mucha impresión, estuve en Barcelona con mi tía Anita, me tiré allí los tres meses de verano y tenían ellos unos amigos *que los hijos le llamaban de usted a los padres* [cuyos hijos los llamaban de usted] [...]

(I.n°31) [...] en una pandilla, que era Marian, sí sabes quién es ¿no? Marian, *que mis padres son amigos de sus padres*, [...] [de cuyos padres son amigos los míos]

570

Alarcos, entre otros, considera vulgar la mencionada sustitución (*vid. Gramática*, §136, 100 y 101. *Cfr.*, asimismo, Hernández Alonso, *Gramática*, 611, Gómez Torrego, *Manual*, 120 y 121 y Gutiérrez Araus, *Elisión*, 35. Por el contrario, Lorenzo (*vid. Español*, 232 y 233) no condena el citado fenómeno. Desde la perspectiva social, por otro lado, no es posible hacer ninguna afirmación con respecto al fenómeno morfológico al que aludimos, debido, fundamentalmente, al escaso número de ejemplos reunidos. Sin embargo, si tenemos en cuenta algunas de las variables sociales de los dos informadores que producen las secuencias expuestas, podemos aclarar que, la informadora número seis pertenece al primer grupo de edad (es decir, de 20 a 35 años), es ama de casa, con nivel educativo de primaria e incluida, en general, en un estrato social bajo, en el que también se inserta el sujeto número treinta y uno, aunque este joven estudiante pronto va a lograr un título universitario. La diferencia de nivel educativo existente entre ambos nos puede dar una idea aproximada de lo que parece un proceso de sustitución del elemento cuyo, que se extiende por la mayor parte de los grupos sociales.

1.2.1. Restricciones lingüísticas en la presencia de los relativos distintos de que: los adverbios

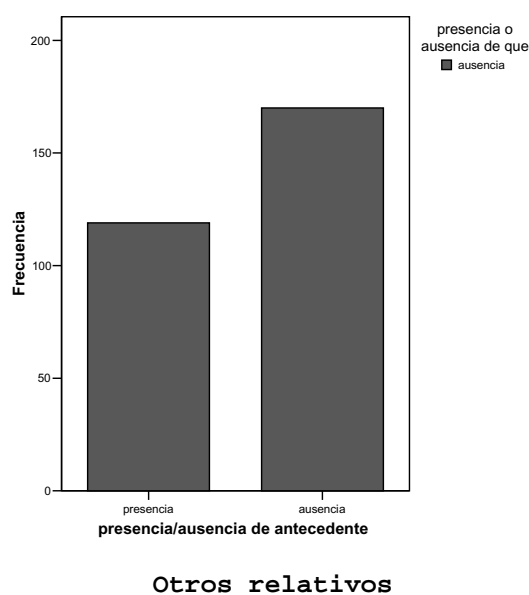
Limitándonos, en general, al esquema de las variables lingüísticas estudiadas en los casos de presencia del pronombre que y de su variante con artículo, vamos a iniciar el análisis comprobando el tipo de *antecedentes* que pueden preceder al resto de relativos. Recordemos, en este sentido, que, de la misma forma que ocurría en la unidad que encabezada por artículo, también era mayor el número de antecedentes extratextuales en las ocasiones en que se sustituye el relativo que por otro elemento de su paradigma (véase tabla núm.26).

En la tabla que sigue se fracciona la suma de relativos diferentes del pronombre que, de acuerdo con que aparezca o se omita el término antecedente:

PRON. O ADV. RELATIVO	ANTECEDENTE		TOTAL
	Presencia	Ausencia	
<i>Quien</i>	1	26	27
% (antec.)	0.1	3.3	
% (total)		1.2	1.2
Art.+ <i>cual</i>	8	1	9
% (antec.)	0.6	0.1	
% (total)	0.4		0.4
<i>Cuanto</i>	0	1	1
% (antec.)		0.1	
% (total)			
<i>Donde</i>	37	61	98
% (antec.)	2.6	7.7	
%(total)	1.7	2.7	4.4

<i>Como</i>	5	43	48
% (antec.)	0.4	5.4	
% (total)	0.2	1.9	2.2
<i>Cuando</i>	67	39	106
% (antec.)	4.7	4.9	
% (total)	3	1.8	4.8
TOTAL	118	171	289
%	41	59	100

Tabla 45. Resultados de la presencia del grupo de relativos distintos de *que*, conforme a la *aparición o no de antecedente expreso*.



Aunque las apariciones de antecedentes sobreentendidos por el contexto superan en un 17.6 por ciento a aquéllas en que se menciona el sintagma al que reproduce el relativo, la proporción de estos últimos casos no es, en absoluto, desdeñable. Así, la presencia de un referente en la oración principal puede favorecer el uso de la forma tónica precedida

de artículo⁵⁷¹ y del adverbio de relativo cuando, a pesar de que no es habitual, en el español estándar, que éste remita a un antecedente explícito. Sin embargo, de la misma forma que hemos hecho con los adverbios locativo y de modo, en nuestro caso, tenemos en cuenta las apariciones del adverbio temporal con referente explícito, a pesar de que no hay acuerdo unánime al respecto⁵⁷²:

(I.nº3) He...he teni(d)o *una relación de ocho meses en la cual* pues la verdad es que ni yo misma entiendo por qué he da(d)o lugar a estar ocho meses con una persona que no...que no sabía ni lo que quería [...]

(I.nº8) [...] y *el fin de semana cuando* [en que] vamos a beber un vinillo, una cerveza, lo llamamos *ligar* [...]

Justamente, a diferencia de cuando y donde, apenas se localizan ejemplos en los que el adverbio como haga alusión a un término previo. Aparece, por

571

En general, el relativo tónico siempre ha de remitir a un antecedente explícito.

572

Para algunos, en los ejemplos en que el adverbio cuando con antecedente tiene valor adjetivo, no existe relación de dependencia entre el referente y la oración transpuesta. Son simples oraciones relativas apositivas. Vid. Alonso Megido, *Caracterización*, nota 41.

tanto, en oraciones interrogativas indirectas como la que sigue:

(I.nº8) [...] mi marido y yo íbamos siempre a...a las reuniones y a todo lo que era cosas...de mis hijas, eso es normal. Todo, sí, además nos gustaba saber *cómo* [el modo en que] iban.

Por lo que respecta al pronombre quien, y de acuerdo con sus principales características, la práctica totalidad de su índice de frecuencia concierne a los casos en que se suprime el antecedente, formando parte, en bastantes ocasiones, del esquema interrogativo indirecto a que ya nos referimos al comienzo:

(I.nº7) [...] eso conlleva el...el estar, por ejemplo, informa(d)o de...del movimiento de los hijos, saber dónde están. Yo siempre me he preocupa(d)o mucho de *quién* [quiénes] son los amigos, [...]

Aunque no en todas las oraciones con antecedente omitido, el relativo quien adopta tonicidad:

(I.nº16) Antes *quien* era el señorito o *quien* era el que tenía dinero, era muy difícil, que no había tanta movilidad, era más difícil poder acceder [...]

(I.nº18) Y mi marido, como lo están reformando, le dice: «Lo debe...lo deberías de reformar a mi gusto porque *quien* va a vivir [quienes vamos a vivir] allí, vamos a ser nosotros porque tú, cuando pasen unos años, te vendrás aquí».

Se observa, en la secuencia del informador número siete y en la de la informadora número dieciocho, una falta de concordancia entre el número de la unidad pronominal *quien*, que en ambos casos funciona como sujeto, y el que poseen las formas verbales correspondientes. Así, este relativo, variable en número, sólo presenta, en la muestra estudiada, su forma en singular, por lo que da lugar a ejemplos de discordancia como los anteriores:

(I.nº30) Yo no tenía entonces *amigos* o *amigas a quien* contarle [a quienes contarles] y con mis padres pues tampoco veía la oportunidad o lo que les contaba eran otras cosas.

(I.nº10) Exactamente, son los que representan a *quien* [a quienes] representan, no debían de ser así pero ¿qué vamos a hacer?

Un uso que, por otra parte, fue común hasta el siglo XVI, a partir del cual, desde la perspectiva del normativismo, se aboga por la concordancia en

número del citado relativo con su antecedente⁵⁷³.

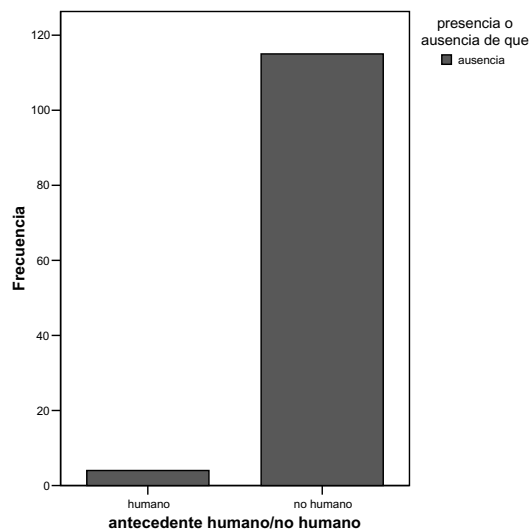
En caso de que se utilice un antecedente expreso, ninguna de las gramáticas duda en aceptar, para el empleo del citado pronombre, que aquél ha de hacer sólo referencia a persona o ente personificado. Además, es muy probable que, en estos contextos, se haga uso de la forma que encabezada por el artículo puesto que suele alternar con aquélla. Se podrá costatar, pues, lo dicho en el cuadro siguiente:

PRON. O ADV. RELATIVO	ANTECEDENTE		TOTAL
	Humano	No humano	
Art. + <i>que</i>	31	67	98
% (antec.)	6.8	6.9	
% (total)	2.2	4.7	6.9
<i>Quien</i>	1	0	1
% (antec.)	0.2		
% (total)	0.1		0.1
Art. + <i>cual</i>	1	7	8
% (antec.)	0.2	0.7	
% (total)	0.1	0.5	0.6
<i>Donde</i>	2	35	37
% (antec.)	0.4	3.6	
% (total)	0.1	2.4	2.6
<i>Como</i>	0	5	5
% (antec.)		0.5	
% (total)		0.4	0.4
<i>Cuando</i>	0	67	67
% (antec.)		6.9	
% (total)		4.7	4.7
TOTAL	35	181	216

Tabla 46. Resultados de la presencia de diferentes relativos según el *carácter humano o no humano del antecedente expreso*.

⁵⁷³

Vid., en este sentido, Bello, *Gramática*, §328 y 329, 309; Gómez Torrego, *Manual*, 116.



Otros relativos⁵⁷⁴

De los datos expuestos, es posible ratificar que, en efecto, la única ocasión en que el pronombre relativo quien se refiere a un *término anterior*, éste es de *naturaleza humana*:

(I.nº30) Yo no tenía entonces *amigos o amigas a quien* contarle [a quienes contarles] y con mis padres pues tampoco veía la oportunidad o lo que les contaba eran otras cosas.

Asimismo, confirmamos que en aquellas subordinadas en las que el referente ostenta cualidades de los seres animados, el pronombre que

574

En los gráficos de este apartado, se aglutinan los diversos relativos capaces de reemplazar al pronombre que, conforme a las varias restricciones lingüísticas valoradas en el presente estudio.

así como su variante con artículo aparecen con mayor probabilidad (véase tabla núm.27).

En relación con los adverbios relativos, como es obvio, ninguno de ellos alude a un antecedente animado, con la única excepción de donde, que se halla en dos subordinadas haciendo referencia a colectivos de personas. Tal es el caso del siguiente ejemplo:

(I.nº16) [...] *Las familias, los matrimonios donde [en los que] la mujer trabaja...*⁵⁷⁵

Sin embargo, el *antecedente textual* al que se atiene la mayoría de relativos representados en la tabla número cuarenta y cinco es, en casi todos los casos, *de significado no humano*:

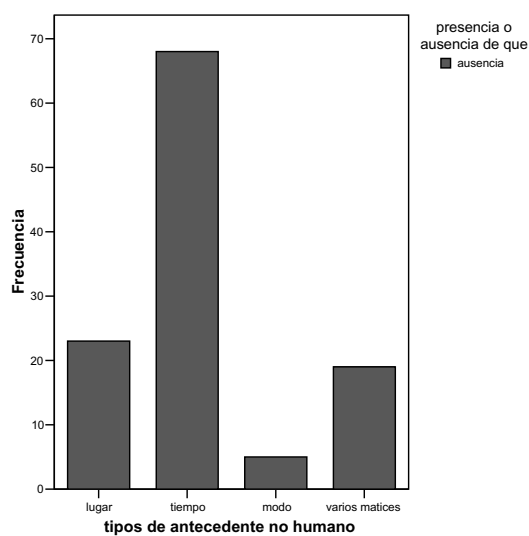
RELATIVO	ANTECEDENTE NO HUMANO				TOTAL
	Lugar	Tiempo	Modo	Varios	
Art. + <i>cual</i>	0	0	0	7	7
% (ant.)				1.1	
% (total)				0.7	0.7
<i>Donde</i>	24	0	0	11	35
% (ant.)	20.5			1.7	
% (total)	2.5			1.1	3.6

⁵⁷⁵

Suponemos que, en realidad, en el ejemplo propuesto, la informadora está pensando (aunque no lo nombra) en el hogar, como sitio concreto en que se establecen los matrimonios, la familia, y quizá, por esta causa, pueda explicarse la aparición del adverbio con valor locativo.

<i>Como</i>	0	0	5	0	5
% (ant.)			100		
% (total)			0.5		0.5
<i>Cuando</i>	0	66	0	1	67
% (ant.)		34		0.2	
% (total)		6.8		0.1	6.9
TOTAL	24	66	5	19	114
%	21	58	4.4	16.6	100

Tabla 47. Resultados de la presencia de distintos relativos según los *tipos de antecedente no humano*.



Otros relativos

Los datos que se exponen en el cuadro número cuarenta y siete no ofrecen nada nuevo respecto de lo que era de esperar. Esto es, los adverbios relativos de tiempo, los locales y los de modo remiten a antecedentes de sus mismas características, salvo en algunos casos (1.1% del total) en que el elemento adverbial donde reproduce un sintagma de distintos matices de significado, igual que ocurre con cuando, aunque en menor proporción (0.1% del total):

(I.nº19) Primero, cuando era pequeña, vivimos en una casa con...donde [en la que] vivía mi abuela Inés, [...]

(I.nº10) [...] un accidente o alguna cosa de mucho peligro donde [en que] tú creías que...

(I.nº2) [...] Pero siempre cuando [que] llegan las fiestas y demás pues siempre queda algo de...de esas reuniones. Nos juntamos pero ya es distinto ¿no?, no es como antes.

(I.nº12) [...] Y lo conocí de esa manera como [en la que] aquí antes se conocía la gente.

De acuerdo con lo que ya apuntamos acerca de las posibles limitaciones que los antecedentes temporales podían ejercer sobre el uso del pronombre que, se confirma, en el presente análisis, el predominio del adverbio relativo cuando, el cual se diferencia de los otros dos (como y donde) en un 6.5 por ciento y 3.4 por ciento, respectivamente. Sin embargo, esto no quiere decir que la frecuencia del adverbio con valor temporal cuando supere a la del pronombre que, en estos contextos, tal y como revela el cuadro número cuarenta y ocho:

RELATIVOS	TIPOS DE ANT.NO HUMANO			TOTAL
	Lugar	Tiempo	Modo	
Que	93	128	0	221
% (ant.)	80.2	66.3		70.4
Adverbio	23	65	5	93
% (ant.)	19.8	33.7	100	29.6
TOTAL	116	193	5	314

Tabla 48. Resultados correspondientes a la presencia del pronombre que o a la aparición de un adverbio de relativo en contextos temporales, de lugar o de modo.

Es obvio que, con referentes que denotan `lugar`, `tiempo` o `modo`, el pronombre que (o su variante con artículo), precedido o no de la oportuna preposición, se emplea mayoritariamente. No obstante, en contextos temporales, resalta el adverbio de relativo cuando.

Por lo que concierne a la *contigüidad entre antecedente y relativo*, parece ser éste, según ya indicamos, un requisito esencial en el empleo de las diversas formas del sistema. El cuadro que comentamos a continuación recoge el modo en que se organizan los porcentajes referentes a esta variable:

PR. O ADV. RELATIVO	ANTECEDENTE		TOTAL
	Lejano	Cercano	
<i>Quien</i>	0	1	1
% (ant.)		0.1	
% (total)		0.1	0.1
<i>Art. + cual</i>	0	8	8
% (ant.)		0.7	
% (total)		0.6	0.6
<i>Donde</i>	5	32	37
% (ant.)	2.3	2.6	
% (total)	0.3	2.2	2.6
<i>Como</i>	0	5	5
% (ant.)		0.4	
% (total)		0.4	0.4
<i>Cuando</i>	9	58	67
% (ant.)	4.2	4.8	
% (total)	0.6	4.1	4.7

TOTAL	14	104	118
%	11.8	88.2	100

Tabla 49. Valores de la presencia de distintos relativos según la cercanía o lejanía del antecedente textual.

Dado el casi absoluto dominio de los antecedentes cercanos, ni siquiera se cumple uno de los criterios básicos de los tratados gramaticales en lo que atañe a la forma cual con artículo antepuesto, ya que ésta, en todas sus apariciones, se aproxima al referente⁵⁷⁶. No olvidemos, sin embargo, que otro relativo compuesto (que con artículo) sí se localiza, aunque en escasa proporción (véase tabla núm.29), con términos antecedentes más alejados de él.

Asimismo, sólo los adverbios donde y cuando registran ocasiones en que se muestran separados de los sintagmas a que aluden:

576

En este sentido, Gili Gaya afirma que «cuando el relativo está alejado de su antecedente, el empleo de el cual se recomienda como más expresivo que el de que, a causa de que éste no expresa género y número, y, por consiguiente, no se enlaza con su antecedente con tanta claridad como el primero [...]» (*Curso*, §234, 307). *Vid.*, del mismo modo, Bello, *Gramática*, §1076, 676; Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §166/168, 229; Alcina y Blecua, *Gramática*, 1092-1094.

(I.nº2) [...] se utilizan también *una especie de cacharros...*, es que no sé, ahora mismo no recuerdo el nombre, *donde* [en los que] se va echando la ac(e)ituna.

(I.nº3) Nosotros hemos hecho de siempre matanza. De hecho, yo he si(d)o la que ha movi(d)o este...bueno, *el año pasa(d)o*, movió las calderas y to(d)o *cuando* [en que] matamos...la caldera de la morcilla.

Al examinar el pronombre que, nos cercioramos de que es a los referentes de la *categoría gramatical* del sustantivo, a los que, con más frecuencia, se refieren todas las formas del paradigma investigado. Veamos, pues, si este principio se cumple, igualmente, con cada uno de los pronombres y adverbios objeto de estudio:

RELATIVO	TIPO DE ANTECEDENTE				TOTAL
	Sust.	Adj.	Adv.	Orac.	
<i>Quien</i>	1	0	0	0	1
% (ant.)	0.1				
Art. + <i>cual</i>	2	0	0	6	8
% (ant.)	0.2			11.3	
% (total)	0.1			0.4	0.5
<i>Donde</i>	35	0	2	0	37
% (ant.)	3.2		3.5		
% (total)	2.5		0.1		2.6
<i>Como</i>	2	0	3	0	5
% (ant.)	0.2		5.3		
% (total)	0.1		0.1		0.2
<i>Cuando</i>	23	1	42	1	67
% (ant.)	2.1	1.8	73.7	1.9	
% (total)	1.6	0.1	2.9	0.1	4.7
TOTAL	63	1	47	7	118
%	53.7	0.9	39.5	5.9	100

Tabla 50. Resultados de la presencia de diferentes pronombres y adverbios de relativo conforme a la categoría gramatical del antecedente expreso⁵⁷⁷.

Observamos que los antecedentes de la clase del nombre sustantivo prevalecen en este grupo de pronombres y adverbios susceptibles de sustituir a que, gracias, sobre todo, a los porcentajes de dos de los relativos más utilizados, a saber, donde y cuando (3.2% y 2.1%, respectivamente). Llama la atención este hecho, sobre todo si tenemos en cuenta que con referentes sustantivos, se prefiere, por lo general, el pronombre que precedido de la preposición *en* al adverbio cuando⁵⁷⁸.

Asimismo, obtienen un mayor índice, en estas ocasiones, los nombres comunes provistos del oportuno determinante:

(I.nº5) [...] Eso es lo que más recuerdo de...así de salir o de estar jugando con la gente del barrio por *el callejón donde* [en el *que*] está mi casa [...]

577

No se recogen en la tabla número cincuenta los antecedentes pronominales, puesto que el conjunto total de éstos corresponde al relativo que y a su variante con artículo.

578

Vid. Bello, *Gramática*, §402, 338; Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §170/172, 241.

(I.nº16) [...] si le con...tuviese que contar a mis hijos les contaría de *mi época cuando...cuando* [en la que] estaba estudiando.

Y, sobre todo, es el relativo cuando el que alcanza la máxima frecuencia con antecedentes de naturaleza adverbial⁵⁷⁹, los cuales, según vimos, pueden favorecer la aparición en la subordinada de alguno de los elementos distintos del pronombre que (véase tabla núm.35):

(I.nº31) [...] Entonces, tú ese período no puedes y luego a lo mejor *cuando* tú si puedes, que es justo en verano, que a lo mejor puedes irte un día a la piscina u otro día te vas, por ejemplo, al cine o adonde sea [...]

(I.nº30) Además sin haber sido docente en el tema en concreto éste, siempre con la gente que me he relaciona(d)o, sobre todo, *antes cuando* tenía más...más actividades con gente joven [...]

Por lo que respecta a los antecedentes constituidos por oraciones, la forma cual encabezada

579

Recordemos que, en el caso mencionado, algunas gramáticas hablan de subordinadas adverbiales. De igual forma, Álvarez Martínez (*vid. Subordinadas*, 145 y *Aspectos*, nota 9) señala que, en estas ocasiones, surge la duda de si se trata de una oración de relativo que actúa como adyacente nominal del adverbio o si, por el contrario, hay una aposición entre el adverbio y la oración adverbializada.

por el artículo engloba casi la totalidad de su número de apariciones y, quizá, al retomar la idea expresada en la oración anterior en cada caso, no se halla localizado este relativo lejos del término al que alude anafóricamente. Se trata, además, de otro de los relativos que ofrecen la posibilidad de variación de género y número, si bien, en la muestra analizada, presenta, fundamentalmente, la forma del artículo marcada por el género neutro (en un 75% de sus usos):

(I.nº20) [...] Claro, porque ella... ella estaba primero aquí, luego estuvo en...en...en Jaén y nos veíamos las Navidades, la Semana Santa, la...el verano y...el resto del año por carta *con lo cual* las peleas se hacían eternas.

Conforme a los resultados de la tabla número cuarenta y cinco, del total de ocasiones en que los pronombres y adverbios de relativo que reemplazan a la unidad que hacen alusión a un sintagma expreso (es decir, 41%), éste suele cumplir, sobre todo, la *función* de complemento circunstancial. Recordemos que este hecho podía relacionarse, en cierto modo, con el elevado índice de frecuencia de antecedentes adverbiales que se localiza en las subordinadas

adjetivas caracterizadas por la ausencia de la forma pronominal que:

RELATIVO	FUNCIÓN DEL ANTECEDENTE				TOTAL
	Suj.	Atr.	C.D	C.C	
<i>Quien</i>	0	0	1	0	1
% (total)			0.1		0.1
Art. + <i>cual</i>	0	0	1	1	2
% (total)			0.1	0.1	0.2
<i>Donde</i>	8	2	11	14	37
% (total)	0.6	0.1	0.8	1	2.7
<i>Como</i>	0	0	0	5	5
% (total)				0.4	0.4
<i>Cuando</i>	1	0	0	60	66
% (total)	0.1			4.4	4.8

Tabla 51. Valores de la presencia de distintos relativos según la *función sintáctica ejercida por el antecedente expreso*.

Descubrimos, pues, que vuelven a ser los relativos más empleados de este grupo, es decir, los adverbios cuando⁵⁸⁰ y donde los que engloban casi el total de antecedentes en función de complemento circunstancial. Sin olvidar al elemento como, que, pese a su insignificante frecuencia, siempre remite a sintagmas de significado modal:

580

Entre las apariciones del relativo con valor temporal cuando, se incluyen dos en que éste alude a un sintagma que ejerce función de suplemento respecto del verbo nuclear. Esta función no la desempeña ningún otro antecedente referido por el conjunto de relativos que nos ocupan, de ahí que no la hayamos incorporado en la tabla número cincuenta y uno.

(I.nº9) [...] Pues cerillas y *algunas* veces cuando [en las que] no ardía, echábamos aceite [...]

(I.nº25) Y así pasé mi infancia hasta que ya tuve unos trece años, catorce años, que [en que] ya empecé a dar algunos jornales *en la casa* donde [en la que] trabajaba mi padre.

(I.nº12) Y lo conocí *de esa manera* como [en la que] aquí antes se conocía la gente.

Mientras que, en el resto de funciones sintácticas, la mayor parte de las casillas están vacías, sólo el adverbio donde se refiere a términos que ejercen funciones de complemento directo, sujeto o atributo, en este orden, a causa, muy probablemente, de que la mayoría de estos sintagmas pertenecen a la clase de los sustantivos (véase tabla núm.50)⁵⁸¹:

(I.nº20) [...] D^a Teresa, la de Literatura, nos enseñó *la clase donde..donde* [/en que] enseñaba D^o Antonio Machado.

(I.nº8) Y hay *una tabla donde* [en la que] se cuelgan los utensilios mecánicos de cocina [...]

581

También el adverbio de relativo donde hace referencia a sintagmas en función de adyacente nominal y de complemento preposicional del adverbio, pero, por causa de su mínimo índice de aparición (0.1%, en cada caso), no hemos insertado estas funciones en el cuadro número cincuenta y uno.

(I.nº31) Pero que a la hora de salir, a lo mejor llega una Semana Santa o una Navidad pues sí estamos to(d)os...que no es lo mismo a lo mejor que...que...porque si fuéramos *un grupo donde* [/en el que] unos salieran y otros no, [...]

Examinaremos, a continuación, qué *funciones* desempeñan, fundamentalmente, el conjunto de *relativos* que analizamos en este apartado, con el ánimo de comprobar la veracidad de las hipótesis ya manifestadas:

RELATIVO	FUNCIÓN DEL RELATIVO					TOTAL
	Suj.	C.D	C.I	C.N	C.C	
<i>Quien</i>	21	1	3	0	2	27
% (total)	0.9		0.1		0.1	1.2
<i>Art. + cual</i>	0	0	0	1	8	9
% (total)					0.4	0.4
<i>Cuanto</i>	0	0	0	0	1	1
<i>Donde</i>	1				97	98
% (total)					4.4	4.4
<i>Como</i>	0	0	0	0	48	48
% (total)					4.2	4.2
<i>Cuando</i>	0	0	0	0	106	106
% (total)					4.8	4.8
TOTAL	22	1	3	1	262	289
%	7.6	0.4	1	0.4	90.6	100

Tabla 52. Resultados de la presencia de los diferentes relativos conforme a la función sintáctica que desempeñan en la oración subordinada.

Se confirma que, igual que ya adelantamos en el comentario de la tabla número cuarenta y como ha ocurrido al analizar las funciones sintácticas de los referentes expresos, la función de adyacente adverbial abarca la totalidad de casos de este grupo de relativos, sobre todo, los de los adverbios donde, como y cuando.

RELATIVO	ANTECEDENTE	F. DEL RELATIVO	TOTAL
		C. Circunst.	
<i>Donde</i>	Presencia	37	37
	% (total)	2.6	2.6
	Ausencia	60	61
	%	7.5	7.7
<i>Como</i>	Presencia	5	5
	% (total)	0.4	0.4
	Ausencia	43	43
	% (total)	5.4	5.4
<i>Cuando</i>	Presencia	67	67
	% (total)	4.7	4.7
	Ausencia	39	39
	% (total)	4.9	4.9
	TOTAL	241	252
	%	95.6	100

Tabla 53. Valores correspondientes a la presencia de los adverbios de relativo en función de complemento circunstancial en la subordinada, de acuerdo con la presencia o ausencia de antecedente textual.

Comprobamos, asimismo, que la presencia de antecedente expreso restringe la citada función en el caso de los adverbios donde y como, mientras que el relativo cuando la cumple, mayoritariamente, en su propia oración, en las ocasiones en que este adverbio se refiere a un sintagma anterior.

De la misma manera, la forma cual precedida de artículo desempeña en la subordinada adjetiva la función de complemento circunstancial y, con frecuencia, se acompaña de la preposición adecuada desde el punto de vista sintáctico. Por ello, siguiendo, entre otros, a Alarcos, «no debe considerarse este relativo con preposición como mero transpositor, sino como un elemento nominal de referencia parecido a los demostrativos, o una especie de coordinador de oraciones»⁵⁸²:

(I.nº20) Hoy estamos como los norteamericanos, cada uno llega al frigorífico, abre y come lo que...lo que le apetece *con lo cual* la...esa...esa unidad de la familia ha desaparecido.

En lo concerniente a las funciones propias del sustantivo, es el pronombre con valor de persona el único que desempeña, en la oración que transpone, oficios de sujeto, complemento directo e indirecto⁵⁸³, tal y como muestra el cuadro número cincuenta y dos:

582

Vid. Alarcos, *Que*, 269. *Cfr.*, igualmente, Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §171/173, 246; Álvarez Menéndez, *Que*, 300.

583

Cfr., al respecto, Hernández Alonso, *Gramática*, 610.

(I.nº18) Y mi marido, como lo están reformando, le dice: «Lo debe...lo deberías de reformar a mi gusto porque *quien* va [quienes vamos] a vivir allí vamos a ser nosotros porque tú cuando pasen unos años te vendrás aquí».

(I.nº10) Exactamente, son los que representan a *quien* [a quienes] representan, no debían de ser así pero ¿qué vamos a hacer?

(I.nº30) Yo no tenía entonces amigos o amigas a *quien* contarle [a quienes contarles] y con mis padres pues tampoco veía la oportunidad o lo que les contaba eran otras cosas.

Respecto de la *noción semántica de la subordinada* en que se incluyen estos pronombres y adverbios de relativo, ya subrayamos que es mayor el número de oraciones especificativas halladas y, además, en los casos en los cuales se reemplaza la unidad pronominal que por otro elemento del sistema, parece que el antecedente sobreentendido puede favorecer este tipo de oraciones adjetivas. Resaltamos, asimismo, que, si bien el porcentaje de restrictivas e incidentales era mayor en los usos del relativo que, el porcentaje de éstas últimas no resultaba, en absoluto, insignificante, cuando, en lugar del elemento que, aparecía otra forma del paradigma de los relativos. Podremos cotejar estas explicaciones en la siguiente tabla:

RELATIVO	ANTECEDENTE	O. ADJETIVA		TOTAL
		Espec.	Expl.	
<i>Quien</i>	Presencia	1	0	1
	% (total)	0.1		0.1
	Ausencia	26	0	26
	% (total)	3.3		3.3
<i>Art. + cual</i>	Presencia	1	7	8
	% (total)		0.6	0.6
	Ausencia	0	1	1
	% (total)		0.1	0.1
<i>Donde</i>	Presencia	20	17	37
	% (total)	1.4	1.2	2.6
	Ausencia	61	0	61
	% (total)	7.7		7.7
<i>Como</i>	Presencia	0	5	5
	% (total)		0.4	0.4
	Ausencia	41	2	43
	% (total)	5.2	0.3	5.4
<i>Cuando</i>	Presencia	2	65	67
	% (total)	0.1	4.6	4.7
	Ausencia	34	5	39
	% (total)	4.3	0.6	4.9

Tabla 54. Resultados correspondientes a la presencia de distintos relativos conforme al carácter especificativo o explicativo de la subordinada y según la aparición o no de antecedente explícito.

El cuadro número cuarenta y cinco ofrecía, en general, un porcentaje más elevado de referentes elididos y, tras enlazar este rasgo de la oración principal con el carácter de la subordinada en que se introduce el grupo de relativos a que estamos aludiendo, verificamos que, en este particular contexto, casi todos ellos forman parte de oraciones adjetivas especificativas, con la excepción de la unidad cual con artículo antepuesto:

(I.nº9) La despensa era *donde* [el sitio en que] se metían las cosas de matanza, los chorizos, tod)o...la morcilla...cuando ya estaba cura(d)o.

Si, por el contrario, el término referido aparece en la cláusula principal, puede decirse que el adverbio donde es el que transpone mayor número de subordinadas especificativas:

(I.nº2) La verdad me pillaba más retira(d)o porque tenía otro colegio público muy cerca de...del *piso donde* [en que] antes vivía.

También con antecedente explícito, la forma compuesta el cual con sus variaciones de género y número, junto con los adverbios de relativo, se vincula, en general, a subordinadas de índole no restrictiva⁵⁸⁴. Sin embargo, en los casos en que al relativo el cual (y sus variantes) se antepone un nexo preposicional, éste puede constituir oraciones especificativas como la siguiente:

584

Así, tal y como apuntan Alcina y Blecua (*Gramática*, §8.3.5.1., 1105), en los casos en que la subordinada es explicativa, se mantiene la preferencia por el adverbio de relativo cuando, pese

(I.nº3) He...he teni(d)o una relación de ocho meses en la cual pues la verdad es que ni yo misma entiendo por qué he da(d)o lugar a estar ocho meses con una persona que no...que no sabía ni lo que quería [...]

Teniendo en cuenta aquellos relativos que tienden a sustituir al pronombre que, cuando el antecedente se sobreentiende en la oración, sobresalen, entre otros, la forma pronominal quien y las unidades adverbiales donde y como. Apoyándonos en la mencionada *bifuncionalidad de los elementos objeto de estudio*, consideraremos, a continuación, el análisis de las funciones que ejercen aquéllos respecto del núcleo verbal de la oración degradada:

RELATIVO	FUNCIÓN SINTÁCTICA						TOTAL
	Suj.	Atr.	C.D	C.I	Supl.	C.C	
<i>Quien</i>	6	1	12	1	3	3	26
% (total)	0.8	0.1	1.5	0.1	0.4	0.4	3.3
<i>Donde</i>	3	17	20		2	15	61
% (total)	0.4	2.1	2.5		0.3	1.9	7.7
<i>Como</i>	3	6	21		9	3	43
% (total)	0.4	0.8	2.6		1.2	0.4	5.4

Tabla 55. Valores correspondientes a la presencia del pronombre quien y de los adverbios de relativo donde y como, de acuerdo con la funciones que desempeñan respecto del verbo de la oración principal⁵⁸⁵.

a que, en general, el uso moderno limita bastante el empleo de éste.

585

No se reflejan en la tabla número cincuenta y cinco algunas funciones referentes a complementos preposicionales, cuyos tantos por ciento no

Aunque las funciones que revela el cuadro anterior son variadas, predominan los casos en que los citados relativos funcionan como objeto directo de la oración principal, lo cual se asocia, de forma evidente, con la frecuencia de construcciones interrogativas indirectas:

(I.nº25) Yo creo que me deberían de dar más pensión que la que [de la que] me dan, porque me faltaron unos diez años que no sé ni con *quién* estuve ni *dónde* estuve [...]

(I.nº30) [...] y esos matrimonios así de...de conveniencia, como en los culebrones venezolanos, me da la impresión de que esa sociedad no sé cómo puede existir todavía en...en algunos países.

En el caso del adverbio de lugar, son dignas de mención, asimismo, las funciones de atributo y de complemento circunstancial.

Precisamente, el carácter atributivo de la subordinada, cuando no se expresa un antecedente textual, se debe, sobre todo, al *esquema perifrástico*, cuyos índices de frecuencia, en lo que

resultaban, de ningún modo, mayoritarios. Nos referimos a los casos (un total de 4) en que el pronombre *quien* cumple funciones de adyacente nominal y complemento preposicional del adverbio y a una sola ocasión en que el adverbio modal *como* se presenta dentro de un segundo término comparativo.

atañe a los adverbios de relativo, son expuestos en el cuadro que sigue:

RELATIVO	PERÍFRASIS DE RELATIVO			TOTAL
	Perif.1	Perif.2	Perif.3	
<i>Donde</i>	0	15	0	15
% (total)		4.7		4.7
<i>Como</i>	1	5	0	6
% (total)	0.3	1.6		1.9
<i>Cuando</i>	2	16	0	18
% (total)	0.6	5.1		5.7

Tabla 56. Valores correspondientes a la presencia de los adverbios de relativo según los *tipos de perífrasis*.

De modo análogo a lo que sucede con la variante del pronombre *que* precedida de artículo, el modelo de perífrasis en que se incrusta el núcleo verbal *ser* entre el antecedente y el relativo es, sin duda alguna, el más utilizado con las formas adverbiales.

Si atendemos a la totalidad de antecedentes elípticos en los usos de los adverbios de relativo (143 casos, esto es, un 49.4% del total) (véase tabla núm.45), en un 27.2 por ciento los hablantes acuden en su discurso a este tipo de estructuras enfáticas:

(I.n°5) *Luego ya en tercero fue cuando empecé a suspender alguna o por ahí, tampoco estaba muy a gusto en clase, no había gente con la que yo me...me sintiera muy a gusto.*

(I.n°25) *Aquel señor quitó la labor, entonces me tuve que ir al cortijo y ahí es donde viene lo bueno.*

(I.nº18) Y entonces así fue como yo descubrí que existía esa persona.

1.2.2. Recapitulación

Es notorio que el porcentaje de los relativos previamente analizados (un 13%) resulta bastante inferior (en un 74%) a aquél que representa las apariciones del pronombre que. Sin embargo, se observa, desde un principio, que un cuantioso número de ejemplos de relativos distintos de la forma pronominal que, corresponde al grupo de los llamados "adverbios de relativo" (esto es, un 11.4%), con predominio, fundamentalmente, del adverbio temporal cuando. Así, mientras éste tiende a aparecer en la oración con un antecedente explícito de su mismo significado, como y donde se utilizan, sobre todo, en los casos en que se omite el término al que alude el relativo. Sin embargo, en los casos con referente expreso, los dos adverbios de relativo más usados (es decir, cuando y donde) se refieren, por lo común, a sustantivos próximos a ellos que funcionan como complemento circunstancial, aunque, en el caso de la unidad donde, también pueden ejercer funciones de

complemento directo, sujeto o atributo. Asimismo, el adverbio que denota circunstancias temporales hace alusión, en no pocas ocasiones, a adverbios. Por otro lado, todos ellos desempeñan la función de adyacente circunstancial dentro de la subordinada adjetiva.

En lo que atañe al pronombre quien, inmovilizado en la variante del singular, se emplea, mayoritariamente, cuando el término con valor de persona al que se refiere se halla implícito, por lo que, del mismo modo que ocurre con los adverbios donde y como, este elemento pronominal suele presentarse en estructuras interrogativas indirectas y, por tanto, desempeña la función de objeto directo respecto del verbo regente. Además, los tres relativos mencionados (donde, como y quien), en muchos de los ejemplos en los cuales remiten a un antecedente sobreentendido, forman parte de construcciones perifrásticas en las que el verbo *ser* se inserta entre el relativo y el sintagma al que éste representa. En los casos citados así como en aquéllos en los que se expresa el antecedente, es habitual la alternancia de quien con la suma del artículo más que. Por último, este pronombre cumple,

en la oración transpuesta, funciones de sujeto, complemento directo e indirecto.

El escaso porcentaje de la forma tónica cual encabezada por la variante neutra del artículo se halla condicionado, en el corpus, por un referente oracional. Del mismo modo, este relativo compuesto ejerce la función de adyacente adverbial en subordinadas adjetivas restrictivas. Los demás relativos susceptibles de conmutarse por el pronombre que, a saber, cuanto⁵⁸⁶ y cuyo, no son usados por los informadores, pese a que, en realidad, del primero de ellos se recoge un solo ejemplo. Lo más frecuente es reproducir el valor de ambos mediante todo y la variante de que con artículo⁵⁸⁷ y el nexos que seguido de un posesivo (*quesuísmo*), respectivamente.

586

En algunas gramáticas, se incluye la citada forma entre los adverbios relativos (*vid.* Bello, *Gramática*, §394, 336; Alonso y Henríquez Ureña, *Gramática*. 2º curso, 99; Gili Gaya, *Curso*, 309). Por su parte, Álvarez Menéndez (*vid.* *Que*, 306 y *Transpositores*, 113) considera que el relativo cuanto, a diferencia de las otras unidades del paradigma, no posee el valor /que₂/ sino que en él se conforma el valor /que₁/, puesto que la oración en que aparece nunca se subordina como término suboracional, sino en función oracional sustantiva o adverbial.

587

En la agrupación todo el que (y sus variantes), el relativo es, según Fernández Ramírez (*vid.*

1.3. Restricciones lingüísticas en la presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos

Según ya señalamos al iniciar el análisis del pronombre que respecto de las funciones sintácticas desempeñadas por el término antecedente en el seno de la oración principal, algunas de éstas pueden requerir la presencia de una preposición, ya por razones semánticas ya por causa del oficio sintáctico⁵⁸⁸. Los mismos requisitos se exigen, obviamente, cuando estas determinadas funciones son ejercidas por los pronombres o adverbios de relativo dentro de su propia oración gramatical.

Centrándonos, en un primer momento, en el relativo que destaca en la muestra (es decir, el pronombre que, con o sin artículo), vamos a comprobar, pues, cuál es la trascendencia de las

Gramática (3.2), §171/173, 245 y §172/174, 248-250), que. El antecedente es el artículo (no todo, como hemos estimado en el presente estudio y afirmó, en un primer momento, Fernández Ramírez) y el pronombre cuantitativo todo se agrega en función de término secundario al artículo, ya que *todo* no rige relativo.

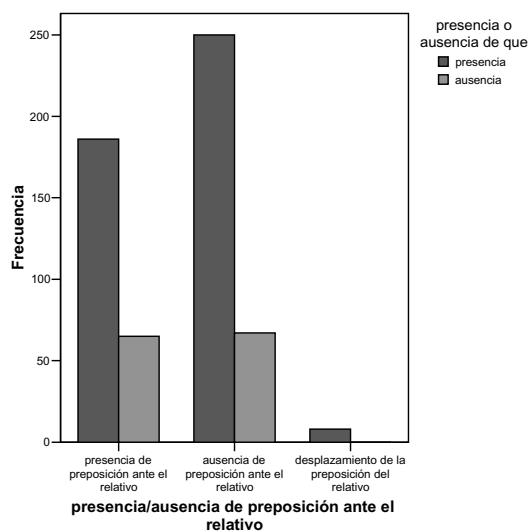
588

En este sentido, Lavandera sostiene que «la preposición precisa, agregando información semántica más específica, el carácter de la relación entre la frase nominal y el verbo» (*vid. Que*, 18).

preposiciones debidamente antepuestas a la citada forma pronominal y en qué casos se suprime este nexo, quebrantando, así, un principio de normatividad lingüística:

RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
	Presencia	Ausencia	
<i>Que</i>	17	206	223
% (prep.)	6.8	65	
% (total)	3	35.8	38.8
Art. + <i>que</i>	169	44	213
% (prep.)	67.3	13.9	
% (total)	29.3	7.6	36.9
TOTAL	186	250	436
%	32.3	43.3	75.7

Tabla 57. Valores correspondientes al relativo *que* y a su variante con artículo de acuerdo con la *presencia o ausencia de preposición*.



Presencia o ausencia de preposición

El pronombre relativo *que* y su variante encabezada por artículo vuelven a mostrar, como en

otros casos, cifras invertidas. De este modo, constatamos que la supresión de las preposiciones oportunas favorece el uso del relativo que se alza como representante fundamental de su paradigma (es decir, el pronombre que). En este sentido, García González sostiene que la tendencia del relativo que a evitar ante él la preposición no se debe exclusivamente a usos regionales y coloquiales, sino que alcanza un registro oral más elevado, desliziéndose incluso en la manifestación escrita⁵⁸⁹. También Lavandera, en consonancia con lo que se observa en nuestro corpus de estudio, aduce varias razones para explicar la omisión del nexo preposicional que habría de encabezar la proposición incluida⁵⁹⁰.

589

Vid. Notas, 25.

590

Según Lavandera, se entiende que sea así porque «a) la presencia de la preposición no es necesaria para indicar que el sustantivo antecedente y la proposición incluida entran en relación [...]; b) la presencia de la preposición tiene la desventaja de alejar a la proposición modificadora de su antecedente [...]» (*vid. Que, 30*), algo que evitan, a toda costa, los hablantes entrevistados.

Además, este fenómeno conocido como *queísmo* ante que relativo ha llevado a algunos estudiosos a prever un proceso de gramaticalización de esta unidad⁵⁹¹.

Sin embargo, cuando al pronombre que lo preceden las distintas formas del artículo, existe una mayor tendencia a emplear las correspondientes preposiciones, según indica la norma académica⁵⁹²:

(I.nº5) Y además, una cosa *que* [con la *que*] teníamos problema en Matemáticas es *que* están diciendo que lo mismo tenemos *que* volver a hacer las prácticas.

(I.nº20) La familia tenía...no sólo era el núcleo afectivo *en el que* se desarrollaban los niños y se desarrollaba la vida de los demás [...]

El gráfico número cincuenta y siete refleja, de manera apreciable, la diferencia que separa los usos del pronombre que de aquéllos en que se sustituye éste por algún otro de los relativos, en concreto, en

591

Cfr. Vallé Rodás, *(De)queísmo*, 812. Véase, además, nota 450.

592

La preposición antepuesta requiere igualmente la presencia del artículo. De esta manera, la transposición de éste entre preposición y relativo se debe al carácter inusual de la estructura española artículo-preposición. *Cfr.*, en este sentido, Bello, *Gramática*, §803 y 804, 511 y 512; Hernández Alonso, *Que*, 261. Sobre el orden lógico, con artículo en

lo que atañe a la posibilidad de que éstos aparezcan en el discurso encabezados o no por una preposición. Parece, pues, que, a la inversa de lo que sucede con la forma pronominal que, en el grupo formado por los otros relativos, se igualan, prácticamente, el empleo de la preposición exigida desde el punto de vista de la norma estándar del español y aquél en que se omite la adecuada unidad prepositiva.

En la siguiente tabla se manifiesta la distribución de porcentajes entre los relativos que reemplazan al pronombre que, conforme a la variable lingüística aludida:

RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
	Presencia	Ausencia	
<i>Quien</i>	12	0	12
% (prep.)	4.8		
% (total)	2.1		2.1
<i>Art. + cual</i>	9	0	9
% (prep.)	3.6		
% (total)	1.6		1.6
<i>Donde</i>	24	62	86
% (prep.)	9.6	19.6	
% (total)	4.2	10.8	15
<i>Como</i>	7	4	11
% (prep.)	2.8	1.3	
% (total)	1.2	0.7	1.9
<i>Cuando</i>	13	1	14
% (prep.)	5.2	0.3	
% (total)	2.3	0.2	2.5
TOTAL	65	67	132
%	49.2	50.8	100

primer lugar, utilizado en épocas anteriores del idioma, vid. García González, *Notas*, 30 y 31.

Tabla 58. Resultados correspondientes al grupo de relativos distintos de que según la presencia o ausencia de preposición.

En efecto, es escasa la diferencia entre el empleo o elipsis del necesario nexos preposicional ante las formas que reemplazan el pronombre que, pues no pasa de un 1.6 por ciento. Respecto de las omisiones de preposición, únicamente el adverbio donde parece admitirlas, mostrando, por tanto, una diferencia significativa a favor de este fenómeno (esto es, un 6.6% del porcentaje total). No obstante, hemos de reconocer que, en muchos de los casos en que se elide la preposición requerida, la presencia de ésta se considera pleonástica, teniendo en cuenta la noción de este adverbio de relativo⁵⁹³, aunque, en otras ocasiones, los nexos preposicionales pueden matizar el contenido de éste:

(I.nº10) Y después volví a la calle del Carmen y después aquí en Barreras que es donde...donde vivo hace ya trece años.

593

Así, por ejemplo, la fórmula en donde se usa con el mismo valor que donde. A juicio de Fernández Ramírez (vid. *Gramática* (3.2), §170/172, 243), este en pleonástico obedece probablemente al hecho de que el adverbio donde y los pronombres se emplean con otras preposiciones comunes. Cfr. también Palacios de Sámano, *México*, 42.

(I.nº8) Y era *el mueble con espejo* donde [en el que] las mujeres se peinaban y se pintaban [...]

Por lo demás, los restantes pronombres y adverbios (*quien*, *el cual* y sus variantes de género y número, *como* y *cuando*) son introducidos, en general, por la unidad preposicional que reclama su función sintáctica o el significado del verbo al que acompañan:

(I.nº1) [...] Es lo que te puedo contar de...de su matrimonio, *de cómo* se conocieron...

(I.nº29) [...] de lo que es la infancia, lo que...casi casi de lo primero primero que me acuerdo es *de cuando* empecé a ir al colegio, que tenía tres años.

En el caso de la forma compuesta *el cual*, se registra, en conformidad con la mayoría de las gramáticas del español, un empleo mayoritario de la preposición *con*, sobre todo en oraciones explicativas⁵⁹⁴:

(I.nº5) Entonces yo eso siempre lo he visto en mi casa, *con lo cual* sé de buena tinta que se puede trabajar y criar a una familia porque mi madre nos ha cria(d)o.

594

Cfr. Bello, *Gramática*, §1079 y 1080, 678 y 679; Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §166/168, 227.

(I.nº3) He...he teni(d)o una relación de ocho meses *en la cual* pues la verdad es que ni yo misma entiendo por qué he da(d)o lugar a estar ocho meses con una persona que no...que no sabía ni lo que quería [...]

De igual manera, en las apariciones del pronombre quien, las preposiciones más sobresalientes son las que muestra el cuadro número cincuenta y nueve:

TIPO DE PREPOSICIÓN	RELATIVO <i>QUIEN</i>	TOTAL
Preposición <i>CON</i>	3	3
% (total)	25	25
Preposición <i>A</i>	6	6
% (total)	50	50
Preposición <i>DE</i>	3	3
% (total)	25	25
TOTAL	12	12

Tabla 59. Resultados correspondientes al pronombre relativo quien según el *tipo de preposición empleada*.

El indiscutible empleo del pronombre quien con mención de persona motiva que el nexos prepositivo más frecuente sea la forma *a*⁵⁹⁵:

(I.nº5) [...] que yo no sé *a quien* le con...¿cuándo fue? Una amiga de mi hermana vino a pasar unos días en vaca...el último puente, el puente del uno.

595

Cfr. Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §167/169, 232.

(I.nº25) Vine y yo no sé *con quién* estuve yo hablando, que en Madrid que pagaban más y que tal y que cual.

1.3.1. Restricciones lingüísticas de la presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos⁵⁹⁶

Conforme se indicó, la *presencia de un antecedente textual* favorece el uso del pronombre relativo *que*, por lo cual, revisaremos, a continuación, si este factor puede restringir, de algún modo, las apariciones o elipsis de las adecuadas preposiciones:

ANTECEDENTE	RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
		Pres.	Aus.	
Presencia	<i>Que</i>	5	199	204
	% (prep.)	7.4	86.1	
	% (total)	1.6	65.2	66.8
Ausencia	<i>Que</i>	12	7	19
	% (prep.)	6.6	8.1	
	% (total)	4.4	2.6	6.8
TOTAL		17	206	223
%		7.6	92.4	100

Tabla 60. Valores del empleo del relativo *que* según la aparición o elipsis de marca preposicional y en relación con la presencia o ausencia de antecedente expreso.

596

En su investigación en Rosario (Argentina), Boretti de Macchia ((*Des*)uso, 453) no halla correlación entre el uso o desuso indebidos de preposiciones y factores lingüísticos, por lo que propone que se examine la dimensión icónico-simbólica de la expresión en el discurso.

Si en el caso del elemento pronominal que, se verifica que la elisión de la unidad preposicional se realiza, sobre todo, cuando aquél alude a un referente expreso, en las apariciones de la forma que con artículo y en las del adverbio donde, el empleo o ausencia de preposición van a ser superiores, conforme a lo ya indicado, siempre que éstos remitan a sintagmas sobreentendidos:

(I.nº23) [...] un partido que vaya con tono a lo que la humanidad quiere y...y...y en tono a lo que le hace falta a la humanidad para que la humanidad sea feliz.

(I.nº2) Y yo pienso que cuando estás con una relación pues tienes que estar de cierto modo un poco más ata(d)a porque tienes que quedar a unas horas con esa persona, tienes que darle quizá ciertas explicaciones de que dónde [de dónde] has esta(d)o...

(I.nº25) [...] Caía enfrente de donde vive Ángel, el barrendero, caían las puertas de la iglesia [...]

No olvidemos, asimismo, que, además de aparecer de modo explícito en el discurso, el *antecedente* referido por la unidad pronominal que, suele mantenerse *próximo* a ésta, de ahí que, como es natural, también, bajo la mencionada característica, se produce el mayor número de elisiones de la

preposición que habría de preceder al relativo estudiado:

ANTECEDENTE	RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
		Pres.	Aus.	
Lejano	Que	0	24	24
	% (prep.)		88.9	
	% (total)		64.9	64.9
	TOTAL	8	27	35
	%	22.9	77.1	100
Cercano	Que	4	175	179
	% (prep.)	6.8	85.8	
	% (total)	1.5	65.5	67
	TOTAL	59	204	263
	%	22.4	77.6	100

Tabla 61. Resultados del relativo *que* según la presencia o ausencia de preposición y conforme a la proximidad o lejanía del antecedente expreso.

Sin embargo, es evidente que el empleo del pronombre *que* favorece la elipsis del adecuado nexo preposicional, al margen, incluso, de la situación del término al cual reproduce:

(I.n°7) Recor...queriendo acordarme *de una explosión* que hubo en la fábrica *que* estuvimos a punto de...de...de perecer todos pero, vamos, afortunadamente no, gracias a Dios no.

(I.n°10) Tengo *una pandilla* que somos [en la que estamos] cinco matrimonios, bueno y algunos...algunas veces que se...más esporádicamente vienen con nosotros [...]

Igualmente y en conformidad con los datos de la tabla número veintiocho, son los *antecedentes* de

carácter inanimado los que menciona, con mayor asiduidad, el relativo que, cuando se elide la preposición que lo introduce:

ANTECEDENTE	RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
		Pres.	Aus.	
Humano	<i>Que</i>	0	42	42
	% (prep.)		93.3	
	% (total)		65.6	65.6
	TOTAL	14	45	59
	%	23.7	76.2	100
No humano	<i>Que</i>	5	157	162
	% (prep.)	9.3	84.4	
	% (prep.)	2.1	65.1	67.2
	TOTAL	54	186	240
	%	22.5	77.5	100

Tabla 62. Resultados del pronombre que según la aparición o elipsis de unidad preposicional y de acuerdo con la naturaleza humana o inanimada del antecedente textual.

No obstante, en los casos en que los relativos apuntan a *referentes de rasgos animados*, se advierte que, la práctica totalidad de elisiones de preposición ante aquéllos, corresponde al empleo del pronombre que (a saber, un 65.6% de 76.2%):

(I.nº30) Además sin haber si(d)o docente en el tema en concreto éste, siempre *con la gente que* [con que] me he relaciona(d)o, sobre todo, antes cuando tenía más...más actividades con gente joven.

A partir de la mayoritaria presencia del relativo pronominal que, resulta obvio que, también

con términos de naturaleza no humana, esta unidad supere a las demás del sistema, en lo concerniente a la supresión del nexos preposicional que debiera precederla, con una diferencia de porcentaje muy similar a la anterior (esto es, un 65.1% de 77.5%).

Dentro del tipo de sintagma antecedente inanimado, aquéllos que denotan nociones temporales parecen ser, conforme expone el cuadro siguiente, los referentes que más suscitan la omisión de la unidad preposicional que precede a la forma objeto de análisis, en los casos en que ésta no se sustituye por el adverbio de relativo cuando. Conviene aclarar, a este respecto, que algunos sustantivos que aluden a la noción de `tiempo` no requieren preposición y de ahí que el relativo que los reproduce tampoco la necesite. Mas, también estas construcciones suelen unirse a las formas incorrectas de la tradición literaria y académica, con la finalidad de mantener, así, la coherencia del sistema⁵⁹⁷:

597

En los casos a que aludimos, el uso del nexos preposicional pleonástico ante el pronombre relativo no pretende más que conservar la simetría con las otras construcciones del relativo aditamento (vid. García González, *Notas*, 27). Así pues, como ya señalamos, Alonso Megido (vid. *Caracterización*, 345) insiste en que la elipsis de preposición ante alguno

ANTECEDENTE	RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
		Pres.	Aus.	
Lugar	Que	1	26	27
	% (prep.)	7.7	60.5	
	% (total)	1.8	46.4	48.2
	TOTAL	13	43	56
	%	23.2	76.8	100
Tiempo	Que	2	82	84
	% (prep.)	15.4	100	
	% (total)	2.1	86.3	88.4
	TOTAL	13	82	95
	%	13.7	86.3	100
Varios	Que	2	49	51
	% (prep.)	7.1	80.3	
	% (total)	2.2	54.4	56.6
	TOTAL	28	61	89
	%	31.5	68.5	100

Tabla 63. Valores del pronombre que en relación con la presencia o ausencia de nexos preposicionales y según el tipo de antecedente no humano.

La tabla número sesenta y tres manifiesta, asimismo, que a los antecedentes de significado temporal les siguen los que, desde el punto de vista semántico, engloban varios matices y los locativos, en cuanto a la aparición o no de la oportuna preposición ante el pronombre que:

(I.nº16) Pero fue...Es la vez que [en que] yo he visto que he dicho: «¡Jolín! que me voy,

de los elementos que nos ocupan no constituye, en estas ocasiones, ninguna infracción gramatical.

nos vamos»⁵⁹⁸.

(I.nº18) Hombre, ya pues ahora como se va a casar, pues ya hablamos *las cosas normales que* [de las que] yo hablaba con mis padres ¿no?

(I.nº14) No, más que na(d)a nos llevaron a *un sitio oscuro que* [en el que] no conocíamos a nadie y dijimos: «Bueno...».

Por otra parte, la distancia que separa el tanto por ciento concerniente a la ausencia de preposición ante el elemento que y el porcentaje total, en el caso de los sintagmas de lugar y los denominados "varios" (es decir, 30.4% y 14.1%, respectivamente), se debe al adverbio de relativo donde, el cual, según indicamos, a causa de su propio valor, no requiere estrictamente preposición alguna, aunque, en muchas ocasiones, deba llevarla. Nos referimos, pues, a los ejemplos en que, junto a este adverbio de relativo, se utiliza un verbo de movimiento, fundamentalmente alguno de aquéllos que poseen matiz de `procedencia` o `dirección`⁵⁹⁹, los cuales suponen, en este caso

598

La informadora número dieciséis se refiere, en esta secuencia, a un accidente de coche que estuvo a punto de sufrir.

599

En ambos casos nos referimos a usos no figurados, ya que, en las situaciones o movimientos figurados, es más frecuente el empleo de los

concreto, un 13.2 por ciento del total:

CONTENIDO SEMÁNTICO VERBO	PREPOSICIÓN		TOTAL
	Pres.	Aus.	
Verbos de movimiento (dirección) ⁶⁰⁰	4	9	13
%	4.1	9.1	13.2

Tabla 64. Resultados correspondientes al adverbio de relativo donde en relación con los verbos de movimiento y la ausencia o presencia de preposición.

Parece ser que, con el tipo de verbos señalados, el adverbio donde se presenta, la mayoría de las veces, sin la preposición que reclama el valor léxico del verbo:

(I.nº16) Tengo [hay] *muchos sitios donde* [a los que] me gustaría ir, o sea, que no sería predilección por uno en especial.

(I.nº27) Pues na(d)a, nos juntamos en la cochera sobre las ocho de la mañana pa(r)a irnos a *donde* tenemos que empezar, que le decimos *tajo*.

(I.23) Y entonces la ilusión mía era crear unas Cáritas interparroquiales *adonde* [donde] la gente rica tuviera una cuota digna [...]

(I.nº12) Mis padres viven en Andrés de Vandelvira, que es en un barrio que hay pues *adonde* [donde] está el Señor de las Necesidades.

pronombres relativos, tal y como afirma Fernández Ramírez (vid. *Gramática* (3.2), 243).

600

No se han registrado ejemplos de formas verbales con significación de `procedencia`.

Con todo, en los ejemplos de los hablantes número veintitrés y número doce, la preposición a que encabeza al adverbio donde (adonde), además de emplearse, en ambos casos, con verbos de estado (*tener* y *estar*), se trata de un arcaísmo que conviene evitar⁶⁰¹.

Por otro lado, respecto de la *categoría gramatical del referente* al que apunta el relativo, en los usos en que se suprime la preposición que lo anticipa, observemos las cifras del cuadro que sigue:

ANTECEDENTE	RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
		Pres.	Aus.	
Sustantivo	<i>Que</i>	5	180	185
	% (prep.)	8.8	85.7	
	% (total)	1.8	66.2	68
	TOTAL	57	210	267
	%	21.4	78.6	100
Pronombre	<i>Que</i>	0	7	7
	% (prep.)		100	
	% (total)		63.6	63.6
	TOTAL	3	7	10
	%	30	70	100
Adjetivo	<i>Que</i>	0	2	2
	% (prep.)		100	
	% (total)		66.7	66.7
	TOTAL	1	2	3
	%	33.3	66.7	100
Adverbio	<i>Que</i>	0	7	7
	% (prep.)		87.5	
	% (total)		77.8	77.8
	TOTAL	1	8	9
	%	11.1	88.9	100
Oración	<i>Que</i>	0	3	3
	% (prep.)		75	
	% (total)		30	30
	TOTAL			

601

Cfr. Bello, *Gramática*, §398, 337.

TOTAL	6	4	10
%	60	40	100

Tabla 65. Resultados del pronombre que según la presencia o ausencia de preposición y de acuerdo con la clase gramatical del referente explícito.

Se percibe que, sea cual sea la naturaleza del antecedente expreso, los hablantes omiten la preposición que debería preceder a la forma pronominal que, si bien, a causa de su mayor frecuencia, son los referentes de la clase del sustantivo (en especial, los nombres comunes determinados e indeterminados) los que adquieren, en esta ocasión, el porcentaje más notable (es decir, un 85.7%):

(I.n°25) Era *una escuela que* [en la que] había niños de to(d)as clases, o sea, que desde los catorce años pa(r)a abajo hasta los...los anal...vamos, los...¿cómo se llaman?, los párvulos.

(I.n°20) Después, hubo *otra etapa de mi vida que...que* [en la que] veía cuál...qué cosas se podrían hacer en mi pueblo, qué inversiones serían rentables en mi pueblo, [...]

Al tratar la primera de las variables lingüísticas consideradas, hemos apuntado que el antecedente explícito, capaz de promover el empleo del relativo que, desempeña, sobre todo, funciones de

complemento directo, sujeto y complemento circunstancial, además de las de atributo, complemento regido o adyacente del nombre (véase tabla núm.40). Hemos de cotejar, pues, estos resultados según la probabilidad de que se suprima o no la preposición ante el pronombre que:

FUNCIÓN ANTEC.	RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
		Pres.	Aus.	
Sujeto	<i>Que</i>	2	18	20
	% (prep.)	22.2	66.7	
	% (total)	5.3	47.4	52.7
	TOTAL	9	27	36
	%	25	75	100
Atributo	<i>Que</i>	1	22	23
	% (prep.)	20	95.7	
	% (total)	3.4	75.9	79.3
	TOTAL	5	23	28
	%	17.9	82.1	100
C.D	<i>Que</i>	1	48	49
	% (prep.)	7.1	84.2	
	% (total)	1.4	66.7	68.1
	TOTAL	14	57	71
	%	19.7	80.3	100
Suplemento	<i>Que</i>	0	11	11
	% (prep.)		100	
	% (total)		69.2	69.2
	TOTAL	4	11	15
	%	30.8	69.2	100
Ady. Nominal	<i>Que</i>	0	12	12
	% (prep.)		100	
	% (total)		75	
	TOTAL	4	12	16
	%	25	75	100
C.C	<i>Que</i>	1	82	83
	% (prep.)	3.8	88.2	
	% (total)	0.8	68.3	
	TOTAL	26	93	119
	%	21.8	78.2	100

Tabla 66. Resultados del pronombre que con relación a la ausencia o presencia de nexos prepositivos y según la función sintáctica desempeñada por el antecedente textual.

En verdad, cuando el referente cumple las funciones antes citadas, se aprecia una mayor inclinación, en el discurso de los informadores, a elidir el nexos preposicional que debe anteponerse al elemento que. Con todo, la nómina de funciones se inicia, en este caso, con el complemento adverbial, objeto directo, atributo, sujeto y los complementos preposicionales. Cabe tener en cuenta, en este sentido, que es con los antecedentes de matiz temporal con los que la forma examinada ha alcanzado una mayor frecuencia, en lo que atañe a las supresiones de la preposición pertinente (véase tabla núm.63).

Al asociar las diversas funciones sintácticas con el uso u omisión de las preposiciones que han de introducir al antecedente del pronombre que, los datos son los que siguen:

PREP.	FUNCIÓN ANT.	TIPO DE PREP.					TOTAL
		EN	CON	A	DE	OTR.	
Presencia	C.D	0	0	51	0	0	51
	%(tot.)			16.1			16.1
Ausencia	C.D	0	0	24	0	0	24
	%(tot.)			40			40
Presencia	C.I	0	0	8	0	0	8
	%(tot.)			2.5			2.5
Ausencia	C.I	0	0	4	0	0	4
	%(tot.)			6.7			6.7
Presencia	Supl.	1	8	9	22	2	42
	%(tot.)	0.3	2.5	2.8	6.9	0.6	13.1
Ausencia	Supl.	0	1	1	7	0	9
	%(tot.)		1.6	1.6	10.9		14.1

Presencia	Ady.nom.	0	0	0	45	0	45
	%(tot.)				14.2		14.2
Ausencia	Ady.nom.	0	0	0	4	0	4
	%(tot.)				6.7		6.7
Presencia	C.C	57	40	28	11	23	159
	%(tot.)	18	12.7	8.9	3.5	7.3	50.3
Ausencia	C.C	10	6	2	1	0	19
	%(tot.)	16.7	10	3.3	1.7		31.7

Tabla 67. Resultados de algunas de las funciones sintácticas que exigen marca preposicional y el tipo de preposición usada u omitida.

Es decir, con aquellas funciones que reclaman preposición, tales como las de complemento directo e indirecto, adyacente nominal o complemento circunstancial, el sintagma referente ostenta, la mayoría de las veces, el nexos preposicional adecuado.

Además, de acuerdo con lo que ya señalamos, junto a estas razones sintácticas, la presencia de preposición puede estar supeditada, asimismo, al contenido semántico del verbo de la oración principal, como se refleja en la tabla número sesenta y seis (esto es, en la función de suplemento).

De igual manera, no hemos expuesto en el cuadro los valores relativos a los varios complementos preposicionales, puesto que, en todos ellos, prevalece, de forma absoluta, el antecedente con preposición.

En definitiva, y conforme a lo que adelantamos en la primera variable lingüística examinada, el porcentaje de referentes expresos encabezados por preposiciones implica casi la totalidad de sus casos de presencia en lo que corresponde a esta variable, a saber, un 17.6 por ciento de 20.4 por ciento.

Por lo que respecta al *tipo de preposición* y en consonancia con las funciones predominantes, las unidades *a, de, en y con* se muestran como las más asiduamente utilizadas (u omitidas) con el sintagma referido:

TIPO DE PREPOSICIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Preposición A	144	6.5
Preposición DE	115	5.2
Preposición EN	100	4.5
Preposición CON	64	2.9
Otras preposiciones ⁶⁰²	31	1.4
TOTAL	454	20.4

Tabla 68. Frecuencia del tipo de preposición que precede al antecedente.

Si nos ceñimos ahora a las principales *funciones sintácticas que cumple la forma pronominal que en su propia oración* cuando los hablantes lo utilizan

602

Se trata del grupo constituido por aquellas preposiciones de contenido semántico más específico (*ante, por, para, sobre, según, sin, etc.*) y otras locuciones prepositivas.

desprovista de la preposición recomendada por la norma estándar del español, las cifras se organizan de la siguiente manera:

FUNCIÓN RELAT.	RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
		Pres.	Aus.	
C.D	<i>Que</i>	0	31	31
	% (prep.)		72.1	
	% (total)		37.8	37.8
	TOTAL	39	43	82
	%	47.6	52.4	100
C.I	<i>Que</i>	0	7	7
	% (prep.)		70	
	% (total)		43.8	43.8
	TOTAL	6	10	16
	%	37.5	62.5	100
Suplemento	<i>Que</i>	2	21	23
	% (prep.)	11.7	77.7	
	% (total)	3.7	39.6	43.3
	TOTAL	23	30	53
	%	43.4	56.6	100
Ady. nominal	<i>Que</i>	0	5	5
	% (prep.)		100	
	% (total)		83.3	
	TOTAL	1	5	6
	%	16.7	83.3	100
C.C	<i>Que</i>	15	140	155
	% (prep.)	13.8	66.4	
	% (total)	4.7	43.5	48.2
	TOTAL	109	211	320
	%	34.1	65.9	100

Tabla 69. Valores del relativo *que* de acuerdo con la presencia o ausencia de marca preposicional y según la función sintáctica que ejerce aquél en la subordinada adjetiva.

Por lo que se desprende de las tablas número sesenta y seis y sesenta y nueve, la mayor proporción de elipsis del nexos preposicional que habría de anticiparse al pronombre *que*, tiene lugar en las ocasiones en que, tanto el término antecedente como

el elemento en cuestión, cumplen oficios de complemento circunstancial, objeto directo o suplemento, entre otros.

Justamente, el hecho al que nos referimos, puede tener su origen, bien en que, debido a la similitud de funciones entre el referente y el relativo, la preposición se anteponga al primero de ellos⁶⁰³, siempre que la elipsis de ésta ante el relativo no conlleve ambigüedad; bien en que, dependiendo de la estructura sintáctica o del matiz verbal, el referente exija preposición, pero no el pronombre relativo que lo representa o a la inversa; o bien, en que ambos necesiten preposiciones diferentes⁶⁰⁴. Proponemos, a modo de ejemplo, los siguientes fragmentos de discurso, tomados del corpus analizado:

603

Esto es, «dada la correferencialidad y el isofuncionalismo del relativo y su antecedente, en un proceso de disimilación sintáctica, el hablante saca "factor común" eliminando la preposición ante el que» (vid. Alonso Megido, *Caracterización*, 347).

604

A propósito de los casos en que el relativo, por la función que desempeña, debe llevar preposición y ésta se antepone al antecedente (el cual ejerce una función distinta), dejando al relativo sin ella, Sánchez Márquez (*Gramática*, §310, 222 y 223) estima que no se trata de una construcción "aberrante", «máxime que en la lengua madre de la nuestra y en el griego existen fenómenos parecidos».

(I.nº15) Hasta que ya se murió mi abuela ahí *en la calle Cózar*, *que* [donde/en la que] entonces vivían los padres...los padres de mi madre, bueno, la madre porque el padre murió en guerra.

(I.nº16) Hombre, también es que no me gusta...Yo, a lo mejor, hay *amigos que* [a los que] llevo sin verlos [sin ver] un montón de tiempo, gente que he teni(d)o, [...]

(I.nº16) Ha si(d)o, creo, *la única vez que* [en la que] yo he dicho...*que* me he visto en una situación diciendo: «De ésta no salgo».

(I.nº30) *La etapa infantil, los primeros años que* [de que] yo tengo memoria son desde los...pfff...cuatro años o los tres años tengo memoria, pues sí muy feliz. Pero después ya los siete, los ocho fue un poco más inquieta.

(I.nº8) Sí *tenemos contacto con la familia de mi abuela, con la familia de mi abuelo que* [a la que] los conocemos y [con la que] seguimos nuestra amistad.

(I.nº19) y luego pues me acuer...o sea, *con un grupo de amigas que* [del que] todavía quedamos algunas pues íbamos a...a hacer por ahí el tonto, a tocar a las casas pa(r)a que no nos pillaran y cosas de esas.

Comprobamos que, en la secuencia de la informadora número quince, a causa de la mencionada identidad entre las funciones del referente y el pronombre que, la preposición que corresponde al complemento circunstancial de lugar (esto es, la forma *en*) precede al antecedente (*en la calle Cózar*) y de ahí que, con el fin de evitar la posible redundancia o, en opinión de Cuervo, "un giro

desaliñado"⁶⁰⁵, se prescinda de aquélla ante el relativo.

Por el contrario, en los enunciados de la hablante número dieciséis, las funciones sintácticas del sintagma referente (a saber, complemento directo y atributo, en uno y otro caso) no precisan preposición alguna y, sin embargo, delante del pronombre que (el cual ejerce funciones de complemento directo y complemento circunstancial, respectivamente) se elide la preposición exigida. Con todo, en el caso en que el relativo que funciona como complemento adverbial, éste remite a un antecedente con valor semántico de tiempo (*la única vez*) que, como ha mostrado la tabla número sesenta y dos, es el tipo de referente inanimado predominante en el corpus, tras el cual, la presencia de la preposición *en* ante el pronombre que resulta opcional en ocasiones como ésta en que el antecedente en cuestión no precisa el mencionado nexo preposicional⁶⁰⁶.

En el cuarto de los ejemplos sugeridos, la función de sujeto que cumple el antecedente (*los*

605

Vid. Bello, *Gramática*, nota 138, 964-966.

606

Cfr. Gómez Torrego, *Manual*, 128 y 129.

primeros años) difiere de la que desempeña el relativo (esto es, complemento de régimen verbal), privado de preposición.

Los dos últimos casos, por otra parte, requieren, como corresponde a las funciones representadas, distintas preposiciones. De este modo, en el fragmento de la informadora número ocho, el núcleo verbal *tenemos contacto* exige la unidad *con* (*con la familia de mi abuela, con la familia de mi abuelo*), mientras que, por la función de complemento directo que ejerce el relativo (*que los conocemos*), tendría que haberse empleado la forma monosilábica *a*. Un caso afín a éste es el último enunciado en que la preposición *con*, que requiere el adyacente adverbial (*con un grupo de amigas*), se distingue de la preposición *de*, omitida ante el elemento que, el cual funciona como complemento del nombre (*que todavía quedamos algunas*).

De la misma manera, el pronombre que desempeña preferentemente las funciones ya indicadas, cuando la oración en que se incluye tiene carácter especificativo, si bien es posible afirmar que, respecto de la variable que analizamos, la ausencia de unidades preposicionales es elevada en los dos

tipos de subordinadas adjetivas que se distinguen⁶⁰⁷; aunque, hemos de tener en cuenta que, en el caso de las explicativas, la presencia de preposición resultaría obligada:

TIPO SUBORDINADA	PREPOSICIÓN		TOTAL
	Pres.	Aus.	
Especificativa	16	124	140
% (total)	11.2	86.7	
Explicativa	1	82	83
% (total)	1.2	95.3	

Tabla 70. Valores correspondientes al pronombre relativo que según el carácter especificativo/explicativo de la subordinada y la presencia o ausencia de preposición.

(I.nº5) Y además, una cosa *que* [con la *que*] teníamos problema en Matemáticas es que están diciendo que lo mismo tenemos que volver a hacer las prácticas.

(I.nº15) Hasta que ya se murió mi abuela ahí en la calle Cózar, *que* [donde/en la *que*] entonces vivían los padres...los padres de mi madre, bueno, la madre porque el padre murió en guerra.

En lo que se refiere al *tipo de preposición usada o eliminada*, con relación a las funciones que cumple la forma pronominal que, se obtienen los siguientes porcentajes:

607

En este sentido, Fernández Ramírez asegura que en las oraciones de relativo especificativas que no se introducen por una preposición «*impera* sin

PREPOSICIÓN	FUNCIÓN	TIPO					TOTAL
		EN	CON	A	PREP. DE	OTR.	
Presencia	Supl.	1	0	1	0	0	2
	%(tot.)	5.9		5.9			11.8
Ausencia	Supl.	3	6	3	9	0	21
	%(tot.)	1.9	2.5	1.5	4.3		10.2
Presencia	C.C	4	0	0	1	10	15
	%(tot.)	23.5		5.9		58.8	88.2
Ausencia	C.C	128	4	4	3	1	140
	%(tot.)	62.1	1.9	1.9	1.5	0.5	68
Ausencia	C.D	0	0	29	2	0	31
	%(tot.)			14	1		15
Ausencia	C.I	0	0	7	0	0	7
	%(tot.)			3.4			3.4
Ausencia	Ady.n.	0	0	0	5	0	5
	%(tot.)				2.4		2.4

Tabla 71. Valores del pronombre que según algunas de las funciones sintácticas que exigen preposición y el tipo de unidad prepositiva.

Esta tabla no viene sino a corroborar lo que venimos afirmando hasta el momento. Esto es, en los casos en que las funciones de complemento circunstancial, objeto directo y complemento de régimen son desempeñadas por el antecedente, éste aparece en el discurso provisto, por lo general, de preposición (véase tabla núm.67); pero, cuando es el pronombre analizado el que cumple las citadas funciones sintácticas, hay una mayor propensión a que éste aparezca no sólo sin el conveniente nexo

competencia ninguna el pronombre que» (vid. Gramática (3.2), §167/169, 231).

preposicional, sino también sin el artículo que debiera precederla.

Muestra, igualmente, el cuadro número setenta y uno que, en algunas funciones como las de complemento directo e indirecto o adyacente nominal, ni siquiera se registra un solo ejemplo en el cual el relativo que se halle encabezado por preposición.

Por tanto, de un total de doscientas veintinueve ocasiones (un 18.5%) en que al pronombre examinado debería anteponerse preposición, en doscientas seis de ellas (un 16.6%), se suprime la preposición (y, en ocasiones, el necesario artículo)⁶⁰⁸, cuya lista la inician, en este caso, los nexos preposicionales monosilábicos⁶⁰⁹, es decir, la preposición *en*, seguida de las formas *a*, *de*, *con* y el grupo de diversas

608

En los casos de relativos preposicionales, se interpreta que, con antecedente explícito, el artículo es redundante y, por tanto, sólo es obligatorio cuando nominaliza (*vid.* García González, *Notas*, 32).

609

Cfr. Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §167/169, 232.

preposiciones⁶¹⁰, en conformidad, por consiguiente, con las funciones antes comentadas:

TIPO DE PREPOSICIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Preposición <i>EN</i>	137	11
Preposición <i>A</i>	45	3.6
Preposición <i>DE</i>	22	1.8
Preposición <i>CON</i>	14	1.1
Otras preposiciones	11	0.9
TOTAL	229	18.5

Tabla 72. Frecuencia del pronombre relativo *que* según el tipo de preposición que debe precederlo.

De acuerdo con las condiciones (sintácticas y semánticas) que reclaman la presencia de una preposición, vamos a constatar, en el cuadro número setenta y tres, los porcentajes del relativo *que*, con o sin preposición, en el momento en que éste se adelanta o no al término antecedente:

ANT. PREPOSICIONAL	RELATIVO	PREPOSICIÓN		TOTAL
		Pres.	Aus.	
Presencia	<i>Que</i>	1	85	86
	% (prep.)	3	88.5	
	% (total)	0.8	64.9	65.7
	TOTAL	33	96	129
	%	25.6	74.4	100
Ausencia	<i>Que</i>	0	10	10
	% (prep.)		83.3	
	% (total)		76.9	76.9
	TOTAL	1	12	13
	%	7.7	92.3	100

610

Se cumple, así, la regla gramatical que determina que, después de preposiciones de más de una sílaba, el pronombre *que* es casi inusitado (*cfr.* Bello, *Gramática*, §1081, 679).

Tabla 73. Valores del pronombre que según la presencia o ausencia de preposición y de acuerdo con el uso o elipsis del nexo preposicional que encabeza al antecedente textual.

Se manifiesta, pues, un número destacado de omisiones de preposición ante el relativo que, cuando su antecedente se halla provisto de la preposición sintácticamente exigida. Valgan, pues, como posible interpretación a este respecto, las observaciones que hemos ido comentando.

Asimismo, resulta al menos curioso el hecho de que, si el antecedente textual posee preposición, todos los relativos, salvo la forma que, ofrecen, por las aducidas razones sintácticas o de significado, el mismo nexo de relación u otro, mientras que el elemento objeto de estudio comprende, en este caso, la mayor parte de las elisiones de preposición. Idéntico resultado obtiene el elemento que en las esporádicas apariciones en las cuales el referente carece de la preposición preceptiva:

(I.nº18) Hombre, ya pues ahora como se va a casar pues ya hablamos *las cosas normales que* [de las que] yo hablaba con mis padres ¿no?

(I.nº5) [...] porque yo he conoci(d)o *gente que* [de la que], entre comillas, se puede decir que te puede mirar por encima del hombro en la

situación económica y es que son personas normales⁶¹¹.

En ejemplos como el último, se registra un antecedente de carácter humano en función de complemento directo, el cual, según los postulados gramaticales, se aconseja que vaya precedido de la preposición *a*, aunque esta regla no es, en absoluto, categórica, ya que suelen admitirse las dos posibilidades (con y sin preposición), siempre que no exista riesgo de confusión⁶¹². Todo lo contrario sucede en el ejemplo que sigue, en que la preposición *a* se antepone, de forma ciertamente inapropiada, a un antecedente de naturaleza no humana:

(I.nº7) [...] para imitar a aquello pues se hacían de...de...de infinidad de cosas para imitar *al juguete* que yo tenía ¿no? porque, a lo mejor, no tenían posibles.

611

Tanto en el fragmento de la informadora número dieciocho como en el de la hablante número cinco, aparecen "verbos de lengua" (esto es, *hablar* y *decir*, respectivamente), de cuya totalidad de apariciones junto al pronombre que, las cuales exigen preposición (20 casos), no se registra ninguna en que al complemento regido se anteponga el conveniente elemento de relación.

612

Cfr. García González, *Notas*, 28 y 29.

En realidad, del total de casos en que el término antecedente y el pronombre que presentan sus correspondientes nexos prepositivos, sólo en uno coinciden ambas preposiciones:

(I.nº20) [...] nos llevaban a la Catedral a que viéramos el San Cristobalón, el...el retrato de San Cristóbal, que yo no recuerdo si estaba exactamente *en el mismo sitio en que* ahora está.

No obstante, la *igualdad o disparidad entre las preposiciones antepuestas al referente y al relativo* no se limita, claro está, al pronombre que, sino que se plasma en muchas de las ocasiones en que se ha empleado alguna otra forma del sistema que nos ocupa:

(I.nº7) [...] recuerdo de...*de la etapa en la que* era más pequeño, de mi infancia [...]

(I.nº3) La verdad es que con la que mejor relación es *con mi hermana la mayor, a la que* siempre le he conta(d)o to(d)o, [...]

(I.nº4) porque cuando no estás a lo mejor *en un ambiente en el que* constantemente se está hablando sobre lo que es la religión y siempre pues a lo mejor hay veces que a lo mejor pues dejas un poquito de la(d)o [...]

(I.nº19) [...] ha habido muchos...últimamente, muchos cambios sociales y esto pero siguen existiendo clases sociales y se sigue viviendo de diferente forma en la familia, según a *la clase a la que* se pertenezca.

Como era de esperar, cuando se ha empleado la variante del pronombre que con artículo, en la

práctica totalidad de ejemplos (en un 86.4%), se duplica, ante esta unidad, la preposición que precede al referente.

Con idea de establecer un posible contraste con su forma desprovista de artículo, podemos examinar el citado relativo, conforme a las características que presenta la tabla número setenta y cuatro:

ANTEC.	FUNCIÓN RELAT.	PREPOSIC.	RELAT.	TOTAL
Presencia		Pres.	Aus.	
+ prep.	C.D	1	0	1
	% (tot.)	3.7		3.7
	C.I	0	1	1
	% (tot.)		3.7	3.7
	Suplemento	2	0	2
	% (tot.)	7.4		7.4
	C.C	22	0	22
	% (tot.)	81.5		81.5
- prep.	C.C	1	0	1
	% (tot.)	100		100

Tabla 74. Resultados de la variante de que con artículo según el antecedente expreso u omitido, la presencia o ausencia de preposición ante éste, la función sintáctica ejercida por el relativo y el empleo o no de marca preposicional.

En la tabla número cincuenta y siete, comprobamos que la presencia de un nexo preposicional ante el relativo sustantivado el que (y sus variaciones de género y número) sobrepasa en un 21.7 por ciento a los casos en que esta forma compuesta se usa sin la preposición exigida:

(I.nº6) [...] Sí, mi vecina *Paqui*, *la que* [de la que] te he habla(d)o antes, somos también muy amigos.

Sin duda, éste es el resultado que se infiere del cuadro anterior, aunque conviene que volvamos a precisar que, a diferencia de lo que ocurre con el pronombre que, el antecedente explícito restringe este principio. Con todo, incluso en este contexto, y según que el referente precise o no preposición, la forma el que (la que/los que/las que/lo que) se emplea siempre introducida por la oportuna preposición (sobre todo, en la función de complemento circunstancial), con la única salvedad del oficio de complemento indirecto.

En consecuencia, puesto que este relativo obtiene su mayor índice con antecedentes extratextuales (véase tabla num.27), será también en estos casos en los que la variante de que se emplee principalmente con preposición antepuesta.

Asimismo, el uso de la forma el que (y sus variantes) con antecedente sobreentendido comporta que éste pueda ejercer una determinada *función sintáctica respecto del verbo principal*, tal y como indica la tabla siguiente:

FUNCIÓN SINTÁCTICA	PREPOSICIÓN		TOTAL
	Pres.	Aus.	
Suplemento	29	13	42
% (total)	17.7	7.9	25.6
C.prep.nombre	15	2	17
% (total)	9.1	1.3	10.4
C.prep.pronombre	4	0	4
% (total)	2.4		2.4
C.prep.adjetivo	3	0	3
% (total)	1.8		1.8
C.prep.adverbio	2	0	2
% (total)	1.2		1.2
2° elemento comp.	12	4	16
% (total)	7.3	2.5	9.8
C.C	42	6	48
% (total)	25.6	3.7	29.3

Tabla 75. Valores de la variante de que precedida de artículo con antecedente omitido, de acuerdo con la función sintáctica que ejerce aquélla respecto del núcleo verbal y la presencia o ausencia de preposición.

Igual que ha ocurrido con los bajos porcentajes que representan las ocasiones en que la variante de que con artículo antepuesto hace referencia a un antecedente explícito, también, con referente omitido, el complemento circunstancial seguido del suplemento son las principales funciones en que la citada forma compuesta aparece introducida por una preposición. Justamente, en el complemento de régimen, aunque con menos probabilidad, es donde se localiza el mayor número de ausencias de la adecuada preposición ante el relativo a que nos referimos:

(I.nº3) Pagan bastante poco porque yo cobro por producción, *por lo que* me haga.

(I.nº6) Jugábamos a la gallinita ciega, a todicas esas cosas, al burro, *a lo que* se jugaba antes.

(I.nº16) Creo *en lo que* es el poder estar junto con tu pareja indistintamente que te hayas casa(d)o o que no.

(I.nº10) Hombre, pues ya te puedes figurar *lo que* [a lo que] aspiramos las madres, todo, todo.

(I.nº22) Hombre, se habla entre los dos: «mira, que éste esto o éste, lo otro», hablamos entre los dos *lo que...lo que* [de lo que] se le puede hacer o ayudar.

De todos modos, conforme a lo que expone la tabla número setenta y cinco, todos los complementos preposicionales en que interviene la forma que con artículo (en especial, el adyacente del nombre), van introducidos por la pertinente preposición. Lo mismo se produce cuando la mencionada unidad cumple la función de segundo término de la estructura comparativa:

(I.nº12) Y bajé al grupo porque me lo dijo pues una hermana nuestra *de las que* bajan. Es vecina mía.

(I.nº8) [...] Son, me imagino, muy diferentes *a los que* se empleaban [...]

(I.nº5) [...] pero yo he esta(d)o dando prácticas este año y me he da(d)o cuenta que...que me gusta más *de lo que* yo pensaba.

(I.nº12) [...] ¿La lotería? Pues la verdad que tenía que meter más *de lo que* meto⁶¹³.

En cuanto al *tipo de preposición*, el orden de frecuencia es el que sigue:

PREPOSICIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Preposición <i>DE</i>	55	7.9
Preposición <i>EN</i>	47	6.8
Preposición <i>A</i>	44	6.3
Otras preposiciones	35	5.1
Preposición <i>CON</i>	34	4.9

Tabla 76. Frecuencia de los tipos de preposición con la variante de que precedida de artículo.

Se evidencia, pues, que, a causa de su carácter tónico, el uso de el cual (o sus variantes) se prefiere al de el que/la que/lo que/los que/las que, cuando a estas formas compuestas se anteponen preposiciones polisílabas⁶¹⁴.

613

A propósito de las construcciones comparativas, véase nota 512.

614

Vid. Bello, *Gramática*, §1080, 1081 y 1083, 678-680; Fernández Ramírez, *Gramática* (3.2), §166/168, 229.

1.3.2. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo*

Como ya hemos señalado, las oraciones sustantivas presentan, en la muestra, el menor índice de frecuencia, pese a que predominan las que desempeñan el oficio de sujeto y complemento directo, sobre todo, en relación con un verbo principal con matiz semántico de entendimiento o de lengua:

(I.nº30) Hombre, evidentemente, nosotros nos encontramos con otras cosas porque no había unos avances tecnológicos pero yo creo que *sí había más...más extroversión que hay...que hay ahora*, *sí había*, efectivamente, [...]

(I.nº14) Y no trabajamos de herreras porque tú vas a trabajar a algún sitio y no te lo dan, *te dicen que eres mujer y que quién quiere a una mujer* [...]

Sin embargo, igual que ocurre con las oraciones de relativo, no en todas estas subordinadas se cumplen las normas de construcción de las oraciones completivas. Así, en los ejemplos en que éstas ejercen funciones sintácticas preposicionales, hallamos algunos casos que transgreden el modelo ejemplar del español. Se trata de oraciones en las que el hablante, bien omite el índice funcional que

reclama su papel sintáctico o el significado del verbo regente; bien, incrementa la conjunción que con preposiciones superfluas.

Si nos atenemos a las oraciones transpuestas sustantivas que se ajustan a la estructura sintáctica recomendada por la Academia, los datos hallados en el corpus, según los principales factores intralingüísticos, son los que exponen los cuadros siguientes:

FUNCIÓN SINTÁCTICA	CONSTRUCCIÓN CORRECTA			TOTAL
	Verbo	S.nom.	Pron.	
C.nombre	0	25	0	25
% (total)		61		61
C.régimen	12	0	0	12
% (total)	29.3			29.3
C.pronombre	0	0	4	4
% (total)			9.8	9.8
TOTAL	12	25	4	41
%	29.3	61	9.8	100

Tabla 77. Resultados correspondientes a las subordinadas sustantivas precedidas de marca preposicional según la función sintáctica que desempeñan respecto de la oración principal.

En el grupo de construcciones canónicas, abundan en la muestra las sustantivas dependientes de un sintagma nominal y que, por tanto funcionan como complemento del nombre o incluso del adjetivo:

(I.nº5) Yo es que *soy de la filosofía de que mientras que no se metan en mi vida, yo no me meto en la de los demás.*

(I.nº30) [...] pero quizás a lo mejor fui cobarde *en el sentido de que podía haber tenido bastante influencia en gente y, por lo menos, en alguna ocasión la tuve y...y podía haber hecho bien.*

TIPO DE VERBO	CONSTRUCCIÓN CORRECTA	TOTAL
	Verbo	
V. de voluntad y sentimiento	8	8
% (total)	66.7	66.7
Otros verbos	4	4
% (total)	33.3	33.3
TOTAL	12	12
%	100	100

Tabla 78. Valores correspondientes a las subordinadas sustantivas precedidas de preposición de acuerdo con el tipo de verbo principal del que dependen.

El segundo tipo más frecuente de subordinadas sustantivas encabezadas por la preposición oportuna es aquél en que estas oraciones dependen de un verbo subordinante que denota la voluntad del informador ante un determinado hecho:

(I.nº20) Pero mi profesor se...se empeñó, Dº Diego, se empeñó en que estudiara Magisterio y me presentó en Jaén para aprobar ingreso de Magisterio y lo aprobé.

Asimismo, según se refleja en la tabla número setenta y nueve, parece ser la preposición *de* el nexo

que menos eliden los hablantes ante la conjunción que, en el tipo de subordinadas a que aludimos:

TIPO DE PREPOSICIÓN	CONSTRUCCIÓN CORRECTA			TOTAL
	Verbo	S.nom.	Pron.	
Preposición <i>EN</i>	1	0	0	1
% (total)	2.4			2.4
Preposición <i>A</i>	6			6
% (total)	14.6			14.6
Preposición <i>DE</i>	5	25	4	34
% (total)	12.2	61	9.8	82.9
TOTAL	12	25	4	41
%	29.3	61	9.8	100

Tabla 79. Valores correspondientes a las subordinadas sustantivas precedidas de preposición según el tipo de nexos prepositivos.

De este modo, la preposición *de* se emplea en todas las ocasiones en las cuales la oración sustantiva complementa a un sintagma nominal o a un pronombre (en concreto, de la clase de los demostrativos) y en un 12.2 por ciento de los casos en que el significado del verbo subordinante exige preposición:

(I.nº6) [...] Por ejemplo, lo del carnaval, (e)l angelico ha esta(d)o fatal porque como José le dijo *eso de que era una fiesta pagana y que to(d)as esas historias*, [...]

(I.nº2) [...] Siempre se quejan de que quizá un poco...poco menos de lo que ellos quisieran ¿no? pero que...que sí.

(I.nº31) [...] pues siempre nosotros íbamos juntos y *no teníamos gana de que to(d)o el mundo estuviera hablando*: «Pues parece que están novios ni que no están novios...».

(I.nº31) [...] y que te preocupas más a lo mejor por la actualidad porque tienes ganas de conocer y de saber, que a la otra gente a lo mejor no le preocupa y, quieras que no, eso *da mucho pie a que, en determina(d)os momentos, llegues a...a encontronazos*.

Atendiendo, por otro lado, a las oraciones completivas halladas en la muestra en las que se prescinde del nexos preposicional obligatorio, los datos se resumen del modo que presentamos a continuación:

FUNCIÓN SINTÁCTICA	QUEÍSMO				TOTAL
	Verbo	S.nom.	Pron.	Adv.	
C.nombre	0	3	0		3
% (total)		9.4			9.4
C.régimen	24	0	0		24
% (total)	75				75
C.pronombre	0	0	1		1
% (total)			3.1		3.1
C.adverbio	0	0	0	4	4
% (total)				12.5	12.5
TOTAL	24	3	1	4	32
%	75	9.4	3.1	12.5	100

Tabla 80. Resultados correspondientes a las subordinadas sustantivas sin la preposición pertinente según el papel sintáctico que desempeñan.

En primer lugar, constatamos que la totalidad de construcciones de este tipo quebrantan, en cierta

forma, el modelo normativo, es ligeramente inferior a las completivas que se adecúan a los preceptos académicos (esto es, 32 casos frente a 41, respectivamente)⁶¹⁵.

En esta ocasión, la elipsis de la adecuada preposición se produce cuando las oraciones sustantivas se hallan regidas por un verbo, en muchos casos pronominal, de peculiar contenido semántico:

TIPO DE VERBO	QUEÍSMO	TOTAL
	Verbo	
V.de voluntad y sentimiento	3	3
% (total)	13	13
V.de percepción	8	8
% (total)	34.8	34.8
V.de opinión	13	13
% (total)	52.2	52.2
TOTAL	24	24
%	100	100

Tabla 81. Valores correspondientes a las subordinadas sustantivas sin la preposición conveniente según el tipo de verbo del que dependen.

Observamos que, de la misma manera que sucede con las construcciones correctas desde el punto de

⁶¹⁵

A la inversa aparecen los porcentajes obtenidos en la provincia argentina de Salta (*vid.* Valle Rodás, (*De*)*queísmo*, 807). Por otra parte, la citada representación gráfica ((*de*)*queísmo*) que usa Érica García y retoman numerosos autores, se debe, ante todo, al propósito de describir dos fenómenos

vista de la norma estándar, también son los verbos de opinión y entendimiento (*acordarse, enterarse, resultar, etc.*) los que provocan, con mayor frecuencia, la pérdida del nexos preposicional, el cual habría de anteponerse a la conjunción que, sin olvidar, por supuesto, los que denotan conocimiento y percepción (*fijarse, darse cuenta, etc.*).

Además, la preposición *de* no sólo es la más utilizada en las completivas adyacentes de un sintagma nominal, sino que ésta se convierte, asimismo, en el nexos omitido, en mayor número de ocasiones, con los verbos mencionados:

TIPO DE PREPOSICIÓN	QUEÍSMO				TOTAL
	Verbo	S.nom.	Pron.	Adv.	
Preposición <i>EN</i>	1	0	0	0	1
% (total)	3.1				3.1
Preposición <i>CON</i>	2	0	0	0	2
% (total)	6.3				6.3
Preposición <i>A</i>	1	0	0	0	1
% (total)	3.1				3.1
Preposición <i>DE</i>	20	3	1	4	28
% (total)	62.5	9.4	3.1	12.5	87.5
TOTAL	24	3	1	4	32
%	75	9.4	3.1	12.5	100

Tabla 82. Resultados correspondientes a las subordinadas sustantivas sin la preposición oportuna según el tipo de nexos prepositivo.

estrechamente relacionados (*cfr.* Boretti de Macchia, *(De)queísmo*, 27).

(I.n°15) Pero mi madre, como teníamos...éramos ya cuatro y eso, pues siempre me...me acuerdo que me llamaban: «¡Ana Mari, ven corriendo que ya es la hora, que no te entretengas más!».

(I.n°31) [...] y luego te das cuenta que en los Colegios Mayores el ambiente es distinto dentro del colegio que cuando estás fuera....con la gente.

Por lo que respecta a los ejemplos de adverbios que recoge el cuadro anterior, en todos ellos aparece la locución adverbial *aparte de que* desprovista de su correspondiente preposición⁶¹⁶:

(I.n°30) [...] *Aparte que* yo soy una persona hoy por hoy soltero y parece ser que <risa> por algún tiempo y me llena personalmente.

Por consiguiente, si las elipsis de preposición ante que relacionante o conjunción han dado lugar al denominado *queísmo*, la adición "indebida" de determinadas preposiciones puede originar, entre otros, un uso más innovador (y vulgar) de la lengua conocido como *dequeísmo*:

616

Igual ocurre con éste y otros nexos en la provincia argentina de Salta (cfr. Valle Rodás, *(De)queísmo*, 814).

FUNCIÓN SINTÁCTICA	ADICIÓN DE PREPOSICIÓN			TOTAL
	Verbo	S.nom.	Pron.	
Sujeto	10	0	0	10
% (total)	71.4			71.4
C.D	4	0	0	4
% (total)	28.6			28.6
TOTAL	14			14
%	100			100

Tabla 83. Valores correspondientes a las subordinadas sustantivas con preposición superflua según el papel sintáctico que desempeñan.

Se aprecia una notable diferencia entre las construcciones preceptivas que se registran en el corpus estudiado y aquellas en las cuales se añade, al elemento conjuntivo que, una preposición innecesaria desde el punto de vista sintáctico y semántico (41 ejemplos frente a 14, respectivamente)⁶¹⁷. De ahí que sean las funciones de sujeto y complemento directo las que aglutinen este tipo de enunciados:

617

Resultado que se observa en otros corpus de estudio como en el del español de Corrientes, el cual se explica, en este caso, como posible consecuencia

TIPO DE VERBO	ADICIÓN DE PREPOSICIÓN	TOTAL
	Verbo	
V.dicción	2	2
% (total)	14.3	14.3
V.percepción	1	1
% (total)	7.1	7.1
V.opinión	11	11
% (total)	78.6	78.6
TOTAL	14	14
%	100	100

Tabla 84. Resultados correspondientes a las subordinadas sustantivas con preposición superflua según el tipo de verbo principal.

Además, vuelven a ser, sobre todo, los verbos transitivos de opinión los que suelen favorecer este tipo de estructuras "anómalas" respecto de los principios de normatividad lingüística:

TIPO DE PREPOSICIÓN	ADICIÓN DE PREPOSICIÓN	TOTAL
	Verbo	
Preposición <i>EN</i>	2	2
% (total)	14.3	14.3
Preposición <i>DE</i>	12	12
% (total)	85.7	85.7
TOTAL	14	14
%	100	100

Tabla 85. Resultados correspondientes a las subordinadas sustantivas con preposición superflua según el tipo de nexo prepositivo.

del antiguo contacto español-guaraní (vid. Kovacci, *Completivas*, 696 y 697).

Sin duda, es posible afirmar que, pese a su escasa presencia, domina el fenómeno del *dequeísmo*⁶¹⁸ en comparación con los que pueden difundir las otras clases de preposiciones superfluas. Aunque cabe resaltar, sin embargo, que todos los ejemplos de usos dequeístas recopilados alternan con las formas canónicas⁶¹⁹, incluso en un mismo hablante:

(I.nº3) Y mis planes de futuro pues...es terminar mi trabajo, seguir con mis estudios y *si encarta de que forme una familia* pues la...la formaré y si no, pues na(d)a.

(I.nº23) Yo...*resulta de que* las escaleras no podía...es que podíamos haber tenido un ascensor pero le hemos arrenda(d)o a la Telefónica la parte de arriba [...]

(I.nº23) [...] pues *resulta que* lo pasábamos muy bien, lo pasábamos bien y ahí claro...y de ahí pues...de ahí me entró el flechazo de...me entró ese flechazo que dicen <risa>

(I.nº31) Pero que le gustaba yo, que yo qué sé, que me veía que le llamaba la atención pero no con...*Ella no esperaba de que* fuéramos a salir ni muchísimo menos.

(I.nº8) Yo ahora sí que me...me estoy arrepintiendo bastante ya porque *me doy cuenta*

618

Sobre estudios, diacrónicos y sincrónicos, de usos dequeístas en diversas zonas de habla española, *cfr.* Valle Rodás, *(De)dequeísmo*, 799-803 y Kovacci, *Completivas*, 693 y 694.

619

Lo mismo encuentra Kovacci (*vid. op. cit.*, 694) en su trabajo sobre dequeísmo en la provincia argentina de Corrientes.

que...que la vida es más bonita teniendo una cultura [...]

Entre las posibles explicaciones que se han dado al citado fenómeno se hallan la que considera la inestabilidad normativa que/de que como fruto de la confluencia de distintos regímenes, la teoría que pretende una diferencia semántica entre ambas formas⁶²⁰ o aquella que interpreta sociolingüísticamente el *dequeísmo*, atribuyéndolo a un proceso de ultracorrección, el cual, en algunos casos, tiende a volverse automático⁶²¹.

También es cierto que la generalización del llamado *queísmo* frente al uso *dequeísta* (en nuestro caso, 32 ejemplos y 14, respectivamente) puede deberse, entre razones varias, a la tradicional presión normativa de las gramáticas y la escuela por corregir la forma con nexo preposicional, en el caso de verbos transitivos no pronominales, sin prestar

620

Según el planteamiento de E.García, la forma con preposición implica un distanciamiento del hablante respecto del contenido de la cláusula (*cfr.* Kovacci, *Completivas*, 696). Una teoría que adopta Boretti de Macchia (*(De)queísmo*, 46) en su estudio en el español hablado en Rosario (Argentina).

621

Vid. Kovacci, *Completivas*, 695 y 696.

demasiada atención al *queísmo*⁶²²; si bien, serán, en concreto, los hablantes cultos, quienes, ante el carácter estigmatizado y vulgar que posee el *dequeísmo*, opten por utilizar la estructura carente de preposición.

De todos modos, la extensión de uno u otro proceso lingüístico se correlaciona, además, con las formas prestigiosas que actúen en cada comunidad de habla⁶²³. Así, en Baeza, el *queísmo* se generaliza en hablantes de todos los niveles socioculturales, puesto que la indebida e innecesaria presencia de la preposición *de* adquiere un matiz de vulgaridad. Sin embargo, dependiendo del grado de instrucción formal de los individuos y, por tanto, de su capacidad para distinguir verbos pronominales y transitivos, la estructura con preposición alterna con aquélla que la omite. Recordemos, en este sentido, que, cuando la subordinada sustantiva se relaciona con un sintagma

622

Así lo estima Boretti de Macchia para el español de Rosario (*vid. (De)queísmo*, 40 y 41).

623

En Salta, por ejemplo, a pesar de que predominan las construcciones *queístas*, el *dequeísmo* se conforma como una innovación incipiente, irradiada desde ciudades del centro como Rosario y que se manifiesta como una forma más elaborada y refinada (*cfr. Vallé Rodás, (De)queísmo*, 806, 809 y 815).

nominal, no se ha registrado, en el corpus, ni un solo caso en que se prescindiera de la pertinente preposición (véase tabla núm.79), lo cual se corresponde, también, con la primera de las interpretaciones acerca de este fenómeno previamente aducidas.

De igual manera, hay ocasiones en que, sin producirse el fenómeno de la inserción o ausencia del correspondiente nexo preposicional, se registran confusiones entre varias preposiciones:

(I.nº3) Mi trabajo trata en que yo, vamos, yo estoy en una mesa de repaso en el que [a la que] *me llevan trabajo* y yo tengo que revisar cada pantalón, cortarle los hilos y ponerle los defectos que tenga [...]

(I.nº5) *Con [a] Mª José también nos la encontramos* muchas veces, además también como estoy saliendo en la panda con su prima y to(d)o el rollo.

(I.nº8) Yo siempre *me acuerdo con...con [de] la niñez tan feliz que hemos tenido* [...]

(I.nº24) *Ahora tiene él muchísimo interés de que [en que] las cáritas interparroquiales se pusieran aquí en Baeza.*

(I.nº25) Porque ya mi padre estaba mayor, él no podía ya trabajar y entonces me cedió su puesto. El dueño...*el jefe, pues estaba contento de que..., en fin, de que [con que] no tenía que buscar* sino (que) íbamos a seguir con la misma familia.

Así pues, en los dos últimos fragmentos de las conversaciones mantenidas con los hablantes número veinticuatro y veinticinco, aparece la preposición *de* en lugar de *en* y *con*, respectivamente (*`tener interés en`* y *`estar contento con`*), generando, por tanto, nuevos casos de *dequeísmo*.

En otro orden de cosas, cabe subrayar el predominio, entre los entrevistados, del uso, con valor temporal, de la conjunción *que* precedida del elemento *de*. Locución a la que se imputa, desde la perspectiva de la norma estándar del español, un marcado carácter vulgar:

(I.nº6) *De que estamos* allí en la mesa, allí ya en el bar ligoteando, dice: «¡pero bueno! ¿y esto es ligar?» «claro, esto es ligar, ¿tú qué te creías?».

(I.nº29) [...] incluso ahora *de que ves*, pues yo qué sé, to(d)o el tema *de...de que* últimamente lo de los malos tratos y *de...*

1.3.3. Recapitulación

En virtud del estudio realizado, es obvio que el uso del pronombre relativo *que* favorece la supresión de la preposición requerida sintácticamente.

El referente expreso parece erigirse en condición básica para el empleo de la citada unidad desprovista de preposición. Con todo, propiedades tales como la cercanía del antecedente, la clase gramatical a que éste pertenece o su índole no humana no repercuten demasiado en la variable que nos ocupa, aunque sobresalen los antecedentes de significado temporal. Y, justamente con éstos, la posibilidad de que aparezca una preposición (en concreto, la forma *en*) ante el pronombre que, es potestativa, dependiendo de si su referente requiere o no nexo preposicional, cuando no se utiliza en oración de relativo.

Tampoco influye, en exceso, el matiz semántico de la subordinada (especificativa o explicativa) en que se incluye el pronombre a que hacemos alusión.

En principio, en las funciones de complemento directo e indirecto, suplemento, adyacente del nombre y complemento circunstancial, el término a que alude el pronombre que se acompaña, en casi la totalidad de sus apariciones, de la pertinente preposición (en concreto, *a*, *de*, *en*, *con* y otras preposiciones). Y es, sobre todo, en algunos de estos papeles sintácticos ejercidos por el antecedente (complemento

circunstancial, objeto directo y suplemento), en los que se registra la mayor proporción de elisiones de nexos preposicionales ante que (*en, a, de y con*, en este orden).

Por lo que respecta a las demás formas del sistema de los relativos, cuando éstos aluden a un referente preposicional, a diferencia de lo que ocurre con el pronombre que, sí suelen ir encabezados por la oportuna preposición.

En el caso de la variante de que con artículo, y conforme a la norma estándar del español, en la mayor parte de los ejemplos localizados (en especial, en aquéllos en que se utiliza con antecedente sobreentendido), ésta va introducida por la preposición que exige su papel sintáctico (complemento circunstancial, complemento preposicional del nombre, del adjetivo y del adverbio o segundo término de comparación) o el matiz semántico del verbo de que depende (suplemento).

En cuanto al adverbio de relativo donde, teniendo en cuenta su valor, la presencia de una preposición puede resultar, a veces, redundante, salvo en los casos en que acompaña a un verbo de movimiento. Sin embargo, con este tipo de formas

verbales, el mencionado adverbio no se emplea, en ninguno de los ejemplos hallados en el corpus, con la preposición pertinente.

Además de la variación entre la presencia o ausencia del nexo preposicional adecuado, desde el punto de vista del modelo estándar del español, ante el relativo que, hemos descrito el mismo fenómeno respecto de su homófono.

Es notable la preeminencia, en la muestra, de subordinadas sustantivas en función de objeto directo o sujeto, respecto de un verbo principal con matiz semántico de entendimiento o de lengua.

De igual modo, en caso de que las completivas ejerzan funciones preposicionales, prevalecen las estructuras canónicas en que la subordinada complementa a un sintagma nominal o a un verbo de voluntad, los cuales exigen la preposición *de* en un 82.9 por ciento del total de ejemplos localizados.

Sin embargo, se obtienen, asimismo, porcentajes que representan construcciones en las que se infringen algunos de los principios normativos referentes a la cuestión que nos ocupa.

Así, el número de casos de *queísmo* (o elipsis de la preposición oportuna ante el nexo que) es algo

inferior a la totalidad de estructuras preceptivas. Se omiten los nexos preposicionales (en especial, la preposición *de*), sobre todo, con verbos de entendimiento y expositivos o con los que denotan percepción.

En lo que concierne a la presencia innecesaria de preposición ante el elemento conjuntivo que, hay que señalar su escaso porcentaje si lo comparamos con los usos *queístas* y, sobre todo, con las construcciones "correctas". Pese a ello, sobresalen algunos ejemplos de *dequeísmo* (o inserción indebida de la preposición *de* ante el subordinante que), originados por factores lingüísticos tales como la presencia de verbos transitivos de opinión.

Indudablemente, la presión normativa de las gramáticas y la escuela ha influido, de forma considerable, en la conciencia lingüística de los hablantes ante los procesos gramaticales referidos. Puede afirmarse, en este sentido, que, por lo que respecta no sólo a nuestra comunidad, sino a otras muchas de habla española, el *queísmo* ha llegado a extenderse plenamente, mientras que el *dequeísmo*, de connotación más vulgar, es minoritario, aunque

alterna con las formas canónicas, incluso en un mismo hablante.

1.4. Reduplicación

En ciertas ocasiones, sobre todo en el habla coloquial, se inserta, en la oración adjetiva, un elemento cuyo papel básico es el de reproducir la función que el relativo contrae con el verbo de aquélla. Como consecuencia, la labor del relativo se reduce a la de mero transpositor⁶²⁴.

En realidad, se trata de un uso que ya se recoge en los primeros textos medievales castellanos y se estima que, quizá, por influjo de la sintaxis árabe⁶²⁵:

DUPLICACIÓN FUNCIONAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Duplicaciones	111	5
TOTAL	2222	100

Tabla 86. Frecuencia de duplicación funcional.

⁶²⁴

Vid., al respecto, Álvarez Menéndez, *Que*, 300; García González, *Notas*, 26; Alonso Megido, *Caracterización*, 333.

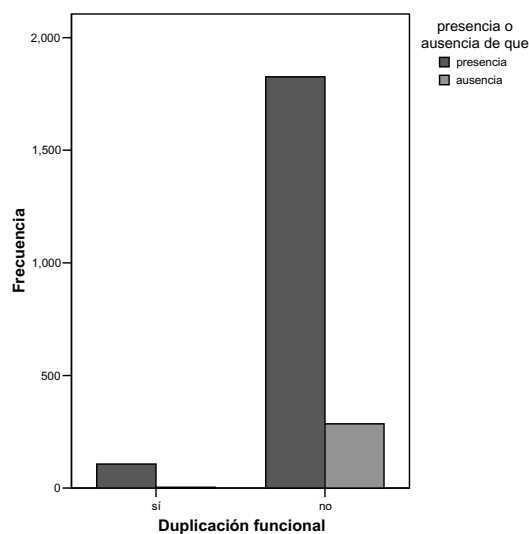
⁶²⁵

Justificación desechada por Lope Blanch (*vid. Despronominalización*, 130-135), puesto que el fenómeno se registra en otras lenguas románicas e incluso se documenta en el latín popular.

Únicamente hallamos casos de reduplicación en un cinco por ciento del conjunto de relativos computados en el corpus de análisis; aunque, la mayor parte de las veces, este fenómeno suele producirse en presencia del pronombre *que*, pretendemos confirmar, en la tabla siguiente, si se localizan ejemplos de duplicaciones funcionales con algunos de los relativos que sustituyen al elemento objeto de estudio y en qué proporción se encuentran respecto de éste:

PRONOMBRE O ADV. RELATIVO	DUPL.FUNCIONAL	TOTAL
<i>Que</i>	94	1240
% (dupl.)	84.7	
% (total)	4.2	55.8
Artículo + <i>que</i>	13	693
% (dupl.)	11.7	
% (total)	0.6	31.2
<i>Quien</i>	2	27
% (dupl.)	1.8	
% (total)	0.1	1.2
<i>Cuando</i>	2	106
% (dupl.)	1.8	
% (total)	0.1	4.8
TOTAL	111	2222

Tabla 87. Valores correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional según el pronombre o adverbio de relativo empleado.



Reduplicación

Es obvio que, a pesar de que no suponga un elevado porcentaje (4.2%) con relación al número global de sus apariciones (55.8%), la forma que origina la mayor parte de los ejemplos de las reduplicaciones reconocidas (84.7%).

En caso de que se use un pronombre o adverbio distinto del relativo que, puede decirse que la variante de éste con artículo antepuesto es el único relativo digno de mención, en lo que atañe a las llamadas reduplicaciones. Asimismo, un 0.2 por ciento de la totalidad de ejemplos de duplicación funcional concierne al pronombre quien y al adverbio temporal

cuando, respectivamente⁶²⁶.

Dentro de la variable lingüística que nos ocupa, cabe atender, igualmente, a la naturaleza del elemento que desempeña la función gramatical reduplicada. A saber, si se trata, bien de un pronombre personal átono:

(I.n°3) Es una cosa *que la veo...la veo* una cosa muy importante porque yo creo que la mujer que no tiene hijos [...];

personal tónico:

(I.n°5) También es la gente del barrio *que van a estar ellos más...más* compenetra(d)os y eso [...];

o demostrativo:

(I.n°2) Y una sopladora, *que eso* ha sali(d)o nuevo, es un utensilio ahora nuevo [...];

bien de un sintagma nominal:

(I.n°23) Es que ha habido antes unos...unas *trabas que parece ser que se van solucionando esas trabas* y que pronto...parece ser que pronto vamos a tener las Cáritas;

o bien de un adverbio:

(I.2) [...] pero lo que más me gusta es la equitación, montar a caballo que la verdad es que hace bastante *que ya no...no monto* [...].

626

En Buenos Aires, Barrenechea y Orecchia (vid. *Duplicación*, 100) descubren que el pronombre relativo el cual es el más reforzado, frente a porcentajes muy bajos de los otros.

Incluso, en dos de los ejemplos localizados, descubrimos una doble reduplicación, mediante un pronombre átono y un demostrativo, en el primero de ellos, y un pronombre átono y un sintagma nominal, en el segundo:

(I.n°25) Porque entonces, en aquella época, ya me dejé de...de trabajar de taxista, dejé el taxi y me compré un camión, que ése si lo habréis conoci(d)o [...]

(I.n°27) No me salgo de mi cuarto, que tengo que hacerlo *mi cuarto*, hago mi cama, mis cosas to(d)as las tengo ordena(d)as pero de fuera de mi cuarto, no hago nada.

DUPLICACIÓN FUNCIONAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Pronombre	101	4.6
Sintagma nominal	5	0.2
Adverbio	5	0.2
TOTAL	111	5

Tabla 87. Frecuencia de la duplicación funcional conforme al tipo de elemento que la desempeña.

En la tabla anterior se manifiesta una diferencia notable entre los pronombres y otros elementos que ejercen en la muestra la reduplicación funcional, como los sintagmas nominales o los adverbios (4.4% con respecto a ambos casos).

Ciñéndonos, pues, a las formas pronominales,

sobresalen, tal y como muestra el cuadro número ochenta y ocho, los pronombres personales átonos:

DUPLICACIÓN CON PRONOMBRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
P. personal átono	72	3.3
P. personal tónico	9	0.4
P. demostrativo	20	0.9
TOTAL	101	4.6

Tabla 88. Frecuencia de la duplicación funcional según el tipo de pronombre que la ejerza.

En cuanto al carácter de la unidad que cumple la función que se reduplica y el pronombre o adverbio de relativo que interviene en la subordinada o proposición incluida⁶²⁷, los resultados se organizan del modo que sigue:

PRONOMBRE O ADV. RELATIVO	DUPLICACIÓN			TOTAL
	Pron.	Nom.	Adv.	
<i>Que</i>	86	5	3	94
% (total)	3.5	0.2	0.1	3.8
Artículo + <i>que</i>	13	0	0	13
% (total)	0.6			0.6
<i>Quien</i>	2	2	2	2
% (total)	0.1			0.1
<i>Cuando</i>	0	0	2	2
% (total)			0.1	0.1

Tabla 89. Resultados correspondientes a algunos de los distintos relativos de acuerdo con el tipo de elemento que desempeña la duplicación funcional.

627

Vid. R.A.E., *Esbozo*, 514; Lavandera, *Que*, 30.

A excepción del pronombre que, el cual ofrece, en los ejemplos registrados, las diversas posibilidades de reduplicación, las demás formas del paradigma sólo aparecen cuando el elemento que reduplica la función del relativo posee un carácter análogo al de cada una de ellas, esto es, un pronombre (en concreto, de la serie de los personales átonos (véase tabla número ochenta y ocho)), en el caso de la variante de que con artículo y del relativo quien, y un adverbio en las apariciones de cuando:

(I.nº3) La verdad es que con la que mejor relación es con mi hermana la mayor, a la que siempre le he conta(d)o to(d)o, [...]

(I.nº5) [...] soy muy indiscreta con mis cosas. Entonces, como yo le cuento mi vida a to(d)o el mundo, la diferencia está en cómo me responde luego a *quien* se lo cuento.

(I.nº9) Lo he pensa(d)o y...y ya *cuando* ya llegas a esta edad, pues ya cada vez más. Que no te creas que ahora sí me acuerdo yo que podía yo tener mis hijos [...]

Igualmente, acabamos de indicar que, dentro de la serie de pronombres que llevan a cabo la reduplicación funcional, son los personales átonos los que alcanzan el mayor número de presencias. Veamos, pues, cómo se disponen éstas en los relativos examinados en la tabla número noventa:

RELATIVO	DUPLICACIÓN CON PRONOMBRE			TOTAL
	P.átono	P.tónico	P.demost.	
<i>Que</i>	57	9	20	86
% (total)	56.9	8.8	19.6	85.3
Art.+ <i>que</i>	13	0	0	13
% (total)	12.7			12.7
<i>Quien</i>	2	0	0	2
% (total)	2			2

Tabla 90. Resultados de la presencia de los relativos *que*, *el que* (y sus variantes) y *quien* según el tipo de pronombre que realice la duplicación funcional.

1.4.1. Restricciones lingüísticas en los casos de reduplicación

Igual que ocurre con el fenómeno de la duplicación de clíticos estudiado por Silva-Corvalán, también, en este caso, podríamos hablar de lo que ella denomina "variación sintáctico-semántica". Las variantes que alternan (relativos con o sin reduplicación) poseen la misma capacidad de referencia, pero presentan diferencias semántico-pragmáticas⁶²⁸.

En primer lugar, y ateniéndonos al esquema aplicado en las otras variables lingüísticas, constataremos si el *antecedente expreso* contribuye a

628

Vid. Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, 100-139.

la realización del fenómeno que analizamos:

RELATIVO	ANTECEDENTE		TOTAL
	Pres.	Aus.	
<i>Que</i>	94	0	94
% (total)	7.6		7.6
Artículo + <i>que</i>	2	11	13
% (total)	0.3	1.6	1.9
<i>Quien</i>	0	2	2
% (total)		7.4	7.4
<i>Cuando</i>	1	1	2
% (total)	0.9	0.9	1.8

Tabla 91. Valores de algunos de los relativos en los casos de duplicación funcional según la presencia o ausencia de antecedente expreso.

De acuerdo con los resultados ya obtenidos, el pronombre que, en las ocasiones en que se produce reduplicación, siempre remite a un referente explícito, mientras que las demás formas del sistema aluden, por lo general, a un sintagma sobreentendido. Por su parte, el adverbio de relativo más empleado (cuando), distribuye su escasísimo porcentaje entre ambas opciones:

(I.nº5) Ahora que me falta *la parte contratante que ésa* no existe...Pero yo sí, yo no me he visto nunca sola, yo me veo con familia.

(I.nº28) Y luego está también el juego éste del...del aro, un aro que lleva su gancho...Y ahora ya del...el diabolo...eso sí *lo sabes lo que es* ¿no?

(I.nº5) [...] que yo no sé a *quien le* conté eso...¿cuándo fue? Una amiga de mi hermana vino a pasar unos días en vaca...el último puente, el puente del uno.

(I.nº31) [...] y en las carretas: «¿Y éstos dónde están?». Y ya fue *cuando ya* mi amigo dijo: «Nenes, llevan un mes saliendo».

En lo que corresponde al *carácter animado o inanimado del antecedente expreso* en los usos del pronombre *que*, en los cuales se lleva a cabo el mencionado desdoblamiento funcional, los datos son los que siguen:

RELATIVO	ANTECEDENTE		TOTAL
	Hum.	No hum.	
<i>Que</i>	35	59	94
% (total)	2.9	4.9	7.8
Art. + <i>que</i>	1	1	2
% (total)	1	1	1

Tabla 92. Resultados del pronombre *que* y de su variante con artículo en los casos de duplicación funcional, según el carácter humano o no humano del antecedente explícito.

Realmente, la naturaleza humana o no humana del término referido no parece incidir en la posibilidad de que se produzcan reduplicaciones con las dos formas del relativo *que*⁶²⁹. No obstante, debido a su

629

Cfr., del mismo modo, Morales de Walters, *Duplicación*, 1057.

mayor predominio, los referentes que denotan objetos o ideas prevalecen también en esta ocasión con la variante de que sin artículo:

(I.nº12) Y ayudar, pues sí, por qué no ayudar, a mi familia, ya te digo, sobre to(d)o, a mi hermano, que lo veo yo más necesita(d)o.

(I.nº12) Pues prosperar de coche, pienso yo, de tractor, que tiene ya el pobre muchos años.

Por lo que concierne a los distintos *tipos de antecedentes inanimados*, destacan, según muestra el cuadro número noventa y tres, los que mencionan nociones diversas:

RELATIVO	ANTECEDENTE NO HUMANO			TOTAL
	Lugar	Tiempo	Varios	
<i>Que</i>	7	4	48	59
% (total)	0.9	0.5	6	7.4
Art. + <i>que</i>	0	0	1	1
% (total)			1.5	1.5
<i>Cuando</i>	0	1	0	1
% (total)		1.5		1.5

Tabla 93. Valores de los relativos que, el que (y sus variantes) y cuando en los casos de duplicación funcional, según el tipo de referente no humano.

En los casos en que se reitera la función sintáctica que desempeña el relativo, se observa cómo la forma pronominal que es el único elemento del conjunto capaz de hacer referencia a todos los

valores inanimados posibles. Así, este hecho puede tener relevancia al abordar la categoría gramatical del referente explícito, cuyos porcentajes quedan agrupados de la manera que manifiesta el siguiente cuadro:

RELATIVO	ANTECEDENTE					TOTAL
	Sust.	Pron.	Adj.	Adv.	Or.	
<i>Que</i>	73	5	0	1	15	94
% (total)	6	0.4		0.1	1.2	7.7
<i>Art.+que</i>	1	1	0	0	0	2
% (total)	1	1				2
<i>Cuando</i>	0	0	0	1	0	1
% (total)				1.5		1.5

Tabla 94. Resultados de los relativos *que*, *el que* (con sus variaciones de género y número) y *cuando* en los casos de duplicación funcional, según la clase a la que pertenece el antecedente expreso.

Son los referentes sustantivos, seguidos, a cierta distancia (4.8%), por aquéllos que constituyen toda una oración, los que favorecen las reduplicaciones funcionales cuando se usa el pronombre *que*:

(I.nº18) [...] *que entonces jugábamos a la tejuela y ¿a qué más jugábamos?...al balón prisionero, con to(d)o el barrio, to(d)o, que aquello era muy bonito [...]*

(I.nº31) [...] *bueno, que está cerca de Baeza, que puedes permitirte vivir en Baeza e ir a Jaén todos los días, que eso lo hace un montón de gente [...]*

Precisamente, el porcentaje de sustantivos a los que remite esta forma, se reparte entre los tipos que se distinguen en el estudio en el cuadro número noventa y cinco:

RELATIVO	ANTECEDENTE SUSTANTIVO			TOTAL
	N.propio	Com.det.	Com.indet.	
<i>Que</i>	5	27	41	73
% (total)	0.5	2.8	4.2	7.5

Tabla 95. Resultados de la presencia del pronombre relativo *que* en los casos de duplicación funcional de acuerdo con el tipo de antecedente sustantivo explícito.

Pese a que resulta palpable la abundancia de antecedentes sustantivos comunes desprovistos de determinante, de ningún modo es posible afirmar que el porcentaje que separa a éstos de los nombres determinados pueda llegar a ser revelador en la cuestión que abordamos:

(I.nº11) Tuve muchísimos pretendientes, muchos y, en fin, que ya conocí a *Miguel*, que yo no lo conocía [...]

(I.nº15) Pero ya a un hombre así que tú ya lo conoces y eso, pues ya te daba más corte de...de, de, de hablar con él.

(I.nº19) No me gusta la lotería, es verdad. Además, no sé, o sea que siempre he pensa(d)o que me vería muy incómoda con dinero que no me lo he gana(d)o yo [...]

En cuanto a los referentes pronominales representados por la forma que, de los cinco casos obtenidos con los que se desdobra la función sintáctica del citado elemento, en tres de ellos se trata de pronombres indefinidos y, en los otros dos casos, aparecen demostrativos:

(I.nº5) Con algunos me paro y hablo, con otros extrañamente he perdi(d)o la...las amistades. Hay unos que no sé qué ha si(d)o de ellos porque era gente [...]

(I.nº6) Y salió y dice: «¡Oh! Mamá, mamá, lo que me ha dicho la madre Inés, ¿tú crees que está bien? ¿tú crees que está bien esto que lo vamos a hacer...?» [...]

En consonancia con su valor temporal, los adverbios de esta misma índole destacan en las limitadas ocasiones en que la reduplicación se realiza en presencia del adverbio de relativo cuando:

(I.nº9) Lo he pensa(d)o y...y ya cuando ya llegas a esta edad pues ya cada vez más. Que no te creas que ahora sí me acuerdo yo que podía yo tener mis hijos [...]

A pesar de que suele juzgarse como elemento contextual destacado, la *distancia existente entre el relativo y el sintagma al que representa* no parece

constituir, en este caso, un factor que ejerza influjo alguno sobre el fenómeno de la reduplicación funcional⁶³⁰, sino que, como ya indicamos al analizar otras variables, la mayoría de los referentes explícitos localizados en la muestra se hallan próximos a los distintos pronombres y adverbios de relativo:

RELATIVO	ANTECEDENTE		TOTAL
	Lejano	Cercano	
<i>Que</i>	14	80	94
% (total)	1.2	6.6	7.8
Art.+ <i>que</i>	0	2	2
% (total)		2	2
<i>Cuando</i>	0	1	1
% (total)		1.5	1.5

Tabla 96. Valores de los relativos *que*, *el que* (y sus variantes) y *cuando* en los casos de duplicación funcional según la proximidad del antecedente expreso.

(I.nº23) [...] Todavía *algunas personas de éstas que se creen ellas superiores pero que eso ya no tiene sentido y eso ya resulta hasta ridículo.*

(I.nº25) [...] me mandaban a la farmacia, por ejemplo, a por las medicinas, a avisar...*que no había teléfono, a lo mejor a avisar al médico o al practicante si había alguna hermana a lo mejor mala que tenía que inyectarle.*

630

Se espera que el fenómeno de la reduplicación tenga lugar cuando la subordinada no está inmediata al antecedente (cfr. Lavandera, *Que*, 30).

(I.nº3) La verdad es que con la que mejor relación es con mi hermana la mayor, a la que siempre le he conta(d)o to(d)o, [...]

(I.nº9) Lo he pensa(d)o y...y ya cuando ya llegas a esta edad pues ya cada vez más. Que no te creas que ahora sí me acuerdo yo que podía yo tener mis hijos [...]

Asimismo, nos disponemos a verificar si, también en la reduplicación, predominan las mismas *funciones sintácticas desempeñadas por el referente expreso*, las cuales obtuvieron los mayores índices de frecuencia en la tabla número treinta y seis:

RELATIVO	FUNCIÓN	DUPLICACIÓN	TOTAL
Que	Sujeto	10	277
	% (total)	0.9	23.8
	Atributo	16	159
	% (total)	1.4	13.6
	C.D	31	391
	% (total)	2.7	33.5
	Suplemento	2	37
	% (total)	0.2	3.2
	C.prep.nombre	5	50
	% (total)	0.4	4.3
Art.+que	C.C	15	215
	% (total)	1.3	18.4
	C.D	1	23
	% (total)	1	24
Cuando	C.C	1	29
	% (total)	1	30.2
	C.C	1	60
	% (total)	1.5	90.9

Tabla 97. Resultados de la presencia del pronombre relativo *que*, *el que* (*la que/los que/las que/lo que*) y *cuando* en los casos de duplicación funcional, de acuerdo con las funciones sintácticas ejercidas por el antecedente expreso.

En efecto, el antecedente expreso ejerce, sobre todo, funciones de complemento directo, atributo, complemento circunstancial y sujeto, en los ejemplos en que es representado por el relativo que, cuyo oficio vuelve a reproducir en la secuencia un pronombre o sintagma nominal.

Las demás formas del sistema analizado distribuyen sus porcentajes, salvo el adverbio cuando, el cual, de acuerdo con sus peculiares características, alude, en este caso, a un adverbio y que, por tanto, funciona como complemento circunstancial.

Lo que sí cabría esperar es que la función sintáctica que cumple el relativo en el seno de la subordinada adjetiva contribuyera, en cierto modo, a que el hablante pueda incurrir en el fenómeno del desdoblamiento funcional. Los datos de las siguientes tablas van a ayudar a la posible confirmación de esta hipótesis previa:

RELATIVO	FUNCIÓN	DUPLICACIÓN	TOTAL
<i>Que</i>	Sujeto	20	636
	% (total)	1.6	51.3
	C.D	56	392
	% (total)	4.5	31.6
	C.I	6	7
	% (total)	0.5	0.6
	Suplemento	5	22
	% (total)	0.4	1.8
	C.prep.pron.	1	2
	% (total)	0.1	0.2

C.C	6	169
% (total)	0.5	13.6

Tabla 98. Valores de la presencia de que en los casos de duplicación funcional, según la función sintáctica que desempeña este relativo en la subordinada.

Comenzando por el pronombre que, son las funciones de complemento directo y sujeto dos de las más propensas a admitir reduplicación. Recordemos, en este sentido, que resaltan los elementos pronominales (en especial, los pronombres personales átonos y demostrativos) que desdoblan la función de este relativo (véase tabla núm.90):

(I.nº31) Mi amigo conoció a una...a esta niña, Inma, con la que estaba saliendo, que ella se juntaba en una pandilla, que era [...]

(I.nº5) [...] pero yo me pienso casar en la catedral. Eso lo tengo yo muy claro. Ahora que me falta la parte contratante, que ésa no existe...⁶³¹

En ejemplos como este último, en que la función subjetiva del pronombre que es repetida por un demostrativo, tendría que haberse empleado la forma compuesta el cual (o sus variantes) o el elemento pronominal quien:

631

Herrera Santana (*Duplicaciones*, 551 y 552) descubre este tipo de estructuras en el habla de

(I.n°16) Yo, a lo mejor, hay amigos que llevo sin verlos [a los que llevo sin ver] un montón de tiempo, gente que he teni(d)o, amigos en la carrera y están ahí.

(I.n°18) Ya ves tú si se la doy que he removi(d)o a toda una rama de mi familia ¿no?, toda nuestra...la rama de mi madre y nos reunimos un día al año, que le llamamos "el día de la familia" [...]

(I.n°7) [...] con sus...una prima hermana que tenía y otros primos, que le apodaban de "garbancico".

(I.n°20) En el Ejido entonces no había casas, era muy...muy amplio hasta que se llegaba a la Acera de San Antonio, que le llamábamos "la isla", [...]

(I.n°25) De aquí no pienso irme, si no cambio, claro, si no se me cruzan los cables, de aquí no pienso irme hasta que no me vaya al "corral de los calla(d)os", que le llaman.

En los últimos cuatro ejemplos señalados, se advierten reduplicaciones de objeto directo de cosa a través del pronombre personal átono singular *le* en casos de prolepsis (*un día al año, la Acera de San Antonio, al "corral de los calla(d)os"*), con la salvedad del fragmento del informador número siete, en el cual el antecedente sugiere persona en plural (*otros primos*), por lo que se produce una clara discordancia. Se trata, por tanto, en todos los

Santa Cruz y La Laguna, las cuales representan un treinta y seis por ciento del total.

casos, del denominado *leísmo*, que, dadas las aludidas características, no admite el modelo normativo del español.

En cuanto a la variante de que encabezada por artículo, al prevalecer su empleo con antecedente extratextual, conviene, pues, analizar la función que este relativo cumple en la subordinada, así como la que desempeña respecto de la oración regente, en aquellos casos en que se registra un desdoblamiento funcional:

RELATIVO	FUNCIÓN	DUPLICACIÓN	TOTAL
Art.+ <i>que</i> (subord.)	Sujeto	6	385
	% (total)	0.9	55.6
	Atributo	1	13
	% (total)	0.1	1.9
	C.D	2	210
	% (total)	0.3	30.3
	C.I	3	6
	% (total)	0.4	0.9
	Suplemento	1	23
	% (total)	0.1	3.3
Art.+ <i>que</i> (principal)	Sujeto	1	192
	% (total)	0.2	32.3
	Atributo	2	151
	% (total)	0.3	25.4
	C.D	6	107
	% (total)	1	18
	C.I	2	5
	% (total)	0.3	0.8

Tabla 99. Resultados de la presencia de la variante de que con artículo en los casos de duplicación funcional, conforme a la función sintáctica que esta forma ejerce en la subordinada y respecto de la subordinante.

Si, en la oración que transpone, esta forma sustantivada funciona como sujeto, con relación al

verbo principal cumple, fundamentalmente, el oficio de complemento directo, por lo que es también esta última función una de las que más favorecen el pleonasma:

(I.nº10) Yo, ya te digo, tengo mis ideas y tengo eso, lo entiendo lo que está mal o está bien pero allá ellos lo que hagan [...]

(I.nº25) [...] si no cogíamos tres, cogíamos dos, si no, cogíamos una o, a veces, cogíamos suelos, en fin, que lo que podía ser lo hacía.

La norma estándar del español juzga incompatible el desdoblamiento, mediante un pronombre personal átono, del relativo que en función de objeto directo, a no ser que exista distancia entre ambos⁶³²; pero, en las ocasiones en que el papel desempeñado es el de complemento indirecto, la presencia del pronombre que repite la función del relativo es opcional, aunque sí es requisito obligado que la preposición *a* y el artículo precedan a que. Sin embargo, en las construcciones que nos ocupan, la citada preposición suele omitirse, salvo en los contextos donde su

632

Cfr., al respecto, Bello, *Gramática*, §925, 581. García González (*vid. Notas*, 28) añade otros factores capaces de favorecer la presencia del personal átono, tales como la ausencia de artículo en el antecedente

función distintiva no se halle garantizada por otros factores gramaticales⁶³³. Con todo, observamos que, en la práctica totalidad de usos del pronombre que desempeñando el papel de complemento indirecto, se producen reduplicaciones (en seis de los siete casos hallados) y, en el caso de su variante con artículo, sucede lo mismo en casi la mitad de los ejemplos en que esta forma cumple, según la terminología de Alarcos, el oficio de complemento (C.I). Resultado que prueba, pues, el notorio predominio de los dativos pleonásticos sobre los acusativos⁶³⁴, fundamentalmente en la expresión coloquial:

(I.nº2) A(ho)ra mismo lo que pasa que pienso que soy joven pa(r)a mantener una relación pero que tampoco estoy prepara(d)a porque soy una persona *que me gusta mucho estar con mis amigas [...]*

o cierto parentesco con las oraciones consecutivas y comparativas.

633

Así, la disparidad de morfemas entre antecedente y verbo subordinado, la presencia de sujeto léxico y de implemento, el orden de los adyacentes, etc. (*cfr.* García González, *Notas*, 26).

634

Preeminencia que, como apunta Fernández Ramírez (*vid. Gramática* (3.2), 61), ya había observado Keniston en el siglo XVI. Un resultado que corroboran, igualmente, Barrenechea y Orecchia (*vid. Duplicación*, 99) en el español hablado en Buenos Aires.

(I.nº3) La verdad es que con la que mejor relación es con mi hermana la mayor, a la que siempre le he conta(d)o to(d)o, [...]

También el oficio de objeto indirecto determina los ejemplos en que se reduplica la función ejercida por el pronombre con valor personal quien, tal y como demuestra la tabla siguiente:

RELATIVO	FUNCIÓN	DUPLICACIÓN	TOTAL
<i>Quien</i>	C.I	2	3
	% (total)	7.4	11.1
<i>Cuando</i>	C.C	2	106
	% (total)	1.9	100

Tabla 100. Resultados de la presencia de los relativos quien y cuando en los casos de duplicación funcional, de acuerdo con la función sintáctica desempeñada por cada uno de ellos en la subordinada adjetiva.

(I.nº5) [...] que yo no sé a *quien* le con...¿cuándo fue? Una amiga de mi hermana vino a pasar unos días en vaca...el último puente, el puente del uno.

Por lo que atañe a las demás funciones sintácticas consideradas en el cuadro número ochenta y siete (esto es, suplemento, adyacente circunstancial y complementos preposicionales), en todas ellas se requiere una preposición que, según hemos visto en el análisis de la anterior variable lingüística, se omite con frecuencia, sobre todo, ante la forma pronominal que. Por consiguiente, es posible que, en muchos de estos casos, el nexo

preposicional oportuno, desde el punto de vista sintáctico, introduzca el elemento que efectúa la referida reduplicación:

PREPOSICIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Presencia	251	11.3
Ausencia	317	14.3
Desplazamiento	8	0.4

Tabla 101. Frecuencia de la aparición, ausencia o desplazamiento de nexos preposicional ante los relativos.

En realidad, el porcentaje de casos de desplazamiento de la preposición que debiera anteceder a los distintos relativos es insignificante (0.4%) si lo comparamos con las ocasiones en que se utiliza (11.3%) o se elide el elemento de relación pertinente (14.3%).

Hemos de examinar, a continuación, con qué relativos y cuáles son las funciones sintácticas en las que se produce el fenómeno a que nos referimos:

RELATIVO	FUNCIÓN	DESPLAZAM. PREP.	TOTAL
<i>Que</i>	Suplemento	3	22
	% (total)	6.7	48.9
	C.prep.pronombre	1	2
	% (total)	50	100
	C.C	2	157
	% (total)	0.6	48.8
Art.+ <i>que</i>	Suplemento	2	23
	% (total)	4.4	51.1

Tabla 102. Valores de la presencia de los relativos *que* y su variante con artículo en los casos de duplicación funcional y desplazamiento del oportuno nexo preposicional.

En efecto, cuando el pronombre que desempeña las funciones previamente citadas (es decir, complemento regido, complemento preposicional de un pronombre y adyacente adverbial), el adecuado nexos preposicional puede preceder a la unidad que duplica estas mismas funciones en la secuencia:

(I.nº30) [...] pero, vamos, me estoy ahora enfrentando con unos recuerdos y una etapa *que...que* hacía muchísimo tiempo que no me había puesto a pensar *en eso*.

(I.nº29) Y, luego aparte que a ti te sirve porque también es una religión *que* [con la *que*] luego tú también vas creciendo *en ella* ¿no?

(I.nº3) Y con mi abuela, con la que más contacto he teni(d)o, ha si(d)o con la madre de mi madre, *que* [con la *que*] he esta(d)o durante veinte años durmiendo *con ella* [...]

(I.nº5) Con algunos me paro y hablo, con otros extrañamente he perdi(d)o la...las amistades. Hay unos *que* [de los *que*] no sé qué ha si(d)o *de ellos* [...]

(I.nº6) Tengo primos que sí están meti(d)os en política y están en el ayuntamiento y eso, pero es esa parte de familia *que* [con la *que*] no me relaciono *con ellos* [...]

(I.14) Amigo, pues amigo *que* [con el *que*] tienes la confianza *con él* ¿no? [...]

(I.15) [...] se ve que le gustaría porque dice que era yo la primera mujer *que* [en quien] se había fija(d)o *en mí*.

En algunas de las ocasiones en que la forma compuesta el que (y sus variaciones de género y

número) acompaña a un verbo que exige preposición, es posible, asimismo, que ésta aparezca ante el pronombre que desdobra la función de suplemento:

(I.nº7) Y luego, los hombres llevaban al campo la botija que es *lo que me acuerdo yo de verla...*

Las preposiciones más frecuentemente desplazadas son las que siguen:

PREPOSICIÓN DESPLAZ.	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Preposición <i>EN</i>	1	12.5
Preposición <i>CON</i>	4	50
Preposición <i>DE</i>	3	37.5

Tabla 103. Frecuencia del desplazamiento preposicional según el tipo de preposición.

Demostraremos, por último, si la clase de subordinada adjetiva en que se incorpora el pronombre o adverbio de relativo es capaz de condicionar, de alguna manera, las reduplicaciones:

SUB.ADJETIVA	RELATIVO	DUPLICACIÓN	TOTAL
Especif.	<i>Que</i>	34	868
	% (total)	2	50.3
Explicat.	<i>Que</i>	60	372
	% (total)	12.1	74.8
Especif.	Art.+ <i>que</i>	12	671
	% (total)	0.7	38.9
Explicat.	Art.+ <i>que</i>	1	22
	% (total)	0.2	4.4
Especif.	<i>Quien</i>	2	27
	% (total)	0.1	1.6

Especif.	<i>Cuando</i>	1	36
	% (total)	0.1	2.1
Explicat.	<i>Cuando</i>	1	70
	% (total)	0.2	14.1

Tabla 104. Resultados de la presencia de los relativos que, el que (la que/los que/las que/lo que), quien y cuando en los casos de duplicación funcional, según el carácter de la subordinada adjetiva.

Mientras que los relativos distintos del pronombre que con los que se localizan ejemplos de reduplicaciones, se insertan, preferentemente, en subordinadas especificativas, la naturaleza incidental de la oración regida favorece el desdoblamiento funcional, cuando actúa el relativo que. Justamente, llama la atención el hecho de que sean las oraciones de carácter explicativo (pese a que son menos frecuentes que las subordinadas restrictivas), las que obtengan casi el doble de casos (60 frente a 34) en los ejemplos de reduplicación en presencia del pronombre que:

(I.nº27) Pues na(d)a, nos juntamos en la cochera sobre las ocho de la mañana pa(r)a irnos adonde tenemos que empezar, que le decimos "tajo".

1.4.2. Recapitulación

En principio, hay que indicar que el porcentaje de casos en que se registra un desdoblamiento de la función ejercida por el relativo no es, en absoluto, notable, respecto de la totalidad de ejemplos reunidos. Sin embargo, la mayor parte de las reduplicaciones halladas corresponden a oraciones en que se emplea el pronombre que y, en menor proporción, la variante de éste con artículo antepuesto, la forma con valor de persona quien o el adverbio de relativo cuando.

Con la forma pronominal que, existe la posibilidad de que aparezcan diversos elementos capaces de reduplicar la función del citado relativo (esto es, distintos tipos de pronombres, sintagmas nominales o adverbios), aunque prevalecen, fundamentalmente, los pronombres personales átonos y los demostrativos. Por el contrario, con las demás unidades del sistema que nos ocupa, la naturaleza del elemento que lleva a cabo la reduplicación funcional se asemeja al valor de cada una de ellas, a saber, un pronombre personal átono, en las apariciones de el

que (y sus variaciones de género y número) y quien y un adverbio, en los usos de la forma temporal cuando.

En conformidad con resultados previos, la presencia de un antecedente expreso favorece el empleo del pronombre que, mientras que los referentes implícitos influyen en el uso de los restantes relativos, siempre que tenga lugar la llamada reduplicación; no obstante, no presentan especial incidencia, en esta variable lingüística, factores tales como el carácter humano o no humano del antecedente o la distinta proximidad entre éste y el relativo⁶³⁵. Por otro lado, sólo la forma con más alto índice de frecuencia en el corpus de estudio (es decir, el pronombre que) puede aludir, en estos casos, a sintagmas con valor temporal, locativo o de matiz variado, aunque pertenecientes, sobre todo, a la clase gramatical del nombre sustantivo, sin olvidar aquéllos que constituyen toda una oración.

635

Herrera Santana (*vid. Relativos*, 10 y 11), por su parte, observa que, en el español hablado en Santa Cruz, tampoco la "duplicación pronominal" está condicionada por la presencia del rasgo `humano` en el referente del relativo, según se había constatado en otras investigaciones. Por el contrario, el alejamiento de la relativa respecto de su antecedente sí parece favorecer el citado fenómeno en la comunidad tinerfeña. Algo parecido ocurre en el habla culta de Sevilla (*cf. Carbonero Cano, Sevilla*, 81).

Conforme a los datos obtenidos en el análisis, se confirma que la función sintáctica que desempeña el relativo (en concreto, la unidad que y su forma sustantivada) ejerce un considerable influjo en la posibilidad de duplicación funcional. Nos referimos, principalmente, a las funciones de complemento directo e indirecto, pese a que, en este último caso, tal duplicidad resulta, la mayoría de las veces, obligada y así se constata en los usos de que, el que (la que/los que/las que/lo que) y quien.

Asimismo, otro rasgo lingüístico que parece promover las reduplicaciones funcionales, en las apariciones del pronombre que, es la índole explicativa de la subordinada en que éste se inserta.

En cuanto a aquellas funciones sintácticas que cumple la forma pronominal que, las cuales requieren preposición, desde el punto de vista normativo (es decir, complemento circunstancial, suplemento y adyacente de un pronombre), en algunas de las escasas ocasiones en que ésta aparece, tiende a desplazarse ante el elemento reduplicador y, por tanto, no se antepone al relativo en cuestión.

VIII

LAS VARIABLES SOCIALES

1. Las variables sociales

Como ya señalamos al tratar las cuestiones referidas a la orientación metodológica del presente estudio, la red social no va a tener, en este caso, un valor propiamente analítico, debido no sólo a la naturaleza de las variables lingüísticas analizadas, sino también a los objetivos de la investigación.

No hemos seleccionado, sin embargo, una muestra representativa de la población baezana en términos estadísticos (*muestreo aleatorio*)⁶³⁶, según las pautas del método estratificado, que desarrollaron Labov y sus seguidores⁶³⁷, en el que se establece previamente el número de hablantes que van a intervenir en el trabajo, tomando, por lo general, el 0.025 por ciento de la población total. Aunque se ha indicado que el número de personas que intervienen en los estudios

⁶³⁶

Vid. Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, 18.

⁶³⁷

Marcellesi y Gardin (*vid.* *Sociolingüística*, 183-188 y 194) critican el modo empleado por Labov a la hora de seleccionar la muestra representativa de la comunidad neoyorquina del Lower East Side.

con esta orientación metodológica puede oscilar, dependiendo del tamaño del área estudiada y del propósito que se persiga⁶³⁸.

En lo que concierne a nuestro estudio, la aplicación del método reticular nos ha permitido entrar en contacto con los informadores y el descubrimiento de los vínculos que éstos mantienen entre sí será lo que nos proporcione, ante todo, información cualitativa complementaria para el análisis cuantitativo.

Junto a los factores que determinan el grado de integración del individuo en la red y el tipo de relaciones personales que entabla con los demás hablantes que conforman ésta⁶³⁹, hemos seleccionado las variables sociales más ensayadas en la Sociología y, por consiguiente, consideradas en la mayoría de

638

Vid. Chambers y Trudgill, *Dialectología*, 87.

639

Algunas categorías sociales aportadas por los estudios de carácter etnográfico (en este sentido, la *red social* sigue una orientación etnográfico-lingüística) pueden resultar más significativas para los propios hablantes que las categorías sociodemográficas habituales. Cheshire menciona, al respecto, los ejemplos de la investigación de Fought (1999) con jóvenes latinos en un suburbio del oeste de Los Ángeles y el trabajo de Eckert (1989) sobre el

los trabajos de corte sociolingüístico, en los que se correlacionan con las alternancias lingüísticas.

Así, en opinión de James y Lesley Milroy, «una de las más importantes contribuciones del paradigma cuantitativo de Labov al estudio del lenguaje en sociedad ha sido permitir examinar de modo sistemático la relación entre variación lingüística y variables de hablante como la *edad*, el *género*, la *etnia*⁶⁴⁰, la *red social* y la *clase social*»⁶⁴¹. Los mencionados autores reclaman, igualmente, que la disciplina sociolingüística ha de llevar a cabo una aproximación al estudio de las variables sociales, de manera que éstas se complementen entre sí⁶⁴².

Asimismo, aparte de los factores sociológicos, influyentes en la variación, suelen citarse también

habla adolescente en un instituto de Detroit (*vid. Sex and Gender*, 433).

640

A propósito de las dimensiones biológica y política de la relación entre el lenguaje y los grupos raciales, *vid. Baugh, Raza*, 87-90.

641

Vid. Mechanisms, 179.

642

Cfr. Milroy & Milroy, *op. cit.*, 193 e *Innovation*, 359.

los psicológicos⁶⁴³. La conjunción de las características sociales, tanto congénitas (sexo, grupo generacional o raza) como adquiridas (educación, grupo socioeconómico u otras variables de la misma naturaleza)⁶⁴⁴, de cada uno de los informadores que componen la muestra⁶⁴⁵ y de sus rasgos derivados de la pertenencia a una determinada red social puede condicionar, sin duda, su comportamiento en cuanto a la variación de los relativos, y en concreto del pronombre que, en el habla coloquial de Baeza.

Conviene indicar que, al no centrarnos, en esta ocasión, en el estudio de algún rasgo lingüístico vernáculo de esta comunidad jiennense, las características reticulares, facilitadas por los propios hablantes mediante el cuestionario escrito y el *generador de nombres*, quizá no tengan, en principio, repercusión, desde el punto de vista

643

Vid., Wodak y Benke, *Gender*, 147.

644

Cfr. Cedergren, *Sociolingüística*, 148.

645

La selección de rasgos sociales de los hablantes que forman parte de una red social determinada deberá hacerse de acuerdo con los patrones de comportamiento

cuantitativo, en lo que atañe al mantenimiento de normas vernáculas locales en los sujetos entrevistados.

2. Características sociodemográficas de los hablantes

2.1. La procedencia y el barrio

En lo que se refiere al lugar de origen, cabe indicar que existe homogeneidad en la muestra analizada ya que prácticamente todos los sujetos que intervienen en nuestro estudio nacieron en Baeza⁶⁴⁶ y, además, la mayoría de ellos han vivido desde siempre en esta localidad. Hemos de mencionar, no obstante, el caso de los informadores número quince y veinte, quienes, por diversos motivos, se vieron obligados a permanecer, durante un breve período de tiempo, fuera de su ciudad natal, residiendo en Alicante y Sevilla,

observados en cada comunidad en particular (*Vid.* San Juan Hernández, *Variación*, 130).

646

La única excepción hallada es el caso de la informadora número veinticuatro, nacida en otra localidad de la provincia jiennense, Torres, aunque comenzó a residir en Baeza antes de los seis años de edad.

respectivamente⁶⁴⁷. A estas excepciones, habría que añadir también que la hablante número diecisiete, debido a la profesión de su marido, vivió algunos meses en una localidad jiennense cercana a Baeza (Linares), aunque, a lo largo de ese tiempo, visitaba con frecuencia su ciudad natal. Del mismo modo, las circunstancias profesionales obligaron, durante su juventud, al informador número veinticinco a residir algún tiempo en otros pueblos y ciudades españolas⁶⁴⁸.

La mayor parte de los entrevistados son hijos de baezanos, salvo las madres de los informadores número once, diecisiete, veintitrés y veinticuatro, que proceden de distintas localidades de Jaén⁶⁴⁹, a pesar

647

Véase nota 42.

648

El propio hablante afirma haber pasado muchas dificultades, desde el punto de vista laboral, por lo que su familia se marchó a un cortijo de Jódar (un pueblo próximo a nuestra localidad), cuando él sólo tenía seis años. De vuelta a Baeza, y durante la etapa adolescente, vivió en Madrid algunos meses. Sin embargo, salvo en ese tiempo, ha residido siempre en Baeza, de la que es nativo y en la que se halla profundamente integrado, hasta tal punto que mantiene uno de los rasgos fonéticos propios de la zona, como es el seseo.

649

La madre de la informadora número once nació en Úbeda, al igual que la del informador número veintitrés, mientras que las madres de las hablantes

de que, habiendo llegado a Baeza en los años de su infancia o adolescencia, se instalaron definitivamente en esta ciudad. Al contrario, la madre de los sujetos número siete, diez y veintiuno, que están unidos por el vínculo de parentesco, aunque es oriunda de Baeza, tuvo que residir un tiempo en otro pueblo de la provincia (Baños de la Encina), a causa de la actividad profesional de su padre. Sin embargo, al igual que en los casos anteriores, también ella llegó a Baeza en su etapa adolescente (entre los doce y los veinte años).

Respecto del área de residencia de los hablantes, tras haber realizado un breve análisis previo de los barrios que se distinguen en el mapa de la ciudad⁶⁵⁰, decidimos reagruparlos con el fin de facilitar el manejo y los cruces de variables y, especialmente, para poder descubrir posibles diferencias significativas según la localización de

número diecisiete y veinticuatro son originarias de Jimena y Torres, respectivamente.

650

En el plano urbano, pueden apreciarse los siguientes barrios, desde los más periféricos a los situados más en el centro de Baeza: barrio de San Vicente, San Pedro, barrio del Vicario, barriada de la Sierra, barrio del Rosell, San Lázaro, barriada del Carmen, Andalucía, barrio de los Poetas, barrio

las zonas en que se sitúan los individuos. Así, teniendo en cuenta la distribución urbana de la vivienda de cada uno de los miembros de la red personal, con todo lo que ello implica, hemos establecido una oposición entre los barrios de la periferia y los céntricos⁶⁵¹, a su vez más tradicionales que los primeros.

Como indica el propio Labov⁶⁵², el tipo de barrio puede cumplir una función diferenciadora similar a la de los tres almacenes en su investigación neoyorquina. Por consiguiente, a través de esta variable, es posible adquirir información de naturaleza sociológica de la población ubicada en un barrio o zona determinados, puesto que suele asociarse directamente con el nivel socioeconómico de los hablantes así como con la procedencia geográfica

de Belén, Magdalena, San Andrés, San Francisco, barrio del Salvador y San Pablo.

651

Etxebarria, en su investigación sobre el habla de Bilbao, incluye, entre las variables seleccionadas, la *distribución topográfica*, de acuerdo con la zona de la ciudad en la que residen los informadores y distingue, así, el centro, la periferia de Bilbao y Gran Bilbao (*vid. Sociolingüística*, 172).

652

Vid. Modelos, 102.

de éstos⁶⁵³. De este modo, la investigación realizada por Moya y García Wiedemann en Granada deja patente que los barrios tradicionales se guían por unas normas de conducta lingüística distintas a aquéllas que imperan en el resto de las zonas urbanas, en que suele asentarse una población de diferente procedencia y, por tanto, sin muchos vínculos sociales⁶⁵⁴.

No obstante, partiendo de la clasificación propuesta entre barrios céntricos y periféricos, hay un informador que queda al margen de ésta. Nos referimos al hablante número veinte, cuya residencia está situada en una urbanización de las afueras de la ciudad. Se trata de una zona en la que algunos habitantes de Baeza residen durante todo el año, mientras que otros tienen allí una segunda vivienda. Este hecho, unido a las características físicas del entorno, nos permite predecir la existencia de vínculos débiles entre vecinos, con lo cual la mayor parte de los lazos se establecerán con individuos

653

Vid. Moreno Fernández, *Principios*, 63.

654

Vid. Moya y García Wiedemann, *Granada*, 231 y 232.

localizados en barrios de la periferia o del centro. Algo similar a lo que ocurre también en Granada, donde, según Moya y García Wiedemann, «existe un sinnúmero de pequeñas y grandes urbanizaciones que carecen de gran parte de los rasgos que descubrimos en los barrios»⁶⁵⁵:

BARRIO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Periférico	12	38.7
Céntrico	18	58.1
Urbanizaciones	1	3.2
TOTAL	31	100

Tabla 105. Distribución de los informadores según el tipo de barrio.

Es posible constatar un cierto equilibrio en la muestra de hablantes en cuanto al tipo de barrio en que éstos desarrollan sus vidas. Pero, si atendemos a los dos grupos que pueden distinguirse en la red estudiada, los resultados son los que siguen:

GRUPO	TIPOS DE BARRIO			TOTAL
	Perif.	Cent.	Urb.	
Grupo 1	3	9	0	12
Grupo 2	9	9	1	19
TOTAL	12	18	1	31

Tabla 106. Distribución de los sujetos según el tipo de barrio y el grupo al que pertenecen.

⁶⁵⁵

Vid. Granada, 53.

El número de miembros del entramado reticular que habitan en zonas céntricas es idéntico en ambas agrupaciones, que, al mismo tiempo, están relacionadas entre sí por lazos de diversa índole. Sin embargo, hay una clara diferencia entre los dos grupos en relación con los informadores de barrios periféricos, ya que la mitad de los individuos que constituyen el grupo número dos son vecinos que mantienen, a su vez, distintos tipos de vínculos. Por tanto, este grupo presenta un equilibrio del que carece el otro sector de la red objeto de estudio. En definitiva, y pese a la divergencia apuntada, que puede resultar significativa desde el punto de vista de la actuación lingüística de estos sujetos, los informadores de barrios de la periferia y los de zonas más tradicionales se mantienen, en este caso concreto, relacionados.

Cabe subrayar, por último, que la mayor parte de los informadores ha vivido siempre en barrios de características similares. Por un lado, hallamos a los que han permanecido desde la niñez en la misma vivienda; por otro, a aquéllos que, una vez que abandonaron el domicilio de sus padres, comenzaron a residir en el mismo barrio o en otro del tipo del

anterior. Aunque sí se han producido modificaciones en el caso de los hablantes número seis, siete, ocho, nueve, once, quince, dieciséis, veintitrés y veinticuatro. Estos informadores mudaron su residencia de un barrio céntrico a uno localizado en las afueras de la ciudad y la mayoría sigue manteniendo relación con sus anteriores amigos y vecinos. Este hecho, en cierto modo, se aprecia en la tabla número ciento seis, que muestra cómo el segundo sector de la red cuenta con tantos informadores que habitan en barrios céntricos como periféricos.

2.2. La edad

En general, esta variable, definida como constante en casi todos los estudios sociolingüísticos⁶⁵⁶, se suele dividir en un continuum de grupos de edad que pueden relacionarse con etapas de la vida, a través de las cuales es posible

656

Es un factor constante en el sentido de que no se ve alterado por cambios socioeconómicos, de actitudes o de organización (*vid.* Moreno Fernández, *Principios*, 40).

explicar la conducta de la población⁶⁵⁷ (en concreto, la referida a su conducta lingüística) y que marcan el progreso del individuo en la trayectoria de su propia vida y en relación con las normas de la sociedad⁶⁵⁸, a saber: infancia, adolescencia, adultez y vejez. Etapas que, relacionadas con los distintos factores sociales y materiales, presentan evidentes diferencias entre culturas. Sin embargo, son muchas las generalizaciones que se han formulado, desde una dimensión psicológica, para determinados períodos de edad y que deben examinarse abarcando un mayor número

657

Eckert (*The whole*, 246; *Age*, 152 y 167; también *apud.* Wodak y Benke, *Gender*, 142) señala la necesidad de considerar el progreso del individuo a través de las etapas normativas de la vida (escuela, trabajo, matrimonio, hijos, jubilación) y no sólo por la edad cronológica, teniendo en cuenta que son estas etapas, con sus correspondientes prácticas, significados y experiencias, las que hacen la edad socialmente significativa y pueden repercutir, sin duda, en el uso, por parte del hablante, de las variables sociolingüísticas. De modo bastante similar, Kerswill afirma que «un estudio de la edad como una variable sociolingüística tiene que incluir perspectivas basadas en un rango más amplio de etapas de vida» (*vid. Children*, 158).

658

Surgen propuestas tendentes a que, igual que el género, la edad se correlacione con la variación en virtud de su estatus social y no biológico (Eckert, *Age*, 152 y 167).

de comunidades⁶⁵⁹.

Además, el estudio del comportamiento lingüístico según la edad puede resultar útil para conocer los posibles *cambios en marcha* dentro de una comunidad de habla. Así, conforme a la denominada *hipótesis del tiempo aparente*, difundida por Labov como herramienta de análisis en la Sociolingüística contemporánea, se cotejan los usos de las distintas generaciones con el fin de establecer una previsión del proceso del cambio lingüístico de que se trate. Pero el desarrollo de este planteamiento conlleva no pocas dificultades⁶⁶⁰.

El propio Labov considera que sólo la combinación de observaciones en *tiempo aparente* y *tiempo real* podría constituirse como método básico para los estudios del *cambio en curso*. Sin embargo, es consciente de la existencia de un escollo insalvable en la aplicación de este método, a saber:

659

Vid. Eckert, *Age*, 167.

660

Cfr., en este sentido, Bailey et al. (*Apparent*, 241, 242, 262 y 263), quienes demuestran la validez del *tiempo aparente* como instrumento analítico en su trabajo, aunque señalan que no es posible afirmar que las diferencias en tiempo aparente reflejen, de forma universal, *cambio en progreso* para todos los tipos de rasgos lingüísticos.

no todas las comunidades de habla poseen investigaciones en tiempo real⁶⁶¹. Advierte, asimismo, que, si sólo se observan las distribuciones en *tiempo aparente*, se podrá detectar, únicamente, la diferenciación entre grupos generacionales, es decir, *estratificación por edad y cambio generacional* y, de ningún modo, será posible distinguir entre un posible *cambio comunitario* y la *estabilidad*⁶⁶². Su propuesta para una aproximación al cambio lingüístico va encaminada, por tanto, a los *estudios de tendencia* (dos estudios de *tiempo aparente*) del tipo de los desarrollados por Hermann en Charmey, Fowler en New York, Cedergren en Panamá o Trudgill en Norwich⁶⁶³.

661

Cfr. Labov, *Mechanism*, 519 y *Principios*, 99-138, 147 y 174. Vid. también Bailey et al., *Apparent*, 243 y 244.

662

A propósito de los conceptos mencionados, vid. Labov, *Principios*, 153 y 154.

663

Vid. Labov, *Principios*, 155-174. Cfr. igualmente, a este respecto, Cedergren, *Microevolución*, 51-55. En la misma línea, Morillo-Velarde (vid. *Sociolingüística*, 28 y 29) acoge la posibilidad de que no todas las variaciones correlacionadas con la edad son *cambios en marcha* que han de consolidarse necesariamente, sino que esta covariación sería necesaria, aunque no suficiente, para que el cambio lingüístico llegue a ser categórico (también puede hallarse en interrelación con otros factores sociolingüísticos), el cual,

Hay que hacer notar, por otro lado, que la mayor parte de los trabajos sociolingüísticos no han tratado de modo uniforme los distintos grupos generacionales, ofreciendo, por ejemplo, el habla de las personas de edad media como patrón para los rasgos lingüísticos de los restantes grupos. Con frecuencia, se ha asociado la variación con el modelo que ofrecen los informadores adultos, sin tener en cuenta que ésta existe en el propio desarrollo lingüístico. Cada etapa de la vida posee unas características que cobran significación social en ese momento concreto y que aportan al individuo una madurez y unos recursos lingüísticos específicos.

A juicio de Kerswill⁶⁶⁴, el niño empieza a desarrollar competencia sociolingüística desde las primeras etapas del habla. En este sentido, el mismo autor se hace eco de la afirmación de Labov, para

además, debe estar orientado hacia modelos de prestigio idiomático. Tras revisar algunos ejemplos tomados del *ALEA*, en que se refleja la distribución generacional de determinadas variantes fonéticas en diversas localidades andaluzas, concluye: «Las fallas que pueden encontrarse en la hipótesis fuerte del tiempo aparente no lo son, sin embargo, del modelo en sí, sino de la atribución que se le hace en ocasiones de un grado de generalidad superior al que realmente posee» (*ibid.*, 74).

664

Vid. Children, 160.

quien el patrón sociolingüístico se adquiere antes que los condicionamientos lingüísticos de una variable⁶⁶⁵. Así, Kerswill establece la edad de seis años como aquélla en que los niños adquieren la mayoría de los rasgos fonológicos de su variedad local, así como ciertos condicionamientos morfológicos y léxicos⁶⁶⁶. Estaríamos, en definitiva, ante un espacio de tiempo en el que el desarrollo de la lengua, se produce, básicamente, bajo la influencia de la familia y los amigos⁶⁶⁷.

El proceso de creación y reafirmación de la propia identidad, en cierto modo iniciado durante la infancia y con sus consecuentes repercusiones lingüísticas⁶⁶⁸, se desarrollará, sobre todo, durante la etapa adolescente, cuando los jóvenes intentan

665

Apud. Kerswill, *Children*, 186 y 190. *Vid.* igualmente Hudson, *Sociolingüística*, 28.

666

Vid. Kerswill, *ibid.*, 190 y 191.

667

Cfr. algunas precisiones al respecto en Almeida, *Sociolingüística* (2ªed.), nota 1, 114.

668

Según afirman Weinreich, Labov y Herzog (*vid. Change*, 184 y 185), las evidencias empíricas indican que los niños no preservan las características dialectales de sus padres, sino más bien las del

diferenciarse de las generaciones adultas. De esta forma, la predisposición de aquéllos a modificar su habla, en un intento de distinguirse de sus mayores, conlleva también, aunque no en todos los casos, una mayor apertura de esta generación hacia el cambio lingüístico e incluso a iniciarlo⁶⁶⁹. A lo largo de este período, pues, es mucha la influencia que ejerce el grupo de amigos de la misma red social sobre los hablantes jóvenes, especialmente en el empleo de determinadas formas lingüísticas, que inclusive llegan a caracterizarlos y que no siempre caerán en desuso al concluir la época adolescente⁶⁷⁰.

A medida que aumenta la edad de los hablantes, se intensifica, según los datos aportados por numerosos estudios en los que se sigue el patrón

grupo de iguales que dominan sus años preadolescentes.

669

Vid. Cedergren, Microevolución, 50 y Labov, Principios, 102.

670

Labov (*vid. Sociolinguistique, 207*) considera que, a partir de los 30-35 años, el hablante comienza a desechar la mayoría de los rasgos lingüísticos de carácter juvenil, con el consecuente abandono de numerosas innovaciones (*apud. Martínez Martín, Burgos, nota 6*). Sobre las innovaciones lingüísticas y su clasificación en *ontotípicas* y *genotípicas*, *vid. Cedergren, Microevolución, 48-50.*

normal de diferenciación entre generaciones⁶⁷¹, el conservadurismo lingüístico. Eckert⁶⁷² cita, a modo de ejemplo, los trabajos de Labov (1966), Wolfram (1969), Trudgill (1974), Macaulay (1977) y el de Horvath (1985), en los que se llega a la hipótesis anterior, según la cual se considera a los jóvenes como más innovadores en contraste con el aumento del conservadurismo lingüístico a medida que se asciende en la escala generacional, y que parece cumplirse en todos los planos lingüísticos, salvo en el nivel léxico, donde más se enfatizan las *barreras generacionales*⁶⁷³. Sin embargo, se ha comprobado que este tipo de conducta no puede tomarse como un patrón universal.

La causa de la citada suposición quizá haya que buscarla, fundamentalmente en el caso de los hablantes de edad media, en que los miembros de esta

671

Este patrón normal de la estratificación por edad puede modificarse cuando se esté produciendo en la comunidad estudiada un cambio lingüístico (*vid.* Chambers y Trudgill, *Dialectología*, 128 y 129 y Labov, *Principios*, 137).

672

Vid. Age, 165.

673

Vid. Ávila Muñoz, *Lenguaje*, 79 y también Moreno Fernández, *Principios*, 44.

generación se hallan más implicados en el mercado laboral y, por tanto, en conseguir un progreso económico y social, lo cual supone, a su vez, una mayor preocupación por aproximarse al modelo estándar⁶⁷⁴. De ahí que, en la mayoría de las ocasiones, se espere que este grupo presente cierta tendencia hacia la *hipercorrección*⁶⁷⁵.

Aunque, generalmente, se haya tomado la etapa adulta como un grupo homogéneo, los hablantes de más edad difieren respecto de los del grupo inmediatamente anterior en el sentido de que, en ellos, el conservadurismo se ve, en cierta forma, mermado con el término de la actividad laboral desempeñada. La jubilación, tras el abandono de las relaciones con el mercado de trabajo y los demás organismos institucionales, desencadena en el grupo de edad de uno de los extremos del continuo una

674

En el caso de las mujeres, se considera que la crianza de los hijos constituye un mercado lingüístico estándar análogo al lugar de trabajo fuera del hogar (*vid. Labov, Modelos, 374*).

675

En la investigación neoyorquina de Labov, se constata, además, que son los hablantes del estrato social medio-bajo quienes revelan un comportamiento lingüístico hipercorrecto, sobre todo, en contextos formales. *Cfr.*, al respecto, Abad Nebot, *Diatopía*, 135.

actuación lingüística más relajada con una consecuente despreocupación por las normas de la lengua estándar y, por tanto, un mayor acercamiento al habla informal propia del ámbito familiar u otros similares así como a las variantes subestándares. En general, en esta etapa, los hablantes vuelven a poseer de nuevo redes sociales más reducidas y con mayor capacidad de cohesión. Este hecho puede dar cuenta de la relación existente entre la variable edad y los procesos referidos a la aceptación o rechazo de la norma específica de la comunidad analizada⁶⁷⁶.

En este sentido, los hablantes de mayor y menor edad pueden mostrar conductas similares en cuanto al uso de las formas *vernáculos*⁶⁷⁷, mientras que ambos se

676

Volvemos a hacer hincapié en que las variables estudiadas en Baeza, pese a localizarse en una red de individuos determinada, no constituyen un rasgo *vernáculo* de la comunidad que pueda contrastarse con las variantes supralocales, sino, más bien, un fenómeno de variación de carácter general, relacionado con cuestiones de normatividad lingüística.

677

Cfr. Cheshire (1987-1988) a propósito del *modelo curvilíneo* constatado en algunos estudios sobre variación lingüística, conforme al cual, son los jóvenes y los mayores los que usan más frecuentemente las formas de menor prestigio (*apud.* Almeida, *Sociolingüística* (1ª ed.), 89), aunque esta relación

diferencian de los sujetos de mediana edad, quienes, en líneas generales, no suelen mantener los rasgos específicos de la localidad de que son nativos.

Pese a que todos los grupos generacionales poseen características propias, es quizá el primero de ellos el que ha suscitado más opiniones divergentes en torno a cuál debe ser la edad mínima de los informadores que participan en una investigación de carácter sociolingüístico. La mayoría de los trabajos variacionistas, en especial los referidos al ámbito hispánico, establecen el límite para el primer grupo etario, entre los veinte y los veinticinco años⁶⁷⁸, cuando el hablante es capaz de juzgar y juzgarse como miembro de la comunidad social, geográfica y lingüística en la que se inserta⁶⁷⁹. Aunque cabe decir que algunos estudios, en consonancia con sus objetivos particulares, sitúan

no siempre se corrobora en las diversas comunidades investigadas.

⁶⁷⁸

Precisamente, según dictamina el *Cuestionario*, deben recogerse datos procedentes de sujetos mayores de 25 años. Ésta es también la edad mínima establecida por Rodríguez Mendoza en su investigación (*San Sebastián de La Gomera*, 44 y 45).

⁶⁷⁹

Vid. Martínez Martín, *Burgos*, nota 6.

este límite inicial en los catorce años. En la mayoría de estos trabajos se ha demostrado que, en contra de algunas creencias, el grupo adolescente sí participa en los patrones de variación comunitaria⁶⁸⁰. Sin embargo, en el caso de grandes núcleos urbanos, la sociolingüística no estima conveniente trabajar con adolescentes de las edades mencionadas, al considerar, según la opinión generalizada, que aún no han alcanzado la suficiente estabilidad lingüística.

Nosotros hemos tomado la edad de veinte años⁶⁸¹ como comienzo del ciclo generacional y consideramos,

680

Vid., entre otras, la investigación de Bentivoglio y Sedano (*Investigación*) con informadores de catorce años así como la de Etxebarria (*Sociolingüística*), que sitúa la edad mínima de los hablantes en quince años, basándose, para ello, en los criterios propuestos por Alvar en el estudio sobre el habla de Madrid (*vid.* Alvar, *Estructuralismo*, nota 32; *apud.* Etxebarria, *ibid.*, 174). Precisamente, los sujetos de edades comprendidas entre los quince y los veinticuatro años constituyen la tercera generación que establecen Moya y García Wiedemann en su estudio sobre el habla de Granada, puesto que, según los propios autores: «Nos interesaba, especialmente, este tramo porque habíamos percibido que los fenómenos estudiados se manifestaban de forma muy intensa en los grupos generacionales más jóvenes» (*vid. Granada*, 51).

681

También con esta edad, en la que comienza a estabilizarse la competencia sociolingüística, se inician, por ejemplo, los grupos de generaciones que distingue Martínez Martín en Burgos (*Burgos*, 50), Almeida en una comunidad semirural de la isla de Gran

asimismo, que, a pesar de que algunos autores estiman que también pueden ser entrevistados individuos algo más jóvenes⁶⁸², el hecho de que establezcamos el límite generacional a los dieciocho o a los veinte años no va a tener, en principio, demasiada repercusión, habida cuenta de las características de nuestro trabajo.

Después de llevar a cabo una recodificación de la edad real del conjunto de sujetos que componen la muestra, hemos obtenido un total de tres grupos generacionales, los cuales constituyen la división

Canaria (*Lengua*, 213) o Herrera Santana en la capital tinerfeña (*Santa Cruz de Tenerife*, 52).

682

Ya Labov indicó que es a los diecisiete o dieciocho años de edad cuando el individuo, cuyo modo de hablar había estado dominado, en general, por los grupos de adolescentes, empieza a tomar conciencia de la significación social de la lengua y de los usos prestigiosos (*vid. Modelos*, 185). También con esta edad comienza el primero de los dos grupos establecidos por Milroy en Belfast (*vid. Language*, 120). De la misma manera, la primera de las generaciones consideradas por Villena y Requena (*vid. Género*, 34) en la capital malagueña también incluye a individuos menores de veinte años, al igual que el estudio de González Ferrero (*vid. Toro*, 86) y el de Déniz Hernández (*Isleta*, 471). Por el contrario, San Juan Hernández, cuya investigación se ciñe a una metodología reticular, no incorpora a los hablantes de dieciocho años, argumentando que «sus patrones de habla podrían estar influidos por valores distintos de la integración de los mismos en sus redes locales» (*vid. Variación*, 138), no cumpliéndose, así, uno de los objetivos fundamentales de su estudio.

que suele seguirse en gran parte de las investigaciones, a excepción de aquéllas en las que se trabaja con hablantes menores de veinte años, que añadirían un grupo en la escala generacional⁶⁸³.

Así pues, el primer bloque de la segmentación engloba a los informadores de edades comprendidas entre los veinte y los treinta y cinco años. De treinta y seis a cincuenta y cinco serían los límites de edad establecidos en el segundo grupo de la escala. En la tercera generación, por último, hemos incluido a los sujetos mayores de cincuenta y cinco años⁶⁸⁴:

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
20-35 años	12	38.7
36-55 años	9	29
+ 55 años	10	32.3
TOTAL	31	100

Tabla 107. Distribución de los informadores según la edad.

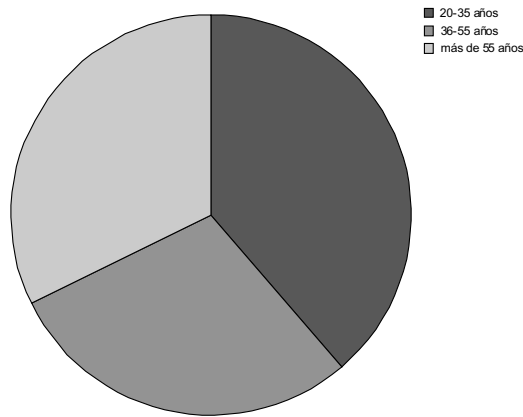
683

En este sentido, hay que mencionar también el estudio sobre léxico de Raúl Ávila (*Estrato*, 133), quien, basándose en la edad de los participantes y quizá en el carácter del análisis, organiza siete grupos etarios.

684

Si, en nuestra investigación, el primero de los extremos del período generacional queda establecido en hablantes de veinte años, el último estaría fijado en las personas de más edad que intervienen en la

Edad recodificada



A propósito de la clasificación de los hablantes de acuerdo con esta variable, apreciamos una distribución más o menos equilibrada de los miembros de la red eje de nuestro estudio en los respectivos grupos de edad, esto es, doce de ellos pertenecen al primer bloque de la división generacional tripartita (20-35 años), nueve a la generación intermedia (36-55 años) y diez informadores forman parte del tercero de los períodos de edad considerados (más de 55 años).

muestra, en concreto el informador nº25, que tiene setenta y cuatro años.

2.3. El sexo

La variable binaria sexo⁶⁸⁵ forma parte de la serie de categorías demográficas más comúnmente

685

Con frecuencia, en trabajos que ponen de manifiesto la importancia de esta variable, alternan las denominaciones de *sexo* y *género*, a causa del cambio -impulsado, sobre todo, por el movimiento feminista anglosajón de los setenta- de una orientación biológica a otra cultural o social en el análisis de los papeles lingüísticos en función del sexo. El *género* es, por consiguiente, «la construcción social del sexo» (*vid.*, entre otros, Almeida, *Sexo*, nota 1 y *Gender*, 229; Coates, *Women*, 3 y 4; Cheshire, *Sex and Gender*, 423-425 o Damián Díaz y Trujano Ruiz, *Género*, 214). Moreno Fernández (*vid. Principios*, 39), señala, al respecto, que ni la interpretación cultural ni la biológica están exentas de problemas. Otros investigadores estiman que una aproximación al *género*, a través del cual puedan apreciarse las diferencias entre hombre y mujer en el entorno sociocultural, puede proporcionar resultados más fructíferos (*vid.* Wodak y Benke, *Gender*, 128 y 129; Romaine, *El lenguaje*, 125-126; Tannen, *Género*, 15-25, Eckert, *The whole*, 253 o McConnell-Ginet, *Género*, 101-103). En el ámbito del español, Borrego Nieto (*apud.*, Romaine, *El lenguaje*, nota 1, 126) ha señalado que el término *género* puede provocar confusión entre el sexo y el género gramatical (*vid.* Martínez Martín (*Fonética*, 45-48), quien, en su investigación burgalesa, sólo contempla la variable *sexo*). A nuestro juicio, y siguiendo la afirmación anterior, en este tipo de investigaciones, el factor *sexo* adquiere un significado particular como consecuencia de la relación existente entre las características socioculturales y biológicas, aunque no es necesario emplear el término *género*. En este sentido, Cheshire (*op. cit.*, 424) afirma que es difícil mantener los dos términos separados, lo cual ocasiona frecuentes deslices de un término a otro. Así, según algunos autores, la dicotomía entre *sexo* y *género* parece innecesaria ya que ambas dimensiones

utilizadas en las Ciencias Sociales. Hay que señalar, a pesar de ello, que muchos de los trabajos sobre variación de sexo (*género*) difieren en cuanto a los fundamentos teóricos e ideológicos, las características de las muestras analizadas o las pautas metodológicas⁶⁸⁶.

En la mayoría de los primeros estudios sobre lengua y sexo del hablante, se concebía el habla de las mujeres como una forma "desviada" con relación a

están relacionadas entre sí (Pearson, Turner y Todd-Mancillas; *apud.* Almeida, *Sociolingüística* (2ªed.), 146-149). Por su parte, Eckert (*The whole*, 247) considera que, pese a que las diferencias en los modelos de variación entre hombres y mujeres son una función del género, se suele sustituir la categoría biológica por la social en las muestras de hablantes analizadas, dada la complejidad que las diferencias de género plantean en cada comunidad. Mientras que la información sobre el sexo del individuo es de fácil acceso, al admitir únicamente dos posibilidades, la variación basada en el género no siempre puede interpretarse en términos de una oposición binaria. *Vid.*, asimismo, Wodak y Benke, *Gender*, 147.

686

De ahí que Wodak y Benke (*Gender*, 128) propongan como posible solución a este tipo de trabajos, en cierta manera contradictorios, la de que sean analizados en relación con el desarrollo de los estudios de género en las Ciencias Sociales.

los modelos de habla masculinos, base de la norma⁶⁸⁷.

Así, en trabajos como el de Lakoff⁶⁸⁸, la lengua de las mujeres quedaba caracterizada por la utilización de formas propias como las *tag questions* (preguntas de confirmación), los elementos gramaticales hipercorrectos o los usos corteses, entre otras⁶⁸⁹. También se llevaron a cabo, en esta misma línea, otras generalizaciones de carácter descriptivo-cuantitativo sobre las diferencias en el estilo conversacional de hombres y mujeres, aunque siempre limitadas a determinados contextos. Smith, entre otros, plantea algunos de los problemas que han suscitado las investigaciones sobre la relación entre *marcadores y estereotipos* de sexo en el habla y ofrece algunas pautas para futuros

687

Vid. Swacker, *Sex*, 77; igualmente Wodak y Benke, *Gender*, 130. En este sentido, las mujeres como grupo subordinado tenderían a ajustar su lengua a la del grupo dominante (*vid.* Giles & Coupland 1991; *apud.* Reid, Keerie y Palomares, *Language*, 228).

688

Language and Woman`s Place (1973).

689

Apud. Reid, Keerie y Palomares, *op. cit.*, 211.

estudios⁶⁹⁰. Más recientemente, y en el plano de la lengua escrita, incluso se han llevado a cabo estudios sobre el género y los graffiti, los cuales han identificado rasgos del estilo de lengua marcado por el sexo y que confirman los obtenidos en investigaciones previas, aunque con avances en la metodología utilizada, abriendo, pues, el panorama hacia la interacción entre género, lengua y contexto social⁶⁹¹.

En esa etapa inicial de la investigación⁶⁹², no se habían establecido aún diferencias entre los sexos. Sin embargo, conforme va creciendo la conciencia de las mujeres como grupo, se comienza a dejar de compararlas en términos negativos con el otro grupo de estatus social superior, esto es, con los hombres. Una comparación que reflejaba desigualdades (sobre todo, lingüísticas) basándose,

690

Vid. Smith, *Sex*, 137. Asimismo, sobre algunas críticas al trabajo de Lakoff y a otros estudios inspirados por él, *cfr.* McConnell-Ginet, *Género*, 106-108 y 110.

691

Vid. Green, *Gender*, 285 y 294.

692

Puede decirse, en general, que muchos estudios sobre lengua y género han seguido el desarrollo del pensamiento feminista.

para ello, en las *teorías del poder y dominio*⁶⁹³. Se pretendía, en palabras del psicólogo social Tajfel, crear «una nueva identidad positiva para las mujeres que reemplazase la antigua de subordinación [...]»⁶⁹⁴.

La perspectiva androcéntrica primó también en los estudios dialectológicos tradicionales, los cuales, en un primer momento, y por razones sociológicas milenarias, prescindieron de informadoras femeninas⁶⁹⁵, aunque más tarde se intentó

693

Vid. Reid, Keerie y Palomares, *Language*, 212-214. Almeida (*Sociolingüística* (2ªed.), 168 y 169) nombra, a este respecto, a Uchida como uno de los autores que proponen aunar las perspectivas que interpretan las diferencias registradas en el modo de hablar de los hombres y las mujeres, en concreto, la del *dominio* y la de la *diferencia*. En cambio, estudiosos de orientación deconstruccionista, como Tannen o Cameron, partiendo de la Sociolingüística interaccional, rechazan ambos puntos de vista, por considerarlos circulares.

694

Apud. Coates, *Women*, 12.

695

Coates menciona, al respecto, dos razones fundamentales: por un lado, la labor de los hombres es vista como de principal interés mientras que el trabajo de las mujeres y, por consiguiente, el léxico de éstas es estimado como secundario; por otro, la inmensa mayoría de los investigadores de campo son hombres (*vid. op. cit.*, 53). Chambers y Trudgill añaden un tercer motivo: «Los informantes debían ser hombres porque en los países occidentales, el habla de la mujer tiende a ser más reflexiva y con más conciencia de clase que la de los hombres» (*vid. Dialectología*, 58).

salvar la ausencia de mujeres en las investigaciones⁶⁹⁶.

A partir del comienzo de los estudios sociolingüísticos sobre la variable social que nos ocupa, ya entrada la segunda mitad del siglo XX, no han cesado de aparecer trabajos entre cuyos principales propósitos se halla el de mostrar cómo algunas variables lingüísticas ofrecen distintos porcentajes de acuerdo con el sexo del hablante⁶⁹⁷. Unos datos que se han interpretado, a veces, como reflejo de "subculturas específicas de género"⁶⁹⁸, relegando, de este modo, la variación situacional así

696

Vid. Badía Margarit, *Méthode*, 15, 17 y 18; Alvar, *Estructuralismo*, 152 y 153 y *Diferencias*, nota 2.

697

En el caso de comunidades plurilingües, el distinto papel social de hombres y mujeres puede o no mostrarse como un factor de mayor o menor aceptación de una lengua A formal y prestigiosa. Así, esta variable, por ejemplo, no resulta significativa a la hora de describir la situación sociolingüística del asturiano (vid. Andrés, *Encuestas*, 377-382).

698

Existen evidentes diferencias en los procesos de socialización de hombres y mujeres, mediante los cuales se siguen los estereotipos tradicionales del sexo, aunque no se trate de reglas de validez universal.

como la posibilidad de superposición de las formas lingüísticas de ambos sexos⁶⁹⁹.

La diferencia entre sexos se manifiesta como uno de los factores sociales que producen gran variedad de estrategias de habla, las cuales intervienen, a su vez, en la construcción o consolidación de tales diferencias⁷⁰⁰. En opinión de Moreno Fernández, estas divergencias entre los sexos son mayores en aquellos rasgos lingüísticos de los que los hablantes tienen una mayor conciencia, es decir, en los que pueden convertirse con facilidad en *marcas* o símbolos sociales, como ocurre con el léxico y la pragmática⁷⁰¹. Sin embargo, a juicio de algunos autores, no puede afirmarse, rotundamente, que haya una relación directa entre el sexo de los hablantes y su conducta lingüística, aunque sí cabe indicar que esta categoría social se desarrolla en un contexto,

699

Cfr. Reid, Keerie y Palomares, *Language*, 214; también Cheshire, *Sex and Gender*, 439.

700

Cfr. Almeida, *Gender*, 229.

701

Cfr. Moreno Fernández, *Principios*, 40.

es decir, en la denominada "comunidad de práctica"⁷⁰².

De esta manera, la visión sobre el género de la mayoría de psicólogos sociales, se establece desde una perspectiva dinámica de esta variable social. Esta aproximación se opone al tratamiento de las categorías sociales como estáticas en los análisis cuantitativos. Así, mediante la investigación de cómo los individuos construyen sus identidades de género en interacciones específicas en particulares contextos sociales, se puede ir más allá de la simple clasificación binaria y esto permite integrar las aproximaciones cualitativa y cuantitativa dentro del análisis⁷⁰³.

Los estudios sobre las variedades lingüísticas diferenciadas por el sexo dieron paso a

702

Eckert y McConnell-Ginet (1992), siguiendo a Wenger (1988), emplean este concepto para referirse a un conjunto de población que convive y se implica en un esfuerzo común, en un compromiso compartido (*vid.* Wodak y Benke, *Gender*, 141 y 142 y Cheshire, *Sex and gender*, 433). *Cfr.* también, al respecto, Madfes, *Género*, 326-328 y 338.

703

Vid. Cheshire, *op. cit.*, 435-438). La autora cita a Eckert y McConnell-Ginet (1992), quienes apoyan, igualmente, una visión más dinámica así como un modelo no unitario del factor sexo (*apud.* Cheshire, *ibid.*, 433). *Vid.*, asimismo, Wodak y Benke, *op. cit.*, 131 y 132.

investigaciones que comenzaron a girar en torno a cómo la lengua refleja y ayuda a mantener actitudes de carácter social hacia hombres y mujeres, apoyando, pues, un desarrollo paralelo de los cambios lingüísticos y sociales.

Se ha hecho referencia, frecuentemente, al carácter conservador del habla femenina tanto en comunidades tradicionales de carácter rural⁷⁰⁴ como urbanas, sobre todo, cuando se trata de adoptar nuevas variables lingüísticas contrarias a la norma. Asimismo, en muchos de estos grupos comunitarios, se suele caracterizar a las mujeres como precursoras de

704

Alvar descubre arcaísmo femenino en Puebla de Don Fadrique (*vid. Diferencias*, 29 y 30) y, también en Granada, en dos aldeas del nordeste (Vertientes y Tarifa), Gregorio Salvador (*vid. Fonética* (1) 183 y 185; (2) 147), halla restos de -s, distinción de /l/ y /r/ o ausencia de yeísmo entre las hablantes femeninas (excepto en las de la generación joven), lo que implica la conservación, por parte de estas mujeres, de la pronunciación tradicional, española. Además, Morillo-Velarde (*vid. Sociolingüística*, 17-22) señala algunos ejemplos recogidos en el *ALEA*, en los que se evidencia la diversidad lingüística interna marcada por el sexo del hablante. Coincidimos con Borrego Nieto (*vid. Romaine, El lenguaje*, nota 17, 106) en que una explicación aceptable de los islotes de conservadurismo femenino en los pueblos antes aludidos, puede buscarse en el tipo de contactos sociales que se establecen entre los hablantes.

cambios lingüísticos⁷⁰⁵, siempre que se hallen implicadas, en estos procesos, formas lingüísticas pertenecientes a una variedad de más estatus⁷⁰⁶, a diferencia de los hombres, que irían a la vanguardia de los cambios orientados en la dirección opuesta.

Según Labov⁷⁰⁷, esta afirmación no debe construirse como principio general. Cameron y Coates⁷⁰⁸ han señalado, en este sentido, que las nociones de *conservadurismo* e *innovación* son incapaces de explicar la conducta de las mujeres como grupo ya que, dentro de éste, pueden encontrarse diferencias en correlación con distintos factores sociales. Del mismo modo, Rissel, retomando las

705

Vid., a este respecto, los ejemplos que recoge Rissel, *Diferencias*, 313-315 o Eckert, *The whole*, 248.

706

Se trata, de acuerdo con las características psicosociales de los cambios, del denominado *cambio desde arriba* o cambio consciente, (vid. Labov, *Modelos*, 231). A propósito de la distinción entre *cambios desde arriba* y *cambios desde abajo*, referidos simultáneamente a niveles de consciencia social y a posiciones dentro de la jerarquía socioeconómica, cfr. Labov, *Principios*, 145 y 146.

707

Vid. *Modelos*, 374.

708

Vid. *Sex*, 14, 15 y 23. Vid. también Coates, *Women*, 171 y Eckert, *op. cit.*, 248.

indicaciones de Nichols, indica que «es imprescindible definir lo conservador y lo innovador con referencia a las normas del grupo social al que la persona pertenece y no a la norma nacional (general) o regional»⁷⁰⁹. Aunque, al margen de esta cuestión, sí es evidente que la diferenciación sexual del habla puede desempeñar un importante papel en el mecanismo de la evolución lingüística, sobre todo en el momento en que un cambio llega a establecerse en la comunidad, en cuyo caso, el sexo interactúa, generalmente, con otras variables sociales⁷¹⁰.

En las situaciones de variación, y según la llamada "norma sociolingüística de género"⁷¹¹, corroborada en numerosos estudios cuantitativos, tanto en los estratificacionales como en aquéllos que adoptan una metodología reticular⁷¹², el habla de las

709

Vid. Diferencias, 307.

710

Vid. Labov, Modelos, 374.

711

Esta denominación procede de Fasold (*vid. Language*, 92-99).

712

Vid. Milroy, Language, 112 y 113. Conviene indicar, no obstante, que la técnica propiamente etnográfica, de la que se valen las investigaciones sobre redes, les permite ofrecer una explicación más

mujeres, además, se aproximaría al estándar y a los modelos de prestigio⁷¹³ y no tanto a las formas estigmatizadas en la cultura dominante, más propias de hablantes masculinos. Este tipo de actuación lingüística femenina ha recibido distintas explicaciones: en algunas de ellas subyace la idea de un estatus más bajo o falta de poder⁷¹⁴ de las mujeres en la sociedad, mientras que en otras, los factores

concreta del comportamiento lingüístico observado. De esta manera, el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres puede interpretarse atendiendo a factores como el valor simbólico que poseen ciertas variantes para cada sexo en la comunidad, su posición y posibilidades de movilidad dentro de ella, etc.

713

Tal y como señala Cheshire (*vid. Sex and Gender*, 428), en contra de algunas generalizaciones labovianas, tanto el concepto de *estándar* como la noción de *prestigio* pueden adquirir distintos significados sociales no sólo en diferentes comunidades, sino también entre los grupos que las constituyen. En Sociolingüística, pues, no debe valorarse el habla independientemente de la población que la usa. *Vid.*, además, el trabajo de Smith (*Sex*, 113), el cual, del mismo modo que otros que han abordado la cuestión que nos ocupa, está proyectado desde una posición feminista.

714

Para Eckert, por ejemplo, es el *poder* el concepto sociológico más apropiado para el análisis de la variación lingüística basada en el género (*vid. The whole*, 250)

implicados son internos a la propia lengua⁷¹⁵.

Así, unos autores consideran el mayor uso de las mujeres del habla estándar prestigiosa como consecuencia de la protesta de éstas contra las normas tradicionales que las sitúan en una posición inferior con respecto a los hombres⁷¹⁶; otros estudios, han puesto esta conducta en relación con una mayor conciencia de estatus por parte de las mujeres⁷¹⁷. Deuchar⁷¹⁸, por su parte, apoyándose en la

715

Almeida resume algunas de estas interpretaciones y, entre ellas, menciona el importante papel que la mujer se atribuye en el proceso de socialización del niño (*vid. Sexo*, 100 y 101; *Gender*, 230). Aparte de hacer hincapié en el papel primordial de la mujer durante el período de formación de las reglas lingüísticas de sus hijos, Labov no llegó a explicar las causas de la tendencia femenina hacia las formas estándar, limitándose a señalar que la diferenciación sexual depende de las pautas de interacción dentro de cada sociedad y reconociendo, asimismo, la mayor expresividad de las mujeres en el discurso (*vid. Modelos*, 373 y 374).

716

Vid. Fasold, Language, 96 y 97.

717

Vid. Chambers y Trudgill, Dialectología, 133-134. Sin embargo, Eckert considera que sería más apropiado decir que las mujeres están más limitadas por el estatus que los hombres. Ellas conciben el estatus como perteneciente a la jerarquía y lo reafirman sólo para conseguir movilidad hacia arriba. Pero el estatus de un individuo también puede entenderse como el lugar de éste en el grupo o sociedad en la que participa y, para lograr este objetivo, las mujeres se valdrían de su apariencia

teoría de la cortesía, critica los planteamientos anteriores e interpreta el comportamiento lingüístico femenino como una estrategia de las mujeres para proteger su imagen en las interacciones, sin agredir la del destinatario.

Contrariamente al comportamiento de ellas, los hombres usarían variantes no estándar, asociadas, más bien, con la solidaridad e identidad local y, en consecuencia, con las normas de prestigio vernáculo⁷¹⁹. El hecho de que ellos no empleen, por lo general, el habla estándar se ha considerado como un

(que incluye la lengua) y autoridad (*vid. The whole*, 249 y 256). *Cfr.*, además, Wodak y Benke, *Gender*, 135 y 140).

718

Vid. Deuchar, Pragmatic, 27-29, 31 y 32.

719

Trudgill sugiere que el habla no estándar puede poseer prestigio encubierto ("covert prestige"; noción introducida por Labov), asociado con los valores de la masculinidad y de los niveles socioculturales o profesionales más bajos. Aunque el citado autor reconoce que este tipo de prestigio, el cual funciona cuando pesa más la solidaridad que la corrección lingüística, no es privativo de los hombres y, en investigaciones como las de Norwich, aparece en las hablantes jóvenes, como consecuencia, probablemente, de un cambio en las actitudes femeninas así como de su adherencia a una subcultura opuesta a los valores dominantes en la sociedad (*vid. Chambers y Trudgill, Dialectología*, 134-136). *Vid. también Deuchar, op. cit.*, 29 y Almeida, *Sociolingüística* (1ªed.), 72 y 73.

rechazo hacia la escuela y los valores dominantes en esta institución⁷²⁰.

A pesar de que, en muchos casos, se les ha supuesto un carácter general, las tendencias a que nos referimos no siempre son constantes en el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres. Trabajos como el de Eisikovits (1987) sobre variación gramatical en un grupo de adolescentes de Sydney⁷²¹, el de Cheshire en Reading⁷²² o el de la propia Milroy⁷²³ no confirman estos resultados. Además, Fasold⁷²⁴ señala, por un lado, que, según una versión frecuentemente reproducida del "modelo sociolingüístico de sexo", las hablantes femeninas

720

Cfr. Almeida, *Gender*, 229 y Cheshire, *Relation*, 43 y 44. La autora afirma, además, que las niñas, integradas en la cultura específica de un "grupo de pares", pueden rechazar, igualmente, los valores de la escuela.

721

Vid. Coates, *Women*, 76 y 77.

722

Vid. *Sex and Gender*.

723

Nos referimos a la puntuación que las jóvenes de Clonard obtuvieron para algunas de las variables estudiadas, lo cual se debía, fundamentalmente, a las condiciones de empleo de la zona. *Cfr.* *Language*, 148.

724

Vid. *Language*, 93.

evitan los rasgos lingüísticos socialmente estigmatizados sólo en los estilos formales, mientras que, en aquéllos que presentan menor formalidad, no habría diferencias sustanciales basadas en el sexo del sujeto respecto de las formas a las que acabamos de aludir; por otro, al parecer, la "norma de sexo" sólo podría aplicarse a las sociedades occidentales⁷²⁵.

Todo ello no supone, por el contrario, que no pueda existir disparidad en el habla de ambos sexos⁷²⁶. Habrá que tener en cuenta, pues, las condiciones económicas⁷²⁷, educativas y sociales para

725

Del mismo modo, Granda, en su estudio en una comunidad del oeste colombiano, muestra que, debido a las características sociales de la denominada "folk society", la mujer no ejerce, desde el punto de vista sociolingüístico, la actividad correctora e imitadora de variedades prestigiosas del habla, tal y como suele ocurrir en las áreas urbanas y semiurbanas (*vid. Diatopía*, 214-216 y *Observaciones*, 84).

726

Coates (*vid. Women*, 185) y Eckert (*vid. The whole*, 248) han enfatizado el hecho de que hombres y mujeres son lingüísticamente sensibles a modelos diferentes.

727

Al igual que Milroy (*vid. Language*, 79-84), también Nichols (*apud. Eckert, op. cit.*, 255; Cameron y Coates, *Sex*, 22; Coates, *op. cit.*, 182 y 183), tras los resultados de su investigación en dos comunidades negras de Carolina del Sur, considera que son las concretas condiciones económicas y oportunidades

hombres y mujeres en cada comunidad de habla particular⁷²⁸.

En nuestro caso, nos disponemos a analizar cuál es el desarrollo del fenómeno de variación de los relativos, que abarca el ámbito de la comunidad global hispánica, en una red de hablantes baezanos. Respecto de la variable sexo, comprobaremos si, en efecto, son los usos lingüísticos femeninos los más próximos a la norma ejemplar⁷²⁹, considerando, para el

laborales de cada comunidad de habla las que determinan los modelos lingüísticos de hombres y mujeres. Así, en su estudio, a diferencia del tipo de trabajo de otros sectores de la población, más limitado al ámbito de la comunidad local, la actividad desempeñada por las mujeres sí requiere el uso de formas estándar.

728

Cfr. Alvar (*Sociología*, 69), para quien el arcaísmo o la innovación del habla de las mujeres no depende tanto del sexo cuanto del tipo de vida que las mujeres hacen en cada país.

729

Aunque referida a un nivel de la lengua distinto del que abordamos en nuestra investigación, la posible existencia de una *norma fonética andaluza*, frente a la del español, lengua estándar, es, a juicio de Mondéjar, «científicamente insostenible» (*vid. Norma*, 161). Por su parte, Villena (*vid. Convergencia*, 84-88, 91, 92, 112 y 113, principalmente) señala que, en el caso de la variedad del español meridional, el modelo de lengua estándar, que suelen patrocinar las mujeres (especialmente, las de menor edad), se refiere tanto al español general estándar como al regional. Desde el punto de vista fonético, y a partir de los datos obtenidos en la investigación sobre el vernáculo urbano malagueño,

cumplimiento de este objetivo, la amalgama de factores a los que acabamos de aludir así como los conocimientos previos sobre las experiencias y actividades de los informadores, proporcionados por el estudio exploratorio de la localidad jiennense investigada. De esta forma, las distintas directrices sociales y culturales que pueden condicionar el comportamiento de ambos sexos en nuestra comunidad⁷³⁰, la cual puede definirse como semiurbana, van a constituir un importante caudal de información de carácter cualitativo. Por supuesto que, dadas las características económicas y sociales de Baeza, los *estereotipos* de sexo tradicionales perviven, principalmente, en los hablantes de la tercera generación y en los que, aún situándose en el segundo

Villena confirma la «existencia de un continuo (tridimensional) entre, por una parte, una variedad prestigiosa regional del español meridional (‘andaluz culto’) y, por otra parte, otras dos variedades: el español estándar y el dialecto vernáculo andaluz (‘andaluz’, ‘habla andaluza’)» (*vid. op. cit.*, 121). *Vid.* también Morillo-Velarde, *Sociolingüística*, 78 y 79.

730

En este sentido, Almeida (*vid. Sociolingüística* (1ªed.), 70) sugiere que, para dar cuenta de la complejidad de organización de las diferencias entre las pautas de comportamiento lingüístico de hombres y mujeres, conviene distinguir no sólo las situaciones de variación de las de cambio, sino también el modo

grupo de edad, oscilan entre los cuarenta y cincuenta años. Los jóvenes, en cambio, alternan entre aquéllos que, debido a su permanencia en la localidad (desempeñando, gran parte de ellos, tareas agrícolas), aceptan estos estereotipos y los que comienzan a modificarlos, al establecer lazos fuera de la comunidad (principalmente, aquellos hablantes que, por motivos de trabajo o estudios, se marchan a otras ciudades). Por otro lado, pretendemos contrastar los datos recogidos con los que se obtienen en otras comunidades de habla, aunque ya señalamos que son escasas las investigaciones sobre variación morfosintáctica y, más aún, aquéllas en las que covarían este tipo de variables lingüísticas con la variable social *sexo*, dada la baja frecuencia de éstas en comparación con las variables fonológicas, predominantes en los estudios de esta índole. En este sentido, algunos trabajos, partiendo del empleo de construcciones específicas por parte de hombres y mujeres, apuntan a los modos por los que los hablantes construyen una identidad de "género" en el

en que se estructuran estas divergencias en el nivel lingüístico, social y actitudinal.

discurso⁷³¹.

La tabla de frecuencias relativas al factor sexo en la comunidad objeto de análisis nos ofrece las cifras que mostramos a continuación:

SEXO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Hombre	11	35.5
Mujer	20	64.5
TOTAL	31	100

Tabla 108. Distribución de los sujetos según el sexo.

Es evidente que las mujeres están mejor representadas en la muestra que los hombres y no sólo porque el número de éstas era mayor en la red que analizamos, sino, en especial, por su actitud de mayor colaboración con el investigador durante la etapa del trabajo de campo.

A diferencia de los estudios estratigráficos, entre cuyos objetivos se encuentra el de obtener las cifras necesarias, en cuanto a las variables implicadas en el análisis, con la intención de

731

Cheshire señala, al respecto, su investigación con adolescentes en Reading (*vid. Sex and Gender*, 439).

trabajar con una muestra representativa de la población (acudiendo, por tanto, a los datos recogidos en padrones y censos), en los trabajos sobre red social prevalece el interés en las relaciones que sus miembros mantienen entre sí. De este modo, y a pesar de la divergencia entre el porcentaje de mujeres e informadores masculinos, nuestro estudio en Baeza no deja de incluir a aquellos hombres situados en la "zona de primer orden" de la red analizada, tal es el caso de los informadores número siete, veinte, veintiuno, veintisiete y treinta y uno. Asimismo, hay algunos a los que determinados miembros de la red están vinculados de forma indirecta (núms.14 y 23) y otros con los que mantienen un contacto menos frecuente (núms.28, 29 y 30).

Para concluir, señalaremos que la variable sexo de forma aislada puede no poseer tanto poder de determinación en el proceso de variación lingüística como si se subordina a otras categorías sociales⁷³²

732

Smith se hace eco de las palabras de Labov, para el que, la covariación existente entre un rasgo lingüístico y la variable sexo puede ser, a veces, el resultado de una correlación de pura coincidencia del sexo con otra división social que es posible que tenga mayores implicaciones para el habla que las del

tales como la dimensión generacional, el nivel de estudios, el tipo de red a la que pertenecen hombres y mujeres, el nivel sociocultural o las funciones ocupacionales, entre otras.

2.4. Nivel de instrucción

Gran parte de los trabajos concebidos desde la disciplina sociolingüística establecen que el *nivel de estudios* alcanzado por los hablantes suele determinar el fenómeno de la variación lingüística.

Así, las personas con un grado de instrucción más elevado hacen, por lo general, mayor uso de las variantes prestigiosas o más cercanas al español normativo⁷³³. Normalmente, esta variable incide sobre la profesión ejercida por el individuo así como sobre el estatus que éste puede llegar a alcanzar, de ahí

sexo. Más tarde, añade que aunque algunas formas o rasgos pueden ser usados sólo por miembros de un sexo, solamente son usados por algunos miembros (*vid. Sex*, 115 y 129).

733

Ávila, retomando algunas de las críticas realizadas a la tesis de Bernstein sobre la diferencia de los códigos lingüísticos en los distintos estratos que estructuran la sociedad, señala que no siempre los grupos sociales que poseen un elevado nivel de escolaridad, pese a poseer mayor

que, en muchas investigaciones, se haya tenido en cuenta solamente como parte de otra dimensión sociológica, esto es, el *nivel sociocultural*. Sin embargo, en el estudio que nos ocupa, basándonos en las características de las variables morfosintácticas analizadas, estimamos que la interrelación de éstas y el *nivel de escolaridad* de los hablantes puede proporcionar resultados significativos⁷³⁴, por lo que hemos decidido incluirla, además, como variable independiente.

Al igual que ya indicamos en el caso de los parámetros sociales de sexo y edad, la división en distintos niveles educativos debe ajustarse, igualmente, a la particular estructura de cada comunidad de habla. Teniendo en cuenta este requisito, algunas investigaciones llegan a distinguir alrededor de seis y nueve grados dentro de

número de recursos, resultan más eficientes en su expresión (*vid. Estrato, 148*).

734

Villena y Requena (*vid. Género, 41*), en su estudio sobre variación social y reticular de *s* y *z* en Málaga, descubren que el efecto de la educación formal por sí mismo es de mayor importancia que el del prestigio ocupacional, aunque, cuando se correlaciona con el sexo, la edad u otros factores, su efecto disminuye y aumenta, por tanto, el del prestigio de la actividad profesional desempeñada por el hablante.

esta categoría social⁷³⁵ aunque, en muchas otras, se establecen los tres grados correspondientes al desarrollo de la educación formal, es decir, primaria, estudios medios o de secundaria y enseñanza universitaria⁷³⁶.

Por nuestra parte, decidimos establecer cuatro niveles de instrucción⁷³⁷, mediante los cuales hemos podido clasificar a los individuos que no poseen estudios, a aquéllos que obtuvieron el graduado escolar, a los que habían concluido los cursos de secundaria así como los de Formación Profesional y, por último, a los informadores que realizaron alguna diplomatura o licenciatura universitaria:

735

Vid. algunos ejemplos recogidos por Moreno Fernández (*Principios*, 55).

736

Vid., entre otros, Etxebarria, *Sociolingüística*, 177) o Villena y Requena, *Género*, 23. Estos últimos distinguen tres niveles educativos, entre un grupo de hablantes del barrio malagueño de Capuchinos, atendiendo al número de años cursados y, asimismo, agrupan a los individuos que poseen estudios de primaria y secundaria en la misma casilla.

737

Son los mismos grados de escolaridad que siguen otras muchas investigaciones, como la de Herrera Santana (*vid. Santa Cruz de Tenerife*, 60) o la de Rodríguez Mendoza en la comunidad semirural de San

NIVEL DE INSTRUCCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sin estudios	1	3.2
Primaria	13	41.9
Secundaria	8	25.8
Superior	9	29
TOTAL	31	100

Tabla 109. Distribución de los hablantes según el nivel de instrucción.

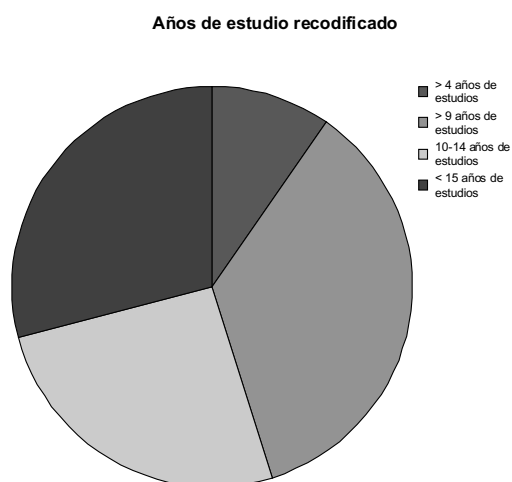
Los resultados que refleja la tabla número ciento nueve nos planteaban un doble problema: por un lado, en la situación de no poseer estudios sólo se hallaba el informador número veinticinco, quien, sin llegar a ser analfabeto, por motivos económicos y laborales, había asistido a la escuela durante un breve período de tiempo, y además de forma esporádica, por lo que tuvo que aprender a leer y a escribir a lo largo del período de edad adulta; por otro, no todos los individuos clasificados dentro del nivel de educación primaria habían conseguido el graduado escolar, ya que algunos no llegaron a completar esta etapa educativa en su totalidad. Así pues, partiendo de los rasgos sociales concretos que caracterizaban a los individuos pertenecientes a la red baezana, acudimos a otra de la cuestiones,

Sebastián de la Gomera (*vid.*, *San Sebastián de la Gomera*, 45 y 46).

relativas a la educación del informador, que habíamos planteado en el cuestionario escrito y en la que preguntábamos a los sujetos sobre el número de años que habían cursado. De esta manera, llevamos a cabo una nueva transformación de los datos a partir de las respuestas dadas a la pregunta referida a los años de escolarización, relacionando esta variable continua con el actual sistema educativo. Los informadores quedaron distribuidos del siguiente modo:

NIVEL DE ESTUDIOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
>4 años de estudios	3	9.7
>9 años de estudios	11	35.5
10-14 años de estudios	8	22.8
<15 años de estudios	9	29
TOTAL	31	100

Tabla 110. Distribución de los informadores según los años de escolarización.

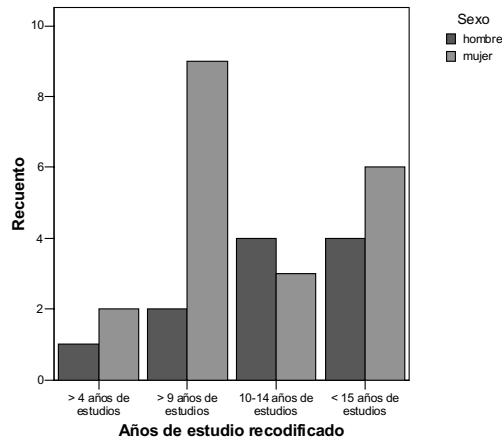


La nueva variable agrupa, entre los individuos sin estudios, no sólo al informador número veinticinco, al que hemos hecho referencia anteriormente, sino también a los hablantes que afirmaron no poseer titulación alguna, tras haber cursado entre dos y cuatro años de estudios. En el siguiente grupo, hallamos individuos que lograron el graduado escolar así como algunos que, sin conseguir este diploma, permanecieron alrededor de cinco a nueve años en la educación primaria. Entre los diez y los catorce años de escolarización, se sitúan los informadores que poseían estudios de secundaria. Y los hablantes con más de quince años de instrucción se agrupaban, pues, en torno a la última casilla, referida a las titulaciones universitarias. Si, además, establecemos divisiones en cuanto al sexo de los sujetos, éstos quedan repartidos de la forma que muestran la siguiente tabla y su gráfico correspondiente:

AÑOS DE ESCOLARIZACIÓN	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
>4 años de estudios	1	2	3
>9 años de estudios	2	9	11
10-14 años de estudios	4	3	7
<15 años de estudios	4	6	10
TOTAL	11	20	31

Tabla 111. Distribución de los informadores según los años de estudios cursados y el sexo.

Gráfico de barras

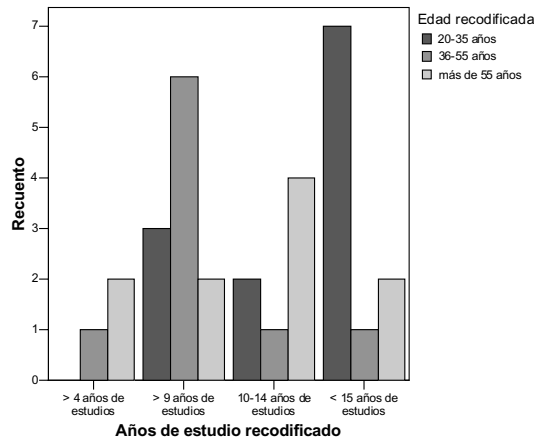


Para terminar, hemos correlacionado la variable *nivel de instrucción* con otro de las características sociales de los hablantes, esto es, la edad. Puede comprobarse que, conforme al patrón de comportamiento esperado, también entre el grupo de personas que constituyen la red de estudio, es la generación más joven la que presenta un mayor grado de educación formal. Los resultados pueden constatarse en la tabla que ofrecemos a continuación:

AÑOS DE ESTUDIOS	EDAD			TOTAL
	20-35	36-55	+55	
>4 años de estudios	0	1	2	3
>9 años de estudios	3	6	2	11
10-14 años de est.	2	1	4	7
<15 años de estudios	7	1	2	10
TOTAL	12	9	10	31

Tabla 112. Clasificación de los hablantes según el nivel de estudios y la edad.

Gráfico de barras



2.5. Profesión y renta

Se trata de variables que suelen estar asociadas directamente con el lugar que ocupa el individuo dentro de la jerarquía social y, en consecuencia, con el estatus socioeconómico adquirido por él en la comunidad de que es miembro⁷³⁸. Y van a ser, de nuevo, las características de cada comunidad en particular, las que condicionen el tipo de clasificación de la actividad profesional que puede resultar más adecuada para el estudio.

738

Respecto de la correspondencia aducida entre la *variable profesión* y el *nivel educativo*, consideramos que, en la actualidad, muy difícilmente hay asociación entre ambas.

En nuestra localidad, en un primer momento, pedimos a los informadores, a través de una de las preguntas del cuestionario sociológico, que se situasen como activos o inactivos y señalaran el sector de su ocupación así como la categoría profesional a la que pertenecían de las siete que les proponíamos⁷³⁹, de acuerdo con las establecidas en el Proyecto V.U.M. División que, tomada de los estudios de carácter sociológico, se ha manejado en otras muchas investigaciones sociolingüísticas⁷⁴⁰. Los resultados que obtuvimos fueron los que siguen:

739

La clasificación es la siguiente:

1. Obreros no cualificados en general (peones del campo, la industria, la construcción y los servicios; eventuales);
2. Obreros cualificados en general (capataces y obreros cualificados del sector primario, trabajadores independientes, soldados, oficiales, capataces y encargados de la industria, la construcción y los servicios);
3. Propietarios (arrendatarios, aparceros o similares) del campo;
4. Empleados, técnicos y funcionarios sin estudios universitarios en general; auxiliares, oficinistas, viajantes, vendedores, dependientes del comercio;
5. Empleados y funcionarios con estudios universitarios medios, profesiones liberales medias y empresarios con estudios universitarios medios;
6. Empleados y funcionarios cuadros superiores, profesiones liberales superiores y empresarios con estudios universitarios superiores;
7. Grandes empresarios y altos cargos políticos.

740

Vid. Moreno Fernández, *Principios*, 60 y 61.

PROFESIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1.Obreros no cualificados	16	51.6
2.Obreros cualificados	9	29
3.Empleados y funcionarios con estudios universitarios medios	3	9.7
4.Empleados y funcionarios cuadros superiores	3	9.7
TOTAL	31	100

Tabla 113. Distribución de los hablantes según la *ocupación I*.

Tal y como se aprecia, hay un claro desajuste entre las primeras y las últimas divisiones de la clasificación y, al mismo tiempo, se han suprimido algunas de las subdivisiones profesionales propuestas, en concreto, las recogidas en el punto tres, cuatro y siete de la distribución⁷⁴¹. Así pues, una vez conocida la ocupación de cada uno de los individuos de la muestra, recodificamos esta variable en otra y, para ello, unimos los valores de las dos últimas casillas, correspondientes a aquellos hablantes que desempeñaban oficios de empleados, técnicos y funcionarios con estudios universitarios medios o superiores, en función del prestigio que suele atribuirse a esta clase de profesiones.

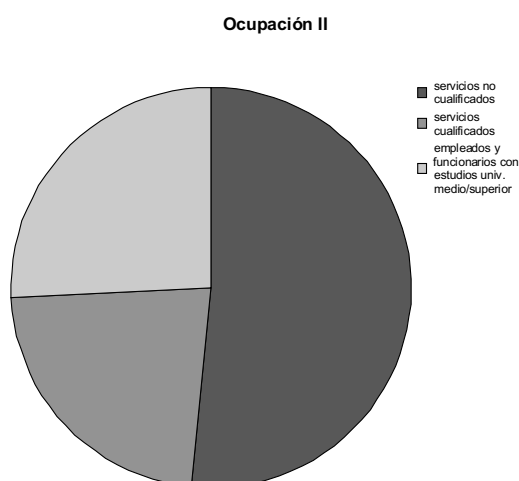
741

Véase nota 739.

Pasamos, pues, a exponer gráficamente la nueva partición de los grupos:

PROFESIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1.Servicios no cualificados	16	51.6
2.Servicios cualificados	7	22.6
3.Empleados y funcionarios cuadros medio/superior	8	25.8
TOTAL	31	100

Tabla 114. Distribución de los hablantes según la *ocupación II*.



En lo que concierne al nivel de renta, se ha de mencionar la dificultad que nos planteó, en la práctica totalidad de los casos, la obtención de este dato⁷⁴². Sólo pudimos conocer los ingresos aproximados

⁷⁴²

A esto se une el hecho de que, en numerosos estudios, el nivel de ingresos tiene escaso influjo sobre la variable dependiente (*vid.*, al respecto,

del informador mediante una de las preguntas que se insertó en el cuestionario y en la que se ofrecían distintas opciones sobre el salario mensual del sujeto. En cuanto a aquellos informadores que no poseían trabajo remunerado, como es el caso de estudiantes, amas de casa o parados, seguimos el criterio de asignarles la renta total familiar, es decir, se toma como referencia para los individuos el hogar y, dentro de éste, las condiciones económicas de la persona principal. Así pues, el nivel de ingresos familiares mensuales de los hablantes quedaba incluido en alguna de las siguientes posibilidades:

1. Menos de 390.66 euros (65.000 pesetas)
2. Entre 390.66 y 450.76 euros (65.000 y 75.000 pesetas)
3. Entre 450.76 y 601.01 euros (75.000 y 100.000 pesetas)
4. Entre 601.01 y 901.52 euros (100.000 y 150.000 pesetas)
5. Entre 901.52 y 1202.02 euros (150.000 y 200.000 pesetas)

Villena y Requena, *Género*, 41). De ahí que muchos investigadores la hayan considerado sólo en asociación con otras variables (*nivel de instrucción y profesión*) o como factor corrector en casos en que es dudosa la asignación del hablante (*vid.* Moya y García Wiedemann, *Granada*, nota 16).

6. Entre 1202.02 y 1803.04 euros (200.000 y 300.000 pesetas)
7. Entre 1803.04 y 3005.06 euros (300.000 y 500.000 pesetas)
8. Más de 3005.06 euros (500.000 pesetas)⁷⁴³

Conforme a esta variable sociológica, los informadores se organizaban del siguiente modo:

RENTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
>390.66 E	2	6.5
390.66 - 450.76 E	2	6.5
601.01 - 901.52 E	3	9.7
901.52 - 1202.02 E	9	29
1202.02 - 1803.04 E	10	32.3
1803.04 - 3005.06 E	4	12.9
<3005.06 E	1	3.2
TOTAL	31	100

Tabla 115. Distribución de los hablantes según la *renta familiar I*.

Ante el evidente desajuste entre los datos porcentuales de las diferentes casillas y la ausencia de cuotas en algunas de ellas, optamos por transformar los niveles económicos de los interesados. Agrupamos, por un lado, los valores de las dos primeras casillas, que comprenderían a los

743

Clasificación establecida en el Proyecto V.U.M.

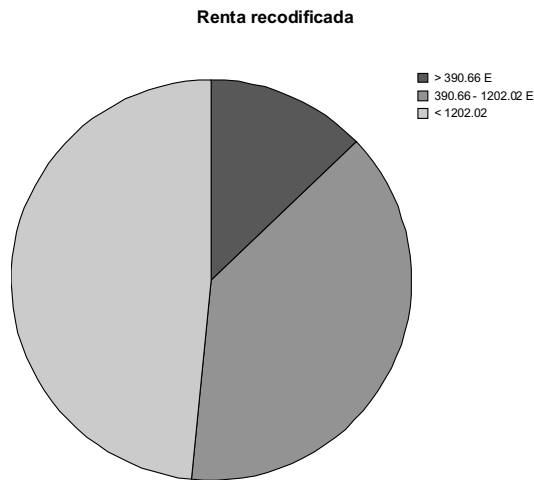
informadores con ingresos bajos⁷⁴⁴; por otro, los dos siguientes puntos de la escala, en los cuales se sitúan los trabajadores que poseen un nivel de renta intermedio e, igualmente, se unificaron las tres últimas casillas de la tabla número ciento quince, cuyas cifras representaban a aquellos miembros de la red que percibían ganancias superiores a las de los sujetos de los niveles precedentes:

RENTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
>390.66 E	4	12.9
390.66 - 1202.02 E	12	38.7
<1202.02 E	15	48.4
TOTAL	31	100

Tabla 116. Distribución de los informadores según *renta familiar II*.

744

Pese a que sólo son cuatro los hablantes incluidos en esta categoría, consideramos que no deberían agruparse con los de la siguiente casilla, ya que algunos de los primeros llegaban a poseer un nivel de renta incluso inferior a los 390.66 euros. De todos modos, debido al carácter del presente trabajo, este tipo de datos nos resultarán, probablemente, más interesantes desde el punto de vista cualitativo, por la información sociológica que pueden proporcionarnos sobre cada uno de los individuos que pertenecen a la red de estudio.



2.6. Nivel socioeconómico

La denominación de esta variable suele considerarse sinónimo de un término, ciertamente controvertido, como es el de *clase social*⁷⁴⁵.

La Sociolingüística norteamericana moderna, con su visión estatística de la sociedad⁷⁴⁶, marcó las

745

Vid. el capítulo introductorio de Corfield, *Class*; Romaine, *El lenguaje*, 103 y 104. A propósito de algunas de las principales propuestas sobre el concepto de *clase*, *vid.* Guy, *Clase*, 59-70.

746

Milroy & Milroy adoptan una actitud crítica ante el modelo de estratificación, para el que la *clase* se concibe como la más importante variable extralingüística, con la cual se relacionan otras variables. Por el contrario, ambos autores indican que esta covariación (en particular la establecida con el *sexo*) no se produce en todas las ocasiones (*vid.* *Mechanisms*, 179 y 182-186; también, Milroy,

pautas de una parte considerable de los estudios sociolingüísticos cuantitativos, en los que se atiende al prestigio social que ostenta el individuo de acuerdo con el estrato⁷⁴⁷ al que pertenece. Para poder llevar a cabo la clasificación de los hablantes a lo largo de una escala social graduada, este modelo de estratificación, impulsado, fundamentalmente, por Labov⁷⁴⁸, tiene en cuenta determinadas características sociológicas de los sujetos, tales como los *ingresos*, la *ocupación* o el *nivel de estudios* alcanzado.

Observing, 102; Cheshire, *Sex and Gender*, 429 y 430) y, además, depende de los rasgos de cada comunidad de habla (vid. Almeida, *Sexo*, 106 y 107; *Gender*, 232 y 233). Asimismo consideran que la naturaleza del patrón estratificativo no siempre se ha hecho explícita, de ahí la necesidad de una formulación crítica de la teoría social implícitamente adoptada en los trabajos de Sociolingüística urbana (*ibid.*; *Network*, 2 y 3).

747

Para una distinción de los conceptos de *clase* y *estrato*, vid. Moreno Fernández, *Principios*, nota 51. Cfr., además, Almeida, *Sociolingüística* (2ªed.), nota 4, 125. Respecto del último de los términos, también ha sido utilizado en el mismo sentido que *nivel social* o *nivel cultural* (Ávila, *Estrato*, nota 6). A este respecto, Coseriu (vid. *Fundamentos*, 23), al tratar lo que, a su juicio, debería constituir el verdadero objeto de la sociolingüística, apunta que el número de *niveles* o *unidades sinstráticas* no debe corresponder al número de *estratos* socioculturales, distinguidos, por otra parte, con criterios puramente sociológicos.

748

Vid. *Modelos y New York*.

Con frecuencia, se critica el presupuesto laboviano, según el cual, los individuos de una *comunidad de habla* comparten valores y unas mismas normas de conducta y prestigio. Se asume, por tanto, mediante esta noción sociolingüística, un modelo consensuado de *clase social*. Este concepto de *clase* va a seguir latente, incluso con posterioridad, cuando Labov y Harris (1986) reconocen el valor metodológico de la *red social* aunque, la rechazan en la fase interpretativa de su trabajo⁷⁴⁹. A diferencia de la explicación propia del funcionalismo, desde una posición realista, se puede afirmar que la sociedad estratificada se mantiene gracias al control institucional (jurídico, cultural, económico) de los grupos sociales más poderosos. Los estratos menos favorecidos, por tanto, adoptarán de distinta forma las normas que los grupos sociales más altos han conseguido arraigar en la conciencia colectiva, aunque, a su vez, desarrollarán sus propias normas y valores⁷⁵⁰. Por su parte, Milroy & Milroy han apoyado un modelo de *clase social* basado en el conflicto y la

749

Vid. Milroy & Milroy, *Network*, 6, 8, 13 y 15.

750

Vid. Almeida, *Sociolingüística* (1ªed.), 79 y 80.

desigualdad⁷⁵¹. Sin embargo, como afirma Guy, los estudios centrados en la red de relaciones personales de un individuo no se oponen a los que se basan en la relación entre clase social y variaciones sociolingüísticas, sino que se trata de una diferencia de nivel en el análisis. Así, los primeros se desarrollan en un plano microsociológico, mientras que los segundos son macroscópicos⁷⁵².

Por otro lado, los indicadores a que hemos hecho referencia previamente (a saber, *escolaridad, profesión e ingresos*), los cuales constituyen el índice socioeconómico de los hablantes y que, en general, pueden hallarse estrechamente relacionados, suelen variar, en las distintas investigaciones, no sólo en número, sino también en su naturaleza, adaptándose, así, a la estructura social de la comunidad investigada. Por lo que respecta a los trabajos sociolingüísticos del español, en algunos de ellos, se han considerado los tres parámetros referidos, los cuales permiten establecer una post-

751

Vid. Milroy & Milroy, *Network*, 3 y 23; *Mechanisms*, 181, 192 y 193.

752

Vid. Guy, *Clase*, 75.

estratificación social conforme a las características sociológicas de la población estudiada⁷⁵³. En cambio, en otros estudios, bien se elimina una de las variables estimadas⁷⁵⁴, o bien uno de los indicadores actúa como complementario de otros⁷⁵⁵. Hay trabajos que, por el contrario, aumentan el número de los factores sociales que se conjugan para determinar los niveles socioeconómicos de los hablantes⁷⁵⁶ u otros que se apoyan, en cierto modo, en criterios más subjetivos⁷⁵⁷.

753

Vid., por ejemplo, López Morales, *Estratificación*, cap. 2, *Sociocultural*, 211 y *Eufemismo*, 28 y Moya y García Wiedemann, *Granada*, 51.

754

Para marcar el nivel socioeconómico de la muestra de hablantes, Etxebarria (*Sociolingüística*, 172 y 176) no considera el grado de instrucción, a diferencia de Ávila (*Estrato*, nota 6) que prescinde de la renta mensual de los hablantes entrevistados.

755

Así, en la población burgalesa, el nivel sociocultural se define por los estudios a los que iría asociada la profesión (*vid.* Martínez Martín, *Burgos*, 41, 44 y 45).

756

Tal es el caso del estudio sociolingüístico del español de Caracas, en el que Bentivoglio y Sedano (*vid.* *Investigación*) llegan a manejar siete parámetros.

757

De esta forma, González Ferrero, en su investigación sobre el habla de una comunidad

Por nuestra parte, hemos incluido en el presente estudio la dimensión sociocultural a que aludimos, por la incidencia que la adscripción de los informadores a un determinado grupo social pueda ejercer sobre las variables lingüísticas analizadas⁷⁵⁸. Ahora bien, con el fin de evitar

semiurbana de la provincia de Zamora, optó por asignar a sus informadores un nivel socioeconómico de forma un tanto subjetiva, «aunque no arbitraria», basándose, para ello, en: «mi conocimiento personal de una serie de factores como las condiciones de habitabilidad de la vivienda, las relaciones sociales, etc. de los sujetos en cuestión o de su núcleo familiar» (Toro, 82). La relación del uso lingüístico con la práctica diaria que constituye la participación social basada en la clase de los hablantes y la identidad en la comunidad es el criterio en que se centra Eckert, al analizar correlaciones entre diferencias lingüísticas y de clase (vid. *The whole*, 246).

758

Según la hipótesis de Bernstein, existen divergencias lingüísticas entre las capas menos favorecidas de la clase obrera y las capas medias en Gran Bretaña, las cuales resultan de la diferencia de los tipos de discurso dominantes en cada uno de estos estratos, pero no a causa de una habilidad innata de los hablantes, sino como consecuencia de la educación recibida (sobre los *códigos de habla* y el proceso de *socialización* a través, principalmente, de la familia y la escuela, vid. Bernstein, *Socialization*, 473-477, 480 y 494). En función de las distintas estructuras sociales, podría hablarse, pues, de un *código restringido* (*lenguaje público*) y de un *código elaborado* (*lenguaje formal*), a los que tendrían acceso los sujetos de las clases superiores y medias, mientras que los de estratos inferiores sólo dispondrían del primero de esos códigos (vid. Bernstein, *Codes*, caps. I y IV). A este respecto, Ávila (vid. *Estrato*, 147 y 148) considera que, quizá,

algunos de los problemas que, posiblemente, ocasione el manejo simultáneo de varios parámetros de distinta naturaleza dentro de una misma variable⁷⁵⁹, estimamos conveniente estudiar, al mismo tiempo, cada uno de ellos por separado.

Es cierto que se han llevado a cabo estudios socioeconómicos en Andalucía⁷⁶⁰, mas, al parecer, según los datos proporcionados por el IEA (*Instituto de Estadística de Andalucía*), no se ha realizado aún

habría que buscar la causa de estas diferencias más bien en el índice de escolaridad o en el tipo de trabajo de los individuos. Del modo en que han argumentado algunos lingüistas, estos usos deficitarios de la lengua no serían más que formas diferentes de usarla. Asimismo, una posible solución a las causas del fracaso escolar de los niños de las clases inferiores, en palabras de Marcellesi y Gardin, podría residir en «la ampliación de la perspectiva funcional -tanto de la escuela como del alumno» (*Sociolingüística*, 277). *Vid.*, asimismo, Schlieben-Lange, *Sociolingüística*, 23.

759

Se han planteado entre otros inconvenientes: que no todos los indicadores tienen la misma importancia; que la movilidad entre clases puede variar en distintas comunidades y, sobre todo, que la agrupación de diversos factores para construir la variable *clase* es posible que oculte la importancia de alguno de ellos o entremezcle dimensiones como el *poder* y el *estatus* (*vid.* Moreno Fernández, *Principios*, 49).

760

Cfr., en este sentido, la descripción de los varios factores (geográficos, sociales, humanos), referidos a Andalucía, los cuales se recogen en los tres volúmenes de Kade y Linz, *Estudio*.

en ella un modelo de estratificación social de la población, similar al elaborado por el *Instituto Canario de Estadística* o al de otras comunidades. Por consiguiente, al no poseer un índice de distribución socio-laboral de la población andaluza⁷⁶¹, del tipo del elaborado para estudios nacionales e internacionales⁷⁶², consideramos que, de acuerdo con la clase de estratos que se establecen, los criterios de estratificación social propuestos por el *Instituto Canario de Estadística (ISTAC)*, en 1996, podrían aplicarse en la muestra de Baeza. De este modo, una

761

La página web del *Instituto de Estadística de Andalucía*(www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica), permite la consulta del banco de datos SIMA, que ofrece información estadística sobre diversos temas de cualquier ámbito territorial de la Comunidad Autónoma Andaluza. Pudimos acceder, por tanto, a distintas variables referidas a nuestra localidad, como la población ocupada en virtud de la actividad económica en la que ejerce su trabajo, la situación profesional de los ocupados (asalariados fijos o eventuales, cooperativistas, empresarios que emplean o no, etc.), la distribución de los hablantes por sexo, grupos de edad, nivel educativo o renta, entre otras.

762

El *ISTAC* insiste en la necesidad de proponer clasificaciones socioeconómicas del tipo de la que seguiremos en el presente estudio y cita como ejemplos, en este sentido, *ESOMAR* ("European Society for Opinion and Marketing Research"), que propone una matriz de clasificación que puede ser utilizada de forma general en investigaciones internacionales o la

vez realizados los procedimientos correspondientes para la asignación de los individuos a un estrato determinado, estos valores correspondientes a la *clase social objetiva* se compararían con los obtenidos en el cuestionario sociológico, mediante la pregunta en la que se hace alusión a la *clase social subjetiva*. En lo concerniente a esta última variable, conviene indicar que posee, en nuestra investigación, un carácter complementario y, ante todo, ha sido incluida con el ánimo de profundizar en los aspectos cualitativos del estudio, ya que se trata de uno de los componentes del conjunto formado por actitudes, percepciones y comportamientos. Además, tal y como se indica en el *Estudio socioeconómico de Andalucía*, «debido al sistema de creencias no igualitario, aparte de las desigualdades reales objetivamente consideradas, [...] la investigación de la *clase subjetiva* quizá tenga para Andalucía un interés muy superior»⁷⁶³.

En el primer apartado de la categoría *clase social subjetiva*, se había propuesto a los

metodología sobre esta cuestión que desarrolla el Estudio General de Medios (EGM).

⁷⁶³

Cfr. Kade y Linz, *Estudio*, vol. I, 125.

informadores que estableciesen el número de clases que, a su juicio, podían distinguirse en la jerarquía social. Las respuestas fueron, en su mayoría (87.1%), coincidentes (tres clases sociales: *alta*, *media* y *baja*), salvo excepciones como el informador número veinticinco, quien diferenciaba entre *ricos* y *pobres*⁷⁶⁴, los hablantes número diecisiete, veintitrés y veinticuatro, que añadieron un matiz dentro de la *clase media*, distinguiendo la *clase media baja*, o la forma en que el sujeto número veinte nombra las tres clases sociales que establece (*los que mandan*, la *clase media* y *los desheredados de la tierra*). Si atendemos, pues, a la estratificación planteada por los entrevistados, casi todos ellos se vinculan a la *clase media*, a excepción de la informadora número cinco que se sitúa en una posición *acomodada*, los hablantes número doce y trece que se incluyen en el estrato *medio bajo* (aunque, en un primer momento, no reconocieron este nivel social) y los informadores número tres y veinticinco, que afirmaron pertenecer a

764

Precisamente, el hablante que sólo distingue dos *clases sociales* es también el que posee el menor *nivel de instrucción* (informador núm.25), cumpliéndose, así, el postulado según el cual existe una asociación entre el grado educativo del sujeto y

la clase que percibe menos ingresos. Los datos a los que aludimos pueden corroborarse en la siguiente tabla:

CLASE SOCIAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Clase alta	1	3.2
Clase media	26	83.9
Clase media baja	2	6.5
Clase baja	2	6.5
TOTAL	31	100

Tabla 117. *Clase subjetiva*. Distribución de los informadores según la clase (de aquéllas que nombran) en la que se sitúan.

En cuanto a la sección del cuestionario en que proponíamos a los informadores una serie de posibles estratos sociales en los que deberían incluir su propia posición y la de su familia, la comparación de los datos obtenidos con los anteriores es la que sigue:

C. SOCIAL SUBJ.	CLASE SOCIAL PROPUESTA				TOTAL
	Modesta	M-baja	Media	M-alta	
Clase alta				1	1
Clase media			22	4	26
Clase media baja		1	1		2
Clase baja	1	1			2
TOTAL	1	2	23	5	31

Tabla 118. Distribución de los sujetos conforme a la clase social en la que se declaran y la clase propuesta.

su capacidad de discernir estratos en la sociedad (vid. Villena y Requena, *Género*, 43).

Se observan algunos cambios, sobre todo, en los niveles extremos de la escala social. Así, comprobamos cómo aumenta, en un 12.9 por ciento, el porcentaje de individuos localizados en el estrato superior. La razón no es otra sino la de que, al precisar, dentro de la *clase alta*, el estrato *medio alto*, algunos informadores (núms.10, 14, 19 y 20), que se habían situado en la *clase media*, deciden matizar su posición social. En el otro extremo de la escala, que abarca las clases *modesta* y *media baja*, puede apreciarse cómo ha disminuido en uno el número de individuos que forman parte de ellas. Los reajustes que se han producido, en esta ocasión, son los siguientes: el informador número veinticinco queda como único representante de la *clase modesta*, mientras que la informadora número tres, que, en el apartado anterior, se había declarado como miembro de la *clase baja*, se une a la informadora número doce, constituyendo, ambas, el estrato *medio bajo*. Otro ascenso en la escala social lo experimenta el hablante número trece, que, habiéndose incluido en la *clase media baja* en la clasificación que hacía de la sociedad (curiosamente, sólo distinguió tres clases), afirma pertenecer a la *clase media*.

Pese a las divergencias en lo que se refiere a la *clase social subjetiva*, éstas aumentarán cuando intentemos averiguar, desde el punto de vista objetivo, el estrato que reflejan las características socioeconómicas y culturales de los individuos. Como ya hemos señalado, la propuesta del *Instituto Canario de Estadística* para dividir la sociedad desde una perspectiva socio-laboral no sólo nos va a permitir contrastar datos reales y subjetivos, sino que, sobre todo, cabe añadir un importante hallazgo por su parte, y es que la clasificación socioeconómica realizada por el *ISTAC*, además de tener en cuenta el *nivel de estudios*⁷⁶⁵ y la *ocupación*⁷⁶⁶ de la persona

765

Con relación a los estudios realizados por los informadores, se distinguen cuatro grados: superiores (enseñanzas universitarias), estudios de secundaria (EGB completa, Bachillerato, FP, enseñanza especializada), primaria (educación primaria) y nivel educativo bajo (analfabetos y sin estudios). Esta clasificación se corresponde, pues, con la que hemos establecido, en nuestro trabajo, en cuanto al nivel de instrucción de los hablantes, esto es, sin estudios (> 4 años de escolarización), primaria (> 9 años), secundaria (10-14 años) y educación superior (< 15 años).

766

En lo que se refiere a la ocupación de los individuos, se recogen, en orden decreciente con respecto al estrato social al que se adscriben, los siguientes grupos profesionales, que, a su vez, constan de algunas subdivisiones (www.istac.es): directores y gerentes; profesionales y técnicos;

principal de la familia o la de su cónyuge⁷⁶⁷, incorpora la *situación profesional* en la que se encuentra la persona que se toma como referencia en el hogar⁷⁶⁸, esto es, si se trata de individuos que

profesionales y técnicos de apoyo; personal administrativo; trabajadores de servicios de restauración; trabajadores de servicios personales y seguridad; dependientes de comercio; trabajadores cualificados de la agricultura y pesca; trabajadores cualificados de la construcción; trabajadores cualificados de la industria y asimilados; conductores y operadores de maquinaria móvil; peones y trabajadores no cualificados y, como bloque aparte, los profesionales de las Fuerzas Armadas (escala superior, media y básica).

767

Se ha señalado que las mujeres han sido clasificadas de manera arbitraria, asignándoles la clase de sus maridos o padres (suponiendo, pues, que hombres y mujeres poseen el mismo estatus), mientras que, otras veces, su clase se determinaba por sus propias ocupaciones (*vid. Milroy, Observing, 102 y 103; Cheshire, Sex and Gender, 428; Nichols 1976, apud. Wodak y Benke, Gender, 132*). De ahí que se haya propuesto el nivel de educación y las aspiraciones sociales como factores más relevantes que la profesión, a la hora de clasificar a las informadoras (Cameron y Coates, *Sex, 18*).

768

El hogar va a constituir la unidad de análisis para asignar estrato. En el caso de hogares con ocupados (sea la persona principal, su cónyuge, los hijos, etc.), serán las características socioprofesionales y culturales de éstos las que determinen el estrato de la familia. Sin embargo, cuando ningún miembro desempeña profesión alguna, sino que hay parados, jubilados (informadores núm.7, 11, 23 y 25), pensionistas (hablantes núm.17 y 26, por viudedad), amas de casa (sujetos núm.6, 8, 12, 15, 22 y 24) y estudiantes (núms.2, 5, 27 y 31), se crea, por un lado, la figura del *perceptor*, esto es,

tienen empleados a su cargo o trabajan por cuenta propia (empleadores, autónomos y cooperativistas) o si, en cambio, son personas que trabajan por cuenta ajena o asalariados, distinguiendo, en este caso, entre trabajador fijo y eventual. Estos ajustes en la actividad laboral de los hablantes favorecen la posibilidad de llevar a cabo matizaciones dentro de un nivel social concreto. Hemos de señalar, no obstante, que, al aplicar esta distribución en una comunidad semiurbana como Baeza, nos vimos obligados a reducir el número de estratos resultante, el cual de cinco⁷⁶⁹ pasó a tres. Para ello, prescindimos del

aquellas personas que, pese a encontrarse ahora al margen del mercado laboral, son clasificadas en función de haber trabajado anteriormente; por otro, aparecen los *dependientes*, es decir, los que conviven en hogares en que ningún miembro trabaja y no perciben ingresos. Finalmente, se realizan los cálculos oportunos en cada caso, los cuales permiten situar a los informadores dentro de un estrato social determinado.

769

De manera sintética, la composición de cada uno de los estratos marcados en el trabajo del *ISTAC* (ocupación + estudios + situación profesional) es la que sigue:

Estrato alto: propietarios, directores y mandos superiores.

Estrato medio alto: pequeños propietarios y mandos intermedios, ambos de alta cualificación.

Estrato medio: mandos intermedios, administrativos y trabajadores de alta cualificación.

Estrato medio bajo: personal administrativo y trabajadores, en general, de baja cualificación.

nivel alto, prácticamente inexistente no sólo entre los hablantes entrevistados, sino también en la comunidad objeto de estudio, y se fusionaron los estratos *medio bajo* y *bajo*⁷⁷⁰, lo cual hacía posible una mayor adecuación a la muestra estudiada y, asimismo, podría facilitarnos el posterior análisis de tablas cruzadas. Hemos distinguido, por consiguiente, un total de tres niveles en la escala socio-laboral: *medio alto*, *medio* y *bajo*. La distribución de los estratos sociales quedó reagrupada, pues, de la siguiente forma:

NIVEL SOCIO-LABORAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Nivel medio-alto	6	19.4
Nivel medio	9	29
Nivel bajo	16	51.6
TOTAL	31	100

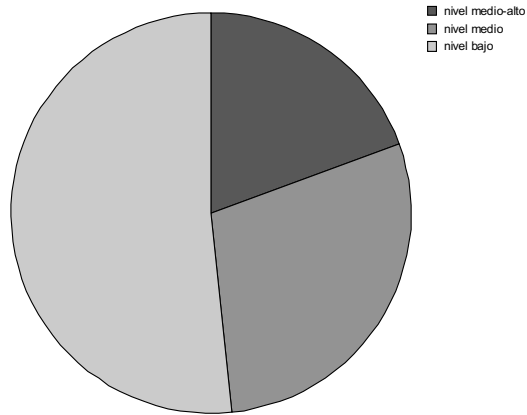
Tabla 119. Distribución de los hablantes según el *nivel socio-laboral*.

Estrato bajo: trabajadores no cualificados.

770

Una de las pautas consideradas por el *ISTAC* para segmentar el conjunto de la sociedad en función de un criterio socio-laboral es que los individuos pertenecientes a un estrato *bajo* o *medio bajo*, en cuyo hogar se hallen dos o más personas ocupadas, ascienden al estrato inmediatamente superior, es decir, al *medio bajo* y *medio*, respectivamente. En nuestro caso, también hemos seguido esta indicación (así, la informadora número dieciocho pasó de nivel *medio bajo* a *medio*) junto con las demás, antes de proceder a la reagrupación de los diversos niveles sociales.

Nivel socio-ocupacional



Se comprueba que más de la mitad de los informadores de la red analizada (51.6%) poseen un *nivel social bajo*, mientras que el resto de individuos con los que éstos mantienen relación oscilan entre su pertenencia a *estratos sociales medios o medio altos*. Estos datos revelan algunas diferencias respecto de los resultados que obtuvimos a propósito del análisis de la *clase social subjetiva*:

C. SOCIAL PROPUESTA	NIVEL SOCIO-LABORAL			TOTAL
	M-alto	Medio	Bajo	
Modesta			1	1
% total			3.2	3.2
Media baja			2	2
% total			6.5	6.5
Media	3	7	13	23
% total	9.7	22.6	41.9	74.2
Media alta	3	2		5
% total	9.7	6.5		16.1
TOTAL	6	9	16	31
%	19.4	29	51.6	100

Tabla 120. Clasificación de los hablantes de acuerdo con la clase propuesta y la clase social objetiva (*nivel sociocultural*).

Según se ha indicado previamente, las diferencias se acrecientan, al comparar los valores obtenidos a partir de la jerarquía de estratos que propusimos a los informadores y los datos que resultan de aplicar las pautas metodológicas planteadas por el *ISTAC*. Mientras que, mediante la *clase social subjetiva* (tanto con respecto a la clase en que se declara el hablante como a la clase social propuesta), habíamos observado un claro predominio de informadores pertenecientes al *estrato medio*, al hacer intervenir en la muestra factores de carácter más objetivo, son los hablantes de *nivel bajo* los que destacan sobre los demás. Para conformar este nivel social, al individuo que se declaraba miembro de la *clase modesta*, se le unen los dos sujetos de la clase *media baja* y trece del *estrato medio*. Llama la atención el hecho de que el 41.9 por ciento de los informadores que afirmaban constituir la *clase media*, hayan descendido en la escala social objetiva. Ello se debe, probablemente, a que algunas de estas personas son *perceptores* (hablantes núms.7, 21 y 23) o *dependientes*⁷⁷¹ (sujetos núms.1, 8, 9, 15, 22, 24 y

771

En cuanto a las figuras de *perceptor* y *dependiente*, véase nota 768.

27), es decir, individuos que no ejercen, en la actualidad, ninguna actividad profesional y, al no darse una relación económicamente activa, se considera que el estatus social de éstos tiende a descender. Así, en opinión del *ISTAC*, si en el hogar no convive ninguna persona que trabaje, el estrato nunca podrá ser superior al *nivel medio*. En relación con las otras dos clases sociales que se distinguen, comprobamos que también se han producido algunos ajustes aunque menos destacados. En cuanto al *nivel medio*, se ve engrosado por dos hablantes, relacionadas por el vínculo de parentesco (núms.10 y 19), que, con anterioridad, se habían situado en el *estrato medio alto*. A la inversa, los informadores número doce, dieciséis y treinta, tras ser clasificados en virtud de su *ocupación, estudios y situación profesional*, han ascendido en la escala social y del *nivel medio*, en que se consideraban, han pasado a pertenecer a la *clase media alta*. En vista de estos resultados, podemos concluir que sólo los hablantes número dos, cuatro, once, diecisiete, dieciocho, veintiocho y veintinueve (*nivel medio*) poseen una percepción real de la clase en que se hallan situados, ya que son los únicos miembros de la

red que no han experimentado cambios con relación a los parámetros de la *clase social subjetiva* y el *nivel sociocultural*⁷⁷².

2.7. Otras variables

En este apartado, vamos a mostrar aquellas variables extralingüísticas de naturaleza psicosocial y que no adquieren un carácter primario en nuestro trabajo sino que serán adoptadas, en su mayoría, como complementarias de las anteriores, con objeto de profundizar, sobre todo, en los aspectos cualitativos de la investigación cuantitativa, capaces de explicar los posibles fenómenos de variación lingüística.

772

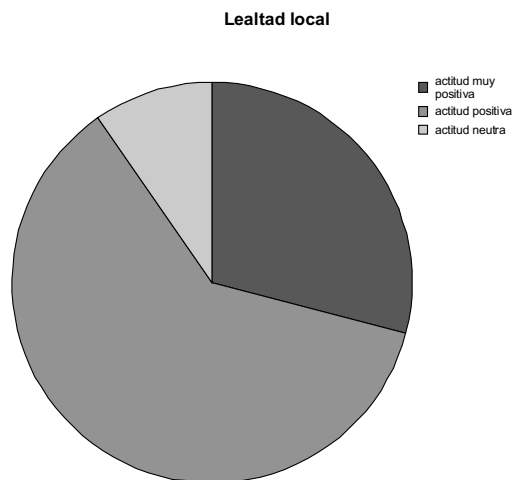
En el análisis de redes, es posible hacer uso, igualmente, de un concepto estructural, introducido por Thomas Hojrup (1983), que enlaza el entramado de la red con la *clase social* de los individuos: *modo de vida*. A través de esta variable, la población se divide según las características socioeconómicas, las cuales suponen, a la vez, una determinada forma de vida para los hablantes (modo I- familia, modo II- ocio y modo III- trabajo) (vid. Milroy & Milroy, *Network*, 18-23). En el caso de nuestro estudio, al tener en cuenta el *nivel sociocultural*, no hemos incluido además el factor *modo de vida*, aunque podemos indicar que el 71 por ciento de la muestra se clasifica en virtud de su dedicación al trabajo como medio para vivir y poder disfrutar de tiempo libre (*modo de vida 2*), por lo que, de este modo, los resultados que pudiera proporcionar este modelo no iban a resultar relevantes.

2.7.1. Lealtad local

Esta categoría social nos proporciona información sobre el grado en que el sujeto acepta los valores culturales y las tradiciones de la localidad así como la actitud que muestra ante todo lo que procede del exterior⁷⁷³:

LEALTAD LOCAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Actitud muy positiva	9	29
Actitud positiva	19	61.3
Actitud neutra	3	9.7
TOTAL	31	100

Tabla 121. Clasificación de los sujetos según *lealtad local*.



773

De este modo, Labov (*vid. Modelos, 71*), en su investigación en Martha's Vineyard, sitúa a cada informador en tres categorías (*positiva, neutra y negativa*), conforme a la clase de sentimientos que éstos expresaban respecto de la isla, lo cual, con relación a las variables estudiadas, resultaba de sumo interés.

Es evidente que la muestra presenta una clara uniformidad en cuanto a la aceptación, por parte de los miembros de la red objeto de estudio, de las actividades y costumbres locales. La *actitud neutra* sólo aparece representada en los hablantes número dieciséis, diecinueve y veintiocho. Con respecto a las dos primeras informadoras, cabe decir que el hecho de que se mantengan al margen de los valores comunitarios y acepten, asimismo, las tradiciones del exterior se debe, fundamentalmente, a que se trata de mujeres jóvenes que han entablado contactos en otras ciudades, mediante el desarrollo de sus estudios, viajes, etc., por lo que adoptan una actitud de mayor apertura a lo externo. En relación con el sujeto número veintiocho, podríamos insistir en lo anterior, aunque, en este caso, los motivos de su particular postura están basados, más bien, en preferencias personales. Hay que dejar constancia, igualmente, de que ninguno de los hablantes se vio identificado con la cuarta de las opciones que proponíamos en esta cuestión, esto es, la referida a la *actitud de rechazo* frente a los valores de la localidad y su posible sustitución por otros ajenos. En este caso, ni el sexo del informador ni su adhesión a uno de los

dos *grupos* que conforman la red personal influyen, obviamente, en la defensa de la cultura local. La asociación del factor social que nos ocupa con ambas variables binarias ofrece cuotas bastante equiparadas. Por el contrario, tal y como cabría esperar, sí puede establecerse una relación, pese a que no resulte significativa en la prueba estadística aplicada (X^2), entre la puntuación alcanzada en la *escala de fuerza de red* (a la aludimos en el primer capítulo) y el nivel de *lealtad local*:

EIR	LEALTAD LOCAL			TOTAL
	Muy positiva	Positiva	Neutra	
0		1		1
1	1	2	1	4
2	1	7	2	10
3	5	6		11
4		3		3
7	2			2
TOTAL	9	19	3	31

Tabla 122. Distribución de los hablantes conforme a la *lealtad local* y la puntuación en la *escala de intensidad reticular*.

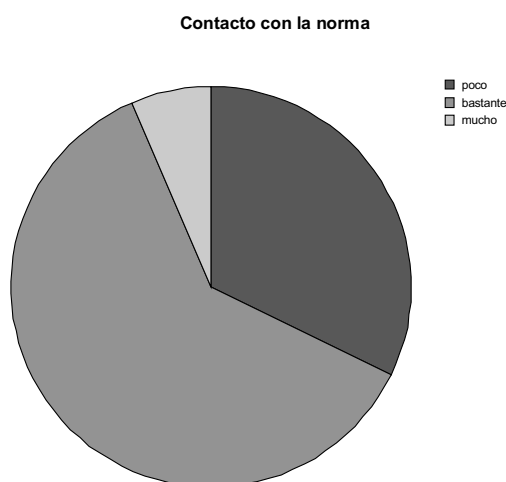
2.7.2. Contacto con la norma estándar

Mediante esta cuestión de carácter subjetivo, planteada entre los datos sociológicos, pretendíamos averiguar hasta qué punto cada informador valoraba el uso correcto o "bueno" de la lengua. Con objeto de

conocer si el hablante era consciente de que un empleo "adecuado" (es decir, conforme a la norma ejemplar del español) de los recursos lingüísticos podía influir en su vida social, establecimos una escala graduada que oscilaba entre el menor o el mayor contacto con la norma establecida⁷⁷⁴. Las respuestas obtenidas quedaron agrupadas del siguiente modo:

CONTACTO CON LA NORMA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Poco	10	32.3
Bastante	19	61.3
Mucho	2	6.5
TOTAL	31	100

Tabla 123. Distribución de los sujetos según el *contacto con la norma*.



⁷⁷⁴

Vid. Villena y Requena, *Género*, 15.

Pese a que el mayor porcentaje de informadores reconocen otorgar importancia al "buen uso" de la lengua, hallamos una proporción significativa (32.3%) de miembros de la red que parecen no concederle excesivo valor. Dentro de este último grupo de opinión, aparecen tantos hombres como mujeres (un total de cinco, respectivamente), a diferencia del anterior, es decir, aquél que se caracteriza por "bastante contacto con la norma", en el que desciende el número de hombres (4 frente a 15 mujeres, esto es, 21.1% frente a 78.9%).

Sin embargo, la conciencia del uso lingüístico "correcto" sí puede estar interrelacionada con otras de las variables de hablante consideradas. Así, como era de esperar, a medida que los sujetos poseen mayor nivel educativo muestran una mayor preocupación por aproximarse a la norma estándar⁷⁷⁵, con la salvedad de la informadora número uno, *anclaje* inicial de la red. Esta afirmación se puede corroborar en la tabla que sigue:

775

Aunque la prueba estadística realizada (X^2) indica que, en este caso concreto, no existe asociación entre ambas variables.

AÑOS DE ESTUDIO	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
>4 años	3			3
>9 años	4	7		11
10-14 años	2	6		8
<15 años	1	6	2	9
TOTAL	10	19	2	31

Tabla 124. Clasificación de los informadores de acuerdo con el grado de instrucción y el contacto con la norma.

De modo inverso, se supone que son los individuos menos integrados en los valores locales quienes consideran que el uso correcto de la lengua favorece su vida social y profesional, aunque, en el caso de nuestra investigación, debido al elevado índice de *lealtad local* que presentan casi todos los entrevistados, esta hipótesis se confirma con muy escasos datos. En este sentido, la tabla número ciento veinticinco ofrece la prueba evidente de que la supuesta correlación negativa a la que se ha aludido se cumple en un 6.5 por ciento de los hablantes de la muestra analizada, aunque ha de tenerse en cuenta que este porcentaje constituye algo más del doble, con respecto a la proporción de sujetos que se caracterizan por una *actitud neutra* ante todo lo local:

LEALTAD LOCAL	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
Actitud muy positiva	6	3		9
% total	19.4	9.7		29
Actitud positiva	3	14	2	19
% total	9.7	45.2	6.5	61.3
Actitud neutra	1	2		3
% total	3.2	6.5		9.7
TOTAL	10	19	2	31
%	32.3	61.3	6.5	100

Tabla 125. Distribución de los hablantes según el *contacto con la norma* y la *lealtad local*.

2.7.3. Contacto con los medios de comunicación

Se ha hecho constar, en reiteradas ocasiones, la influencia que los medios de comunicación ejercen sobre el uso lingüístico de los hablantes⁷⁷⁶, situándolos, generalmente, en la dirección del modelo de lengua estándar.

Con el objetivo de descubrir el alcance de la relación con los sistemas de comunicación social, por lo que ello puede significar, dadas las

⁷⁷⁶

González Ferrero incluye esta variable en su estudio en Flores de Aliste y considera los medios de comunicación como «vehículos de conocimiento de variedades lingüísticas no locales» y que influyen, por tanto, en la configuración de los idiolectos particulares de los individuos (vid.

características de nuestro estudio, orientado hacia cuestiones de normatividad lingüística, introdujimos seis preguntas en el cuestionario escrito, que abarcaban de tres a cuatro posibles respuestas alternativas⁷⁷⁷.

En un primer momento, para facilitar la utilización de los datos, establecimos una única variable, mediante la cual se agrupaban las posibles contestaciones en torno a un grado general de acercamiento a los distintos medios de comunicación. Se elaboró, pues, una escala constituida por puntuaciones de cero a seis, de modo que cuanto mayor

Sociolingüística, 28 y 34). Cfr., además, Hudson, *Sociolingüística*, 184.

777

Las tres primeras cuestiones de este apartado hacen referencia al contacto con la prensa (ya sea nacional, local (provincial, en nuestro caso), deportiva o revistas del corazón) y las opciones comprenden una relación diaria, ocasional o nula. En cuanto a las otras tres preguntas, aluden a libros, televisión y radio. Respecto de la primera de ellas, la gradación de uno a tres dependerá de si se leen más de diez libros al año, alguno o ninguno. En lo que concierne a las cuestiones restantes, el mayor o menor contacto con la televisión y la radio queda distribuido conforme a cuatro posibilidades: ver la televisión o escuchar la radio menos de diez horas a la semana, entre diez y veinte horas, entre veinte y treinta o más de treinta horas semanales (cfr. proyecto V.U.M.).

era el índice que mostraba el hablante, menor sería su relación con los medios⁷⁷⁸:

CONTACTO CON MEDIOS COMUNIC.	FRECUENCIA	PORCENTAJE
0	5	16.1
1	4	12.9
2	3	9.7
3	11	35.5
4	6	19.4
5	2	6.5
TOTAL	31	100

Tabla 126. Clasificación de los informadores según el *contacto con los medios de comunicación*.

Un 35.5 por ciento de los hablantes que forman parte de nuestra red poseen un contacto intermedio con los sistemas comunicativos. Aunque cabe destacar, también, el número de informadores que mantienen una mayor relación con los diversos medios escritos u orales (0 y 1 puntos), la segunda cuota porcentual de mayor frecuencia (19.4%) la constituyen aquellos sujetos que han declarado no mantener un excesivo contacto con los medios de comunicación (4 puntos en la escala).

Si profundizamos en el análisis de esta variable, descubrimos, en primer lugar, que la diferencia entre los grupos que puntúan cero y uno,

⁷⁷⁸

Por su parte, Villena y Requena (*Género*, 29) crean una escala de tres niveles.

los cuales poseen una relación considerable con los medios, es debida, fundamentalmente, a la mayor aproximación, aunque sólo sea de forma ocasional, del primero de ellos (0 puntos) a la prensa, y, en concreto, a los periódicos de la provincia jiennense, mostrando porcentajes de 12.9 por ciento y 3.2 por ciento, respectivamente, en relación con el total de esta variante.

Por otro lado, dentro del conjunto de hablantes que afirman tener un contacto aceptable con los sistemas de comunicación, la mayoría (63.6%) no lee la prensa nacional, ni la provincial (81.8%), aunque sí suelen ojear algún periódico deportivo o revista del corazón (54.5%).

En cuanto a la lectura de libros, hay una división equitativa (36.4%) entre los que leen alguno al año y los que no lo hacen, mientras que el resto (27.3%) suelen ser asiduos lectores.

Lo mismo ocurre con respecto a la televisión (36.4% para los que, en general, ven la televisión entre diez y veinte horas o veinte y treinta, respectivamente) y, en este caso, el 27.3 por ciento representa a aquellos sujetos que apenas la ven. La divergencia entre los porcentajes obtenidos con

relación a la radio es poco significativa aunque dominan los informadores (54.5%) que aseguran escucharla de forma moderada (entre diez y veinte horas semanales).

Si comparamos estos datos con los de los grupos que mantienen un elevado contacto con los medios de comunicación (0 y 1 puntos), se advierte que, de nuevo, las mayores discrepancias se encuentran en la relación con la prensa. Así, para el grupo de contacto intermedio (3 puntos), hemos obtenido un 22.6 por ciento de hablantes que no leen periódicos de tirada nacional frente a cero por ciento en cada una de las agrupaciones que puntúan cero y uno; un 29 por ciento que no consulta prensa provincial (0% y 9.7%, respectivamente, en los grupos de menor puntuación) y un 16.1 por ciento que no leen nunca la prensa deportiva o lo hacen muy raramente (0% y 3.2% corresponden a esta categoría respecto de los grupos que ofrecen mayor índice de relación con los medios de masas, esto es, 0 y 1, respectivamente).

Ya hemos hecho alusión al segundo grupo según la frecuencia, es decir, el que ha obtenido cuatro puntos en la escala y que, por tanto, se halla menos relacionado con los sistemas mediáticos. Las razones

de esta elevada puntuación se deben, en especial, a su escaso o prácticamente nulo contacto con la prensa a pesar de que destaca, entre estos sujetos, el porcentaje de oyentes de radio (66.7%), aunque en número de horas moderado (de diez a veinte a la semana). No sucede lo mismo en cuanto a las horas dedicadas a ver la televisión, dividiéndose los individuos entre los que no tienen prácticamente relación con este medio (50%) y aquéllos que le dedican entre diez y veinte (33.3%) o veinte y treinta horas (16.7%).

Se comprueba, pues, que es, quizá, la relación con la prensa la que más separaciones establece entre los distintos niveles de contacto con los medios.

Al cruzar la variable de la que tratamos con el sexo de los informadores, no se aprecian diferencias especialmente significativas, salvo en el grupo que ofrece un alto índice en la escala (4 puntos), en el que un 16.1 por ciento son mujeres (núms.1, 3, 15, 17 y 18) frente al 3.2 por ciento que representan los hombres (sujeto núm.25), lo que puede suponer, en general, un menor acercamiento a los medios por parte de las hablantes de la red.

Sí se observa, por otra parte, una ligera correspondencia entre la variable *contacto con los medios de comunicación* y el *nivel de estudios*:

AÑOS DE ESTUDIO	CONTACTO CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN						TOTAL
	0	1	2	3	4	5	
>4 años			1	1	1		3
% total			3.2	3.2	3.2		9.7
>9 años			1	5	3	2	11
% total			3.2	16.1	9.7	6.5	35.5
10-14 años	2	1	1	3	1		8
% total	6.5	3.2	3.2	9.7	3.2		25.8
<15 años	3	3		2	1		9
% total	9.7	9.7		6.5	3.2		29
TOTAL	5	4	3	11	6	2	31
%	16.1	12.9	9.7	35.5	19.4	6.5	100

Tabla 126. Distribución de los individuos conforme al *contacto con los medios de comunicación* y el *nivel de educación formal alcanzado*.

Como puede constatarse, existe un cierto equilibrio, en función del grado académico, entre los informadores que han declarado que mantenían un contacto considerable con los sistemas de comunicación (3 puntos). Sin embargo, respecto de los valores situados en los extremos de la escala, el número de hablantes decrece y aumenta, respectivamente, cuanto menor es su nivel de instrucción. De este modo, en las agrupaciones que puntúan cero y uno, se distribuyen informadores que poseen titulación de estudios secundarios y

superiores. En cambio, las cifras se invierten en los dos últimos grupos de la escala (4 y 5 puntos), caracterizados por un menor contacto con los medios y constituidos por personas sin estudios o que sólo obtuvieron el graduado escolar.

Por último, los cruces del *contacto con los medios* y otras variables psicosociales reflejan los resultados que mostramos a continuación:

CONTACTO CON MEDIA	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
Mayor	6	15	2	23
% total	19.4	48.4	6.5	74.2
Menor	4	4		8
% total	12.9	12.9		25.8
TOTAL	10	19	2	31
%	32.3	61.3	6.5	100

Tabla 127. Distribución de los individuos según el *contacto con los medios de comunicación*⁷⁷⁹ y con la norma lingüística.

Pese a que, desde el punto de vista estadístico (resultado de la prueba X^2), no existe asociación entre las variables mencionadas, se produce una diferencia de 35.5 por ciento a favor de los

⁷⁷⁹

Con el fin de simplificar los datos, hemos recodificado, nuevamente, la variable *contacto con los medios de comunicación*, estableciendo dos rangos de valores: el primero abarca las puntuaciones comprendidas entre cero y tres (mayor índice de relación) y el segundo, los grupos que puntúan entre cuatro y seis en la escala (menor índice de contacto).

hablantes que mantienen mayor contacto con los medios, en cuanto a la valoración positiva del uso "correcto" de la lengua:

LEALTAD LOCAL	CONTACTO MEDIA		TOTAL
	Mayor	Menor	
Actitud muy positiva	6	3	9
% total	19.4	9.7	29
Actitud positiva	14	5	19
% total	45.2	16.1	61.3
Actitud neutra	3		3
% total	9.7		9.7
TOTAL	23	8	31
%	74.2	25.8	100

Tabla 128. Clasificación de los informadores según el *contacto con los medios de comunicación* y la *lealtad local*.

Por lo que respecta al grado de integración del individuo en los valores y actividades locales, el desequilibrio es evidente entre aquellos informadores de la red que los defienden a ultranza y los que se muestran más abiertos a otras culturas. Aunque no cabría hacer distinciones entre cuotas tan divergentes, conviene indicar, no obstante, que la totalidad de hablantes (núms.16, 19 y 28) que adoptan una *actitud neutra* ante las costumbres propias de su localidad, poseen, también, un mayor contacto con los sistemas mediáticos.

IX

**VARIACIÓN SOCIAL DE LOS PRONOMBRES Y ADVERBIOS DE
RELATIVO**

1. Introducción

Dadas las características del presente estudio, y de acuerdo con la mayoría de las investigaciones en que se aborda el análisis de algún rasgo de variación morfosintáctica, cabe esperar que las variables lingüísticas seleccionadas se correlacionen de modo significativo con ciertos factores contextuales, y no tanto con las variables sociológicas establecidas. Al menos, así lo demuestran los cruces realizados entre las diversas variables lingüísticas. Será preciso constatar, pues, en este capítulo, la segunda parte de la hipótesis previa, es decir, si el funcionamiento de tales variables lingüísticas responde, igualmente, a factores sociales.

Según los planteamientos teóricos del modelo de red social y los datos aportados por aquellos trabajos que se ciñen a esta concreta metodología sociolingüística, sería previsible, en principio, que la red social que mantiene el grupo de hablantes baezanos entrevistados, la cual se relaciona con esta comunidad jiennense, contribuyera a explicar, desde

la perspectiva social, los usos lingüísticos de aquéllos. Sin embargo, como ya indicamos al tratar las variables sociales escogidas en el presente trabajo, en esta ocasión, no pretendemos acometer el estudio de algún rasgo vernáculo, cuya pervivencia se vea favorecida por la acción del grupo primario frente a las normas institucionales. A la inversa, la elección de una u otra variante de las variables lingüísticas escogidas depende, más bien, del principio de normatividad lingüística. En definitiva, la red social, en el caso que nos ocupa, no va a mostrarse, posiblemente, como un índice social clave para describir el comportamiento lingüístico de los informadores, de ahí que, junto a ella, se hayan considerado otros factores sociológicos que, quizá, prevalezcan sobre la capacidad determinante de los distintos vínculos. No olvidemos, a este respecto, que el proceso que atañe a la evolución de los pronombres y adverbios de relativo se produce en el seno de la comunidad global.

1.1. Relación entre variables lingüísticas y sociales

La principal finalidad de estudiar la asociación entre variables de lengua y rasgos sociales, nos llevó a examinar algunas de las pruebas estadísticas aptas para esta tarea, cuya selección es, sin duda alguna, de crucial importancia en un estudio de esta índole.

Dependiendo del nivel de medida de las distintas variables, es posible aplicar, asimismo, diferentes índices estadísticos. Así pues, *tablas de contingencia* en el análisis de variables nominales y ordinales, y pruebas de *correlación y regresión* en caso de que se manejen variables de intervalo.

Teniendo en cuenta las peculiaridades ya subrayadas de nuestra investigación, el empleo de *tablas de contingencia* es, probablemente, el método más conveniente, en este caso, y sobre todo, el que puede aportarnos mayor rentabilidad. Se pretende, pues, hallar la distribución de frecuencias cruzada⁷⁸⁰ de las variables lingüísticas que atañen a los relativos y los rasgos sociales más característicos

780

Vid. Camacho Rosales, *Estadística*, 252.

de unos determinados hablantes, vinculados entre sí por lazos de diversa índole. Para ello, vamos a servirnos del archivo de datos que habíamos elaborado en un primer momento, el cual está constituido por variables *nominales* y *ordinales*.

Además, respecto de los estadísticos destinados a medir la relación entre las variables consideradas, utilizaremos el contraste de *chi cuadrado de Pearson*, que nos va a permitir conocer la posibilidad de asociación o no entre estas variables, dependiendo de la distancia existente entre las frecuencias obtenidas y las esperadas. Del mismo modo, intentaremos profundizar en la magnitud de la posible conexión entre variables, aportando, con este objetivo, medidas como *Phi* y *V de Cramer*⁷⁸¹.

El hecho de usar *estadística no paramétrica* se debe, fundamentalmente, a que, en este tipo de pruebas, no se reclaman supuestos sobre la forma en que se disponen las variables⁷⁸². Además, contamos con variantes lingüísticas que poseen un limitado

781

El valor del coeficiente *V de Cramer* oscila entre cero y uno.

782

Cfr., a este respecto, Camacho Rosales, *Estadística*, 233 y 234.

número de datos, lo cual hace también más idóneo el manejo de técnicas no paramétricas. Con todo, somos conscientes de que los datos logrados con este tipo de pruebas son de carácter más general y que, por tanto, no poseen el poder explicativo de los intrincados *métodos inferenciales*⁷⁸³ *paramétricos*. De ahí que, pese a la referida pretensión de adaptar nuestro trabajo a las técnicas que pueden proporcionarnos más ventajas para el análisis sociolingüístico, hayamos llevado a cabo, asimismo, interacciones entre variables aplicando algunas de las pruebas paramétricas.

2. Resultados

2.1. La variable área de residencia

La localización geográfica de la vivienda en que residen los hablantes puede repercutir, de algún modo, en sus hábitos lingüísticos.

783

La *Estadística inferencial*, a diferencia de la descriptiva (véase nota 6), hace predicciones sobre los datos y, para ello, pueden utilizarse pruebas paramétricas y no paramétricas (*vid.* Almeida y Hernández Campoy, *Métodos* y Moreno Fernández, *Estadística*, 100).

Tradicionalmente, en los distintos barrios, se aglutinan personas con intereses profesionales, ingresos o tipo de vida parecidos. Sin duda alguna, el coste de la vivienda comienza marcando las primeras diferencias. El barrio puede constituir, por tanto, un índice del nivel socioeconómico y cultural de los informadores, aunque, en nuestro caso, conforme al tipo de variables lingüísticas que estudiamos, es posible que esta particularidad social de los hablantes no tenga demasiada incidencia. Sin embargo, sí creemos que el barrio en que residen los entrevistados, unido a otros factores socioeconómicos de éstos, es capaz de influir, de alguna forma, en su actuación lingüística y, quizá, en el uso de los relativos.

Recordemos que, en nuestra investigación, los dos sectores que pueden distinguirse en la red analizada (relacionados con las informadoras núm.1 y 8, respectivamente) están formados por el mismo número de hablantes que habitan en barrios céntricos, mientras que el que hemos llamado "grupo 1" ofrece un menor porcentaje de individuos situados en zonas de la periferia (véase tabla núm.106).

En lo concerniente a las viviendas localizadas en urbanizaciones de las afueras de Baeza, al hallar un solo informador en esta situación (el sujeto núm.20), hemos tenido en cuenta el barrio en que transcurre gran parte de su vida hasta su reciente cambio de residencia (es decir, el barrio de San Pablo). Lo hemos incluido, por tanto, en el conjunto que alude a los barrios del centro de la ciudad.

Asimismo, partiendo de que las dos partes de la red se encuentran, en su mayoría, enlazadas y de que decidimos establecerlas por la relación que mantienen con la variable *barrio*, a causa de las destacadas similitudes entre ambos factores, no creemos necesario analizar los grupos de la red personal independientemente de la citada variable.

Realizadas las consideraciones previas, revisaremos, pues, si las pautas creadas acerca de la variable social *barrio* se cumplen con las variables morfosintácticas objeto de estudio.

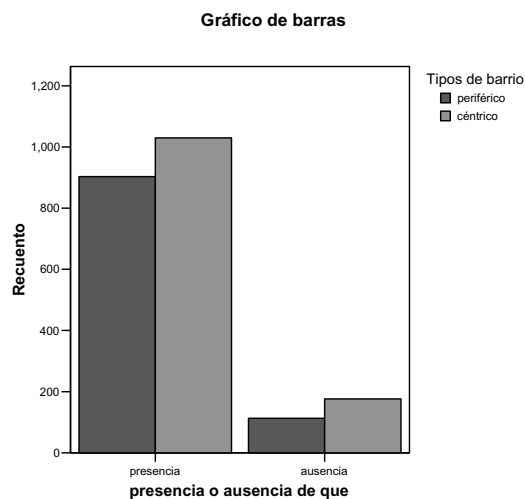
2.1.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable *barrio*

A juzgar por los datos del cuadro número ciento veintinueve, el barrio en que viven los hablantes

afecta, en cierto modo, a la aparición o reemplazo del pronombre que:

RELATIVOS	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
<i>Que</i>	903	1030	1933
% (barrio)	88.9	85.4	87
Otros relativos	113	176	289
% (barrio)	11.1	14.6	13
TOTAL	1016	1206	2222

Tabla 129. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según el *tipo de barrio* en que residen los hablantes.



Barrio y +/- que⁷⁸⁴

Las cifras indican que los hablantes que residen en zonas apartadas del centro urbano, en las que se sitúan, sobre todo, el conjunto de vecinos que forman

784

De esta forma simbólica, representamos la variable *presencia o ausencia del pronombre relativo que*.

el grupo número dos de la red personal estudiada (véase tabla núm.106), muestran una mayor tendencia a usar el pronombre que. Contrariamente, los informadores, cuya vida diaria se desarrolla en áreas céntricas de la ciudad, parecen favorecer el empleo de otros relativos, además de emplear, en un elevado número de ocasiones, el elemento que.

Aunque subrayamos que, en el caso de la red objeto de análisis, los hablantes de los dos tipos de barrios establecidos se relacionan entre sí, resulta cuanto menos curiosa la apreciación anterior, sobre todo, al verificar que el valor de las variables asociadas resulta significativo:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5.874	1	.015
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.051		.015
V de Cramer	.051		.015

Pruebas estadísticas de la tabla nº129

No obstante, la fuerza de la relación entre las dos variables mencionadas es bastante escasa (.051).

Respecto de los factores contextuales internos que promueven el empleo del pronombre relativo que (esto es, la presencia de un antecedente sustantivo, próximo a la forma pronominal, de contenido `no

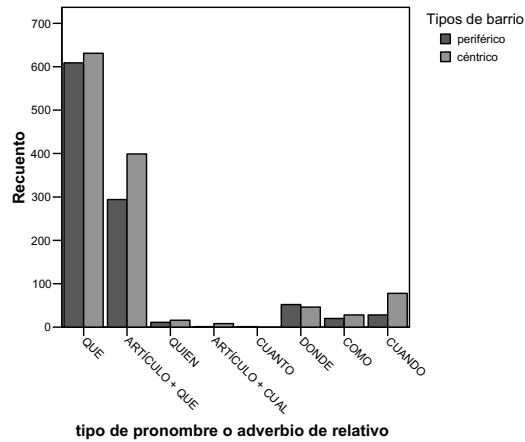
humano`, en oración especificativa, en la cual el elemento que ejerce funciones de sujeto, complemento directo y complemento circunstancial), como es de esperar, los porcentajes se equiparan en los hablantes de las dos clases de barrio.

El conjunto de relativos capaces de sustituir al pronombre que se organiza, en cuanto al criterio a que aludimos, del modo que sigue:

RELATIVOS	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
<i>Quien</i>	11	16	27
% (barrio)	1.1	1.3	1.2
<i>Art.+cual</i>	1	8	9
% (barrio)	0.1	0.7	0.4
<i>Cuanto</i>	1	0	1
% (barrio)	0.1		0
<i>Donde</i>	52	46	98
% (barrio)	5.1	3.8	4.4
<i>Como</i>	20	28	48
% (barrio)	2	2.3	2.2
<i>Cuando</i>	28	78	106
% (barrio)	2.8	6.5	4.8
TOTAL	113	176	289

Tabla 130. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes pronombres y adverbios de relativo según el *tipo de barrio* en que residen los hablantes.

Gráfico de barras



Barrio y -que

Constatamos que, en efecto, los informadores que han residido siempre, y aún habitan, en barrios del centro de la ciudad, tienen una mayor propensión a utilizar todos los elementos del sistema de los relativos, aparte del pronombre que y de su forma con artículo. Quizá, es posible enlazar este hecho con el carácter tradicional de este tipo de áreas urbanas, aunque habrá de comprobarse también, al respecto, el nivel socioeconómico de los hablantes que viven en ellas.

Por último, todos los informadores de la muestra utilizan, en casi idéntica proporción, las fórmulas perifrásticas, en especial aquéllas en que el verbo *ser* se introduce entre el referente y el elemento que precedido de artículo.

2.1.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable *barrio*

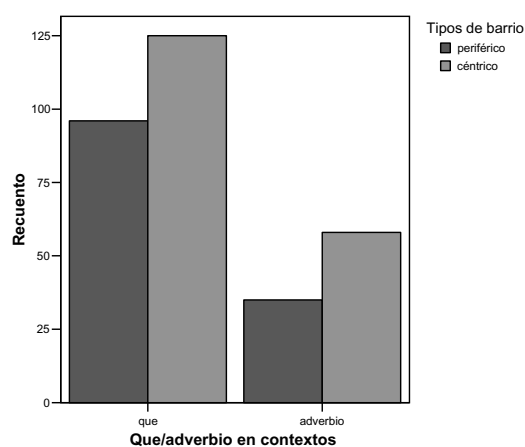
Según se ha indicado, los informadores de barrios céntricos, divididos en igual número entre los grupos número uno y dos de la red estudiada, usan mayor variedad de relativos, en los contextos correspondientes a cada uno de ellos.

Cuando el antecedente denota `lugar`, `tiempo` o `modo`, la alternancia entre el pronombre que y los respectivos adverbios de significado análogo, conforme a esta variable sociológica, es la siguiente:

RELATIVOS	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
<i>Que</i>	96	125	221
% (barrio)	73.3	68.3	70.4
Adverbio	35	58	93
% (barrio)	26.7	31.7	29.6
TOTAL	131	183	314

Tabla 131. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según el *tipo de barrio* en que reside el hablante.

Gráfico de barras



Barrio y que/+adv.⁷⁸⁵

En consonancia con los resultados obtenidos con la anterior variable lingüística, parece que, también en los contextos temporales, de lugar o de modo, los informadores de las zonas del centro optan, en mayor medida, respecto de aquéllos que residen en las demás áreas urbanas, por el uso de los adverbios de relativo. Sin embargo, las pruebas estadísticas que utilizamos no corroboran esta observación:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.907	1	.341
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.054		.341
V de Cramer	.054		.341

Pruebas estadísticas de la tabla nº131

785

De esta manera abreviada, expresamos la presencia del pronombre relativo que o, en su lugar, el empleo de un adverbio.

De todos modos, analicemos los datos de cada uno de los adverbios de relativo por separado:

RELATIVIVOS	BARRIO						TOTAL
	Periferia			Centro			
	Lug.	Tp.	Mod.	Lug.	Tp.	Mod.	
<i>Que</i>	49	47	0	44	81	0	221
% (ant.)	77.8	71.2		83	63.8		
Adverbio	14	19	2	9	46	3	93
% (ant.)	22.2	28.8	100	17	36.2	100	
TOTAL	63	66	2	53	127	3	314

Tabla 132. Valores correspondientes a la presencia del pronombre *que* o a la aparición de los diferentes adverbios de relativo conforme al valor de lugar, tiempo o modo del antecedente y según el *tipo de barrio* en que residen los hablantes.

En el cuadro número ciento treinta, se apreciaba que el uso del adverbio con valor temporal *cuando* prevalece, sobre todo, entre los informadores de los barrios que se consideran más tradicionales, lo cual vuelve a reflejar la tabla anterior.

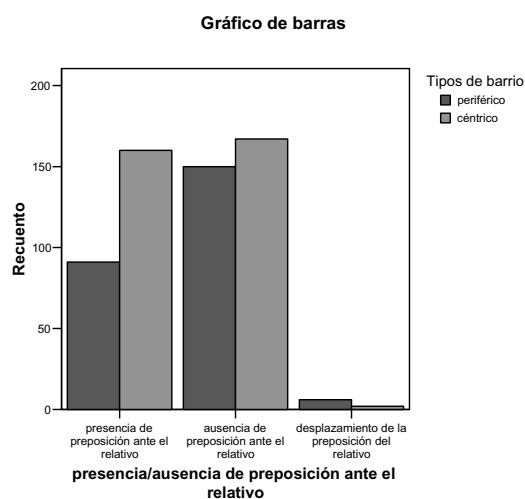
A pesar de que con sintagmas referidos a circunstancias temporales, de lugar o de modo, suele utilizarse, mayoritariamente, el pronombre *que*, observamos que los hablantes de barrios céntricos, en lo que parece un intento por mantener la totalidad del paradigma de los relativos, utilizan, de manera significativa, el adverbio *cuando* en el primero de los contextos aludidos.

2.1.3. Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable *barrio*

La omisión de la conveniente marca preposicional ante las partículas relativas se organiza, conforme a la variable social que nos ocupa, de la forma que sigue:

PREPOSICIÓN	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
Presencia % (barrio)	91 36.8	160 48.6	251 43.6
Ausencia % (barrio)	150 60.7	167 50.8	317 55
TOTAL	241	327	568

Tabla 133. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según el *tipo de barrio* en que residen los hablantes.



Barrio y +/-prep.

Siguiendo con la tendencia observada en los informadores de los barrios céntricos, también son éstos los que utilizan mayor número de relativos con preposición antepuesta, diferenciándose en un 11.8 por ciento respecto de los hablantes de las zonas periféricas de la ciudad, y cumpliendo, pues, en mayor medida, una de las reglas de la norma estándar del español, referente al uso de los pronombres y adverbios de relativo:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10.417	2	.005
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.134		.005
V de Cramer	.134		.005

Pruebas estadísticas de la tabla nº133

Se verifica, por consiguiente, que la relación entre las dos variables consideradas es significativa (.005) y, aunque la fuerza de este vínculo no es excesivamente alta, sí es más elevada que en otras ocasiones (.134).

Ya señalamos que es el pronombre que el relativo que presenta mayor índice de omisiones preposicionales por parte de los hablantes, pero veamos qué ocurre con las demás formas de su

paradigma, en lo que concierne a la variable social *barrio*:

B. PR.	RELATIVOS						
	<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
P pres.	8	62	5	1	13	2	
%(pr.)	8.3	68.1	100	100	26	50	
aus.	83	28	0	0	37	2	
%(pr.)	86.5	30.8			74	50	
C pres.	9	107	7	8	11	5	13
%(pr.)	6.8	86.3	100	100	30.6	71.4	92.9
aus.	123	16	0	0	25	2	1
%(pr.)	92.5	12.9			69.4	28.6	7.1

Tabla 134. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según el *barrio* en que residen los hablantes.

Cuando el hablante omite la preposición exigida, desde el punto de vista semántico o sintáctico, ante el pronombre que, lo hace, pues, con independencia del entorno en que transcurre su vida.

Por otra parte, sí se refleja, en el cuadro anterior, que, en los casos en que se utiliza la variante de que con artículo, son los sujetos residentes en barrios céntricos quienes más responden a los preceptos normativos. Es decir, estos informadores anteponen la oportuna preposición al relativo compuesto el que (y sus variantes) más frecuentemente que aquéllos que residen en zonas limítrofes de la localidad.

Por lo que respecta a los demás elementos del conjunto de los relativos, debido a su baja

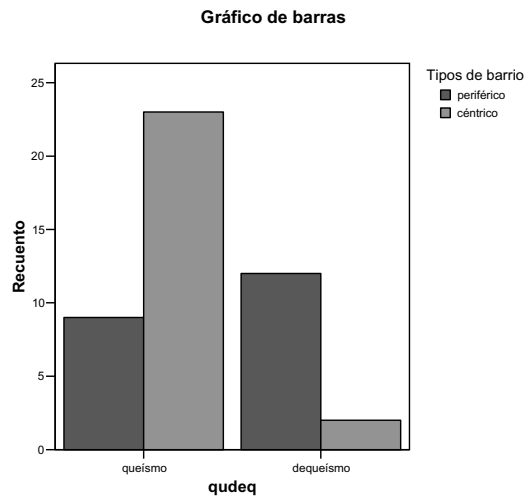
frecuencia, los porcentajes entre los informadores de los dos tipos de barrio se encuentran más igualados, aunque, tal y como afirmamos, los que se sitúan en zonas del centro muestran una mayor tendencia a emplear la conveniente preposición ante el relativo.

2.1.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo* y la variable *barrio*

Al conectar los dos fenómenos gramaticales, a que atenderemos en la presente variable lingüística, con el modelo de barrio en que viven los informadores, los datos que obtenemos son los siguientes:

+/-PREP. <i>QUE</i> CONJ.	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
Queísmo	9	23	32
% (barrio)	42.9	92	69.6
Dequeísmo	12	2	14
% (barrio)	57.1	8	30.4
TOTAL	21	25	46

Tabla 135. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según el *tipo de barrio*.



Barrio y queísmo/dequeísmo

Está claro que los hablantes que residen en barrios del centro, quizá, sobre todo, por las características sociales que los unen, poseen una proporción más elevada de usos queístas, mientras que los informadores que constituyen el grupo número uno de la red, los cuales, en su gran mayoría, viven en zonas de la periferia, promueven el *dequeísmo*:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	13.018	1	.000
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.532		.000
V de Cramer	.532		.000

Pruebas estadísticas de la tabla nº135

En efecto, la asociación de las dos citadas variables resulta altamente significativa y también es notable la fuerza de aquélla (0.532).

A pesar del escaso número de ejemplos en los que se producen los dos fenómenos gramaticales que "infringen" los dictados normativos, cabe atender, asimismo, a los varios elementos con los que se origina *queísmo* o *dequeísmo*:

QUEÍSMO	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
Con verbo	9	15	24
% (barrio)	100	65.2	75
Con sint.nominal	0	3	3
% (barrio)		13	9.4
Con pronombre	0	1	1
% (barrio)		4.3	3.1
Con adverbio	0	4	4
% (barrio)		17.4	12.5
TOTAL	9	23	32

Tabla 136. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según el tipo de barrio en que residen los hablantes.

En realidad, de acuerdo con lo que ya vimos en el análisis de esta variable según los factores lingüísticos internos, el mayor índice de frecuencia lo alcanza la conjunción que, no precedida de preposición, cuando ésta es requerida por el contenido del verbo regente. Y lo que sí es manifiesto es que los sujetos de zonas céntricas de

la ciudad influyen en el uso del *queísmo*, sea cual sea el elemento con el que se produzca.

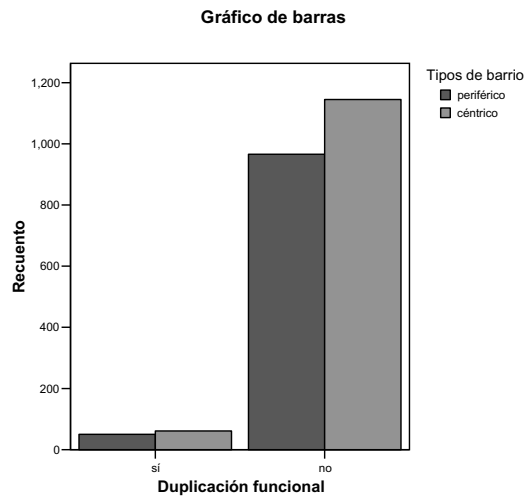
En lo que atañe al otro fenómeno, de connotación más vulgar que el anterior, es empleado mayoritariamente por los informadores que no residen en el centro de Baeza y, en especial, cuando el significado del verbo regente (verbos de lengua o de pensamiento, entre otros) no exige preposición alguna.

2.1.4. Reduplicación y la variable *barrio*

Los casos en que el papel sintáctico del relativo es repetido por algún elemento en la oración subordinada, no son tampoco demasiado numerosos en el corpus, aunque veamos cómo se distribuyen en función de la variable social que nos ocupa:

DUPLICACIÓN	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
Dupl. funcional	50	61	111
% (barrio)	4.9	5.1	5
TOTAL	1016	1206	2222

Tabla 137. Resultados correspondientes a los casos de duplicación funcional según el *tipo de barrio* en que residen los hablantes.



Barrio y +/-reduplicación

En vista de los resultados del cuadro número ciento treinta y siete, es obvio que el desdoblamiento funcional con los relativos es una característica extendida entre todos los hablantes que intervienen en la muestra, indistintamente del barrio en que habiten. En consecuencia, el valor de *chi-cuadrado* no es, en absoluto, digno de mencionar así como el que ofrece el coeficiente *V de Cramer*, el cual resulta extremadamente débil:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.022	1	.883
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.003		.883
V de Cramer	.003		.883

Pruebas estadísticas de la tabla nº137

Pese a que, a juzgar por los datos obtenidos, no parece imprescindible insistir en la relación entre las reduplicaciones y el tipo de barrio en que viven los informadores de la red personal analizada, no obstante, revisaremos, a continuación, otros rasgos vinculados al fenómeno del desdoblamiento funcional.

Vamos a comenzar, pues, examinando la naturaleza de las unidades que realizan el citado fenómeno en las subordinadas adjetivas:

DUPLICACIÓN	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
Con pronombre	47	54	101
% (barrio)	4.6	4.6	4.6
Con sint.nominal	2	3	5
% (barrio)	0.2	0.2	0.2
Con adverbio	1	4	5
% (barrio)	0.1	0.3	0.2
TOTAL	50	61	111

Tabla 138. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según el *tipo de barrio* en que residen los hablantes.

Los porcentajes que ofrecen los casos de reduplicación utilizados por los hablantes de los barrios céntricos y periféricos de la localidad son en esta ocasión, prácticamente idénticos.

Sin embargo, descubrimos un resultado muy distinto, al tener en cuenta si la "forma reduplicadora" va precedida o no de preposición:

DUPLICACIÓN	BARRIO		TOTAL
	Periferia	Centro	
Con preposición	7	2	9
% (barrio)	100	50	81.8
Sin preposición	0	2	2
% (barrio)		50	18.2
TOTAL	7	4	11

Tabla 139. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de duplicación según el *tipo de barrio* en que residen los hablantes.

Se aprecia, en el cuadro número ciento treinta y nueve, que los hablantes de zonas de la periferia, siempre que llevan a cabo un desdoblamiento de la función del relativo (en concreto, de la que ejerce el pronombre que o su forma con artículo), utilizan el "elemento reduplicador" precedido de la preposición que debiera haberse antepuesto a aquél. Cabe mencionar, al respecto, que también son estos sujetos los que ofrecen mayor número de omisiones preposicionales ante los relativos.

La relación entre las citadas variables es, por tanto, relevante (0.039), como lo es, de igual modo, el valor de la fuerza de aquélla (0.624):

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4.278	1	.039
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.624		.039
V de Cramer	.624		.039

Pruebas estadísticas de la tabla nº139

2.2. La variable edad

En lo que concierne a la generación a que se adscriben los hablantes de la red baezana, cabe esperar, según las directrices establecidas en estudios al respecto, que sean los informadores de edad media los que, a causa de sus posibles deseos de ascender en la escala profesional y social, muestren una mayor tendencia, en su comportamiento lingüístico, hacia la lengua ejemplar.

Además, teniendo en cuenta las características de nuestra investigación, esta variable sociológica puede tener relevancia, si se vincula al nivel educativo de los hablantes. Suponemos que, a más edad, menos grado de educación formal, de ahí que es posible que los informadores de la tercera generación sean quienes hacen mayor uso de las construcciones "desviadas", desde el punto de vista de la norma estándar del español.

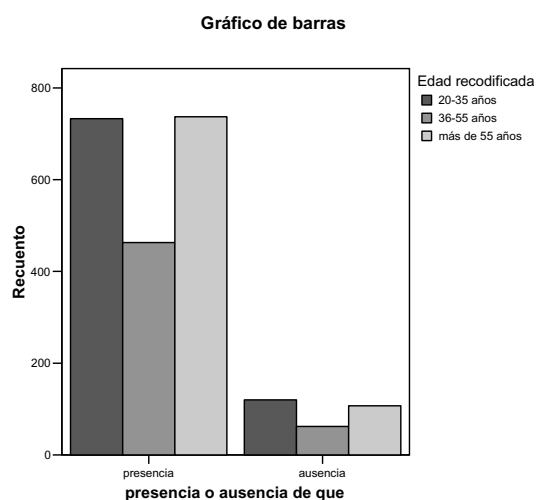
Analícemos, pues, el comportamiento verbal, referente a los relativos, de acuerdo con el grupo de edad en que se incluyen los informadores de la muestra estudiada.

2.2.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable edad

Los resultados de la relación asociativa entre esta variable lingüística y el grupo generacional de que forman parte los hablantes quedan expuestos en el cuadro número ciento cuarenta:

RELATIVIVOS	EDAD			TOTAL
	1 ^a G.	2 ^a G.	3 ^a G.	
<i>Que</i>	733	463	737	1933
% (edad)	85.9	88.2	87.3	87
Otros relativos	120	62	107	289
% (edad)	14.1	11.8	12.7	13
TOTAL	853	525	844	2222

Tabla 140. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según la *edad* de los hablantes.



Edad y +/-que

Aunque a poca distancia respecto de los demás grupos de edad, son los hablantes de la segunda

generación los que alcanzan el índice de frecuencia más elevado en los usos del pronombre que o de su variante precedida de las formas del artículo. Mientras tanto, los informadores más jóvenes de la muestra utilizan, más frecuentemente, las otras formas del paradigma de los relativos.

Estos resultados, no obstante, no poseen relevancia, desde el punto de vista estadístico y la magnitud de la asociación entre las dos variables es bastante débil:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.595	2	.450
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.027		.450
V de Cramer	.027		.450

Pruebas estadísticas de la tabla nº140

Por lo que respecta a las ocasiones en que se usa la forma pronominal que, los factores lingüísticos que favorecen su presencia en las subordinadas adjetivas se distribuyen, de modo similar, entre todos los grupos de informadores.

Por otro lado, los porcentajes de los relativos, en los que subyace el valor del pronombre que son los siguientes:

RELATIVIVOS	EDAD			TOTAL
	1 ^a G.	2 ^a G.	3 ^a G.	
<i>Quien</i>	13	4	10	27
% (edad)	1.5	0.8	1.2	1.2
<i>Art.+cual</i>	4	1	4	9
% (edad)	0.5	0.2	0.5	0.4
<i>Cuanto</i>	0	0	1	1
% (edad)			0.1	0
<i>Donde</i>	41	13	44	98
% (edad)	4.8	2.5	5.2	4.4
<i>Como</i>	22	10	16	48
% (edad)	2.6	1.9	1.9	2.2
<i>Cuando</i>	40	34	32	106
% (edad)	4.7	6.5	3.8	4.8
TOTAL	120	62	107	289

Tabla 141. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes pronombres y adverbios de relativo según la *edad* de los hablantes.

Según se observa en el cuadro anterior, las dos generaciones extremas parecen mostrar mayor similitud en el empleo de los diversos relativos, a diferencia de los hablantes cuya edad oscila entre los treinta y seis y los cincuenta y cinco años de edad, que presentan, como acabamos de señalar, porcentajes más elevados del pronombre *que* y, por consiguiente, es menos probable que éstos usen los otros relativos, a excepción del adverbio.

En cuanto a la utilización, en el habla, de perífrasis de relativo⁷⁸⁶, éstas son manejadas por

786

Dentro de la clasificación gramatical propuesta por Martín Butragueño, los tipos de perífrasis de relativo se incluyen entre las variables de tipo *posicional*. Estas construcciones se rigen por

todos los informadores por igual.

2.2.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable edad

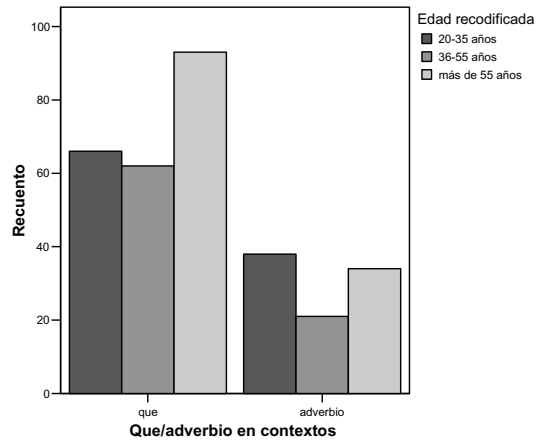
Conforme a los datos que revelan las tablas anteriores, los sujetos de menor edad son, junto con los mayores, quienes, más asiduamente, emplean el conjunto total de pronombres y adverbios de relativo. Precisamente, éstos últimos alternan con el elemento que en contextos que indican el tiempo, el lugar o el modo en que se realiza la acción del verbo:

RELATIVOS	EDAD			TOTAL
	1ªG.	2ªG.	3ªG.	
<i>Que</i>	66	62	93	221
% (edad)	63.5	74.7	73.2	70.4
Adverbio	38	21	34	93
% (edad)	36.5	25.3	26.8	29.6
TOTAL	104	83	127	314

Tabla 142. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según la edad de los hablantes.

factores semántico-pragmáticos y no por rasgos variacionales (sociales, estilísticos, geográficos, etc.) (vid. *Tipología*, 61 y 65).

Gráfico de barras



Edad y +que/+adv.

En este caso, son los hablantes del primer grupo de edad los que más tienden a usar los adverbios de relativo, mientras que la actuación lingüística de las otras dos generaciones aparece bastante equiparada. De todas formas, las diferencias no son, en ningún caso, notables y prevalece, de manera absoluta, el pronombre relativo que. Así lo demuestra el valor de las pruebas de *chi-cuadrado* y el *coeficiente V de Cramer*:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.625	2	.163
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.107		.163
V de Cramer	.107		.163

Pruebas estadísticas de la tabla nº142

En este tipo de contextos, las cifras porcentuales correspondientes a los adverbios de relativo se organizan, en cuanto a la variable social objeto de estudio, de la manera que sigue:

RELATIVIVOS	EDAD									TOTAL
	1ªG.			2ªG.			3ªG.			
	Lug.	Tp.	Mod./	Lug.	Tp.	Mod./	Lug.	Tp.	Mod.	
<i>Que</i>	22	44	0	18	44	0	53	40	0	221
%(at.)	62.9	65.7		100	71		84.1	62.5		
<i>Adv.</i>	13	23	2	0	18	3	10	24	0	93
%(at.)	37.1	34.3	100		29	100	15.9	37.5		
TOTAL	35	67	2	18	62	3	63	64	0	314

Tabla 143. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que o a la aparición de los diferentes adverbios de relativo conforme al valor de lugar, tiempo o modo del antecedente y según la *edad* de los hablantes.

A pesar de que, en realidad, la generación a la que pertenecen los informadores no repercute en la alternancia de las partículas relativas consideradas en esta variable lingüística, es cierto que pueden hacerse algunas observaciones a este respecto:

- El empleo del adverbio locativo donde sólo se registra entre los hablantes de menor y mayor edad.
- El adverbio más utilizado en el corpus (esto es, la forma cuando) es el único que adquiere un porcentaje más destacado en el discurso de los sujetos del segundo grupo de edad.

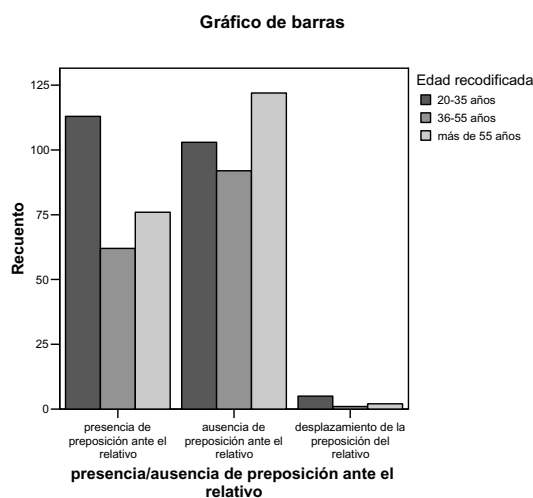
- El relativo con valor modal como reparte su bajo índice de frecuencia entre los informadores de la primera y segunda generación.

2.2.3. Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable edad

Comprobaremos, mediante esta variable lingüística, si la edad de los individuos influye en que éstos presten atención a los patrones de la norma académica:

PREPOSICIÓN	EDAD			TOTAL
	1ªG.	2ªG.	3ªG.	
Presencia	113	62	76	251
% (edad)	51.1	40	38	43.6
Ausencia	103	92	122	317
% (edad)	46.6	59.4	61	55
TOTAL	216	154	198	568

Tabla 144. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según la edad de los hablantes.



Parece cumplirse, pues, la hipótesis que plateábamos al comienzo, ya que los hablantes más jóvenes, pese a sus numerosas elipsis preposicionales ante los relativos, muestran una mayor tendencia a emplear la preposición exigida. Por el contrario, los informadores mayores, a los que les siguen muy de cerca los de la segunda generación, omiten, con más probabilidad, el adecuado índice preposicional ante los relativos. Tengamos en cuenta, en este sentido, que, en el segundo grupo de sujetos, la edad de éstos oscila entre alrededor de los cuarenta años y los cincuenta y cinco y que, además, muchos de los miembros de la red analizada se aproximan a los cincuenta años.

La validez de la asociación entre las variables estudiadas queda patente al aplicar las pruebas estadísticas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11.498	4	.022
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.141		.022
V de Cramer	.100		.022

Pruebas estadísticas de la tabla nº144

A continuación, nos proponemos analizar cada uno de los relativos ante los que se elide la preposición:

G. PR.	RELATIVOS						
	<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
1 pres.	6	82	4	4	9	4	4
%(pr.)	8.5	82.8	100	100	26.5	80	100
aus.	61	16	0	0	25	1	0
%(pr.)	85.9	16.2			73.5	20	
2 pres.	4	46	1	1	2		8
%(pr.)	5.6	75.4	100	100	18.2		88.9
aus.	67	15	0	0	9		1
%(pr.)	93.1	24.6			81.8		11.1
3 pres.	7	41	7	4	13	3	1
%(pr.)	8.1	74.5	100	100	31.7	50	100
Aus.	78	13	0	0	28	3	0
%(pr.)	90.7	23.6			68.3	50	

Tabla 145. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según la edad de los hablantes.

Se observa que ante el relativo que se suprime la preposición exigida en mayor número de ocasiones y en todos los grupos generacionales, aunque, como venimos apuntando, los hablantes más jóvenes obtienen, en este caso, un porcentaje inferior al de los otros informadores.

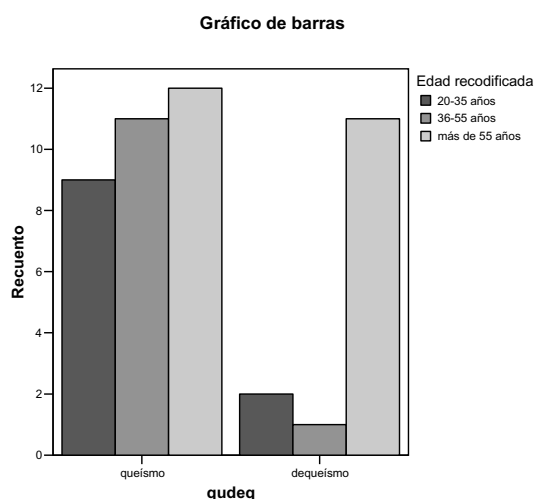
En lo que se refiere a la forma compuesta el que (y sus variantes de género y número), los hablantes de mayor edad, tanto los de la segunda como los de la tercera generación, también presentan mayor número de elisiones en este caso, en contra, pues, de lo que recomienda el modelo ejemplar del español.

2.2.3.1. Ausencia o presencia de nexos preposicional ante la conjunción que: queísmo y dequeísmo y la variable edad

El comportamiento de los hablantes de distintas generaciones, a propósito de la tendencia, en el español hablado, a la elipsis o adición superflua de un nexo preposicional ante el nexo que, es recogido en el cuadro número ciento cuarenta y seis:

+/-PREP.QUE CONJ.	EDAD			TOTAL
	1ªG.	2ªG.	3ªG.	
Queísmo	9	11	12	32
% (edad)	81.8	91.7	52.2	69.6
Dequeísmo	2	1	11	14
% (edad)	18.2	8.3	47.8	30.4
TOTAL	11	12	23	46

Tabla 146. Resultados correspondientes a la presencia de queísmo o dequeísmo según la edad de los hablantes.



Edad y queísmo/dequeísmo

De acuerdo con las cifras obtenidas, es notorio que el fenómeno más estigmatizado (esto es, el *dequeísmo*) domina plenamente entre los informadores de más edad, obteniéndose el porcentaje menor de usos dequeístas en la segunda generación de hablantes. Por el contrario, en ésta última y en el primer grupo de edad prevalece, sobre todo, el otro fenómeno (*queísmo*), el cual se halla mucho más extendido y, aunque tampoco se considera correcto desde el punto de vista normativo, carece, en gran medida, de las connotaciones del primero.

Si confrontamos estas explicaciones con los valores que ofrecen las pruebas estadísticas, se observa que la relación entre las variables estimadas es significativa (.033) y la fuerza de ésta nada desdeñable (.385):

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.834	2	.033
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.385		.033
V de Cramer	.385		.033

Pruebas estadísticas de la tabla nº146

En cuanto a la categoría gramatical de las formas con que tienen lugar los citados fenómenos, la

edad de los sujetos no parece ejercer influencia alguna:

QUEÍSMO	EDAD			TOTAL
	1 ^a G.	2 ^a G.	3 ^a G.	
Con verbo	8	8	8	24
% (edad)	88.9	72.7	66.7	75
Con sint.nominal	0	1	2	3
% (edad)		9.1	16.7	9.4
Con pronombre	1	0	0	1
% (edad)	11.1			3.1
Con adverbio	0	2	2	4
% (edad)		18.2	16.7	12.5
TOTAL	9	11	12	32

Tabla 147. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según la *edad* de los hablantes.

Partiendo de que el denominado *queísmo* se halla en todos los grupos generacionales, son mayoritarios los casos en que se elide la preposición requerida por el complemento de régimen verbal, aunque, entre los hablantes del segundo y tercer grupo de edad, se encuentran usos *queístas* causados por la omisión de la marca preposicional que exige un sintagma o incluso un adverbio.

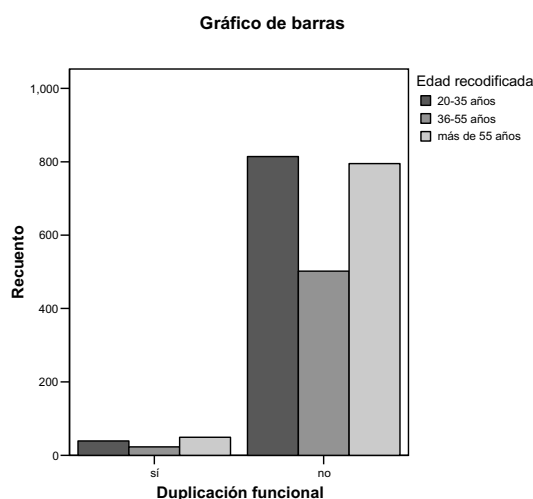
2.2.4. Reduplicación y la variable *edad*

Igual que sucede con otras variables sociales, la generación a que pertenecen los hablantes no influye, en modo alguno, en la posibilidad de que éstos utilicen o no unidades que desdoblán la función

sintáctica del relativo, en especial la que desempeña el pronombre que o su variante con artículo:

DUPLICACIÓN	EDAD			TOTAL
	1ªG.	2ªG.	3ªG.	
Dupl. funcional	39	23	49	111
% (edad)	4.6	4.4	5.8	5
TOTAL	853	525	844	2222

Tabla 148. Resultados correspondientes a los casos de duplicación funcional según la edad de los hablantes.



Edad y reduplicación

A la luz de los porcentajes que muestra el cuadro número ciento cuarenta y ocho, cabe esperar que los valores de la prueba χ^2 y el coeficiente *V* de Cramer sean, en esta ocasión, irrelevantes:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.907	2	.385
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.029		.385
V de Cramer	.029		.385

Pruebas estadísticas de la tabla nº148

Es muy probable que la naturaleza de la unidad gramatical que realiza el desdoblamiento del papel sintáctico del relativo que no suponga ninguna modificación respecto de los resultados anteriores:

DUPLICACIÓN	EDAD			TOTAL
	1ªG.	2ªG.	3ªG.	
Con pronombre	36	19	46	101
% (edad)	4.2	3.6	5.6	4.6
Con sint.nominal	2	1	2	5
% (edad)	0.2	0.2	0.2	0.2
Con adverbio	2	3	0	5
% (barrio)	0.2	0.6		0.2
TOTAL	40	23	48	111

Tabla 149. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según la edad de los hablantes.

Habida cuenta de los datos alcanzados con esta variable lingüística, puede afirmarse que la duplicación funcional se trata, pues, de un fenómeno extendido en el español coloquial y, en concreto, entre los miembros de la red objeto de estudio.

Sólo cabría mencionar que los hablantes de la tercera generación superan ligeramente a los otros dos grupos, en el uso de pronombres (en concreto, de la serie de los personales y demostrativos) que repiten el oficio de la partícula relativa que. Por

su parte, los informadores más jóvenes y los de mediana edad, a diferencia de los mayores, utilizan, aunque en contadas ocasiones, adverbios que reduplican el papel de complemento circunstancial desempeñado por el correspondiente relativo.

En lo que concierne a la aparición o no de nexo preposicional ante el "elemento reduplicador", a causa del pequeñísimo número de casos recogidos, no es posible hacer afirmaciones rotundas:

DUPLICACIÓN	EDAD			TOTAL
	1ªG.	2ªG.	3ªG.	
Con preposición	5	1	3	9
% (edad)	71.4	100	100	81.8
Sin preposición	2	0	0	2
% (edad)	28.6			18.2
TOTAL	7	1	3	11

Tabla 150. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de duplicación según la edad de los hablantes.

Apoyándonos en lo que se manifiesta en la tabla número ciento cincuenta, observamos que los informadores de mediana edad y los del tercer grupo, en los casos en que llevan a cabo desdoblamiento funcional, desplazan la preposición que debería preceder al relativo ante la "forma reduplicadora". Asimismo, los hablantes de la primera generación anteponen, de forma mayoritaria, la unidad

preposicional al elemento que repite el papel sintáctico del relativo, aunque es el único grupo de edad que presenta casos de reduplicaciones sin preposición, quizá porque son también los individuos más jóvenes quienes menos omiten las preposiciones ante los relativos.

2.3. La variable sexo

En este apartado, intentaremos averiguar si las diversas variables lingüísticas, concernientes a los pronombres y adverbios de relativo, se hallan correlacionadas con el sexo del hablante que produce el enunciado⁷⁸⁷.

Partimos, pues, de la idea, desarrollada en numerosas investigaciones, de que probablemente sean las mujeres las que más se atengan a las variantes

787

Se han proporcionado ciertas pruebas, estadísticamente significativas, de la existencia de vínculos entre las variantes sintácticas y el sexo del hablante, tanto en inglés como en otras lenguas (por ejemplo, en japonés). En este sentido, McConnell-Ginet apunta que lo interesante, en estos estudios variacionistas, es explicar las correlaciones existentes, precisando cuáles son los mecanismos que las producen, «etapa ésta última a la que muchos investigadores rehúsan por exigir adentrarse más allá de lo directamente observable» (*Género*, 110).

acordes con la norma estándar del español o, al menos, así se estima conforme al conocido "patrón sociolingüístico de sexo".

De todas formas, la presente variable social quizá nos proporcione resultados más llamativos, si la conectamos con otros factores sociológicos, con la pretensión de explicar el funcionamiento de algunos de los principales aspectos de los relativos en la red personal seleccionada.

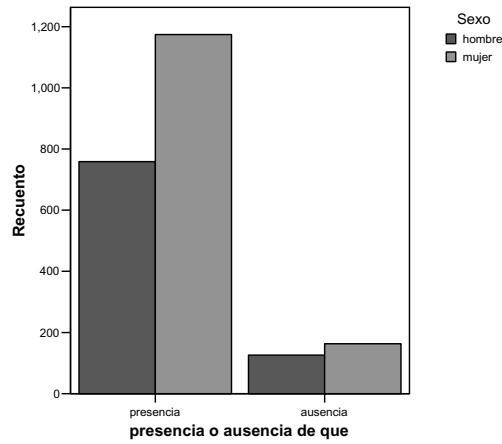
2.3.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable sexo

Los datos porcentuales, en cuanto a esta variable lingüística y la variable sexo, se distribuyen del modo que refleja el siguiente cuadro:

RELATIVOS	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Que	759	1174	1933
% (sexo)	85.8	87.8	87
Otros relativos	126	163	289
% (sexo)	14.2	12.2	13
TOTAL	885	1337	2222

Tabla 151. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según el sexo del informador.

Gráfico de barras



Sexo y +/-que

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.970	1	.160
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.030		.160
V de Cramer	.030		.160

Pruebas estadísticas de la tabla nº151

Se observa que el sexo de los informadores no influye, en absoluto, en la posibilidad de que éstos empleen el pronombre relativo con mayor índice de frecuencia en el corpus (que) o lo reemplacen por otro elemento del sistema que nos ocupa. Los porcentajes son muy similares, aunque, en el caso de las mujeres, constatamos una ligera mayor propensión (sólo un 2% respecto de los hombres) a usar la forma pronominal que o su variante con artículo en aquellos

casos en que convenga. En los hombres, a la inversa, sobresalen ligeramente las sustituciones del pronombre que por algún otro relativo.

Como es lógico, la asociación entre ambas variables no resulta significativa (.160) y la fuerza de ésta es bastante débil (.030).

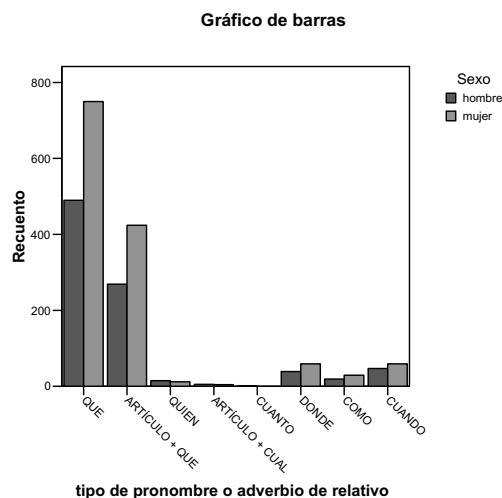
En cuanto a los factores lingüísticos que favorecen la presencia del pronombre que, son estimados, en una proporción similar, por hombres y mujeres, con cifras superiores en el caso de éstas últimas.

En consecuencia, tanto hombres como mujeres suelen utilizar el elemento que (sin artículo), cuando éste remite a un antecedente sustantivo próximo, en especial de significación inanimada, y que desempeña oficios de complemento directo, sujeto, complemento circunstancial y atributo. Además, todos los informadores, con independencia del sexo a que pertenecen, usan la forma que en subordinadas de carácter restrictivo, en las que el pronombre al que aludimos ejerce, sobre todo, funciones de sujeto, complemento directo y adyacente adverbial.

Las escasas ocasiones, en las cuales el pronombre que se presenta en el discurso sin

antecedente expreso (un total de 30 ejemplos), corresponden, en su mayoría (27 casos), a informadoras, por lo que pueden ser éstas (al menos en nuestra investigación) las que más utilizan la estructura interrogativa indirecta, teniendo en cuenta, por otro lado, que, como indicamos al analizar las características sociales de los informadores, las hablantes que forman parte del entramado reticular analizado superan en número a los hombres.

Y también, en relación con la variable sexo, se asemejan casi por completo los porcentajes referidos a la probabilidad de que los hablantes hagan uso de alguno de los pronombres o adverbios distintos de la unidad que. El siguiente gráfico es una prueba evidente de lo que acabamos de señalar:



Cuando alguno de estos relativos, en especial la variante de que con artículo, está integrado en construcciones perifrásticas, todos los hablantes utilizan mayoritariamente, como ya indicamos, los esquemas en que el verbo *ser* se incrusta entre el antecedente y el relativo (modelo 2) y aquél en el cual el término que se subraya aparece al final de la oración (modelo 3). Aunque, en la muestra, las mujeres hacen mayor uso de este tipo de estructuras enfáticas con algunos adverbios de relativo, los hombres acaparan el porcentaje más elevado de perífrasis con el adverbio de valor temporal cuando. Justamente, en estos últimos elementos vamos a detenernos en el siguiente apartado.

SEXO	RELATIVOS	PERÍFRASIS DE RELATIVO			TOTAL
		P.1	P.2	P.3	
Hombre	art.+ <i>que</i>	11	47	53	111
	% (perif.)	78.6	74.6	94.6	83.5
	<i>Donde</i>		4		4
	% (perif.)		6.3		3
	<i>Como</i>	1	1	0	2
	% (perif.)	7.1	1.6		1.5
	<i>Cuando</i>	2	11	0	13
% (perif.)	14.3	17.5		9.8	
Mujer	art.+ <i>que</i>	9	87	67	163
	% (perif.)	100	81.3	100	89.1
	<i>Donde</i>	0	11	0	11
	% (perif.)		10.3		6
	<i>Como</i>	0	4	0	4
	% (perif.)		3.7		2.2
	<i>Cuando</i>	0	5	0	5
% (perif.)		4.7		2.7	

Tabla 152. Resultados correspondientes a la presencia de algunos de los relativos en los distintos tipos de construcciones perifrásticas según el sexo del hablante.

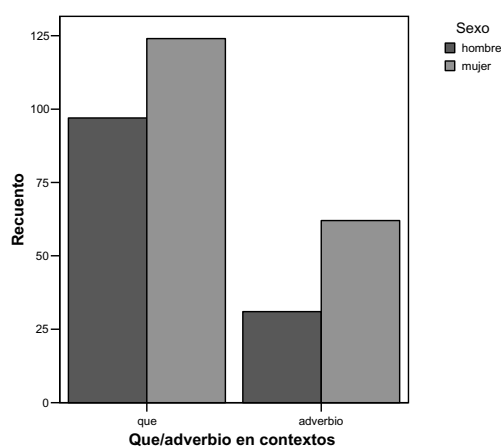
2.3.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable sexo

El comportamiento de hombres y mujeres, a propósito de la tendencia observada, en determinados contextos, a sustituir la forma pronominal que por un adverbio de relativo, queda reflejado en el cuadro número ciento cincuenta y tres. Se advierte, ante todo, que, pese a que el referente sea un sintagma de valor modal, de lugar o tiempo, por lo que podrían aparecer los adverbios de relativo, hay una mayor preferencia, entre los hablantes, a utilizar el pronombre que, precedido o no de la preposición adecuada:

RELATIVIVOS	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
<i>Que</i>	97	124	221
% (sexo)	75.8	66.7	70.4
Adverbio	31	62	93
% (sexo)	24.2	33.3	29.6
TOTAL	128	186	314

Tabla 153. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo según el sexo del hablante.

Gráfico de barras



Sexo y +que/+adv.

Si bien es cierto que, respecto de esta variable, las diferencias entre la actuación lingüística de hombres y mujeres no son especialmente destacadas, comprobamos que las informadoras, en enunciados con sentido temporal, locativo o de modo, se inclinan también por utilizar adverbios de significación análoga a cada uno de estos valores (cuando, donde y como, respectivamente), obteniendo, por tanto, un porcentaje más elevado que el de los hombres (en un 9.1%). Éstos, por el contrario, muestran una mayor preferencia, en los citados contextos, por el empleo del pronombre que.

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.022	1	.082
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.098		.082
V de Cramer	.098		.082

Pruebas estadísticas de la tabla nº153

Sin embargo, a pesar de las observaciones previas, ni la prueba de X^2 ofrece un resultado significativo (.082), ni la magnitud de la relación entre las dos variables consideradas es alta (.098).

De todos modos, y de acuerdo con algunos de los hallazgos de los estudios sobre lengua y sexo, los datos anteriores pueden inducir a pensar que las mujeres parecen optar, en estos casos, por mantener la totalidad de las formas del sistema de los relativos, puesto que cabe recordar que el pronombre que tiende a convertirse, actualmente, en el principal representante de su paradigma.

Comprobemos, además, cómo se organizan las cifras de los tres adverbios de relativo considerados:

RELATIVIVOS	SEXO						TOTAL
	Hombre			Mujer			
	Lug.	Tp.	Mod.	Lug.	Tp.	Mod.	
<i>Que</i>	37	60	0	56	68	0	221
% (sexo)	80.4	73.2		80	61.3		
Adverbio	9	22	0	14	43	5	93

% (sexo)	19.6	26.8	20	38.7	100	
TOTAL	46	82	70	111	5	314

Tabla 154. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que o a la aparición de los adverbios de relativo conforme a los contextos de lugar, tiempo y modo y según el sexo del hablante.

A la vista de los datos que muestra el cuadro número ciento cincuenta y cuatro, parece claro que las subordinadas en que el adverbio cuando alude a un referente sustantivo o adverbial con matiz de tiempo se hallan, sobre todo, en el discurso de las mujeres que intervienen en la muestra.

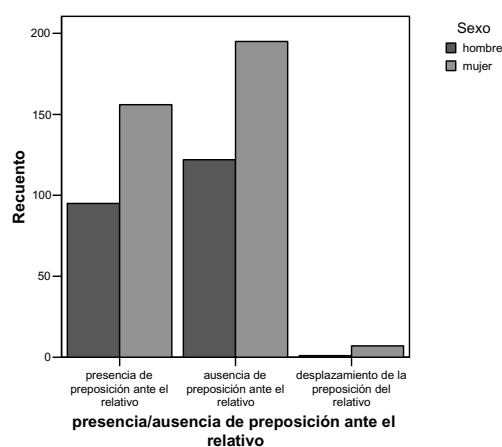
2.3.3. Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable sexo

Esta variable, que muestra el carácter normativo o "transgresor" de las estructuras de que nos ocupamos, se dispone, en cuanto al sexo de los entrevistados, de la manera que sigue:

PREPOSICIÓN	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Presencia	95	156	251
% (sexo)	43.6	43.6	43.6
Ausencia	122	195	317
% (sexo)	56	54.5	55
TOTAL	217	351	568

Tabla 155. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según el sexo de los hablantes.

Gráfico de barras



Sexo y +/- prep.

La homogeneidad que se desprende de los datos del cuadro anterior nos lleva a afirmar que no existen divergencias, respecto del sexo de los hablantes, a la hora de omitir la preposición que, por razones sintácticas o semánticas, debiera anteponerse a los relativos. Así lo corroboran también las medidas estadísticas aplicadas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.240	2	.326
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.062		.326
V de Cramer	.062		.326

Pruebas estadísticas de la tabla nº155

Si examinamos los distintos relativos ante los que se elide la preposición requerida por la norma

estándar del español, los datos son los que expone el cuadro número ciento cincuenta y seis:

SEXO PREP.	RELATIVOS						
	<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
H pres.	4	60	7	5	12	3	4
%(pr.)	4.2	63.2	7.4	5.3	12.6	3.2	4.2
aus.	89	11	0	0	19	2	1
%(pr.)	73	9			15.6	1.6	0.8
M pres.	13	109	5	4	12	4	9
%(pr.)	8.3	69.9	3.2	2.6	7.7	2.6	5.8
aus.	117	33	0	0	43	2	0
%(pr.)	60	16.9			22.1	1	

Tabla 156. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según el sexo del hablante.

Es evidente que, según señalamos al analizar las variables lingüísticas de acuerdo con los factores contextuales internos y conforme indica, en esta ocasión, el valor de χ^2 (0.00), el uso del pronombre que contribuye a que hombres y mujeres supriman el índice prepositivo que habría de precederlo.

Por otro lado, aunque es la forma que con artículo, el único relativo que ofrece preposición en los casos en que le corresponde llevarla, parece que las mujeres omiten esta marca funcional con mayor frecuencia que los hombres.

Podríamos asegurar, pues, que las mujeres, en contra de la denominada "norma sociolingüística de sexo", no emplean, en este caso concreto, las formas

consideradas prestigiosas o modélicas por la comunidad global. Sin embargo, conviene mencionar que, en la actualidad, los fenómenos referentes a los relativos, los cuales contravienen, en cierto modo, la norma estándar del español, se encuentran completamente extendidos entre toda la población, la cual utiliza las formas mencionadas de manera espontánea, despreocupándose, por tanto, de los preceptos normativos sobre estas cuestiones.

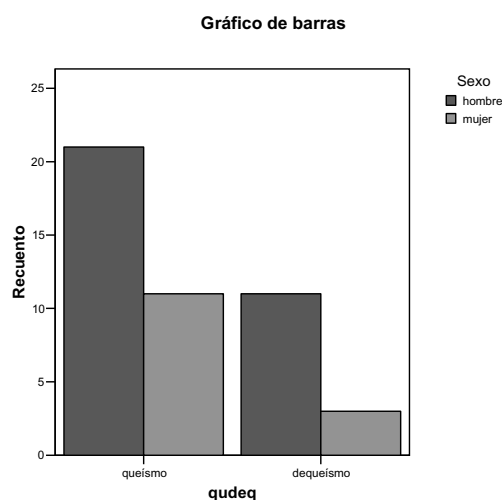
2.3.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo* y la variable *sexo*

Según apuntamos, el total de completivas, cuya estructura transgrede las pautas del español estándar, es inferior al número de oraciones "correctas", desde la perspectiva del modelo ejemplar.

Veamos, a continuación, si los usos *queístas* y *dequeístas* varían conforme al sexo del hablante:

+/-PREP. <i>QUE</i> CONJ.	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Queísmo	21	11	32
% (sexo)	65.6	78.6	69.6
Dequeísmo	11	3	14
% (sexo)	34.5	21.4	30.4
TOTAL	32	14	46

Tabla 157. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según el sexo del hablante.



Sexo y *queísmo/dequeísmo*

Realmente, no puede decirse que el sexo del informador influya, de algún modo, en la presencia o elipsis de preposición ante la partícula *que* subordinante, tal y como confirma el valor de *chi-cuadrado*, pese a que, en este caso, la fuerza de la relación entre las citadas variables es más alta que la de los anteriores análisis (a saber, .129):

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.771	1	.380
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.129		.380
V de Cramer	.129		.380

Pruebas estadísticas de la tabla nº157

De todas maneras, y pese al reducido número de casos, sí comprobamos, en el cuadro número ciento cincuenta y siete, que, aunque sea de forma casi imperceptible, las mujeres favorecen el llamado *queísmo*, lo cual se halla, por tanto, en consonancia con otro fenómeno también frecuente en español, como es el de la elipsis preposicional ante los relativos. Los hombres, por el contrario, muestran una mayor tendencia a anteponer un innecesario nexo preposicional ante la conjunción que en las subordinadas sustantivas.

Respecto de los elementos con los cuales se producen los mencionados fenómenos gramaticales, las cifras son las siguientes:

QUEÍSMO	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Con verbo	14	10	24
% (sexo)	66.7	90.9	75
Con sint.nominal	3	0	3
% (sexo)	14.3		9.4
Con pronombre	0	1	1
% (sexo)		9.1	3.1
Con adverbio	4	0	4
% (sexo)	19		12.5
TOTAL	21	11	32

Tabla 158. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según el sexo del hablante.

Es curioso observar cómo las mujeres siguen, únicamente, el tipo de *queísmo* más habitual, es

decir, aquél en que se omite la preposición exigida por el verbo regente. Asimismo, los hombres promueven la elipsis del nexos preposicional que requiere el contenido del verbo regente, pero, a diferencia de las informadoras, también llevan a cabo omisiones de preposición ante el nexos que, cuando ésta es reclamada por un sintagma nominal o un adverbio. Cabe recordar, al respecto, que, precisamente con los sintagmas nominales, hemos obtenido el número de casos más elevado, en los cuales se cumplen las normas de formación de oraciones completivas.

Es posible que el aumento del coeficiente *V de Cramer* se deba a la apreciación anterior:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.141	3	.105
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.438		.105
V de Cramer	.438		.105

Pruebas estadísticas de la tabla nº158

En lo que concierne al fenómeno del *dequeísmo*, los datos que se recogen en la tabla número ciento cincuenta y siete corresponden, conforme a lo que ya hemos apuntado, a formas verbales con las que el uso de preposición (ya sea la unidad *de* u otras preposiciones a las que reemplaza la citada forma) no

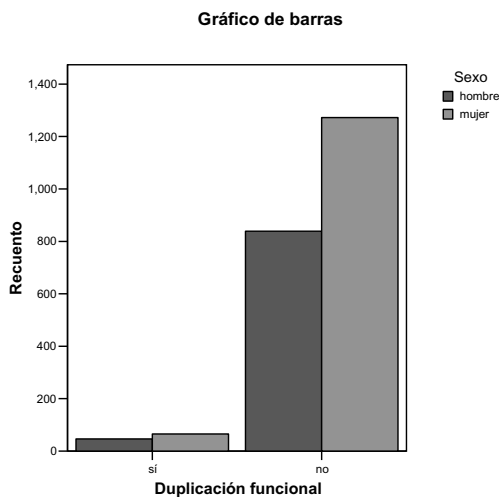
resulta adecuado, desde el punto de vista de la norma académica.

2.2.4. Reduplicación y la variable sexo

El fenómeno que, a juicio de algunos, conlleva la llamada *despronominalización del relativo*, es utilizado por los informadores del siguiente modo:

DUPLICACIÓN	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Dupl. funcional	46	65	111
% (sexo)	5.2	4.9	5
TOTAL	885	1337	2222

Tabla 159. Resultados correspondientes a la duplicación funcional según el sexo del hablante.



Sexo y +/- duplicación funcional

No existe, pues, asociación entre la variable lingüística estimada y el sexo de los hablantes, tal

y como demuestra, en este caso, la similitud de porcentajes de uso, por parte de hombres y mujeres, de formas que reduplican el papel sintáctico del relativo.

Como es de esperar, tampoco los coeficientes estadísticos utilizados aportan, en esta ocasión, valores relevantes:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.127	1	.722
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.008		.722
V de Cramer	.008		.722

Pruebas estadísticas de la tabla nº159

Constatamos no sólo que el resultado de la prueba de X^2 no es, en absoluto, significativo (.722), sino que, además, la magnitud de la relación entre el empleo de elementos que desdoblan el oficio de los relativos en la subordinada y el sexo de los sujetos es mínima (esto es, .008).

Si tomamos en consideración la naturaleza de los elementos que llevan a cabo las denominadas reduplicaciones, los resultados, como es lógico, no varían respecto de los anteriores:

DUPLICACIÓN	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Con pronombre	43	58	101
% (sexo)	5	4.3	4.6
Con sint.nominal	2	3	5
% (sexo)	0.2	0.2	0.2
Con adverbio	1	4	5
% (sexo)	0.1	0.3	0.2
TOTAL	46	65	111

Tabla 160. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según el sexo del hablante.

Ya sugerimos que en los casos de omisión de nexos preposicional ante el relativo (en concreto, ante el pronombre que y su forma con artículo antepuesto) y cuando aparece en el discurso una forma que repite la función de éste, puede ocurrir que la mencionada preposición preceda al elemento reduplicador. En estas ocasiones, el comportamiento de hombres y mujeres parece diferir, según se constata en el cuadro número ciento sesenta y uno:

DUPLICACIÓN	SEXO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Con preposición	2	7	9
% (sexo)	66.7	87.5	81.8
Sin preposición	1	1	2
% (sexo)	33.3	12.5	18.2
TOTAL	3	8	11

Tabla 161. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de duplicación según el sexo del hablante.

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.637	1	.425
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.241		.425
V de Cramer	.241		.425

Pruebas estadísticas de la tabla nº161

A pesar de que el número de casos es muy pequeño y de que el valor de *chi-cuadrado* no es digno de mención, parece que las mujeres propician algo más los desplazamientos preposicionales con el uso de formas redundantes y de ahí que el resultado del índice *V de Cramer* sea más alto.

2.4. La variable nivel de instrucción

Debido, justamente, a la orientación de nuestro estudio, pensamos que el nivel educativo que posea el informador debería influir en el uso de las variantes que nos ocupan.

Asimismo, tal y como ya hemos señalado, es de esperar que este factor sociológico se relacione inversamente con la edad de los hablantes. En este sentido, ya comprobamos que, a grandes rasgos, es posible afirmar que los sujetos de la tercera generación se muestran más distantes respecto de las

pautas normativas acerca del empleo de los pronombres y adverbios de relativo.

Veamos, por tanto, si la correlación entre este factor social y cada una de las variables lingüísticas seleccionadas aporta los resultados que esperamos.

2.4.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable *nivel de instrucción*

Considerando los porcentajes del cuadro siguiente, se confirma que el uso mayoritario del pronombre relativo que no es restringido por el grado de educación formal de los hablantes:

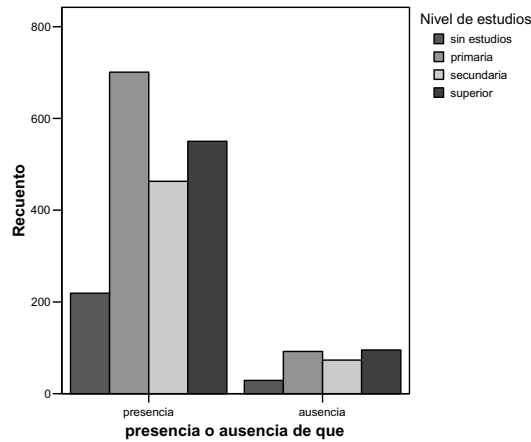
RELATIVOS	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3 ⁷⁸⁸	
<i>Que</i>	219	701	463	550	1933
% (educat.)	88.3	88.4	86.4	85.3	87
Otros relativos	29	92	73	95	289
% (educat.)	11.7	11.6	13.6	14.7	13
TOTAL	248	793	536	645	2222

Tabla 162. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según el *nivel de instrucción* de los hablantes.

788

Señalamos, de este modo, los cuatro grados educativos en que hemos agrupado a los hablantes, a saber, con menos de cuatro años de estudios (0), con grado de primaria, es decir, menos de nueve años (1), con título de bachiller o aquéllos que cursaron entre diez y catorce años de estudios (2) o quienes superan los 15 años de enseñanza, esto es, los que han alcanzado una diplomatura o licenciatura universitarias (3).

Gráfico de barras



Nivel de instrucción y +/-que

Se aprecia, en el cuadro número ciento sesenta y dos, cómo, por un lado, se agrupan los niveles educativos más bajos y, por el otro, los porcentajes de aquellos hablantes que poseen estudios medios y superiores. Los primeros prevalecen, aunque ligeramente respecto de los que se integran en los dos últimos grados, en el uso del pronombre que, mientras que los segundos emplean con más frecuencia los restantes pronombres y adverbios de relativo. Es lógico, pues, que la escuela haya proporcionado a éstos últimos un conocimiento más exacto de la totalidad del sistema de las partículas que estudiamos.

Pero, a pesar de todo ello, es notable que, a causa de la presencia del valor del pronombre que en

cada uno de los relativos, el superior empleo de éste se halla plenamente instaurado en todas las comunidades en que se habla español y, además, como sabemos, no se trata, en realidad, de un fenómeno que infrinja la norma académica. Así pues, los valores de las correspondientes pruebas estadísticas resultan insignificantes:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.630	3	.304
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.040		.304
V de Cramer	.040		.304

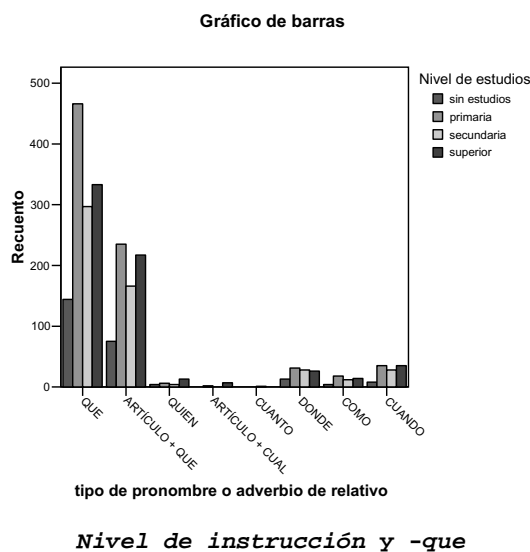
Pruebas estadísticas de la tabla nº162

Por supuesto que, en todos los casos de presencia del pronombre que, se cumplen los requisitos establecidos por las gramáticas del español para el uso de este relativo. Si el citado pronombre se utiliza con antecedente implícito, se asemejan los datos de todos los grupos, salvo los de los informadores que tienen estudios de primaria, los cuales emplean, en mayor número de ocasiones, las estructuras interrogativas indirectas.

Los demás pronombres y adverbios de relativo se disponen, con relación al nivel de estudios de los hablantes, de la siguiente forma:

RELATIVIVOS	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3	
<i>Quien</i>	4	6	4	13	27
% (educat.)	1.6	0.8	0.7	2	1.2
<i>Art.+cual</i>	0	2	0	7	9
% (educat.)		0.3		0.1	0.4
<i>Cuanto</i>	0	0	1	0	1
% (educat.)			0.2		0
<i>Donde</i>	13	31	28	26	98
% (educat.)	5.2	3.9	5.2	4	4.4
<i>Como</i>	4	18	12	14	48
% (educat.)	1.6	2.3	2.2	2.2	2.2
<i>Cuando</i>	8	35	28	35	106
% (educat.)	3.2	4.4	5.2	5.4	4.8
TOTAL	29	92	73	95	289

Tabla 163. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes pronombres y adverbios de relativo según el *nivel de instrucción* de los hablantes.



A simple vista, parece razonable admitir que, en cuanto al uso de los relativos distintos del pronombre que, los hablantes que han alcanzado algún nivel de educación formal superan a quienes carecen de estudios. Sin embargo, en el discurso de estos

últimos informadores, destaca el pronombre con valor de persona quien y los adverbios de relativo, en concreto, la forma donde, por cuyo porcentaje, estos hablantes se equiparan con aquéllos que poseen grado de secundaria.

En cuanto a los dos últimos niveles de instrucción que se distinguen en el cuadro número ciento sesenta y tres, su mencionada mayor frecuencia en el empleo de los relativos que sustituyen a que (véase tabla núm.162), se debe, sin duda, a las apariciones de adverbios de relativo, sobre todo, de los que aluden a nociones de tiempo y modo.

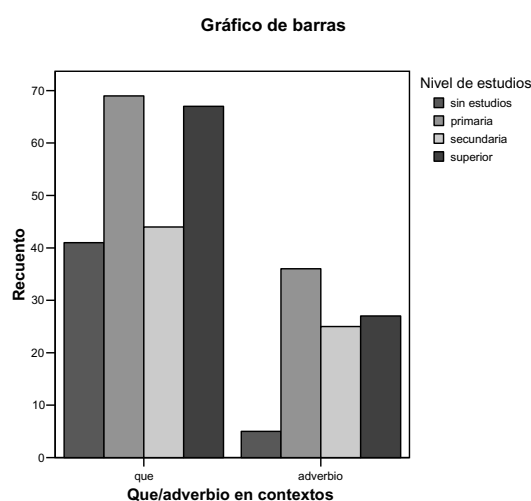
2.4.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable nivel de instrucción

Examinando el cuadro anterior, es obvio que los datos porcentuales que se refieren a los adverbios de relativo se acrecientan, si los comparamos con los que ofrecen los demás elementos del paradigma.

Al correlacionar las apariciones de los adverbios o el pronombre que, en contextos que expresan `lugar, `tiempo` o `modo`, con el grado educativo de los hablantes, obtenemos lo siguiente:

RELATIVIVOS	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3	
<i>Que</i>	41	69	44	67	221
% (educat.)	89.1	65.7	63.8	71.3	70.4
Adverbio	5	36	25	27	93
% (educat.)	10.9	34.3	36.2	28.7	29.6
TOTAL	46	105	69	94	314

Tabla 164. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según el *nivel de instrucción* de los hablantes.



Nivel de instrucción y +que/+adv.

Respecto de la mencionada variable lingüística, se constata que los informadores que no han logrado ningún nivel de estudios se diferencian de los tres grupos restantes. De este modo, los individuos que se incluyen en el primer bloque emplean el pronombre que, independientemente del significado que ostente el término al que alude este relativo y, por tanto, también en los contextos que indican `lugar`,

`tiempo` o `modo` prefieren la citada forma pronominal a los adverbios donde, cuando o como, respectivamente.

Algo distinto ocurre en las subordinadas adjetivas que producen los hablantes con mayor nivel de formación gramatical. En estos casos, si bien sigue predominando el pronombre relativo que, hay mayor probabilidad de uso de los adverbios de tiempo, lugar o modo. Así, se igualan prácticamente las cifras que hacen referencia a los sujetos que alcanzaron educación primaria o secundaria, mientras que éstas difieren algo de las que presenta el último grupo de la tabla número ciento sesenta y cuatro.

Los resultados de las pruebas estadísticas ratifican todos estos asertos:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10.338	3	.016
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.181		.016
V de Cramer	.181		.016

Pruebas estadísticas de la tabla nº164

Si, dentro del conjunto de formas adverbiales, distinguimos los diversos adverbios de relativo, las cifras se reajustan de esta manera:

N.EST.	RELATIVOS	TIPOS DE ANT.NO HUM.			TOTAL
		Lugar	Tiempo	Modo	
0	<i>Que</i>	25	16	0	41
	% (ant.)	96.2	80		89.1
	Adverbio	1	4	0	5
1	% (ant.)	3.8	20		10.9
	<i>Que</i>	30	39	0	69
	% (ant.)	83.3	60.9		65.7
2	Adverbio	6	25	5	36
	% (ant.)	16.7	39.1	100	34.3
	<i>Que</i>	14	30	0	44
3	% (ant.)	66.7	62.5		63.8
	Adverbio	7	18	0	25
	% (ant.)	33.3	37.5		36.2
3	<i>Que</i>	24	43	0	67
	% (ant.)	72.7	70.5		71.3
	Adverbio	9	18		27
	% (ant.)	27.3	29.5		28.7

Tabla 165. Valores correspondientes a la presencia del pronombre *que* o a la aparición de los diferentes adverbios de relativo conforme al valor de lugar, tiempo o modo del antecedente y según el *nivel de instrucción* de los hablantes.

En todos los grupos, el adverbio *cuando* obtiene el índice de frecuencia más elevado y supone la casi totalidad de usos, en estas ocasiones, de elementos adverbiales por parte de los sujetos que no han recibido educación formal.

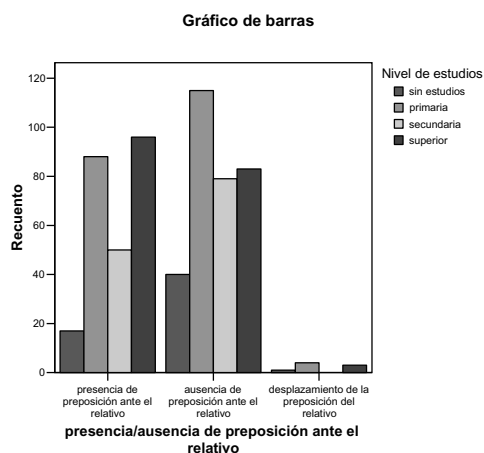
Llama la atención, asimismo, que únicamente quienes poseen un nivel de primaria utilizan los diferentes adverbios de relativo e incluso comprenden el porcentaje total de casos del adverbio con valor de modo.

2.4.3. Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable nivel de instrucción

Suponemos que el nivel de instrucción que lograron los informadores habría de influir en su interés por el modelo ejemplar del español, evitando, por consiguiente, las estructuras que lo vulneran. No obstante, creemos que el fenómeno que nos ocupa se ha extendido en el español hablado, y aun en el escrito, por lo que es probable que no se cumplan nuestras conjeturas:

PREPOSICIÓN	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3	
Presencia	17	88	50	96	251
% (educat.)	29.3	42.5	38.8	52.7	43.6
Ausencia	40	115	79	83	317
% (educat.)	69	55.6	61.2	45.6	55
TOTAL	57	203	129	179	568

Tabla 166. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según el *nivel de instrucción* de los hablantes.



Nivel de instrucción y +/-prep.

Tal y como esperábamos, en lo que se refiere a la posibilidad de que el relativo aparezca provisto de la conveniente preposición, se percibe una gradación, de manera que, a mayor nivel educativo, menor cantidad de elisiones preposicionales. La escala podría ser perfecta, si no fuera por las diferencias existentes entre los porcentajes de los dos grupos intermedios. Aunque este hecho pueda deberse a las propias características de la muestra analizada, nos permite intuir que, a pesar del influjo de los niveles educativos sobre esta variable lingüística, la consolidación de este fenómeno en español prima ante todo.

De todas maneras, el peso evidente del grado de instrucción de los informadores en los porcentajes que aluden a la presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos, da como resultado unos valores notables en las pruebas estadísticas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15.228	6	.019
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.163		.019
V de Cramer	.115		.019

Pruebas estadísticas de la tabla nº166

Si, igual que hemos hecho en el análisis de las demás variables sociales, nos ocupamos del comportamiento de los sujetos, de acuerdo con su grado de instrucción, con cada uno de los pronombres y adverbios de relativo, podremos descubrir cuáles de éstos favorecen la presencia o ausencia de preposición:

E. PR.	RELATIVOS						
	<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
0 pres.	1	8	3	0	5	0	0
%(pr.)	5.9	47.1	17.6		29.4		
aus.	23	8	0	0	8	1	0
%(pr.)	57.5	20			20	2.5	
1 pres.	9	65	2	2	5	0	5
%(pr.)	10.2	73.9	2.3	2.3	5.7		5.7
aus.	70	21	0	0	24	0	0
%(pr.)	60.9	18.3			20.9		
2 pres.	0	34	2	0	8	2	4
%(pr.)		68	4		16	4	8
aus.	52	8	0	0	17	1	1
%(pr.)	65.8	10.1			21.5	1.3	1.3
3 pres.	7	62	5	7	6	5	4
%(pr.)	7.3	64.6	5.2	7.3	6.3	5.2	4.2
aus.	61	7	0	0	13	2	0
%(pr.)	73.5	8.4			15.7	2.4	

Tabla 167. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según el nivel educativo de los hablantes.

Es manifiesto que el uso del pronombre que favorece la omisión de nexo preposicional en todos los hablantes, con independencia del número de años de estudio que hayan cursado.

En cuanto a la forma compuesta por que más artículo, son los hablantes del grado educativo de primaria los que hacen un mayor uso de este elemento, con o sin la preposición exigida.

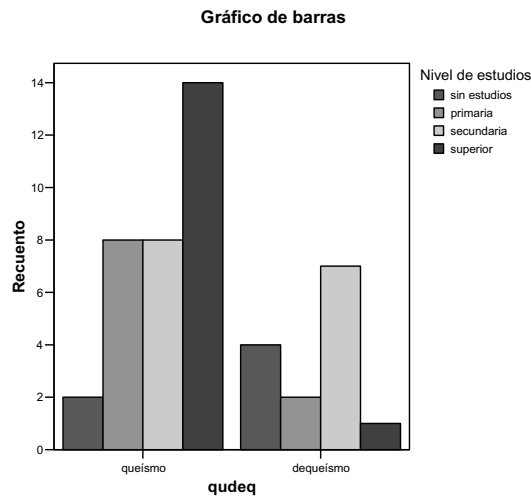
Por lo que respecta a los otros pronombres y adverbios relativos, los hablantes (en especial, los de los tres últimos grupos), fluctúan entre anteponerles el conveniente nexo preposicional o suprimirlo.

2.4.3.1. Presencia o ausencia de preposición ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo* y la variable nivel de instrucción

Conforme ha ocurrido en los casos de ausencia de preposición ante el pronombre que, también esperamos que los fenómenos apuntados guarden relación con el grado educativo que poseen los hablantes:

+/-PREP. <i>QUE</i> CONJ.	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3	
Queísmo	2	8	8	14	32
% (educat.)	33.3	80	53.3	93.3	69.6
Dequeísmo	4	2	7	1	14
% (educat.)	66.7	20	46.7	6.7	30.4
TOTAL	6	10	15	15	46

Tabla 168. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según el *nivel de instrucción* de los hablantes.



Nivel de instrucción y queísmo/dequeísmo

De nuevo, el grupo de hablantes que no posee estudios se aleja de los otros tres, con relación al *queísmo* y *dequeísmo*. Como era previsible, estos informadores adquieren el porcentaje más elevado de usos dequeístas, mientras que, entre las personas que lograron grados académicos, domina el *queísmo*, en especial, en aquéllos que tienen estudios universitarios.

Estas observaciones revelan que, pese a tratarse de un fenómeno que transgrede la norma estándar del español, el *queísmo* se ha afianzado prácticamente en toda la comunidad hispana.

Por supuesto que el valor de *chi-cuadrado* es, en este caso, significativo y ciertamente elevada la

fuerza de la relación asociativa entre las variables que se analizan:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10.104	3	.018
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.469		.018
V de Cramer	.469		.018

Pruebas estadísticas de la tabla nº168

Si atendemos a las formas que generan los casos de *queísmo*, las cifras al respecto se muestran el cuadro número ciento sesenta y nueve:

QUEÍSMO	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3	
Con verbo	2	8	5	9	24
% (educat.)	100	100	62.5	64.3	75
Con sint.nominal	0	0	1	2	3
% (educat.)			12.5	14.3	9.4
Con pronombre	0	0	0	1	1
% (educat.)				7.1	3.1
Con adverbio	0	0	2	4	4
% (educat.)			25	14.3	12.5
TOTAL	2	8	8	14	32

Tabla 169. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según el nivel de *instrucción* del hablante.

La función de suplemento ocasiona frecuentes omisiones de la preposición que habría de preceder al nexos conjuntivo *que*, pero, en el discurso de los hablantes más instruidos (esto es, quienes poseen estudios de secundaria o título universitario), los

usos queístas se producen indistintamente de la naturaleza a que pertenece la unidad que requiere preposición.

Por otra parte, el fenómeno del *dequeísmo* siempre tiene lugar, en nuestro trabajo, con verbos que, dados sus rasgos semánticos, no precisan de nexo preposicional alguno.

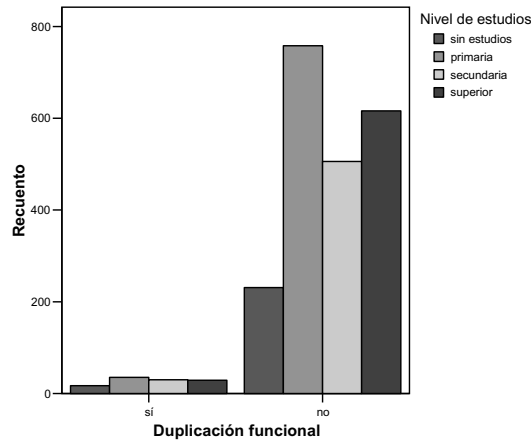
2.4.4. Reduplicación y la variable *nivel de instrucción*

Se trata de otro de los fenómenos relacionados con los relativos que, en opinión de las gramáticas del español, debe evitarse, de ahí que pueda resultar relevante su correlación con la variable sociológica que nos ocupa:

DUPLICACIÓN	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3	
Dupl. funcional	17	35	30	29	111
% (educat.)	6.9	4.4	5.6	4.5	5
TOTAL	248	793	536	645	2222

Tabla 170. Resultados correspondientes a la duplicación funcional según el *nivel de instrucción* del hablante.

Gráfico de barras



Nivel de instrucción y reduplicación

También, en este caso, los informadores sin estudios se diferencian de los que sí alcanzaron algún grado de instrucción formal, obteniendo un mayor porcentaje de reduplicaciones. Sin embargo, las divergencias entre los datos son muy pequeñas y, como ya ocurrió antes, los informadores con estudios de secundaria se colocan en segundo lugar en cuanto al índice de desdoblamientos funcionales, lo que indica que nos encontramos ante una tendencia extendida entre la población. De ahí que las pruebas estadísticas no ofrezcan valores destacados:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.120	3	.374
	VALOR		SIG.APROXIMADA

Phi	.037	.374
V de Cramer	.037	.374

Pruebas estadísticas de la tabla nº170

Con relación a la naturaleza de las formas que realizan el desdoblamiento del oficio sintáctico que ejerce el relativo (sobre todo, el pronombre *que* y su variante con artículo), las cifras son las que siguen:

DUPLICACIÓN	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3	
Con pronombre	16	31	27	27	101
% (educat.)	6.5	3.9	5	4.3	4.6
Con sint.nominal	0	2	3	0	5
% (educat.)		0.3	0.6		0.2
Con adverbio	1	2	1	1	5
% (educat.)	0.4	0.3	0.2	0.2	0.2
TOTAL	17	35	31	28	111

Tabla 171. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según el *nivel de instrucción* del hablante.

Todos los porcentajes se parecen bastante y son las reduplicaciones realizadas mediante un pronombre o un adverbio las que ocasionan el mayor índice de frecuencia obtenido por los hablantes que carecen de estudios. Veamos, además, en qué ocasiones estos elementos, que reiteran el papel sintáctico del relativo en la subordinada, van precedidos de preposición:

DUPLICACIÓN	NIVEL DE INSTRUCCIÓN				TOTAL
	0	1	2	3	
Con preposición	1	5	0	3	9
% (educat.)	100	100		75	81.8
Sin preposición	0	0	1	1	2
% (educat.)			100	25	18.2
TOTAL	1	5	1	4	11

Tabla 172. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de duplicación según el *nivel de instrucción* del hablante.

En general, hay una proporción más elevada de casos de reduplicaciones con la preposición que tendría que aparecer junto al relativo, aunque los desplazamientos preposicionales son algo menos abundantes entre los sujetos que poseen un nivel de educación formal superior.

2.5. La variable *nivel socioeconómico*

Realmente, los tres estratos socioeconómicos, en que dividimos a los informadores de la muestra investigada, se basan, a su vez, en el nivel de enseñanza de éstos y en el tipo de profesión que ejercen. Se trata de variables sociológicas que, salvo algunas excepciones, suelen ir asociadas y consideramos que el factor resultante de ellas es

capaz de influir, sin duda, en las prácticas lingüísticas de los hablantes.

Se espera, por tanto, que las personas con el mismo nivel educativo y profesional e incluso con una renta semejante compartan ciertos intereses y, en función del tipo de vida que desarrollen y de las relaciones que entablen, es posible que adquieran unos criterios similares en cuanto al uso de la lengua. Todo ello dependerá, obviamente, del nivel sociocultural en que se sitúen así como de la estructura social de la comunidad en que viven. Así, en principio, los estratos inferiores, generalmente con bajo nivel educativo y que suelen desempeñar labores profesionales no cualificadas, van a aproximarse menos a las variantes lingüísticas de prestigio y quizá sean quienes produzcan el mayor número de construcciones anómalas, según la norma estándar, en las subordinadas adjetivas objeto de estudio.

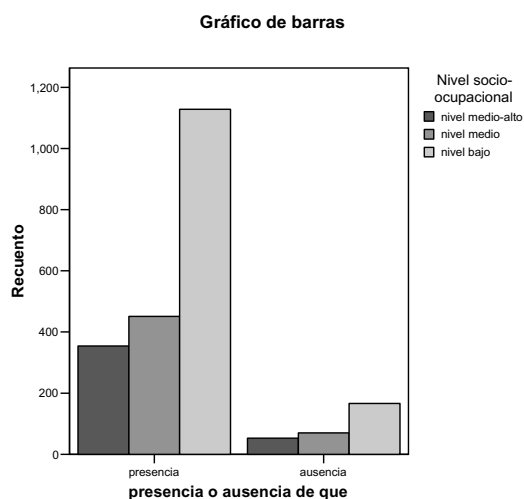
2.5.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable nivel socioeconómico

Si cruzamos esta variable lingüística con el nivel sociocultural al que se adscriben los hablantes

entrevistados, las cifras son las que siguen:

RELATIVOS	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B ⁷⁸⁹	
Que	354	451	1128	1933
% (nivel)	87	86.6	87.2	87
Otros relativos	53	70	166	289
% (nivel)	13	13.4	12.8	13
TOTAL	407	521	1294	2222

Tabla 173. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo *que* según el *nivel socioeconómico* de los hablantes.



Nivel socioeconómico y +/-*que*

Habida cuenta de la homogeneidad existente en los datos que expone el cuadro anterior, está claro que el estrato socio-laboral al que pertenecen los informadores no influye en que éstos conviertan el

789

De esta forma abreviada, nos referimos a los tres niveles socio-ocupacionales que hemos establecido en nuestro trabajo: nivel medio-alto (M-A), nivel medio (M) y nivel bajo (B).

pronombre relativo que en el principal elemento del sistema.

Tal y como confirman los índices estadísticos, el valor resultante en la prueba de X^2 no es, en absoluto, significativo y la fuerza de la relación entre las mencionadas variables es casi nula:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.121	2	.941
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.007		.941
V de Cramer	.007		.941

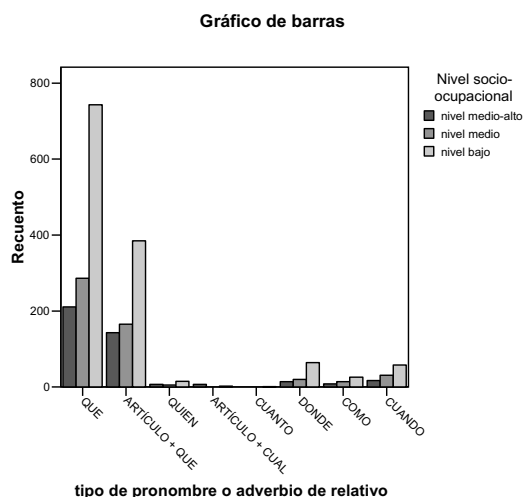
Pruebas estadísticas de la tabla nº173

Ni que decir tiene que los porcentajes vuelven a ser casi iguales, en los distintos estratos socioeconómicos, al considerar los factores intralingüísticos que favorecen la presencia del pronombre relativo que.

Si atendemos, por otro lado, a los casos en que la citada forma pronominal es reemplazada por otro relativo, el comportamiento de los hablantes es, en esta ocasión, el que muestra la tabla número ciento setenta y cuatro:

RELATIVIVOS	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B	
<i>Quien</i>	7	5	15	27
% (nivel)	1.7	1	1.2	1.2
<i>Art.+cual</i>	7	0	2	9
% (nivel)	1.7		0.2	0.4
<i>Cuanto</i>	0	0	1	1
% (nivel)			0.1	
<i>Donde</i>	14	20	64	98
% (nivel)	3.4	3.8	4.9	4.4
<i>Como</i>	8	14	26	48
% (nivel)	2	2.7	2	2.2
<i>Cuando</i>	17	31	58	106
% (nivel)	4.2	6	4.5	4.8
TOTAL	37	70	166	289

Tabla 174. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes pronombres y adverbios de relativo según el nivel socioeconómico de los hablantes.



Nivel socioeconómico y -que

Observamos que los informadores de todos los niveles socioculturales hacen uso de los diversos relativos, mas, como se refleja en el gráfico de barras, en el caso de los adverbios, los porcentajes aumentan entre los hablantes del estrato bajo, en

especial en lo que atañe a las apariciones de la forma donde.

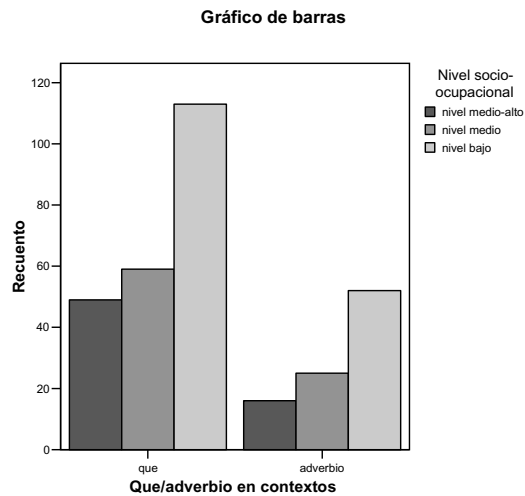
Sin embargo, las cifras obtenidas, en esta ocasión, no permiten afirmar que el estrato sociocultural condicione la presencia del conjunto de los relativos.

2.5.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable nivel socioeconómico

A través de esta variable, pretendemos averiguar si la vinculación de los hablantes a un determinado estrato socioeconómico influye, de alguna manera, en la preferencia de éstos por el uso de adverbios de relativo con referentes que señalan `lugar`, `espacio` o `modo`, o, por el contrario, también, en estas ocasiones, emplean el pronombre que:

RELATIVOS	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B	
Que	49	59	113	221
% (nivel)	75.4	70.2	68.5	70.4
Adverbio	16	25	52	93
% (nivel)	24.6	29.8	31.5	29.6
TOTAL	65	84	165	314

Tabla 175. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según el nivel socioeconómico de los hablantes.



Nivel socioeconómico y +que/+adv.

Según indicamos al relacionar la primera de las variables lingüísticas seleccionadas con el estrato sociocultural a que pertenecen los entrevistados, los distintos relativos se presentan en el discurso de los informadores y tampoco el nivel social de éstos repercute en la proporción de formas adverbiales (donde, cuando y como) utilizadas en contextos análogos al valor de cada una de ellas.

Por tanto, los resultados obtenidos ocasionan unos valores irrelevantes, desde el punto de vista estadístico:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.066	2	.587
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.058		.587
V de Cramer	.058		.587

Pruebas estadísticas de la tabla nº175

No podemos esperar, por consiguiente, que estas cifras cambien, al tener en cuenta cada una de las unidades que componen el conjunto de los adverbios de relativo:

RELATIVIVOS	NIVEL SOCIOECONÓMICO									TOTAL
	M-A			M			B			
	Lug.	Tp.	Mod./	Lug.	Tp.	Mod./	Lug.	Tp.	Mod.	
<i>Que</i>	20	29	0	22	37	0	51	62	0	221
%(at.)	76.9	74.4		84.6	66.1		79.7	63.3		
<i>Adv.</i>	6	10	0	4	19	2	13	36	3	93
%(at.)	23.1	25.6		15.4	33.9	100	20.3	36.7	100	
TOTAL	26	39	0	26	56	2	64	98	3	314

Tabla 176. Valores correspondientes a la presencia del pronombre *que* o a la aparición de los diferentes adverbios de relativo conforme al valor de lugar, tiempo o modo del antecedente y según el *nivel socioeconómico* de los hablantes.

Es posible concluir, pues, que el estrato en que se sitúan los informadores en la sociedad no se relaciona con la inclinación de éstos a utilizar adverbios de relativo, incluso en aquellos contextos en que estas partículas son propicias. De todas formas, parecen ser los hablantes de las capas socioculturales inferiores los que, en estos casos, utilizan con mayor frecuencia elementos adverbiales.

2.5.3. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable nivel socioeconómico

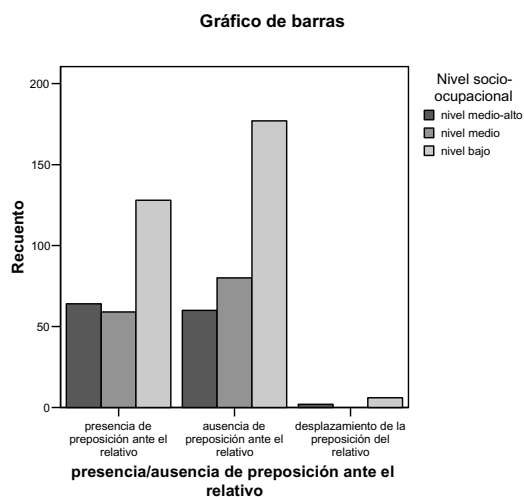
Esta variable lingüística incluye una de las construcciones de relativo anómalas, en cuanto que

suponen un desvío respecto de la norma académica o de la lengua estándar. Aunque se trata de estructuras normalmente consideradas aceptables por los hablantes de español, es posible que se vinculen, sobre todo, a los estratos socioculturales más bajos.

Verificamos, a continuación, si realmente ocurre así en la muestra baezana:

PREPOSICIÓN	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B	
Presencia	64	59	128	251
% (nivel)	50.8	42.4	41.2	43.6
Ausencia	60	80	177	317
% (nivel)	47.6	57.6	56.9	55
TOTAL	124	139	305	568

Tabla 177. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según el *nivel socioeconómico* de los hablantes.



Nivel socioeconómico y +/-prep.

En vista de los datos expuestos en el cuadro número ciento setenta y siete, los hablantes del nivel sociocultural medio obtienen el índice de omisiones de preposición más alto (57.6%), seguido muy de cerca por el que poseen los informadores del estrato bajo (56.9%) y con algo más de distancia por los informadores de las capas sociales superiores (47.6%). En consecuencia, es éste último estrato social el que alcanza el mayor número de preposiciones debidamente antepuestas a los relativos. A pesar de todo, las escasas diferencias entre los distintos estratos, tanto en la presencia como en la elisión de partículas preposicionales ante los relativos, entrañan que la asociación entre las citadas variables no resulte significativa y que la fuerza de ésta sea débil:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.203	4	.184
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.104		.184
V de Cramer	.073		.184

Pruebas estadísticas de la tabla nº177

Si consideramos el conjunto de relativos ante los que aparece o se elide con mayor frecuencia la

preposición exigida, los datos porcentuales referentes a los tres estratos socioeconómicos que se estiman en nuestro trabajo son los que siguen:

N. PR.	RELATIVOS						
	<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
MA pres.	6	39	3	7	3	3	3
%(pr.)	11.8	88.6	100	100	23.1	60	100
aus.	43	5	0	0	10	2	0
%(pr.)	84.3	11.4			76.9	40	
M pres.	2	42	2	0	5	1	7
%(pr.)	3.3	84	100		29.4	50	87.5
aus.	58	8	0	0	12	1	1
%(pr.)	96.7	16			70.6	50	12.5
B pres.	9	88	7	2	16	3	3
%(pr.)	7.6	72.7	100	100	28.6	75	100
aus.	105	31	0	0	40	1	0
%(pr.)	89	25.6			71.4	25	

Tabla 178. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según el *nivel socioeconómico* de los hablantes.

La presencia del pronombre que favorece la elipsis de preposición en todos los niveles socioculturales. Por el contrario, cuando a este relativo lo preceden las formas del artículo, conforme a los dictados gramaticales, los hablantes tienden a utilizar ante él la oportuna preposición, logrando el porcentaje más elevado, en este caso, los informadores del estrato medio-alto (88.6%). Sin embargo, también se registran, con este relativo compuesto, construcciones que quebrantan la norma estándar del español y son los sujetos de los niveles más bajos los que destacan en esta ocasión,

diferenciándose en un 9.6 por ciento y en un 14.2 por ciento de los niveles medio y medio-alto, respectivamente.

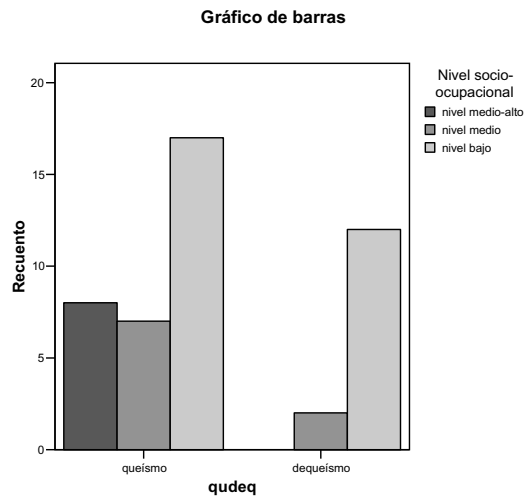
En cuanto a los adverbios de relativo, se localizan casos de presencia de nexo preposicional o de supresión de éste en todos los estratos sociales y, muy especialmente, en los dos superiores.

2.5.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo* y la variable *nivel socioeconómico*

Del mismo modo, es posible suponer que estos fenómenos erróneos, desde la perspectiva de la normatividad lingüística, se asocien con los hablantes del nivel sociocultural inferior, sin embargo, no parece que esto suceda entre los miembros de la red analizada:

+/-PREP. <i>QUE</i> CONJ.	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B	
Queísmo	8	7	17	32
% (nivel)	100	77.8	58.6	69.6
Dequeísmo	0	2	12	14
% (nivel)		22.2	41.4	30.4
TOTAL	8	9	29	46

Tabla 179. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según el *nivel socioeconómico* de los hablantes.



Nivel socioeconómico y queísmo/dequeísmo

En esta ocasión, tal y como se puede prever, los hablantes del estrato sociocultural medio-alto ocupan el mayor número de ocurrencias de construcciones queístas, mientras que los informadores de las capas más bajas sobresalen en cuanto a la frecuencia de usos dequeístas. Conviene indicar, no obstante, que la supresión del nexo preposicional exigido ante el nexo que se produce en todos los estratos socioeconómicos, a diferencia del dequeísmo que sólo aparece entre los sujetos de los niveles medio y bajo.

Sin embargo, estas cifras, en consonancia con las esperadas, no suscitan, sensu stricto, unos valores demasiado relevantes en los coeficientes estadísticos, a pesar de que el resultado de *chi-*

cuadrado sólo es ligeramente superior a 0.05 y la fuerza de la relación entre las variables que nos ocupan es apreciable:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5.427	2	.066
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.343		.066
V de Cramer	.343		.066

Pruebas estadísticas de la tabla nº179

Por lo que respecta a los tipos de unidades que requieren la preposición suprimida en los casos de *queísmo*, los porcentajes que corresponden a los informadores de los diversos estratos se agrupan del modo que sigue:

QUEÍSMO	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B	
Con verbo	3	4	17	24
% (nivel)	37.5	57.1	100	75
Con sint.nominal	2	1	0	3
% (nivel)	25	14.3		9.4
Con pronombre	1	0	0	1
% (nivel)	12.5			3.1
Con adverbio	2	2	0	4
% (nivel)	25	28.6		12.5
TOTAL	8	7	17	32

Tabla 180. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según el nivel socioeconómico del hablante.

Los casos más numerosos del fenómeno del *queísmo* se producen con formas verbales cuyo contenido exige una determinada preposición. Justamente, el oficio

sintáctico de complemento de régimen comprende el porcentaje total de usos queístas entre los sujetos del estrato bajo.

En los niveles medio-alto y medio (sobre todo, en el primero de ellos), el *queísmo* es más predominante y tiene lugar con elementos de diversa naturaleza, esto es, con verbos, sintagmas nominales, pronombres y adverbios.

Asimismo, según ya hemos apuntado, el *dequeísmo* domina, fundamentalmente, entre los individuos del estrato socio-laboral inferior y, en especial, cuando la partícula *de* se agrega ante la conjunción que, en presencia de un verbo que no precisa de ningún nexo preposicional.

2.5.4. Reduplicación y la variable nivel socioeconómico

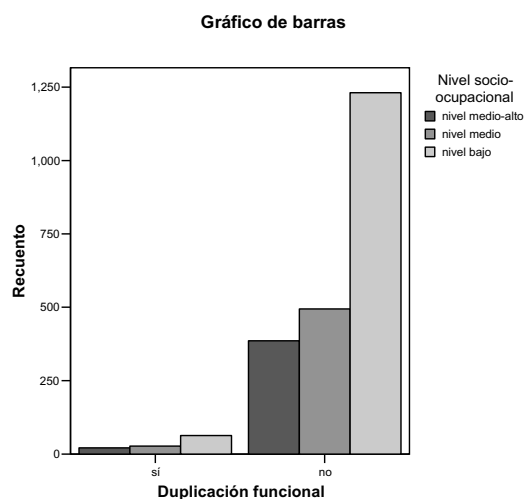
Las gramáticas se han ocupado de este fenómeno de plena vigencia en el español de todas las épocas y al que se le han dado diversas explicaciones.

A partir de la idea de que las estructuras reduplicadas no se ciñen a las pautas de la norma académica en lo que atañe a los relativos, es de esperar que aquéllas predominen en el discurso de los

hablantes de los estratos socioculturales más bajos, algo que no sucede en la muestra que estudiamos:

DUPLICACIÓN	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B	
Dupl. funcional	21	27	63	111
% (nivel)	5.2	5.2	4.9	5
TOTAL	407	521	1294	2222

Tabla 181. Resultados correspondientes a la duplicación funcional según el *nivel socioeconómico* del hablante.



Nivel socioeconómico y reduplicación

Sólo basta observar las cifras totales que recoge el cuadro anterior para darse cuenta de que las ocasiones en que se desdobra la función desempeñada por el relativo son escasas en el corpus y, por tanto, en los estratos considerados. Y curiosamente las mencionadas estructuras prevalecen en las subordinadas utilizadas por hablantes de los niveles socioeconómicos más altos, en contra, pues,

de lo que presumíamos en un principio. Pese a todo ello, las diferencias son, en este caso, pequeñísimas, por lo que los resultados estadísticos son totalmente irrelevantes:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.105	2	.949
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.007		.949
V de Cramer	.007		.949

Pruebas estadísticas de la tabla nº181

En lo que se refiere a la categoría gramatical de las unidades que llevan a cabo la llamada duplicación funcional, los resultados se presentan en el cuadro número ciento ochenta y dos:

DUPLICACIÓN	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B	
Con pronombre % (nivel)	19 4.7	25 4.8	57 4.8	101 4.6
Con sint.nominal % (nivel)	0	1 0.2	4 0.3	5 0.2
Con adverbio % (nivel)	2 0.5	1 0.2	2 0.2	5 0.2
TOTAL	21	27	63	111

Tabla 182. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según el *nivel socioeconómico* del hablante.

Los datos son tan similares que no inducen, de ningún modo, a pensar que el nivel socioeconómico en

que se inserta el hablante condicione su tendencia al uso de este tipo de estructuras "anómalas", desde el punto de vista de la lengua estándar. De todos modos, es evidente que todos los informadores realizan reduplicaciones, sobre todo, con formas pronominales.

Y también constatamos, en el cuadro que sigue, que la preposición que habría de anteponerse al relativo (en concreto al pronombre que o a su variante con artículo) se desplaza ante la forma "reduplicadora", sobre todo, en los niveles socioeconómicos extremos:

DUPLICACIÓN	NIVEL SOCIOECONÓMICO			TOTAL
	M-A	M	B	
Con preposición % (nivel)	3 100	0	6 85.7	9 81.8
Sin preposición % (nivel)	0	1 100	1 14.3	2 18.2
TOTAL	3	1	7	11

Tabla 183. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de duplicación según el nivel socioeconómico del hablante.

2.6. Variables de carácter psicosocial y de integración en los valores comunitarios

2.6.1. Índices reticulares

2.6.1.1. Número de vínculos entre los miembros de la red estudiada

Considerando la *red personal* de la que partimos en nuestra investigación, observamos que los hablantes están insertos en un entramado de relaciones de diversa naturaleza (esto es, vecindad, amistad, parentesco, compañeros de trabajo, etc.). Imaginamos, pues, que aquellos informadores más integrados en la red, compartirán formas de actuación lingüística similares.

Recordemos que el número de vínculos que une a los individuos entre sí (véase tabla núm.13) se enlaza, sobre todo, con una de las características de la red: la *densidad de relaciones*. Así, vimos que la *densidad* de la red hace referencia a la cantidad total de vínculos, mientras que la *multiplicidad* alude al tipo de lazo existente entre los hablantes que interactúan.

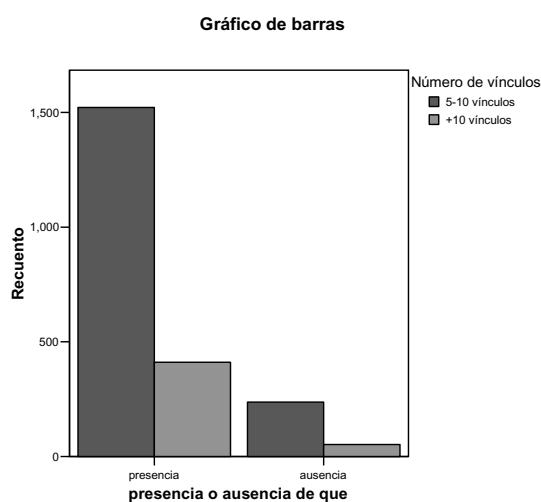
Los cruces entre esta dimensión de la red y las variables lingüísticas escogidas pueden darnos cuenta de si, realmente, la estructura reticular influye en el funcionamiento de los relativos en el discurso de las personas que la componen.

2.6.1.1.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable número de vínculos (tamaño de la red)

El empleo mayoritario del pronombre relativo que tendrá lugar también en este caso, independientemente de que el informador se halle más o menos relacionado dentro de la red personal de que forma parte:

RELATIVIVOS	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
<i>Que</i>	1522	411	1933
% (vínculos)	86.5	88.8	87
Otros relativos	237	52	289
% (vínculos)	13.5	11.2	13
TOTAL	1759	463	2222

Tabla 184. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.



Número de vínculos y +/-que

Aunque, como podría esperarse, los datos porcentuales son casi idénticos, se observa que los individuos más relacionados con otros miembros de la red utilizan el pronombre que en mayor número de ocasiones y, por tanto, hacen menor uso de los demás relativos.

Basándonos en el tipo de variable lingüística analizada, era muy posible que la asociación de ésta con uno de los índices reticulares no resultara significativa, tal y como verifican las oportunas pruebas estadísticas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.629	1	.202
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.027		.202
V de Cramer	.027		.202

Pruebas estadísticas de la tabla nº184

Igualmente, se equiparan casi por completo las cifras referentes a los factores lingüísticos que promueven el uso del pronombre que.

En principio, nada hace presumir que el número de vínculos que posee un hablante en la red personal influya en las variables intralingüísticas a que acabamos de referirnos. Sin embargo, en los casos en

que el pronombre que no remite a un antecedente expreso, son los informadores menos relacionados (es decir, los que poseen entre cinco y diez vínculos) los que engloban la práctica totalidad de las oraciones interrogativas indirectas en que interviene la citada forma pronominal.

Al tomar en consideración las ocasiones en que se sustituye el relativo que por otro elemento de su paradigma, la diferente cantidad de lazos entre los individuos de la red se plasma del modo que sigue:

RELATIVIVOS	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
<i>Quien</i>	23	4	27
% (vínculos)	1.3	0.9	1.2
<i>Art.+cual</i>	5	4	9
% (vínculos)	0.3	0.9	0.4
<i>Cuanto</i>	0	1	1
% (vínculos)		0.2	
<i>Donde</i>	81	17	98
% (vínculos)	4.6	3.7	4.4
<i>Como</i>	36	12	48
% (vínculos)	2	2.6	2.2
<i>Cuando</i>	92	14	106
% (vínculos)	5.2	3	4.8
TOTAL	237	52	289

Tabla 185. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes pronombres y adverbios de relativo según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.

Comprobamos que los informadores con menor número de vínculos en la red analizada destacan en el empleo de los adverbios de relativo, sobre todo, los

que denotan `tiempo` y `lugar`. Este hecho provoca que, al considerar cada uno de los relativos por separado, disminuya el valor de X^2 respecto del que se obtuvo en el cuadro número ciento ochenta y cinco (es decir, .202) y aumente la fuerza de la asociación entre las variables examinadas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	12.796	7	.077
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.076		.077
V de Cramer	.076		.077

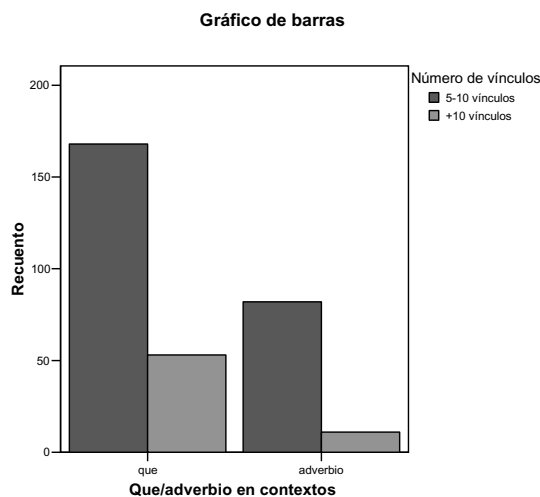
Pruebas estadísticas de la tabla nº185

2.6.1.1.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable número de vínculos (tamaño de la red)

Ciñéndonos exclusivamente a los contextos en que pueden aparecer los adverbios de relativo, la alternancia entre éstos y el pronombre que, dependiendo de la mayor o menor suma de vínculos de cada informador, es la siguiente:

RELATIVOS	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
<i>Que</i>	168	53	221
% (vínculos)	67.2	82.8	70.4
Adverbio	82	11	93
% (vínculos)	32.8	17.2	29.6
TOTAL	260	64	314

Tabla 186. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.



Número de vínculos y +que/+adv.

Aunque también, en estas ocasiones, domina el uso del pronombre que, se evidencia, en el cuadro número ciento ochenta y seis, una clara inclinación, por parte de los hablantes menos relacionados dentro de la red de estudio, a utilizar adverbios de relativo, siempre que el significado del referente lo permita. Justo lo contrario a lo que ocurre con los individuos más relacionados entre sí. Por esta razón, la prueba de *chi-cuadrado* proporciona un valor relevante y el índice *V de Cramer* no es desdeñable:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5.958	1	.015
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.138		.015
V de Cramer	.138		.015

Pruebas estadísticas de la tabla nº186

Si tenemos en cuenta cada uno de los adverbios de relativo, los porcentajes se reorganizan de la manera que expone el cuadro número ciento ochenta y siete:

RELATIVIVOS	NÚMERO DE VÍNCULOS						TOTAL
	5-10			+10			
	Lug.	Tp.	Mod.	Lug.	Tp.	Mod.	
<i>Que</i>	74	94	0	19	34	0	221
% (vínc.)	78.7	61.8		86.4	82.9		
Adverbio	20	58	4	3	7	1	93
% (vínc.)	21.3	38.2	100	13.6	17.1	100	
TOTAL	94	152	4	22	41	1	314

Tabla 187. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que o a la aparición de los adverbios de relativo conforme a los contextos de lugar, tiempo y modo y según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.

La citada propensión de los informadores menos relacionados a emplear adverbios de relativo con antecedentes espaciales, temporales o de modo, se debe, sobre todo, a la frecuencia con que se presenta el adverbio cuando en las subordinadas que producen los hablantes a que aludimos. De este modo, las cifras referentes al relativo cuando difieren en un

21.1 por ciento, en relación con las que alcanza este adverbio entre los hablantes con mayor número de lazos sociales, mientras que el elemento con valor espacial donde sólo se distancia en un 7.7 por ciento.

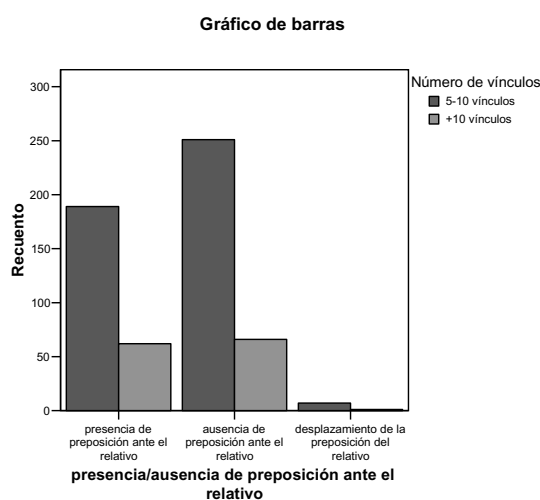
2.6.1.1.3. Presencia o ausencia de nexos preposicional ante los relativos y la variable número de vínculos (tamaño de la red)

En vista de los resultados que se observan en las dos variables anteriores, parece que el grupo con menos vínculos en la red adopta un comportamiento ligeramente distinto al de los informadores que poseen mayor cantidad de relaciones con otros miembros de la estructura reticular. Pensamos, no obstante, que la diversa proporción de vínculos que une a los sujetos se conjuga, indudablemente, con las características sociales de éstos y, sobre todo, en nuestro caso concreto.

Veamos si también se distinguen los grupos mencionados, en cuanto a la presencia o elipsis de la oportuna preposición ante los relativos:

PREPOSICIÓN	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
Presencia % (vínculos)	189 42.3	62 48.1	251 43.6
Ausencia % (vínculos)	251 56.2	66 51.2	317 55
TOTAL	440	128	568

Tabla 188. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según el *número de vínculos* entre los hablantes que componen la red personal.



Número de vínculos y +/-prep.

A pesar de que las diferencias no son, en modo alguno, significativas, es cierto que los hablantes con un número de relaciones más pequeño superan en un cinco por ciento a aquéllos más vinculados dentro de la red, en lo que atañe a la omisión del nexo preposicional exigido ante los relativos.

Respecto del valor estadístico de la correlación entre estas variables, hay que indicar que es

irrelevante y muy escasa la magnitud de tal asociación:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.671	2	.434
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.054		.434
V de Cramer	.054		.434

Pruebas estadísticas de la tabla nº188

Quando se examinan las elipsis de preposición ante cada uno de los diversos relativos, obtenemos lo siguiente:

V. PREP.	RELATIVOS						
	<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
5 pres.	12	127	10	5	21	3	11
- %(pr.)	7	74.7	100	100	28.8	60	91.7
10 aus.	154	42	0	0	52	2	1
%(pr.)	89.5	24.7			71.2	40	8.3
10 pres.	5	42	2	4	3	4	2
+ %(pr.)	8.8	93.3	100	100	23.1	66.7	100
aus.	52	2	0	0	10	2	0
%(pr.)	91.2	4.4			76.9	33.3	

Tabla 189. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.

Conforme manifiesta la tabla anterior, los dos grupos omiten la preposición ante el pronombre que con mayor frecuencia, aunque es el compuesto por hablantes más relacionados entre sí el que se

muestra, en este caso particular, más proclive a anteponerla.

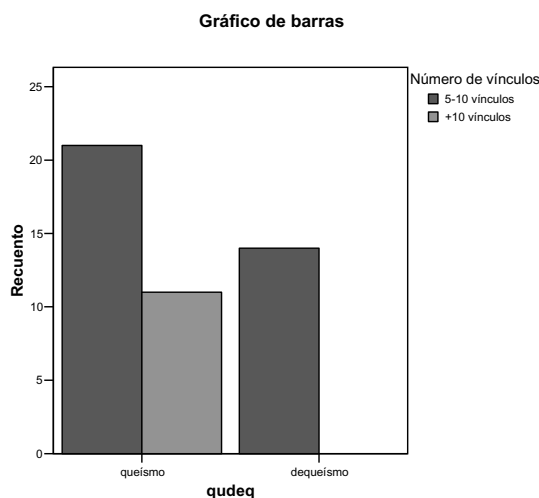
Por otro lado, los informadores con menor número de relaciones suprimen más habitualmente la marca funcional que debiera preceder, a causa de la función sintáctica o del contenido del verbo principal, a la variante de que con artículo y, en general, a los adverbios de relativo.

2.6.1.1.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo* y la variable número de vínculos (tamaño de la red)

La presente variable nos servirá para comprobar cuál de los grupos de hablantes ofrece una mayor tendencia hacia la producción de construcciones "desviadas" respecto del español estándar:

+/-PREP. <i>QUE</i> CONJ.	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
Queísmo	21	11	32
% (vínculos)	60	100	69.6
Dequeísmo	14	0	14
% (vínculos)	40		30.4
TOTAL	35	11	46

Tabla 190. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.



Número de vínculos y queísmo/dequeísmo

Mientras que los usos queístas se distribuyen entre los hablantes con mayor y menor número de relaciones, siendo más numerosos en el último caso, el *dequeísmo* sólo se localiza en los informadores menos enlazados entre sí en el entramado reticular. Esto es, los informadores más relacionados dentro de la red únicamente eliden las preposiciones requeridas ante la conjunción que, sin incurrir, en ningún caso, en el fenómeno del *dequeísmo*.

Estos resultados originan, pues, valores relevantes en las pruebas estadísticas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.325	1	.012
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.371		.012
V de Cramer	.371		.012

Pruebas estadísticas de la tabla nº190

El *queísmo* se produce, principalmente, cuando se suprime la preposición exigida por la subordinada sustantiva en función de suplemento:

QUEÍSMO	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
Con verbo	20	4	24
% (vínculos)	95.2	36.4	75
Con sint.nominal	0	3	3
% (vínculos)		27.3	9.4
Con pronombre	1	0	1
% (vínculos)	4.8		3.1
Con adverbio	0	4	4
% (vínculos)		36.4	12.5
TOTAL	21	11	32

Tabla 191. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.

Las diferencias son, en esta ocasión, tan notables que el valor de *chi-cuadrado* resulta significativo y la fuerza de la relación entre las variables estimadas es bastante alta:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	17.224	3	.001
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.734		.001
V de Cramer	.734		.001

Pruebas estadísticas de la tabla nº191

A diferencia de los informadores menos relacionados que solamente poseen casos de *queísmo* con verbos, los hablantes más enlazados entre sí

presentan porcentajes del mismo fenómeno no sólo con formas verbales, sino también con elementos de variada naturaleza gramatical.

Ya hemos indicado que los informadores que se hallan más al margen de la red comprenden la totalidad de usos dequeístas, siempre producidos al incrementar la preposición *de* ante el nexos que, cuando el carácter del verbo regente no necesita ningún nexos preposicional.

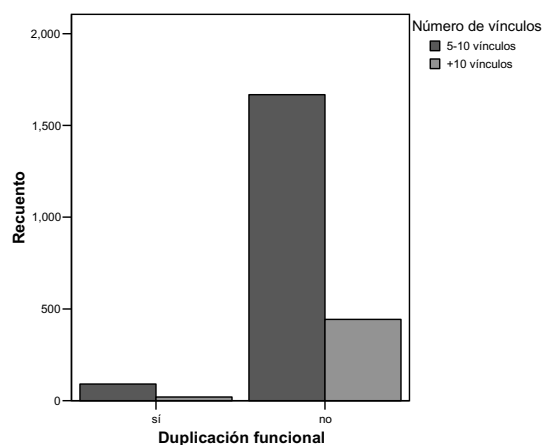
2.6.1.4. Reduplicación y la variable número de vínculos (tamaño de la red)

Veamos si, igual que ha sucedido en el caso de los fenómenos relacionados con la elipsis de preposición ante que relativo y subordinante, también son los informadores menos vinculados entre sí quienes realizan, con mayor frecuencia, reduplicaciones del papel sintáctico que ejerce el pronombre relativo que:

DUPLICACIÓN	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
Dupl. funcional	91	20	111
% (vínculos)	5.2	4.3	5
TOTAL	1759	463	2222

Tabla 192. Resultados correspondientes a la duplicación funcional según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.

Gráfico de barras



Número de vínculos y reduplicación

En efecto, los miembros de la red que mantienen mayor cantidad de relaciones entre sí manifiestan menos inclinación a usar "elementos reduplicadores", si bien la diferencia respecto del otro grupo de hablantes es tan pequeña (esto es, 0.9%) que la asociación entre estas variables no es, en absoluto, significativa:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.563	1	.453
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.016		.453
V de Cramer	.016		.453

Pruebas estadísticas de la tabla nº192

Al cruzar las "formas reduplicadoras" de diversa índole con la variable que alude a la densidad

reticular, los resultados son muy parecidos a los que hemos obtenido, en general, con las demás variables sociales:

DUPLICACIÓN	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
Con pronombre % (vínculos)	82 4.7	19 4.1	101 4.6
Con sint.nominal % (vínculos)	3 0.2	2 0.4	5 0.2
Con adverbio % (vínculos)	5 0.3	0	5 0.2
TOTAL	90	21	111

Tabla 193. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según el *número de vínculos* entre los hablantes que componen la red personal.

Evidentemente, predominan los pronombres que desdoblan la función sintáctica que ejerce el relativo en la subordinada, pero, en el caso del grupo más numeroso de la red, es decir, los hablantes menos relacionados, también actúan como "unidades reduplicadoras" sintagmas nominales y adverbios.

Por otra parte, son muy escasas las ocasiones en que la preposición que debe preceder al relativo se desplaza ante la forma que repite el oficio de aquél. Sin embargo, el grupo de informadores más relacionados apenas ofrece ejemplos de estos casos, por lo que también difiere del otro sector de la red,

de la misma manera que hemos ido viendo con cada una de las variables lingüísticas estudiadas:

DUPLICACIÓN	NÚMERO DE VÍNCULOS		TOTAL
	5-10	+10	
Con preposición	8	1	9
% (vínculos)	80	100	81.8
Sin preposición	2	0	2
% (vínculos)	20		18.2
TOTAL	10	1	11

Tabla 194. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de duplicación según el número de vínculos entre los hablantes que componen la red personal.

2.6.1.2. *Escala de intensidad reticular*

Otro índice, complementario del que acabamos de analizar, y que también determina el grado de integración del informador en una de las redes de la comunidad de que partimos, hace referencia a los llamados *vínculos múltiples*. Es decir, además del número de relaciones que mantienen los hablantes entre sí, éstos pueden interactuar con otros miembros de su misma red a causa de lazos de diversa naturaleza.

En los estudios realizados con redes sociales, se ha descubierto que los individuos con mayor cantidad de vínculos y, además, cuando sus

interacciones con otras personas de la red afectan a más de un plano social (lo que implica que se trata de informadores que obtienen una puntuación elevada en la escala de intensidad reticular), muestran una mayor inclinación a fortalecer los valores tradicionales⁷⁹⁰.

Ya hemos reiterado en varias ocasiones el carácter de nuestro estudio, de ahí que, en este caso, más que de tradicionalismo e innovación, habremos de referirnos a normatividad lingüística y "estructuras anómalas".

A tenor de los resultados obtenidos con el primero de los índices reticulares, constatamos que la mayoría de los miembros de la red personal (77.4%) poseen entre cinco y diez relaciones, mientras que la pequeña proporción restante (22.6%) se halla más vinculada y presenta, a su vez, un comportamiento verbal levemente distinto al del otro grupo.

Nos queda observar, por consiguiente, si la actuación lingüística de los informadores, por lo que respecta a los relativos, puede variar, en función de

790

Cfr., en este sentido, Almeida, *Sociolingüística* (2ª ed.), 139-142.

la complejidad de sus contactos con otros componentes de la red personal.

Asimismo, para poder llevar a cabo el cruce de la escala de intensidad reticular con cada una de las variables lingüísticas del estudio, hemos recodificado esta variable numérica, convirtiéndola, pues, en otra ordinal.

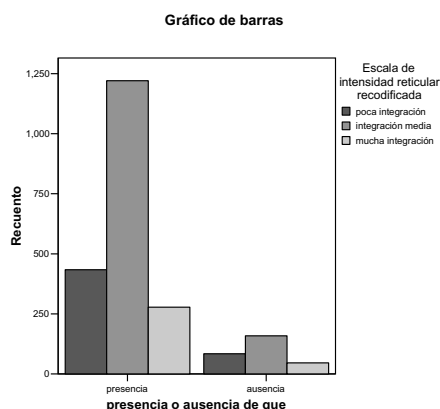
Cabe subrayar, en este sentido, que, una vez que verificamos que un solo informador había obtenido una puntuación de cero en la escala (véase tabla núm.15), decidimos agruparlo, en esta etapa del análisis, con aquéllos que cumplían un requisito. De esta forma, según las condiciones que satisfacen los individuos, el rango comienza por cero, para los hablantes que se hallan muy poco integrados o incluso tienen una posición marginal en la red; uno, para quienes cumplen algunos de los requisitos (entre dos y tres de ellos) y dos puntos, para los informadores más integrados en la estructura reticular (esto es, aquéllos que cumplen de cuatro a siete de los índices propuestos).

2.6.1.2.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable *EIR*⁷⁹¹

En vista de lo que hemos ido viendo con cada una de las variables sociológicas examinadas, es previsible que la posición del informador en la red personal no condicione el cuantioso empleo del pronombre relativo que:

RELATIVOS	<i>EIR</i>			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
<i>Que</i>	434	1221	278	1933
% (<i>EIR</i>)	83.8	88.5	85.8	87
Otros relativos	84	159	46	289
% (<i>EIR</i>)	16.2	11.5	14.2	13
TOTAL	518	1380	324	2222

Tabla 195. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según la puntuación obtenida por el hablante en la *EIR*.



EIR y +/-que

791

Escala de Intensidad Reticular.

Desde luego los datos que expone el cuadro número ciento noventa y cinco no permiten concluir que la mayor o menor integración del hablante en la red personal influya, de manera absoluta, en su tendencia a usar el pronombre que, conforme a los factores lingüísticos propicios, o a reemplazarlo por otro de los relativos.

Sí es evidente, por otra parte, que los informadores cuya integración en la red puede considerarse intermedia obtienen el porcentaje de uso del pronombre que más elevado, seguidos por los que casi se hallan al margen de la estructura reticular y por los más integrados. Por cierto que, aunque pueda parecer contradictorio, las cifras de los grupos extremos de la escala se asemejan y ambas difieren de aquéllas que presenta el grupo de puntuaciones medias. Quizá, por este último motivo, el valor de *chi-cuadrado* resulta relevante, a pesar de que la fuerza de la relación entre las citadas variables no es excesiva:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7.811	2	.020
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.059		.020
V de Cramer	.059		.020

Pruebas estadísticas de la tabla nº195

Siguiendo el esquema aplicado en otras variables sociales, si consideramos los ejemplos en que el pronombre que aparece en construcciones interrogativas indirectas (es decir, sin antecedente textual), el mayor porcentaje también lo adquieren los individuos situados en una posición media dentro de la red de estudio.

En cuanto a los relativos distintos del pronombre que, los sujetos con una puntuación más baja en la red alcanzan el mayor porcentaje (16.2%), aunque con escasa distancia respecto de los otros grupos:

RELATIVOS	EIR			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
<i>Quien</i>	8	14	5	27
% (EIR)	1.5	1	1.5	1.2
<i>Art.+cual</i>	3	6	0	9
% (EIR)	0.6	0.4		0.4
<i>Cuanto</i>	0	0	1	1
% (EIR)			0.3	
<i>Donde</i>	23	55	20	98
% (EIR)	4.4	4	6.2	4.4
<i>Como</i>	15	25	8	48
% (EIR)	2.9	1.8	2.5	2.2
<i>Cuando</i>	35	59	12	106
% (EIR)	6.8	4.3	3.7	4.8
TOTAL	84	159	46	289

Tabla 196. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes pronombres y adverbios de relativo según la puntuación obtenida por los hablantes en la EIR.

Los datos porcentuales se distribuyen con bastante semejanza, independientemente de la

puntuación obtenida por los hablantes en la escala, si bien los informadores más integrados en la red favorecen, sobre todo, el empleo del adverbio de matiz espacial, mientras que quienes cumplen pocos de los requisitos propuestos promueven el uso de los adverbios de relativo cuando y como.

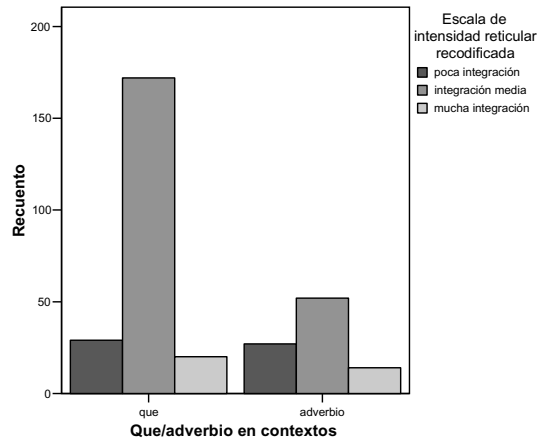
2.6.1.2.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y ña variable *EIR*

Examinaremos, a continuación, si con referentes que expresan `lugar`, `tiempo` o `modo`, los hablantes, de acuerdo con su situación en la red personal, optan, con mayor frecuencia, por el empleo del pronombre que o, por el contrario, acuden a los correspondientes adverbios de relativo:

RELATIVIVOS	<i>EIR</i>			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
<i>Que</i>	29	172	20	221
% (<i>EIR</i>)	51.8	76.8	58.8	70.4
Adverbio	27	52	14	93
% (<i>EIR</i>)	48.2	23.2	41.2	29.6
TOTAL	56	224	34	314

Tabla 197. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según la puntuación obtenida por los hablantes en la *EIR*.

Gráfico de barras



EIR y +que/+adv.

Observamos que los individuos que ocupan una posición secundaria o marginal en la red muestran una mayor tendencia al uso de adverbios de relativo en contextos análogos al valor de cada uno de éstos. Pese a que tal tendencia se va reduciendo a medida que aumenta la puntuación lograda por los informadores en la escala de fuerza reticular, los sujetos más integrados sólo se separan, en lo que atañe al uso de adverbios de relativo, en un 7% respecto de los que se sitúan en el otro extremo de la gradación. Contrariamente, y como ya ocurrió antes, los informadores que obtienen una puntuación media sobresalen en el uso del pronombre que, si los comparamos con la cifra que corresponde a los

individuos que no cumplen ninguno o casi todos los índices sociales sugeridos en la escala.

Así, las observaciones apuntadas suponen relevancia en las pruebas estadísticas, tal y como confirma el cuadro siguiente:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15.876	2	.000
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.225		.000
V de Cramer	.225		.000

Pruebas estadísticas de la tabla nº197

Constatamos, además, que la fuerza de la asociación entre las citadas variables es más alta que en otras ocasiones (.225).

Cuando se valora cada uno de los adverbios de relativo por separado, las cifras son las que siguen:

RELATIVOS	EIR									TOTAL
	Baja			Media			Alta			
	L.	T.	M.	L.	T.	M.	L.	T.	M.	
Que	8	21	0	75	97	0	10	10	0	221
%(EIR)	57.1	52.5		87.2	71.9		62.5	55.6		
Adv.	6	19	2	11	38	3	6	8	0	93
%(EIR)	42.9	47.5		12.8	28.1		37.5	44.4		
TOTAL	14	40	2	86	135	3	16	18		314

Tabla 198. Valores correspondientes a la presencia del pronombre *que* o a la aparición de los adverbios de relativo conforme a los contextos de lugar, tiempo y modo (L., T. y M.) y según la puntuación obtenida por los hablantes en la EIR.

Tanto los datos porcentuales que conciernen al adverbio locativo como los correspondientes al que

denota `tiempo` son superiores en los hablantes que alcanzan las puntuaciones límite de la escala. Además, con relación al uso de adverbios de relativo en contextos de tiempo, lugar y modo, ambos grupos se encuentran a cierta distancia de los sujetos que ocupan una posición intermedia en la red.

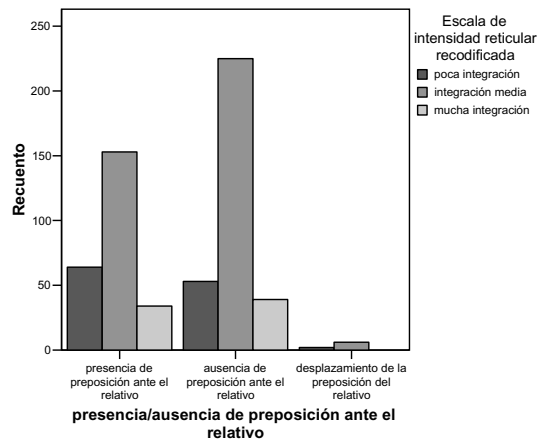
2.6.1.2.3. Presencia o ausencia de nexos preposicional ante los relativos y la variable *EIR*

Por medio de esta variable lingüística, nos disponemos a examinar si la aparición de estructuras de relativo que contravienen la norma del español estándar en el decurso de las conversaciones mantenidas con los hablantes, obedecen a la naturaleza de las relaciones que éstos contraen con otros miembros de la red:

PREPOSICIÓN	<i>EIR</i>			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
Presencia	64	153	34	251
% (<i>EIR</i>)	53.8	39.8	46.6	43.6
Ausencia	53	225	39	317
% (<i>EIR</i>)	44.5	58.6	53.4	55
TOTAL	117	378	73	568

Tabla 199. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según la puntuación obtenida por los hablantes que componen la red personal en la *EIR*.

Gráfico de barras



EIR y +/-prep.

En este caso, son los informadores que han obtenido puntuación media y alta, en la escala de intensidad reticular, quienes presentan un comportamiento más parecido respecto de la variable lingüística que analizamos y difieren, en cierta manera, de los individuos que apenas se encuentran integrados en la red. Así, los hablantes cuya posición es prácticamente marginal dentro de la red muestran el porcentaje más bajo de omisiones de preposición, pese a que la distancia que los separa de los demás sujetos no es excesiva (esto es, un 8.9% de quienes han alcanzado una puntuación alta y 14.1% respecto de aquéllos que cumplen gran parte de los requisitos propuestos).

Justamente, a causa de estas pequeñas divergencias entre los grupos establecidos, el resultado de X^2 sobrepasa, aunque escasamente, el valor 0.05 y puede decirse, además, que la fuerza de la relación entre las mencionadas variables es más bien débil:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8.693	4	.069
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.123		.069
V de Cramer	.087		.069

Pruebas estadísticas de la tabla nº199

Al pronombre que le siguen, en lo que atañe a la elipsis de la preposición exigida, los relativos que agrupa el cuadro número doscientos:

R	PR.	RELATIVOS						
		<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Donde</i>	<i>Como</i>	<i>Cuando</i>
B	pres.	2	48	2	3	5	0	4
	%(pr.)	5.9	82.8	100	100	29.4		80
	aus.	30	10	0	0	12	0	1
	%(pr.)	88.2	17.2			70.6		20
M	pres.	15	101	7	6	12	5	7
	%(pr.)	8.7	75.9	100	100	24	62.5	100
	aus.	154	30	0	0	38	3	0
	%(pr.)	89	22.6			76	37.5	
A	pres.	0	20	3	0	7	2	2
	%(pr.)		83.3	100		36.8	66.7	100
	aus.	22	4	0	0	12	1	0
	%(pr.)	100	16.7			63.2	33.3	

Tabla 200. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según la puntuación obtenida por los hablantes en la EIR.

En relación con la forma que con artículo antepuesto, son los hablantes más integrados en la red los que ofrecen un mayor porcentaje de presencia de la correspondiente preposición ante este relativo, seguidos por aquéllos que no se encuentran integrados en ella.

El pronombre con valor de persona quien y el relativo tónico el cual (y sus variantes de género y número), ante los que no se registran ausencias de preposición, reparten sus cifras entre los hablantes, con independencia de lo integrados que éstos se hallen en su red personal.

Por último, los adverbios de relativo son menos utilizados por los informadores que se sitúan más al margen de la red, aunque, en todos los grupos (sobre todo, en los de más puntuación), el mayor número de supresiones de la adecuada preposición se produce con las formas adverbiales que denotan `lugar` y `modo`.

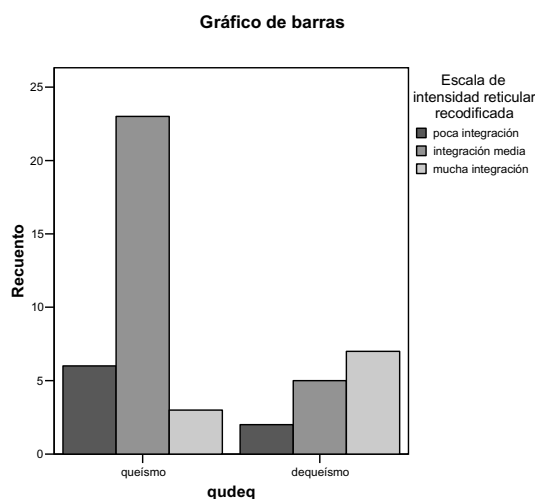
2.6.1.2.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción que: queísmo y dequeísmo y la variable *EIR*

Partiendo de la idea, según la cual, se considera el queísmo como un fenómeno más generalizado y de connotación menos vulgar que el

dequeísmo, constataremos cuál de los dos rasgos lingüísticos predomina entre los hablantes que no se hallan integrados en la estructura reticular y que, conforme a lo que hemos ido verificando, manifiestan una actuación algo divergente de la observada en los demás miembros de la red:

+/-PREP.QUE CONJ.	EIR			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
Queísmo	6	23	3	32
% (EIR)	75	82.1	30	69.6
Dequeísmo	2	5	7	14
% (EIR)	25	17.9	70	30.4
TOTAL	8	28	10	46

Tabla 201. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según la puntuación obtenida por los hablantes en la EIR.



EIR y queísmo/dequeísmo

De los datos expuestos se infiere que el distinto grado de integración de los informadores dentro de la red personal repercute, en cierta

maneta, en su capacidad de incurrir en *queísmo* o *dequeísmo*. Así pues, son los sujetos que ocupan una posición central en la red quienes dominan, prácticamente, las ocurrencias del fenómeno del *dequeísmo*. Por el contrario, los que han obtenido una puntuación media y los informadores que no cumplen ni uno solo de los índices de la gradación sugerida favorecen el *queísmo*. Esto significa que los informadores más integrados se distancian, en cuanto a su propensión hacia el *dequeísmo*, de aquéllos que se hallan en una posición intermedia y de los que se mantienen al margen del entramado reticular. Según las pautas descubiertas en los estudios sobre redes sociales, hay una relación positiva entre la integración de los individuos en la red y el mantenimiento de formas características de la comunidad estudiada. En nuestro caso, no podemos sostener exactamente lo mismo, puesto que los fenómenos lingüísticos a que aludimos se extienden por toda la comunidad hispanohablante, prueba de ello es que los informadores que han alcanzado escasas puntuaciones ocupan el segundo lugar (aunque a cierta distancia) respecto del porcentaje de *dequeísmo*. Sin embargo, sí puede resultar al menos llamativo el

hecho de que los hablantes que interactúan comúnmente compartan unas mismas tendencias lingüísticas.

Debido, principalmente, a las diferencias observadas entre los dos grupos que hemos dispuesto, los resultados en las pruebas estadísticas son relevantes:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9.598	2	.008
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.457		.008
V de Cramer	.457		.008

Pruebas estadísticas de la tabla nº201

Los hablantes menos y medianamente integrados en la red analizada han ofrecido el mayor porcentaje de elipsis del nexos preposicional ante la conjunción que, lo cual se verá reflejado al estimar la categoría a que pertenecen los elementos con los que se producen los usos queístas en el corpus:

QUEÍSMO	EIR			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
Con verbo	6	15	3	24
% (EIR)	100	65.2	100	75
Con sint.nominal	0	3	0	3
% (EIR)		13		9.4
Con pronombre	0	1	0	1
% (EIR)		4.3		3.1
Con adverbio	0	4	0	4
% (EIR)		17.4		12.5
TOTAL	6	23	3	32

Tabla 202. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según la puntuación obtenida por los hablantes en la *EIR*.

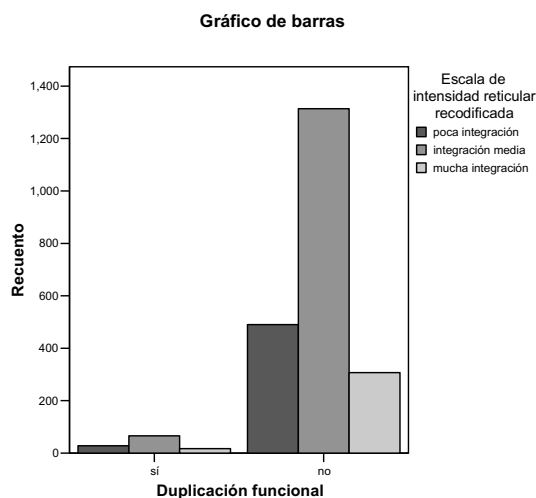
Únicamente, los hablantes que no llegan a poseer una posición central en la red llevan a cabo el fenómeno del *queísmo* con unidades de distinta naturaleza gramatical, predominando, como ya hemos reiterado, las formas verbales, por cuyo contenido sería necesario anteponer preposición al nexos que. Y, por el contrario, sólo a verbos se limitan los usos *queístas* de aquellos informadores que han alcanzado una puntuación baja y notable en la escala.

2.6.1.2.4. Reduplicación y la variable *EIR*

A partir de los resultados obtenidos al asociar esta variable lingüística con otras variables sociales, tampoco esperamos que el nivel de integración del informador dentro de la red influya en la probabilidad de que éste realice reduplicaciones:

DUPLICACIÓN	<i>EIR</i>			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
Dupl. funcional	28	66	17	111
% (<i>EIR</i>)	5.4	4.8	5.2	5
TOTAL	518	1380	324	2222

Tabla 203. Resultados correspondientes a la duplicación funcional según la puntuación obtenida por los hablantes en la *EIR*.



***EIR* y reduplicación**

Pese a que la muestra analizada resulta bastante homogénea en lo que concierne a la posibilidad de llevar a cabo reduplicaciones funcionales con los relativos, son los hablantes que cumplen algunas de las condiciones propuestas en la escala de fuerza reticular los que poseen el menor porcentaje de casos del citado fenómeno. En consecuencia, no es posible afirmar que la inclinación a repetir el oficio sintáctico del relativo (en especial el que desempeña el pronombre que con o sin artículo) se relacione con la posición del sujeto en la red.

Además, todo ello implica que el resultado de X^2 sea irrelevante y que la magnitud de la relación entre las variables analizadas resulte muy débil:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.358	2	.836
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.013		.836
V de Cramer	.013		.836

Pruebas estadísticas de la tabla nº203

Prácticamente iguales permanecerán los datos alcanzados, cuando se considera la clase gramatical a que se adscriben las formas que desarrollan el desdoblamiento funcional:

DUPLICACIÓN	EIR			TOTAL
	Baja	Media	Alta	
Con pronombre % (EIR)	24 4.6	62 4.6	15 4.6	101 4.6
Con sint.nominal % (EIR)	1 0.2	2 0.1	2 0.6	5 0.2
Con adverbio % (EIR)	3 0.6	2 0.1	0	5 0.2
TOTAL	28	66	17	111

Tabla 204. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según la puntuación obtenida por los hablantes en la EIR.

Así pues, en todos los casos, la mayor parte de los elementos que reduplican la función del relativo son pronombres, aunque los sujetos que se encuentran

poco o bastante integrados en la red realizan reduplicaciones con unidades de todo tipo.

Igualmente, el fenómeno lingüístico a que aludimos conlleva, por lo general, el desplazamiento de la preposición que habría de preceder al relativo, aunque, en este caso, sólo localizamos ejemplos entre los informadores menos vinculados a la red personal:

DUPLICACIÓN	EIR		TOTAL
	Baja	Media	
Con preposición	3	6	9
% (EIR)	75	85.7	81.8
Sin preposición	1	1	2
% (EIR)	25	14.3	18.2
TOTAL	4	7	11

Tabla 205. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de duplicaciones según la puntuación obtenida por los hablantes en la EIR.

2.6.2. La variable lealtad local

A la hora de proporcionar cohesión al grupo, cobra importancia, sin duda alguna, el sentimiento de solidaridad entre sus miembros, reflejado en actitudes tales como la identidad cultural e, igualmente, en la lealtad que éstos expresen hacia los valores comunitarios. Uno de estos valores es, indudablemente, la lengua y, por tanto, el

mantenimiento de lo que se consideran *normas locales* (esto es, aquellos usos lingüísticos que gozan de prestigio en la comunidad) frente a las *normas foráneas* o *extralocales*.

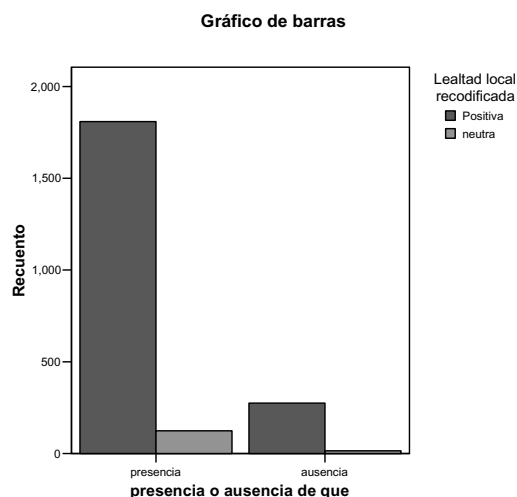
Es poco probable, de todas formas, que, en el caso que nos ocupa, una misma actitud de los hablantes ante las tradiciones culturales baezanas los enlace de tal modo que desarrollen pautas lingüísticas semejantes, en lo que se refiere a los pronombres y adverbios de relativo. Esperamos, por consiguiente, que el funcionamiento de los relativos siga, también en esta localidad, la dirección que experimenta en la comunidad global hispana.

2.6.2.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable *lealtad local*

La asociación de esta variable lingüística con el grado de lealtad local que aseguran tener los informadores conduce a los siguientes resultados:

RELATIVOS	LEALTAD LOCAL		TOTAL
	Posit.	Neutra	
<i>Que</i>	1809	124	1933
% (lealtad)	86.8	89.2	87
Otros relativos	274	15	289
% (lealtad)	13.2	10.8	13
TOTAL	403	1680	2222

Tabla 206. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.



Lealtad local y +/-que

En general, las cifras están bastante igualadas, aunque se perciben algunas diferencias, al cotejar los datos que ofrecen los informadores que manifiestan una actitud favorable hacia los valores locales y los que poseen quienes, sin llegar a rechazarlas, se mantienen al margen de las costumbres peculiares de Baeza. Estos últimos hablantes restringen levemente el uso de los relativos distintos del pronombre que, por lo cual muestran un porcentaje más elevado de éste.

Como era de esperar, los valores obtenidos en las pruebas estadísticas carecen, en esta ocasión, de trascendencia alguna:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.643	1	.423
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	-.017		.423
V de Cramer	.017		.423

Pruebas estadísticas de la tabla nº206

Atendiendo a la presente variable social, la distribución de las partículas relativas susceptibles de reemplazar el pronombre que es la que sigue:

RELATIVOS	LEALTAD LOCAL		TOTAL
	Posit.	Neutra	
<i>Quien</i>	25	2	27
% (lealtad)	1.2	1.4	1.2
<i>Art.+cual</i>	9		9
% (lealtad)	0.4		0.4
<i>Cuanto</i>	1		1
% (lealtad)			
<i>Donde</i>	92	6	98
% (lealtad)	4.4	4.3	4.4
<i>Como</i>	46	2	48
% (lealtad)	2.2	1.4	2.2
<i>Cuando</i>	101	5	106
% (lealtad)	4.8	3.6	4.8
TOTAL	274	15	289

Tabla 207. Resultados correspondientes a la presencia de los distintos pronombres y adverbios de relativo según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.

Conforme a lo que ya hemos apuntado, los informadores que no se vinculan plenamente a las

tradiciones locales poseen el menor índice de relativos distintos de que, a causa, sobre todo, de la ausencia, en el discurso de estos hablantes, del pronombre tónico el cual (y sus variaciones de género y número) y del menor porcentaje de adverbios de relativo.

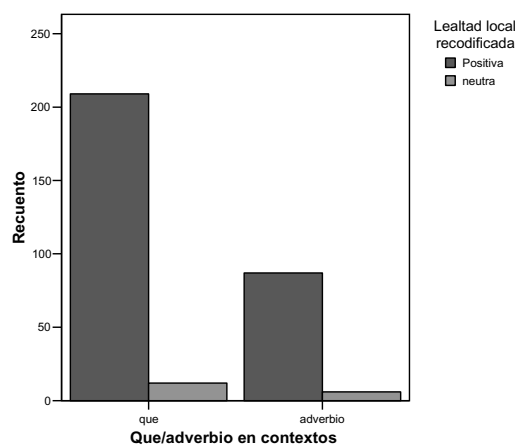
2.6.2.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable *lealtad local*

La proporción de usos del pronombre que o de los correspondientes adverbios de lugar, tiempo o modo en contextos sinónimos se organiza, en lo que atañe a la adhesión de los informadores a las costumbres locales, de la manera que expone el cuadro siguiente:

RELATIVIVOS	LEALTAD LOCAL		TOTAL
	Posit.	Neutra	
<i>Que</i>	209	12	221
% (lealtad)	70.6	66.7	70.4
Adverbio	87	6	93
% (lealtad)	29.4	33.3	29.6
TOTAL	296	18	314

Tabla 208. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.

Gráfico de barras



Lealtad local y +que/+adv.

En realidad, la distinta actitud que manifiesten los informadores no sólo hacia las tradiciones de su propia comunidad, sino también hacia todo lo exterior, no va a influir, como era previsible, en la variación que experimentan las mencionadas partículas relativas, cuando remiten a antecedentes con matiz temporal, locativo o de modo. Así pues, las diferencias entre los porcentajes de cada uno de los grupos establecidos son escasas, siendo el conjunto que constituyen los informadores apegados a las tradiciones locales el que ofrece la cifra más elevada de usos del pronombre que en estos casos.

Como consecuencia de todo ello, he aquí los valores de las pruebas estadísticas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.126	1	.722
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.020		.722
V de Cramer	.020		.722

Pruebas estadísticas de la tabla n°208

Respecto de los diferentes adverbios de relativo, los datos porcentuales se plantean en el cuadro número doscientos nueve:

RELATIVIVOS	LEALTAD LOCAL						TOTAL
	Positiva			Neutra			
	Lug.	Tp.	Mod.	Lug.	Tp.	Mod.	
<i>Que</i>	90	119	0	3	9	0	221
% (ant.)	82.6	65.4		42.9	81.8		
Adverbio	19	63	5	4	2	0	93
% (ant.)	17.4	34.6	100	57.1	18.2		
TOTAL	109	182	5	7	11		314

Tabla 209. Valores correspondientes a la presencia del pronombre *que* o a la aparición de los diferentes adverbios de relativo conforme al valor de lugar, tiempo o modo del antecedente y según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.

Pese a los bajos porcentajes de adverbios de relativo por parte de los sujetos que manifiestan una mayor apertura hacia tradiciones foráneas, el adverbio *donde* prevalece sobre el pronombre *que* en las subordinadas que aluden a nociones de lugar. En los demás casos, tanto los hablantes que expresan una actitud positiva como aquéllos que permanecen más al margen de los valores locales, el predominio del

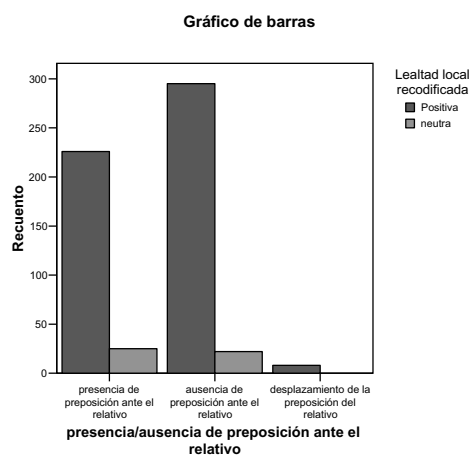
pronombre que, en los contextos referidos, es absoluto.

2.6.2.3. Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable *lealtad local*

A la vista de los datos obtenidos hasta ahora, es difícil suponer que el grado de *lealtad local* afecte a la inclinación de los informadores a utilizar construcciones de relativo "anómalas":

PREPOSICIÓN	LEALTAD LOCAL		TOTAL
	Positiva	Neutra	
Presencia	226	25	251
% (lealtad)	42.7	53.2	43.6
Ausencia	295	22	317
% (lealtad)	55.8	46.8	55
TOTAL	521	47	568

Tabla 210. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.



Lealtad local y +/-prep.

Recordemos que la mayoría de los miembros de la red personal que analizamos muestra absoluta aceptación de las costumbres y tradiciones baezanas, de ahí que este grupo presente mayor cantidad de omisiones preposicionales, algo que, de acuerdo con los resultados alcanzados en el análisis lingüístico, es abundante en el corpus de estudio. El otro grupo (el de actitud neutra), por el contrario, expresa una mayor tendencia al uso de la adecuada preposición ante los relativos. No obstante, las divergencias son mínimas, por lo que el valor de *chi-cuadrado* no es significativo (.297) y, además, resulta muy débil la magnitud de la relación entre las variables que nos ocupan (.065):

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.426	2	.297
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.065		.297
V de Cramer	.065		.297

Pruebas estadísticas de la tabla nº210

Si bien ya hemos señalado, en varias ocasiones, que la elipsis de preposición se produce, sobre todo, en presencia del pronombre que, cabe detenerse,

asimismo, en los datos que aporta este fenómeno con los restantes relativos:

L	PR.	RELATIVOS						
		<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
P	pres.	16	148	12	9	23	6	12
	%(pr.)	7.4	78.3	100	100	28.8	60	100
	aus.	195	39	0	0	57	4	0
	%(pr.)	89.9	20.6			71.3	40	
N	pres.	1	21	0	0	1	1	1
	%(pr.)	8.3	80.8			16.7	100	50
	aus.	11	5	0	0	5	0	1
	%(pr.)	91.7	19.2			83.3		50

Tabla 211. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.

Observamos que las supresiones de la preposición requerida ante la variante de que con artículo y los adverbios de relativo son realizadas por todos los componentes de la red, con independencia de su actitud positiva o indiferente hacia las costumbres de esta comunidad jaenera.

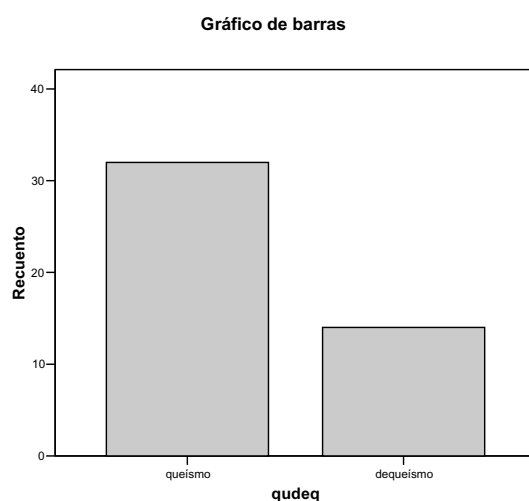
2.6.2.3.1. Ausencia o presencia de preposición ante la conjunción que: *queísmo* y *dequeísmo* y la variable *lealtad local*

A pesar de que, como ya hemos comentado, son muy pocos los casos de *queísmo* y *dequeísmo* localizados en el corpus de análisis, pretendemos averiguar si la aparición de ambos fenómenos está relacionada con la

postura de los hablantes hacia las tradiciones locales:

+/-PREP.QUE CONJ.	LEALTAD LOCAL	TOTAL
	Positiva	
Queísmo	32	32
% (lealtad)	69.6	69.6
Dequeísmo	14	14
% (lealtad)	30.4	30.4
TOTAL	46	46

Tabla 212. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.



Lealtad local y queísmo/dequeísmo

Es evidente que dentro de la red de estudio, la mayoría de cuyos miembros manifiesta una actitud favorable hacia todas las particularidades de Baeza, se promueven los usos *queístas*, con una diferencia de 39.2 por ciento respecto del fenómeno del *dequeísmo*. Por tanto, los informadores que quizá no se hallen

tan integrados en la red, los cuales expresan cierta indiferencia hacia todo lo local, no producen ninguna de estas dos construcciones lingüísticas que "infringen" la norma estándar del español.

En esta ocasión, no se han podido calcular los valores de *chi-cuadrado* y *V de Cramer*, ya que el conjunto de personas con alto grado de lealtad local es una constante con relación a los dos fenómenos que se estudian.

Si nos detenemos en los elementos con los cuales se construyen usos *queístas*, los resultados quedan expuestos en el cuadro que sigue:

QUEÍSMO	LEALTAD LOCAL	TOTAL
	Positiva	
Con verbo	24	24
% (lealtad)	75	75
Con sint.nominal	3	3
% (lealtad)	9.4	9.4
Con pronombre	1	1
% (lealtad)	3.1	3.1
Con adverbio	4	4
% (lealtad)	12.5	12.5
TOTAL	32	32

Tabla 213. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.

De acuerdo con lo que observamos en análisis anteriores, son los verbos los que favorecen la omisión o añadidura del necesario nexos preposicional ante el nexos que. Como es obvio, ni la lealtad local

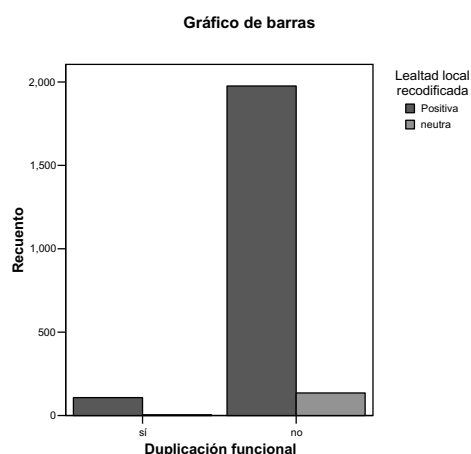
ni ninguna de las variables sociales y psicológicas estimadas va a repercutir en la frecuencia de este factor intralingüístico.

2.6.2.4. Reduplicación y la variable *lealtad local*

Teniendo en cuenta que los informadores de la muestra también se vinculan entre sí por un alto índice de lealtad local, la proporción de reduplicaciones será, en lo que concierne a la presente variable, prácticamente igual a aquella que ya verificamos en el estudio lingüístico:

DUPLICACIÓN	LEALTAD LOCAL		TOTAL
	Positiva	Neutra	
Dupl. funcional	107	4	111
% (lealtad)	5.1	2.9	5
TOTAL	2083	139	2222

Tabla 214. Resultados correspondientes a la duplicación funcional según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.



Lealtad local y reduplicación

No es demasiado abundante la frecuencia de "formas reduplicadoras" dentro del corpus analizado, sin embargo, verificamos que el pequeño porcentaje de informadores que no comparten con el resto un mismo grado de lealtad local (es decir, quienes expresan una actitud neutra), ofrecen un menor número de duplicaciones funcionales.

De todos modos, las pruebas estadísticas llevadas a cabo no permiten aseverar que la asociación entre las dos variables mencionadas sea significativa:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.401	1	.237
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.025		.237
V de Cramer	.025		.237

Pruebas estadísticas de la tabla n°214

Los elementos que desdoblan el papel sintáctico del relativo (sobre todo, el pronombre que y su forma precedida de artículo) son únicamente pronombres, en el caso del grupo de hablantes de bajo nivel de lealtad local:

DUPLICACIÓN	LEALTAD LOCAL		TOTAL
	Positiva	Neutra	
Con pronombre % (lealtad)	97 4.7	4 2.9	101 4.6
Con sint.nominal % (lealtad)	5 0.2	0	5 0.2
Con adverbio % (lealtad)	5 0.2	0	5 0.2
TOTAL	107	4	111

Tabla 215. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.

En cuanto a los desplazamientos de la preposición, son mayoritarios en el corpus, tal y como refleja el porcentaje correspondiente a los miembros de la red más identificados con las tradiciones baezanas, rasgo del que carecen las reduplicaciones realizadas por los informadores indiferentes a los valores autóctonos de la ciudad:

DUPLICACIÓN	LEALTAD LOCAL		TOTAL
	Positiva		
Con preposición % (lealtad)	9 81.8		9 81.8
Sin preposición % (lealtad)	2 18.2		2 18.2
TOTAL	11		11

Tabla 216. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de duplicaciones según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.

2.6.3. La variable contacto con la norma estándar

Se presume que la valoración que hagan los hablantes sobre el adecuado empleo de la lengua ha de influir en su propio uso lingüístico, aunque muchos reconocen la importancia de "hablar bien" e incurren en frecuentes transgresiones de la norma estándar. En conexión con este aspecto, cabe mencionar la llamada *inseguridad lingüística* o, según las tesis labovianas, índice de discrepancia entre lo que el individuo cree que es correcto o prestigioso y su propia actuación lingüística. Una relación que la Psicología Social explica por razones diversas⁷⁹².

Además, la presente variable de carácter subjetivo se va a correlacionar, en principio, con el nivel de instrucción alcanzado por los informadores que participan en el estudio.

Por consiguiente, dada la dirección que orienta nuestro trabajo, esperamos hallar las construcciones de relativo que quebrantan el modelo ejemplar del español en el discurso de los hablantes que muestran

792

Cfr., al respecto, Almeida, *Sociolingüística* (2ªed.), 198 y 199.

un menor contacto con los principios de normatividad lingüística.

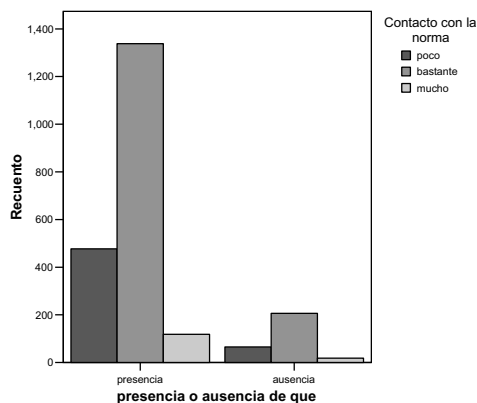
2.6.3.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable *contacto con la norma estándar*

Observamos, en la tabla número doscientos diecisiete, que los datos porcentuales son semejantes en los grupos que establecimos en virtud de la mayor o menor importancia que otorgan los hablantes a las realizaciones normativas:

RELATIVOS	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
<i>Que</i>	477	1338	118	1933
% (norma)	88	86.7	86.8	87
Otros relativos	65	206	18	289
% (norma)	12	13.3	13.2	13
TOTAL	542	1544	136	2222

Tabla 217. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo que según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.

Gráfico de barras



Contacto con la norma y +/-que

Esta similitud en la proporción de usos del pronombre que y de otros relativos tiene como consecuencia unos resultados irrelevantes en las pruebas estadísticas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.652	2	.722
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.017		.722
V de Cramer	.017		.722

Pruebas estadísticas de la tabla nº217

En vista de que todos los miembros de la red, con independencia de su valoración de los usos lingüísticos correctos, emplean, en un porcentaje similar, los relativos distintos de que, pocas novedades podrá aportar el análisis de cada uno de ellos de acuerdo con la variable psicosocial que nos ocupa:

RELATIVOS	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
<i>Quien</i>	6	19	2	27
% (norma)	1.1	1.2	1.5	1.2
<i>Art.+cual</i>	1	4	4	9
% (norma)	0.2	0.3	2.9	0.4
<i>Cuanto</i>	0	1	0	1
% (norma)		0.1		0
<i>Donde</i>	25	69	4	98
% (norma)	4.6	4.5	2.9	4.4
<i>Como</i>	8	37	3	48
% (norma)	1.5	2.4	2.2	2.2
<i>Cuando</i>	25	76	5	106
% (norma)	4.6	4.9	3.7	4.8

TOTAL	65	206	18	289
-------	----	-----	----	-----

Tabla 218. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes pronombres y adverbios de relativo según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.

No se aprecian diferencias considerables, aunque los más altos índices de los pronombres quien, el cual (y sus variantes) y de los adverbios de relativo los presentan aquellos informadores más conscientes del valor de la norma ejemplar. En consecuencia, son estos hablantes, los cuales poseen, probablemente, un mayor nivel de educación formal, quienes hacen uso del sistema íntegro de los relativos.

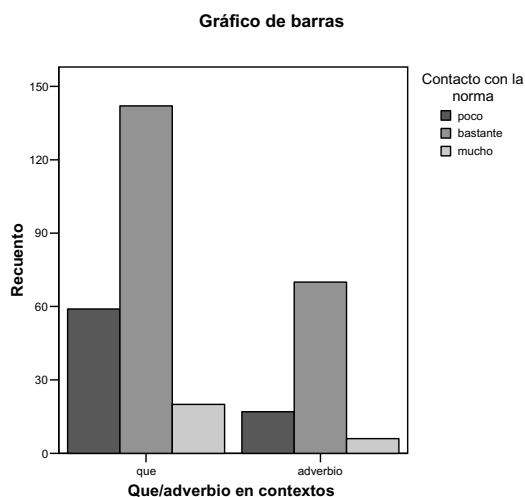
2.6.3.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable *contacto con la norma estándar*

Veamos si el diferente contacto con la norma que expresan los hablantes influye en la aparición o reemplazo del pronombre que, en contextos con matiz de `tiempo`, `lugar` o `modo`:

RELATIVIVOS	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
<i>Que</i>	59	142	20	221
% (norma)	77.6	67	76.9	70.4
Adverbio	17	70	6	93
% (norma)	22.4	33	23.1	29.6
TOTAL	76	212	26	314

Tabla 219. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que (o su variante con artículo) o a su sustitución por un

adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.



Contacto con la norma y +que/+adv.

Realmente, las divergencias que muestra el cuadro número doscientos diecinueve no inducen a afirmar que el valor concedido por los hablantes a la norma estándar influya, de algún modo, en la variable lingüística analizada. Sólo los informadores que se mantienen en un punto intermedio, respecto del contacto con los preceptos académicos, ofrecen el mayor número de adverbios de relativo que aluden a antecedentes con significado de `espacio`, de `tiempo` o de `modo`. No obstante, ni el valor de X^2 ni el del *coeficiente V de Cramer* resultan dignos de mención:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.626	2	.163
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.107		.163
V de Cramer	.107		.163

Pruebas estadísticas de la tabla nº219

Al valorar, en estas ocasiones, cada uno de los adverbios de relativo, los porcentajes quedan dispuestos de la manera siguiente:

RELATIVIVOS	CONTACTO CON LA NORMA									TOTAL
	Poco			Bastante			Mucho			
	L.	T.	M.	L.	T.	M.	L.	T.	M.	
Que	31	28	0	52	90	0	10	10	0	221
%(ant.)	93.9	65.1		73.2	66.2		83.3	71.4		
Adv.	2	15	0	19	46	5	2	4	0	93
%(ant.)	6.1	34.9		26.8	33.8	100	16.7	28.6		
TOTAL	33	43	0	71	136	5	12	14	0	314

Tabla 220. Valores correspondientes a la presencia del pronombre que o a la aparición de los adverbios de relativo conforme a los contextos de lugar, tiempo y modo (L., T. y M.) y según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.

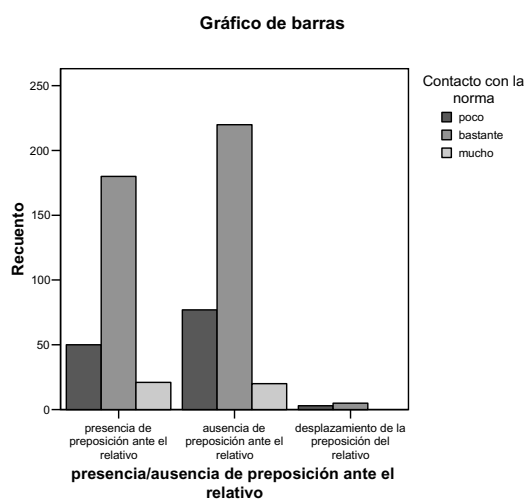
Comprobamos que los informadores poco apegados a las cuestiones normativas destacan en el empleo del adverbio temporal cuando, aunque, como acabamos de indicar, aquéllos que aseguraron tener bastante contacto con la norma estándar sobrepasan a los demás miembros de la red, en cuanto a la variedad y porcentaje de adverbios de relativo.

2.6.3.3. Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable *contacto con la norma estándar*

En principio, cabría esperar que los informadores menos interesados por las cuestiones normativas produjesen mayor cantidad de elipsis de preposición ante los relativos, sin embargo, veamos qué ocurre en realidad:

PREPOSICIÓN	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
Presencia	50	180	21	251
% (norma)	38.5	44.4	51.2	43.6
Ausencia	77	220	20	317
% (norma)	59.2	54.3	48.8	55
TOTAL	127	400	41	568

Tabla 221. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según e *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.



Contacto con la norma y +/-prep.

En efecto, tal y como refleja el cuadro número doscientos veintiuno, hay una ligera mayor propensión a eliminar la marca preposicional adecuada ante los relativos, por parte de los hablantes que reconocen valorar poco el correcto uso de la lengua. El porcentaje al que nos referimos (59.2%) va reduciéndose progresivamente, obteniendo la cifra menor quienes muestran sumo interés por los aspectos de normatividad lingüística (48.8%). Con todo, las diferencias entre los tres grupos son tan pequeñas que las pruebas estadísticas calculadas no presentan valores relevantes:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3.574	4	.467
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.079		.467
V de Cramer	.079		.467

Pruebas estadísticas de la tabla nº221

Las supresiones de la preposición exigida, sintáctica o semánticamente, ante los relativos, se distribuyen, en lo que respecta a la presente variable psicosocial, del modo siguiente:

N	PR.	RELATIVOS						
		<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
P	pres.	3	32	4	1	6	1	3
	%(pr.)	7.1	60.4	100	100	25	50	75
	aus.	37	20	0	0	18	1	1
	%(pr.)	88.1	37.7			75	50	25
B	pres.	11	125	7	4	18	5	10
	%(pr.)	6.5	83.3	100	100	30.5	71.4	100
	aus.	153	24	0	0	41	2	0
	%(pr.)	91.1	16			69.5	28.6	
M	pres.	3	12	1	4	0	1	0
	%(pr.)	15.8	100	100	100		50	
	aus.	16	0	0	0	3	1	0
	%(pr.)	84.2				100	50	

Tabla 222. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.

Pese a ser el pronombre que el relativo que cuenta con un número más elevado de omisiones de preposición, curiosamente el mayor porcentaje del citado fenómeno se localiza dentro del grupo de informadores que conceden bastante importancia a la norma estándar del español (91.1%). De todos modos, la distancia que separa a éste de los otros dos grupos de hablantes es muy reducida (3% y 6.9% con relación a quienes poseen poco y mucho contacto con la norma, respectivamente).

En lo que atañe a la forma que con artículo, no se registran casos de ausencia de preposición ante este relativo en las subordinadas emitidas por los informadores más apegados al modelo ejemplar del

español, mientras que la cifra más elevada se encuentra en los hablantes que afirman tener poco contacto con la norma.

Todos los miembros de la red anteponen a los pronombres quien y el cual (y sus variaciones de género y número) la adecuada preposición.

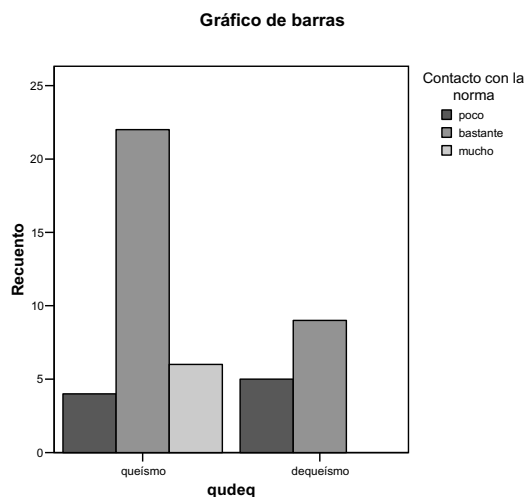
Cuando los adverbios de relativo ejercen, sobre todo, oficio de complemento preposicional, todos los sujetos oscilan entre la anteposición de nexo preposicional o la elipsis de ésta y, en este caso, el mayor o menor contacto con la norma no influye en absoluto.

2.6.3.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción que: queísmo y dequeísmo y la variable contacto con la norma estándar

Estimando que los dos fenómenos a que hacemos alusión deben evitarse en el español estándar, cabría suponer la menor frecuencia o ausencia de ambos en hablantes preocupados por el buen uso del idioma:

+/-PREP. <u>QUE</u> CONJ.	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
Queísmo	4	22	6	32
% (norma)	44.4	71	100	69.6
Dequeísmo	5	9	0	14
% (norma)	55.6	29		30.4
TOTAL	9	31	6	46

Tabla 223. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.



Contacto con la norma y queísmo/dequeísmo

Verificamos que, en efecto, el *dequeísmo* es inexistente en el grupo de informadores que valoran mucho los aspectos referidos al modelo normativo del español. Por el contrario, este fenómeno lingüístico de carácter vulgar aparece en el segundo de los grupos establecidos, aunque en menor proporción, si comparamos su porcentaje (29%) con el que presentan los hablantes poco interesados en los principios de corrección idiomática (55.6%).

Mientras tanto, los usos *queístas* predominan entre los sujetos más preocupados por expresarse adecuadamente y, al contrario de lo que sucede con el otro fenómeno analizado, descienden las cifras de

queísmo en los informadores que valoran poco la aproximación en el habla a la norma ejemplar.

Pese a todo ello, el valor de la prueba X^2 supera, si bien ligeramente, el umbral de la significación estadística (.069), aunque la magnitud de la asociación entre las variables que analizamos es más alta que en otras ocasiones (.341):

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5.336	2	.069
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.341		.069
V de Cramer	.341		.069

Pruebas estadísticas de la tabla nº223

Los casos en que se registra *dequeísmo* siempre son debidos a la innecesaria presencia del nexo preposicional *de*, en subordinadas sustantivas dependientes de un verbo que no requiere preposición. Contrariamente, los usos *queístas* tienen lugar con formas de diversa naturaleza gramatical, tal y como se expone en el siguiente cuadro:

QUEÍSMO	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
Con verbo	4	18	2	24
% (norma)	100	81.8	33.3	75
Con sint.nominal	0	1	2	3
% (norma)		4.5	33.3	9.4
Con pronombre	0	1	0	1
% (norma)		4.5		3.1
Con adverbio	0	2	2	4

% (norma)	9.1	33.3	12.5
TOTAL	4	22	6

Tabla 224. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.

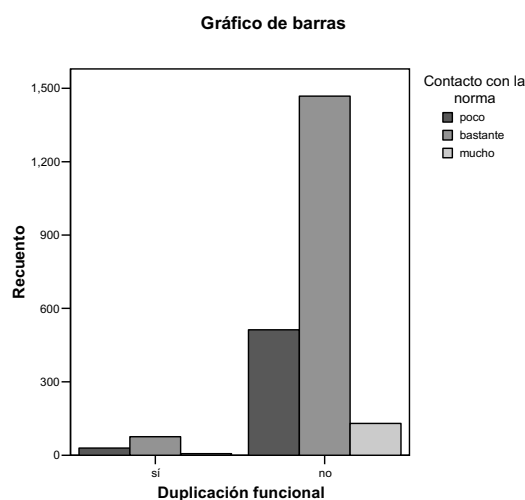
Se aprecia que, entre los sujetos que aseguran tener bastante contacto con la norma estándar, el *queísmo* se produce, de manera mayoritaria, con formas verbales. También los verbos que exigen preposición predominan en los usos *queístas* del grupo de hablantes más concienciado hacia las cuestiones normativas, aunque, en este caso, además de los verbos, alternan, con idéntico porcentaje, los sintagmas nominales y los adverbios.

2.6.3.4. Reduplicación y la variable contacto con la norma estándar

Del mismo modo que hemos apuntado en el caso de los fenómenos de *queísmo* y *dequeísmo*, también las reduplicaciones transgreden las pautas académicas referentes a los relativos. Por tanto, aquéllas habrían de ser más numerosas en las subordinadas de relativo que se registran en las conversaciones mantenidas con los informadores que muestran escaso contacto con la norma estándar del español:

DUPLICACIÓN	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
Dupl. funcional	29	76	6	111
% (norma)	5.4	4.9	4.4	5
TOTAL	542	1544	136	2222

Tabla 225. Resultados correspondientes a la duplicación funcional según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.



Contacto con la norma y reduplicación

A pesar de que los porcentajes están muy igualados, se aprecia cómo, conforme va aumentando el contacto de los hablantes con la norma ejemplar, disminuye la cantidad de reduplicaciones. Sin embargo, los valores obtenidos en las correspondientes pruebas estadísticas no son, de ningún modo, significativos:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	.259	2	.879
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.011		.879
V de Cramer	.011		.879

Pruebas estadísticas de la tabla nº225

En vista de los datos alcanzados, se confirma que el fenómeno que mencionamos forma parte del habla coloquial de los informadores, los cuales no perciben su carácter "anómalo", respecto de la norma estándar, y lo utilizan de manera completamente natural.

Asimismo, la reduplicación se produce a través de distintos elementos gramaticales:

DUPLICACIÓN	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
Con pronombre % (norma)	28 5.2	67 4.4	6 4.4	101 4.6
Con sint.nominal % (norma)	1 0.2	4 0.3	0	5 0.2
Con adverbio % (norma)	1 0.2	4 0.3	0	5 0.2
TOTAL	30	75	6	111

Tabla 226. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.

Todos los grupos de hablantes que se distinguen en la muestra, en cuanto a su grado de contacto con la norma estándar, presentan mayor cifra de

reduplicaciones con pronombres, si bien, en los dos primeros grupos, sintagmas nominales y adverbios repiten, igualmente, la función sintáctica del relativo. Elementos que, por otra parte, suelen ir acompañados de la preposición que debiera preceder al relativo en cuestión (principalmente, al pronombre *que* o a su forma con artículo antepuesto):

DUPLICACIÓN	CONTACTO CON LA NORMA			TOTAL
	Poco	Bastante	Mucho	
Con preposición	2	6	1	9
% (norma)	100	75	100	81.8
Sin preposición	0	2	0	2
% (norma)		25		18.2
TOTAL	2	8	1	11

Tabla 227. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de reduplicaciones, según el *contacto con la norma* que manifiestan los hablantes.

2.6.4. La variable *contacto con los medios de comunicación*

El comportamiento lingüístico de los hablantes recibe, en la actualidad, un considerable influjo de los distintos medios de comunicación, tendentes, por lo general, hacia la norma estándar del español⁷⁹³. A pesar de las numerosas críticas acerca de las formas de expresión difundidas por algunos medios, es de

⁷⁹³

Cfr. Martín Serrano, *Influencia*, 46.

esperar que a mayor contacto con éstos (bien sea televisión, radio o prensa), el habla de los informadores se aproxime, con mayor probabilidad, al modelo ejemplar. En consecuencia, en el caso de nuestra investigación, podría ocurrir que quienes declaran ver la televisión o hacer uso de la radio o la prensa con más asiduidad, serían también los informadores más preocupados por el buen uso de la lengua y, por tanto, los que más evitarían las llamadas construcciones de relativo "anómalas".

2.6.4.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que y la variable contacto con los medios⁷⁹⁴

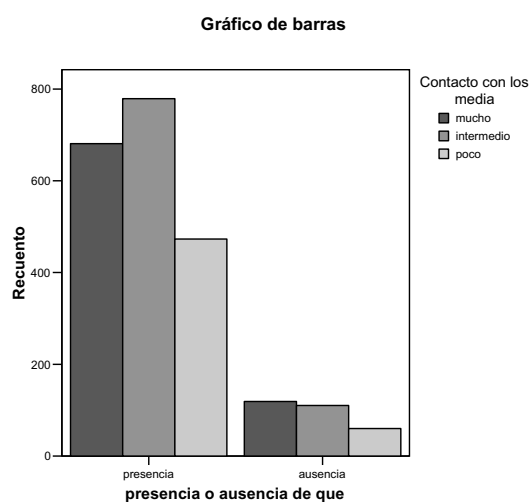
En principio, todos los hablantes van a emplear el pronombre relativo que más frecuentemente, sin embargo, veamos lo que sucede por lo que respecta al uso de las restantes formas de su paradigma:

794

Hemos recodificado esta variable psicosocial, de manera que los informadores que puntúan entre cero y uno en la escala, poseen mucho contacto con los medios de comunicación; los que obtienen entre dos y tres puntos se encuentran en una posición intermedia y quienes alcanzan las puntuaciones más altas (es

RELATIVOS	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
Que	681	779	473	1933
% (medios)	85.1	87.6	88.7	87
Otros relativos	119	110	60	289
% (medios)	14.9	12.4	11.3	13
TOTAL	800	889	533	2222

Tabla 228. Resultados correspondientes a la presencia o ausencia del pronombre relativo *que* según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.



Contacto con los medios y +/-que

Pese a que los porcentajes que obtienen los distintos grupos, según el grado de contacto con los medios, son muy similares, se observa que los individuos que más los utilizan son también quienes más favorecen el empleo de relativos distintos del

decir, cuatro y cinco puntos) tienen escaso contacto con los medios audiovisuales y escritos.

pronombre que. La cifra de éstos va descendiendo paulatinamente y, así, el tercer grupo alcanza el menor porcentaje, lo que implica un mayor uso, en este caso, de la forma pronominal que, incluso cuando este relativo remite a un antecedente implícito. No obstante, el paralelismo hallado en los datos impide obtener unos resultados significativos en las pruebas estadísticas aplicadas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4.225	2	.121
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.044		.121
V de Cramer	.044		.121

Pruebas estadísticas de la tabla nº228

Ya hemos apuntado que la cifra correspondiente a los pronombres y adverbios de relativo que pueden reemplazar al elemento que, se va reduciendo a medida que disminuye el contacto de los informadores con los medios de comunicación. Observemos, pues, los datos porcentuales de cada uno de estos relativos:

RELATIVOS	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
<i>Quien</i>	13	10	4	27
% (medios)	1.6	1.1	0.8	1.2
<i>Art.+cual</i>	7	1	1	9
% (medios)	0.9	0.1	0.2	0.4
<i>Cuanto</i>	0	1	0	1
% (medios)		0.1		

<i>Donde</i>	35	44	19	98
% (medios)	4.4	4.9	3.6	4.4
<i>Como</i>	17	19	12	48
% (medios)	2.1	2.1	2.3	2.2
<i>Cuando</i>	47	35	24	106
% (medios)	5.9	3.9	4.5	4.8
TOTAL	800	889	533	289

Tabla 229. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes pronombres y adverbios de relativo según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.

El mayor porcentaje de relativos distintos del pronombre que, empleado por los hablantes más relacionados con los medios audiovisuales y escritos, se debe, fundamentalmente, al uso de los elementos pronominales quien y cual con artículo antepuesto y al adverbio temporal cuando. Por el contrario, en los otros dos grupos, los cuales poseen un menor contacto con los medios, destacan, sobre todo, los adverbios de relativo donde y como.

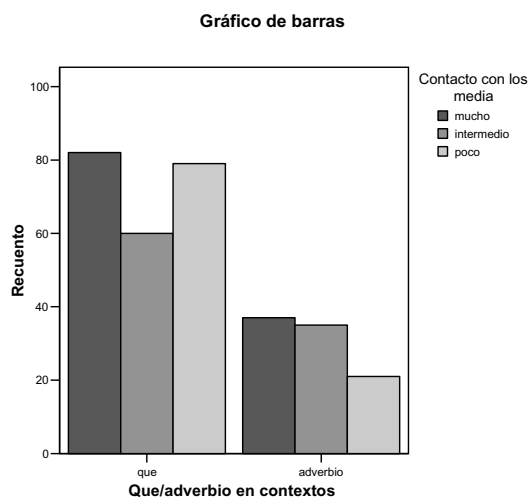
2.6.4.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios y la variable *contacto con los medios*

Es manifiesto, en la muestra estudiada, el predominio del pronombre que, al margen del significado que posea el referente. No obstante, cuando el sintagma al que reproduce el relativo alude a nociones de `tiempo`, `lugar` o `modo`, es

apreciable, como hemos visto, la alternancia de los correspondientes adverbios y el citado pronombre. En lo que concierne a la presente variable social de carácter subjetivo, los datos concernientes a esta variable lingüística son los que siguen:

RELATIVIVOS	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
<i>Que</i>	82	60	79	221
% (medios)	68.9	63.2	79	70.4
Adverbio	37	35	21	93
% (medios)	31.1	36.8	21	29.6
TOTAL	119	95	100	314

Tabla 230. Valores correspondientes a la presencia del pronombre *que* (y su variante con artículo) o a su sustitución por un adverbio de relativo en contextos de tiempo, lugar o modo, según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.



Contacto con los medios y +que/+adv.

Mientras que los dos grupos de informadores caracterizados por un notable contacto con los medios

obtienen datos bastante igualados, los hablantes que apenas hacen uso de los sistemas mediáticos discrepan de aquéllos. Así, los sujetos que tienen menor contacto con los medios emplean, en contextos de tiempo, lugar y modo, el pronombre relativo que, diferenciándose en un 15.8 por ciento y 10.1 por ciento respecto de los porcentajes de la citada forma pronominal obtenidos en los dos primeros grupos. Conforme a estos resultados, parece que un mayor contacto con los medios y, por consiguiente, una mayor aproximación a la norma estándar del español, influye en la utilización de los distintos adverbios de relativo. Prueba de ello es la cifra que aporta X^2 (aunque en el límite del valor significativo, es decir, de 0.05) y la fuerza de la relación entre las variables que analizamos:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.065	2	.048
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.139		.048
V de Cramer	.139		.048

Pruebas estadísticas de la tabla nº230

Si, en esta ocasión, estimamos cada uno de los adverbios de relativo por separado, los datos se distribuyen del siguiente modo:

RELATIVIVOS	CONTACTO CON LOS MEDIOS									TOTAL
	Mucho			Intermedio			Poco			
	L.	T.	M.	L.	T.	M.	L.	T.	M.	
<i>Que</i>	24	58	0	28	32	0	41	38	0	221
%(ant.)	66.7	69.9		75.7	57.1		95.3	70.4		
Adv.	12	25	0	9	24	2	2	16	3	93
%(ant.)	33.3	30.1		24.3	42.9		4.7	29.6		
TOTAL	36	83		37	56	2	43	54	3	314

Tabla 231. Valores correspondientes a la presencia del pronombre *que* o a la aparición de los adverbios de relativo conforme a los contextos de lugar, tiempo y modo (L., T. y M.) y según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.

En el cuadro anterior, se observa, de manera aún más perceptible, cómo los informadores menos vinculados a los medios apenas utilizan los adverbios de relativo en contextos equivalentes al valor de cada uno de ellos, salvo aquél que denota `tiempo`.

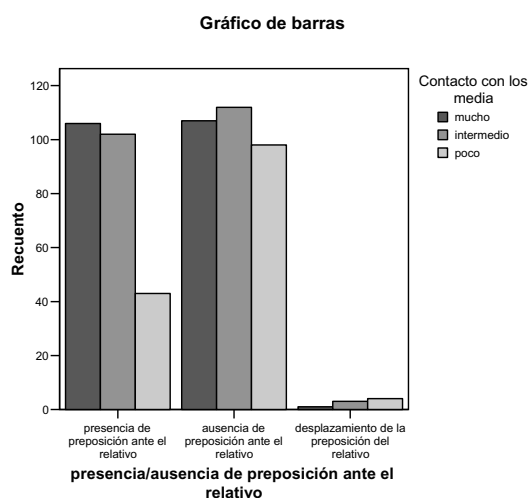
Por el contrario, los demás grupos sí presentan porcentajes más elevados de adverbios de relativo, destacando el adverbio *cuando*, entre los informadores que aseguran tener un contacto aceptable con los medios y el de significado espacial representado por *donde*, en el caso de quienes más usan los medios de comunicación.

2.6.4.3. Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable *contacto con los medios*

Partiendo de la suposición de que los hablantes que tienen mayor contacto con los medios, muestran más interés por las cuestiones de normatividad lingüística, se espera que éstos favorezcan los casos de presencia de la preposición exigida ante los relativos:

PREPOSICIÓN	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
Presencia	106	102	43	251
% (medios)	49.5	47	29.7	43.6
Ausencia	107	112	98	317
% (medios)	50	51.6	67.6	55
TOTAL	213	214	141	568

Tabla 232. Valores correspondientes a la presencia o ausencia de preposición ante los relativos según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.



Contacto con los medios y +/-prep.

Efectivamente, los informadores que declararon tener escaso contacto con los medios de comunicación restringen, con mayor frecuencia, los casos de empleo del oportuno nexos preposicional ante los relativos. De este modo, si comparamos los porcentajes de omisiones de preposición de este grupo con los que presentan los hablantes que hacen un mayor uso de televisión, prensa o radio, obtenemos un 17.6 por ciento y un 16 por ciento, respecto del primer y tercer bloque expuestos en el cuadro número doscientos treinta y dos. Por supuesto que, considerando estos resultados, la prueba χ^2 proporciona un valor altamente significativo (0.001), aunque puede decirse que el coeficiente *V de Cramer* no es muy elevado:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	17.642	4	.001
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.175		.001
V de Cramer	.124		.001

Pruebas estadísticas de la tabla n°232

El uso del pronombre que influye en la tendencia a suprimir la preposición que habría de precederlo. Con los demás elementos del conjunto de pronombres y adverbios de relativo, los porcentajes de elisiones

de preposición, respecto de la variable social que nos ocupa, son los que siguen:

M PR.	RELATIVOS						
	<i>Que</i>	<i>El que</i>	<i>Quien</i>	<i>El cual</i>	<i>Dond.</i>	<i>Com.</i>	<i>Cuand.</i>
M pres.	5	68	6	7	10	4	6
%(pr.)	5.7	89.5	100	100	38.5	66.7	100
aus.	81	8	0	0	16	2	0
%(pr.)	93.1	10.5			61.5	33.3	
I pres.	5	76	4	1	9	2	5
%(pr.)	8.1	77.6	100	100	21.4	50	83.3
aus.	55	21	0	0	33	2	1
%(pr.)	88.7	21.4			78.6	50	16.7
P pres.	7	25	2	1	5	1	2
%(pr.)	8.8	61	100	100	27.8	100	100
aus.	70	15	0	0	13	0	0
%(pr.)	87.5	36.6			72.2		

Tabla 233. Resultados correspondientes a la presencia de los diferentes relativos ante los que se antepone o se elide la necesaria preposición, según el *contacto con los medios* que manifiestan los hablantes.

Se observa que es, fundamentalmente, el número de elipsis de preposiciones ante la variante de *que* con artículo, el que ocasiona que los hablantes poco relacionados con los medios hayan obtenido el mayor porcentaje de este tipo de construcciones de relativo "anómalas".

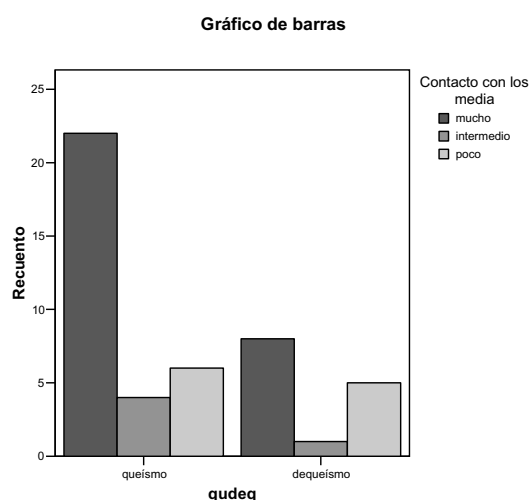
2.6.4.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción *que*: *queísmo* y *dequeísmo* y la variable *contacto con los medios*

El cruce de esta variable lingüística y el distinto grado de contacto de los informadores con los medios muestra que, en consonancia con lo que

podría esperarse, un menor uso de los medios audiovisuales y escritos genera una mayor inclinación al empleo del fenómeno más vulgar, es decir, el *dequeísmo*:

+/-PREP. <i>QUE</i> CONJ.	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
Queísmo	22	4	6	32
% (medios)	73.3	80	54.5	69.6
Dequeísmo	8	1	5	14
% (medios)	26.7	20	45.5	30.4
TOTAL	30	5	11	46

Tabla 234. Resultados correspondientes a la presencia de *queísmo* o *dequeísmo* según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.



Contacto con los medios y queísmo/dequeísmo

No obstante, se aprecia que el contacto con los medios, y, por tanto, con la norma estándar, no incide, de forma considerable, en la realización de usos queístas y dequeístas, puesto que ambos

fenómenos están presentes en todos los grupos de informadores. En este sentido, los valores de las pruebas estadísticas no resultan relevantes:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.630	2	.443
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.188		.443
V de Cramer	.188		.443

Pruebas estadísticas de la tabla nº234

El fenómeno más extendido en la muestra (esto es, el *queísmo*) se produce, tal y como ya hemos reiterado, con unidades de diversa naturaleza gramatical:

QUEÍSMO	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
Con verbo	14	4	6	24
% (medios)	63.6	100	100	75
Con sint.nominal	3	0	0	3
% (medios)	13.6			9.4
Con pronombre	1	0	0	1
% (medios)	4.5			3.1
Con adverbio	4	0	0	4
% (medios)	18.2			12.5
TOTAL	22	4	6	32

Tabla 235. Resultados correspondientes al fenómeno del *queísmo* de acuerdo con los elementos con que se produce y según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.

La preposición que se omite ante el nexos que es exigida, en su mayoría, por formas verbales, si bien, entre el grupo de hablantes que manifiestan un mayor

contacto con los sistemas de comunicación, los usos queístas se llevan a cabo con todo tipo de elementos gramaticales. Algo lógico si se tiene en cuenta que son estos hablantes, junto con aquéllos que afirmaron estar medianamente relacionados con los sistemas mediáticos, quienes más favorecen el fenómeno del *queísmo*.

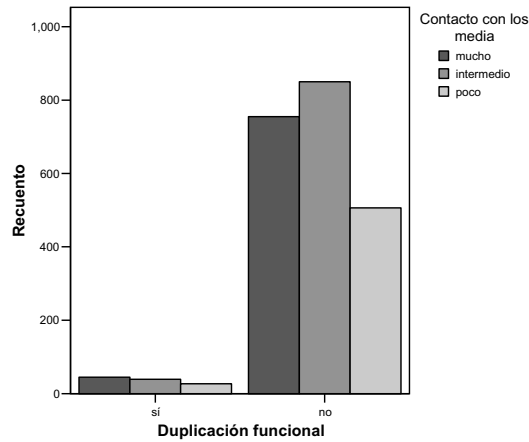
2.6.4.4. Reduplicación y la variable contacto con los medios

Como ha ocurrido con la mayoría de las variables sociales examinadas, las reduplicaciones de la función sintáctica del relativo se producen en todos los informadores, independientemente de su mayor o menor vinculación con los medios:

DUPLICACIÓN	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
Dupl. funcional	45	39	27	111
% (medios)	5.6	4.4	5.1	5
TOTAL	800	889	533	2222

Tabla 236. Resultados correspondientes a la duplicación funcional según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.

Gráfico de barras



Contacto con los medios y reduplicación

La proximidad entre los porcentajes de los grupos que hemos constituido conlleva unos valores completamente irrelevantes en las pruebas estadísticas calculadas:

	VALOR	GL	SIG.ASINTÓTICA (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1.367	2	.505
	VALOR		SIG.APROXIMADA
Phi	.025		.505
V de Cramer	.025		.505

Pruebas estadísticas de la tabla nº236

Hay, por tanto, una clara propensión de los hablantes entrevistados al fenómeno de las reduplicaciones, sea cual sea el carácter gramatical del elemento que las realiza, si bien, según hemos indicado, predominan los pronombres:

DUPLICACIÓN	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
Con pronombre % (medios)	41 5.3	34 3.8	26 4.9	101 4.6
Con sint.nominal % (medios)	2 0.3	2 0.2	1 0.2	5 0.2
Con adverbio % (medios)	1 0.1	4 0.4	0	5 0.2
TOTAL	30	75	6	111

Tabla 237. Resultados correspondientes al fenómeno de la duplicación funcional de acuerdo con la categoría de la unidad que la realiza y según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.

A pesar de que la aparición del fenómeno a que aludimos no es abundante en el corpus, en casi todas las ocasiones, la marca preposicional que tendría que preceder al relativo (sobre todo, al pronombre *que* y a su variante con artículo) se antepone a la "forma reduplicadora". Sin embargo, en el caso de los hablantes más relacionados con los medios, se aprecia una ligera tendencia a que la preposición exigida no siempre se desplace ante el elemento que reduplica el oficio del relativo, ya que, según comprobamos en el cuadro número doscientos treinta y dos, son éstos los informadores que menos eliden los nexos preposicionales ante los relativos:

DUPLICACIÓN	CONTACTO CON LOS MEDIOS			TOTAL
	Mucho	Intermedio	Poco	
Con preposición % (medios)	2 66.7	4 80	3 100	9 81.8
Sin preposición % (medios)	1 33.3	1 20	0	2 18.2
TOTAL	3	5	3	11

Tabla 238. Resultados correspondientes al desplazamiento preposicional en los casos de reduplicaciones, según el *contacto con los media* que manifiestan los hablantes.

3. Puntuaciones medias y recapitulación

Adoptando una visión de conjunto y conforme revelan los cruces de variables lingüísticas y sociales, podemos afirmar que la mayor parte de los parámetros sociales valorados en la presente investigación no condicionan ni favorecen las variables lingüísticas que hemos identificado dentro del paradigma de los relativos. No obstante, conviene hacer algunas precisiones al respecto.

Ya indicamos los valores centrales del conjunto de datos (véanse tablas núms.18, 19, 20, 21, 22 y 23) y, precisamente, con objeto de profundizar aún más en el análisis, es posible aplicar en estos datos de la muestra algunas de las pruebas estadísticas

relacionadas con la diferencia de *medias*⁷⁹⁵. Comenzaremos, pues, examinando aquellas variables sociales que poseen dos niveles, en las que aplicaremos la prueba *t-test* para muestras *independientes*.

Así, respecto del *barrio* en que residen los informadores, las medias aritméticas son las que siguen:

BARRIO	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
PERIF.	N	12	12	10	12	5	4
	Media	.8802	.2476	.3952	.0533	.0756	.1291
	Desv.tp.	.05115	.09445	.17240	.02455	.03175	.07060
CÉNT.	N	19	19	19	18	8	2
	Media	.8578	.2689	.5217	.0460	.0754	.0202
	Desv.tp.	.06540	.12390	.20048	.02868	.04423	.00286

Tabla 239. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según el *tipo de barrio* en que residen los hablantes.

En lo que atañe a la localización del lugar de residencia en que habitan los hablantes, observamos, a simple vista, que quienes desarrollan sus vidas diarias en barrios céntricos hacen un mayor uso del grupo de relativos distintos de *que*; realizan un menor número de omisiones de preposición (por lo que también obtienen menor porcentaje de desplazamientos

795

Cfr. Camacho Rosales, *Estadística*, 167-170.

de la adecuada preposición) y promueven los usos queístas con elementos de diversa naturaleza gramatical. Por el contrario, los informadores que residen en zonas periféricas de la ciudad objeto de estudio emplean, notablemente, el pronombre que, ante el cual omiten, con frecuencia, la preposición exigida y, como resultado, en el caso de las reduplicaciones, muchos de estos nexos preposicionales elididos se anteponen al "elemento reduplicador". Asimismo, el fenómeno del *dequeísmo* es mayoritario entre estos hablantes.

Sin embargo, la prueba de muestras independientes no permite afirmar que exista diferencia significativa entre las medias, de acuerdo con el tipo de barrio en que viven los hablantes:

+/-que: $t(29) = 1.006$; $p \leq .323$

+adv.: $t(29) = -.509$; $p \leq .615$

+prep.: $t(27) = -1.690$; $p \leq .103$

+red.: $t(28) = .714$; $p \leq .481$

+*queísmo*: $t(11) = .006$; $p \leq .995$

+*dequeísmo*: $t(4) = 2.056$; $p \leq .109$

Si atendemos al sexo de los sujetos, los valores centrales de cada una de las variables lingüísticas son los siguientes:

SEXO	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
HOMBRE	N	11	11	11	11	6	3
	Media	.8529	.2690	.4855	.0457	.0905	.1109
	Desv.tp.	.07935	.13695	.20538	.02353	.04010	.11062
MUJER	N	20	20	18	19	7	3
	Media	.8739	.2561	.4735	.0508	.0626	.0747
	Desv.tp.	.04778	.09976	.19897	.02914	.03454	.04660

Tabla 240. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según el sexo de los hablantes.

Comprobamos que apenas existen discrepancias entre el comportamiento lingüístico de los hombres y las mujeres pertenecientes a la red personal analizada. Aún así, las informadoras se inclinan algo menos que los hombres hacia los relativos distintos de que. Tampoco existen grandes diferencias entre ambos grupos en lo que se refiere a las elipsis preposicionales y reduplicaciones, por lo que no es posible sostener que las mujeres sigan patrones de prestigio en este sentido. Sin embargo, hombres y mujeres se distinguen por su preferencia en añadir (*dequeísmo*) u omitir (*queísmo*), respectivamente, una preposición ante que subordinante.

A la vista de estas cifras, es obvio que la prueba *T* no ofrezca valores relevantes:

+/-que: $t(29) = -.923$; $p \leq .363$

+adv.: $t(29) = .301$; $p \leq .765$

+prep.: $t(27) = .156$; $p \leq .877$

+red.: $t(28) = -.486$; $p \leq .631$

+queísmo: $t(11) = 1.351$; $p \leq .204$

+dequeísmo: $t(4) = .521$; $p \leq .630$

Igualmente, vamos a aplicar esta misma prueba estadística a uno de los índices reticulares (a saber, el número de lazos o tamaño de la red), mediante el cual hemos clasificado a los informadores en dos grupos, dependiendo del menor o mayor número de vínculos existentes entre ellos. De acuerdo con esta variable, las medias de cada rasgo lingüístico quedan organizadas del modo que se manifiesta en el cuadro número doscientos cuarenta y uno:

VÍNC.	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
5-10	N	25	25	23	25	12	6
	Media	.8570	.2775	.4672	.0486	.0749	.0928
	Desv.tp.	.06064	.11364	.20677	.02782	.04009	.07845
+10	N	6	6	6	5	1	0
	Media	.9059	.1903	.5196	.0503	.0820	
	Desv.tp.	.04383	.07874	.16858	.02452		

Tabla 241. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según el número de vínculos entre los hablantes.

Se observan algunas divergencias entre el grupo de hablantes más relacionados entre sí (con más de 10 vínculos) y quienes permanecen más al margen del entramado reticular (los que poseen entre 5 y 10 de lazos). De esta manera, los primeros usan, fundamentalmente, el pronombre que en todos los contextos y anteponen, en mayor proporción, preposiciones a la citada forma pronominal. Asimismo, estos sujetos que poseen mayor número de lazos en la red sólo muestran usos *queístas*, ya que la propensión al *dequeísmo* se localiza, únicamente, entre los individuos menos integrados en el tejido de la red personal.

A pesar de todo, tampoco, en este caso, la *prueba para muestras independientes* confirma que las medias, según el número de relaciones, sean significativamente distintas, si bien los dos primeros valores superan escasamente la probabilidad de 0.05:

+/-que: $t(29) = -1.855$; $p \leq .074$

+adv.: $t(29) = 1.770$; $p \leq .087$

+prep.: $t(27) = -.571$; $p \leq .573$

+red.: $t(28) = -.121$; $p \leq .905$

+*queísmo*: $t(11) = -.169$; $p \leq .869$

Relacionada, en cierta medida, con los índices reticulares, la variable *lealtad local*, según los datos examinados en las tablas de contingencia (véase de la tabla núm.206 a la núm.216), no parece incidir en ninguna variable lingüística. Recordemos, a este respecto, que un 90.3 por ciento (28 sujetos) de los componentes de la red manifiestan un elevado aprecio hacia las costumbres y tradiciones locales, por lo que, como es lógico, se diferencian de aquéllos que mostraron una actitud neutra (sólo 3 hablantes). Así pues, en esta ocasión, los estadísticos obtenidos son los siguientes:

LEAL.LOC. ESTADÍST.		VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
NEUT.	N	3	3	3	3	0	0
	Media	.8813	.2081	.5076	.0329		
	Desv.tp.	.04939	.12141	.20761	.02077		
POSIT.	N	28	28	26	27	13	6
	Media	.8648	.2663	.4747	.0507	.0755	.0928
	Desv.tp.	.06202	.11208	.20066	.02723	.03843	.07845

Tabla 242. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según el sentimiento de *lealtad local* de los hablantes.

De las cifras anteriores se infiere que quizá las discrepancias entre las ideas y modo de vida de estos dos grupos de informadores sean más relevantes

que en lo que se refiere al uso de los pronombres y adverbios de relativo. No obstante, apreciamos que los informadores más abiertos a tradiciones foráneas presentan un menor porcentaje de elipsis de preposición y de reduplicaciones y no incurren en los fenómenos conocidos como *queísmo* y *dequeísmo*. Precisamente, a causa de esta última característica, no es posible calcular, en el caso de los citados fenómenos lingüísticos, la prueba *T*. Respecto de las demás variables lingüísticas, tampoco esta prueba estadística proporciona, algún valor significativo:

+/-que: $t(29) = .443$; $p \leq .661$

+adv.: $t(29) = -.850$; $p \leq .402$

+prep.: $t(27) = .268$; $p \leq .791$

+red.: $t(28) = -1.087$; $p \leq .286$

En el caso de las variables independientes con más de dos niveles, para poder constatar si existen diferencias de medias, utilizaremos el *análisis de varianza de una vía (anova de un factor)*.

De este modo, al examinar las variables lingüísticas en función de la *edad* de los informadores, obtenemos los siguientes estadísticos, los cuales podrán darnos una idea aproximada de la

dispersión o concentración de los datos recogidos en nuestro trabajo:

EDAD	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
1 ^a	N	12	12	11	11	3	2
	Media	.8569	.2459	.5378	.0479	.0914	.0545
	Desv.tp.	.08615	.13986	.19826	.03335	.04519	.05143
2 ^a	N	9	9	9	9	5	1
	Media	.8752	.2367	.4348	.0424	.0710	.0222
	Desv.tp.	.03396	.05723	.24971	.02763	.03106	
3 ^a	N	10	10	9	10	5	3
	Media	.8700	.2999	.4484	.0559	.0704	.1418
	Desv.tp.	.04305	.11216	.13225	.01791	.04689	.08064
TOTAL		.8664	.2607	.4781	.0489	.0755	.0928

Tabla 243. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según la edad de los hablantes.

Según la edad, los sujetos de las dos últimas generaciones parecen mostrar un comportamiento similar entre ellos en cuanto al uso de los diversos relativos y discrepan, por tanto, de los informadores más jóvenes. Así, estos últimos favorecen el empleo de los relativos distintos de que; usan, más habitualmente, adverbios de relativo en contextos análogos al valor de cada uno de éstos, aunque la media más alta se obtiene, en este caso, entre los hablantes de la tercera generación. Asimismo, los informadores del primer grupo de edad ofrecen mayor cantidad de casos de presencia de la preposición oportuna. Es también en este grupo etario donde se

manifiesta una mayor dispersión de valores, tal y como prueban las cifras de la desviación típica, con la única salvedad de la variable que representa la presencia de nexos preposicionales ante los relativos y en aquéllas en que se incluyen los fenómenos de *queísmo* y *dequeísmo*. Aunque a la vista de estas diferencias entre generaciones, podría pensarse en un posible cambio en marcha, se descarta totalmente esta posibilidad ya que, en general, los porcentajes referentes a los diversos aspectos de los relativos están muy igualados, pese a existir escasas distinciones como las que acabamos de apuntar. Es decir, el pronombre que destaca en todas las generaciones de hablantes igual que la elipsis de preposición y las reduplicaciones. Por lo que respecta al *queísmo* y *dequeísmo*, el primer fenómeno predomina entre los sujetos de los dos primeros grupos de edad, mientras que los usos dequeístas sobresalen, principalmente, entre los hablantes mayores de la muestra y no aparecen en el discurso de los informadores de la segunda generación.

Por consiguiente, y como es previsible, ni la diferencia entre las medias dentro de cada generación (*variación inter-grupos*) ni la causada por las

diferencias entre los valores centrales que proporciona cada uno de los hablantes (*variación intra-grupos*) permiten concluir que las discrepancias entre las medias aritméticas de los tres grupos resulten significativas con alguna de las variables lingüísticas estudiadas:

+/que: $F(2, 28) = .250$; $p \leq .781$

+adv.: $F(2, 28) = .917$; $p \leq .411$

+prep.: $F(2, 26) = .806$; $p \leq .458$

+red.: $F(2, 27) = .591$; $p \leq .561$

queísmo: $F(2, 10) = .295$; $p \leq .751$

dequeísmo: $F(2, 3) = 1.449$; $p \leq .363$

Al tomar las diferencias entre las medias de dos en dos grupos de edad y así hasta realizar todas las combinaciones posibles, tampoco se obtienen cifras relevantes, con lo cual no se constituyen, en este caso, subconjuntos homogéneos⁷⁹⁶.

En lo que se refiere al *nivel educativo* alcanzado por los hablantes, las puntuaciones medias

796

El contraste que empleamos, en este caso, es el de *Scheffé*, el cual exige una mayor diferencia entre las medias para encontrar resultados significativos, aunque es más adecuado cuando los tamaños de los grupos sean muy diferentes (algo que ocurre en

correspondientes a las diversas variables lingüísticas, conforme a los grados de instrucción establecidos, son las que siguen:

N.I.	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
S.E.	N	3	3	3	3	2	2
	Media	.8869	.2163	.3583	.0684	.0520	.0961
	Desv.tp.	.03468	.07911	.23229	.01788	.03528	.02123
PR.	N	11	11	10	11	5	2
	Media	.8628	.2915	.4736	.0401	.0842	.0566
	Desv.tp.	.07089	.13028	.22467	.02894	.04059	.04857
SEC.	N	8	8	8	8	3	1
	Media	.8660	.2903	.4268	.0575	.0579	.2333
	Desv.tp.	.05915	.12378	.19812	.02482	.02948	
SUP.	N	9	9	8	8	3	1
	Media	.8644	.2114	.5799	.0452	.0941	.0182
	Desv.tp.	.06212	.07345	.12627	.02662	.04843	

Tabla 244. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según el *nivel de instrucción* de los hablantes.

Verificamos que los informadores que carecen de estudios y que constituyen un escaso número en la muestra estudiada se diferencian de aquéllos que lograron algún grado de instrucción formal. Así, el primer grupo emplea el menor porcentaje de adverbios de relativo con referentes que denotan `lugar`, `tiempo` o `modo`; utiliza la preposición exigida ante los relativos en un menor número de casos y obtiene una cifra más elevada de reduplicaciones. De

nuestra investigación). *Cfr.*, al respecto, Camacho Rosales, *Estadística*, 180 y 181.

todas formas, y a pesar de las tendencias sugeridas, no puede asegurarse rotundamente que un mayor nivel de estudios repercuta en la inclinación de los hablantes a emitir construcciones de relativo acordes con los criterios de la norma estándar del español. En este sentido, dos fenómenos que suponen una ruptura respecto del modelo ejemplar (esto es, *queísmo* y *dequeísmo*) se registran en todos los grupos establecidos, con independencia del grado de educación formal que posean. Así, es llamativo que el *queísmo* prevalezca, sobre todo, entre los informadores con más alto nivel educativo, lo que hace pensar que se trata, cuanto menos, de un proceso bastante extendido y consolidado en español. Por su parte, los sujetos que no poseen estudios favorecen el otro fenómeno de connotación más vulgar, es decir, el *dequeísmo*, prácticamente ausente en los dos últimos niveles educativos.

Los valores obtenidos en el *análisis de varianza* indican que la diferencia entre las medias de los distintos grados de educación formal son irrelevantes:

+/-que: $F(3, 27) = .120$; $p \leq .947$

+adv.: $F(3, 27) = 1.221$; $p \leq .321$

+prep.: $F(3, 25) = 1.293$; $p \leq .299$

+red.: $F(3, 26) = 1.280$; $p \leq .302$

queísmo: $F(3, 9) = .728$; $p \leq .561$

dequeísmo: $F(3, 2) = 6.635$; $p \leq .134$

Con relación al *nivel socioeconómico* de los informadores, vinculado al anterior factor social así como a la ocupación y renta de aquéllos, los correspondientes estadísticos descriptivos se exponen en el cuadro número doscientos cuarenta y cinco:

N.S.	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
M-A	N	6	6	5	6	2	0
	Media	.8543	.2036	.5719	.0560	.0867	
	Desv.tp.	.05751	.06117	.13802	.02816	.06600	
M	N	9	9	9	9	3	2
	Media	.8670	.2808	.4628	.0464	.0431	.0667
	Desv.tp.	.04512	.11237	.21872	.02719	.03372	.06285
B	N	16	16	15	15	8	4
	Media	.8706	.2707	.4560	.0476	.0848	.1059
	Desv.tp.	.07094	.12471	.20414	.02768	.03161	.09087

Tabla 245. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según el *nivel socio-laboral* de los hablantes.

De los datos obtenidos, y tal y como se comprobó en el análisis cruzado, podemos inferir que la asociación entre este parámetro sociológico y las variables lingüísticas que examinamos no resulta significativa en ningún caso. Por lo general, se aprecia cierta homogeneidad entre los estratos,

aunque sólo cabría decir que los hablantes que se adscriben al nivel medio alto emplean menos adverbios de relativo en contextos apropiados; omiten menor cantidad de preposiciones ante que y destacan en el uso de construcciones queístas. Asimismo, este último fenómeno, junto con el *dequeísmo*, es favorecido por los informadores del nivel socio-laboral bajo.

En esta ocasión, el *anova* no halla ninguna diferencia significativa entre las medias de los diversos grupos socioculturales localizados en la muestra, por lo que tampoco resulta revelador el análisis *a posteriori* en que se comprueba la diferencia entre todos los pares de medias aritméticas:

+/-que: $F(2, 28) = .150$; $p \leq .861$

+adv.: $F(2, 28) = .984$; $p \leq .386$

+ prep.: $F(2, 26) = .666$; $p \leq .522$

+red.: $F(2, 27) = .254$; $p \leq .777$

queísmo: $F(2, 10) = 1.505$; $p \leq .268$

dequeísmo: $F(1, 4) = .285$; $p \leq .621$

Además del número de vínculos que une a los hablantes entre sí, hay otro índice reticular representado por la variable en que se insertan las

puntuaciones obtenidas por los informadores en la *Escala de Intensidad Reticular (EIR)*, la cual ofrece, según se muestra en el cuadro número doscientos cuarenta y seis, las siguientes cifras, al correlacionarse con cada una de las variables lingüísticas seleccionadas:

EIR	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
PC	N	5	5	5	5	1	2
	Media	.8451	.2799	.5161	.0579	.1091	.0545
	Desv.tp.	.04281	.06023	.20209	.03096		.05143
INT	N	21	21	19	20	10	3
	Media	.8713	.2567	.4493	.0482	.0780	.0715
	Desv.tp.	.06654	.12822	.18671	.02436	.03930	.04522
M	N	5	5	5	5	2	1
	Media	.8675	.2580	.5494	.0428	.0458	.2333
	Desv.tp.	.05201	.08982	.25320	.03635	.02946	.

Tabla 246. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según las puntuaciones obtenidas por los hablantes en la *EIR*.

Así, descubrimos que los grupos de hablantes que cumplen algunos de los requisitos de la gradación, a saber, los que poseen puntuaciones intermedia y alta, difieren de los que se sitúan en el otro de los extremos (puntuación baja). De este modo, los informadores que se incluyen en los mencionados grupos usan menos relativos distintos de que. Por su parte, los hablantes con integración media en la red ofrecen más cantidad de elipsis de la adecuada preposición ante que relativo, mientras que quienes

cumplen la mayoría de las condiciones de la escala alcanzan la media más alta en lo que atañe a la presencia del nexos preposicional exigido. Por el contrario, aquellos sujetos con puntuaciones más bajas promueven el uso de adverbios de relativo en los correspondientes contextos temporales, espaciales o modales y emplean mayor número de preposiciones ante los relativos. En cuanto al *dequeísmo*, según hemos señalado en la anterior dimensión reticular, son los informadores más integrados en la red quienes prevalecen en este caso de manera destacada, mientras que los que apenas participan en el intercambio de derechos y obligaciones que comporta el entramado reticular favorecen el *queísmo*.

El *análisis de varianza*, realizado con las medias alcanzadas entre los grupos que hemos establecido así como en el interior de ellos, proporciona unas cifras, en absoluto, dignas de mención:

+/-que: F (2, 28)= .363; p_≤ .699

+adv.: F (2, 28)= .082; p_≤ .921

+prep.: F (2, 26)= .601; p_≤ .556

+red.: F (2, 27)= .399; p_≤ .675

queísmo: F (2, 10)= .999; p_≤ .402

dequeísmo: $F(2, 3) = 5.355$; $p \leq .102$

Como es lógico, tampoco, en este caso, se aprecian diferencias significativas entre las medias de todas las posibles parejas.

Por lo que respecta a las variables psicosociales que, en principio, y dado el carácter de nuestro estudio, podrían influir en el empleo de los relativos, no parece que haya sido así, a juzgar por los datos obtenidos.

Con relación a una de las variables aludidas, es decir, el grado de *contacto de los hablantes con la norma ejemplar del español*, las puntuaciones medias de cada variable lingüística son las que se exponen en la tabla número doscientos cuarenta y siete:

C.N.	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
POCO	N	10	10	10	9	4	3
	Media	.8646	.2447	.4677	.0507	.0739	.0944
	Desv.tp.	.08185	.14702	.23131	.03366	.04029	.01531
BAST	N	19	19	17	19	8	3
	Media	.8673	.2731	.4778	.0486	.0690	.0912
	Desv.tp.	.05220	.09777	.19205	.02565	.03618	.12307
M	N	2	2	2	2	1	0
	Media	.8674	.2222	.5325	.0442	.1333	
	Desv.tp.	.00827	.05238	.13081	.00276		

Tabla 247. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según el *contacto de los hablantes con la norma estándar*.

A la luz de las puntuaciones anteriores, no es posible afirmar, de forma contundente, que un mayor contacto con la norma estándar haga disminuir la utilización de estructuras de relativo "anómalas". Sí podemos manifestar, no obstante, que la cifra más elevada de ausencia de preposición ante el pronombre que aparece entre quienes menos valoran las cuestiones normativas, aunque las diferencias, respecto de las medias de los demás grupos, son muy escasas. También, y como era de esperar, los usos dequeístas destacan entre los citados hablantes y son inexistentes en el discurso de los informadores más apegados a la norma ejemplar del español, los cuales optan, de forma mayoritaria, por el *queísmo*. De nuevo, e igual que ocurrió con la variable *nivel de instrucción*, este resultado incita a suponer que el fenómeno del *queísmo* se siente como una tendencia natural entre los hablantes y que, por consiguiente, no se halla tan estigmatizada como el *dequeísmo*.

Pese a las divergencias apuntadas, éstas no resultan, en ningún caso, significativas:

+/-*que*: $F(2, 28) = .007$; $p \leq .993$

+adv.: $F(2, 28) = .320$; $p \leq .729$

+prep.: $F(2, 26) = .084$; $p \leq .920$

+red.: $F(2, 27) = .048$; $p \leq .953$

queísmo: $F(2, 10) = 1.315$; $p \leq .311$

dequeísmo: $F(1, 4) = .002$; $p \leq .967$

Otro de los factores de carácter subjetivo a que hacemos alusión es el grado de *contacto con los sistemas mediáticos*. En este caso, los cruces de variables aportaron valores más relevantes desde el punto de vista estadístico. Veamos, en primer lugar, los valores centrales y las desviaciones típicas correspondientes a cada rasgo lingüístico conforme a la citada variable social:

C.M.	ESTADÍST.	VARIABLES LINGÜÍSTICAS					
		QUE	ADV.	PREP.	RED.	QU.	DEQU.
POCO	N	8	8	8	7	4	3
	Media	.8649	.3073	.3660	.0407	.0703	.0647
	Desv.tp.	.08718	.15126	.16091	.02946	.05333	.03715
INT.	N	14	14	12	14	3	1
	Media	.8671	.2422	.5159	.0518	.0812	.1111
	Desv.tp.	.05337	.10654	.23150	.02751	.01707	
M	N	9	9	9	9	6	2
	Media	.8668	.2479	.5272	.0509	.0760	.1258
	Desv.tp.	.04900	.07617	.15235	.02581	.03843	.15214

Tabla 248. Estadísticos correspondientes a cada una de las variables lingüísticas según el *contacto de los hablantes con los medios de comunicación*.

Así, los informadores que hacen mayor uso de los medios de comunicación obtienen medias algo menos elevadas de adverbios de relativo y alcanzan cifras

superiores de nexos preposicionales que preceden a las diversas partículas relativas así como de reduplicaciones. Igualmente, los fenómenos de *queísmo* y *dequeísmo* aparecen en estos hablantes.

La prueba *anova de un factor* no ofrece, en consecuencia, valores significativos:

+/-que: $F(2, 28) = .003$; $p \leq .997$

+adv.: $F(2, 28) = .936$; $p \leq .404$

+prep.: $F(2, 26) = 1.894$; $p \leq .171$

+red.: $F(2, 27) = .410$; $p \leq .668$

queísmo: $F(2, 10) = .059$; $p \leq .943$

dequeísmo: $F(2, 3) = .282$; $p \leq .772$

En resumen, podemos señalar que, según el valor de *chi-cuadrado*, sólo la relación entre algunas de las variables lingüísticas concernientes a los relativos y el barrio en que residen los hablantes, la edad, el nivel de instrucción, las dimensiones reticulares y el contacto con los medios de comunicación ha resultado significativa en nuestro estudio. Sin embargo, al estimar la diferencia de medias de cada variable lingüística en función de los factores sociales considerados, los resultados

obtenidos con las pruebas paramétricas *t-test* y *anova de un factor* son del todo irrelevantes.

3.1. Probabilidades por individuo

Una vez examinadas las medias correspondientes a cada una de las variables lingüísticas objeto de estudio así como los valores de tendencia central de las citadas variables en función de los parámetros sociológicos, habremos de atender a la posible variación individual. Ya apuntamos, en el estudio exploratorio, que determinados miembros de la red ofrecían valores discordantes respecto de la media obtenida con cada variable lingüística. Sin embargo, partiendo de que las variables sociales, en su mayoría, no resultan significativas, tampoco sería demasiado revelador un estudio detallado de cada individuo. Es decir, hemos ido verificando, a lo largo de esta investigación, que las variables concernientes a los relativos aparecen de manera bastante uniforme en cada uno de los miembros de la red analizada, con independencia de la edad, sexo, nivel educativo, etc. de éstos. Sin embargo, explicaremos, de manera sucinta, algunas de las

razones que, a nuestro juicio, podrían justificar los valores extremos alcanzados por ciertos hablantes.

Comenzando por el informador número trece, observamos que presenta el menor porcentaje de uso de que (.67, véase tabla núm.18), por lo representa el rango mínimo de reduplicaciones (.00, véase tabla núm.23) y, como consecuencia, el máximo de empleo de adverbios de relativo (.60, véase tabla núm.19). Es, sin duda, un informador escasamente integrado en la red personal que estudiamos, aunque, como sabemos, en nuestro caso, este hecho no influye, en principio, en su comportamiento verbal. Su nivel de educación formal es de primaria y, conforme a lo que pudimos observar durante las entrevistas, se trata de un joven poco interesado en las cuestiones de corrección idiomática.

De similares características sociales es el informador número veintisiete, el cual también ofrece valores atípicos respecto de la presencia de que (.97, véase tabla núm.18) y del uso de adverbios de relativo (.07, véase tabla núm.19). Con relación a este sujeto y al anterior, hemos de indicar que nos fue difícil conseguir que ambos informadores mantuviesen una conversación fluida, lo cual quizá

haya repercutido en los datos registrados en los dos casos.

En cuanto al empleo de preposiciones, son los informadores número quince y número veintiuno quienes obtienen puntuaciones atípicas (.14 y .83, respectivamente, véase tabla núm.20). Los dos hablantes pertenecen a una misma generación y nivel sociocultural y, curiosamente, el sujeto que logra menor probabilidad de uso de preposición es una mujer (hablante núm.15), lo cual nos sugiere que, como ya hemos señalado, la utilización de los relativos no se rige, en absoluto, por el llamado "patrón de sexo". Asimismo, hay que decir que ninguno de los dos informadores mencionados se preocupa por atenerse a la norma, aunque sí cabe señalar que la hablante número quince hace algún comentario al respecto⁷⁹⁷.

En lo que atañe a los usos queístas y dequeístas, volvemos a insistir en el escasísimo número de casos recogidos. Por esta causa, casi podríamos manifestar que todos los ejemplos registrados constituyen casos extremos, ya que sólo un pequeño porcentaje de los informadores incurren en

797

Véase nota 50.

los denominados *queísmo* y *dequeísmo*. Respecto del primero, el valor mínimo (0.2, véase tabla núm.21) lo ofrece la hablante número dieciocho, perteneciente a la segunda generación, con nivel educativo de primaria e integrada en una de las piñas reticulares (en concreto, en la formada por los componentes del grupo religioso). El mayor número de construcciones *queístas* (.13, véase tabla núm.21) aparece, por el contrario, en el discurso del informador número treinta, el cual forma parte del tercer grupo de edad, con un grado superior de educación formal y perteneciente a la piña reticular de la cofradía. Este último hablante asegura estar muy interesado en ajustar su expresión al modelo ejemplar del español y así lo comprobamos a lo largo de las conversaciones mantenidas con él. De nuevo, otro dato más que nos lleva a sostener la plena extensión del *queísmo* en la comunidad hispana.

El fenómeno del *dequeísmo* es aún más reducido que el anterior, con lo cual se localiza en pocos hablantes y de ahí que apenas podamos admitir la existencia de casos extremos. Con todo, destacan los informadores número treinta y uno y veintitrés, cuyos valores se sitúan en el rango mínimo y máximo,

respectivamente (.02 y .23, véase tabla núm.22). Respecto del primero de ellos (informador núm.31), cabe decir que pertenece a la primera generación, posee estudios universitarios y, en principio, se muestra interesado en "hablar correctamente". Por el contrario, el informador que ofrece una mayor cantidad de usos dequeístas es el número veintitrés. En el discurso de este hablante de la tercera generación, con un grado educativo medio, se muestra una absoluta inestabilidad respecto del correcto empleo o elipsis de nexos preposicionales ante la conjunción que. Así, en varias ocasiones, este sujeto oscila entre el empleo de la construcción correcta y la innecesaria adición del elemento *de*:

(I.nº23) Yo...*resulta de que* las escaleras no podía...es que podíamos haber tenido un ascensor pero le hemos arrenda(d)o a la Telefónica la parte de arriba [...]

(I.nº23) [...] pues *resulta que* lo pasábamos muy bien, lo pasábamos bien y ahí claro...y de ahí pues...de ahí me entró el flechazo de...me entró ese flechazo que dicen <risa>

A pesar de esto, el informador número veintitrés afirma estar muy interesado por los aspectos de corrección idiomática e incluso escribe, de vez en cuando, en un periódico de nuestra provincia.

A la vista de estos comentarios, y según indicamos al comienzo, poco puede contribuir la variación individual al estudio del comportamiento de los relativos. De este modo, los valores extremos son escasos y, cuando los hay, no se hallan razones contundentes que permitan explicar este tipo de actuaciones lingüísticas, puesto que, en general, las probabilidades entre las variantes lingüísticas analizadas se asemejan bastante.

4. Consideraciones finales

Teniendo en cuenta lo que venimos comentando, determinadas variables sociales no tienen repercusión en el uso de los relativos y de las construcciones en que éstos se incluyen. Sin embargo, hasta ahora hemos analizado, de manera aislada, cada uno de los parámetros sociales y es probable que los resultados puedan variar en el examen de la acción conjunta de ciertos factores sociológicos. Recordemos, pues, que las características sociales de los hablantes no actúan independientemente las unas de las otras, sino que se complementan entre sí, en función, por

supuesto, de los rasgos de comportamiento propios de cada comunidad y de ciertos factores contextuales, con lo cual se hace necesaria la aproximación cualitativa en el estudio de la variabilidad en la lengua.

Con objeto de buscar las interacciones significativas entre variables, utilizamos el *análisis de varianza* con más de una variable predictora (*multivariante*). Sin embargo, una vez realizadas las posibles combinaciones entre variables sociológicas, comprobamos que, en ningún caso, la acción conjunta de éstas proporciona valores relevantes y de ahí que hayamos atendido a los efectos principales de cada una de ellas, esto es, a la significación de las diferencias de cada variable independiente por separado. Pasamos a exponer, a continuación, no sólo los resultados significativos, sino también aquéllos que más se aproximan al umbral de la significación estadística (a saber, 0.05). Así pues, observamos lo siguiente:

1) SEXO*EDAD

Probadv. (adverbio de relativo)- EDAD: $F(1) = 111.512$;
 $p = 0.060$

V.DEP.	SEXO	EDAD	MEDIA	ERROR TP.	
PROBADV.	HOMBRE	1ªG.	.355	.008	
		2ªG.			
		3ªG.	.255	.005	
	MUJER	1ªG.			
		2ªG.	.304	.008	
		3ªG.			

Tabla 249. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *edad* según la variable *sexo*.

Se aprecia que, a pesar de no poseer un valor significativo (.060), sólo los hombres de la primera y tercera generación se distinguen en cuanto al empleo de adverbios de relativo en contextos de `lugar`, `tiempo` y `modo`. Comprobamos, igualmente, que no ocurre lo mismo en el caso de las mujeres.

2) CONTACTO CON LOS MEDIOS**EIR*

Probque (pronombre relativo que)- *EIR*: $F(1) = 123.072$;

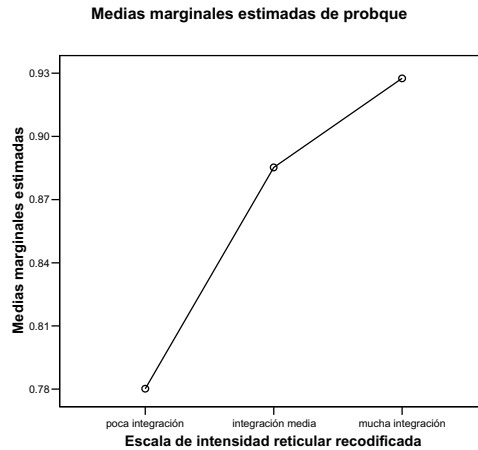
$p = 0.057$

V.DEP.	C.MEDIOS	<i>EIR</i>	MEDIA	ERROR TP.
PROBQUE	POCO	POCA		
		MEDIA	.885	.007
		MUCHA		
	MUCHO	POCA	.780	.009
		MEDIA		
		MUCHA	.928	.009

Tabla 250. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *EIR* según la variable *contacto con los medios de comunicación*.

Por tanto, son los informadores que hacen un mayor uso de los medios de comunicación y se hallan muy integrados en la red analizada quienes destacan en el empleo del pronombre relativo que. No

olvidemos, con todo, que esta forma pronominal es predominante entre todos los sujetos entrevistados. Veamos la representación de las medias referidas en el siguiente gráfico:



Probqueísmo- EIR: $F(1) = 77.961$; $p = 0.072$

V.DEP.	C.MEDIOS	EIR	MEDIA	ERROR TP.
PROBQU	POCO	POCA		
		MEDIA	.025	.002
		MUCHA		
	MUCHO	POCA	.109	.003
		MEDIA		
		MUCHA	.067	.003

Tabla 251. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *EIR* según la variable *contacto con los medios de comunicación*.

Aunque las diferencias entre los niveles de la variable *EIR* no resultan significativas de acuerdo con el grado de contacto de los informadores con los medios, se constata que existe una mayor probabilidad hacia el *queísmo* por parte de los hablantes con poca

integración en la red y mucho contacto con los sistemas mediáticos.

3) LEALTAD LOCAL*EIR

Probprep. (preposición ante los relativos)- $F(2)=95.841$; $p= 0.072$

V.DEP.	L.LOCAL	EIR	MEDIA	ERROR TP.
PROBPREP.	POSITIVA	POCA	.564	.020
		MEDIA	.236	.014
		MUCHA	.400	.020

Tabla 252. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *EIR* según la variable *lealtad local*.

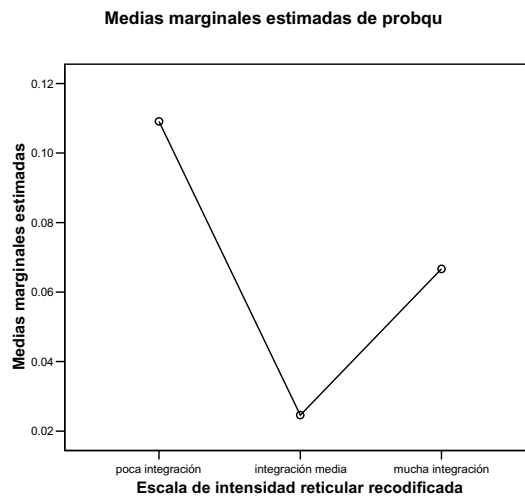
Tampoco en esta ocasión hemos obtenido un valor digno de destacar, desde el punto de vista estadístico, pero apreciamos una ligera tendencia al empleo de la preposición exigida en aquellos informadores apenas integrados en la red y con un sentimiento positivo hacia las costumbres locales. En realidad, tal y como ya indicamos, sólo tres hablantes mostraron una actitud de indiferencia ante las tradiciones baezanas.

Probqueísmo- EIR: $F(2)= 212.292$; $p= 0.048$

V.DEP.	L.LOCAL	EIR	MEDIA	ERROR TP.
PROBQU	POSITIVA	POCA	.109	.003
		MEDIA	.025	.002
		MUCHA	.067	.003

Tabla 253. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *EIR* según la variable *lealtad local*.

Pese a que, en este caso, el grado de integración en la red examinada ofrece un valor significativo (.048), no hemos de olvidar que el número de ejemplos de *queísmo* es reducido y de ahí que las conclusiones al respecto no puedan ser definitivas. De todas formas, se verifica que una escasa integración en la red y una actitud positiva hacia todo lo local favorecen los usos *queístas*:



4) NÚMERO DE VÍNCULOS**EIR*

*Probp*prep. (preposición ante los relativos)- $F(2) = 95.841$; $p = 0.072$

V.DEP.	NºVÍNC.	<i>EIR</i>	MEDIA	ERROR TP.
PROBPREP.	5-10	POCA	.564	.020
		MEDIA	.236	.014
		MUCHA	.400	.020

Tabla 254. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *EIR* según la variable *número de vínculos*.

Igual que se expone en la tabla número doscientos cincuenta y dos, los hablantes poco integrados en la red y que, por tanto, mantienen escasos vínculos con otros miembros de ésta, utilizan una mayor proporción de nexos preposicionales ante los relativos, es decir, se muestran más apegados a la norma estándar del español.

Probqueísmo- EIR: $F(2) = 212.292$; $p = 0.048$

V.DEP.	N°VÍNC.	<i>EIR</i>	MEDIA	ERROR TP.
PROBQU	5-10	POCA	.109	.003
		MEDIA	.025	.002
		MUCHA	.067	.003

Tabla 255. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *EIR* según la variable *número de vínculos*.

Como ya sugerimos al comentar el cuadro número doscientos cincuenta y tres, el *queísmo* destaca, especialmente, entre los informadores que mantienen pocos lazos con los componentes de la red analizada.

5) TIPO DE BARRIO*NIVEL SOCIO-LABORAL

Proadv. (adverbio de relativo)- $F(1) = 111.512$; $p = 0.060$

V.DEP.	BARRIO	N.SOCIO-LB.	MEDIA	ERROR TP.
PROBADV	PERIFÉRICO	MEDIO		
		BAJO	.255	.005
	CÉNTRICO	MEDIO	.304	.008
		BAJO	.355	.008

Tabla 256. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *nivel socio-laboral* según la variable *tipo de barrio*.

En realidad, la interacción de las citadas variables no resulta significativa (0.060), pero, dado que se trata de un valor cercano a 0.05, podemos afirmar que la mayor probabilidad de uso de formas adverbiales aparece en los hablantes de nivel socio-laboral bajo y que habitan en barrios tradicionales de la ciudad objeto de estudio.

6) TIPO DE BARRIO*CONTACTO CON LA NORMA ESTÁNDAR

Probdequeísmo- BARRIO: $F(1) = 3710.083$; $p = 0.010$

CONTACTO CON LA NORMA: $F(1) = 1419.966$;

$p = 0.017$

V.DEP.	BARRIO	NORMA	MEDIA	ERROR TP.
PROBDEQ	PERIFÉRICO	POCO	.081	.003
		BASTANTE	.233	.003
	CÉNTRICO	POCO		
		BASTANTE	.020	.002

Tabla 257. Probabilidades medias correspondientes a los niveles de la variable *contacto con la norma estándar* según la variable *tipo de barrio*.

A pesar de que los efectos de cada variable por separado resultan relevantes (0.010 y 0.017, respectivamente), no podemos olvidar que los datos referentes al *dequeísmo* son más escasos aún que los usos *queístas* localizados en el corpus. Con todo, apreciamos que, en contra de lo que cabría suponer, los hablantes que muestran, en general, una mayor preocupación por el "buen uso" de la lengua, producen con más frecuencia construcciones *dequeístas*. Además, a ello se une la condición de que estos informadores residan en barrios periféricos de la localidad.

A la luz de los datos mencionados, observamos que algunas variables sociales que, en principio, esperábamos que pudieran resultar significativas para explicar la variación hallada en el uso de las variables lingüísticas referentes a los relativos, no ofrecen tales resultados. Así, por ejemplo, el *nivel de educación formal* de los informadores no repercute, significativamente, en el empleo de las variantes lingüísticas examinadas, ni considerando esta variable por separado ni analizándola en interacción con otras de la misma índole.

Unos valores que vuelven a confirmarse al aplicar en nuestros datos el *análisis de correlaciones bivariadas*. Así, mediante los *coeficientes de correlación* se intenta determinar cómo una parte de la variación observada en una variable concreta se vincula a la variación que se contempla en la otra. Según los presupuestos estadísticos, la relación que se mide mediante R ha de tener una forma lineal, por lo que conviene, antes de proceder al citado análisis estadístico, plasmar la distribución de los datos en un gráfico o *nube de puntos*⁷⁹⁸. En nuestro caso, comprobamos que la forma en que se apilan los datos, según las variables estimadas, no es, en ningún caso, rectilínea. No obstante, con la finalidad de ofrecer un análisis más preciso que el obtenido mediante *tablas de contingencia*, y puesto que ya habíamos aplicado en los datos pruebas paramétricas, realizamos correlaciones, aunque utilizando, para ello, el

798

La *nube de puntos* consiste en un aglomerado de puntos en el que cada uno representa las puntuaciones obtenidas en las dos variables por cada caso (*vid. Camacho Rosales, Estadística, 263*).

índice *rho de Spearman*⁷⁹⁹. Nuestro modo de proceder será, en este caso, asociar cada una de las variables lingüísticas con cada variable sociológica, observando, asimismo, la posible relación existente entre algunas de estas últimas:

	QUE	SX	ED	SC	CM	B	LL	CN	VC	EIR	EST
R	1	.113	-.009	-.126	-.066	-.222	-.061	-.027	.338	.114	.044
PQUE Sig.		.545	.963	.499	.724	.230	.744	.884	.063	.540	.814
R		1	-.216	.145	-.243	-.174	-.015	.066	-.319	.119	.138
SEXO Sig.			.242	.238	.188	.349	.937	.725	.080	.525	.459
R			1	-.026	.049	-.213	.233	.204	.039	.334	.330
EDAD Sig.				.890	.792	.251	.206	.270	.836	.066	.070
R				1	.415*	.304	-.301	.509**	-.125	.052	.522**
NSOC. Sig.					.020	.096	.100	.003	.502	.780	.003
R					1	.219	-.131	.475**	-.020	.232	.560**
MED. Sig.						.237	.482	.917	.007	.209	.001
R						1	.036	.086	.222	.000	.387*
BAR. Sig.							.847	.644	.231	.100	.031
R							1	.036	.160	.192	.313
LOC. Sig.								.389	.849	.301	.087
R								1	.058	.107	.498**
NORM Sig.									.755	.566	.004
R									1	.144	.215
VINC. Sig.										.440	.246
R										1	.126
EIR Sig.											.499
R											1
EST. Sig.											

799

Cuando se trata de analizar datos que no han sido obtenidos al azar es preferible emplear la correlación de Spearman (*cfr.* Almeida y Hernández Campoy, *Métodos*, 54). *Cfr.* Milroy & Margrain, *Vernacular*, 52.

* La correlación es significativa al nivel 0.05

**La correlación es significativa al nivel 0.01

Tabla 258. Correlación de Spearman entre variables sociales y la variable lingüística *presencia o ausencia de que*.

Se constata que la alternancia entre el empleo o sustitución del pronombre que no está determinada por ninguna variable social, teniendo en cuenta los valores del coeficiente de correlación. No obstante, sólo uno de los factores sociológicos ofrece una expresión numérica (.338) que implica una relación moderada respecto de la variable lingüística que nos ocupa. Nos referimos al *tamaño de la red*, según el cual, un mayor número de lazos entre los individuos supone un uso más elevado del pronombre relativo que. Con todo, esta correlación no llega a ser significativa (0.063).

Hemos señalado, asimismo, en el cuadro número doscientos cincuenta y ocho, otros valores relativos a la interrelación entre ciertas variables sociales. La mayor parte de estas cifras no resultan relevantes, aunque sí revelan ciertas diferencias entre los informadores. Así, el número de vínculos varía en función del sexo de los hablantes, siendo los hombres de la tercera generación quienes muestran el mayor porcentaje de aquéllos. Tampoco es

significativa, en este caso, la relación existente entre la edad de los sujetos y la puntuación lograda en la *Escala de Intensidad Reticular* así como el nivel de educación formal que éstos poseen. A pesar de todo, sí se verifica que a mayor edad, mayor grado de integración en la red personal⁸⁰⁰ y, por el contrario, aunque la gradación no es perfecta, se observa que a medida que disminuye la edad, aumenta el nivel de estudios alcanzado. Del mismo modo, es evidente que conforme aumenta el estrato socio-laboral de los informadores, se acrecienta el grado de contacto con los medios de comunicación y, en este caso, de forma significativa (0.020). Por último, el nivel de instrucción se correlaciona, de manera positiva, con la relación de los hablantes con los sistemas mediáticos y con el tipo de barrio en que residen. E, igualmente, pero sin llegar a tener un valor significativo (0.087), se verifica que la actitud neutra hacia los valores locales está

800

Un resultado que también se obtuvo en el estudio realizado en Belfast, pero sólo en Ballymacarret, ya que, por el contrario, en Clonard y Hammer, fueron los grupos más jóvenes quienes alcanzaron puntuaciones más altas en la *EIR*. Es decir, en la citada investigación, se observó que el análisis de la estructura reticular variaba significativamente de

representada por aquellos individuos con mayor nivel de estudios.

Veamos, a continuación, qué sucede con las demás variables lingüísticas estimadas en el presente estudio:

	<i>QUE</i>	<i>SX</i>	<i>ED</i>	<i>SC</i>	<i>CM</i>	<i>B</i>	<i>LL</i>	<i>CN</i>	<i>VC</i>	<i>EIR</i>	<i>EST</i>
R	1	-.045	.263	-.150	-.123	.015	.128	.124	-.343	-.092	-.169
PADV Sig.		.809	.152	.421	.508	.937	.492	.507	.059	.622	.365
R		.008	-.199	.213	.316	.291	-.095	.081	.092	.004	.304
PPRE Sig.		.965	.301	.268	.095	.126	.625	.677	.636	.986	.109
R		.072	.087	.076	.156	-.087	.186	-.068	-.036	-.167	-.022
PRED Sig.		.706	.647	.689	.410	.649	.325	.721	.849	.378	.908
R		-.434	-.214	-.196	.081	.021		.192	.077	-.455	.235
PQ. Sig.		.139	.482	.521	.792	.945		.530	.802	.118	.439
R		.098	.617		.185	-.828*		-.293		.617	.265
PDQ Sig.		.854	.192		.725	.042		.573		.192	.612

* La correlación es significativa al nivel 0.05

Tabla 259. Correlación de Spearman entre variables sociales y las variables lingüísticas *presencia de adverbios de relativo, presencia o ausencia de preposición, reduplicación, queísmo y dequeísmo*.

En conformidad con lo que se reflejaba en el cuadro número doscientos cincuenta y ocho, el distinto número de vínculos existente entre los informadores que componen la red personal parece influir en la variación entre el pronombre que y los adverbios de relativo en contextos de `lugar`,

acuerdo con el área local analizada. Vid. Milroy & Margrain, *Vernacular*, 59, 63 y 66.

`tiempo` y `modo`. Es decir, un menor número de relaciones entre los hablantes supone un mayor empleo de adverbios de relativo. Sin embargo, no podemos olvidar que el mayor porcentaje de miembros de la red no mantienen una gran cantidad de lazos entre ellos.

En el caso de la utilización del nexo preposicional exigido, la correlación de Spearman no ofrece cifras destacadas, lo que conlleva unos valores de significación irrelevantes. Sólo cabría citar la asociación entre la mencionada variable lingüística y el contacto con los medios, ya que se descubre que los informadores que hacen menos uso de la televisión, radio o prensa, omiten, con más frecuencia, las convenientes preposiciones ante los relativos. De todas maneras, tal correlación no resulta, en absoluto, significativa (0.095).

Otra de las correlaciones que destacan en la tabla anterior, y que ya comentamos, es la que se establece entre la probabilidad de *dequeísmo* y el tipo de barrio en que viven los hablantes, asociado, en cierta medida, con el nivel de estudios de éstos (0.042). Los resultados de *R* son, en el caso de esta variable lingüística, más elevados, lo que supone una mayor relación entre las diferentes variables, aunque

sin dejar de considerar que los datos concernientes al *dequeísmo* son muy escasos en nuestro corpus.

Respecto de las demás variables lingüísticas analizadas en este trabajo, la conexión de cada una de ellas con los diversos parámetros sociológicos a que se adscriben los informadores presenta, en general, un carácter débil y, de ningún modo, significativo.

X
CONCLUSIONES

En esta aproximación al análisis del comportamiento de los relativos en el español hablado en Baeza, pretendíamos dar cuenta, ante todo, de la posible interrelación de la alternancia de los distintos relativos y determinadas variables lingüísticas y sociales.

En nuestro caso, nos hemos limitado a la aparición de los pronombres y adverbios de relativo en el habla coloquial y espontánea, aunque consideramos que es probable que los índices de frecuencia de estos elementos y de las construcciones en que se insertan varíen (quizá no con un especial relieve) en los diversos registros⁸⁰¹. De todos modos, al contrastar los datos obtenidos en la presente investigación con los que se alcanzaron en los estudios centrados en el habla culta de distintas comunidades, no se observan grandes divergencias. En muchas de estas investigaciones, a que ya aludimos, se habían utilizado técnicas de encuesta a través de las cuales se pretendía valorar las diferencias estilísticas en cuanto al empleo de los relativos.

801

Sin embargo, también en todos estos trabajos, el uso del pronombre que es mayoritario y la única diferencia respecto de estudios como el nuestro, dirigidos hacia el registro del habla coloquial, es que, en los mencionados trabajos, se recogen algunos casos de pronombres relativos como el cual o cuyo, hoy bastante restringidos en la conversación natural y espontánea.

De las entrevistas llevadas a cabo con treinta y un informadores baezanos, miembros de una misma red personal, localizamos un total de dos mil doscientas ventidós estructuras de relativo, en la mayor parte de las cuales se utiliza el pronombre que (solo o con artículo antepuesto), con una probabilidad media de .8664. Como acabamos de señalar, pese a la diferencia en cuanto a los objetivos y los métodos de investigación, se llega a porcentajes próximos al que el citado pronombre relativo alcanza en Baeza (un 87% del total) en todos los trabajos realizados a propósito del estudio del paradigma de los relativos en diversas comunidades de

Cfr., en este sentido, De Kock, *Relatividad*, 84.

habla española: Sevilla⁸⁰², León (95.06%)⁸⁰³, Santa Cruz de Tenerife (88%)⁸⁰⁴, ciudad de México (86.5%)⁸⁰⁵ o Santiago de Chile (94.57%)⁸⁰⁶.

En vista de que el citado pronombre prevalecía de manera absoluta frente a las demás formas del sistema, en las cuales subyace el valor de aquél, seleccionamos como una de las variables dependientes la *presencia o ausencia del relativo que*. Respecto de los factores lingüísticos que favorecen el empleo del pronombre *que* sin artículo (probabilidad media: .5432), hemos hallado los siguientes:

1) Presencia de un antecedente explícito (84.9%), sobre todo si éste pertenece a la categoría gramatical de los sustantivos (68.4%), posee el rasgo `no humano` (55.3%) y está situado cerca del relativo

802

Vid. Carbonero Cano, Sevilla, 67.

803

Vid. Cortés Rodríguez, Que, 137.

804

Vid. Herrera Santana, Español hablado, 770.

805

Vid. Palacios de Sámano, México, 13.

806

Vid. Olguín, Chile, 901.

(71.5%). Así queda reflejado en el cuadro número doscientos sesenta:

		probque	probant
probque	Correlación de Pearson	1	.696(**)
	Sig. (bilateral)		.000
	N	31	31
probant	Correlación de Pearson	.696(**)	1
	Sig. (bilateral)	.000	
	N	31	31

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 260. Correlación de Pearson entre la probabilidad del pronombre relativo que y la probabilidad de antecedente expreso.

2) Cuando el pronombre que se inserta en una oración de carácter especificativo (59%).

3) Son, asimismo, determinantes para la aparición de que, las funciones sintácticas de sujeto, complemento directo y complemento circunstancial, en este orden.

Si, en lugar de que, se utiliza su variante precedida de artículo, los contextos lingüísticos más propicios para el empleo de ésta son el antecedente implícito, la cláusula de sentido especificativo e, igualmente, los oficios de sujeto, complemento directo y complemento circunstancial:

		probelqu	probsant	probCD	probCC
probelque	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	1.000	.354	.366(*)	-.380(*)
	N	31	31	31	31
probsinant	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	.354	1.000	-.162	.003
	N	31	31	31	31
probCD	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	.366(*)	-.162	1.000	-.289
	N	31	31	31	31
probCC	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	-.380(*)	.003	-.289	1.000
	N	31	31	31	31

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 261. Correlación de Spearman entre la probabilidad del pronombre relativo que con artículo y la probabilidad de algunas variables lingüísticas.

Al elemento que, le siguen, a gran distancia, los relativos cuando (4.8%), donde (4.4%), como (2.2%), quien (1.2%) y cual precedido de artículo (0.4%). Las formas cuanto y cuyo se hallan hoy relegadas de la expresión oral, de modo que la primera sólo se usó una vez y la segunda no aparece en el corpus de estudio; en su lugar, se emplearon las estructuras *todo el que* (*la que/los que/las que/lo que*) y *que su o que + artículo*, respectivamente.

En el caso del pronombre quien, la mayor parte de las veces, hace referencia a un antecedente tácito y, por tanto, aparece como *relativo de generalización*, en cláusulas especificativas, en las que el mencionado elemento pronominal cumple, especialmente, la función de sujeto, mientras que suele ejercer el oficio de complemento directo respecto del verbo principal.

En lo que concierne al empleo esporádico del relativo el cual (y, en concreto, cuando a éste lo precede la forma neutra del artículo), es favorecido por la presencia de un antecedente oracional así como por el carácter explicativo de la subordinada que encabeza.

Asimismo, observamos que los adverbios cuando, donde y como constituían casi el porcentaje total de relativos susceptibles de permutarse por el pronombre que (esto es, 11.4% de un 13%) y de ahí que, en la segunda de las variables lingüísticas consideradas, nos propusiéramos analizar la alternancia entre el pronombre que y los adverbios de relativo en contextos de `tiempo`, `lugar` y `modo`. A diferencia

de lo encontrado en otras comunidades⁸⁰⁷, entre los informadores de la red personal estudiada, prevalece el uso de cuando con referentes adverbiales con valor temporal, aunque en todos los contextos mencionados es mayor el porcentaje correspondiente al pronombre que, precedido o no de la pertinente preposición. Lo que sí resulta relevante, en el caso de los adverbios de relativo, es que todos ellos aluden a un antecedente de naturaleza adverbial y desempeñan la función de complemento circunstancial en una subordinada adjetiva de carácter explicativo:

		probadv	probad	probexp	probCC
probadv	Correlación de Pearson	1	.360(*)	.455(*)	.582(**)
	Sig. (bilateral)		.047	.010	.001
probantadv	N	31	31	31	31
	Correlación de Pearson	.360(*)	1	.525(**)	.073
probexp	Sig. (bilateral)	.047		.002	.695
	N	31	31	31	31
probexp	Correlación de Pearson	.455(*)	.525(**)	1	.260
	Sig. (bilateral)	.010	.002		.157
	N	31	31	31	31

807

Así, en Méjico (vid. Palacios de Sámano, *México*, 20), Madrid (vid. Lope Blanch, *Madrid*, 80) y en Santa Cruz de Tenerife (vid. Herrera Santana, *Preposición*, 114 y 115), donde es el relativo con mayor vitalidad después del pronombre que.

probCC	Correlación de Pearson	.582(**)	.073	.260	1
	Sig. (bilateral)	.001	.695	.157	
	N	31	31	31	31

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 262. Correlación de Pearson entre la probabilidad de uso de adverbios de relativo y la probabilidad de la función de complemento circunstancial y de cláusula explicativa.

Otra de las variables lingüísticas que estudiamos representa una de las construcciones en que se ven implicados los elementos que nos ocupan, las cuales son censuradas por la mayoría de los gramáticos. Nos referimos a la *presencia o ausencia de la preposición exigida ante los relativos*. La omisión del nexo preposicional que, normativamente, debería preceder al relativo se produce, sobre todo, en los casos de empleo del pronombre que en la secuencia. Así, de un total de doscientos veintinueve ejemplos en que debiera haberse antepuesto la adecuada preposición al relativo que, en doscientos seis de ellos se elide el nexo preposicional, sobre todo, cuando el referido pronombre ejerce funciones de suplemento, complemento directo e indirecto y complemento circunstancial:

		probque	probsinpr	probcc
probque	Correlación de Pearson	1	-.338	-.602(**)
	Sig. (bilateral)		.063	.000
	N	31	31	31
probsinprep	Correlación de Pearson	-.338	1	.468(**)
	Sig. (bilateral)	.063		.008
	N	31	31	31
probcc	Correlación de Pearson	-.602(**)	.468(**)	1
	Sig. (bilateral)	.000	.008	
	N	31	31	31

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 263. Correlación de Pearson entre la probabilidad de uso del pronombre que y la probabilidad de elipsis preposicional y de la función de complemento circunstancial.

De la misma manera, en estos casos, el referente sí suele ir provisto de la preposición exigida y los nexos que se omiten con más frecuencia son *en*, *a*, *de* y *con*⁸⁰⁸.

Sin embargo, y de acuerdo con los principios de la norma ejemplar, en las ocasiones en que al pronombre que se antepone el artículo, se aprecia una

808

La misma nómina de preposiciones suprimidas se descubre en Méjico (Palacios de Sámano, *Méjico*, 34). También Gutiérrez Araus (*vid. Elisión*, 20-28 y 36) recoge nexos preposicionales en un orden parecido, al abordar la omisión de preposiciones en las encuestas del habla culta de Madrid. Se trata de preposiciones "vacías", frecuentemente omitidas a causa de sus varias posibilidades de relación.

mayor probabilidad de que aparezca la conveniente preposición:

		probelqu	probprep	probsinpr
probelque	Coefficiente de correlación	1.000	.383(*)	-.465(**)
	Sig. (bilateral)	.	.040	.008
	N	31	29	31
probprep	Coefficiente de correlación	.383(*)	1.000	-1.000(**)
	Sig. (bilateral)	.040	.	.000
	N	29	29	29
probsinprep	Coefficiente de correlación	-.465(**)	1.000(**)	1.000
	Sig. (bilateral)	.008	.000	.
	N	31	29	31

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 264. Correlación de Spearman entre la probabilidad de la variante de que con artículo y la probabilidad de presencia o ausencia de nexos preposicionales.

Con las restantes formas del paradigma también se producen supresiones de la preposición necesaria, aunque muchas de ellas atañen al adverbio donde, el cual, en bastantes ocasiones, no requiere, estrictamente, tal elemento de relación. Resultados que se recogen, en general, en poblaciones como

León⁸⁰⁹ o Madrid⁸¹⁰, entre otras. De todas formas, salvo en el caso del pronombre que, es bajo el porcentaje que existe entre la presencia y la ausencia de la preposición adecuada, lo que, sin duda, es signo de inestabilidad en el comportamiento lingüístico de los hablantes referente a las construcciones de relativo.

También vinculadas al empleo o elipsis de preposiciones, se hallan las variables correspondientes a los fenómenos de *queísmo* y *dequeísmo*. Conviene que recordemos, a este respecto, que, al trabajar en el campo de la variación morfosintáctica, es evidente que no es fácil conseguir un elevado número de datos para el análisis estadístico. De ahí que con variables como las aludidas, y sobre todo en el caso del *dequeísmo*, la escasez de ejemplos es manifiesta. No obstante, durante el período de trabajo de campo, y sin coartar, en ningún momento, el discurso libre de los informadores, utilizamos un guión de entrevista que pudiera propiciar la aparición de los fenómenos

809

Vid. Cortés Rodríguez, *Usos*, 187.

810

Vid. Lope Blanch, *Duplicaciones*, 139.

estudiados. Con todo, abundan en el corpus las construcciones canónicas, seguidas de los usos queístas y de escasos ejemplos de la innecesaria adición del nexo *de* ante la conjunción que. En los casos de *queísmo*, se omite, principalmente, la preposición *de*, requerida por verbos de `entendimiento` y `percepción`. En cuanto a los usos dequeístas, se producen en subordinadas sustantivas que funcionan como sujeto o complemento directo de un verbo principal con matiz de opinión.

Por lo que respecta a la ausencia de preposición ante los relativos (en concreto, ante que), en numerosos casos, este fenómeno genera el desplazamiento de la necesaria preposición ante una forma (generalmente un pronombre personal átono o demostrativo) que aparece en la subordinada adjetiva y el cual reduplica la función sintáctica desempeñada por el relativo en el seno de su oración. Se trata de la denominada *reduplicación*, *duplicación funcional* o *despronominalización*, que constituye otra de las consideradas "construcciones de relativo anómalas". El porcentaje obtenido, en esta ocasión, no es elevado (111 ejemplos, esto es, un 5%), igual que en

otras comunidades de habla⁸¹¹, y, de nuevo, el pronombre que favorece la presencia del "complemento pleonástico" (4.2% del total) así como el antecedente expreso (tanto con rasgo `humano` (2.9%) como `no humano` (4.9%))⁸¹² y la oración de relativo parentética⁸¹³. Por el contrario, aunque, en casi todos los trabajos, la mayor distancia entre el referente y el relativo se muestra como un factor que influye en la reduplicación⁸¹⁴, no sucede así en

811

Así, en Méjico se localizan once ejemplos (Palacios de Sámano, México, 72 y 73), cuarenta y cuatro en Madrid (Lope Blanch, *Duplicaciones*, 139), noventa y siete casos (6%) en Santa Cruz (Herrera Santana, *Santa Cruz de Tenerife*, 160), sesenta y cinco en Caracas (D`Introno, *Caracas*, 545), treinta y ocho en Santiago de Chile (Olguín. *Chile*, 886) y las referidas estructuras sólo constituyen un 2.8 por ciento en el habla culta de Sevilla (Carbonero Cano, *Sevilla*, 81-83).

812

En los trabajos realizados en León (Cortés Rodríguez, *Usos*, 187) y en Santa Cruz de Tenerife (Herrera Santana, *Santa Cruz de Tenerife*, 256), se constata, por el contrario, que el referente humano supera en probabilidad de reduplicaciones al de carácter no humano.

813

Todo lo contrario ocurre en el análisis de los relativos en el español hablado en Sevilla (*vid.* Carbonero Cano, *Sevilla*, 81).

814

Cfr. Herrera Santana, *ibid.* y Carbonero Cano, *Sevilla*, 83.

nuestro estudio. Las funciones reiteradas con más frecuencia son las de complemento directo, sujeto y complemento indirecto, a pesar de que, en este último caso, siempre tiende a aparecer un "elemento reduplicador":

		probred	probexp
probred	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	1.000	.387(*)
	N	30	30
probexp	Coefficiente de correlación Sig. (bilateral)	.387(*)	1.000
	N	30	31

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 265. Correlación de Spearman entre la reduplicación y las cláusulas de carácter explicativo.

A diferencia de los rasgos lingüísticos, las circunstancias sociológicas no parecen determinar, en gran medida, la probabilidad de que aparezcan las distintas estructuras en que intervienen los relativos. Así, una vez que establecimos los cruces entre variables lingüísticas y sociales, pudimos llegar a las siguientes conclusiones:

1) El *tipo de barrio* en que residen los hablantes entra en relación con el *nivel de estudios* de éstos, de manera que los informadores con mayor grado de

instrucción y que viven en barrios tradicionales y céntricos hacen un mayor uso de los relativos distintos de que (sobre todo, del adverbio cuando); utilizan una mayor proporción de preposiciones e influyen en la posibilidad de empleo de usos *queístas*. Contrariamente, los sujetos de zonas periféricas de la ciudad, poseedores, en general, de un menor nivel educativo, destacan, aunque no de forma significativa, en el uso del pronombre que con referentes de todo tipo; producen más cantidad de elipsis y desplazamientos de preposiciones y promueven los usos *dequeístas*.

2) Comprobamos que los informadores de las dos generaciones extremas (es decir, los más jóvenes y los mayores) parecen mostrar una mayor similitud en el empleo de los diversos relativos, aunque las diferencias entre los tres *grupos de edad* son mínimas y prevalece, de forma absoluta, el elemento pronominal que. En cambio, los hablantes más jóvenes, poseedores, por lo general, de un mayor nivel de estudios, utilizan la preposición exigida en mayor número de ocasiones y, en este grupo etario, igual que en el siguiente, destaca el fenómeno del *queísmo*. El *dequeísmo*, por el contrario, alcanza su máximo

tanto por ciento entre los hablantes mayores de la red, aunque también está presente entre los jóvenes, lo que puede indicar, indudablemente, un posible aumento del citado fenómeno⁸¹⁵.

3) No se aprecian, en la muestra, diferencias relevantes en lo que atañe al comportamiento lingüístico de hombres y mujeres. No obstante, observamos que, pese a que su presencia es menos numerosa en la red, los hombres (en concreto, los de la tercera generación) poseen un mayor número de vínculos, y por tanto, una mayor integración en el entramado reticular (un hecho que también se descubre en otras investigaciones sobre redes sociales) y usan el pronombre que en mayor medida⁸¹⁶. Por el contrario, se constata una ligera tendencia, por parte de las

815

En el estilo espontáneo del habla de Rosario (Argentina), el *dequeísmo* adquiere importancia a partir de los usos de los hombres jóvenes, de ahí que Boretti de Macchia señale que es en la lengua hablada donde se perfila el cambio «como solución que pretende dar un giro nuevo a la etapa de inestabilidad e inseguridad del funcionamiento de la norma» (*vid. (De)queísmo*, 38 y 47).

816

El mismo resultado obtiene Herrera Santana (*vid. Español hablado*, 773) en Santa Cruz de Tenerife, aunque aplicando la metodología de corte laboviano.

informadoras más jóvenes (con mayor nivel educativo y menor número de lazos en la red)), a utilizar adverbios de relativo para expresar circunstancias de `lugar`, `tiempo` y `modo`. Una inclinación que, junto a la que se percibe en el caso de otras variables como la *presencia de nexos preposicional*, puede interpretarse (aunque, en nuestro caso, con bastantes reservas) como una preferencia de las mujeres jóvenes por las variantes lingüísticas de mayor prestigio. Del mismo modo, las mujeres (en especial, las de la segunda generación) favorecen el *queísmo*, mientras que el *dequeísmo* predomina, sobre todo, entre los hombres de más edad⁸¹⁷ y que lograron una mayor puntuación en la *Escala de intensidad reticular*. Téngase en cuenta, a este respecto, la valoración social negativa referente al *dequeísmo*, por lo que las mujeres, al adoptar el *queísmo*, manifiestan un uso más conservador.

4) En cuanto al nivel de educación formal, cabe indicar que también covaría con otras variables sociales. Así, a menor edad, mayor nivel educativo,

817

También los hombres superan en *dequeísmo* a las mujeres en el español hablado en Rosario, donde ambos fenómenos alcanzan cuotas más destacadas (*cfr.* Boretti de Macchia, (*De*)*queísmo*, 38 y 40).

mayor grado de contacto con los medios de comunicación y menor apego hacia los valores locales. En el uso de los relativos, constatamos que, por un lado, se agrupan los niveles de educación más bajos (es decir, menos de cuatro años de estudio y nivel de primaria) y, por otro, los porcentajes de aquellos hablantes con estudios medios y superiores. Estos últimos utilizan, en mayor proporción, relativos distintos de que, aunque el adverbio donde (sobre todo, con antecedente sustantivo) predomina entre los hablantes que carecen de estudios. Asimismo, conforme aumenta el nivel educativo, se reducen las elisiones de preposición y las reduplicaciones, aunque cabe señalar, con todo, que se trata de fenómenos bastante consolidados en la lengua hablada. En cuanto al *queísmo* y *dequeísmo*, ambos se sitúan a un lado y a otro de la gradación, a saber, el primero entre los hablantes más instruidos y el segundo entre quienes, sin llegar a ser analfabetos, no poseen estudios.

5) Respecto del *nivel socio-laboral*, hay que decir que esta variable produce cierta homogeneidad en los datos. No hallamos, en nuestro caso, una relación directa entre el nivel sociocultural y el grado educativo que alcanzaron los informadores, pero sí se

verifica que a mayor nivel socio-laboral, mayor contacto con los variados sistemas mediáticos. Hemos comprobado, sin embargo, que el fenómeno del *queísmo* es favorecido por los hablantes situados en los niveles medio-alto y medio y, contrariamente, los informadores que se adscriben al estrato social bajo promueven los usos dequeístas.

6) Teniendo en cuenta que prácticamente todos los informadores que componen la red manifiestan una actitud positiva hacia las costumbres y tradiciones de la localidad, es obvio que la variable *lealtad local* no resulte significativa en ninguna de las correlaciones con las variables lingüísticas estimadas.

7) En contra de lo que cabría suponer, tampoco el *grado de contacto con la norma estándar del español* ofrece resultados significativos. Sólo podríamos hablar, en este caso, de ciertas tendencias tales como la propensión de aquellos informadores más relacionados con las cuestiones normativas a utilizar una mayor variedad y porcentaje de adverbios de relativo en contextos oportunos al valor de cada uno de éstos así como a anteponer la adecuada preposición

a los diferentes elementos del paradigma y a reducir el número de reduplicaciones.

Sin embargo, al aplicar, en los datos de la muestra, pruebas referidas a la posible interacción entre variables sociológicas a la hora de explicar la variación de los relativos, no hemos descubierto valores destacados, a excepción de los obtenidos con las variables concernientes al *queísmo* y *dequeísmo*. Con todo, creemos que se debe actuar con cautela respecto de los resultados obtenidos en el caso de las citadas variables, puesto que los ejemplos localizados en el corpus son escasísimos e incluso pueden deberse al propio idiolecto de determinados hablantes. Tampoco las correlaciones entre variables lingüísticas y sociales han proporcionado datos relevantes, y sólo cabría afirmar que, a pesar de que el mayor empleo del pronombre que engloba a todos los miembros de la red, los hombres más integrados en ella favorecen el empleo del citado pronombre relativo. Con todo, y como ya señalamos, los índices reticulares no adquieren un valor del todo significativo en el caso que nos ocupa, si bien los individuos que permanecen al margen de la red

personal muestran ciertas divergencias lingüísticas y sociales respecto de los más integrados en ella.

En lo concerniente a las estructuras de relativo que no se ciñen a los principios de normatividad lingüística, tanto las omisiones de preposición como las reduplicaciones (y, sobre todo, este último fenómeno) aparecen en el discurso de todos los entrevistados, lo que nos hace suponer que se trata de construcciones habituales en la lengua hablada, aunque, en muchos casos, la actuación verbal de los informadores revela bastante inseguridad al respecto⁸¹⁸.

Por último, hay que indicar que, pese a la evidente posibilidad de alternancia entre los distintos relativos en contextos determinados, el hablante no hace uso de éstas de manera indiscriminada y azarosa, sino que la variación de los relativos en el habla responde a indiscutibles factores lingüísticos y no tanto (o, al menos, así es en nuestro caso) a condicionamientos sociales. Así pues, se confirma la hipótesis de que partimos.

818

Cfr., en este sentido, Herrera Santana, *Español hablado*, 554.

CLAVE BIBLIOGRÁFICA

ABAD NEBOT, *Diatopía*:

ABAD NEBOT, F.: «Diatopía y diastratía lingüísticas», en VV.AA., *Lecturas de sociolingüísticas*, Edaf, Madrid, 1977, 125-139.

ACUÑA-FERNÁNDEZ y ÁLVAREZ-LÓPEZ, *Xénero*:

ACUÑA-FERNÁNDEZ, V. y S. ÁLVAREZ-LÓPEZ: «Un enfoque interdisciplinario da relación entre lengua e xénero», en *Estudios de Sociolingüística* 4, 2 (2003), 1-16.

ALARCOS, *Estudios*:

ALARCOS LLORACH, E: *Estudios de Gramática Funcional del español*, Gredos, Madrid, 1982 (3ª edición).

ALARCOS, *Gramática*:

ALARCOS LLORACH, E.: *Gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1995 (5ª reimp.).

ALARCOS, *Lo fuertes*:

ALARCOS LLORACH, E.: «"¡Lo fuertes que eran!"», en *Estudios*, 235-248.

ALARCOS, *Que*:

ALARCOS LLORACH, E.: «Español "que"», en *Estudios*, 260-274.

ALARCOS, *Subordinadas*:

ALARCOS LLORACH, E.: «Las oraciones degradadas QUONDAM subordinadas», en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Gredos, Madrid, 1990, 33-43.

ALARCOS, *Usos*:

ALARCOS LLORACH, E.: «De ciertos usos de la unidad /que/», en M. Almeida y J. Dorta (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo*, Montesinos, 1997, t. I, 109-114.

ALCINA y BLECUA, *Gramática*:

ALCINA FRANCH, J. y J.M. BLECUA: *Gramática española*, Ariel, Barcelona, 1975.

ALMEIDA, *Gender*:

ALMEIDA SUÁREZ, M.: «Gender in Linguistic Change Processes», *Studia Neophilologica* 67 (1995), 229-235.

ALMEIDA, *Lengua*:

ALMEIDA SUÁREZ, M.: «Lengua, sociedad y cultura en una comunidad canaria», *Anuario del Instituto de Estudios Canarios XLV* (2001), 205-226.

ALMEIDA, *Sexo*:

ALMEIDA SUÁREZ, M.: «El factor sexo en los procesos de variación y cambio», *AdeL XXXIII* (1995), 97-109.

ALMEIDA, *Sociolingüística*:

ALMEIDA SUÁREZ, M.: *Sociolingüística*, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1999 [2ª edición, 2003].

ALONSO y HENRÍQUEZ UREÑA, *Gramática*:

ALONSO, A. y P. HENRÍQUEZ UREÑA: *Gramática castellana*, 1º y 2º curso, Losada, Buenos Aires, 1967 (24ª edición).

ALONSO MEGIDO, *Preposición*:

ALONSO MEGIDO, G.: «Sobre el /que²/ y la ausencia de preposición», *Archivum XXXI-XXXII* (1981-1982), 65-84.

ALONSO MEGIDO, *Caracterización*:

ALONSO MEGIDO, G.: «Los relativos en español: doble caracterización funcional», *Verba* 18 (1991), 323-351.

ALVAR, *Atlas*:

ALVAR LÓPEZ, M.: «Los atlas lingüísticos en España», en *Presente y Futuro de la Lengua Española* (vol. I), Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1963, 417-426.

ALVAR, *Diferencias*:

ALVAR LÓPEZ, M.: «Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)», *RFE XL* (1956), 1-32.

ALVAR, *Estructuralismo*:

ALVAR LÓPEZ, M.: *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Gredos, Madrid, 1973.

ALVAR, *Estudios*:

ALVAR LÓPEZ, M.: *Estudios de Geografía Lingüística*, Paraninfo, Madrid, 1991.

ALVAR, *Geografía*:

ALVAR LÓPEZ, M.: «Karl Jaberg y la geografía lingüística», *RDTP XXIX* (1973), 301-312.

ALVAR, *Introducción*:

ALVAR LÓPEZ, M. (dir.): *Introducción a la Lingüística Española*, Ariel, Barcelona, 2000.

ALVAR, *Lengua*:

ALVAR LÓPEZ, M.: *Lengua y sociedad*, Planeta, Barcelona, 1976.

ALVAR, *Microcosmos*:

ALVAR LÓPEZ, M.: «Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas)», *Prohemio 2*, 1 (1971), 5-24.

ALVAR, *Sociología*:

ALVAR LÓPEZ, M.: «Sociología lingüística. La ciudad como unidad lingüística», en VV.AA., *Lecturas de sociolingüística*, Edaf, Madrid, 1977, 63-73.

ALVÁREZ MARTÍNEZ, *Subordinadas*:

ALVÁREZ MARTÍNEZ, M^aA.: «Las oraciones subordinadas: Esbozo de clasificación», *Verba 14* (1987), 117-148.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, *Aspectos*:

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M^aA.: «Dos aspectos del funcionamiento del relativo», *REL 16*, 1 (1986), 113-131.

ÁLVAREZ MENÉNDEZ, *Que*:

ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A.I.: «Los que del español y la transposición verbal: hacia una sistematización de la oposición /que₁/ y /que₂/», *Verba 20* (1993), 293-309.

ÁLVAREZ MENÉNDEZ, *Transpositores*:

ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. I.: «Transpositores complejos, conjunciones/preposiciones «impropias» y otras fórmulas alternativas en la introducción de las subordinadas adverbiales», *LEA*, XV (1) (1993), 109-147.

ANDRÉS, *Encuestas*:

ANDRÉS, Ramón de: «Encuestas sociolingüísticas sobre el asturiano. Las variables edad y sexo», *RFR* 13 (1996), 371-387.

ARJONA, *Anomalías*:

ARJONA, M.: «Anomalías en el uso de la preposición *de* en el español de México», *AdeL* XVI (1978), 67-90.

ARJONA, *Usos*:

ARJONA, M.: «Usos anómalos de la preposición *de* en el habla popular mexicana», *AdeL* XVII (1979), 167-184.

ÁVILA, *Estrato*:

ÁVILA, R.: «Lengua hablada y estrato social: un acercamiento lexicoestadístico», *NRFH* XXXVI (1988), 1, 131-148.

ÁVILA MUÑOZ, *Lenguaje*:

ÁVILA MUÑOZ, A.M.: *Lenguaje y contexto social. Sociolingüística de urgencia para logopedas*, Universidad de Málaga, Málaga, 2001.

ÁVILA MUÑOZ, *Parámetros*:

ÁVILA MUÑOZ, A.M.: «Parámetros de diseño de un corpus de lengua hablada», *Interlingüística* 8 (1997), 39-45.

ÁVILA MUÑOZ, *Variación*:

ÁVILA MUÑOZ, A.M.: «Variación reticular e individual de s/z en el Vernáculo Urbano Malagueño. Datos del barrio de Capuchinos», *Analecta Malacitana* 17 (1994), 343-367.

AZORÍN FERNÁNDEZ y otros, *Corpus*:

AZORÍN FERNÁNDEZ, D., M^aA. MARTÍNEZ LINARES y J.L. JIMÉNEZ RUÍZ (eds.): *Estudios para un corpus del español hablado en Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universidad de Alicante, 1999.

BADÍA MARGARIT, *Méthode*:

BADÍA MARGARIT, A.: «Note sur le langage des femmes et la méthode d'enquête dilectologique» (domaine aragonais), *Orbis I*, 1 (1952), 15-18.

BAILEY et al., *Apparent*:

BAILEY, G., T. WIKLE, J. TILLERY and L. SAND: «The apparent time construct», *Language Variation and Change* 3 (1991), 241-264.

BARRENECHEA, *Clases*:

BARRENECHEA, A.M^a: «Las clases de palabras en español como clases funcionales», en Barrenechea y Roseti, *Estudios*, 9-26.

BARRENECHEA y ORECCHIA, *Duplicación*:

BARRENECHEA, A. M^a. y T. ORECCHIA: «La duplicación de objetos directos e indirectos en el español hablado en Buenos Aires», en A. M^a Barrenechea, M. Rosetti, M^a L. Freyre, E. Jiménez, T. Orecchia y C. Wolf, *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*, Hachette, Argentina, 1979, 73-101.

BARRENECHEA y ROSETTI, *Estudios*:

BARRENECHEA, A.M^a y M^aV. MANACORDA DE ROSETTI: *Estudios de Gramática Estructural*, Paidós, Buenos Aires, 1971 (2^a ed.).

BARRENECHEA, *Pronombre*:

BARRENECHEA, A.M^a: «El pronombre y su inclusión en un sistema de categorías semánticas», en Barrenechea y Roseti, *Estudios*, 27-70.

BATISTA RODRÍGUEZ, *Identificación*:

BATISTA RODRÍGUEZ, J.J.: «Para una identificación semántica del /que/ y del /si/ castellanos a partir de sus usos aposicionales medievales, renacentistas y barrocos», *RFULL*. 11 (1992), 7-15.

BATISTA RODRÍGUEZ, *Subordinación*:

BATISTA REODRÍGUEZ, J.J.: «Sobre el /que/ y la subordinación en castellano», *RFULL* 6/7 (1987/1988), 103-117.

BAUGH, *Raza*:

BAUGH, J.: Lenguaje y raza: implicaciones para la teoría lingüística, en Newmeyer, *Linguistics*, 88-97.

BELLO, *Gramática*:

BELLO, A.: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Con las notas de Rufino José Cuervo (Estudio y edición de Ramón Trujillo), 2 vols., Arco Libros, Madrid, 1988.

BENTIVOGLIO, *Clíticos*:

BENTIVOGLIO, P.: «Formación de clíticos: análisis sobre el habla culta de Caracas», en López Morales, *Dialectología*, 15-29.

BENTIVOGLIO y SEDANO, *Investigación*:

BENTIVOGLIO, P. y M. SEDANO: «Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana», *Boletín de Lingüística* 8, 3-35.

BENTIVOGLIO, *Variación sociosintáctica*:

BENTIVOGLIO, P.: «La variación sociosintáctica en español», *II Congreso Internacional de la lengua Española. El español en la sociedad de la información* (<http://cvc.cervantes.es>), Valladolid, 2001, 1-16.

BERNSTEIN, *Codes*:

BERNSTEIN, B.: *Langage et classes sociales: codes socio-linguistiques et contrôle social* (présentation de Jean-Claude Chamboredon), Les Éditions de Minuit, Paris, 1975.

BERNSTEIN, *Socialization*:

BERNSTEIN, B.: «A Sociolinguistic Approach to Socialization; with Some Reference to Educability», en J.J. Gumperz y Dell Hymes (1986), 465-497.

BICKERTON, *Inherent*:

BICKERTON, D.: «Inherent variability and variable rules», *Foundations of Language* 7 (1971), 457-492.

BLOM y GUMPERZ, *Social*:

BLOM, J.P. and J.J. GUMPERZ: «Social Meaning in Linguistic Structure: Code-Switching in Norway», en J.J. Gumperz y Dell Hymes (1986), 407-434.

BLOOMFIELD, *Language*:

BLOOMFIELD, L.: *Language*, Unwin Ltd, London, 1969 (10ª impresión).

BOISSEVAIN y MITCHELL, *Network*:

BOISSEVAIN, J. and J.C. MITCHELL (eds.): *Network Analysis Studies in Human Interaction*, Mouton, The Hague, 1973.

BORETTI DE MACCHIA, *(De)queísmo*:

BORETTI DE MACCHIA, S.H.: «(De)queísmo en el habla culta de Rosario», 27-47.

BORETTI DE MACCHIA, *(Des)uso*:

BORETTI DE MACCHIA, S.H.: «(Des)uso preposicional ante `que` relativo», en Hernández y otros, *El español de América*, vol.I, 445-454.

BORREGO NIETO, *Sociolingüística*:

BORREGO NIETO, J.: *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981.

BOTT, *Familia*:

BOTT, E.: *Familia y red social: roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, Taurus, Madrid, 1990.

BRAVO y BRIZ, *Pragmática*:

BRAVO, D. y A. BRIZ (eds.): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Ariel, Barcelona, 2004.

BRIGHT, *Dimensions*:

BRIGHT: «Dimensions of Sociolinguistics», en *Sociolinguistics*, La Haya, 1975 (1968), 11-15.

BRUCART, *Oraciones de relativo*:

BRUCART, J.M.: La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo, en I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, 1,, Espasa Calpe, Madrid, 1999, 395-522.

CAMACHO ROSALES, *Estadística*:

CAMACHO ROSALES, J.: *Estadística con SPSS (versión 11) para Windows*, Ra-ma, Madrid, 2002.

CAMERON y COATES, *Sex*:

CAMERON, D. y J. COATES: «Some problems in the sociolinguistic explanation of sex differences», en J. Coates y D. Cameron (eds.), *Women in Their Speech Communities. New Perspectives on Language and Sex*, Longman, 1988, ¿pp?.

CARAVEDO, *Lingüística*:

CARAVEDO, R.: Lingüística del Corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español, en J. de Kock, *Gramática española. Enseñanza e investigación. Apuntes metodológicos*, Universidad de Salamanca, 1999.

CARAVEDO, *Problemas*:

CARAVEDO, R.: «Problemas conceptuales y metodológicos de la Lingüística de la Variación», en F. Moreno Fernández, F. Gimeno Menéndez, J.A. Samper, M^aL. Gutiérrez Araus, M. Vaquero y C. Hernández, *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Arco Libros, Madrid, 2003, 541-557.

CARBONERO CANO, *Sevilla*:

CARBONERO CANO, P.: «Sobre ciertas construcciones de relativo en el habla urbana de Sevilla», en V. Lamíquiz y F. Rodríguez Izquierdo (eds.), *Sociolingüística andaluza 3. El discurso sociolingüístico*, Sevilla, 1985, 65-85.

CARRASCO CANTOS, *Contribución*:

CARRASCO CANTOS, P.: *Contribución al estudio del habla rural de Baeza (Jaén)*, Instituto de Estudios Giennenses, Excma. Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1981.

CATALÁN, *Dialectología*:

CATALÁN, D.: «Hacia una renovación de la dialectología», en VV. AA., *Lecturas de sociolingüística*, Edaf, Madrid, 1977, 87-100.

CATALÁN, *Estructuralismo*:

CATALÁN, D.: «Dialectología y estructuralismo diacrónico», en D. Catalán (ed.), *Miscelánea Homenaje a André Martinet*, vol. I, Universidad de La Laguna, 1962, 69-80.

CAZORLA PÉREZ, *Andalucía*:

CAZORLA PÉREZ, J.: *Estructura social y política de Andalucía: lecturas*, Granada, 2000.

CEDERGREN, *Microevolución:*

CEDERGREN, H.: «Consideraciones sociolingüísticas sobre la microevolución lingüística», *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan, Puerto Rico, 1982, 47-57.

CEDERGREN, *Sociolingüística:*

CEDERGREN, H. J.: «Sociolingüística», en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Playor, Madrid, 1983, 147-165.

CEDERGREN y SANKOFF, *Variable Rules:*

CEDERGREN, H.J. y D. SANKOFF: «Variable Rules: performance as a statistical reflection of competence», *Language* 50, 2 (1974), 333-355.

CHAMBERS y TRUDGILL, *Dialectología:*

CHAMBERS, J.K y P. TRUDGILL: *La Dialectología* (traducción de Carmen Morán González y adaptación y anotación de Eugenio Bustos Gisbert), Visor, Madrid, 1994.

CHESHIRE, *Relation:*

CHESHIRE, J.: «The relation between language and sex in English», en P. Trudgill (ed.), *Applied Sociolinguistics*, Academic Press, 1984, 33-49.

CHESHIRE, *Sex and Gender:*

CHESHIRE, J.: «Sex and Gender in Variationist Research», en J.K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.), *The handbook of language variation and change*, Blackwell, 2002, 423-443.

CHOMSKY, *Aspects:*

CHOMSKY, N.: *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, Massachussets, 1965.

COATES, *Women:*

COATES, J.: *Women, men and language. A sociolinguistic account of gender differences in language*, Longman, New York, 1993 (2ª edición).

COHEN, *Sociologie:*

COHEN, M.: *Pour une Sociologie du Langage*, Éditions Albin Michel, Paris, 1956.

CORFIELD, *Class*:

CORFIELD, P. (ed.), *Language, History and Class*, Basil Blackwell, 1991.

CORTÉS RODRÍGUEZ, *Alternancia*:

CORTÉS RODRÍGUEZ, L.: «Alternancia de los relativos *donde/que/el que/el cual* en el español hablado», en Cortés Rodríguez, *Estudios*, 119-134.

CORTÉS RODRÍGUEZ, *Estudios*:

CORTÉS RODRÍGUEZ, L.: *Estudios de español hablado (Aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativos)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1992.

CORTÉS RODRÍGUEZ y LÓPEZ MUÑOZ, *Procedimientos*:

CORTÉS RODRÍGUEZ, L. y E. LÓPEZ MUÑOZ: *Los procedimientos sintácticos en la construcción de textos*, Octaedro, Barcelona, 1996.

CORTÉS RODRÍGUEZ, *Que*:

CORTÉS RODRÍGUEZ, L.: «El *que* relativo y su antecedente en la lengua hablada», en Cortés Rodríguez, *Estudios*, 135-159.

CORTÉS RODRÍGUEZ, *Relativos*:

CORTÉS RODRÍGUEZ, L.: «Los relativos *cual, quien, cuyo, cuando y como* en el español hablado: un ejemplo de discordancia en la enseñanza del español», en Cortés Rodríguez, *Estudios*, 161-171.

CORTÉS RODRÍGUEZ, *Usos*:

CORTÉS RODRÍGUEZ, L.: «Usos anómalos del relativo en el español hablado», en Cortés Rodríguez, *Estudios*, 173-188.

COSERIU, *Fundamentos*:

COSERIU, E.: «La socio- y la etnolingüística: Sus fundamentos y sus tareas», *AdeL XIX* (1981), 5-30.

CUATRECASASTARGA, *Subordinación*:

CUATRECASASTARGA, A.: «La subordinación de oraciones completivas y adverbiales en el tratado pseudocipriano «De montibus Sina et Sion»», *AF 9* (1983), 35-54.

Cuestionario:

Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica, PILEI, CSIC, Madrid, 1972.

DAMIÁN DÍAZ y TRUJANO RUIZ, Género:

DAMIÁN DÍAZ, M. y P. TRUJANO RUIZ: «Un estudio transcultural de género del desarrollo comunicativo-social en niños pequeños españoles y mexicanos», *Anales de Psicología* 15, 2 (1999), 213-221.

DE KOCK, Prosa:

DE KOCK, J.: «Los pronombres relativos en la prosa informativa de escritores consagrados, lengua hablada de Madrid y prensa peninsular», *REALE* 1 (1994), 51-65.

DE KOCK, Relatividad:

DE KOCK, J., C. GÓMEZ MOLINA, N. DELBECQUE, J. de BAERE y F. MORENO FERNÁNDEZ: *De la relatividad en lingüística*, Universidad de Salamanca, 1995.

DEMELLO, Antecedente:

DEMELLO, G.: «Pronombre relativo con antecedente humano», *NRFH* XLI, 1 (1993), 75-98.

DÉNIZ HERNÁNDEZ, Isleta:

DÉNIZ HERNÁNDEZ, M.R.: *Estudio sociolingüístico del habla de La Isleta (Las Palmas de Gran Canaria): el uso de los pronombres personales sujeto y la concordancia ad sensum*, Universidad de Granada, 2002 (tesis doctoral en CDROM).

DEUCHAR, Pragmatic:

DEUCHAR, M.: «A pragmatic account of women's use of standard speech», en J. Coates and D. Cameron (eds.), *Women in Their Speech Communities. New Perspectives on Language and Sex*, Longman, 1988, 27-32.

DÍAZ MONTESINOS, Variación:

DÍAZ MONTESINOS, F.: «La variación gramatical», en J.A. Moya Corral y M^aI. Montoya Ramírez (eds.), *Variaciones sobre la enseñanza de la lengua. Actas de las IX Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*, Universidad de Granada, 2004, 27-47.

DÍAZ-PERALTA y ALMEIDA, *Future*:

DÍAZ PERALTA, M. y M. ALMEIDA: «Sociolinguistic factors in grammatical change: the expression of the future in canarian spanish», *Studia Neophilologica* 72 (2000), 217-228.

D'INTRONO, *Caracas*:

D'INTRONO, F.: «Subordinadas relativas en el español de Caracas», en *Scripta Philologica in honores Juan M. Lope Blanch*, II, UNAM, México, 1992, 541-551.

DURKHEIM, *Reglas*:

DURKHEIM, E.: *Las reglas del método sociológico* (trad. de Antonio Ferrer y Robert), Akal, Madrid, 1997 (5ª edición).

ETXEBARRÍA, *Sociolingüística*:

ETXEBARRÍA AROSTEGUI, M.: *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985.

ECKERT, *Age*:

ECKERT, P.: «Age as a Sociolinguistic Variable», en F. Coulmas (ed.), *The handbook of Sociolinguistics*, Blackwell, Oxford, 1997, 151-167.

ECKERT, *The whole*:

ECKERT, P.: «The whole woman: sex and gender differences in variation», *Language Variation and Change* 1 (1989), 245-267.

ERVIN-TRIPP, *Rules*:

ERVIN-TRIPP, S.: «On sociolinguistic Rules: Alternation and Co-occurrence», en J.J. Gumperz y Dell Hymes (1986), 213-250.

ETXEBARRÍA, *Sociolingüística*:

ETXEBARRÍA, M.: *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985.

FASOLD, *Language*:

FASOLD, R.: *The sociolinguistics of language. Introduction to Sociolinguistics*, Blackwell, Oxford, vol. II, 1990.

FASOLD, *Society* [*Sociedad*]:

FASOLD, R.: *The Sociolinguistics of Society. Introduction to Sociolinguistics*, Blackwell, Oxford, vol. I, 1984 [*La Sociolingüística de la sociedad. Introducción a la Sociolingüística* (traducción de Margarita España Villasante y Joaquín Mejía Alberdi), Visor, Madrid, 1996].

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, *Relativo*:

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M.: «Las oraciones de relativo sin antecedente (a propósito de una obra de Plann)», *REL* 13, 1 (1983), 175-187.

FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Gramática*:

FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S.: *Gramática española* (3.2. El Pronombre y 4. El verbo y la oración), Arco Libros, Madrid, 1987.

FERRÁN ARANAZ, *SPSS*:

FERRÁN ARANAZ, M.: *SPSS para Windows. Análisis estadístico*, Osborne McGraw-Hill, Madrid, 2001.

FISHMAN, *Domains*:

FISHMAN, J.: «Domains and the Relationship between Micro- and Macrosociolinguistics», en J.J. Gumperz y Dell Hymes (1986), 435-453.

FISHMAN, *Sociología*:

FISHMAN, J.: *Sociología del lenguaje* (introducción de Ramón Sarmiento), Cátedra, Madrid, 1988 (3ª edición).

GARCÍA DE DIEGO, *Manual*:

GARCÍA DE DIEGO, V.: *Manual de Dialectología Española*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1959 (2ª edición).

GARCÍA FERRANDO, *Encuesta*:

GARCÍA FERRANDO, M.: «La encuesta», en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 2000 (3ª edición), 167-201.

GARCÍA GARCÍA, *Pronombres*:

GARCÍA GARCÍA, S.: «Las fronteras de los pronombres relativos», *Verba* 20 (1993), 355-368.

GARCÍA GONZÁLEZ, *Notas*:

GARCÍA GONZÁLEZ, F.: «Notas al relativo», en *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional (1983-1984)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo y Caja de Ahorros de Asturias, 1984.

GARCÍA MOUTÓN y otros, *América*:

GARCÍA MOUTÓN, P., P. MARTÍN BUTRAGUEÑO e I. MOLINA MARTOS: «Sobre el estudio de las construcciones de relativo en el español de América», en C. Hernández y otros, *El español de América*, vol.II, 719-727.

GARFINKEL, *Ethnomethodology*:

GARFINKEL, H.: «Remarks on Ethnomethodology», en J.J. Gumperz y Dell Hymes (1986), 301-324.

GILI GAYA, *Curso*:

GILI GAYA, S.: *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 1982 (14ª ed.).

GÓMEZ MOLINA, *Interferencias morfosintácticas*:

GÓMEZ MOLINA, J.R.: «Una aplicación del análisis multivariable en Sociolingüística: el análisis factorial en el estudio de las interferencias morfosintácticas», en F. Moreno Fernández (ed.), *Pasado, presente y futuro de la lingüística aplicada en España. Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Valencia, 1986.

GÓMEZ TORREGO, *Manual*:

GÓMEZ TORREGO, L.: *Manual de español correcto*. II. Morfología y Sintaxis, Arco/Libros, Madrid, 1995 (6ª edición).

GONZÁLEZ FERRERO, *Sociolingüística*:

GONZÁLEZ FERRERO, J.C.: *Sociolingüística y Variación Dialectal. Estudio del habla de Flores de Aliste*, Excma. Diputación Provincial de Zamora, Zamora, 1986.

GONZÁLEZ FERRERO, *Toro*:

GONZÁLEZ FERRERO, J.C.: *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*, Salamanca, 1991.

GONZÁLEZ GARCÍA, *Construcciones*:

GONZÁLEZ GARCÍA, L.: «Construcciones de relativo anómalas y despronominalización», *Verba*, anexo 48 (2001), 183-195.

GRANAI, *Problèmes*:

GRANAI, G.: «Problèmes de la Sociologie du Langage», en G. Gurvitch, *Traité de sociologie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1968 (3ª edición), t. II, 255-277.

GRANDA, *Diatopía*:

GRANDA, G. de: «Diatopía, diastratía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal en el Occidente de Colombia (Oclusión glotal en los departamentos del Cauca y Nariño», en *Lecturas de sociolingüística*, Edaf, Madrid, 1977, 191-232.

GRANDA, *Observaciones*:

GRANDA GUTIÉRREZ, G. de: «Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica», en Serra et al., *Panorama de la Investigación Lingüística a l'Estat Espanyol. Actes del I Congrès de Lingüística General*, Universitat de València, Valencia, 1996, vol. V, 83-91.

GREEN, *Gender*:

GREEN, J.A.: «The writing on the stall. Gender and graffiti», *Journal of Language and Social Psychology* 22, 3 (2003), 282-296.

GUILLÉN SUTIL, *Léxico*:

GUILLÉN SUTIL, R.: *El habla culta de Sevilla. Estudio léxico*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1987.

GUMPERZ, *Introduction*:

GUMPERZ, J.J.: «Introduction», en J.J. Gumperz y Dell Hymes (1986), 1-25.

GUMPERZ y HYMES, *Ethnography*:

GUMPERZ, J.J. and DELL HYMES (eds.): *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, Basil Blackwell, New York, 1986.

GUTIÉRREZ ARAUS, *Elisión*:

GUTIÉRREZ ARAUS, M^aL.: «Sobre la elisión de preposición ante que relativo», *LEA* 7, 1 (1985), 15-36.

GUTIÉRREZ ARAUS, Valores:

GUTIÉRREZ ARAUS, M^aL.: «Valores atípicos de las preposiciones», en *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, UNAM, México, 1991, vol.I, 59-78.

GUY, Clase:

GUY, G.R.: Lenguaje y clase social, en Newmeyer, *Linguistics*, 57-86.

HALLIDAY, El lenguaje:

HALLIDAY, M.A.K.: «El lenguaje en la sociedad urbana», *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado* (trad. Jorge Ferreiro Santana), Fondo de Cultura Económica, México, 1978/1982, 201-212.

HERNÁNDEZ y otros, El español de América:

HERNÁNDEZ, C., G. DE GRANDA, C. HOYOS, V. FERNÁNDEZ, D. DIETRICK y Y. CARBALLERA, *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, Junta de Castilla y León, 1991.

HERNÁNDEZ ALONSO, Gramática:

HERNÁNDEZ ALONSO, C.: *Gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, 1996.

HERNÁNDEZ ALONSO, Que:

HERNÁNDEZ ALONSO, C.: «El que español», *RFE* L (1967), 257-271.

HERNÁNDEZ CAMPOY, Dialectología:

HERNÁNDEZ CAMPOY, J.M.: «Dialectología tradicional, Sociolingüística laboviana y Geolingüística trudgilliana: tres aproximaciones al estudio de la variación», *E.L.U.A* 9 (1993), 151-181.

HERNÁNDEZ CAMPOY et al., Metodología:

HERNÁNDEZ CAMPOY, J.M. et al.: *Metodología de la investigación sociolingüística*, Comares, 2005.

HERRERA SANTANA, Duplicaciones:

HERRERA SANTANA, J.: «Duplicaciones pronominales en las oraciones de relativo», en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Gredos, Madrid, 1990, 548-554.

HERRERA SANTANA, Español hablado:

HERRERA SANTANA, J.: «El uso de los relativos en el español hablado», *Actas del V Congreso Internacional sobre el español de América* (CDRom), Burgos, 1995, 765-775.

HERRERA SANTANA, *Preposición*:

HERRERA SANTANA, J.: «La ausencia de preposición ante *que*: ¿un paso hacia su gramaticalización?», *RFULL* 15 (1997), 109-117.

HERRERA SANTANA, *Relativos*:

HERRERA SANTANA, J.: «Consideraciones sobre el uso de los relativos en el español de Santa Cruz de Tenerife», comunicación presentada en el Congreso sobre el español de Canarias, La Laguna, 2001, 1-17 (en prensa).

HERRERA SANTANA, *Santa Cruz de Tenerife*:

HERRERA SANTANA, J.L.: *Estudio sociolingüístico de los relativos en el español de Santa Cruz de Tenerife*, Departamento de Filología Española, Universidad de La Laguna, 1994 (tesis doctoral inédita).

HUDSON, *Sociolingüística*:

HUDSON, R.A.: *La Sociolingüística* (trad. Xavier Falcón), Anagrama, Barcelona, 1981.

HYMES, *Models*:

HYMES, Dell H.: «Models of the Interaction of Language and Social Life», en J.J. Gumperz y Dell Hymes (1986), 35-71.

HYMES, *Compétence*:

HYMES, Dell H.: *Vers la compétence de communication* (trad. France Mugler), Les Éditions Didier, Paris, 1991.

IGLESIAS BANGO, *Adverbiales*:

IGLESIAS BANGO, M.: «La oposición *enunciado / enunciación* y las llamadas subordinadas adverbiales impropias en español», *Moenia*, 3 (1997), 237-269.

JIMÉNEZ SABATER, *Estructuras*:

JIMÉNEZ SABATER, A.: «Estructuras morfosintácticas en el español dominicano: algunas implicaciones sociolingüísticas», en López Morales, *Dialectología*, 167-180.

KADE y LINZ, *Estudio*:

KADE y J.J. LINZ: *Estudio socioeconómico de Andalucía*, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1971 (1ª edición), 3 vols.

KERSWILL, *Children*:

KERSWILL, P.: «Children, adolescents, and language change», *Language Variation and Change* 8 (1996), 177-202.

KOERNER, *History*:

KOERNER, K.: «Toward a history of modern sociolinguistics», *American speech* 66, 1 (1991), 57-70.

KOVACCI, *Completivas*:

KOVACCI, O.: «Proposiciones completivas y estructuras alternantes. Sistema y norma en el español de Corrientes (Argentina)», *RFE* 72, 3/4 (1992), 687-697.

KUBARTH, *Informantes*:

KUBARTH, H.: «La selección de informantes: un problema metodológico de la sociolingüística», *Revista de Filología Románica* IV (1986), 309-315.

LABOV, *Contraction*:

LABOV, W.: «Contraction, deletion and Inherent Variability of the English Copula», *Language* 45 (1969), 715-776.

LABOV, *Lame*:

LABOV, W.: «The linguistic consequence of being a lame», *Language in Society* 2,1 (1973), 81-115.

LABOV, *Mechanism*:

LABOV, W.: «On the Mechanism of Linguistic Change», en J. J. Gumperz y Dell Hymes (1986), 512-537.

LABOV, *Modelos*:

LABOV, W.: *Modelos sociolingüísticos*, Cátedra, Madrid, 1983.

LABOV, *Principios*:

LABOV, W.: *Principios del cambio lingüístico. Factores internos* (versión española de Pedro Martín Butragueño) (2 vols.), Gredos, Madrid, 1996.

LABOV, *Principles:*

LABOV, W.: *Principles of Linguistic Change. Social Factors*, Blackwell, Massachusetts, 2001.

LABOV, *Sociolinguistique:*

LABOV, *Sociolinguistique* (présentation de Pierre Encrevé), Les Éditions de Minuit, Paris, 1976.

LAFORST, *Entrevue:*

LAFORST, M.: «L'influence de la loquacité de l'informateur sur la production de signaux backchannel par l'intervieweur en situation d'entrevue sociolinguistique», *Language Variation and Change* 4 (1992), 163-177.

LATIESA, *Observaciones:*

LATIESA, M.: «Validez y fiabilidad de las observaciones sociológicas», en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 2000 (3ª edición), 409-443.

LAVANDERA, *Contexto:*

LAVANDERA, B.R.: El estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural, en Newmeyer, *Linguistics*, 15-29.

LAVANDERA, *Que:*

LAVANDERA, B.R.: «La forma que del español y su contribución al mensaje», *RFE* 54 (1971), 13-36.

LAVANDERA, *Sociolinguistic variable:*

LAVANDERA, B.R.: «Where does the sociolinguistic variable stop?», *Language in Society* 7 (1978), 171-182.

LAVANDERA, *Límites:*

LAVANDERA, B.R.: «Los límites de la variable sociolingüística», en Lavandera, *Variación*, 37-46.

LAVANDERA, *Reinterpretación:*

LAVANDERA, B.R.: «El principio de reinterpretación en la teoría de la variación», en Lavandera, *Variación*, 47-56.

LAVANDERA, *Variación*:

LAVANDERA, B.R.: *Variación y significado*, Hachette, Buenos Aires, 1984.

LÁZARO CARRETER, *Dardo*:

LÁZARO CARRETER, F.: *El dardo en la palabra*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997.

LIGHTFOOT, *Cambio*:

LIGHTFOOT, D.: «El cambio sintáctico», en Newmeyer, *Linguistics*, vol. I, 353-375.

LOPE BLANCH, *Despronominalización*:

LOPE BLANCH, J.M.: «Despronominalización de los relativos», en Lope Blanch, *Estudios*, 119-136.

LOPE BLANCH, *Duplicaciones*:

LOPE BLANCH, J.M.: «Duplicaciones Pronominales en el habla culta de Madrid», en Lope Blanch, *Estudios*, 137-143.

LOPE BLANCH, *Estudios*:

LOPE BLANCH, J.M.: *Estudios de lingüística española*, UNAM, México, 1986.

LOPE BLANCH, *Dialectología*:

LOPE BLANCH, J.M.: «Dialectología mexicana y sociolingüística», *NRFH* XXIII, 1 (1974), 1-35.

LOPE BLANCH, *Madrid*:

LOPE BLANCH, J.M.: «Peculiaridades sintácticas de los relativos en el habla culta de Madrid», en J. Borrego Nieto, J.J. Gómez Asencio y L. Santos Río (eds.), *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989, 79-85.

LÓPEZ GARCÍA, *Gramática*:

LÓPEZ GARCÍA, A.: *Gramática del español*. I. La oración compuesta, Arco Libros, Madrid, 1994.

LÓPEZ MORALES, *Competencia*:

LÓPEZ MORALES, H.: «Estudio de la competencia sociolingüística: los modelos probabilísticos», *RSEL* XI (1981), 247-268.

LÓPEZ MORALES, *Concepto*:

LÓPEZ MORALES, H.: «Hacia un concepto de la sociolingüística», en VV.AA., *Lecturas de sociolingüística*, Edaf, Madrid, 1977, 101-124.

LÓPEZ MORALES, *Corpora*:

LÓPEZ MORALES, H.: «Corpora orales hispánicos», en *Pragmática y Gramática del español hablado*, Valencia, 1996, 137-145.

LÓPEZ MORALES, *Dialectología*:

LÓPEZ MORALES, H. (ed.): *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico. Actas de un Simposio*, Universidad de Puerto Rico, 1978.

LÓPEZ MORALES, *Enfoques*:

LÓPEZ MORALES, H.: «Sociolingüística: nuevos enfoques metodológicos», *REL* VII (1977), 17-36.

LÓPEZ MORALES, *Estratificación*:

LÓPEZ MORALES, H.: *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, UNAM, México, 1983.

LÓPEZ MORALES, *Eufemismo*:

LÓPEZ MORALES, H.: «Papel del nivel sociocultural y del estilo lingüístico en el uso del eufemismo», en Moreno Fernández, F. (ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*, Universidad de Alcalá, 1997, 27-35.

LÓPEZ MORALES, *Sociolectal*:

LÓPEZ MORALES, H.: «Estratificación sociolectal frente a diglosia en el Caribe Hispánico», *LEA* 5, 2 (1983), 205-224.

LÓPEZ MORALES, *Sociolingüística*:

LÓPEZ MORALES, H.: *Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 1993 (2ª edición).

LÓPEZ MORALES, *Sociolingüística actual*:

LÓPEZ MORALES, H.: «La Sociolingüística actual», en F. Moreno Fernández (comp.), *Estudios sobre*

variación lingüística, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1990, 79-88.

LÓPEZ PINTOR y PERT, *Análisis*:

LÓPEZ PINTOR, R. y J.I. PERT: «El análisis de los datos de encuesta», en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 2000 (3ª edición), 525-554.

LORENZO, *Español*:

LORENZO, E.: *El español de hoy, lengua en ebullición*, Gredos, Madrid, 1994 (4ª edición).

MADFES, *Género*:

MADFES, I.: «Autonomía y afiliación. El rol de los marcadores conversacionales como "índices" de género», en Bravo y Briz, *Pragmática*, 323-339.

MARCELLESI y GARDIN, *Sociolingüística*:

MARCELLESI, J.B. y B. GARDIN: *Introducción a la sociolingüística. La lingüística social* (trad. Mª Victoria Catalina), Gredos, Madrid, 1979.

MARCOS MARÍN, *Aproximación*:

MARCOS MARÍN, F.: *Aproximación a la gramática española*, Cincel, Madrid, 1972.

MARTÍN BUTRAGUEÑO, *Tipología*:

MARTÍN BUTRAGUEÑO, P.: «Hacia una tipología de la variación gramatical en sociolingüística del español», *NRFH* 42 (1994), 29-75.

MARTÍN CID, *Relativos*:

MARTÍN CID, M.: «La posición de los denominados relativos», en P. Carbonero Cano, M. Casado Velarde y P. Gómez Manzano (coords.), *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Arco Libros, Madrid, 2000, 607-618.

MARTÍN SERRANO, *Influencia*:

MARTÍN SERRANO, M.: «La influencia social de la televisión: niveles de influencia (I)», *REIS* 16 (1981), 39-55.

MARTÍNEZ, *Comparativos*:

MARTÍNEZ, J.A.: «Construcciones y sintagmas comparativos en el español actual», en *In memoriam Inmaculada Corrales. Estudios lingüísticos*, Universidad de la Laguna, La Laguna, 1987, vol. I, 319-336.

MARTÍNEZ MARTÍN, Burgos:

MARTÍNEZ MARTÍN, F. M.: *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, C.S.I.C., Madrid, 1983.

McCONNELL-GINET, Género:

McCONNELL-GINET, S.: Lenguaje y género, en Newmeyer, *Linguistics*, 99-126.

MEILLET, *Historia*:

MEILLET, A.: *Historia de la Lengua Latina*, Ediciones Avesta, Reus, 1973 (*Esquisse d'une Histoire de la Langue Latine*, Éditions Klincksieck, Paris, 1966).

MEILLET, *Linguistique*:

MEILLET, A.: *Linguistique historique et linguistique générale*, Librairie Honoré Champion, Paris, 1958.

MILROY & MARGRAIN, *Vernacular*:

MILROY, L. and S. MARGRAIN: «Vernacular language loyalty and social network», *Language in Society* 9 (1980), 43-70.

MILROY & MILROY, *Innovation*:

MILROY, J. and L. MILROY: «Linguistic change, social network and speaker innovation», *Linguistics* 21 (1985), 339-384.

MILROY & MILROY, *Network*:

MILROY, L. and J. MILROY: «Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model», *Language in Society* 21, 1 (1992), 1-26.

MILROY, *Language*:

MILROY, L.: *Language and social networks*, Blackwell, Oxford, 1980.

MILROY & MILROY, *Mechanisms*:

MILROY, J. and L. MILROY: «Mechanisms of change in urban dialects: the role of class, social network

and gender», en P. Trudgill and J. Cheshire (eds.), *The sociolinguistics Reader. Multilingualism and Variation*, Arnold, New York, vol. 1, 1998, 179-195.

MILROY, *Observing*:

MILROY, L.: *Observing & Analysing Natural Language*, Basil Blackwell, 1987.

MITCHELL, *Networks*:

MITCHELL, J.C.: «Social networks», *Annual Review of Anthropology*, 3 (1974), 279-299.

MOLINA HIPÓLITO, *Baeza*:

MOLINA HIPÓLITO, J.: *Baeza histórica y monumental*, Publicaciones Cajasur, Baeza, 1994 (3ª edición).

MOLINA REDONDO, *Pronombre*:

MOLINA REDONDO, J.A.de: «El pronombre como categoría funcional», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Universidad de Oviedo, 1978, vol. III, 237-253.

MONDÉJAR, *Dialectología*:

MONDÉJAR CUMPIÁN, J.: *Dialectología andaluza* (edición de Pilar Carrasco y Manuel Galeote), Analecta Malacitana. Anejo XXXVI, Universidad de Málaga, Málaga, 2 vols., 2001.

MONDÉJAR, *Norma*:

MONDÉJAR CUMPIÁN, J.: «La norma lingüística del español y la pretendida norma de las hablas andaluzas», en Mondéjar, *Dialectología*, I, 149-161.

MONDÉJAR, *Pronombre*:

MONDÉJAR CUMPIÁN, J.: «Sobre la naturaleza gramatical del pronombre en español», *REL*, 7 (1977), 35-55.

MONDÉJAR, *Verbo*:

MONDÉJAR CUMPIÁN, J.: *El verbo andaluz. Formas y estructuras*, Ágora, Málaga, 1994.

MONTES, *Dialectología*:

MONTES, J.J.: «Dialectología y sociolingüística: algunas ideas sobre sus interrelaciones», *LEA* VIII, 1 (1986), 133-141.

MORALES DE WALTERS, *Duplicación*:

MORALES DE WALTERS, A.: «Duplicación de objeto y variación dialectal», en Hernández y otros, *El español de América*, vol.II, 1053-1064.

MORENO CABRERA, *Perífrasis*:

MORENO CABRERA, J.C.: «Las perífrasis de relativo», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter. Estudios de Lingüística y Lengua Literaria I*, Cátedra, Madrid, 1983, 455-467.

MORENO FERNÁNDEZ, *Estadística*:

MORENO FERNÁNDEZ, F.: «Status quaestionis: Sociolingüística, Estadística e Informática», *Lingüística* 6 (1994), 95-154.

MORENO FERNÁNDEZ, *Metodología*:

MORENO FERNÁNDEZ, F.: *Metodología sociolingüística*, Gredos, Madrid, 1990.

MORENO FERNÁNDEZ, *Niveles*:

MORENO FERNÁNDEZ, F.: «Niveles sociolingüísticos, estilos y lengua hablada: la formación de corpus lingüísticos» en *Pragmática y gramática del español hablado*, Valencia, Visor, 1996, 147-155.

MORENO FERNÁNDEZ, *Principios*:

MORENO FERNÁNDEZ, F.: *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1998.

MORENO FERNÁNDEZ, *Reglas*:

MORILLO-VELARDE, *Sociolingüística*:

MORILLO-VELARDE PÉREZ, R.: «Sociolingüística en el ALEA: variable generacional y cambio lingüístico», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 15 (2001), 5-87.

MOYA Y GARCÍA WIEDEMANN, *Granada*:

MOYA CORRAL, J. A. y E. J. GARCÍA WIEDEMANN: *El habla de Granada y sus barrios*, Estudios de lengua Española, Universidad de Granada, Granada, 1995.

MOYA CORRAL, *Que*:

MOYA CORRAL, J.A.: «Tres funciones distintas y un solo /que/ verdadero», *Verba* 31 (2004), 75-101.

NARBONA, *Subordinadas adverbiales*:

NARBONA JIMÉNEZ, A.: *Las subordinadas adverbiales impropias en español* (II), Ágora, Málaga, 1990.

NEWMEYER, *Linguistics*:

NEWMEYER, F.J. (comp.): *Linguistics: The Cambridge Survey Language. Teoría lingüística: Fundamentos* (vol. I) y *The socio-cultural context* (vol. IV), Cambridge University Press, 1988.

OLGUÍN, *Chile*:

OLGUÍN, N.: «Los pronombres relativos en el habla culta de Santiago de Chile», *Homenaje a Ambrosio Rabanales, BFUCh*, XXXI (1980-1981), 2, 881-905.

PALACIOS DE SÁMANO, *México*:

PALACIOS DE SÁMANO, M.: *Sintaxis de los relativos en el habla culta de la ciudad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983.

PARODI y SANTA ANA, *Tipología*:

PARODI, C. y O. SANTA ANA: «Tipología de comunidades de habla: del español rural al estándar», *NRFH* XLV, 2 (1997), 305-320.

PARSONS, *Action*:

PARSONS, T., *The structure of Social Action*, II vols., The Free Press, New York, 1968.

PÉREZ Y TEJERINA, *Actor social*:

PÉREZ-ARGOTE, A. y B. TEJERINA: «Lengua y actor social. Un enfoque teórico de sus relaciones», *REIS* 49 (1990), 145-159.

QUILIS SANZ, *Dequeísmo*:

QUILIS SANZ, M^aJ.: «El dequeísmo en el habla de Madrid y en la telerradiodifusión española», 139-150.

R.A.E, *Esbozo*:

R.A.E.: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1978 (5^a reimpresión).

REICHSTEIN, *Étude*:

REICHSTEIN: «Étude des variations sociales et géographiques des faits linguistiques», *Word* 16 (1960), 55-95.

REID, KEERIE y PALOMARES, *Language*:

REID, S.A., N. KEERIE y N.A. PALOMARES: «Language, gender salience, and social influence», *Journal of Language and Social Psychology* 22, 2 (2003), 210-233.

REQUENA SANTOS, *Red social*:

REQUENA SANTOS, F.: «El concepto de red social», *REIS*, 48 (1989), 137-152.

REQUENA SANTOS, *Redes*:

REQUENA SANTOS, F.: *Redes sociales y cuestionarios*, Colección "Cuadernos metodológicos", 18, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1996.

RISSEL, *Diferencias*:

RISSEL, D.: «Diferencias entre el habla femenina y la masculina en español», *Thesaurus* XXXVI (1981), 305-318.

RODRÍGUEZ MENDOZA, *San Sebastián de la Gomera*:

RODRÍGUEZ MENDOZA, J.: *Lenguaje y sociedad: la alternativa tú/usted en San Sebastián de la Gomera*, Departamento de Filología Española, Universidad de La Laguna, 2003 (tesis doctoral inédita).

RODRÍGUEZ-MOÑINO y CRUZ CABRERA, *Tradiciones*:

RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, R. y J.P. CRUZ CABRERA: *Tradiciones, relatos devocionales y episodios históricos en la ciudad de Baeza*, Ayuntamiento de Baeza y Asociación Cultural Beturia, Madrid, 2001.

ROMAINE, *El lenguaje*:

ROMAINE, S.: *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística* (traducción y versión española de J. Borrego Nieto), Ariel, Barcelona, 1996.

ROTAETXE, *Sociolingüística*:

ROTAETXE AMUSATEGI, K.: *Sociolingüística*, Síntesis, Madrid, 1990.

SALAZAR GARCÍA, *Cronología*:

SALAZAR GARCÍA, V.: «La cronología de algunos rasgos fonéticos del habla de Baeza», en *I Congreso Jaén. Siglos XVIII y XIX*, I.C.E., Granada, 1989, 498-506.

SALVADOR, *Fonética*:

SALVADOR, G.: «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de vertientes y Tarifa (Granada) (1951-1952)», en (1) G. Salvador, *Estudios dialectológicos*, Paraninfo, Madrid, 1987, 182-189; (2) VV.AA., *Lecturas de sociolingüística*, Edad, Madrid, 1977, 143-153.

SÁNCHEZ MÁRQUEZ, *Gramática*:

SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M.J.: *Gramática moderna del español. Teoría y norma*, Ediar, Buenos Aires, 1982.

SAN JUAN HERNÁNDEZ, *Variación*:

SAN JUAN HERNÁNDEZ, J.E.: *Variación lingüística y red social en una comunidad canaria*, Departamento de Filología Española, Universidad de La Laguna, 2003, (tesis doctoral en CD Rom).

SANKOFF, *Variación*:

SANKOFF, D.: *Sociolingüística y variación sintáctica*, en Newmeyer, *Linguistics*, 173-196.

SANMARTÍN, *Observación*:

SANMARTÍN, Ricardo, «La observación participante», en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 2000 (3ª edición), 145-165.

SAUSSURE, *Curso*:

SAUSSURE, F. de: *Curso de Lingüística General* (traducción y notas de Mauro Armiño), Akal, Madrid, 1991.

SCHEUCH, *Entrevista*:

SCHEUCH, E. K.: «La entrevista como instrumento de la investigación», en René König (ed.), *Tratado de sociología empírica*, Tecnos, Madrid, 1973, 166-224.

SCHLIEBEN-LANGE, *Sociolingüística*:

SCHLIEBEN-LANGE, B.: *Iniciación a la sociolingüística* (trad. José Rubio Sáez), Gredos, Madrid, 1977.

SECO, *Gramática*:

SECO, M.: *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, Espasa Calpe, Madrid, 1991 (2ª edición).

SECO, *Manual*:

SECO, R.: *Manual de gramática española*, Aguilar, Madrid, 1954.

SEDANO, *Sintaxis*:

SEDANO, M.: «Sintaxis», *Español actual* 69 (1998), 67-82.

SELLTIZ y otros, *Métodos*:

SELLTIZ, C., L. S. WRIGHTSMAN, y S. W. COOK: *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Rialp, Madrid, 1980 (9ª edición).

SERRANO HERMOSO, *Metodología*:

SERRANO HERMOSO, B.: «Metodología empleada en el estudio sociolingüístico de un núcleo urbano», *Interlingüística* 8 (1997), 341-348.

SERRANO, *Perspectivas*:

SERRANO, M.J.: «Perspectivas actuales de la Sociolingüística», *Verba* 25 (1998), 375-387.

SERRANO, *Variación*:

SERRANO, M.J.: *La variación sintáctica: formas verbales del periodo hipotético en español*, Entinema, Madrid, 1994.

SILVA-CORVALÁN, *Sociolingüística*:

SILVA-CORVALÁN, C.: *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Alhambra, Madrid, 1989.

SMITH, *Sex*:

SMITH, P.M.: «Sex markers in speech», en K.P. Scherer and H. Giles, *Social markers in speech*, Cambridge University Press, 1979, 109-146.

SOPEÑA-BALORDI, *Género*:

SOPEÑA-BALORDI, E.: «Género y cortesía en *Chocolat*: una manifestación de confluencia», en Bravo y Briz, *Pragmática*, 303-321.

SWACKER, *Sex*:

SWACKER, M.: «The sex of the speaker as a sociolinguistic variable», en B. Thorne and N. Henley (eds.), *Language and sex. Difference and dominance*, Newbury House Publishers, Series in Sociolinguistics, 1975, 77-83.

TABOURET-KELLER y LE PAGE, *L`enquête*:

TABOURET-KELLER, A. y R. LE PAGE : «L`enquête sociolinguistique à grande échelle», *La Linguistique* 6, 2 (1970), 103-118.

TANNEN, *Género*:

TANNEN, D.: *Género y discurso*, Paidós, Barcelona, 1996.

TERRELL, *Dialectología*:

TERRELL, T. D.: «Dialectología», en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Playor, Madrid, 1983, 133-146.

TRUJILLO, *Semántica*:

TRUJILLO, R.: *Principios de semántica textual*, Arco Libros, Madrid, 1996.

VALLE RODÁS: *(De)queísmo*:

VALLE RODÁS, J. del: «Para una lingüística interpretativa: (de)queísmo en el habla de Salta (N.O. argentino)», *ALH* 12/13, 2 (1996/1997), 797-818.

VILLENA, *Ciudad*:

VILLENA PONSODA, J. A.: *La ciudad lingüística. Fundamentos críticos de la sociolingüística urbana*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Granada, Granada, 1994.

VILLENA, *Convergencia*:

VILLENA PONSODA, J.A.: «Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño», *LEA* XIX, 83-125.

VILLENA, *Corpus oral*:

VILLENNA PONSODA, J.A.: «Pautas y procedimientos de representación del corpus oral español de la Universidad de Málaga. Informe preliminar», en M. Alvar Ezquerro y J.A. Villena Ponsoda, *Estudios para un corpus del español*, Universidad de Málaga, 1994, 73-100.

VILLENNA, *Fundamentos*:

VILLENNA PONSODA, J.A.: *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje* (Constitución y crítica de la Sociolingüística), Ágora, Málaga, 1992.

VILLENNA y REQUENA, *Género*:

VILLENNA PONSODA, J.A. y F. REQUENA SANTOS: «Género, educación y uso lingüístico: la variación social y reticular de s y z en la ciudad de Málaga», *Lingüística* 8 (1996), 5-51.

VILLENNA, *Redes*:

VILLENNA PONSODA, J.A.: «El valor interpretativo de las redes sociales en el estudio de la variable lingüística: datos para una polémica en curso», en J.L. Girón Alconchel, F.J. Herrero Ruiz de Loizaga, S. Iglesias Recuero y A. Narbona Jiménez (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Universidad Complutense, Madrid, 2003, t. I: 8, 823-836.

VILLENNA, *Variación lingüística*:

VILLENNA PONSODA, J.A.: «Fundamentos semánticos de la variación lingüística», en *Actas del VIII Simposio de Actualización Científica y Didáctica de Lengua Española y Literatura*, Asociación Andaluza de Profesores de Español «Elio Antonio de Nebrija», Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2003, 121-146.

VILLENNA, *Variación o sistema*:

VILLENNA PONSODA, J.A.: «Variación o sistema. El estudio de la lengua en su contexto social: William Labov (I)», *Analecta Malacitana* 7 (1984), 267-295.

WALTERS, *Dialectología*:

WALTERS, K.: Dialectología, en Newmeyer, *Linguistics*, 149-172.

WEINREICH, LABOV y HERZOG, *Change*:

WEINREICH, U., W. LABOV and M.I. HERZOG:
«Empirical Foundations for a Theory of Language
Change», en W.P. Lehmann and Y. Malkiel (eds.),
Directions for Historical Linguistics. A Symposium,
University of Texas Press, 1968, 95-188.

WEINREICH, *Languages*:

WEINREICH, U.: *Languages in contact. Findings
and Problems*, Mouton, The Hague, 1968 (6ª
impresión).

WILLIAMS, *Sociolinguistics*:

WILLIAMS, G.: *Sociolinguistics. A sociological
critique*, Routledge, London and New York, 1992.

WILLIAMS, *Valladolid*:

WILLIAMS, L.: *Aspectos sociolingüísticos del
habla de la ciudad de Valladolid*, Universidad de
Exeter, Valladolid, 1987.

WODAK y BENKE, *Gender*:

WODAK, R. and G. BENKE: «Gender as a
Sociolinguistic Variable: New Perspectives on
Variation Studies», en FALTA

ZAMORA PÉREZ, *Entrevista*:

ZAMORA PÉREZ, E. C.: «Análisis interactivo de
textos orales: la entrevista», *ELUA*. 5 (1988-1989),
217-235.

ÍNDICE DE SIGLAS

REVISTAS

<i>AdeL</i>	Anuario de Letras.
<i>AF</i>	Anuario de Filología.
<i>ALH</i>	Anuario de Lingüística Hispánica.
<i>ELUA</i>	Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante.
<i>LEA</i>	Lingüística Española Actual.
<i>NRFH</i>	Nueva Revista de Filología Hispánica.
<i>REALE</i>	Revista de Adquisición de la Lengua Española.
<i>REIS</i>	Revista Española de Investigaciones Sociológicas.
<i>REL</i>	Revista Española de Lingüística.
<i>RFE</i>	Revista de Filología Española.
<i>RFULL</i>	Revista de Filología de la Universidad de la Laguna.
<i>Verba</i>	Anuario Galego de Filoloxía.

ÍNDICE

PARTE I. INTRODUCCIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

I. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

1. Objetivos e hipótesis.....	4
2. El método.....	10
2.1. Observación participante.....	13
2.2. Principales características de la comunidad de habla estudiada.	
2.2.1. Situación geográfica.....	16
2.2.2. Notas históricas.....	17
2.2.3. Rasgos sociodemográficos de la población y características económicas y sociales.....	22
2.3. Delimitación de la red y selección de informadores.....	33
2.4. Recogida del material.	
2.4.1. Elaboración del cuestionario.....	67
2.4.2. Realización de las entrevistas....	78
2.4.3. Formación del corpus.....	89

II. APROXIMACIÓN AL MARCO TEÓRICO DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

1. Antecedentes y nacimiento de la disciplina sociolingüística.....	96
2. Algunas concepciones de Sociolingüística, Sociología del lenguaje y Etnografía de la comunicación.....	141
3. Desarrollo de la Sociolingüística variacionista.....	157
4. Métodos de investigación sociolingüística: la red social.....	184

III. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. Introducción.....	192
2. Sobre variación sintáctica.....	195
3. Enfoque sociolingüístico en el estudio de los relativos.....	212

IV. INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS PRONOMBRES Y ADVERBIOS DE RELATIVO

1. Los pronombres y adverbios de relativo: algunos aspectos teóricos.....	222
---	-----

PARTE II. INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

V. LAS VARIABLES LINGÜÍSTICAS

- 1. Las variables lingüísticas.....240
 - 1.1. Las oraciones subordinadas de relativo en el corpus de estudio.....242
 - 1.2. Selección de variables lingüísticas.....255

VI. LOS RELATIVOS EN EL CONJUNTO TOTAL DE LA MUESTRA

- 1. Estudio exploratorio.
 - 1.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que.....259
 - 1.2. Sustitución del pronombre que por otros relativos: los adverbios....263
 - 1.3. Presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos..268
 - 1.3.1. Ausencia o presencia de nexos preposicionales ante la conjunción que: queísmo y dequeísmo.....272
 - 1.4. Reduplicación.....278

VII. ESTUDIO DE LA VARIACIÓN DE LOS RELATIVOS SEGÚN RESTRICCIONES LINGÜÍSTICAS

- 1. Principales factores lingüísticos en el uso de los relativos.....283
- 2.
 - 2.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo que.....287
 - 2.1.1. Restricciones lingüísticas en la presencia o ausencia del pronombre relativo que.....290
 - 2.1.2. Recapitulación.....375
 - 2.2. Presencia de los relativos distintos de que.....377
 - 2.2.1. Restricciones lingüísticas en la presencia o ausencia de los relativos distintos de que.....383
 - 2.2.2. Recapitulación.....410

2.3.	Presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos	
2.3.1.	Restricciones lingüísticas en la presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos.....	413
2.3.1.1.	Ausencia o presencia de nexos preposicionales ante la conjunción <u>que</u> : <u>queísmo</u> y <u>dequeísmo</u>	452
2.3.2.	Recapitulación.....	466
2.4.	Reduplicación.....	471
2.4.1.	Restricciones lingüísticas en los casos de reduplicación.....	478
2.4.2.	Recapitulación.....	498

VIII. LAS VARIABLES SOCIALES

1.	Las variables sociales.....	502
2.	Características sociodemográficas de los hablantes.	
2.1.	La procedencia y el barrio.....	506
2.2.	La edad.....	513
2.3.	El sexo.....	528
2.4.	Nivel de instrucción.....	549
2.5.	Profesión y renta.....	556
2.6.	Nivel socioeconómico.....	563
2.7.	Otras variables.....	582
2.7.1.	Lealtad local.....	583
2.7.2.	Contacto con la norma estándar del español.....	585
2.7.3.	Contacto con los medios de comunicación.....	589

IX. VARIACIÓN SOCIAL DE LOS PRONOMBRES Y ADVERBIOS DE RELATIVO

1.	Introducción.....	599
1.1.	Relación entre variables lingüísticas y sociales.....	600
2.	Resultados.	
2.1.	La variable <i>área de residencia</i>	603

2.1.1.	Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>barrio</i>	605
2.1.2.	Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>barrio</i>	610
2.1.3.	Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable <i>barrio</i>	613
2.1.3.1.	Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>barrio</i>	616
2.1.4.	Reduplicación y la variable <i>barrio</i>	619
2.2.	La variable <i>edad</i>	623
2.2.1.	Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>edad</i>	624
2.2.2.	Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>edad</i>	627
2.2.3.	Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable <i>edad</i>	630
2.2.3.1.	Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>edad</i>	633
2.2.4.	Reduplicación y la variable <i>edad</i>	635
2.3.	La variable <i>sexo</i>	639
2.3.1.	Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>sexo</i>	640

2.3.2.	Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>sexo</i>	645
2.3.3.	Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable <i>sexo</i>	648
2.3.3.1.	Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>sexo</i>	651
2.3.4.	Reduplicación y la variable <i>sexo</i>	655
2.4.	La variable <i>nivel de instrucción</i>	658
2.4.1.	Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>nivel de instrucción</i>	659
2.4.2.	Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>nivel de instrucción</i>	663
2.4.3.	Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable <i>nivel de instrucción</i>	667
2.4.3.1.	Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>nivel de instrucción</i> ..	670
2.4.4.	Reduplicación y la variable <i>nivel de instrucción</i>	673
2.5.	La variable <i>nivel socioeconómico</i>	676
2.5.1.	Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>nivel socioeconómico</i>	677

2.5.2.	Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>nivel socioeconómico</i>	681
2.5.3.	Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable <i>nivel socioeconómico</i>	683
2.5.3.1.	Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>nivel socioeconómico</i>	687
2.5.4.	Reduplicación y la variable <i>nivel socioeconómico</i>	690
2.6.	Variables de carácter psicosocial y de integración en los valores comunitarios.	
2.6.1.	Índices reticulares.	
2.6.1.1.	Número de vínculos.....	694
2.6.1.1.1.	Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>número de vínculos</i>	695
2.6.1.1.2.	Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>número de vínculos</i>	698
2.6.1.1.3.	Presencia o ausencia de nexo preposicional ante los relativos y la variable <i>número de vínculos</i>	701
2.6.1.1.3.1.	Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>número de vínculos</i>	704

2.6.1.1.4.	Reduplicación y la variable <i>número de vínculos</i>	707
2.6.1.2.	<i>Escala de intensidad reticular</i>	710
2.6.1.2.1.	Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>EIR</i>	713
2.6.1.2.2.	Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>EIR</i>	716
2.6.1.2.3.	Presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos y la variable <i>EIR</i> ...	719
2.6.1.2.3.1.	Ausencia o presencia de nexos preposicionales ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>EIR</i>	722
2.6.1.2.4.	Reduplicación y la variable <i>EIR</i>	726
2.6.2.	La variable <i>lealtad local</i>	729
2.6.2.1.	Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>lealtad local</i>	730
2.6.2.2.	Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>lealtad local</i>	733
2.6.2.3.	Presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos y la variable <i>lealtad local</i>	736
2.6.2.3.1.	Ausencia o presencia de nexos preposicionales ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y	

	<i>dequeísmo</i> y la variable <i>lealtad local</i>	738
	2.6.2.4. Reduplicación y la variable <i>lealtad local</i> ...	741
2.6.3.	La variable <i>contacto con la norma estándar</i>	744
	2.6.3.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>contacto con la norma estándar</i>	745
	2.6.3.2. Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>contacto con la norma estándar</i>	747
	2.6.3.3. Presencia o ausencia de nexos preposicionales ante los relativos y la variable <i>contacto con la norma estándar</i>	750
	2.6.2.3.1. Ausencia o presencia de nexos preposicionales ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>contacto con la norma estándar</i>	753
	2.6.2.4. Reduplicación y la variable <i>contacto con la norma estándar</i>	756
2.6.4.	La variable <i>contacto con los medios de comunicación</i>	759
	2.6.4.1. Presencia o ausencia del pronombre relativo <u>que</u> y la variable <i>contacto con los medios</i>	760
	2.6.4.2. Sustitución del pronombre <u>que</u> por otros relativos: los adverbios y la variable <i>contacto con los medios</i>	763
	2.6.4.3. Presencia o ausencia de nexos	

preposicional ante los relativos y la variable <i>contacto con los medios</i>	767
2.6.4.3.1. Ausencia o presencia de nexo preposicional ante la conjunción <u>que</u> : <i>queísmo</i> y <i>dequeísmo</i> y la variable <i>contacto con los medios</i>	769
2.6.4.4. Reduplicación y la variable <i>contacto con los medios</i>	772
3. Puntuaciones medias y recapitulación.....	775
3.1. Probabilidades por individuo.....	796
4. Consideraciones finales.....	801
x. CONCLUSIONES	818
CLAVE BIBLIOGRÁFICA	840
ÍNDICE DE SIGLAS	873
ÍNDICE	

